AÑO II. Enero de 1870. N.° 1.

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Seccion doctrinal: Promesas cumplidas.—Las cinco alternativas de la humanidad.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, VIII.—*Espiritismo teórico-experimental:* Penuria de los Médiums.—Aislamiento de los cuerpos graves.—Espectro de Mlle. Clairon.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* M. Morisson, monomaniaco.—El suicida de la Samaritana.—*Crónica retrospectiva del Espiritismo:* De 1850 á 1857.—Sueltos.—Advertencia.

SECCION DOCTRINAL.

PROMESAS CUMPLIDAS.

(Barcelona 28 Octubre 1869.)

«Notad bien que se vá cumpliendo todo cuanto se os ha prometido respecto de Espiritismo. Sus leyes fundamentales son: la pluralidad de mundos habitados, la pluralidad de existencias del alma y la comunicacion entre los séres visibles é invisibles de la espécie humana.

La primera ley, la de pluralidad de mundos habitados, es admitida yá por los pensadores de todas las escuelas. Hay más aún; está yá tan infiltrada, por decirlo así, en los Espíritus encarnados en vuestro planeta, que todos, hasta los más ignorantes, la aceptan sin reparo alguno, apénas se les indica. La pluralidad de mundos habitados es un hecho, sino material, inductivamente seguro. ¿Quién que piense un poco, imagina hoy, como no hace mucho tiempo creia la generalidad, que el *cielo* es una pura fantasmagoría, creada para la inútil contemplacion de los hombres terrestres? Nadie. La pluralidad de mundos habitados es, pues, una ley universal.

Con la de pluralidad de existencias vá sucediendo lo mismo. Los pensadores concienzudos la admiten, la enuncian y hasta la predican en sus obras. El vulgo, es cierto, no se penetra de ella con tanta facilidad como de la anterior; pero esta última dará como consecuencia inmediata la de pluralidad de existencias. Dentro de poco, nadie dejará de aceptarla, visto que, sin ella, no es posible á los hombres explicar satisfactoria y racionalmente los grandes problemas que se agitan en la tierra. El mundo procede siempre por grados, y áun no ha llegado el momento de que se vulgarice y penetre hasta el fondo de *todas* las inteligencias, la pluralidad de existencias del alma. Ese momento no está, sin embargo, muy léjos. Se siente la necesidad de explicaciones, pues los hombres del presente anhelan la razon de todo, y sólo en las vidas sucesivas podrán hallarla.

La última ley, la de las comunicaciones entre los séres visibles é invisibles de la espécie humana, será un corolario de las dos anteriores. Si la humanidad vive diseminada en el espacio y en los otros planetas, y si *la muerte* no pasa de ser una suspension de las comunicaciones ma-

teriales, ¿cómo podrá desconocerse que, en virtud de la relacion espiritual no interrumpida, la humanidad continúa comunicándose? ¿Sería lógico lo contrario? Nó, y yá sabeis que la lógica es la ley suprema de la inteligencia. Cuando ésta convenza á todos de que, no muriendo el Espíritu, sino trasformando su modo de sér, no cesan las relaciones que existian durante la vida corporal; ¿quién podrá lógicamente rechazar las comunicaciones del mundo invisible con el visible?

APOLONIO.»

OBSERVACION.—Las promesas contenidas en la comunicacion que acabamos de trascribir no datan de ayer. En todas las partes del mundo civilizado, en todos los círculos espiritistas graves, á todos los médiums de buena voluntad, y desde el comienzo, en nuestros tiempos, del Espiritismo científico, han sido hechas y con suma frecuencia repetidas. Esta universal concordancia de los Espíritus, prueba filosófica de la excelencia de las revelaciones espiritistas que se reciban, ha sido plenamente confirmada por la prueba material, por los hechos consumados y que cotidianamente se consuman. Las leyes del Espiritismo avanzan á paso de gigante en la posesion de la conciencia del humano linage; se imponen por la única violencia admisible, por la violencia bienhechora de la verdad, por el atractivo irresistible de ésta.

Sí, la ley de pluralidad de mundos habitables y habitados es ley universal en los tiempos que alcanzamos. Patrimonio de muy pocas inteligencias superiores, no hace muchos siglos, hoy se ha vulgarizado hasta el punto de que sólo la más crásа ignorancia la desconoce. Y áun los mismos ignorantes, los mismos que más negados viven á las rudimentarias nociones de la ciencia, aceptan sin reparo aquella ley, apénas les es indicada.

Cuando por primera vez, despojándola de los misterios en que la tenía envuelta la filosofía de los antiguos, se habló de la habitabilidad de otros mundos, hubo una verdadera conmocion en el nuestro. La ciencia oficial de aquellos tiempos creyó que se cometia un atentado contra la verdad; los sentimientos religiosos en general imaginaron que se ofendia á Dios, sustentando semejantes doctrinas; la Iglesia católica en particular pensó que con ellas se negaba el dogma y se desautorizaba á las sagradas Escrituras, y el vulgo en su inmensa totalidad rehusó la nueva creencia, tachándola de denigradora de nuestro planeta. ¿Qué resta actualmente de toda esa balumba de suposiciones gratuitas? Nada, pues la verdad se ha encargado de destruirla radical, aunque paulatinamente.

Las corporaciones sábias aceptan y proclaman hoy la habitabilidad de los mundos, y puede decirse sin exageracion alguna, que no aparece en estos tiempos obra científica, que deje de consignar aquella ley, por poco que se lo permita el asunto. Cierto que, en apoyo de semejante verdad, no se aducen pruebas tan materiales como anhela el furor positivista de nuestra época; pero cierto tambien que á ella se llega ineludiblemente por aquella espécie de induccion en extremo persuasiva, cual es la que parte de hechos materiales y experimentalmente conocidos. A la certeza de la habitabilidad de las otras tierras celestes sólo falta la vision corporal. ¿La tendremos algun dia los habitantes de este planeta? Quizá.

Los sentimientos religiosos, léjos de ver en la pluralidad de mundos habitados una ofensa hecha á Dios, la consideran actualmente como una de las armonías del magestuoso himno, que al Eterno eleva la razon humana en sus investigaciones científicas. Dios, presidiendo á la vida inteligente en un número indefinido de mundos, gobernándolos con saber infinito, prestándoles incesante auxilio, y conduciéndolos á todos á la perfeccion siempre progresiva, es mas grande, millares de veces mas grande, que el Dios amscrito exclusivamente á la direccion y ayuda del átomo estelar, que llamamos la

Tierra. La misma Iglesia católica lo ha comprendido así tambien, y vé en la pluralidad de mundos, racional explicacion á ciertos principios del dogma y confirmacion científica de algunos pasages de la sagrada Escritura. La memoria de Orígenes ha sido rehabilitada, no hace mucho tiempo, por un sacerdote católico, (1) y sabido es de todos que en el colegio de cardenales figura un ilustre sostenedor de la habitabilidad de los mundos. (2)

Esta doctrina excluye, es verdad, el ilógico privilegio imaginado á favor de nuestro planeta, demuestra que éste dista mucho aún de la perfeccion á que se han elevado otros en la vasta gerarquía de los mundos; pero asegura, al mismo tiempo, que no es tán inferior su estado y le brinda con la consoladora esperanza de que podrá alcanzar, en un porvenir más ó ménos remoto, todo el perfeccionamiento que le fué asignado en la mente del divino Artífice. Tócanos á nosotros, sus moradores, apresurar ó retardar el logro de ese fin. Las condiciones biológicas están en relacion directa, en cuanto á la excelencia, del estado moral é intelectual de los séres que en ellas han de desenvolverse. Esforcémonos en establecer en la Tierra el imperio de la justicia y de la verdad, y la haremos ascender en la escala de los mundos.

Como la que acaba de ocuparnos, la pluralidad de existencias del alma, que es otra de las leyes fundamentales del Espiritismo, gana terreno visiblemente. Y no es extraño que así suceda, pues sólo por ella pueden explicarse de un modo satisfactorio los grandes problemas que se agitan en nuestro siglo. Cuando de semejante ley se prescinde, todo es confusion, todo carece de lógica, y lo que es peor, queda menoscabada la justicia del Eterno y la sabiduría que ha presidido al plan divino. En vez de la igualdad de condiciones, inherentes al desenvolvimiento de los gérmenes propios de cada sér, aparece en todas partes el privilegio establecido en beneficio de los ménos con notable perjuicio del mayor número; en lugar de la libertad, raíz única de la responsabilidad y, por lo tanto, del premio ó castigo futuro, se tropieza por do quiera con el fatalismo, que hace del hombre una máquina y de Dios el más odioso de los tiranos.

Admítase, por el contrario, la pluralidad de existencias del alma, y todo queda racional y satisfactoriamente explicado, armonizándose las desigualdades aparentes con la lógica igualdad de condiciones, y el libre albedrío del hombre con la ineludible justicia del Creador. Entónces se comprende cómo, teniendo todos los Espíritus las mismas condiciones de desenvolvimiento, están más desarrollados moral ó intelectualmente los que más existencias han vivido, ó más gérmenes han cultivado; y cómo, siendo ineludible la justicia de Dios, puede dejar de realizarse en una de las manifestaciones de la vida infinita, yá que, para obligarnos al cumplimiento de su ley eterna, tiene á su disposicion el supremo ordenador la série indefinida de nuestras existencias corporales.

A estas condiciones, y muchas otras no ménos notables, que concurren en la ley que nos ocupa, se debe la aceptacion que merece en nuestros dias, pues la admiten todos los sistemas filosóficos que no rechazan los progresos científico-espirituales de la civilizacion moderna, y los pensadores que más aceptos son á la opinion pública. El supremo criterio de todas las concepciones de la inteligencia es la lógica, y encuéntrase que ésta preside al mundo en su totalidad y en sus accidentes, cuando se le examina á la luz de la pluralidad de existencias del alma. Sin ella, volvemos á repetirlo, todo es confusion y desórden.

Las vidas sucesivas del Espíritu no están, sin embargo, tan vulgarizadas como la pluralidad de mundos habitados. Dos tendencias se levantan contra ellas; pero ambas serán destruidas, pues no descan-

(1) A. Gratry. *Lettres sur la religion.*

(2) El P. Sechi, director del observatorio astronómico de Roma.

san en sólidas bases. Ciertos hombres combaten la pluralidad de existencias; porque ella excluye determinadas creencias que áun se juzgan necesarias para la ordenada direccion de la humanidad terrestre. Semejantes creencias, útiles un dia, no producen yá otro efecto que el de exponer á graves censuras la sabiduría y justicia del Eterno, y de esperar es que los sostenedores de la antigua doctrina irán saliendo paulatinamente de su error, sobre todo cuando comprendan que la nueva ley, léjos de desvirtuar en lo más mínimo la penalidad futura, la robustece, por el contrario, dándole explicacion racional y científica. Y en caso de que así no lo hagan, cómo vendrán á quedar solos en su campo, cesarán de ser una rémora para las nuevas ideas.

Ménos temibles son aún los que rechazan la pluralidad de existencias; porque les mortifica el temor de volver á este planeta, acaso en peores condiciones de las que actualmente disfrutan. ¿Qué decir á semejantes gentes? Que Dios no ha de trastornar el órden establecido y que, como no se esfuercen en ganar mejor mundo que el nuestro, á él volverán una y dos y cuántas veces sean necesarias, á pesar de su repugnancia y de sus interesadas negativas. Rechazar una ley, porque se la teme, es engañarse á sí mismo.

El último principio fundamental del Espiritismo, la comunicacion entre los séres visibles é invisibles de la espécie humana, es el que más obstáculos encuentra. Natural es que así suceda, pues de la ciencia espiritista es sin duda alguna la ley verdaderamente nueva, y todo lo nuevo halla siempre fuertes oposiciones. De la pluralidad de mundos habitados y de existencias del alma, se ha hablado por algunos autores, desde muy remotos tiempos. De la comunicacion entre séres visibles é invisibles, sólo en nuestra época se ha hablado *públicamente*, pues á pesar de que semejante ley, como eterna que es, ha existido siempre, ha querido Dios que estuviese como en secreto. El estado de la humanidad se oponia á su divulgacion.

A pesar de lo que acabamos de decir, ese principio gana terreno, y bajo uno ú otro nombre, lo admiten la religion y la filosofía moderna. *La comunion de los Santos*, aceptada por la Iglesia, es la comunicacion que aceptamos los espiritistas: y en cuanto á la filosofía, decir que *los Espíritus comulgan con Dios por medio del cumplimiento del deber*, es decir, que los Espíritus se comunican, pues de suponer es que hombres eminentes por su saber y talento no admitirán literalmente la comunion con Dios, siendo éste incomunicable para nosotros, séres áun atrasadísimos.

No exageramos, por lo tanto, al decir que el Espiritismo se vá generalizando. Nada importa que se rechace la denominacion de espiritista, miéntras se acepten las leyes de la nueva ciencia, y se practiquen sus principios. Esto es lo que les sucede actualmente á muchas personas. Son espiritistas verdaderos sin saberlo y áun sin querer serlo. Debilidad humana que debemos respetar, pues á nadie daña.

Concluiremos aconsejando á nuestros lectores que no desmayen en la propaganda. Los resultados obtenidos, léjos de eximirnos del trabajo, nos imponen el deber de perseverar más y más en él. Nuestro lema como individuos de la sociedad es éste: *Fuera de la caridad no hay salvacion posible;* nuestra divisa como obreros de la Providencia es la siguiente: *Propaganda activa*. No se olvide, sin embargo, y esto es fundamental, que el Espiritismo se expone, se explica y hasta puede aconsejarse á todos los que á nosotros se acercan: imponerse, nunca.

Las cinco alternativas de la humanidad. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Muy pocos hombres hay que vivan sin ocuparse del mañana. Si, pues, nos desvela-

(1) *Revue spirite.*

mos por lo que seremos despues de un dia de veinte y cuatro horas, con mayoría de razon es natural que nos desvelemos por lo que será de nosotros despues del gran dia de la vida, puesto que no se trata de algunos instantes, sino de la eternidad. ¡Viviremos ó no viviremos! No hay término medio; es ésta una cuestion de vida ó muerte, la suprema alternativa!...

Si se interroga el sentimiento íntimo de la casi universalidad de los hombres, todos responderán: «viviremos,» y esta esperanza es para ellos un consuelo. Una insignificante minoría se esfuerza, sin embargo, y especialmente de algun tiempo á esta parte, en probarles que no vivirán. Preciso es confesar que esta escuela ha hecho prosélitos, principalmente entre los que, temiendo la responsabilidad del porvenir, encuentran más cómodo usar del presente sin limitacion alguna; sin sentirse perturbados por la prespectiva de las consecuencias. Pero no pasa ésta de ser la opinion del menor número.

Si vivimos, ¿cómo viviremos? ¿qué condiciones nos rodearán? En este punto varian los sistemas con las creencias religiosas ó filosóficas. No obstante, todas las opiniones sobre el porvenir del hombre, pueden reducirse á cinco alternativas principales, que pasamos á reasumir sumariamente, á fin de que la comparacion entre ellas sea más fácil, y de que cada uno pueda escoger con conocimiento de causa, la que le parezca más racional y mejor responda á sus aspiraciones personales y á las necesidades de la sociedad. Estas cinco alternativas son las que resultan de las doctrinas *materialista*, *panteista, deista, dogmática* y *espiritista.*

§ I. Doctrina materialista.

La inteligencia del hombre es una propiedad de la materia; nace y muere con el organismo. El hombre es *nada ántes y nada despues* de la vida corporal.

Consecuencias. No siendo mas que materia el hombre, sólo son reales y envidiables los goces materiales; los afectos morales carecen de porvenir; á la muerte quedan rotos para siempre los lazos morales; las miserias de la vida no tienen compensacion; el suicidio viene á ser el fin racional y lógico de la existencia, cuando no hay esperanza de alivio en los sufrimientos; inútil es contrariarse para vencer las malas inclinaciones; miéntras estamos en la tierra, debe vivirse para sí lo mejor posible; es una estupidez molestarse y sacrificar su reposo, su bienestar, por otros, es decir, por séres que á su vez serán anonadados y que jamás volverán á verse; los deberes sociales quedan sin base; el bien y el mal son cosas convencionales y el freno social se reduce á la fuerza material de la ley civil.

Observacion. Acaso no sea inútil recordar aquí á nuestros lectores algunos pasages de un artículo que publicamos sobre el materialismo, en la *Revue spirite* de agosto de 1868.

«El materialismo, decíamos, jactándose como en ninguna otra época, erigiéndose en regulador supremo de los destinos morales de la humanidad, ha producido el efecto de atemorizar á las masas con las consecuencias inevitables de sus doctrinas en el órden social, y por esta misma razon ha provocado en favor de las ideas espiritualistas, una enérgica reaccion que debe probarle que está muy léjos de disfrutar de tan generales simpatías como supone, y que se engaña notablemente si espera imponer algun dia sus leyes al mundo.

«Ciertamente las ideas espiritualistas del pasado son insuficientes á nuestro siglo; no están al nivel intelectual de nuestra generacion; en muchos puntos están en contradiccion con los datos ciertos de la ciencia; dejan en el ánimo ideas incompatibles con el anhelo positivista que domina en la sociedad moderna; incurren por otra parte en el grave renuncio de imponerse por la fé ciega y de proscribir el libre exámen, y de aquí sin duda alguna el desarrollo de la incredulidad en el mayor número. Es evidente que, si á los hombres se les alimentase desde la infancia con ideas que más tarde fuesen confirmadas por la razon, no habria incrédulos. ¡Qué de personas que han vuelto á la creencia por el Espiritismo, nos han dicho: «Si siempre se nos hubiera presentado á Dios, al alma y á la vida futura de un modo racional, nunca hubiésemos dudado!»

«Porque un principio sea mal ó falsamente aplicado ¿se sigue que debamos rechazarlo? Sucede con las cosas espirituales como con la legislacion y todas las instituciones sociales, que, so pena de que perezcan, es preciso apropiarlas á los tiempos. Pero en vez de

presentar algo mejor que el caduco espiritualismo, el materialismo ha preferido suprimirlo todo, lo que le dispensaba de la investigacion, y parecia más cómodo á aquellos á quienes importuna la idea de Dios y del porvenir. ¿Qué se diria de un médico que, notando que el régimen seguido por el convaleciente no es bastante sustancial para su temperamento, le ordenase que no comiese nada?

«Lo que más admira en la mayor parte de los materialistas de la escuela moderna es el espíritu de intolerancia llevado á sus últimos límites, ellos que reivindican sin cesar el derecho de libertad de conciencia!...

«Hay en este momento y por parte de cierto partido, una conjuracion contra las ideas espiritualistas en general, entre las que se halla naturalmente comprendido el Espiritismo. Lo que busca el materialismo no es un Dios más justo y mejor, sino el Dios-materia, ménos molesto; porque no han de dársele cuentas. Nadie niega á semejante partido el derecho de tener su opinion y de discutir las contrarias; pero lo que no puede concedérsele, es la pretension singular, por lo ménos, en hombres que se erigen en apóstoles de la libertad, de impedir á los otros que crean á su manera y discutan las doctrinas que no aceptan. Intolerancia por intolerancia, no es mejor la una que la otra....»

§ II. Doctrina panteista.

El principio inteligente ó alma, independiente de la materia, es tomado al nacer en el todo universal; se individualiza en cada sér durante la vida, y á la muerte, vuelve á la masa comun como las gotas de agua al Océano.

Consecuencias. Sin individualidad y sin conciencia de sí mismo, el sér es como si no existiese; las consecuencias morales de esta doctrina son exactamente las mismas que las de la materialista.

Observacion. Cierto número de panteistas admiten que el alma, tomada al nacer en el todo universal, conserva su individualidad durante un tiempo indefinido y que no vuelve á la masa sino despues de haber llegado á los últimos grados de la perfeccion. Las consecuencias de esta variedad de creencia son absolutamente las mismas que las de la doctrina panteista propiamente dicha; porque si es perfectamente inútil tomarse el trabajo de adquirir algunos conocimientos, cuya conciencia ha de perderse, anonadándose despues de un tiempo relativamente corto, si el alma se resiste generalmente á admitir semejante concepcion, cuánto mayor no sería su pena, pensando que en el momento en que llegase al conocimiento y á la perfeccion supremos sería el en qué fuese condenado á perder el fruto de todos sus trabajos, perdiendo su individualidad.

§ III. Doctrina deista.

El deismo comprende dos categorías muy distintas de creyentes: los *deistas independientes* y los *deistas providenciales.*

Los *deistas independientes* créen en Dios y admiten todos sus atributos como criador. Dios, dicen, ha establecido las leyes generales que rigen el universo; pero creadas estas leyes, funcionan por sí solas, y su autor no se ocupa más de ellas. Las criaturas hacen lo que quieren ó lo que pueden, sin que Dios se preocupe de ello. No hay providencia, y no ocupándose Dios de nosotros, ni debemos darle gracias, ni pedirle nada.

Los que niegan toda intervencion de la Providencia en la vida del hombre, son como niños que se créen bastante juiciosos para emanciparse de la tutela de los consejos y de la proteccion de sus padres, ó que se figuran que sus padres no han de ocuparse de ellos una vez que les han puesto en el mundo.

So pretexto de glorificar á Dios, demasiado grande, dicen, para rebajarse hasta sus criaturas, hacen de él un gran egoista y le rebajan al nivel de los animales que abandonan sus pequeñuelos á los elementos.

Esta creencia es resultado del orgullo, y la idea de verse sometido á un poder superior, del cual procuran emanciparse, es lo que lastima el amor propio. Miéntras unos, recusan semejante poder, otros consienten en reconocer su existencia, pero condenándole á la nulidad.

Existe una diferencia esencial entre el *deista independiente* de que acabamos de hablar y el *deista providencial.* En efecto, este último crée no sólo en la existencia y virtud creadora de Dios, desde el orígen de las cosas, sí que tambien su intervencion incesante en la creacion, y le dirige súplicas; pero no admite el culto externo ni el actual dogmatismo.

§ IV. Doctrina dogmatica.

El alma, independiente de la materia, es creada al nacimiento de cada sér; sobrevive y conserva su individualidad despues de la muerte; desde este momento, su suerte queda irrevocablemente fijada; sus progresos ulteriores son nulos, y por consecuencia, intelectual y moralmente es para toda eternidad lo que era durante la vida. Siendo los malos condenados á castigos perpétuos é irremisibles en el infierno, resulta que el arrepentimiento les es completamente inútil, pareciendo que Dios se niega á concederles la posibilidad de reparar el mal que han hecho. Los buenos son recompensados por la vision y contemplacion perpétua de Dios en el cielo. Los casos en que pueden merecerse eternamente el cielo ó el infierno, dependen de la decision y juicio de hombres falibles, á quienes es dado absolver ó condenar.

(*Nota.*—Si se objeta á esta última proposicion que Dios juzga en última apelacion, puede preguntarse ¿qué valor tiene la decision pronunciada por los hombres, yá que puede ser anulada?)

Separacion definitiva de los condenados y de los elegidos. Inutilidad, respecto de los condenados, de los socorros morales y consuelos. Creacion de ángeles ó almas privilegiadas, exentas de todo trabajo para llegar á la perfeccion, etc., etc.

Consecuencias. Esta doctrina deja sin solucion los graves problemas siguientes:

1.° ¿De dónde proceden las disposiciones innatas, intelectuales y morales que hace que los hombres nazcan buenos ó malos, inteligentes ó idiotas?

2.° ¿Cuál es la suerte de los niños que mueren en edad temprana? ¿Por qué entran en la bienaventuranza, sin aquel trabajo á que están sugetos otros, durante largos años? ¿Por qué son recompensados sin haber podido hacer el bien, ó privados de perfecta dicha sin haber hecho el mal?

3.° ¿Cuál es la suerte de los critinos y de los idiotas que no tienen conciencia de sus actos?

4.° ¿Cómo se justifican las miserias y enfermedades nativas, no siendo resultado de la vida presente?

5.° ¿Cuál es la suerte de los salvajes y de todos los que forzosamente mueren en el estado de inferiodad moral en que se hallan colocados por la misma naturaleza, si no les es dado progresar ulteriormente?

6.° ¿Por qué crea Dios almas mas favorecidas que otras?

7.° ¿Por qué llama á sí prematuramente á los que hubieran podido mejorarse, si hubiesen vivido más, supuesto que no les es permitido progresar despues de la muerte?

8.° ¿Por qué ha criado Dios ángeles, llegados sin trabajo alguno á la perfeccion, miéntras que otras criaturas están sometidas á las más duras pruebas, en las que tienen mas probabilidades de sucumbir que de salir victoriosas? etc.

§ V. Doctrina espiritista.

El principio inteligente es independiente de la materia; el alma individual preexiste y sobrevive al cuerpo. Uno mismo es el punto de partida de las almas sin excepcion; todas son creadas sencillas é ignorantes, y están sometidas al progreso indefinido. No hay criaturas privilegiadas ni mas favorecidas unas que otras; los ángeles son séres llegados á la perfeccion, despues de haber pasado, como las otras criaturas, por todos los grados inferiores. Las almas ó Espíritus progresan más rápidamente, en virtud de su libre albedrío, mediante el trabajo y la buena voluntad.—La vida espiritual es la normal; la vida corporal, es una fase temporal de la vida del Espíritu, durante la cual reviste momentáneamente una envoltura material de la que se despoja al morir.

El Espíritu progresa en estado corporal y en estado espiritual. El corporal es necesario al Espíritu hasta que ha alcanzado cierto grado de perfeccion; en él se desarrolla por el trabajo al que le obligan sus propias necesidades, y adquiere conocimientos prácticos especiales. Siéndole insuficiente una sola existencia corporal para adquirir todas las perfecciones, vuelve á tomar cuerpo tan á menudo como le es necesario, y vuelve cada vez con el progreso alcanzado en las existencias anteriores y en la vida espiritual. Cuando ha adquirido en un mundo todo lo que en él puede adquirirse, lo deja para ir á otros más adelantados moral é intelectualmente, ménos y ménos materiales, y así sucesivamente hasta la perfeccion de que es susceptible la criatura.

El estado feliz ó desgraciado de los Espíritus es inherente á su estado moral; el castigo es consecuencia de su contumacia en el mal, de suerte que perseverando en él, se castigan por sí mismos; pero nunca les es cerrada la puerta del arrepentimiento, y pueden, queriéndolo, entrar nuevamente en el camino del bien y llegar con el tiempo á todos los progresos.

Los niños que mueren en edad temprana pueden estar más ó ménos adelantados; porque han vivido ya anteriores existencias en las que han podido hacer el bien ó cometer malas acciones. La muerte no les libra de las pruebas que han de sufrir, y en tiempo oportuno dan comienzo á una nueva existencia en la tierra ó en mundos superiores, segun su grado de elevacion.

El alma de los critinos ó idiotas es de la misma naturaleza que la de los otros encarnados; á menudo es superior su inteligencia, y la insuficiencia de medios en que se hallan para entrar en relacion con sus compañeros de existencia, les hace sufrir, como á los mudos, el no poder hablar. Los critinos abusaron de su inteligencia en anteriores existencias, y para expiar el mal que cometieron, han aceptado voluntariamente el verse reducidos á la impotencia, etc.

ALLAN-KARDEC.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

—

VIII.

París 25 de julio de 1863.

Querida Clotilde: Segun verá V., esta carta, como las precedentes, no es mas que un compendio esmerado que me permite expresar mi fé y mis creencias en un estilo al que yo no alcanzaria, y con una elocuencia que pone de relieve mi acostumbrada pobreza. Así es que estoy persuadido de que apreciará V. segun lo merecen, las siguientes páginas que copio del precioso libro *De la Inmortalité*, de Alfredo Dumesnil, y que expresan tan bien lo que yo diria muy mal.

«Supongo que una madre, sintiéndose morir, diga á su hijo, con la inspiracion de doble vista que muy á menudo dá la proximidad de la muerte:

«Hijo mio, te he educado para este momento en el cual voy á dejarte luchando con la vida. Pero, ántes de separarnos, debo decirte lo que sé sobre el misterio de tu destino. Mas de una vez, tu curiosidad suscitó en mi presencia esos problemas; hoy puedo satisfacerla. Mis palabras quedarán tanto mas grabadas en tu memoria, cuanto mas satisfarán tus intenciones y deseos.

«Alégrate, hijo mio, Dios te creó del abismo sin fin, en el menor grado del sér, en el sueño primitivo en medio de las tinieblas, y héte aquí, por una luz divina, llegado al estado de hombre. Al pronto sometido á la fatalidad de las leyes necesarias que rigen la materia, te has elevado hácia la luz y la vida, en medio del mundo inorgánico, despues en el mundo organizado, y en mis entrañas has pasado desde la region de la fatalidad á la de la libertad.

«Regocíjate, hijo mio, porque tres cosas nacen á la vez en el mundo: el hombre, la libertad y la luz.

«En esta vida superior, á la que Dios te ha traido, no desdeñes nunca ese humilde mundo de animales y de plantas, ni tampoco desprecies á aquella naturaleza que parece inanimada; ese es el mundo de los materiales orgánicos que encuba y organiza sin cesar la bondad de Dios. Ante esos hermanos inferiores que, envueltos en la materia, aspiran sin embargo como tu, no olvides jamás los misterios de tu larga infancia.

«Dios creándote, te dotó de una *personalidad* distinta de cualquiera otro sér, fuerza vital, ingénio propio, principio propio de memoria y de percepcion, vocacion personal, influjo divino, orígen de tus producciones y de tu desenvolvimiento, vida mas ó ménos latente en los mundos inferiores, como asi mismo mas ó ménos activa desde la humanidad, que hace de toda criatura, en un estado cualquiera de sus existencias, una manifestacion, como no ha habido ninguna idéntica, y como no la habrá jamás, de la hermosura, de la grandeza y de la bondad del Criador. Así es que Dios te destinó *ab eterno* á que contribuyeses á la alegría, á la riqueza y al explendor del universo.

«Hé aquí por qué te queria por tí mismo con amor sin límites: fuí iniciada en el pensamiento de Dios en tí; desde esta vida he com-

prendido todo ese porvenir que preexistirá en tí. Ahí en donde nadie vive, he presentido á Dios; en lo que todos vituperaban, he visto la grandeza de sus designios, y en lo mas íntimo de mi corazon, le he dado gracias por haberme elegido para engendrar á aquel á quien creó para su gloria.

«Pero te diré por qué te quiero con especialidad, por qué quisiera inflamarte con el fuego de la certidumbre: es porque, pobre criatura, despues de la muerte, quedas un sér incompleto, una vida débil que puede apagarse y volver al caos, miéntras no hayas nacido á la conciencia de tu vida inmortal.

«Para esto fuí en este mundo tu providencia, desarrollando la sustancia material en la que fuiste animado, y despues esforzándome en desenvolver tu conocimiento y tu futura moral.

«Ahora has llegado á la edad viril, debes caminar sólo y sin andadores. Estás ya pronto para las luchas de la vida. Tienes que conquistar libremente tu destino. El campo de la lucha está en tí mismo, en el vuelo de tus potencias desniveladas todavía. Está tambien en la sociedad en que debes vivir, en las oposiciones y las relaciones de tu personalidad con la de los demás séres. Esos conflictos te enseñan á conocerte, á distinguir lo que es de tí mismo, ó del mundo, y á elevarte á la conciencia de lo que debe ser y de lo que no debe ser.

«Hé aquí el momento que anhelaba y que debia causarme mayores angustias. Habiendo entrado en el mundo por la libertad, te elevas ó sucumbes por la libertad; tu responsabilidad es personal.

«No te quejes del mal que encuentras en tí. No acuses á Dios, pero sí á tí mismo: proviene del uso de tu libertad en una existencia anterior, de la imperfeccion de una criatura no ordenada todavía. No achaques á Dios el mal que ves en otros: son criaturas que fueron débiles como tú, imperfectas como tú. El mal está en la falta de equilibrio entre un sér limitado y una alma infinita en su esencia. Sólo el bien es duradero. El mal es un accidente.

«El mal es el que constituye tu grandeza. Dios quiere en el hombre una persona libre que adquiera por sí misma, en su lucha contra el mal, la dicha de conocerle.

«Todo te ayuda para tu victoria, hasta las calamidades que mas nos atormentan: los estorbos de nuestra vida en la tierra, el olvido de nuestras existencias anteriores y la muerte.

«Si la calentura de tus pasiones se aviva, si el deseo obstinado de cosas funestas te domina, tu voluntad desviada se estrellará contra las leyes inmutables establecidas por Dios en la naturaleza y en la sociedad en que debes vivir.

«Aunque estas decepciones no te iluminen, ni te curen, depende de tí indefinidamente tu destino, obstinándote voluntariamente en el mal, hasta que por tus padecimientos, abras por fin los ojos á la verdad de la naturaleza.

«En vano tu alma, espíritu divino ligado á tu cuerpo, en sus impulsos magnánimos, luchará contra sus ligaduras de la necesidad, herencias de tus vidas anteriores y condicion de tu vida presente; si sucumbe, consuélate: la muerte hará lo que tu no puedes concluir por tus propias fuerzas. En otra existencia renacerás con el olvido de tus derrotas para que principies de nuevo la lucha, libre y aligerado de un recuerdo que te abrumaría, hasta que hayas conseguido la victoria.

«Así es que el *fiat Lux* que te sacó del caos se repite en cada momento de la duracion de tus existencias, y crece en eficacia y poder en proporcion á tus méritos. En esta creacion de tu sér, Dios te juzga y aumenta los tesoros de su amor segun las obras mismas de tu libertad.

«Alégrate, hijo mio, porque el estado de hombre, es el heroismo. Si eres firme contra el mal, irás á una vida mejor. Si no eres firme, tornarás á vivir hasta que seas firme. En todo caso eres libre de escoger entre la fatalidad y la libertad; único árbitro de tu futuro destino, te miro con orgullo y con angustia.

«Si por ignorancia, por tibieza para el bien, por afliccion al mal, ó, lo que es mas grave, por orgullo, por falsedad, por dureza de corazon, volvias á caer en una existencia inferior, Dios que supo sacarte de ella, sabria tambien sacarte nuevamente, y te entrego á su bondad como confio en tu naturaleza cuya esencia es ascender.

«El saber, el querer, el poder y sobre todo el amor, lo llevan á cabo todo, en su concesion con las cosas. Esas victorias principian

desde el estado de humanidad y continúan eternamente, y cuando el hombre hizo cuanto pudo relativamente á su poder, á su querer y á su saber, su vida no procede ya de la muerte, pero sí de la vida.

«Hijo mio, ántes de que nuestro pensamiento se eleve hácia esas esferas superiores en las que debe cumplirse tu destino, afirmo lo que está en tu instinto: el insuperable límite que separa y separará siempre á Dios de sus criaturas.

«El hombre no es Dios. El hombre es limitado y Dios no puede serlo. El hombre tiene su principio, en el despetar de su conciencia, y Dios no puede tenerlo. El hombre debe recorrer estados de existencia cada vez mejores á causa de su imposibilidad de soportar una eternidad invariable, y Dios no puede variar porque puede soportarlo todo y con felicidad. Dios sólo es inmutable en su eternidad, pero en relacion constante con el universo que llena con su presencia. Así Dios está á la vez fuera del mundo y dentro del mundo, inmóvil y en movimiento, en la eternidad y en el tiempo. Es infinito en sí mismo y finito respecto á lo finito. Y de aquí, dada la distincion entre la criatura y el criador, libertad en Dios, libertad en el hombre.

«La verdad del hombre, es la perfectibilidad sin límite en una individualidad indestructible. Su mision es la de realizarse en la idea de lo que debe ser. Sólo la inmortalidad puede llenar su esperanza y cumplir todos sus deseos. La dicha del hombre, consiste en el movimiento hácia el bien y del bien hácia lo mejor. La felicidad, está en entrar cada vez mas en la plenitud de su personalidad propia, y acercarse indefinidamente en una eternidad movible y perfectible, al ideal que Dios tuvo al crearle.

«Mi recompensa es la de las madres en la tierra: es que Dios nos permite entrever su mirada sobre nuestro hijo. ¡Oh! si tu pudieses presentir la mirada de Dios sobre tí, tendrias una alegria tan verdadera que iria aumentando siempre. Escudriña tu corazon; en él depositó Dios para tí, su imágen. Haz el bien, ama, sé magnánimo y verás abrirse ese manantial de produccion de tu sér, efluvio de tu propio ingénio, por el que existes, por el que eres sagrado, bendito entre todas las criaturas, porque todas deben amarte, porque todas te necesitan.

«Qué importa, hijo mio, que todavía no puedas sino rara vez gozar de ello! Encendida ya en el hombre esta sed de crecer, aumenta siempre. Qué importan, la imperfeccion de tu organismo actual, las trabas de tu cuerpo, los límites de tu inteligencia! ¡Qué importan los retrasos, las turbulencias, los padecimientos, los obstáculos numerosos que se te presentarán! Sólo es diferida, pero esa eternidad vendrá mas dichosa y tomarás en ella posesion mas y mas completa de ese buen génio que Dios colocó en el hombre.

«Mira á los hombres de génio, á aquellos que desde la tierra poseyeron mejor su alma, han quedado presentes á nuestra memoria porque fueron bienhechores de la humanidad. No pudieron sentir en ellos el espíritu de Dios sin comunicarlo á los demás.

«Hijo mio, adora conmigo la bondad de Dios; la grandeza de cada hombre está en haber recibido un génio propio; pues bien, ese don de individualidad se encuentra ser, para el hombre, el elemento mas poderoso de dicha, el móvil de toda sociedad, el orígen de amor entre todas las criaturas. Este espíritu divino no puede despertarse en un hombre, sin observarlo en las demás criaturas, como no se puede reconocer á Dios en otro, sin reconocerlo en sí mismo, porque es Dios, principio único, que se une á todas las criaturas. Pero si es siempre Dios, está en cada criatura Dios como no está en otra parte. Hé aquí porqué, hijo mio, no sentirás nunca tan bien Dios en tí, y cómo no está mas que en tí, sino cuando tu le hayas reconocido y amado en otro hombre y segun está solamente en él. De lo que se deduce que Dios, principio del ideal propio á cada criatura, es el lazo de amor entre todas las criaturas, sin que jamás la criatura pueda confundirse en Dios y las criaturas entre sí.

«En esa vida siempre creciente que hayas sabido conquistar, las amistades principiadas y disueltas en la tierra, alcanzarán todas sus potencias, porque entónces podrás dar y recibir inagotablemente aquello porque se te amó y aquello por que tu amaste. De cuanto tu inspiraste, del afecto que tu diste, no temas perder nada. Pero nó, tu amor creciendo con tu conocimiento, se identificará indefinidamente con la persona amada, abarcando por afinidad todas las criaturas, y elevándose siempre mas hácia Dios, principio del ideal de cada sér.

«¡Qué gozo recobrar la memoria de aquel

pasado que parece ser hoy una palabra vana, porque se perdió para el hombre! ¡Qué alegría abarcar su existencia toda, cogiendo con el recuerdo la unidad de su naturaleza personal! ¡Qué gozo el reunir en una Síntesis cada vez mas luminosa todos los momentos de su vida esparcida en la sucesion de los tiempos!

«Qué experiencia infinita, el sondear despacio y con toda claridad los misterios de Dios en sus criaturas, y esto por el respeto y el agradecimiento hácia las almas que se libertaron ellas mismas, por el amor que inspiraron y por la bondad de Dios!

«Y si en tus existencias de prueba, se quedaban almas queridas y sin las cuales no querrias la dicha, podrias volver cuando quisieras hácia ellas, ayudarlas, conquistarlas y llevarlas contigo á tu felicidad.

«¡Oh, vosotros, los que tanto amasteis á vuestra patria, podreis, como Juana de Arco, en el dia del peligro, volver para salvarla! ¡Oh, vosotros, los que habeis querido mas luz, como Galileo, podreis volver á derramarla y manifestar á vuestros hermanos los explendores de Dios! ¡Oh, vosotros, los que sólo vivisteis para amar y consolar á los afligidos, como Cristo, podreis ser el salvador del mundo y manifestar en un hombre los tesoros de la bondad de Dios! ¡Oh, vosotros, los que no pudisteis concluir vuestra obra, no tengais pesar por ello, pues ahora podreis concluirla. Para conocer, la inmortalidad os abre los espacios y el insondable universo; para amar, todo cuanto vive; para obrar, la inmensidad indefinida de todas las obras por emprender.

«Las tres plenitudes de la ciencia para el hombre serán las de pasar por todos los estados de los séres, de recordar cada una de esas existencias y de sus incidentes, y poder volver á voluntad por cualquiera estado en vista de la experiencia y del amor. Las tres plenitudes de la felicidad serán participar de toda cualidad con una perfeccion principal, poseer toda clase de génio con un génio eminente y abarcar todos los séres en un mismo amor y con un amor sin igual, á saber: el amor de Dios.

«Hijo mio, Dios nos ilumina con esa faz sublime, para que esta vida sea el manantial de nuestra futura felicidad. En cualquier situacion que te encuentres, cumple con tu deber, con firme voluntad, y confia en Dios para lo que no puedas comprender.

«De tí depende tu cosecha y tu recompensa. Suceda lo que quiera, te dejo un cordial: la esperanza infinita.»

Cuán dignas son estas páginas de ser leidas, ¡ah, querida prima! lea V. el libro de donde proceden, y me dará V. las gracias.

Su afectísimo, N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Como era de esperar, el Espiritismo experimental vá extendiéndose en España de un modo verdaderamente notable. Todos los adeptos quieren obtener comunicaciones ó, por lo ménos, asistir á los círculos donde se obtienen. No nos pesa este entusiasmo, pero deber nuestro es recordar que, lo esencial en el Espiritismo no son los fenómenos, sino el *perfeccionamiento moral é intelectual*, y que los escollos de la mediumnidad son muchos y grandes. Léase sobre el particular el *Libro de los Médiums*.

A los que se nos lamentan de la escasez de estos últimos, les recomendamos la lectura del siguiente artículo, que para idénticos casos, publicó el apóstol del Espiritismo Allan Kardec:

PENURIA DE MEDIUMS.

Despues del poco tiempo que hace que se publicó el Libro de los Médiums, ha provocado en muchas localidades el deseo de formar reuniones espiritistas íntimas, como aconsejamos que se hiciese, pero nos escriben que se hallan interrumpidas per falta de médiums; por lo tanto, creemos un deber nuestro darles algunos consejos acerca de los medios de suplir á aquellos.

Un médium y sobre todo un buen médium, es sin contradiccion uno de los elementos esenciales para toda reunion que se ocupa de Espiritismo; pero seria una equivocacion si se creyese que, cuando falta éste, no hubiera que hacer mas que cruzarse de brazos y levantar la sesion. De ningun modo participamos de la opinion de una persona que comparaba una sesion espiritista sin médium, á un concierto sin músicos. Hay, sí, á nuestro parecer, una comparacion mucho mas justa, y es la de un instituto y de todas las Sociedades sábias, que saben utilizar el tiempo sin ener constantemente delante los medios de

experimentacion. Uno vá al concierto para oir música, luego es evidente que si los músicos brillan por su ausencia, no hay funcion; pero á una reunion espiritista se vá, ó á lo ménos deberia ser así, para instruirse: la cuestion está en saber si esto puede lograrse sin médium. Ciertamente que para los que van á esa clase de reuniones con el sólo objeto de ver efectos, el médium es tan indispensable como el músico en un concierto; pero para los que ante todo buscan la instruccion, y que desean profundizar las diversas partes de la ciencia, á falta de instrumento experimentador, tienen más de un medio de suplirle, y esto es lo que nos proponemos explicar.

Diremos en primer lugar que, si los médiums son comunes, los buenos médiums, en la verdadera ascepcion de la palabra, son raros. La experiencia prueba cada dia que no basta poseer la facultad medianímica para obtener buenas comunicaciones; valdria pues mejor pasarse de un instrumento, que tenerlo defectuoso. Es cierto que para los que en las comunicaciones buscan mas el hecho que la cualidad, que asistan á las reuniones mas por distraccion que para ilustrarse, la eleccion del médium les es bastante indiferente, y aquel que produzca mas efecto, será el mas interesante; pero nosotros hablamos para aquellos que llevan un objeto mas sério y ven mas léjos; á estos, pues, nos dirigimos, porque estamos seguros de que seremos comprendidos.

Por otra parte, los mejores médiums están expuestos á intermitencias más ó ménos largas, durante las cuales tienen en suspenso, total ó parcialmente, la facultad medianímica, sin hablar de las numerosas causas accidentales que momentáneamente pueden privarnos de su concurso. Añadiremos, además, que los médiums completamente flexibles, aquellos que se prestan á todo género de comunicaciones, son mas raros aún; en general, tienen los médiums aptitudes especiales, que no conviene emplearles en otras diferentes. Se vé, pues, que, á ménos de tener una buena provision de ellos para el cambio, puede uno encontrarse sin ellos en el momento en que ménos se espera, y seria desagradable que en caso semejante se viera uno precisado á interrumpir sus trabajos.

La enseñanza fundamental que se vá á buscar en las reuniones espiritistas sérias, sin duda que es dada por los Espíritus; pero, ¿qué fruto sacaria un discípulo de las lecciones de un hábil profesor, si por su parte no trabajaba, meditando sobre lo que ha oido? Qué progresos haria su inteligencia, si constantemente tuviese el maestro á su lado para marcarle la tarea, ahorrándole la pena de pensar? En las reuniones espiritistas, los Espíritus desempeñan dos papeles: unos son profesores que desarrollan los principios de la ciencia, aclaran los puntos y enseñan sobre todo las leyes de la verdadera moral; otros son objetos de observacion y de estudio, y sirven de aplicacion; dada su leccion, su tarea está acabada y empieza la nuestra, esto es, trabajar sobre lo que nos ha sido enseñado, á fin de comprenderlo mejor, y penetrar mejor su sentido y alcance. Con el fin de dejarnos tiempo de cumplir nuestra obligacion (y perdónasenos esta comparacion clásica) los Espíritus suspenden algunas veces sus comunicaciones. Quieren instruirnos, pero con la condicion de que les secundemos con nuestros esfuerzos; se cansan de repetir sin cesar la misma cosa, inútilmente; advierten; si no se les escucha, se retiran para dar tiempo á la reflexion.

A falta de médiums, una reunion que se propone otra cosa que ver correr un lápiz, tiene mil medios de utilizar el tiempo de un modo provechoso. Nos limitaremos sólo á indicar sumariamente algunos.

1.° Volver á leer y comentar las comunicaciones obtenidas anteriormente, cuyo estudio mas profundo hará apreciar mejor su valor.

Si se nos objeta que seria esta una ocupacion fastidiosa y monótona, diremos que no se cansa uno de oir un buen trozo de música ó de poesía, que despues de haber escuchado un elocuente sermon, se desea leerlo con sosiego; que hay ciertas obras que se leen nó una sino veinte veces, porque cada vez se descubre en ellas algo nuevo. El que no se fija mas que en las palabras, se fastidia de oir tan solo dos veces la misma cosa, por sublime que sea; le es necesario siempre algo nuevo para interesarle, ó mejor, para divertirle; el que piensa, posée un sentido mas: le cautivan mas las ideas que las palabras; por esto se complace en oir lo que vá en derechura á su espíritu, sin detenerse en su oido.

2.° Referir los hechos que se conocen, discutirlos, comentarlos, y explicarlos por

las leyes de la ciencia espiritista; examinar su posibilidad ó imposibilidad; ver lo que tienen de probable ó de exagerado, como igualmente la parte que pueden haber tomado en ellos la imaginacion y la supersticion, etc.

3.° Leer, comentar y desarrollar cada artículo del LIBRO DE LOS ESPIRITUS, y del LIBRO DE LOS MÉDIUMS, así como de las demás obras relativas al Espiritismo.

Creemos se nos excusará el que citemos aquí nuestras propias obras, lo que es evidente, puesto que para esto se han escrito; por lo demás, sólo es de nuestra parte una indicacion y nó una recomendacion expresa; aquellos á quienes no les satisfaciesen tienen completa libertad de rehusarlas. Léjos de nosotros la pretension de creer que no se pueden escribir obras mejores, ni tan buenas, sólo creemos que la ciencia está en ellas hasta el presente, comprendida de un modo mas completo que en otras muchas, y que responden á un número mayor de cuestiones y objeciones; únicamente bajo este título las recomendamos, pues en cuanto á su mérito intrínseco, el porvenir será su gran juez.

Daremos un dia un catálogo *razonado* de las obras que tienen relacion directa ó indirectamente con la ciencia espiritista, así en la antigüedad como en los tiempos modernos, en Francia ó en el extranjero, entre los autores sagrados ó profanos, cuando habremos podido reunir los elementos necesarios. Este trabajo naturalmente es muy largo, y agradeceríamos mucho á las personas que quisieran facilitárnoslos, procurándonos documentos ó indicaciones.

4.° Discutir los diferentes sistemas sobre la interpretacion de los fenómenos espiritistas.

Con este objeto recomendamos las obras de *M. de Mirville* (1) y la de *M. Luis Figuier* (2), que son las mas importantes. La primera abunda en hechos del mayor interés tomados de fuentes auténticas. La conclusion del autor es la única discutible, porque en todas partes no ve mas que demonios. Es cierto que el *acaso* le ha servido segun su gusto, poniendo delante sus ojos aquellos hechos que mejor pudieran contribuir á ello, miéntras que le ha ocultado otros muchos que la misma religion mira como obra de los ángeles y de los santos.

La historia de lo maravilloso en los tiempos modernos, por M. Figuier, es interesante bajo otro punto de vista. Hay tambien hechos larga y minuciosamente relatados, que se encuentran en ella sin saberse porqué, pero que es útil conocer. En cuanto á los fenómenos Espiritistas, propiamente dichos, ocupan la parte mas considerable de sus cuatro tomos.

Miéntras que M. de Mirville, lo explica todo por el diablo, y otros lo explican por los ángeles, M. Figuier, que no crée ni en los diablos ni en los ángeles, ni en los Espíritus buenos ó malos, lo explica todo, ó crée explicarlo, por el organismo humano. M. Figuier es un sábio; puede pues mirarse su libro como la última palabra de la ciencia oficial sobre Espiritismo, y esta palabra es: *La negacion de todo principio inteligente, fuera de la materia.* Mucho sentimos que la ciencia se haya puesto al servicio de causa tan triste, pero ésta no es responsable de ello, pues que sin cesar nos descubre las maravillas de la creacion, y escribe el nombre de Dios sobre cada hoja, sobre el ala de cada insecto; los culpables son los que se esfuerzan en persuadir, en su nombre, que despues de la muerte ya no hay mas esperanza.

Los espiritistas verán á que se reducen esos terribles rayos que debian anonadar sus creencias; aquellos á quienes el miedo de un descalabro hubiera podido conmover, se fortalecerán al ver la pobreza de argumentos que se les opone, las contradicciones sin número que resultan de la ignorancia y de la inobservancia de los hechos. Bajo este concepto, su lectura puede serles útil, aunque sólo fuera para poder hablar con mas conocimiento de causa de lo que lo hace el autor tocante al Espiritismo, que niega sin haber estudiado, por el sólo motivo de que niega todo poder sobrehumano. El contagio de semejantes ideas no es de temer; porque llevan consigo su antídoto: la repulsion instintiva de la *nada*. Prohibir un libro, es probar que se le teme; nosotros aconsejamos que se lea el de M. Figuier.

Si la pobreza de argumentos contra el Espiritismo se hace patente en las obras sérias, su nulidad es absoluta en las diatribas, en las que, la impotente rábia se descubre por la groseria, la injuria y la calumnia. Seria honrar demasiado á semejantes escritos, si se leyeran en las reuniones sérias; nada hay en ellos que refutar, nada para discutir, y por

(1) *Des Esprits et de leurs manifestations fluidiques*, 1 vol., in 8, 7 fr.—*Manifestations historiques*, 4 vol., in 8, 28 fr.—*Manifestations thanmaturgiques et des miracles*, 1 vol., in 8, 10 fr. París, libreria espiritista.

(2) *Histoire du merveilleux dans les temps modernes*, 4 vol.

consiguiente, nada que aprender; no hay mas que despreciarlos.

Se vé, pues, que fuera de las instrucciones dadas por los Espíritus, hay inmensa materia para un trabajo útil; áun añadiremos que de ese trabajo se sacarán numerosos elementos de estudio para someter á los Espíritus, á causa de las cuestiones á que darán inevitablemente lugar. Pero si, en un caso dado, puede suplirse la falta momentánea de médium, seria un error deducir que se puede pasar sin ellos indefinidamente; es preciso, pues, no descuidar nada para procurárselos, y lo mejor para una reunion es tomarlos en su propio seno; y si se quiere fijar la atencion en lo que decimos sobre este objeto en el Libro de los Médiums, números 206 y 207, se verá que el medio es mas fácil de lo que se crée.

Allan Kardec.

Aislamiento de los cuerpos graves.

El movimiento impreso á los cuerpos graves inertes por la voluntad, es hoy tan conocido, que seria casi una puerilidad referir hechos de este género; no sucede así cuando ese movimiento vá acompañado de ciertos fenómenos, ménos vulgares, tales por ejemplo, como el de suspension en el espacio. Bien que los anales del Espiritismo citen de ellos numerosos ejemplos, con todo, manifiesta este fenómeno tal derogacion de las leyes de gravitacion, que parece muy natural la duda á quien no lo ha presenciado. Nosotros mismos confesamos, aunque acostumbrados á cosas extraordinarias, que nos ha sido muy grato el poder probar su realidad. El hecho que vamos á relatar se ha repetido varias veces á presencia nuestra, en la reuniones que tenian lugar en otro tiempo en casa M. B.***, calle Lamartine, y nos consta que se ha producido muchas veces en otras partes; podemos pues certificar, lo como incontestable. Hé aquí como pasaron las cosas.

Ocho ó diez personas, entre las cuales habia algunas dotadas de una potencia especial, sin ser no obstante médiums reconocidos, se sentaban al rededor de una mesa de salon, pesada y maciza, con la manos apoyadas al borde y unidas todas de intencion y de voluntad. Al cabo de un tiempo más ó ménos largo, diez minutos ó un cuarto de hora, segun las disposiciones ambientes fueran más ó ménos favorables y á pesar de su peso de 100 kilógramos, se ponia la mesa en movimiento, resbalaba á derecha y á izquierda por el piso, se trasportaba á diversas partes del salon, que se le designaban y levantándose luego, á veces sobre uno, otras sobre otro pié, hasta llegar á formar un ángulo de 45°, se balanceaba con rapidez, imitando el movimiento y el vaiven de un buque. Si en esa posicion, redoblaban los asistentes sus esfuerzos por la voluntad, se destacaba enteramente del suelo, elevándose á una altura de 10 á 20 centímetros y sosteniéndose así en el espacio sin ningun punto de apoyo, aplomábase luego con todo su peso.

El movimiento de la mesa, su elevacion sobre un pié, y el balanceo, se producian casi á voluntad; á menudo varias veces en la misma noche y tambien con frecuencia sin contacto alguno de las manos, bastando sólo la voluntad para que la mesa se dirigiera al lado indicado. El completo aislamiento era mas difícil de obtener, pero ha sido repetido con bastante frecuencia para que no se le pueda considerar como un hecho excepcional. Pero esto no pasaba sólo á presencia de adeptos, á quienes se podria creer demasiado accesibles á la ilusion, sino delante de veinte ó treinta personas, entre las cuales se encontraban à veces algunas muy poco simpáticas, que no dejaban de suponer cierta preparacion secreta, sin consideracion á los dueños de la casa, cuyo honrado carácter debia alejar toda sospecha de engaño, y para quienes por otra parte hubiera sido un placer muy singular, emplear muchas horas cada semana en mistificar á una reunion sin provecho.

Hemos referido el hecho en toda su sencillez, sin restriccion ni exageracion. No diremos pues que hemos visto revolotear la mesa en el aire como una pluma, pero tal cual pasó, no demuestra ménos ese hecho la posibilidad del aislamiento de los cuerpos graves, sin punto de apoyo, por medio de una potencia hasta entónces desconocida. Tampoco diremos que bastase extender la mano ó hacer una señal cualquiera, para que al instante

se moviera y levantára la mesa como por encanto.

Diremos por el contrario, para no separarnos de la verdad, que los primeros movimientos se operaban siempre con cierta lentitud, y que sólo gradualmente adquirian su máximo de intensidad. La completa elevacion no se verificaba sino despues de algunos movimientos preparatorios que eran como ensayos y una especie de impulso. La potencia activa parecia redoblar sus esfuerzos por el estímulo de los asistentes, como un hombre ó un caballo que ejecuta una penosa tarea, y á quien se exita con la voz y el gesto. Una vez producido el efecto, todo volvia á su estado normal, y durante algunos instantes, nada se obtenia, como si aquella potencia necesitara tambien tomar aliento.

Con frecuencia tendremos ocasion de citar fenómenos de esta clase, ya espontáneos ó provocados, producidos en proporciones y en circunstancias mucho mas extraordinarias; pero cuando presenciaremos alguno de ellos, los relataremos siempre de modo que eviten toda interpretacion falsa ó exagerada. Si en el hecho arriba relatado, nos hubiéramos contentado con decir que habíamos visto elevarse una mesa de 100 kilógramos al solo contacto de las manos, no cabe duda que muchos se hubiesen figurado que se habia elevado hasta el techo y con la rapidez de un abrir y cerrar de ojos. Así es como las cosas mas sencillas se vuelven prodigios por las proporciones que les presta la imaginacion. Qué no será pues, cuando los hechos han atravesado siglos y pasado por boca de los poetas! Si se digera que la supersticion es hija de la realidad, pareceria una paradoja, y sin embargo, nada es tan cierto; no hay supersticion que no se funda en una realidad; todo está en distinguir donde acaba la una y empieza la otra. El verdadero modo de combatir las supersticiones no consiste en negarlas de una manera absoluta, pues en el espíritu de ciertas gentes hay ideas que con dificultad se desarraigan, porque siempre tienen hechos que citar en apoyo de su opinion; débese por el contrario manifestar lo que hay en ellas de real, y entónces sólo queda la ridícula exageracion de la que dá buena cuenta el sentido comun.

A. K.

EL ESPECTRO

DE LA SEÑORITA CLAIRON. (1)

Esta historia hizo mucho ruido en su tiempo, ya por la posicion de la heroina, ya tambien por el gran número de personas que fueron testigos de ella. A pesar de su singularidad, probablemente hubiera quedado olvidada, si la señorita Clairon no la hubiese consignado en sus memorias, de las cuales estractamos la relacion siguiente. Su analogia con algunos hechos que ocurren en nuestros dias, le dá un lugar natural en esta coleccion.

La señorita Clairon, como se sabe, era tan notable por su belleza como por su talento, como cantatriz y trágica; habia inspirado á un jóven breton, M. de S..., una de esas pasiones que á menudo deciden de la vida, cuando no se posée bastante fuerza de carácter para triunfar de ellas. Aquella, solo correspondió á éste por amistad; con todo, las asiduidades de M. de S. se le hicieron de tal modo inoportunas, que resolvió romper con él toda relacion. El pesar que el jóven experimentó fué tal, que le causó una larga enfermedad, de la cual murió. Esto ocurria en 1743. Dejemos hablar á la Srta. Clairon:

« Habian trascurrido dos años y medio entre nuestro conocimiento y su muerte. Me hizo suplicar para que se le otorgara, en sus últimos momentos, la satisfaccion de verme aun; las personas que me rodeaban, me impidieron el dar ese paso. Murió teniendo solo consigo á sus criados y una anciana señora, única sociedad que le acompañaba hacia ya mucho tiempo. Habitaba entónces en el Rempart, junto á la Chaussée-d'Autin, donde se empezaba á edificar; y yo, en la calle de Bussy, junto á la de Seine y la abadia de San Germain. Tenia mi madre, y algunos amigos venian á comer conmigo... Acababa de cantar unas divertidas canciones, que arrebataron á mis amigos, cuando á las once en punto se oyó el mas agudo grito. Su sombria modulacion y su prolongacion admiraron á todo el mundo; yo me sentí desfallecer y tardé cerca de un cuarto de hora en volver en mí.

«Todos mis criados, amigos, vecinos, y hasta la policía, han oido el mismo grito to-

(1) Nació en 1723 y murió en 1803.

dos los dias á la misma hora, siempre viniendo de parte de la ventana y que parecia salir de lo vago del aire... Rara vez cenaban fuera de casa, pero cuando esto sucedia, ningun grito se oia, y muchas veces á mi regreso á casa, al preguntar sobre el particular á mi madre y á mis criados, se hacia oir el grito en medio de nosotros. Una vez, el presidente B..., en cuya casa habia cenado, quiso acompañarme para asegurarse que nada me habia sucedido á mi vuelta. Miéntras me daba las buenas noches á mi puerta, estalló el grito entre él y yo. Conocia esta historia lo mismo que todo París; con todo se le colocó en el carruaje mas muerto que vivo.

«Otra vez rogué á mi camarada Rosely que me acompañase á la calle S. Honoré para escoger algunas telas; el único objeto de nuestra conversacion fué mi espectro (así se le llamaba). Este jóven, lleno de talento, y que en nada creia, estaba no obstante conmovido de mi aventura, y me insinuaba á que evocara el fantasma, prometiéndome creer en él si me respondia. Sea por debilidad, ó sea por osadía, hice lo que me pedia; y de repente estalló el grito por tres veces, terrible por su impetuosidad y rapidez. Al regresar, se necesitó el auxilio de todos los de la casa para sacarnos del coche donde yacíamos ambos sin conocimiento. Despues de esta escena, me quedé algunos meses sin oir nada. Me creia libre ya del todo, pero me engañaba.

«Todos los espectáculos se habian trasladado á Versalles con motivo del casamiento del Delfin. En la calle de S. Cloud se me habia arreglado un cuarto, viviendo juntas con la señora Grandval. A las tres de la madrugada, le dije: Nos hallamos al fin del mundo; trabajo tendria el grito de buscarnos hasta aquí... al decir esto estalló! La Sra. Grandval creyó que el infierno entero estaba en el cuarto, y escapó corriendo en camisa por toda la casa, en la que nadie pudo cerrar los ojos toda la noche, pero al menos fué la última vez que se hizo oir.

«Siete ú ocho dias despues, hablando con mi sociedad ordinaria, al dar las once se siguió un tiro disparado contra una de mis ventanas. Todos lo oimos, y vimos el fuego; con todo la ventana quedó ilesa. Inferimos todos que se atentaba á mi vida, pero que habian equivocado el golpe, y que en adelante era menester tomar precauciones. El señor Marville, entónces teniente de policía, hizo visitar las casas frente á la mia; la calle estaba atestada de espías, pero por mas que se hizo, se oyó el tiro durante tres meses consecutivos, siempre á la misma hora y dando en el mismo vidrio de la ventana, sin que nadie viera de donde salia. Este hecho consta en los registros de la policía.

«Acostumbrada con mi espectro, que me parecia un buen diablo, puesto que se contentaba con juegos de habilidad, sintiendo mucho calor y sin reparar en la hora, abrí la ventana consagrada, y el intendente y yo nos apoyamos en el balcon. Al dar las once, estalló el tiro, y nos echa á los dos en medio del cuarto, donde caimos como muertos. Vueltos en sí, sintiendo que nada tenfamos, nos miramos, confesando que habíamos recibido, él en el carrillo izquierdo y yo en el derecho, el más terrible bofeton que jamás se ha dado, y nos pusimos á reir como locos.

«El dia siguiente, por la mañana, solicitada por la Srta. Dumesnil para asistir á una pequeña fiesta nocturna que daba en su casa, calle de la Blanche, subí al coche á las once con mi camarera. Hacia una magnífica luna, y se nos condujo por los boulevares que ya empezaban á llenarse de casas. Mi camarera me dijo: ¿No es en este lugar en que murió M. de S...?—Segun los indicios que me han dado, este debe ser, dije yo, señalando con el dedo una de las casas que teníamos delante. De una á dos estalló entónces el mismo tiro que me perseguia, y atravesó nuestro coche; el cochero arreó los caballos, creyéndose atacado por ladrones. Llegamos á la cita, habiendo apenas recobrado nuestros sentidos y por mi parte, llena de un terror, que confieso haber conservado mucho tiempo; pero esta proeza fué la última de las armas de fuego.

«A su explosion se siguió un palmoteo acompasado y con redobles. Este ruido, al que las bondades del público me habian acostumbrado, no me hizo ninguna impresion durante algun tiempo, pero no sucedió así con mis amigos. Hemos acechado, me dijeron ellos, que sucede á las once en punto, casi bajo vuestra puerta; lo oimos pero no vemos á nadie; sólo puede ser una continuacion de lo que habeis experimentado. Como nada de terrible tenia ese ruido, no conservé la fecha de su duracion. Tampoco me fijé en los sonidos melodiosos que se hicieron oir despues; parecia que una voz celestial preludiaba la

noble y patética melodía que iba á cantar; esta voz empezaba en la encrucijada de Bussy y terminaba en mi puerta, y lo propio que con los sonidos precedentes, se oia y no se veia á nadie. En fin, cesó todo despues de algo mas de año y medio.»

Algun tiempo despues, supo la Srta. Clairon por la anciana señora que habia sido la afectuosa amiga de M. de S...., la relacion de sus últimos momentos. «Contaba, dijo ella, todos los minutos, hasta que á las diez y media vino su lacayo á decirle que sin duda no vendriais. Despues de un momento de silencio, me tomó la mano con un aumento de desesperacion que me asustó. *La bárbara..... nada ganará en ello; la perseguiré tanto despues de mi muerte, cuanto la he perseguido durante mi vida!...* Traté de calmarle, pero ya no existia.»

En la edicion que tenemos á la vista, esa narracion va precedida de la siguiente nota sin firma:

«Hé aquí una anécdota muy singular, respecto á la que se han formado y se formarán sin duda juicios muy diversos. Se ama tanto lo maravilloso, áun sin creerlo: la Srta. Clairon parece convencida de la realidad de los hechos que cuenta. Nos limitaremos á hacer notar que en el tiempo en que vivió, ó que se creyó atormentada por su espectro, contaba de veinte y dos años y medio á veinte y cinco; que esa es la edad de la imaginacion, y que esa facultad continuamente era ejercitada y exaltada en ella por el género de vida que llevaba en el teatro y fuera de él. Baste recordar lo que dice, al principio de sus memorias, que, en su infancia sólo le hablaban de historias de espectros y brujos y que le decian que eran verdaderas.»

Observacion.—Como no conocemos el hecho mas que por la relacion de la señorita Clairon, solo podemos juzgarlo por induccion; hé aquí, pues, nuestro raciocinio. Ese suceso descrito con los mas minuciosos detalles por dicha señorita, tiene mas autenticidad que si hubiera sido referido por un tercero. Añadiremos que cuando escribió la carta en la que figura ese relato, tenia cerca de sesenta años, pasada ya la edad de la credulidad de que habla el autor de la nota. Este autor no pone en duda la buena fé de la señorita Clairon respecto á su aventura, sólo crée que ha podido ser juguete de una ilusion. Que lo haya sido una vez, nada tendria de extraño, pero que lo haya sido durante dos años y medio, nos parece mas difícil; y mucho mas el suponer que hayan participado de esa ilusion tantas personas, testigos oculares y auriculares de los hechos, sin contar la misma policía. Para nosotros, que sabemos lo que puede suceder en las manifestaciones espiritistas, nada contiene esa aventura que pueda sorprendernos, y la consideramos como probable. En esta hipótesis, no vacilamos en pensar que el autor de todas esas travesuras no era otro que el alma ó espíritu de M. de S..., si notamos sobre todo la coincidencia de sus últimas palabras con la duracion de los fenómenos. Habia dicho: «La perseguiré tanto despues de mi muerte, cuanto la he perseguido durante mi vida.» Así es que sus relaciones con la Srta. Clairon habian durado dos años y medio, y durante el mismo espacio de tiempo persistieron las manifestaciones que siguieron á su muerte.

Algunas palabras añadiremos respecto á la naturaleza de ese Espíritu. No era malo, y con razon la Srta. Clairon lo califica de buen diablo; pero tampoco puede decirse que fuera la misma bondad. La violenta pasion que le condujo al sepulcro, prueba como hombre cuanto le dominaban las ideas terrestres. Las profundas huellas de esa pasion que abrevió la destruccion del cuerpo, prueban que, como espíritu, estaba aún bajo la influencia de la materia. Su venganza por mas inofensiva que fuera, denota sentimientos poco elevados. Si echamos una mirada sobre el cuadro de la clasificacion de los Espíritus (1), fácil seria asignarle un rango; la ausencia de maldad real le separa naturalmente de la última clase, la de los espíritus impuros, pero corresponde evidentemente á las otras clases del mismo órden; nada prodria justificarle un rango superior.

Es digno de notarse la sucesion de los diversos medios por los que manifestaba su presencia. El mismo dia y en el momento de su muerte fué cuando se hizo oir por primera vez, y eso en medio de una alegre cena. Cuando vivia, contemplaba á la Srta. Clairon con el pensamiento, rodeada de la aureola que presta el pensamiento con el objeto de una ardiente pasion; pero una vez libre el alma de su velo material, la ilusion abandona el puesto á la realidad. Está allí á su lado, la vé rodeada de amigos, todo eso debe ex-

(1) Véase el *Libro de los Espíritus*, lib. II, *escala espiritista*, cap. I.

citar sus celos; le parece que por su alegría y por sus cantos, insulta su desesperacion, y esta se traduce por un grito de rábia, que repite cada dia á la misma hora, como para reprobarle el haber rehusado consolarle en sus últimos momentos. A los gritos siguieron los tiros, inofensivos si se quiere, pero que no dejaban de denotar una impotente rábia y el deseo de turbar su reposo. Mas tarde su desesperacion toma un carácter mas tranquilo; vuelto sin duda á ideas mas sanas, parece que se resigna; sólo le queda el recuerdo de los aplausos de que ella era objeto, y los repite, mas tarde, en fin; le dice adios, haciéndole oir sonidos que parecian como el eco de aquella voz melodiosa que tanto le habia cautivado durante su vida.

Conversaciones familiares de ultra-tumba.

M. Morisson, monomaniaco.

Un periódico inglés del mes de marzo último (1858), nos dá la siguiente relacion de M. Morisson, que acaba de morir en Inglaterra, dejando una fortuna de cien millones de francos. Segun ese periódico, durante los dos últimos de su vida, era presa de una singular monomanía. Imaginábase que estaba reducido á la mayor miseria, y que debia ganar el pan cotidiano con el trabajo manual. Su familia y amigos habian reconocido que era inútil tratar de desengañarle; él era pobre, no tenia ni un *shilliny*, y necesitaba trabajar para vivir: esta era su conviccion. Se le entregaba, pues, cada mañana una azada y se le mandaba á trabajar en sus jardines. Al instante se le volvia á buscar, suponiendo que habia concluido su tarea; se le pagaba entónces un modesto salario por su trabajo y estaba contento; su espíritu se hallaba tranquilo y su manía satisfecha. Hubiera sido el mas desdichado de los hombres si se hubieran empeñado en contrariarle.

1. Ruego á Dios Todopoderoso, que permita al Espíritu de Morisson, que acaba de morir en Inglaterra dejando una fortuna considerable, que se comunique con nosotros?—Aquí está.

2. Os acordais del estado en que os hallabais durante los dos últimos años de vuestra existencia corporal?—Es siempre el mismo.

3. Ha sentido vuestro Espíritu, despues de vuestra muerte, la aberracion de las facultades de cuando viviais?—Sí.—San Luis completa la frase, diciendo espontáneamente: El Espíritu, libre del cuerpo siente, por algun tiempo, la compresion de sus lazos.

4. Segun esto, despues de muerto, no ha recobrado vuestro Espíritu inmediatamente sus facultades?—No.

5. Dónde estais ahora?—Detras de Hermanza.

6. Sois dichoso ó desgraciado?—Me falta algo... No se qué... Busco... Sí, sufro.

7. Por qué sufrís?—Sufre por el bien que no ha hecho. (San Luis.)

8. De dónde provenia la manía de creeros pobre con tan gran fortuna?—Lo era; el verdadero rico es el que no tiene necesidades.

9. Sobre todo, de dónde os venia la idea de que debiais trabajar para vivir?—Estaba loco y lo estoy aún.

10. De qué dimanaba esta locura?—Qué importa! habia escogido esta expiacion.

11. Cuál era el orígen de vuestra fortuna? —Qué os importa?

12. Sin embargo, no tenia por objeto vuestra invencion, el alivio de la humanidad?—Y el de enriquecerme.

13. Qué uso haciais de vuestra fortuna cuando gozabais de toda vuestra razon?—Nada; lo creo, gozaba de ella.

14. Por qué os concedió Dios la fortuna, puesto que no debíais hacer un uso útil para los demás?—Habia escogido esta prueba.

15. El que goza de una fortuna adquirida por su trabajo, ¿no es mas excusable de estar mas apegado á ella que aquel que, nacido en la opulencia, no ha conocido jamás la necesidad?—Ménos.—San Luis añade: Aquel conocia el dolor y no lo alivia.

16. Os acordais de la existencia anterior á la que acabais de dejar?—Sí.

17. Qué érais entónces?—Un obrero.

18. Habeis dicho ántes que érais desgraciado; ¿veis un término á vuestro sufrimiento?—No.—San Luis añade: Es demasiado pronto.

19. De quién depende esto?—De mí. El que está aquí me lo ha dicho.

20. Conoceis al que está aquí?—Le nombrais Luis.

21. Sabeis lo que ha sido en Francia en el siglo XIII?—Nó... Le conozco por vosotros.... Gracias por lo que me ha enseñado.

22. Creeis en una nueva existencia corporal?—Sí.

23. Si debeis renacer á la vida corporal, ¿de quién dependerá la posicion social que tendreis?—De mí, creo. He escogido tantas veces, que esto, sólo puede depender de mí.

Observacion.—Estas palabras: *He escogido tantas veces*, son características. Su estado actual prueba que, no obstante sus numerosas existencias, ha progresado poco, y que le parece que siempre debe volver á empezar.

24. Qué posicion social escojeriais si tuvierais que volver á empezar?—Baja; se anda mas seguro; sólo se tiene la carga de sí mismo.

25. (A San Luis.) ¿No media un sentimiento de egoismo en la eleccion de una posicion inferior, en la que sólo se está encargado de sí mismo?—En ninguna parte está uno encargado mas que de sí mismo; el hombre responde de los que le rodean, no sólo de las almas cuya educacion le está confiada, sí que tambien de las otras; el ejemplo hace todo el mal.

26. (A Morisson.) Os damos las gracias por haber querido responder á nuestras preguntas, y rogamos á Dios os dé la fuerza necesaria para soportar nuevas pruebas.—Me habeis aliviado, y he aprendido.

Observacion.—Se conoce fácilmente, en las precedentes respuestas, el estado moral de este Espíritu; son breves, y, cuando no son monosilábicas, tienen algo de sombrío y de vago; un loco melancólico no hablaria de otro modo. Esta persistencia de la aberracion de las ideas despues de la muerte, es un hecho notable, pero que no es constante, ó que presenta alguna vez otro carácter diferente. Tendremos ocasion de citar algunos ejemplos hallándonos en el caso de estudiar los diversos géneros de locura.

El suicida de la Samaritana.

Los periódicos han referido recientemente el siguiente hecho: «Ayer (7 abril 1858) sobre las siete de la noche, se presentó un hombre, de unos cuarenta años, vestido decentemente, en el establecimiento de la Samaritana y se hizo preparar un baño. Extrañando el criado que, despues de un intérvalo de dos horas, no llamara aquel individuo, se decidió á entrar en su gabinete para ver si estaba indispuesto. Entónces presenció un horroroso espectáculo; aquel desgraciado se habia degollado con una navaja de afeitar, y toda su sangre se habia mezclado con el agua del baño. No habiéndose podido probar su identidad, se trasportó el cadáver á la Morgue.»

Hemos pensado que podríamos sacar una enseñanza útil, para nuestra instruccion, en una conversacion con el Espíritu de ese hombre. A este efecto le evocamos el 13 de abril, por consiguiente, seis dias despues de su muerte.

1. Ruego á Dios Todopoderoso permita que el Espíritu del suicida del 7 de abril de 1858, en los baños de la Samaritana, se comunique con nosotros.—Espera.... (Algunos segundos despues) Está aquí.

Observacion.—Para comprender esta respuesta es preciso saber que generalmente en todas las reuniones hay un Espíritu familiar: el del médium ó de la familia, que siempre está presente sin que se le llame. El es el que hace venir á los que se evoca, y, segun sea más ó ménos elevado, sirve él mismo de mensajero ó dá órdenes á los Espíritus que le son inferiores. Cuando nuestras reuniones tienen por intérprete á la señorita Hermanza Dufaux, es siempre el Espíritu de San Luis el que se sirve asistir en persona; éste es el que ha dado la contestacion anterior.

2. Dónde èstais ahora?—No lo sé.... Decidme donde estoy.

3. En la calle de Valois (Palais-Royal,) núm. 35, en una reunion de personas que se ocupan de estudios espiritistas, y llenos de benevolencia hácia vos.—Decidme si vivo.... Me ahogo en el ataud.

4. Quién os ha inducido á venir á nosotros?—Me he sentido aliviado.

5. Cuál es la causa que os condujo al suicidio?—Estoy acaso muerto?... No... habito en mi cuerpo... No sabeis cuánto sufro!... Me ahogo!... Que una mano caritativa pruebe de acabarme de matar!

Observacion.—Su alma, aunque separada del cuerpo, está todavía sumergida del todo en lo que podria llamarse el torbellino de la materia corporal; las ideas terrestres viven aún en él, de donde resulta que no se crea muerto.

6. Por qué no habeis dejado ninguna se-

ñal que pudiera haceros reconocer?—Estoy abandonado; he huido del sufrimiento para encontrar la tortura.

7. Teneis ahora los mismos motivos de permanecer desconocido?—Sí; no pongais un hierro candente en la fresca herida.

8. Quereis decirnos vuestro nombre, edad, profesion y domicilio?—No,.... A todo: no.

9. Teniais familia, mujer é hijos?—Estaba abandonado; ningun sér me amaba.

10. Qué habiais hecho para no ser amado de nadie?—Cuántos lo son como yo!... Un hombre puede estar abandonado en medio de su familia, cuando ningun corazon le aprecia.

11. Habeis titubeado en el momento de ejecutar vuestro suicidio?—Estaba sediento de la muerte.... esperaba el reposo.

12. Cómo el pensamiento del porvenir no os hizo desistir de vuestro proyecto?—No creia en él, estaba sin esperanza. El porvenir, es la esperanza.

13. ¿Qué reflexiones habeis hecho en el momento en que sentiais que la vida se apagaba en vos?—No reflexioné; he sentido...., Pero mi vida no está apagada..... mi alma está ligada á mí cuerpo..... no estoy muerto; sin embargo, siento los gusanos que me roen.

14. ¿Qué habeis experimentado en el momento en que la muerte ha sido completa?—¿Lo es acaso?

15. ¿Ha sido doloroso el momento en que la vida se apagaba en vos?—Ménos doloroso que despues. Sólo el cuerpo ha sufrido.—San Luis continúa: El Espíritu se desembarazaba de una carga que le abrumaba y sentia el deleite del dolor. (A San Luis). Este estado es siempre la consecuencia del suicidio?—Sí el Espíritu del suicida está ligado á su cuerpo hasta el término de su vida. La muerte natural es la postracion de la vida; el suicida la rompe toda entera.

16. Este estado es el mismo en toda muerte accidental independiente de la voluntad y que abrevia la duracion natural de la vida?—No. ¿Qué entendeis por suicidio? El Espíritu sólo es culpable de sus obras.

Observacion. Habíamos preparado una série de preguntas que nos proponíamos dirigir al Espíritu de ese hombre sobre su nueva existencia, pero en vista de sus respuestas, han resultado inútiles. Es evidente para nosotros que no tiene ninguna conciencia de su situacion; lo único que ha podido describirnos es su sufrimiento.

Esta duda de la muerte es muy comun en las personas recientemente muertas, y sobre todo en aquellas que, durante su vida, no han elevado su alma sobre la materia. A primera vista es un fenómeno extraño, pero que se explica naturalmente. Si á un individuo sonambulizado por primera vez se le pregunta si duerme; responde casi siempre que *no*, y su respuesta es lógica: el que interroga es el que presenta mal la pregunta, sirviéndose de un término impropio. La idea del sueño, en nuestro lenguaje usual, va unida á la de la suspension de todas nuestras facultades sensitivas; así es que el sonámbulo que piensa y vé y que tiene conciencia de su libertad moral, no crer dormir y en efecto no duerme, en la acepcion vulgar de la palabra. Por esto responde *no* hasta que se ha familiarizado con el nuevo modo de enterderse la cosa. Lo propio sucede con el hombre que nos ocupa; para él la muerte era la nada, pero como el sonámbulo, vé, siente y habla; luego para él no está muerto, y lo dice hasta que adquiere la intuicion de su nuevo estado.

ALLAN-KARDEC.

Crónica retrospectiva del Espiritismo.

—

De 1850 á 1857.

A consecuencia del estado especial en que se hallaba España, á la aparicion del Espiritismo moderno, éste no pudo presentarse al público, desenvolviéndose sucesivamente. Cuando la libertad de conciencia, de poco promulgada en la Península, lo permitió, el Espiritismo apareció en España públicamente sin precedentes históricos, por decirlo así. Se implantó, mas bien que se sembró, para que germinára. De aquí la espécie de solucion de continuidad que, en la marcha del Espiritismo, han observado algunos de nuestros lectores. La presente seccion está destinada á obviar semejante inconveniente, y en ella da-

remos cabida á todo lo que diga relacion al Espiritismo, desde sus primitivos rudimentarios fenómenos, en la época presente, hasta los grandes descubrimientos á que últimamente ha dado lugar.

El Espiritismo, como todas las grandes ideas, halló encarnacion especialísima en un hombre. Este fué el distinguido escritor y pensador profundo que, bajo el seudónimo de Allan-Kardec, sistematizó científicamente nuestra doctrina. A ello habia sido, al parecer providencialmente dispuesto por las condiciones de su carácter y la naturaleza de los estudios á que, desde muy jóven, se dedicára.

El primer fenómeno, que llamó su atencion tuvo lugar en América (Estados-Unidos del Norte) en 1848. Desde allí, pasó á Francia y al resto de Europa, y durante algunos años, las mesas giratorias y parlantes estuvieron de moda, viniendo á ser la diversion de los salones.

Hácia 1850, época en que empezó á tratarse de las manifestaciones espiritistas en Francia, Mr. Allan-Kardec se entregó á perseverantes observaciones sobre este fenómeno, concretándose á deducir de él, las consecuencias filosóficas. Desde luego pudo ver en él, el principio de nuevas leyes naturales: las que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible, reconociendo en la accion de este último, una de las fuerzas de la naturaleza, cuyo conocimiento debia hacer luz sobre una multitud de problemas, que se creian insolubles, y comprendiendo su alcance bajo el punto de vista religioso. Desde entónces, dedicóse al acopio de materiales para dar formas á todas esas leyes y consecuencias, que de ellas se deducen, preparando de este modo el Libro de los Espiritus, que tantos aplausos le habia de valer, dando á luz la primera edicion el 18 de Abril de 1857.

Hé aquí cómo, segun cuenta él mismo, obtuvo las comunicaciones que constituyen su objeto:

«Se nos han hecho varias preguntas para saber cómo habíamos obtenido las comunicaciones que constituyen el Libro de los Espiritus. Resumiremos aquí tanto mas voluntariamente las contestaciones que les hemos dado respecto de este asunto, cuanto que nos facilitará ocasion para cumplir un deber de gratitud con las personas, que han tenido la amabilidad de prestarnos su concurso.

Como hemos dicho ántes, las comunicaciones obtenidas por golpes, ó dicho de otro modo, por la tiptología, son demasiado lentas é incompletas para un trabajo tan largo, así es que jamás hemos empleado este medio: todo lo hemos obtenido por la escritura y valiéndonos de varios médiums psicógrafos. Nosotros mismos preparamos las preguntas y coordinamos el conjunto de la obra. Las respuestas son textualmente las que se dieron por los Espíritus; la mayor parte fueron escritas á nuesta vista, algunas están sacadas de las comunicaciones que se nos han dirigido por los corresponsales, ó que recogíamos en todas las partes que nos ofrecian ocasion para nuestros estudios. Los Espíritus parece que, con este objeto, multiplican á nuestros ojos los objetos de observacion.

Los primeros médiums que concurrieron á nuestros trabajos fueron las señoritas B***, cuya complacencia jamás nos faltó: el libro fué escrito casi entero, siendo ellas los médiums y en presencia de un numeroso auditorio, que asistia á las sesiones y por cuyo trabajo tomaba el mas vivo interés. Mas tarde, los Espíritus prescribieron su revision completa en conversaciones particulares, para hacer en él las adiciones y correcciones que juzgaron necesarias. Esta parte esencial del trabajo fué hecha con el concurso de la señorita Japhet, calle Tiquetonne, 14, París, la cual se prestó con la mayor benevolencia y el mas completo desinterés á todas las exigencias de los Espíritus, porque éstos fueron los que designaron los dias y horas de sus lecciones. El desinterés no tiene aquí un mérito particular, puesto que los Espíritus reprueban todo tráfico que puede hacerse valiéndose de sus manifestaciones; pero la señorita Japhet,

que igualmente es sonámbula muy notable, tenia su tiempo útilmente empleado: comprendió igualmente que era emplearlo con provecho, el consagrarlo á la propagacion de la doctrina. En cuanto á nosotros, ya hemos declarado desde el principio, y nos complacemos en confirmarlo aquí, que jamás hemos pretendido hacer del LIBRO DE LOS ESPIRITUS objeto de especulacion, debiendo ser aplicados los productos á cosas de utilidad general; por esto estaremos siempre reconocidos á aquellos que de corazon y por amor al bien, se asócien á la obra á que nos hemos consagrado.»

Apénas se hubo publicado, sus ejemplares fueron solicitados por todo el mundo, mereciendo la mas halagüeña acogida, ya de la prensa, ya del público. Sólo citaremos los tres documentos siguientes, entre los muchísimos que le fueron dirigidos á Mr. Allan-Kardec, porque reasumen en cierto modo la impresion que este libro produjo y el objeto esencialmente moral de los principios del mismo.

El *Courrier de París* de 11 de Julio de 1857, contiene, respecto de él, el artículo siguiente:

LA DOCTRINA ESPIRITISTA.

—

«El editor Dentú acaba de publicar una obra muy notable; íbamos á decir muy curiosa, pero hay cosas que rechazan toda calificacion banal.

El LIBRO DE LOS ESPIRITUS de Mr. Allan-Kardec; es una nueva página del gran libro del infinito, y estamos persuadidos de que se pondrá señal en esta página. Sentiríamos se creyera que hacemos aquí un reclamo bibliográfico; si pudiésemos suponer que así fuera, romperíamos la pluma inmediatamente. No conocemos al autor, pero confesamos altamente que tendríamos á dicha el conocerle. El que ha escrito la *Introduccion*, colocada al principio del LIBRO DE LOS ESPIRITUS, debe tener el alma abierta á todos los nobles sentimientos.

Además, para que no se pueda sospechar de nuestra buena fé y acusarnos de parcialidad, diremos con toda sinceridad que no hemos hecho jamás un estudio profundo de las cuestiones sobrenaturales. Solamente que los hechos que se han producido nos han admirado, y que nunca los hemos contemplado con indiferencia. Formamos parte de aquellas gentes que se llaman extravagantes, porque no piensan como todo el mundo. A veinte leguas de París, por la noche, bajo los copudos árboles, rodeados solo de algunas chozas diseminadas, hemos pensado naturalmente en otra cosa que en la Bolsa, en los establecimientos de los bulevares, ó en las corridas de Longchamp. A menudo nos hemos preguntado, y esto mucho ántes de haber oido hablar de médiums, lo que pasaba en lo que se ha convenido en llamar *allá arriba*. En tiempos pasados, bosquejamos tambien una teoría sobre los mundos invisibles, y mucho nos alegramos de encontrarla por entero en el libro de Mr. Allan-Kardec.

A todos los desheredados de la tierra, á todos aquellos que andan ó caen regando con sus lágrimas el polvo del camino, les diremos: Leed el LIBRO DE LOS ESPIRITUS, que os hará fuertes. Tambien á los dichosos, á aquellos que en su camino sólo hallan las aclamaciones de la muchedumbre ó las sonrisas de la fortuna, diremos: Estudiadle, y os hará mejores.

El cuerpo de la obra, dice Allan-Kardec, debe reivindicarse todo entero para los Espíritus que lo han dictado. Está admirablemente clasificado en preguntas y respuestas. Estas últimas son á veces del todo sublimes: esto no nos sorprende, ¿pero no requiere un gran mérito en quien supo provocarlas?

Desafiamos al mas incrédulo á que ria al leer ese libro en el silencio y la soledad. Todo el mundo honrará al hombre que ha escrito su prólogo.

La doctrina se reasume en dos frases: *No hagais á los otros, lo que no quisierais que se os hiciera.* Sentimos que Allan-Kardec no haya añadido: *y haced á los otros,*

lo que quisierais que se os hiciera. Por lo demás, el libro lo dice claramente, y la doctrina no seria completa sin esto. No basta dejar de hacer el mal, se debe tambien hacer el bien. Si sólo sois un hombre honrado, sólo habeis cumplido la mitad de vuestro deber; sois un átomo imperceptible en esa gran máquina que se llama el mundo, y en el que nada es inútil. Sobre todo no nos digais que se puede ser útil sin hacer el bien; nos veríamos obligados á responderos con todo un tomo.

Al leer las admirables respuestas de los Espíritus en la obra de Allan-Kardec, nos hemos dicho que habria allí materia para escribir un buen libro. Pero pronto hemos reconocido que nos habíamos engañado: el libro está ya hecho. No se podria hacer mas que echarlo á perder, al tratar de completarlo.

¿Sois acaso hombres de estudio, y poseeis la buena fé que sólo pide instruirse? Leed el libro sobre la doctrina espiritista.

¿Sois un hombre que pertenece á la clase de gentes que solo se ocupan de sí mismos, y que, como se dice, hacen sus negocios con toda tranquilidad, sin ver nada que no ataña á sus intereses? Leed las *Leyes morales.*

Si la desgracia os persigue con encarnizamiento, y la duda os oprime á veces con glacial resistencia; estudiad el tercer libro: *Esperanzas y consuelos.*

Vosotros todos los que teneis nobles pensamientos en el corazon, y que creeis en el bien; leed todo el libro.

Si álguien hubiera que en él encontrase un motivo de burla, le compadeceríamos con toda sinceridad.»

G. DE CHALARD.

—

Burdeos 25 Abril de 1857.

Muy Sr. mio: Ha puesto V. mi paciencia á gran prueba con la tardanza en la publicacion del LIBRO DE LOS ESPIRITUS, anunciado desde tanto tiempo; felizmente nada he perdido en esperar, porque ha sobrepujado todas las ideas que de él habia podido formarme por el prospecto. Imposible me fuera el describirle el efecto que en mí ha producido; me hallo como un hombre salido de la oscuridad; parece que una puerta cerrada hasta hoy, acaba de abrírseme de improviso; ¡mis ideas se han engrandecido en pocas horas!

¡Oh! cuán mezquinas y pueriles me parecen la humanidad y sus miserables preocupaciones al lado de ese porvenir, del que no dudaba, pero que estaba en mí de tal modo oscurecido por las preocupaciones, que apénas pensaba en él! Gracias á la enseñanza de los Espíritus, se presenta aquél bajo una forma definida, palpable, pero grande y bella, y en armonía con la magestad del Criador. El que, como yo, lée ese libro meditándolo, encontrará en él inagotables tesoros de consuelos, porque abraza todas las fases de la existencia. He tenido en mi vida, pérdidas que me han afectado vivamente; hoy no me dejan ningun pesar, y toda mi solicitud estriba en emplear útilmente mi tiempo y mis facultades para adelantar mi progreso, porque el bien tiene ahora para mí un objeto, y comprendo que una vida inútil es una vida de egoista, que no puede hacernos dar un paso en la vida del porvenir.

Si todos los hombres que piensan como V. y yo, y encontrará V. muchos, lo que espero en honor á la humanidad, pudieran comprenderse, unirse y obrar de concierto, ¡qué poder no tendrian para adelantar esa regeneracion que nos está anunciada! Cuando vaya á París, tendré el honor de verle á V., y si no es abusar de su tiempo, le pediré algunas aclaraciones sobre ciertos pasajes, y algunos consejos sobre la aplicacion de las leyes morales en circunstancias que me son personales. Le ruego, entre tanto, acepte V. la expresion de toda mi gratitud, porque me ha procurado un gran bien, mostrándome el camino de la sola dicha en este mundo, y quizá le deba además un mejor lugar en el *otro.*»

D..... CAPITAN RETIRADO.

Lyon 4 Julio de 1857.

Muy Sr. mio: No sé como expresarle toda mi gratitud por la publicacion del LIBRO DE LOS ESPIRITUS que estoy leyendo por segunda vez. ¡Cuán consolador es para nuestra pobre humanidad, lo que nos dá V. á conocer! Por mi parte le confieso que me siento mas fuerte y animoso para soportar las penas y fastidios inherentes á mi pobre existencia. Hago partícipes á muchos de mis amigos, de las convicciones que he sacado de la lectura de su libro: se consideran todos por ello muy felices; ahora comprenden la desigualdad de posiciones en la sociedad, y no *murmuran* ya de la Providencia; la esperanza cierta de un porvenir mas dichoso, si se portan bien, les consuela y les infunde valor. Desearía, señor, poderle ser útil; no soy mas que un pobre hijo del pueblo que se ha labrado una pequeña posicion con su trabajo, pero que carece de instruccion, habiéndose visto obligado á trabajar desde muy jóven; sin embargo, he amado siempre á Dios, y he hecho cuanto he podido para ser útil á mis semejantes; por esto busco todo lo que puede contribuir á su dicha. Vamos á reunirnos algunos adeptos que estábamos diseminados y haremos todos los esfuerzos para ayudarle; V. ha enarbolado el estandarte, á nosotros toca seguirle; contamos con su apoyo y consejos.

Soy de V., si me atrevo á decir cólega, su apasionado.

C.....

Segun recordarán nuestros lectores en el número de nuestra *Revista*, correspondiente al mes de Setiembre del año próximo pasado, nos ocupamos, aunque brevemente, de la traduccion de la obra *Verdadero sentido de la doctrina de la Redencion*, hecha por el señor Rovira-Fradera. Hoy debemos participar á nuestros suscritores, que dicho señor con un desprendimiento que le honra y llevado de un amor laudabilísimo á la propagacion de la verdad, ha puesto á nuestra disposicion un número determinado de ejemplares de la referida obra, para que los distribuyamos *gratis* entre aquellos de nuestros suscritores que deseen tenerla. Los que en este caso se encuentran, remitan 30 milésimas en sellos de franqueo, importe del gasto de trasporte, y les será enviada á vuelta de correo. No debemos terminar este suelto sin significar al señor Fradera nuestro síncero agradecimiento. ¡Haga Dios que encuentre imitadores!

Con el presente número recibirán nuestros lectores la primera entrega de *La armonía de la Fé y de la Razon*, obra que, como folletin, regalamos á nuestros favorecedores.

Hemos sido visitados por nuestro cólega *La Reforma* que se publica en Córdoba, al que saludamos cordialmente.

ADVERTENCIA.

Para facilitar los trabajos de Administracion que trae consigo una publicacion periódica y tan económica como nuestra REVISTA, suplicamos á nuestros actuales suscritores que para la renovacion de sus abonos, tengan á bien sujetarse, en cuanto les sea posible, á las condiciones de suscricion, insertas á la primera plana de la cubierta, por lo que les quedaremos sumamente agradecidos.

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOMENECH,
BASEA, 30.—BARCELONA.

AÑO II. Febrero de 1870. N.° 2.

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Seccion doctrinal: Los tres Espíritus del Gólgota.—Las aristocracias.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, VIII.—*Espiritismo teórico-experimental:* Utilidad de las manifestaciones físicas.—M. Home, Art. 1.°—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* La señorita Clary D....—La fatalidad y los presentimientos.—*Disertaciones espiritistas:* La pereza. (Parábola.)—La envidia.—*Crónica retrospectiva del Espiritismo:* 1858.

SECCION DOCTRINAL.

Los tres Espíritus del Gólgota.

El Evangelio, ese acabado resúmen de la moral más perfecta, ese libro admirable que nos ofrece símbolos maravillosos de todas las grandes verdades; presenta tambien á nuestra vista el cuadro de más horrible inhumanidad, la más desconsoladora prueba de ingratitud que concebirse puede. Nos referimos á la triple crucifixion del Gólgota, que no vamos á analizar en sus mil variadas fases, sublimes todas ellas. Si esto nos propusiéramos, puesto caso que supiésemos hacerlo, habríamos de llenar volúmenes enteros. Nuestro objeto, como proporcionado á nuestras escasas fuerzas, es mucho más humilde. Nos limitaremos á examinar el sangriento drama del Calvario, bajo el exclusivo punto de vista de las tres principales posiciones del Espíritu, en su marcha progresiva hácia la perfeccion.

Tres cruces se levantan en la cima del Gólgota; tres humanos séres penden de ellas, condenados á la infamante pena de crucifixion. Jesús, el Maestro vendido por uno de sus discípulos—¡horrible ingratitud!—espera con resignacion la muerte, entre dos ladrones; Jesús, el justo por excelencia, agoniza entre dos malhechores. Uno de ellos le suplica que impetre para él la misericordia del PADRE. El otro, por el contrario, le insulta y escarnece. Jesús es el Espíritu que ha llegado á la cumbre de la perfeccion. El *buen ladron*—como vulgarmente se le llama—es el Espíritu que arrepentido, dá principio á la vida conscientemente progresiva. El *mal ladron* es el Espíritu rebelde *aún* que se resiste al cumplimiento de su fin providential. Estos son, á no engañarnos, los tres fundamentales peldaños de la escala espiritista.

Procediendo de ménos á más, como la naturaleza, de lo inferior á lo superior; empezemos por los dos últimos Espíritus.

I.

Para la humanidad, la vida del Espíritu rebelde es una página en blanco. No se destaca en ella ninguna de esas grandes acciones, que son como lumbreras para los otros Espíritus, en medio de las densas tinieblas de este mundo. Ni un solo sacrificio en bien de sus semejantes, ni un rasgo heróico que redunde en provecho de sus hermanos. Ignorante de la ley suprema de la vida, LA JUSTICIA, practicada bajo esta sublime fórmula: *No quieras para otro lo que para tí no quieras;* preso, por el contrario, en las redes del error, desenvuelto en la forma de satisfacer á todo trance los instintos materiales; el Espíritu rebelde ha vivido falsamente para sí

solo. Falsamente decimos; porque vivimos en realidad para nosotros mismos cuando, por medio del sacrificio, elaboramos nuestra vida futura; y el Espíritu rebelde, no habiéndose sacrificado nunca, nunca ha pensado realmente en la vida futura. Con arreglo á sus creencias, el amor es una palabra hueca, el sacrificio una debilidad, cuando ménos, y la justicia un valladar levantado por los fuertes en perjuicio de los débiles. Idear medios para salvar esa barrera, sin que experimenten menoscabo ni la existencia, ni la reputacion, ni los intereses propios; hé ahí toda la ciencia de la vida, segun el Espíritu rebelde.

¿Qué faltas ha cometido ese Espíritu? Todas las que han sido menester para derribar los obstáculos que se interponian entre la justicia y su conveniencia. En su lucha con la culpa, mal decimos, al encontrarse frente á frente de la culpa, ésta ha imperado. El Espíritu rebelde no lucha nunca con el mal; lo acata, se pone á su servicio. Parécele cosa tan natural la satisfaccion de su egoismo, que ni siquiera se fija en los medios de llevarla á cabo. El dia en que haga esto último,—*y ese dia llegará tarde ó temprano*—dejará de ser rebelde, para ingresar en las filas de los Espíritus que están en vias de arrepentimiento.

El Espíritu rebelde no siempre es un sér atrasado intelectualmente, y ántes, por el contrario, puede haber progresado mucho en este sentido. Entónces es verdaderamente temible, pues escudado con la hipocresía y favorecido por sus conocimientos, abusa de los corazones sencillos y se impone á los ignorantes, envolviéndolos en las infinitas tramas de sus redes. Es muy de notar, sin embargo, que los Espíritus rebeldes se dedican casi exclusivamente á las ciencias físicas. Las morales las desdeñan, juzgándolas inútiles ó falsas. Encadenados, por decirlo así, á la materia, sólo de lo físico se ocupan, y sus empresas predilectas son aquellas en que ménos parte toma el elemento psíquico. Los negocios, en la significacion vulgar de la palabra, son su verdadero campo de batalla, y el bienestar material el objeto de todas sus miras.

Tal es, compendiosamente descrita, la vida del Espíritu rebelde: una página en blanco. La vida del mal ladron, del Espíritu rebelde del Gólgota, debió ser la que dejamos narrada. El Evangelio nos pinta sumariamente su muerte, citándonos las últimas palabras que pronunció en la cruz. De su vida nada nos dice.

Quizá en nuestro incesante deseo de ver la verdad, *toda la verdad*, en el Evangelio, nos equivoquemos; pero siempre nos ha parecido entrever que ese silencio de los evangelistas, respecto de la vida del Espíritu rebelde, responde á un hecho que cotidianamente observamos en la humanidad. Indagad el concepto que merece á los hombres la conducta del Espíritu rebelde; consultad la opinion pública, y no podreis ménos de sobrecogeros al oir las diatribas que contra aquél se pronúncian. Diríase que su mala reputacion y que el recuerdo de sus muchas faltas no se borrarán nunca de la memoria de las gentes. Al cabo de poco tiempo, sin embargo, nadie se toma el trabajo de pensar en aquella vida de numerosas culpas. ¿Es esto quizá lo que significa el silencio del Evangelio? ¿Acaso semejante silencio es la consignacion anticipada del hecho de que la humanidad, andando los tiempos, negaria su memoria á los males que se le ocasionan, abriéndola sólamente á los beneficios que se le hacen? Nada extraño sería que así fuese. Hay en el Evangelio tantas consignaciones anticipadas de hechos, que hoy se realizan, que una más no puede ser motivo de sorpresa para nadie.

Hemos hablado de la vida del Espíritu rebelde. Ocupémonos ahora de su muerte. ¿Cómo se desprende ese Espíritu de su envoltura material? ¿Cómo muere? El Evangelio nos lo dice.

Jesús, la encarnacion del amor y de la justicia, la apoteósis viva del sacrificio, agonizaba en la cruz, despues de haber hecho el imponderable milagro de vivir treinta y tres años la vida de la abnegacion y del sacrificio. Allí, á su lado, estaba el Espíritu rebelde, y dominando los agudos dolores que le atormentaban, desplegó los lábios para dirigir al Justo estas odiosas palabras, símbolo de toda una vida de culpas: *Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros.*

El hombre de génio, el inspirado profeta del mundo espiritual, entrevé las grandes verdades morales, y henchida el alma de satisfaccion, porque tiene oportunidad de ser útil á sus semejantes, las anúncia al mundo. El Espíritu rebelde duda de las palabras del génio, le califica de iluso y visionario y se mofa de él, señalándole á la burla de los otros

hombres. Para creerlo, exige que se someta á las pruebas que él ha tenido á bien elegir; y elige casi siempre un hecho extraordinario, un *milagro*. Esto que pasó, hace yá siglos, en la cima del Gólgota, pasa tambien hoy, en nuestros dias. ¿Quién que haya descubierto algo fuera de lo vulgar, no habrá oido frases muy semejantes á éstas del Espíritu rebelde del Calvario: *Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros?* Y el Espíritu rebelde muere repitiendo esa frase, y á pesar de que, en no pocas ocasiones, se le dan todas las pruebas que desea, continúa negando. Este no es un hecho casual; está sometido á una ley. Ciertos Espíritus no aceptan determinadas ideas; porque áun no están preparados para recibirlas.

El Espíritu rebelde no comprende nunca la grandeza del sacrificio; no acierta á explicarse cómo puede un sér darlo todo, hasta la vida, en provecho de los otros séres. Cuando presencia semejantes heroicidades, se mofa del que las lleva á cabo y las atribuye, cuando ménos, á debilidad de carácter. Mas apegado á las cosas de los hombres que á las de Dios, le parece imposible que pueda darse expontáneamente la vida, para que vivan mejor los otros, y de aquí que trate de disuadir al que se propone hacerlo. *Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo*, decia el mal ladron al Justo, mofándose de él y no comprendiendo, al mismo tiempo, que, puesto que le fuese dado esquivar la muerte, se sometiera á ella para dar mayor plenitud de vida á la humanidad.

Apegado á la materia, fuera de la cual no imagina otros placeres; sin perfecta conciencia de la inmortalidad, si yá no es que la niegue, el Espíritu rebelde teme la muerte. No vé nada más allá de la tumba; el sentimiento, que suele no equivocarse en los instantes supremos, le revela una oscuridad impenetrable, y el Espíritu que nos ocupa, se retuerce en su agonía, muere siempre entre angustias, y entre blasfemias á veces. Lucha por asir la vida que se le escapa por momentos, y con los lábios, y con los ojos, y con todos los medios de expresion, la solicita de los que le rodean. Por esta razon el Espíritu rebelde del Gólgota decia á Jesús: *Si tú eres el Cristo*, sálvanos *á nosotros*.

Abandonemos yá al Espíritu rebelde, y pasemos al arrepentido.

II.

Toda la existencia del Espíritu que hasta ahora nos ha ocupado, puede sintetizarse en esta sola palabra: negacion. Niega el amor, el sacrificio, la justicia; niega todo lo que no sea material. Como que vive exclusivamente con el cuerpo, sólo presta asentimiento á lo que impresiona á los sentidos.

La existencia—anterior al arrepentimiento—del Espíritu arrepentido tiene tambien su síntesis. Héla aquí: duda. En ciertos momentos, consigue elevarse hasta la nocion clara del amor, que le cautiva; ¿pero le producirá los resultados apetecidos la práctica de esa ley? Comprende el sacrificio en no pocas ocasiones, se explica teóricamente sus encantos, lo aplaude en los otros; pero, sacrificándose él, ¿no se expondrá á la burla, y sobre todo, no se pagará con ingratitud su sacrificio? Muchas veces se dice á sí mismo, que la justicia es la única condicion indispensable para la salvacion, que sólo ella puede hacer que venga á la tierra el reino de Dios; pero, si se resuelve á ser justo á todo trance, ¿no será el ludibrio de la inmensa mayoría de los injustos? Siente la apremiante necesidad de más ámplia vida que la de los sentidos, la voz interna le asegura con frecuencia que debe haber un mundo en que el bien reciba siempre su merecida recompensa; ¿pero dónde está este mundo y dónde se realiza aquella vida?

La del Espíritu en vias de arrepentimiento es, como se vé, una existencia de problemas no resueltos aún. Ese Espíritu descubre una parte de la verdad, busca con anhelo la otra para completar el cuadro; pero no siempre la encuentra. No se somete al mal inmediatamente, no lo acata en todas las ocasiones, sino que lucha con él, haciendo todo lo posible por vencerlo. Cae con frecuencia, es ververdad; pero se levanta y vuelve al combate. Por punto general, se abstiene de practicar el bien, y cuando lo practica, es como obligado por las circunstancias en que se halla. Si le pedís un rasgo de verdadera abnegacion, os lo negará; pero estad seguros de que no dejará de concederos todo aquello que no implique un gran sacrificio. La vida del Espíritu rebelde es repulsiva, la del Espíritu en vias de arrepentimiento es espectante, la del Espíritu perfecto, impulsiva.

¿Qué diferencia hay, pues, entre la de los dos primeros? La que vá de la negacion á la

duda, de la nada al cáos. La nada no puede producir nada. El cáos es la confusion, el desórden, la ebullicion de todos los elementos; pero esperad algun tiempo, y de aquel desórden, de aquella confusion, resultará un mundo armónico como todos los mundos. Del que le sigue en categoría puede esperarse el principio de la vida, el arrepentimiento. Una circunstancia, un suceso, una palabra, muchas veces, consigue hacerle franquear la barrera que le detiene; y esa palabra, ese suceso, esa circustancia podrá tardar más ó ménos; pero nunca falta. La Providencia vela siempre sobre todas sus criaturas. ¿Quereis la prueba de esta verdad? El drama del Calvario nos la ofrece. El buen ladron no se arrepiente hasta el último momento de su vida, pero se arrepiente.

Cuando el Espíritu rebelde del Gólgota insultaba á Jesús con aquella frase, que hemos calificado de odiosa, el Espíritu en vias de arrepentimiento no pudo ménos de reprenderle con estas palabras: *¿Ni áun tú temes á Dios, estando en la misma condenacion?* El primer efecto, y el más saludable, del arrepentimiento, es lo que nuestros libror sagrados llaman el *temor de Dios*, es decir, LA INTELIGENCIA DEL PRINCIPIO DEL DEBER. Este se despierta en nosotros, y nos aparece con toda su fuerza *categórica imperativa*, apénas abrimos nuestro corazon al arrepentimiento, apénas nos resolvemos á entrar de lleno en la práctica de la ley de la humana existencia, la justicia. Entónces, y sólo entónces, pasamos de un solo golpe y juntamente, de la primera á la segunda y tercera vida. De la vida del hombre en el cuerpo, á la vida en el alma, que es la de la reflexion, y á la vida en Dios, que es la de la práctica constante y desinteresada del bien. Y por un natural y lógico encadenamiente, no sólo comprendemos la justicia, sino que amamos á los que la predican y practican, nos unimos estrechamente á ellos, aunque nos separen miles de léguas, les defendemos, y censuramos á los que les hacen blanco de sus sátiras y diatribas. Hé aquí, porque el buen ladron, apénas arrepentido, comprende á Jesús, le ama y le defiende.

Pero hace más aún; conoce sus culpas y proclama la justicia del castigo que por ellas se le impone. *Y nosotros á la verdad justamente padecemos; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste*—Jesús—*ningun mal hizo.* Así prosigue el Espíritu arrenpentido del Gólgota, dirigiéndose al Espíritu rebelde; y viendo que se acerca la muerte, que se aproxima el último momento, en vez de desesperarse, reconoce la necesidad que tiene de los Espíritus superiores, especialmente del que preside á todas las evoluciones de nuestro planeta, y le dice: *Señor, acuérdate de mí, cuando vinieres á tu reino.* El arrepentimiento ha llegado á su plenitud; el hombre, deponiendo el orgullo, venciendo las pasiones, se inclina humildemente ante la justicia y la verdad, aunque las vea pisoteadas y despreciadas por la multitud, y acatando su superioridad, impetra sus auxilios. El mal cuenta con un enemigo más, y el bien vé acrecentado el número de sus defensores, pues el Espíritu verdaderamente arrepentido no vuelve nunca los ojos hácia atrás, y sólo se cuida de ascender en la gerarquía. ¿Cómo lo consigue? Veamos lo que hace el Espíritu perfecto, cómo vive, cómo muere, y lo sabremos á ciencia cierta.

III.

La humanidad gemia entregada á la materia, y sugeta á una ley ruda é inflexible. El Dispensador supremo juzga que ha llegado el momento de mejorar algun tanto la situacion de sus hijos. Algo han progresado, desde los tiempos de Moisés, algo más debe, pues, enseñárseles. Se necesita para ello un Mesías, un enviado, que venga á la tierra con el *Verbo*, con la accion directa del PADRE. Jesús acepta la noble, pero dolorosa mision, y toma carne.

Adquirido el desarrollo de sus facultades, dá principio á su obra; empieza á *evangelizar á todas las gentes.* Funda, basándola en la justicia, la moral eterna; hace del Dios iracundo y vengativo de Moisés, el Dios todo amor y misericordia del Evangelio; dá la fórmula de la religion universal en su diálogo con la Samaritana; rompe sin violencias las cadenas del esclavo; inícia la emancipacion de la muger, trocándola de instrumento de placer, que era, en compañera del hombre, que es en la actualidad; proclama la igualdad ante Dios, dejando sentada implícitamente la igualdad ante la ley; echa los inquebrantables cimientos de la libertad, basándola en la posesion de nuestro propio sér por medio de la negacion de nosotros mismos; sienta como realidad del porvenir la fraternidad universal; toda esta sacrosanta

obra la envuelve en una deleitable y purificadora atmósfera de caridad, y hace su entrada en Jerusalen, penetra hasta el mismo corazon del mundo de las antiguas creencias. El pueblo, entusiasta siempre, siempre abierto á sentimientos generosos, le recibe entre palmas y *hosannas*.

¿A qué vá Jesús á Jerusalen? Vá á romper el eslabon que más sugeto tiene al hombre á la materia; vá á sustituir *la religion de las fórmulas por la religion del Espíritu;* vá á echar de la cátedra de Moisés á los escribas y fariseos que, teniendo las llaves del reino de los cielos, ni penetran ellos, ni dejan penetrar á los que desean hacerlo; vá á arrojar del templo á los mercaderes que han hecho de la casa de Dios guarida de expoliadores; vá á derrumbar el mundo antiguo que caerá ante una cruz, símbolo de una idea noble y civilizadora. Jesucristo, sabiéndolo, vá á Jerusalen á morir, para que fructifique su mision, ¡Abnegacion sublime! ¿quién, considerándote así, no te proclama divina?...

Tal es, sumariamente descrita, la vida del Espíritu que ha llegado á la cumbre de la perfeccion: un sacrificio perenne en aras de la verdad y de la justicia, llevado á cabo por amor á la humanidad.

Las que se llaman por antonomásia *clases conservadoras* nunca se avienen bien con la idea nueva, en la que siempre ven un enemigo irreconciliable. Si pudiesen matarla, la matarian; pero en la imposibilidad de hacerlo, matan al que la propaga. Créen, insensatas, que la muerte del hombre lleva en pos de sí la de la idea, cuando lo innegable es, que la muerte de aquél aumenta la vitalidad de ésta.

Las clases conservadoras, los escribas y fariseos, decretaron la muerte de Jesús. Compraron á uno de sus discípulos para que se los entregase; buscaron testigos falsos que contra él depusieran; fueron de tribunal en tribunal, buscando lo que legalmente no podia concedérseles; impusiéronse con violencia á la debilidad de un juez incompetente, y engañando al pueblo, al pueblo que, mal dirigido, se entrega á todos los excesos por lo mismo que es impresionable, arrancaron la sentencia de muerte.

Yá está el Justo, el Espíritu perfecto, clavado en una cruz entre dos ladrones. Oigamos sus palabras, que ellas nos darán á conocer su muerte.

Al verse pendiente de una cruz, suplicio infamante, en medio de malhechores, rodeado del populacho que por ignorancia le ultraja, y de humanas dignidades que por egoismo le escarnecen; despliega los lábios yá cárdenos y secos, y hace subir á ellos, desde el fondo de su alma, estas sublimes palabras: *¡Perdónalos, padre mio, porque no saben lo que hacen!*

El Espíritu perfecto lo sufre todo con paciencia y resignacion. Sabe que el dolor no es resultado de la casualidad, sino una fuerza providencial, siempre encaminada á un objeto noble, y ni lo maldice, ni por él se desespera. Lo acata en gracia del fin á que está destinado. Y hace más aún; perdona á los instrumentos de su dolor, y por ellos eleva al Padre comun una fervorosa súplica. ¿Acaso no contribuyen á su purificacion, si ésta es posible, y sobre todo á la obra que lleva á cabo? ¿A qué, pues, maldecirlos? Antes, por el contrario, debe pagarles su cooperacion, y así lo hace, orando por ellos.

Llega el momento supremo, el de la trasformacion de la vida, el de la muerte, como vulgarmente decimos, y el Justo, pronunciando estas palabras: *Padre en tus manos encomiendo mi Espíritu*, se adormece por un instante en el regazo del Eterno.

El Espíritu perfecto, satisfecho de la obra de toda su vida, vé llegar con tranquilidad el momento de la muerte. Sabe que ésta es un mero tránsito, beneficioso siempre; está convencido de la inmortalidad, persuadido de que, habiendo practicado la justicia, se ha elaborado un porvenir venturoso; confia en Dios que dá á cada uno segun sus obras, y muere ó se trasforma sin temores ni sobresaltos. Algunas veces, áun vive la vida orgánica el cuerpo que le servía de instrumento, y el Espíritu perfecto cruza yá el espacio, visita los mundos superiores, desde donde descendió á la tierra, y recibe directa é inmediatamente las órdenes del Eterno!....

Tal es, en concepto nuestro, la explicacion del drama del Calvario, considerado bajo el punto de vista del progreso del Espíritu.

Las aristocracias. (1)

—

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Aristocracia viene del griego *aristos*, lo mejor, y *Kratos*, poderío; aristocracia en su acepcion literal significa pues: *Poderío de los mejores*. Es preciso convenir en que el sentido primitivo ha sido desviado á veces de un modo muy notable; pero veamos que influencia puede ejercer el Espiritismo en su aplicacion. Para ello, tomemos las cosas desde su punto de partida y sigámoslas á través de las edades, para deducir lo que ocurrirá más tarde.

En ningun tiempo, ni en pueblo alguno, ha podido prescindir de gefes la sociedad, y se los encuentra aún entre los hombres mas salvages. Débese esto á que, en razon de la diversidad de aptitudes y caractéres inherentes á la espécie humana, hay en todas partes hombres á quienes ha sido preciso dirigir, débiles á quienes ha sido necesario proteger, pasiones que ha sido menester refrenar. De aquí la precision de una autoridad. Sábese que en las sociedades primitivas, semejante autoridad fué discernida á los cabezas de familia, á los mayores, á los ancianos, en una palabra, á los patriarcas. Esta fué la primera de las aristocracias.

Habiéndose hecho más numerosas las sociedades, la autoridad patriarcal fué impotente en ciertas circunstancias. Las disenciones entre poblaciones vecinas originaron los combates, y precisos fueron, para dirigirlos, nó ancianos, sino hombres fuertes, vigorosos é inteligentes. De aquí los gefes militares. Victoriosos éstos, confirióseles la autoridad, esperando encontrar en su valor una garantía contra los ataques de los enemigos. Muchos, abusando de su posicion, se levantaron por sí mismos con aquélla; luego se impusieron los vencedores á los vencidos, se los redujo á servidumbre, y de aquí la autoridad de la fuerza brutal, que fué la segunda aristocracia.

Los fuertes trasmitieron naturalmente, con sus bienes, la autoridad á sus hijos, y subyugados los débiles, sin atreverse á protestar, habituáronse poco á poco á considerar á aquéllos como herederos de los derechos conquistados por sus padres, y como superiores suyos. De aquí la division de la sociedad en dos clases: superiores é inferiores, los que mandan y los que obedecen; de donde se originó en consecuencia la aristocracia del nacimiento, que llegó á ser tan poderosa y prepotente como la de la fuerza; puesto que, si por sí misma no tenía la fuerza, como en los primitivos tiempos en que era preciso arriesgar la persona, disponia de una fuerza mercenaria. Disponiendo de todo el poder, naturalmente se concedió privilegios.

Para la conservacion de éstos, necesario era darles el prestigio de la legalidad, é hizo las leyes en provecho suyo, lo cual le era fácil, pues sólo ella las hacia. No siempre bastaba esto, y dióles el prestigio del derecho divino, para hacerlos respetables é inviolables. Para mantener este respeto entre la clase sometida, que se hacia más y más numerosa y más difícil de sugetar, áun por la fuerza, sólo habia un medio, cual era el de impedirle que viese claro, es decir, mantenerla ignorante.

Si la clase superior hubiese podido alimentar á la inferior sin hacerla trabajar, hubiera conseguido disponer de ella durante mucho tiempo aún; pero como ésta se veia obligada á trabajar para comer, y á trabajar tanto más cuanto más tiranizada era, resultó que la necesidad de encontrar siempre nuevos recursos, de luchar con una invasora competencia y de hallar nuevas salidas á los productos, desarrolló su inteligencia, viniendo á ilustrarse por los mismos medios que se empleaban en dominarla. ¿No se vé en esto el dedo de la Providencia?

La clase sometida vió, pues, claro; vió la poca consistencia del prestigio que se le oponia, y sintiéndose fuerte por su número, abolió los privilegios y proclamó la igualdad ante la ley. Este principio ha señalado en ciertos pueblos el fin del reino de la aristocracia de nacimiento, que sólo es nominal y honorífica, puesto que no confiere más derechos legales.

Entónces se levantó otro nuevo poderío, el del dinero, puesto que con él se dispone de los hombres y de las cosas. Era el dinero un sol naciente ante el cual se han inclinado los mortales, como se inclinaban ántes á presencia de un blason, y más aún. Lo que no se concedia yá al título, se concedia á la fortuna, y ésta ha tenido sus privilegios. Pero

(1) *Revue spirite.*

echóse de ver entónces que, si para hacer fortuna, se necesita cierta dósis de inteligencia, no era menester tánta para heredar; que los hijos son con frecuencia mas aptos para comérsela que para ganarla, y que los medios de enriquecerse no siempre son irreprochables. Resulta de esto que el dinero pierde poco á poco su prestigio moral, y que tiende á sustituir á este poderío otro poderío, otra aristocracia más justa: la de la inteligencia, ante la cual puede inclinarse cada uno sin envilecerse, porque pertenece así al pobre, como al rico. ¿Será ella la última? ¿Es la más alta expresion de la humanidad civilizada? No.

La inteligencia no siempre es prenda de moralidad, y el hombre más inteligente puede hacer muy mal uso de sus facultades. Por otra parte, la moralidad de por sí solamente, puede ser incapaz con frecuencia. La union de estas dos facultades *inteligencia y moralidad* es necesaria, pues, para crear una preponderancia legítima, á la cual se someterán ciegamente las masas, puesto que les inspirará completa confianza por su ilustracion y justicia. Esta será la última aristocracia, la que será consecuencia, ó mejor, señal del advenimiento del reino del bien en la tierra. Llegará naturalmente por la fuerza de las cosas, y cuando los hombres de semejante categoría sean bastante numerosos para formar mayoría, á ellos confiarán las masas sus intereses.

Segun hemos visto, todas las aristocracias han tenido su razon de ser; han nacido del estado de la humanidad, y lo mismo sucederá con aquélla que vendrá á ser una necesidad. Todas han tenido ó tendrán su época segun las comarcas, pues ninguna se basaba en el principio moral, y sólo este principio puede constituir una supremacia duradera, porque estará animada de los sentimientos de justicia y caridad; supremacía que llamaremos: *aristocracia intelecto-moral.*

Semejante estado de cosas ¿es posible con el egoismo, el orgullo y la codicia que se enseñorean de la tierra? A esto respondemos redondamente: sí, no sólo es posible, sino que sucederá, pues es inevitable.

La inteligencia domina hoy; es soberana, nadie podrá negarlo, y esto es tan cierto, que se vé al hombre del pueblo llegar á los primeros empleos. Esta aristocracia ¿no es mas justa, mas lógica y mas racional que la de la fuerza brutal, la del nacimiento ó el dinero? ¿Por qué, pues, ha de ser imposible aunarla con la moralidad?—Porque, dicen los pesimistas, el mal domina en la tierra.—¿Se ha dicho acaso que nunca triunfará del mal el bien? Las costumbres, y en consecuencia las instituciones sociales ¿no son hoy cien veces mejores que en la edad media? ¿Cada siglo no ha señalado su progreso? ¿Por qué, pues, ha de detenerse la humanidad, cuando áun tiene tanto que hacer? Los hombres por natural instinto buscan su bienestar; si no lo encuentran perfecto en el reino de la inteligencia, lo buscarán en otra parte, y ¿dónde podrán hallarlo sino en el reino de la moralidad? Para esto, es preciso que la ventaja numérica esté de parte de la moralidad. Es innegable que mucho hay que hacer aún; pero, volvemos á decirlo, ¿no sería una vana presuncion decir que la humanidad ha llegado á su apogeo, cuando se la vé adelantar incesantemente en el camino del progreso?

Digamos, ante todo, que los buenos en la tierra no son tan raros como se crée; los malos son numerosos, esto es desgraciadamente cierto; pero lo que hace que parezcan más numerosos, es que tienen más audacia y comprenden que les es necesaria para triunfar. Y sin embargo, conocen de tal modo la preponderancia del bien, que, no pudiendo practicarlo, lo simulan.

Los buenos, por el contrario, no hacen alarde de sus buenas cualidades; no se ponen en evidencia, y hé aquí porqué parecen tan poco numerosos; pero buscad los actos íntimos realizados sin ostentacion, y en todas las clases de la sociedad encontrareis bastantes buenas y leales naturalezas que os tranquilizarán el corazon, y os harán no desesperar de la humanidad. Y luego, tambien es preciso decirlo, entre los malos, hay muchos que lo són solo por impremeditacion, y que serian buenos, si se los sometiera á una buena influencia. Sentamos como hecho que de cada cien individuos, haya 25 buenos y 75 malos. Entre estos últimos, 50 lo son por debilidad, y serian buenos, si presenciaran buenos ejemplos, y sobre todo, si desde la infancia hubiesen tenido una buena direccion. De los 25 francamente malos, no todos son incorregibles.

En el actual estado de cosas, los malos están en mayoría y hacen la ley á los buenos. Supongamos que una circunstancia produzca

la conversion de 50 medianos; los buenos pasarán á ser mayoría y harán la ley á su vez. De los restantes 25 abiertamente malos, muchos sufrirán la influencia, y sólo quedarán algunos incorregibles sin preponderancia.

Tomemos por comparacion un ejemplo. Hay pueblos en los que el asesinato y el robo son el estado normal; el bien es escepcional en ellos. En los pueblos más adelantados y mejor gobernados de Europa, la escepcion es el crímen. Encadenado por las leyes, no influye en la sociedad. Lo que domina aún en ellos son los vicios de carácter: el orgullo, el egoismo y sus consecuencias.

¿Por qué, pues, progresando esos pueblos, no han de llegar á ser escepcion en ellos los vicios, como lo son hoy los crímenes, miéntras los pueblos inferiores se ponen á nuestro nivel? Negar la posibilidad de esta marcha ascendente, equivaldria á negar el progreso.

Ciertamente que semejante estado de cosas no puede ser obra de un dia; pero, si una causa hay que deba apresurar su advenimiento, es sin duda el Espiritismo. Agente por excelencia de la solidáridad humana, presentando las pruebas de la vida actual como lógica y racional consecuencia de actos realizados en existencias anteriores; erigiendo á cada hombre en artífice voluntario de su propia dicha, resultará necesariamente de su vulgarizacion universal una elevacion sensible del actual nivel moral.

Los principios generales de nuestra filosofía están apénas elaborados y coordinados, y han reunido yá en una imponente comunion de pensamientos, millones de adeptos diseminados por toda la tierra. Los progresos realizados bajo su influencia, las trasformaciones individuales y locales que han provocado en ménos de quince años, nos permiten apreciar las inmensas modificaciones que están llamados á determinar en el porvenir.

Pero, si gracias al desarrollo y aceptacion general de las enseñanzas de los Espíritus, el nivel moral de la humanidad tiende constantemente á elevarse, nos engañaríamos extraordinariamente, suponiendo que la moralidad se hará preponderante con relacion á la inteligencia. El Espiritismo no exige, en efecto, que se le acepte ciegamente, sino que pide discusion y luz.

«En vez de la fé ciega que anonada la libertad de pensar, dice: *Sólo es inquebrantable la fé que, en todas las edades de la humanidad, puede mirar cara á cara á la razon. Una base es menester á la fé, y esta base es la perfecta inteligencia de lo que se crée; para creer no basta ver, es preciso sobre todo comprender.*» (Evangelio segun el Espiritismo). Con razon podemos, pues, considerar al Espiritismo como á uno de los más poderosos precursores de la aristocracia del porvenir, *la aristocracia intelecto-moral.*

ALLAN KARDEC.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

IX.

París 30 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

Voy todavía á añadir á las precedentes citas, algunas otras, porque quiero concluir esta cuestion; pero para no alargar demasiado estas etapas, no haré comentario alguno.

Hé aquí lo que dice M. de Brotonne en su libro de *La civilisation primitive:*

«Lo que no está prohibido suponer, y lo que conciliaria mejor nuestras esperanzas con las nociones accesibles de un porvenir enteramente incomprensible: es la travesía sucesiva y remuneratriz á otros estados superiores, en los que el límite material atenuado dejaria al Espíritu un vuelo más libre hácia el infinito que le atrae.

«El acceso á mundos más puros, puede ser prometido al hombre como término á la tendencia que le arrebata hácia lo bello y el bien, y como premio de su penosa y perseverante lucha contra los toscos límites que á su alma oscurecen.

«La materia ó la forma serán ménos pesadas con proporcion á los progresos que hayamos hecho en la lucha contra el organismo, y segun hayamos adelantado en ciencia y moralidad. Si la recompensa ó el estado futuro, del cual adivinamos los explendores, está en proporcion con todo lo que es grande y hermoso, el comportamiento de cada individuo en la tierra tiene su premio determinado de ante mano, segun la clase y extension de sus esfuerzos.

«Cuanto más luchemos en las primeras pruebas, tanto más alto será el rango que nos espera, y así habremos subido muchos

grados en la misma escala que tenemos que recorrer.»

Oiga V. ahora, querida prima, lo que dice Lessing:

«¿Qué razon hay para que el hombre no haya existido muchas veces en el mundo? ¿acaso esta hipótesis es ridícula por ser la mas antígua y porque el espíritu humano la formó desde luego, cuando todavía no se habia falseado y debilitado con los sofismas escolásticos? ¿Por qué no habria yo adelantado en el mundo sucesivamente hácia mi perfeccionamiento, para poder alcanzar premios y pruebas temporales? ¿acaso no podria yo hacer mas adelante lo que me resta que hacer, con el socorro tan poderoso de la contemplacion de las recompensas eternas? pero me dicen que perderia mucho tiempo; ¿perder tiempo? pues, ¿quién me apresura? ¿acaso no tengo toda la eternidad?»

Pasemos á Eugenio Pelletan:

«El mundo pagano se aproximaba á su fin; pero ántes de desaparecer para siempre en esa necrópolis de cosas humanas que llamamos historia, quiso reasumir su pensamiento en una postrera figura. En el dia fijado para esa solemne agonía, una mujer se alzó en las orillas del Nilo, como la radiante encarnacion del génio de la antigüedad. Era hija del geómetro Jheon. Encontró la ciencia innata en su cuna, aprendió la astronomía en los brazos de su padre. Su primer alfabeto fué el firmamento. Jugueteando midió el espacio, con la punta de su compas.

«Cuando hubo leido en el cielo los secretos de los astros, fué á estudiar á Atenas la metafísica, esa otra astronomía del pensamiento. Evocó bajo la sombra del Plátano del Pireo, el espíritu errante de Platon. Acogió en su casto corazon el invisible ideal. Y pensativa como una jóven despues del primer beso, volvió á Alejandría. A su regreso la juventud neoplatónica la colocó en la Cátedra vacante en donde se oia todavía el último eco de la palabra de Platon.

«La celebridad de esta musa nacida de una sonrisa de Platon, extraviada sobre los límites del siglo quinto, era una viva injuria para el cristianismo triunfante. El obispo Cirilo se sobrecogió al oir esa voz de otra civilizacion que hablaba de cuatro siglos atrás. Comunicó su inquietud á su Iglesia. Los monges todos de Alejandría se extremecieron. Un sueño de sangre visitó al cenobita penitente, recostado en su celda.

«Más la inspirada jóven, orgullosa de su superioridad entre las almas, recorria lentamente las calles de Alejandría, con su traje purpúreo, en pié sobre un carruage tirado por cuatro caballos blancos, que ella dirigia, mirando instintivamente al cielo. Seguia meditando en Dios sobre la esencia del pensamiento; y cuando habia pasado el crugido de su traje, se oia como el susurro divino de su meditacion.

. . . . . .

. . . . . .

«.....Al dia siguiente, un discípulo desconocido recogió los trozos de aquel cuerpo y los colocó piadosamente sobre una hoguera. Echó sobre el fuego el Cínamo, el Papirio, en donde alentaba todavía el génio de la Grecia, cuanto habia amado la jóven mártir pagana, todo cuanto ella glorificó entre los vivientes.

«El holocausto sublime de toda una civilizacion desapareció en un torbellino de humo y de perfume. Y desde aquel dia, aquella alma del antíguo mundo que tuvo por nombre sobre la tierra Hipatia, *está errante misteriosamente en el ambiente esperando una nueva encarnacion.*»

Hé aquí lo que escribió E. Pelletan en su *Profesion de fé del siglo XIX*, y su opinion corrobora la de todos los demás escritores citados por mi en estas cartas.

Copio ahora del *Livre póstume* de Máxime Du Camp, los fragmentos siguientes:

«Las facciones de Silvyuis se veian animadas extraordinariamente; sus lábios se movian como para orar. Todos callaban, se oia el péndulo del Reloj.

«Sostenedme, dijo, quiero hablar todavía.

«Nó; no soy un impío, porque creo en tí, ¡oh Dios mio! orígen de toda virtud, de toda verdad, de toda inteligencia, de toda justicia y de toda misericordia; yo creo en tí! Tú estás en nosotros como nosotros estamos en tí; tú gozas y sufres en nosotros, ¡oh Dios que nos compadeces! tú eres la grande alma que mueve los mundos, tú eres la vida eterna que se irradia en toda la creacion y hasta en esos perfumes volátiles que son quizá animalillos odoríferos. Es tu esencia en toda la naturaleza que la hace tan bella; es á tí y siempre á tí á quien buscamos, á quien amamos en los pai-

sajes, en las mujeres, los astros y el azulado cielo; es hácia tí que nos dirigimos, es para acercarnos á tí, es para comprender mejor los misterios de tu esencia infinita, que sin cesar procuramos aumentar nuestra inteligencia y nuestro corazon; ¡oh Dios mio! yo creo en tí; tú eres el ideal, poder indestructible, invencible, persistente, inalterable, siempre creciente y fortificante, madre de la fé, de la esperanza', de la caridad, de la rehabilitacion, agente misterioso que habla á la conciencia de cada uno y abraza el corazon de todos, flúido invisible que nunca está inmóvil, que adelanta lenta, pero irremisiblemente hácia su fin y que lo impulsa todo de consuno, hasta á sus enemigos, los obstáculos y las persecuciones; tú eres el ideal, rio caudaloso que fecunda recorriendo la humanidad y que la penetra como el agua á la esponja! tú eres el amor, atraccion irresistible que conmueve todas las moléculas de tu esencia esparcidas en el gran todo, y que las empuja sin cesar la una hácia la otra, para que dos partes de tí puedan reunirse momentáneamente en una union llena de éxtasis; los materialistas han llamado á este éxtasis turbacion de los sentidos, y quizá sea la vibracion de tu beatitud que se manifiesta en nosotros! ¡Oh Dios mio, yo creo en tí!

«Yo creo en tí, que todo lo sabes por el recuerdo soberano y la presciencia soberana; yo creo en tí, motor del progreso, en tí que sacas los mejores efectos de las peores causas; yo creo en tí, tú eres el alma en que vivimos, tú eres el alma que vive en nosotros; yo creo en tí, yo creo en tí!

«Yo creo en mi alma, emanacion esencial de Dios, parte integrante de él, y divina como él es divino; yo creo en mi alma inmaterial y progresiva por naturaleza, inteligente en sus operaciones, eterna en su destino!

«Yo creo que mi alma está dotada de ubiquidad, porque existe fácilmente en muchos sitios y lugares á la vez; en el corazon de mis amigos, en el alma de mi amada, en el recuerdo de los que están léjos, en los animales que me sirven, en los paisajes que yo amo, en los océanos que atraviese, en las estrellas que contemplo, en los desiertos en donde dormí, en los muertos que me precedieron!

«Yo creo que mi alma es una agregacion de mónadas diversas, legion compuesta de esencias diferentes, tomadas de otras almas que yo encontré, queridas ú odiadas, vencidas ó asistidas, perdidas ó salvadas durante *mis precedentes existencias!* Son esas partes de almas, que están cada una en sí como una alma, que luchan con mis pasiones, mis virtudes y mis vicios; son ellas que, depositarias de las reminiscencias de *mis vidas anteriores*, son mis antipatías, mis simpatías y mis *ideas innatas*; son ellas que por turno y segun lo que las suscita, miran con mis ojos y les dan esas expresiones variables de maldad, de dulzura, de cólera, de caridad, de valor, de miedo, de bondad, de ternura.

«Están reunidas en mí como una especie de asamblea deliberante, que discute, juzga, dirige, sentencia, aprueba, corrige, contiene, escita, atenúa mis pensamientos y mis acciones. Cada una de ellas dá sus razones en pró y sus razones en contra, y los acuerdos son por mayoría de votos, escepto, sin embargo, el caso de una circunstancia imprevista y grave que hace surgir una decision unánime obtenida por la irresistible elocuencia de una de las moléculas interesadas, entónces, como dicen las buenas gentes, cedo á mi primer impulso. Ese conjunto que siempre crece en inteligencia y en número es lo qne constituye mi alma eterna.

«Vivió ya bajo una forma palpable y vivirá todavía; irá subiendo la escala ascendente del engrandecimiento intelectual; cuando sea la mónada mas elevada de este planeta, presentirá la próxima venida de nuevos tiempos, activará la marcha de la humanidad iluminada con sus rayos, y la arrastrará toda en pos suyo hácia mundos superiores á donde irémos todos juntos á gozar de sentidos mas perfectos y mas numerosos, de sensaciones mas múltiples y mas vivas, de una razon mas elevada, de una comprensividad mas extensa; ella será la guia de las mónadas sus hermanas, libres de sus instintos prevaricadores, hácia la esencia misma de Dios que es la justicia suprema, la suprema inteligencia, la suprema verdad, el supremo amor.

«La felicidad durante la vida es cosa insignificante para Dios; únicamente la inteligencia y las virtudes que son su consecuencia, tienen valor á sus ojos; cuanto más inteligente es el hombre, tanto mas espera del Señor, tanto mas cerca está de la beatitud. ¿Qué importan las desgracias y las miserias? ¿No es acaso el fuego el que purifica los metales? la inteligencia, dádiva directa de Dios,

es el premio del trabajo ejecutado en las *existencias precedentes*; únicamente se la encuentra siguiendo el camino providencial; los demás bienes están á menudo en el camino del libre albedrío ó de la fatalidad; dichoso aquel á quien tocan la una y los otros. Se dice de los poetas y de los apóstoles que están por cima de la humanidad: esto es verdad; la vía divina en la que adelantan pacíficamente, domina desde muy alto todos los intereses *mortales* del *yo* y del *no yo*.

«Yo creo en la persistencia del *yo*, fuerza latente y de la cual estoy cierto y que á veces surge con toda su claridad; conciencia adormecida, pero siempre viva, que se despierta el dia en que la muerte se apodera de mi cuerpo. Muy pronto moriré, es decir, muy pronto estaré apropiado á una nueva trasformacion; entónces mi alma, despojada de esa envoltura carnal que la encarcela y de la cual procura siempre salir, mi alma, posesionada nuevamente de su *yo*, comprenderá todos los progresos que obtuvo, se apercibirá de los que le quedan por hacer, analizará los efectos y las causas y se *encarnará alegremente en otro cuerpo*, á fin de continuar la obra para la cual Dios la escogió.

«Yo creo en la mision providencial de esos hombres de abnegacion, apóstoles y profetas, que contribuyeron á la elevacion del espíritu humano iniciándole en una moral superior, y que esparcieron sobre su raza semillas de las cuales las generaciones sucesivas recogerán los frutos; creo en ellos, creo en Zoroastro, en Sócrates, en Manon, en Abraham, Moisés, Confucio, Jesucristo, Manér, Mahoma, Lutero, y en otros muchos todavía; creo en aquellos á quienes he visto en mis dias, dulces, benéficos, pacificadores, redimiendo la carne y fecundando el espíritu, á quienes se han prodigado ultrajes, para que tengan tambien su martirio como el HIJO DEL HOMBRE. Rechazo con toda mi razon ese insensato espantajo de penas eternas, de infiernos llenos de llamas, de diablos cornudos, y de Satanás, malditos para siempre, fantasmagoría ridícula de las que se sirven los malos para terrorizar á los débiles; yo creo en un Dios indulgente y misericordioso; el Dios vengador murió y no renacerá, pasaron ya los tiempos de las divinidades con cólera y aterradoras; los cielos implacables se cerraron para siempre; Jehovah Sabaoth no tiene ya ejércitos y hé aquí que la sangre de su hijo no basta para saciar la sed de la humanidad palpitante.

«Quiero recitar LA ORACION DOMINICAL, aquella que Jesús enseñaba á sus discípulos en los empolvados caminos de la Palestina, la oracion de aquellos que aman, de aquellos que creen, de aquellos que padecen, de aquellos que esperan.

«Haciendo un nuevo esfuerzo, Silvyus, alzando los ojos al cielo, recitó lentamente con voz que iba debilitándose mas y mas:

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, vénganos el tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada dia, dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal, amen.»

«Cuando hubo concluido, se dejó caer sobre la almohada y quedó Selmioso, inmóvil, pálido, desfigurado, extenuado....

«Despues, animado por el último destello, pudo decir:

«Yo iré, yo iré subiendo por la espiral infinita de las creaciones superiores, dilatándose mi alma en la naturaleza toda, atraido hácia Dios por la parte de su creencia que yo conservo en mí, gravitando en derredor suyo, como un satélite en derredor de su planeta y acercándome siempre mas á él. Yo iré; yo iré hácia las recompensas del porvenir; yo volveré á encontrar en *las existencias futuras* los amores que me hicieron gozar y sufrir en esta vida, que dejo sin pesar, porque ahora mis horizontes van á ensancharse; yo iré y encontraré esa felicidad, porque llevo en mí mismo el derecho de ser feliz, derecho imprescriptible cuya conciencia grabó Dios en mi corazon y que algun dia ejerceré libremente. No lloreis! No lloreis! alcanzo una nueva libertad. Vías mejores me esperan por las que marcharé sin fatigas, no lloreis! Los partos tenian razon, al lamentarse delante de las cunas y regocijarse sobre las tumbas! Inteligencia de Dios, yo te saludo; tú me llamas y hácia tí voy.»

«Este fué su último momento lúcido.» (1)

Hé aquí ahora otro episodio que copio del mismo autor; medítelo V., amiga mia, por-

(1) Prohijamos estas citas como prueba que son de que muchos autores no espiritistas aceptan la pluralidad de existencias. Por lo demás, no estamos conformes con todos sus asertos. (N. de la R.)

que es una prueba de la conviccion de Máximo Du Camp respecto á la sublime idea de la reencarnacion.

«París 24 de octubre de 1862.

«Hoy hace un hermoso dia; hacia sol, salí para ver otra vez árboles antes de morir; las hojas enrojecidas y amarillentas por el otoño, se movian al soplo de una brisa tíbia como en un dia de primavera. Fuí á las Tullerías, me senté á la sombra de los castaños y me estuve mirando á varios niños que se divertian cerca de mí. Jugaban en círculo, asidos de las manos y cantaban...

«Esos corros que yo contemplaba con tristeza, me recordaban Mezieres y creia verá la rúbia Polonia que estaba tan bonita con su vestido negro. Miraba á esas criaturas que saltaban al compás....

«Una niña de unos dos años jugueteaba al lado de mi silla, casi á mis piés; ponia con mucha formalidad arena en una cestita, despues hacia unos montoncitos sobre los cuales plantaba ramitas caidas. Una muchacha estaba á la vista cuidándola con esmero. Este juego duró algunos minutos, despues la niña se sentó en el suelo, dirigió sus miradas hácia mí y me vió.

«Fijó de un modo singular su mirada en la mia y, sin sonreirse siquiera, me estuvo contemplando mucho rato. De repente se levantó; dejando su palita y la cesta, vino hácia mí, se colocó entre mis rodillas, y me dijo sériamente en lenguaje imperfecto todavía:

—«Buenos dias, señor!

«Me incliné hácia ella y la dí un beso. Se puso colorada, y en sus ojos noté un sentimiento tan triste, que me conmovió á pesar mio; la hablé endulzando mi voz y la pregunté su nombre.

—«Me llamo Mariquita, me dijo.

—«Y bien Mariquita, ¿sois buena siempre? Pareció no comprender mi pregunta y no contestó; habia cogido mi baston y jugaba con el cordon, y no cesaba de mirarme.

—«Oh! señor, te quiero mucho, me dijo.

«Despues subió sobre mis rodillas, se sentó, cogió mi mano en la suya y no se movió yá. La dejé hacer.

«La muchacha se acercó y cogiéndola por la capita la dijo: vamos, señorita María, está V. importunando á este caballero, baje V.

«La niña asiéndose á mi cuello, se puso á llorar diciendo: no! no! no quiero! no quiero!

«Déjela V., dije á la muchacha, no me incomoda.

«La niña, colocada sobre mis rodillas, me daba besos, pero sin sonreir siquiera, y manteniendo su semblante como pesaroso, me decia: quiero que tu seas mi papá! cogí su carita entre mis manos, y me puse á mirar con atencion sus facciones redondeadas é indeterminadas como lo son generalmente las de los niños; una palidez mate daba un tono uniforme á su cara rodeada de cabellos muy negros. Mirando yo esos ojos no se qué reminiscencia confusa pasó por mi imaginacion; eran de un azul oscuro y casi morados, sus largas y arqueadas pestañas daban un tinte de languidez á su expresion, como afligida, desconsolada y casi moribunda. Yo estaba conturbado con una emocion desconocida bajo la persistencia de esa mirada. ¿En dónde habia yo visto ojos iguales? De repente la cara de Susana aparece en mi memoria, y reconozco aquellos dos ojos tristes que tantas veces me habian mirado. ¡Oh Susana! ¿eres tú? Sentí un terrible estremecimiento, mi corazon latia con violencia, y como Cristo en el jardin de los olivos, sentí un sudor frio y abundante. Señor! Señor! ¿Es acaso ésta una de vuestras revelaciones?

«Quedé anonadado, estupefacto, asombrado, inmóvil, pensando que el alma de Susana habitaba el cuerpo de aquella niña, que habia venido hácia mí, naturalmente, sin que se lo indicase, sin esfuerzo, y no queria dejarme.

«Hace hoy tres años que murió Susana. En medio de mis siniestras preocupaciones, no habia pensado en ello; este extraño incidente me recordaba con fuerza ese aniversario.

«La niña seguia acariciándome, su niñera la miraba sorprendida.

—«Dispense V., caballero, me dijo, nunca la he visto así, por lo regular á nadie habla, es muy dócil, pero no rie nunca; tiene siempre un aire tan triste que casi dá ganas de llorar.

—«¿Qué tiempo tiene? pregunté casi desfallecido.

«Aquella muchacha pareció estar discurriendo y me contestó sin notar el temblor de mis manos: esta mañana cumplió dos años y tres meses. Ah! me acuerdo muy bien, como que la ví nacer; fué una malísima mañana; la señora habia sufrido mucho toda la noche; hácia las cuatro, al despuntar el dia, nació esta

niña, pero tan flaquita, tan débil, tan chiquita, señor, que daba compasion. El médico creyó al pronto que estaba muerta; por fin lloró; pero está casi siempre enferma, y nos ha costado mucho trabajo criarla.

«Aquella niña habia nacido, pues, nueve meses casi justos despues de la muerte de Susana, dí un grito y la estreché contra mi corazon. Entónces con una sonrisa que no me atrevo á expresar, se esparció una alegría indecible sobre su carita, poco há pensativa; se reclinó sobre mi hombro y echó á llorar sin gritos ni sollozos.

«Es indudable, el alma de Susana está en esta niña.

»Tuve un instante la intencion de robarla, de echar á correr, de huir con ella y de conservarla siempre para principiar de nuevo á vivir á su lado, porque aquel encuentro fué providencial. Debe haber en Bretaña, cerca del mar, en las cercanías de Fouesnant y de Concarneau, algun rincon olvidado en donde quizá pudiera vivir todavía en paz y feliz cerca de esta niña, cerca de esta nueva Susana. ¡Suño de locura! la niñera me habria delatado y además no tengo yá valor para nada.

»Durante dos horas, estuve en compañía de la niña, absorto, no reparando en nadie más, sintiendo una fé arraigada apoderarse de mí, dando gracias á Dios con el mayor fervor. He sido muy torpe creyendo, un minuto siquiera, en ese infierno con el cual quieren espantarnos.

»Cuando el sol iba yá á ponerse, la muchacha quiso llevarse á María. La niña asida á mi levita, no queria marcharse y decia llorando: ¡No quiero! ¡No quiero! es mi bien amado.

»Fué una escena casi terrible; la muchacha no sabia ya que hacer: María lloraba gritaba. Yo estaba medio muerto. Algunas personas se paraban delante de nosotros y y principiaban á mirarnos con curiosidad; cogí en mis brazos á María y la dije: Sé obediente, querida hija, vé con tu muchacha; volveré á verte; pero si no eres obediente, y no quieres volver á casa, no te veré más.

»La pobrecita ahogó su llanto y volviendo hácia la muchacha su carita contristada la dijo con voz sofocada: vámonos, tita. Despues me abrazó; su muchacha la cogió en brazos y se marchó con ella; miéntras pudo verme siguió mirándome y me tiraba besos con sus manitas. Cuando hubo desaparecido tras los enverjados, salí de mi enajenamiento y eché á andar llorando.

«Es mi conviccion arraigada, inmutable, que Susana existe, y que la he visto.»

¿No es verdad, querida prima, que la muerte de Silvyus y ese drama conmovedor de las Tullerías encierran mucha enseñanza? No procede esto, sólo de la imaginacion, sino que es reflejo de la más completa conviccion.

Adios, amiga mia, Dios la guarde.

N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Utilidad de las manifestaciones físicas.

—

Strauss, el filósofo aleman, en su *Vida de Jesús* obra que, segun es sabido, ha producido notable sensacion, niega las maravillas del Espiritismo divino, que presenciaron los tiempos solemnes del advenimiento del Mesías, y que éste, y más tarde sus apóstoles y sucesores, llevaron á cabo. Y no se detiene aquí, sino que en su «Dogmática» se declara francamente panteista, y por consiguiente adversario de la creencia en la inmortalidad del alma.

Este autor es el que hemos elejido, á causa de la claridad que brilla en sus escritos, (cualidad poco comun entre sus cólegas de Alemania) para refutar sus argumentos en la introduccion de nuestra reciente obra titulada: *Pluralidad de existencias*.

Posteriormente ese hombre superior, que niega á Dios y al Mesías, que niega el alma humana, fué invitado por Kerner, el célebre médico de la *vidente* de Prevorsts, á hacer una visita á su enferma; y el filósofo, el hombre escéptico y descreido por excelencia, se limitó á pedirle que le pusiese en relacion magnética con ella. Veamos ahora lo que él mismo dice acerca de lo que experimentó, en su obra titulada: *Scherius von* Prevorsts.

«La sonrisa de incredulidad que, al empezar, »brillaba en mi fisonomía, desapareció muy »pronto, al experimentar una sensacion inex»plicable, en nada parecida á cuanto yo ha»bia sentido en mi vida. Parecióme, al dar»le la mano, que faltaba bajo mis piés el »suelo y que iba yo á desaparecer en el va-

»cio, y hasta me figuré ver en el espacio, »fantasmas que vagaban y se cernian sobre »mi cabeza. Por lo demás, si hemos de juz»gar por las prolongadas conversaciones de »la *vidente* con los Espíritus invisibles, bue»nos ó malos, dichosos ó desgraciados, debo »convenir, SIN QUE SEA DABLE FOR»MAR SOBRE ELLO DISTINTA OPI»NION, Y SIN QUE ADMITA DUDA, en »que la enferma es una verdadera extática, »que mantiene relaciones con séres de una »esfera superior.»

Idéntico hecho habia tenido lugar anteriormente con referencia á otro filósofo eminente, tan grande escéptico como el ilustre Strauss, aunque en distinto género y por diferentes motivos. Hablamos de Kant el pensador profundo de Koenisberg, autor de las famosas antinómias, por medio de las cuales establece, en conclusion que, dado el caso de que Dios exista, es indemostrable, y que lo mismo puede decirse respecto á la inmortalidad del alma; dos postulados de la razon práctica que se sustraen completamente á la razon teórica. Decir esto era hacer gala del mas osado escepticismo y pretender que en el órden intelectual, de nada se tiene certeza. Por una injustificable contradiccion, Kant conservaba de hecho, lo mismo que condenaba en el terreno de las teorías. Fichte, discípulo de Kant en sus primeros años, explica el porqué de semejante inconsecuencia, diciendo que debia creerse en Dios y en el alma, á causa de ser necesaria la fé para obrar, pero sin dar por fundamento á esta misma fé, el más leve principio, ni siquiera una simple deduccion.

A despecho de esto, hácia los últimos años de su vida, vemos al mismo Kant, ocuparse de dos anécdotas atribuidas al *vidente* sueco Swedenborg, anécdotas que le molestan, le oprimen, y acerca de las cuales se entrega á las más minuciosas investigaciones. Tratábase en una de ellas de un recibo que se habia extraviado y se encontró, merced á la conversacion tenida por Swedenborg con un difunto. Versaba la otra sobre un incendio anunciado por los Espíritus á Swedenborg, incendio que reducia á cenizas una gran parte de la ciudad de Stockolmo, y se extendia en el momento preciso en que el extático, que se encontraba á distancia de más de veinte leguas del lugar del siniestro, iba describiendo sus progresos.

Despues de habor agotado todos los argumentos, de haber expuesto todas sus dudas, é interrogado á todos los testigos de ámbos sucesos, Kant, lo mismo que Strauss, se vé obligado á confesar, que no hay medio de negar que las anécdotas son verídicas y están conformes con la realidad, y llevado á este extremo por la evidencia, escapando del laberinto de su filosofía pasada, profiere en alta voz y categóricamente, las siguientes palabras profetizadoras del actual Espiritismo (Traum Eines Geistersehers):

»No está lejano el dia en que se demues»tre que el alma humana puede, á parte de »su existencia actual, vivir en estrecha é in»disoluble comunion con los séres inmateria»les DEL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS, »mundo que, á no dudarlo, obra é influye »profundamente sobre el nuestro, y de cuya »influencia no posée el hombre exacto cono»cimiento en nuestros dias, si bien lo adqui»rirá más adelante.

¿Puede darse opinion mas formal y mas explícita que la que emite Kant en esta profesia?

¿Por qué medios han llegado á adquirir ese convencimiento tanto Strauss, como Kant? Strauss lo debe á los efectos sensibles que experimentó, al ponerse en contacto con la *vidente* de Prevorsts; Kant á los efectos sensibles tambien, y materiales, palpables, apoyados por testimonios irrecusables, que la elevada razon del filósofo debió pesar con madurez, antes de decidirse á admitirlos. Y si tratándose de hombres tan distinguidos y de tal temple, han sido indispensables las manifestaciones físicas para atraerlos, ¿habrá quién extrañe que haya sido preciso valerse de los golpes, de la tiptología, de las mesas giratorias, de la escritura directa, de las suspensiones en el aire, de los conciertos celestes y, en una palabra, de todo ese cortejo de manifestaciones materiales, para convertir á la verdad, á la inmensa mayoría de los hombres, llegados al extremo de no crer mas que en las cosas sensibles y que afectan los órganos de su cuerpo material y grosero? ¡Ah! Si los hombres hubiesen sido, no diremos perfectos, porque la perfeccion no es de este mundo, sino siquiera más espirituales; Dios y sus Espíritus hubieran podido conversar con ellos al oido, las relaciones entre la tierra y el cielo se hallarian plenamente establecidas, y no hubiera sucedido que, al in-

tervenir en nuestras inspiraciones los ángeles de nuestra guarda, nuestros Espíritus protectores, creyéramos, guiados por un sentimiento de orgullo y desconociendo su verdadero orígen, deber atribuirá nuestra inteligencia, el mérito de aquellas inspiraciones.

Por esto cuando fué llegado el momento de dar un golpe decisivo, hubo necesidad de echar mano de aquellos medios que estaban en relacion con el estado de atraso de nuestro globo. El hombre no creia mas que en la materia y en los sentidos, y fué preciso que la materia se moviese y que los sentidos fueran afectados. Hé aquí porqué los Espíritus buenos, obrando bajo la direccion del sér Supremo, han hecho mover las mesas y el lápiz, y producido tan variados efectos físicos, empleando en actos inferiores á *los obreros del mundo espiritista;* y hé aquí tambien porqué los Espíritus malos, que Dios ha dejado permanecer entre los hombres, para su instruccion y mejoramiento progresivo, tratan á veces de intervenir, aunque rechazados siempre ó contenidos por las oraciones de los evocadores, que logran con frecuencia atraerlos al arrepentimiento.

El Espiritismo no puede arraigarse en la tierra por los mismos medios que en otros mundos más afortunados, en que existe comunicacion espiritual con los Espíritus y no se encuentra interrupcion entre el mundo de los séres encarnados y desencarnados. Aquí, en nuestra tierra material y grosera, ha sido preciso vencer al naturalismo con sus propias armas, para hacer entrar de nuevo á los hombres extraviados, en el círculo de la fé, en su inmortal destino.

Andrés Pazzani, *Abogado de la córte imperial de Lyon.*

M. HOME.

—

Articulo 1.

Los fenómenos operados por M. Home han producido tanta más sensacion, en cuanto han confirmado los maravillosos relatos venidos de Ultramar, y cuya veracidad iba unida á cierta confianza. Él nos ha probado que, dejando á parte la más lata exageracion posible, quedaba aún lo bastante para probar la realidad de hechos verificados fuera de todas las leyes conocidas.

Se ha hablado de M. Home en diferentes sentidos, y confesamos que dista mucho de que todo el mundo le sea simpático, unos por espíritu de sistema y otros por ignorancia. Queremos aún admitir en estos últimos, una opinion concienzuda, en razon de no haber podido comprobar los hechos por sí mismos; pero si en ese caso es permitida la duda, una hostilidad sistemática y apasionada es siempre una ligereza. En todo caso, juzgar una cosa que no se conoce es una falta de lógica, desacreditarla sin pruebas, es un olvido de lo que corresponde. Hagamos abstraccion por un instante de la intervencion de los Espíritus, y sólo veamos en los hechos referidos simples fenómenos físicos. Cuanto más extraños sean estos fenómenos, mayor atencion merecen. Explicadlos como querais, pero no los negueis *á priori*, si no quereis que se ponga en duda vuestro discernimiento. Lo que debe extrañar y lo que nos parece todavía mas anormal que los fenómenos en cuestion, es el ver que los mismos que sin cesar declaman contra las corporaciones sábias, en punto á nuevas ideas, y que les echan contínuamente en cara, y en términos poco comedidos, los sinsabores sufridos por los autores de los mas grandes descubrimientos, citando á todo trance á Fúlton, Jenner y Galileo; caigan ellos mismos en semejante extravío, ellos que con razon dicen: hace pocos años que al que hubiese hablado de la posibilidad de comunicarse en algunos segundos de una á otra parte del mundo, se le hubiera tenido por un loco. Si créen en el progreso, cuyos apóstoles se titulan, que sean consecuentes consigo mismos, y no se atraigan el vituperio que dirigen á los otros, al negar lo que no comprenden.

Volvamos á M. Home. Llegado á París en octubre de 1855, se encontró desde luego lanzado en el gran mundo, circustancia que debia haber impuesto más circunspeccion en el juicio formado sobre él; porque cuanto más elevado é ilustrado es ese mundo, mayor falta existe en dejarse engañar por un aventurero. Esa misma posicion ha suscitado comentarios. Preguntáse qué es M. Home, puesto que para vivir en el gran mundo, se dice, debe ser muy rico para hacer costosos viages. Si no lo es, debe ser mantenido por personas poderosas. Sobre este tema se han

forjado mil suposiciones, mas ridículas unas que otras. Cuando se ha hablado tambien de su hermana, á quien fué á buscar hace un año, se decia que era un médium mas poderoso que él, y que juntos debian hacer prodigios capaces de oscurecer los de Moisés. Más de una vez se nos ha preguntado sobre este particular; hé aquí nuestra respuesta:

M. Home, al llegará Francia, no se dirigió al público, porque no quiere ni busca la publicidad. Si hubiese venido con un objeto de expeculacion, hubiera recorrido el país llamando el reclamo en su auxilio, hubiera buscado todas las ocasiones de ponerse en evidencia, miéntras que ahora las evita; hubiera puesto un precio á sus manifestaciones, y sin embargo, nada exige. A pesar de su reputacion, M. Home no es lo que se puede llamar un hombre público, su vida privada sólo á él pertenece. Desde el momento en que nada pide, nadie tiene derecho á informarse de cómo vive, sin cometer una indiscrecion. ¿Está sostenido por gentes poderosas? Esto no nos importa; cuanto podemos decir es que en esa sociedad escogida, se ha conquistado verdaderas simpatías, y se ha hecho amigos apasionados, miéntras que con un prestidigitador, se divierte uno, se le paga y asunto concluido. No vemos, pues, en M. Home mas que una cosa: un hombre dotado de una notable facultad. El estudio de esa facultad es todo lo que nos interesa, y debe interesar al que no está movido por el solo sentimiento de curiosidad. La historia no ha abierto aún para él todo el libro de sus secretos; hasta aquí sólo pertenece á la ciencia. En cuanto á su hermana, hé aquí la verdad: Es una niña de doce años que para su educacion la hizo venir á París, de la cual se ha encargado una persona ilustre. Apénas sabe en qué consiste la facultad de su hermano. Como se vé, todo esto es muy sencillo y muy prosáico para los aficionados á lo maravilloso.

Ahora bien, ¿por qué ha venido M. Home á Francia? Acabamos de probar que no ha sido para hacer fortuna. ¿Es acaso para conocer el país? No lo recorre; sale poco y en modo alguno tiene hábitos de viagero. El motivo patente ha sido el consejo de los médicos, que han creido que los aires de Europa le eran necesarios para su salud; pero los hechos más naturales son á menudo providenciales. Pensamos, pues, que si ha venido, es porque debia venir. La Francia, todavía en duda respecto á las manifestaciones espiritistas, necesitaba que se diera un gran golpe; M. Home es el que ha recibido esta mision, y cuanto mas fuerte se ha dado el golpe, tanto más ruido ha movido. La posicion, el crédito, la ilustracion de los que lo han acogido y han sido convencidos por la evidencia de los hechos, han conmovido la conviccion de una multitud de personas, áun entre las que no han podido ser sus testigos oculares. La presencia de M. Home habrá sido un poderoso auxiliar para la propagacion de las ideas espiritistas; si no ha convencido á todo el mundo, ha sembrado la semilla que fructificará tanto más cuanto más se multipliquen los médiums. Esta facultad, como hemos dicho en otra parte, no es un privilegio exclusivo; existe en estado latente y en diversos grados en una multitud de individuos, esperando sólo la ocasion para desarrollarse; el principio se halla en nosotros por efecto de nuestra misma organizacion; está en la naturaleza, todos tenemos su gérmen y no está lejano el dia en que veremos surgir los médiums en todos los puntos, en medio de nosotros, en nuestras familias, en casa del pobre como en la del rico, á fin de que la verdad sea conocida de todos, porque segun nos ha sido anunciado es una nueva era, una nueva faz la que empieza para la humanidad. La evidencia y la vulgarizacion de los fenómenos espiritistas darán un nuevo curso á las ideas morales, como el vapor lo ha dado á la industria.

Si la vida privada de M. Home debe permanecer cerrada á las investigaciones secretas de una indiscreta curiosidad, hay ciertos detalles que con razon pueden interesar al público y que áun es útil que conozca, para la mejor apreciacion de los hechos.

Mr. Daniel Duglas Home nació el 15 de marzo de 1833, cerca de Edimburgo. Desciende de la antígua y noble familia de los Duglas de Escocia, en otro tiempo soberana. Es un jóven de mediana estatura, blanco, cuya melancólica fisonomía nada tiene de excéntrica; es de complexion delicada, de costumbres sencillas y suaves, de un carácter afable y benévolo, cuyo contacto con las grandezas del mundo no le ha llevado á la arrogancia, ni á la ostentacion. Dotado de una excesiva modestia, jamás hace alarde de su maravillosa facultad, nunca habla de sí mismo, y si en la espansion natural de la intimi-

dad, cuenta las cosas que le son personales, lo hace con sencillez y nunca con el énfasis propio de las gentes con las que la malevolencia trata de compararle. Muchos hechos íntimos que conocemos personalmente, prueban sus nobles sentimientos y una gran elevacion de alma; lo hacemos constar tanto mas gustosos, cuanto se conoce la influencia de las disposiciones morales en la naturaleza de las manifestaciones.

Los fenómenos cuyo instrumento involuntario es M. Home, han sido relatados á veces por amigos demasiado celosos, con un entusiasmo exagerado, del que se ha apoderado la malevolencia. Tales como son no tienen necesidad de una amplificacion, mas bien perjudicial que útil á la causa. Siendo nuestro objeto el estudio sério de todo lo que se refiere á la ciencia espiritista, nos encerraremos en la estricta realidad de los hechos, comprobados por nosotros mismos, ó por testigos oculares más fidedignos. Podremos, pues, comentarlos con la certeza de no argumentar sobre cosas fantásticas.

M. Home es un médium del género de aquellos que producen manifestaciones espiritistas ostensibles, sin excluir por esto las comunicaciones inteligentes; pero sus predisposiciones naturales le dán para las primeras una aptitud más. Bajo su influencia, se oyen los más extraños ruidos, se agita el aire, se mueven los cuerpos sólidos, se levantan y se trasladan de un punto á otro por el aire; en los instrumentos de música hace que se oigan melodiosos sonidos, aparecen séres del mundo extracorporal, hablan, escriben y á menudo os aprietan hasta haceros daño. Muchas veces se ha visto él mismo, en presencia de testigos oculares, levantado á una altura de algunos metros sin ningun apoyo.

De lo que nos ha sido enseñado respecto al rango de los Espíritus, que en general producen esa clase de manifestaciones, debiera inferirse que M. Home está en relacion con la clase inferior del mundo espiritista. Pero, muy al contrario, su carácter y las cualidades morales que le distinguen, le atraen la simpatía de los Espíritus superiores. Para estos últimos es un instrumento destinado á abrir los ojos de los ciegos por medios enérgicos, sin estar por eso privado de las comunicaciones de un órden más elevado. Es una mision que ha aceptado y que no está exenta de tribulaciones ni de peligros; pero que cumple con resignacion y perseverancia, bajo la proteccion del Espíritu de su madre, su verdadero ángel guardian.

La causa de las manifestaciones de M. Home es innata en él; su alma que sólo parece unida al cuerpo por débiles lazos, tiene mas afinidad con el mundo espiritista que con el corporal; por eso se desprende sin esfuerzo, y entra con mas facilidad que otros en comunicacion con los séres invisibles. Esta facultad se le ha revelado desde la mas tierna edad. A los seis meses de su nacimiento, se mecía sola su cuna, durante la ausencia de su nodriza, y se cambiaba de puesto. En sus primeros años, era tan débil, que apénas podia sostenerse; sentado sobre un tapete, los juguetes que no podia alcanzar con sus manos, venian por sí mismos á colocarse á su alcance. A los tres años, tuvo sus primeras visiones, pero no las recuerda. Tenía nueve años, cuando su familia fué á establecerse en los Estados-Unidos, y allí continuaron los fenómenos con creciente intensidad á medida que adelantaba su edad; pero su reputacion como médium no se acreditó hasta 1850, época en que las manifestaciones espiritistas empezaron á hacerse populares en aquel país. En 1854 vino á Italia, para restablecer su salud, segun hemos dicho, siendo la admiracion de Florencia y Roma por sus verdaderos prodigios. Convertido á la fé católica en esta última ciudad, tuvo que comprometerse á romper sus relaciones con el mundo de los Espíritus. En efecto, por espacio de un año pareció que su poder oculto le habia abandonado; pero como ese poder es superior á su voluntad, al cabo de ese tiempo, segun se lo habia anunciado el Espíritu de su madre, se reprodujeron las manifestaciones con nueva intensidad. Estaba trazada su mision, debia figurar entre aquellos á quienes la Providencia habia escogido para revelarnos, por señales patentes, el poder que domina á todas las grandezas humanas.

Si M. Home fuera sólo un hábil prestidigitador, como pretenden ciertas personas, porque le juzgan sin haberle visto, no hay duda que tendria siempre á su disposicion juegos de manos, siendo así que ni aun es dueño de producir nada cuando quiere. Le sería, pues, imposible tener sesiones regulares, porque muy á menudo, y cuando más lo necesitára, le haria falta la facultad. A veces se le ma-

nifiestan expontáneamente los fenómenos y cuando ménos lo espera, miéntras que en otras es impotente para provocarlos, circunstancia poco favorable para quien quiere hacer exhibiciones en horas fijas. El siguiente hecho, entre otros mil, es una prueba de ello. Hace mas de 15 dias que M. Home no habia podido obtener ninguna manifestacion, cuándo, almorzando en casa de uno de sus amigos, con dos ó tres personas conocidas, de repente se oyeron golpes en las paredes, muebles y techo. Parece, dijo, que ya vuelven. Al momento se sentó M. Home con un amigo en el canapé. Un criado trae la bandeja del té, y al ir á depositarla sobre la mesa colocada en medio del salon, ésta, aunque muy pesada, se levanta de sopeton, elevándose del suelo de 20 á 30 centímetros, como si hubiese sido atraida por la bandeja, que deja caer el criado asustado del fenómeno, y entónces la mesa dá un salto hácia el canapé, viniendo á caer frente á M. Home y su amigo, sin que se moviera nada de lo que estaba encima. Sin duda que este hecho no es de los más curiosos que tendremos ocasion de relatar; pero presenta la particularidad, digna de notarse, de haberse producido expontáneamente y sin provocacion en un círculo íntimo, cuyos asistentes, muchas veces testigos de hechos semejantes, no necesitaban de ninguna manera nuevos testimonios y que ciertamente no era ocasion oportuna para que M. Home manifestase su habilidad, si es que la tiene.

En un próximo artículo citaremos otras manifestaciones.

ALLAN-KARDEC.

Conversaciones familiares de ultra-tumba.

LA SEÑORITA CLARY D...

—

Observacion. La señorita Clary D..., interesante niña, que falleció en 1850, á la edad de 13 años, se ha manifestado desde entónces como el génio particular de la familia, la cual con frecuencia la evoca, y que ha dado un gran número de comunicaciones del más alto interés. La conversacion que reproducimos aquí, fué tenida entre ella y nosotros, el 12 enero de 1857, por intermedio de su hermana, médium.

1. P. ¿Tienes un recuerdo exacto de tu existencia corporal?—R. El Espíritu vé el presente, el pasado y un poco del porvenir, segun su perfeccion y su aproximacion á Dios.

2. P. Esta condicion de la perfeccion ¿es sólo relativa al porvenir, ó se refiere igualmente al presente y al pasado?—R. El Espíritu vé el porvenir con mayor claridad á medida que se acerca á Dios. Despues de la muerte el alma vé y abraza de una ojeada todas sus *emigraciones* pasadas; pero no puede ver lo que Dios le prepara; necesita para eso estar toda entera en Dios, *despues de muchas existencias.*

3. P. ¿Sabes en que época te reencarnarás?—R. Dentro 10 á 100 años.

4. P. ¿Será en la tierra ó en otro mundo?—R. En otro mundo.

5. P. ¿El mundo á donde irás, está, con relacion á la tierra, en mejores condiciones, iguales ó inferiores?—R. Mucho mejor que la tierra; allí es uno feliz.

6. P. Puesto que te encuentras aquí entre nosotros, ¿estás en un punto determinado, y cuál es éste?—R. Estoy en apariencia etérea; puedo decir que mi Espíritu propiamente dicho, se extiende muy léjos; veo muchas cosas, y me trasporto muy léjos de aquí con la celeridad del pensamiento; mi apariencia está á la derecha de mi hermana y guio su mano.

7. P. Ese cuerpo etéreo de que estás revestida, ¿te permite sentir las sensaciones físicas, como por ejemplo, la del calor y del frio?—R. Cuando me acuerdo demasiado de mi cuerpo, siento una espécie de impresion como cuando se quita uno la capa, y créo llevarla aún algun tiempo despues.

8. P. Acabas de decir que puedes trasportarte con la velocidad del pensamiento, ¿no es el pensamiento la misma alma que se desprende de su envoltura?—R. Sí.

9. P. Cuando tu pensamiento se dirige á alguna parte, ¿cómo se verifica la separacion de tu alma?—R. Se desvanece la apariencia y el pensamiento marcha sólo.

10. P. ¿Es, pues, una facultad que se desprende, quedando el sér en dónde está?—R. La forma no es el sér.

11. P. Pero como obra ese pensamiento,

¿no obra por intermedio de la materia?—R. Nó.

12. P. Cuando tu facultad de pensar se desprende, ¿no obras ya por intermedio de la materia?—R. La sombra se desvanece, y se reproduce dónde el pensamiento le guia.

13. P. Puesto que sólo tenias 13 años, cuando tu cuerpo murió, ¿en qué consiste que puedas darnos, sobre cuestiones tan abstractas, respuestas que están fuera del alcance de una niña de tu edad?—R. ¡Mi alma es tan vieja!

14. P. ¿Podrias citarnos entre tus existencias anteriores alguna de las que mas han elevado tus conocimientos?—R. Estuve encarnada en el cuerpo de un hombre que yo habia vuelto virtuoso; despues de su muerte, he estado en el cuerpo de una jóven, cuyo rostro era el retrato de su alma; Dios me ha recompensado.

15. P. ¿Nos seria posible verte aquí tal cual eres actualmente?—R. Lo podríais.

16. P. ¿Cómo lo podríamos? ¿depende de nosotros, de tí ó de personas íntimas?—R. De vosotros.

17. P. En qué condiciones deberíamos estar para ello?—R. Recogeros algun tiempo, con fé y fervor; no ser tantos en número, aislaros un poco, y hacer venir un médium del género de M. Home.

La fatalidad y los presentimientos.

—

PROBLEMA MORAL.

Uno de nuestros corresponsales nos escribe lo que sigue:

«En el mes de setiembre último (1857) una pequeña embarcacion que hacia la travesia de Dunkerque á Ostende, fué sorprendida por un récio temporal durante la noche; zozobró el esquife y de las ocho personas que lo tripulaban, perecieron cuatro; las cuatro restantes entre las que me encontraba, consiguieron mantenerse sobre la quilla. Pasamos toda la noche en esa horrorosa posicion, sin mas perspectiva que la muerte, que nos parecia inevitable y de la que resentíamos todos las angustias. Al amanecer, el viento ios arrojó á la costa y pudimos llegar á tierra nadando.

«Porqué en ese peligro, *igual para todos*, sólo cuatro personas han sucumbido? Debeis saber que por mi parte es la sexta ó séptima vez que escapo de un peligro tan inminente, y poco mas ó ménos en iguales circunstancias. Estoy en verdad tentado á creer que una mano invisible me protege. ¿Qué he hecho para merecerlo? No lo sé, soy de ninguna importancia ni utilidad en este mundo, y no me lisongeo de valer mas que los otros; muy al contrario. Hay entre las víctimas del accidente un digno sacerdote, modelo de virtudes evangélicas y una venerable hermana de S. Vicente de Paul, que iban á cumplir una santa mision de caridad cristiana. Parece que la fatalidad representa un gran papel en mi destino. ¿Acaso tendrian parte en ello los Espíritus? ¿Seria posible obtener de ellos, una explicacion relativa á este objeto, preguntándoles por ejemplo, si son ellos quienes provocan ó desvian los peligros que nos amenazan?...»

Con arreglo al deseo de nuestro corresponsal, dirigimos las siguientes preguntas al Espíritu de San Luis, que tiene la bondad de comunicarse cada vez que nos puede dar una instruccion útil.

1. Cuando á alguno le amenaza un peligro inminente, ¿es un Espíritu el que lo dirige, y cuando escapa de él, es tambien otro Espíritu que lo desvia?—R. Cuando un Espíritu se encarna, escoge una prueba; al escogerla se crea una especie de destino que no puede ya evitar, una vez sometido á él; hablo de las pruebas físicas. Conservando el Espíritu su libre albedrío, así para el bien como para el mal, es siempre dueño de soportar ó rechazar la prueba; un buen Espíritu al verle flaquear, puede venir en su ayuda, pero no puede influir sobre él con el fin de dominar su voluntad. Un Espíritu malo, es decir inferior, sugeriéndole y exagerándole un peligro físico, puede conmoverle y asustarle, pero la voluntad del Espíritu encarnado no queda por eso ménos libre de toda traba.

2. Cuando un hombre se halla á punto de perecer por un accidente, me parece que el libre albedrío nada tiene que ver en ello. Pregunto pues, ¿si es un Espíritu malo el que provoca el accidente y dado caso que escape del peligro, si es un buen Espíritu que le ha ayudado?—R. El buen ó mal Espíritu no puede mas que sugerir buenos ó malos pen-

samientos segun su naturaleza. El accidente está señalado en el destino del hombre. Cuando tu vida está en peligro, es una advertencia que tu mismo has deseado á fin de desviarte del mal y volverte mejor. Cuando escapas de ese peligro, bajo la influencia todavía del riesgo que has corrido, piensas mas ó ménos en mejorarte sériamente, segun la accion de los buenos Espíritus ha sido mas ó ménos fuerte. Si viene el Espíritu malo (digo malo atendido el mal que aun hay en él), entónces piensas que escaparás de igual modo que en los demás peligros, y de nuevo dejas desencadenar tus pasiones.

3. La fatalidad que parece presidir á los destinos materiales de nuestra vida, seria pues efecto de nuestro libre albedrío?—R. Tu mismo has sido el que ha escogido la prueba: cuanto mas dura es y mejor la sobrellevas, tanto mas te elevas. Aquellos que pasan su vida en la abundancia y en la dicha humana, son Espíritus cobardes que permanecen estacionarios. Así es que el número de los desgraciados supera en mucho al de los felices de este mundo, atendido á que la mayoría de los Espíritus buscan la prueba que mas pueda aprovecharles. Demasiado ven la futilidad de vuestras grandezas y de vuestros goces. Por lo demás, la vida mas feliz es siempre agitada y perturbada, aunque solo fuera por la ausencia del dolor.

4. Comprendemos perfectamente esta doctrina, pero eso no nos explica si ciertos Espíritus tienen una accion directa sobre la causa material del accidente. Supongamos que el momento en que un hombre pasa sobre un puente, éste se desploma. Quién le ha impelido á pasar por el puente?—R. Cuando un hombre pasa sobre un puente, que debe desplomarse, no es un Espíritu quien le impele á pasar por él, sino el instinto de su destino que le conduce allí.

5. ¿Quién ha hecho romper el puente?—R. Las circunstancias naturales. La materia encierra en sí sus causas de destruccion. En el caso de que se trata, necesitando el Espíritu recurrir á un elemento extraño á su naturaleza, para mover fuerzas materiales, preferirá la intuicion espiritual. Así pues, debiéndose romper el puente, porque los agentes naturales han desunido los materiales que lo componen, y el orin ha corroido las cadenas que le suspenden, el Espíritu, digo, insinuará primero al hombre á que pase por este puente, que hacer desplomar otro bajo sus piés. Por otra parte, teneis una prueba material de lo que adelanto: cualquiera que sea el accidente, siempre surge naturalmente, es decir, que las causas que se enlazan unas á otras lo han traido insensiblemente.

6. Tomemos otro ejemplo en que la destruccion de la materia no sea causa del accidente. Un hombre mal intencionado tira sobre mí y la bala me roza, pero no me toca, ¿puede un Espíritu benévolo haberla desviado?—R. No.

7. ¿Pueden los Espíritus advertirnos directamente de un peligro? Hé aquí un hecho que parecería confirmarlo: Una muger salió de su casa y siguió la calle. Una voz íntima, le dice: Márchate y vuelve á tu casa. Ella titubea. La misma voz se dejó oir repetidas veces y entónces vuelve atrás; pero cambiando de parecer, se dijo: ¿Qué tengo que hacer en mi casa, si acabo de salir en este momento? sin duda es un efecto de mi imaginacion. Entónces continuó su camino y á los pocos pasos una biga que sacaban de una casa, le hirió en la cabeza y la derribó dejándola sin conocimiento. ¿Qué voz era aquella? Era acaso un presentimiento de lo que iba á suceder á esa muger?—R. La del instinto; por otra parte, ningun presentimiento tiene tales caractéres; siempre son vagos.

8. ¿Qué entendeis por la voz del instinto?—R. Entiendo que el Espíritu, antes de encarnarse, conoce todas las fases de su existencia; y cuando éstas tienen un carácter marcado, conserva una especie de impresion en su fuero interno, impresion que, despertándose cuando el peligro amenaza, viene á ser un presentimiento.

Observacion. Las explicaciones precedentes tienen relacion con la fatalidad de los sucesos materiales. La fatalidad moral está tratada de un modo completo en el LIBRO DE LOS ESPIRITUS.

ALLAN-KARDEC.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

PARÍS, MAYO DE 1858.

MÉDIUM, H. DUFOUX.

La pereza. (Parábola).

I.

Un hombre salió muy de mañana á ajustar trabajadores en la plaza pública. Habiendo

visto á dos hombres del pueblo que estaban sentados y con los brazos cruzados, se dirigió á uno de ellos y le interpeló, diciendo: «¿Qué haces aquí?», y cómo contestára: «No tengo trabajo,» el que buscaba trabajadores, le dijo: «Toma esta azada, y vé á mi campo sobre el declive de la colina, en donde sopla el viento del sur; cortarás el brezo y cavarás la tierra, hasta que se haga de noche; la tarea es dura; pero tendrás un buen salario.» El hombre del pueblo se echó la azada al hombro, y le dió las gracias de corazon.

Habiendo oido esto el otro trabajador, se levantó de su sitio y se acercó diciendo: «Mi amo, dejadme ir tambien á trabajar á vuestro campo,» á esto dijo el amo que ámbos le siguiesen, y marchó delante para enseñarles el camino. Luego que llegaron al declive de la colina, dividió el trabajo en dos partes, y se fué.

Apénas hubo marchado, el último trabajador ajustado pegó fuego al punto á los matorrales de la parte que le habia tocado, y labró despues la tierra con el hierro de su azada. Chorreaba el sudor de su frente con los ardores del sol. En un principio le imitó el otro murmurando; pero pronto se cansó de su trabajó, y fijando su azada en el suelo, se sentó á su lado, mirando como trabajaba su compañero.

Sucedió que el amo del campo vino al anochecer y examinó el trabajo que se habia hecho, y habiendo llamado al trabajador diligente, le cumplimentó, diciéndole: «Has trabajado bien, hé aquí tu salario,» y le dió una moneda de plata al despedirle. El otro trabajador se acercó tambien y reclamó el precio de su jornal, pero el amo le dijo: «Mal trabajador, mi pan no calmará tu hambre; porque has dejado sin cultivo la parte del campo que te habia confiado; no es justo que el que nada ha hecho, sea recompensado como el que ha trabajado bien.» Y le despidió sin darle nada.

II.

En verdad os digo, no ha sido dada la inteligencia al Espíritu y la fuerza al hombre para que consuma sus dias en la ociosidad, sino para que sea útil á sus semejantes. Así pues, aquel cuyas manos no están ocupadas y cuyo Espíritu permanece ocioso, será castigado y deberá empezar otra vez su tarea.

Os lo vuelvo á repetir, su vida será dejada de lado como una cosa inútil, cuando concluya su tiempo: comprendereis esto por una comparacion. Quién de vosotros si tiene en su vergel un árbol que no dá fruto, no dice á su criado: «Corta ese árbol y échalo al fuego, porque sus ramas son estériles?» Pues del mismo modo que ese árbol será cortado á causa de su esterilidad, así tambien la vida del perezoso será desechada; porque habrá sido estéril en buenas obras.

S. Luis.

PARÍS, JUNIO DE 1858.

Médium, M. D.

La envidia.

Observacion. San Luís nos habia prometido, en una de las sesiones de la Sociedad, una disertacion sobre la envidia. M. D., que empezaba la mediumnidad, y que todavía dudaba algo, nó de la doctrina, porque es uno de los mas fervientes adeptos que la comprende en su esencia, es decir, bajo el punto de vista moral; pero sí de la facultad que en él se revelaba; evocó á S. Luís en su nombre particular y le dirigió la siguiente pregunta:

—Tendríais á bien disipar mis dudas y mis inquietudes, sobre mi potencia medianímica, escribiendo por mi intermedio la disertacion que habeis prometido á la Sociedad para el 1.° de junio?—R. Sí, lo haré para tranquilizarte.

Entónces le fué dictado el siguiente fracmento. Haremos notar que M. D. se dirigia á S. Luís con un corazon puro y sincero, sin segunda intencion, condicion indispensable para toda buena comunicacion. No hacia con esto una prueba, pues sólo dudaba de sí mismo y Dios le permitió que quedára satisfecho para proporcionarle los medios de hacerse útil. M. D. es hoy uno de los médiums mas completos, no sólo por su gran facilidad de ejecucion, sí que tambien por su aptitud para servir de intérprete á todos los Espíritus; aun á aquellos de órden mas elevado que se expresan fácilmente y de buen grado por su intermedio. Lo que sobre todo debe buscarse en un médium son las buenas cualidades, que siempre puede adquirir con la paciencia, la voluntad y el ejercicio. M. D. no ha necesitado mucha paciencia, pues habia en él la voluntad y el *fervor*, unidas á una aptitud

natural. Han bastado algunos dias para llevar su facultad al mas alto grado. Hé aquí la comunicacion que se le ha dado sobre la Envidia.

«¿Veis aquel hombre? su espíritu está inquieto y su desgracia ha llegado á su colmo; envidia el oro, el lujo y la dicha aparente ó ficticia de sus semejantes; despedazado su corazon y secretamente consumida su alma por esta incesante lucha del orgullo y de la vanidad no satisfecha, lleva consigo en todos los instantes de su miserable existencia, una serpiente que en su corazon abriga, la que sin cesar le sugiere los mas fatales pensamientos: «¿Tendré yo ese deleite, esa felicidad? sin embargo, esto me es debido como aquello; soy hombre como ellos; ¿por qué sería uno de los desheredados?» Lucha contra su impotencia, siendo presa del horroroso suplicio de la envidia.

«Dichoso aún si estas fatales ideas no le conducen por la pendiente del abismo. Una vez entrado en este camino, se pregunta si no debe obtener por la violencia lo que crée le es debido; de lo contrario, irá á exponer á la vista de todos, el horroroso mal que le devora. Si este desgraciado hubiese echado sólo una mirada mas abajo de su posicion, hubiera visto el número de los que sufren sin quejarse, bendiciendo al mismo tiempo al Criador, porque la desgracia es un beneficio que Dios envia para hacer adelantar á la infeliz criatura hácia su eterno trono.

Concretad vuestra dicha y vuestra verdadero tesoro á las obras de caridad y sumision, únicas que deben franquear la entrada en el seno de Dios: estas buenas obras harán vuestro gozo y vuestra felicidad eterna; la envidia es una de las mas ruines y mas tristes miserias de vuestro globo; la caridad y la constante *emision* de la fé, harán desaparecer todos estos males que se irán uno tras otro, á medida que los hombres de buena voluntad, que vendrán despues de vosotros, se multipliquen.

Crónica retrospectiva del Espiritismo.

1858.

Fundacion de la *Revue spirite* en Paris.—Recibimiento de la misma.—Creacion de Sociedad parisiense de Estudios espiritistas.

A consecuencia de la publicacion del Libro de los Espiritus, de que nos ocupamos en nuestro número anterior, despertóse el que podemos llamar verdadero y puro entusiasmo espiritista. Las mesas giratorias y parlantes fueron pasto á la curiosidad de las tertulias y reuniones caseras; el Libro de los Espiritus debia ser y fué, el núcleo de las investigaciones filosóficas. Guiados exclusivamente por esta idea, constituyéronse simultáneamente y en diversos puntos del globo, numerosos círculos espiritistas con el resuelto fin de llevar la doctrina á sus últimas consecuencias.

Pero estos grupos, sobre no obedecer á un plan rigurosamente sistemático, carecian de unificacion y de mútuas relaciones por lo tanto. Así lo comprendió desde luego Allan-Kardec, y para obviar ambos inconvenientes, ideó los dos mas acertados medios que podian concebirse. Puesto que faltaba sistematizacion en los círculos, preciso era crear uno que, sin ningun carácter de predominio, sin ninguna apariencia de supremacia, les sirviese no obstante, como de modelo. De aquí la creacion de la *Societé parisienne des Etudes spirites*. Para darles unificacion y relacionarlas entre sí, acudió Allan-Kardec á la publicacion de un periódico que fuese como el receptáculo comun donde ingresáran los resultados obtenidos por los diversos círculos espiritistas. Este periódico es el que áun se publica en nuestros dias bajo el título de *Revue Spirite*. Cuál fué la idea que presidió á su publicacion, y cuáles su carácter y tendencias, lo verán nuestros lectores en el siguiente artículo-introduccion, contenido en su primer número de enero de 1858, época de su fundacion:

INTRODUCCION.

«La rapidez con que se han propagado por todo el mundo los extraños fenómenos de las manifestaciones espiritistas es una prueba del interés que excitan. Simple objeto de curiosidad al principio, no tardaron en llamar la atencion de hombres formales que desde luego entrevieron la inevitable influencia que debian tener sobre el estado moral de la sociedad. Las nuevas ideas que de ellos se desprenden tienden á popularizarse diariamente, y nada podrá detener su progreso, por la sencilla razon de que esos fenómenos están al alcance de todos ó poco ménos, y porque ningun poder humano puede impedir que se produzcan. Si se les sofoca en un punto, reaparecen en otros ciento. Aquellos, pues, que podrian ver en ellos un inconveniente cual-

quiera, se verán obligados—por la fuerza de las cosas,—á sufrir sus consecuencias, como sucede con las nuevas industrias que en su orígen lastiman intereses privados, pero con las que todo el mundo acaba por acomodarse, porque no puede ser de otro modo. ¡Cuánto no se ha dicho y hecho contra el magnetismo! y, sin embargo, todos los dardos que contra él se han lanzado, todas las armas con que le han herido, y hasta el ridículo, se han anonadado ante la realidad; y sólo han servido para ponerle cada vez mas en evidencia. Es que el magnetismo es una potencia natural; y ante las fuerzas de la naturaleza el hombre es un pigmeo, semejante á los perritos que inútilmente ladran contra lo que les asusta. Lo propio sucede con las manifestaciones espiritistas que con el sonambulismo; si no se producen á la luz del dia públicamente, nadie puede impedir que se produzcan en la intimidad, puesto que cada familia puede encontrar uno ó mas médiums entre sus miembros, desde el niño hasta el anciano, como puede encontrar un sonámbulo. ¿Quién podria, pues, impedir á cualquiera, el que sea médium ó sonámbulo? Los que lo combaten obran sin duda con poca reflexion. Repetimos aún, que cuando una fuerza está en la naturaleza, no puede ser parada un instante: destruirla, jamás! Sólo puede desviarse su curso. Puesto que la potencia que se revela en el fenómeno de las manifestaciones espiritistas, cualquiera que sea su causa, está en la naturaleza, como la del magnetismo, nadie podrá destruirla como nadie puede destruir la potencia eléctrica. Lo que debe hacerse es observarla, estudiar todas sus fases, para deducir de ellas las leyes que la rigen. Si es un error, una ilusion, el tiempo lo justificará; si es la verdad, ésta es como el vapor; cuanto mas se le comprime, tanto mayor es su fuerza de expansion.

Con razon se extraña que la Francia, que es uno de los puntos de Europa donde estas ideas se han aclimatado con mas prontitud, no tenga en la prensa ningun representante de esta interesante doctrina (1); cuando la América, en los Estados-Unidos únicamente, posée mas de diez y siete, sin contar los infinitos escritos no periódicos. No se podria, pues, negar la utilidad de un órgano especial que tenga al público al corriente de los progresos de esta nueva ciencia, y le asegure contra la exageracion de la credulidad y tambien contra el escepticismo. Esa laguna es la que nos proponemos llenar con la publicacion de la *Revista*, con el fin de ofrecer un medio de comunicacion á todos aquellos que se interesan en estas cuestiones, y unir por un lazo comun á aquellos que comprenden la doctrina espiritista bajo su verdadero punto de vista moral: la práctica del bien y la caridad evangélica para todo el mundo.

Si sólo se tratára de una coleccion de hechos, fácil fuera la tarea; por do quiera se multiplican con una rapidez tal, que no nos faltaria materia; pero los hechos sólos se harian monótonos por su número y mas por su similitud. Lo que necesita el hombre que reflexiona, es algo que hable á su inteligencia. Pocos años han trascurrido desde la aparicion de los primeros fenómenos, y ya estamos léjos de las mesas giratorias y parlantes, que fueron su infancia. Hoy es ya una ciencia que descubre todo un mundo de misterios, que hace patentes las verdades eternas que sólo á nuestro espíritu le era dado presentir; es una sublime doctrina que enseña al hombre el camino del deber, abriéndole el campo mas vasto que aun se haya dado á la observacion del filósofo. Nuestra obra seria pues incompleta y estéril, si nos encerrábamos en los estrechos límites de una revista anecdótica cuyo interés seria pronto agotado.

Se nos disputará quizá, la calificacion de *ciencia* que damos al Espiritismo. Sin duda alguna que en *ningun caso* puede tener el carácter de una ciencia exacta, y en esto es precisamente que se engañan aquellos que pretenden juzgarlo y experimentarlo como un análisis químico, ó un problema matemático; mucho es ya que tenga el de ciencia filosófica. Toda ciencia debe apoyarse en los hechos; pero los hechos únicamente no constituyen la ciencia; la ciencia nace de la coordinacion y de la deduccion lógica de los hechos: es el conjunto de las leyes que les rigen. ¿Ha llegado el Espiritismo al estado de ciencia? Si se entiende el de ciencia perfecta, seria sin duda prematuro responder afirma-

(1) A la sazon no existia en Europa mas que un sólo periódico consagrado á la doctrina espiritista, y era el *Journal de l'ame*, publicado en Génova por el Dr. Boessinger. En América el único periódico francés era el *Spiritualiste de la Nouvelle-Orleans* publicado por M. Barthès.—N. de la R.

tivamente; pero las observaciones, desde este momento, son bastante numerosas para poder al ménos deducir de ellas principios generales: aquí es donde principia la ciencia.

La apreciacion razonada de los hechos y las consecuencias que de ellos se desprenden es pues un complemento sin el cual nuestra publicacion seria de una mediana utilidad, y sólo ofreceria un interés muy secundario para aquel que reflexiona y quiere explicarse lo que vé. Con todo, como nuestro objeto es llegar á la verdad, acogeremos todas las observaciones que se nos dirijan, y probaremos en cuanto nos lo permitirá el estado de los conocimientos adquiridos, de desvanecer las dudas, ó de aclarar los puntos aún oscuros. Nuestra *Revista* será de este modo, una tribuna abierta, pero en la que la discusion no deberá jamás separarse del mas estricto decoro. En una palabra, discutiremos, pero no *disputaremos*. Un lenguaje indecoroso nunca ha sido una razon convincente á los ojos de la gente sensata; es el arma de aquellos que no tienen otra mejor, y esa arma se vuelve contra el que la maneja.

Aunque los fenómenos de que nos vamos á ocupar se hayan producido en estos últimos tiempos de un modo mas general, todo prueba que han existido desde la mas remota antigüedad. Con los fenómenos naturales no sucede lo mismo que con las invenciones, que siguen el progreso del espíritu humano: desde el momento que están en el órden de las cosas, su causa es tan antígua como el mundo y cuyos efectos han debido producirse en todas las épocas. Lo que hoy presenciamos no es un descubrimiento moderno: es el despertar de la antigüedad, pero de la antigüedad libre del místico cortejo que engendró las supersticiones, de la antigüedad ilustrada por la civilizacion y el progreso en las cosas positivas.

La consecuencia capital que se desprende de esos fenómenos es la comunicacion que los hombres pueden establecer con los séres del mundo incorporal y el conocimiento que pueden adquirir, hasta cierto límite, sobre su estado futuro. El hecho de la comunicacion con el mundo invisible se encuentra, en términos inequívocos, en los libros bíblicos; pero para ciertos escépticos, no es por una parte la Bíblia una autoridad suficiente; y para los creyentes por otra, son hechos sobrenaturales, suscitados por un favor especial de la Divinidad.

No seria esto para todo el mundo una prueba de la generalidad de las manifestaciones, si no las encontrábamos en otras mil fuentes diferentes. La existencia de los Espíritus y su intervencion en el mundo corporal es atestiguada y demostrada, no ya como un hecho excepcional, sino como principio general, en S. Agustin, S. Gerónimo, San Crisóstomo, San Gregorio Nacianzeno y otros muchos Padres de la Iglesia. Además, esta creencia forma la base de todos los sistemas religiosos. Los mas sabios filósofos de la antigüedad la han admitido: Platon, Zoroastro, Confucio, Apuleo, Pitágoras, Apolonio de Tyana y otros muchos. La encontramos en los misterios y en los oráculos, entre los Griegos, Egipcios, Judíos, Caldeos, Romanos, Persas y Chinos. La vemos sobrevivír á todas las vicisitudes de los pueblos, á todas las persecuciones; afrontar todas las revoluciones filosóficas y morales de la humanidad. Mas tarde la encontramos en los adivinos y brujos de la edad media, en los Willis y los Walkiries de los Escandínavos, en los Elfes de los Teutones, en los Leschies y en los Domeschnies Doughi de los Eslavos, en los Ourisks y los Brownies de la Escocia, en los Poulpicens y los Teusarpoulicts de los Bretones, en los Cémis de los Caraíbes, en una palabra, en toda la falange de ninfas, génios buenos y malos, sílfides, gnomos, hadas, diablillos, etc. de quienes las naciones todas han poblado el espacio.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Para facilitar los trabajos de Administracion que trae consigo una publicacion periódica y tan económica como nuestra REVISTA, suplicamos á nuestros actuales suscritores que para la renovacion de sus abonos, tengan á bien sujetarse, en cuanto les sea posible, á las condiciones de suscricion, insertas en la primera plana de la cubierta, por lo que les quedaremos sumamente agradecidos.

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOMENECH,
BASEA, 30.—BARCELONA.

AÑO II. Marzo de 1870. N.° 3.

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Seccion doctrinal: El progreso en religion y la Iglesia católica.—Influencia perniciosa de las ideas materialistas sobre las artes en general; su regeneracion por el Espiritismo.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, X.—*Espiritismo teórico-experimental:* Los médiums juzgados.—M. Home, Art. 2.°—Los duendes.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* El tambor de la Beresina.—*Disertaciones espiritistas:* La Cuaresma y el ayuno.—El camino estrecho.—El materialismo y el Espiritismo.—Sed siempre amigos de los pobres.—El orgullo.—*Crónica retrospectiva del Espiritismo:* 1858.—*Bibliografía:* Histoire de Jeanne d' Arc, dictada por sí misma á la señorita Ermanza Dufaux.—Advertencia.

SECCION DOCTRINAL.

El progreso en religion y la Iglesia católica.

—

«¿No habrá en la Iglesia de Cristo ningun progreso de la religion? *Ciertamente los habrá y muy grandes.* ¿Y cuál será el espíritu bastante envidioso de los hombres y *bastante enemigo de Dios*, que quisiese impedirlos? Sí, *habrá progresos de la fé, pero ningun cambio de la fé.* Dejad, pues, que crezca y se desarrolle de edad en edad y de siglo en siglo, así en la Iglesia universal como en cada alma, la inteligencia, la ciencia y la sabiduría. *Es preciso que, con el progreso del tiempo, sean más y más* EXPLICADOS *y cultivados los dogmas antiguos de la celeste filosofía.* No es dable que nunca sean cambiados, truncados ó mutilados; pero deben recibir mayor evidencia, luz y precision, conservando la plenitud, la integridad y la propiedad de lo que son primitivamente.» (1)

(1) S. Vicente de Lerin, citado por A. Gratry, sacerdote del Oratorio, en su *Mois de Marie*, y por Pio IX en una de sus Bulas.

Las palabras, que dejamos trascritas, no pueden ser sospechosas para ningun católico, siquiera sea el más ortodoxo. Escritas fueron por un varon piadoso á quien, con el trascurso del tiempo, se ha erigido en *Santo;* las hemos tomado de una obra eminentemente mística, debida á la pluma de un ilustre sacerdote católico, y citadas están en un documento público del actual pontífice romano. En ellas se halla sin embargo, enunciada de la manera más terminante, la ley lógica é innegable, por lo tanto, del progreso en Religion. Los que se escandalizan, pues, y no dán punto de reposo á sus anatemas, cuando el Espiritismo asegura que, siendo la Religion una ciencia, está sometida á la ley eterna y universal del progreso, prueban su ignorancia en la cuestion que nos ocupa, demuestran ser, como suele decirse, mas papistas que el Papa y mas católicos que el mismo catolicismo. Peor aún, pues de hecho se rebelan contra la doctrina que á todo trance defienden, ó *créen defender,* yá que niegan lo que ella asegura, y contra la autoridad que dicen acatan en todo, dado que anatematizan lo que ella asienta como ley. ¡Cuán cierto es que la pasion es la peor de las

consejeras, y que el celo excesivo redunda, no pocas veces, en mengua de lo mismo que se quiere sublimar!

El progreso en Religion debiera, pues, ser para los católicos un principio inconcuso. La razon les dice que, siendo aquélla, como todas las ciencias sociales, un conjunto de intuiciones desarrolladas progresivamente por la actividad intelectual; á medida que ésta se desenvuelve más y más, debe ir posesionándose más y más de semejantes intuiciones. Las circunstancias de lugar y tiempo influyen no poco en la exposicion del dogma. Lo que es fácilmente comprensible para un pueblo es por demás oscuro para otro, ménos desarrollado moral é intelectualmente, y lo que ninguna influencia tendria en el espíritu de una época material y áun grosera, la tiene, y muy categórica, en el de otra más espiritual y civilizada. De aquí que no en todos los tiempos y lugares deba darse el mismo concepto de la Religion, para lo cual ha querido sábiamente la Providencia que la verdad sea inverosímil en no pocas ocasiones, de modo que, aunque se la anuncie, nadie le dá crédito. Un concepto puramente moral de la Religion, dado á un pueblo, al que sólo lo material impresiona, careceria de todo vigor, dejaria de llenar sus fines racionales.

Pero cuando el pueblo se ha espiritualizado; cuando, desenvuelto su sentido moral, busca mas el espíritu de las instituciones que su forma material externa, la Religion debe ceder al progreso y colocarse á la altura de aquellos á quienes se dirige. Si así no lo hace, su desprestigio es inevitable, pues desmentida por la razon y rechazada por el sentimiento, en vez de fortalecer los ánimos, los conduce al indiferentismo, que es el peor de los males en asuntos de creencias. Esto dice el raciocinio á los católicos, respecto del progreso en Religion.

La Historia, á su vez, les demuestra prácticamente las expeculaciones de la razon. Es un hecho que los pueblos han progresado y progresan en Religion. Sin hacer hincapié en el politeismo, y ciñéndonos únicamente al monoteismo, mucho más racional que aquél, áun considerado en su forma más embrionaria, es de todo punto indudable que ha ido progresando con el trascurso del tiempo. La revelacion mosáica, casi exclusivamente material y vinculada, por decirlo así, en las formas exteriores, dista mucho, muchísimo, de la revelacion cristiana, más espiritual y ménos encadenada á los estrechos límites de las fórmulas externas.

Examínense las nociones de Dios, del alma y de las penas y recompensas futuras, dadas por la una y por la otra, y se verá cuánta razon tenemos para decir lo que dejamos dicho. Y si del primitivo cristianismo pasamos al que pudiéramos llamar neo-cristianismo, es decir, al cristianismo confirmado y explicado por la ciencia, ¿quién dejará de conocer la diferencia? ¿Quién no verá que el Dios Espíritu de que hablaba Cristo á la Samaritana, vá gradual y cotidianamente levantándose en la conciencia humana? ¿Quién no conocerá que las nociones del alma y de su inmortalidad son más racionales y por lo tanto, más lógicas? ¿Quién negará que las penas y recompensas futuras, sin pérdida de su vigor, están mas en armonía con la sabiduría y justicia infinitas del Eterno? Hechos son éstos de pura observacion, de modo que fuera excusado robustecerlos con las pruebas de raciocinio. Para verlos, basta mirar por algunos instantes el actual estado de la conciencia humana.

Ni siquiera falta á los católicos, para aceptar el progreso en Religion, lo que, segun parece, precian sobre todas las cosas, la autoridad de sus jefes. Estos han hablado, acatando la ley que nos ocupa. Un distinguido sacerdote la defiende con calor y ciencia, el romano pontífice la acoge y un *Santo* la ha proclamado. Tal es la situacion de la Iglesia católica respecto del progreso en Religion. Los superiores lo admiten; la inmensa multitud lo rechaza, acaso por ignorar que aquéllos lo acatan.

Pero ¿cuál es la fórmula del progreso

en Religion, segun el catolicismo? ¿Cómo se verificará? Acudamos, para saberlo, á la cita que hacemos, al principio. En ella está toda la teoría que apetecemos. Héla aquí: *Es preciso que, con el progreso del tiempo, sean más y más* EXPLICADOS *y cultivados los dogmas antiguos de la celeste filosofía.* Nosotros, espiritistas, aceptamos todas y cada una de semejantes palabras, y vemos en ellas la única verdadera fórmula del progreso en Religion.

En efecto, *los dogmas antiguos de la celeste filosofía*, que son los fundamentales de todas las Religiones conocidas, son y serán eternamente exactos, *en sí mismos considerados.* Existencia de Dios con su infinidad de atributos infinitos; existencia, inmortalidad é individualidad *eterna* del alma, y castigos y recompensas futuras, como indeclinable consecuencia de la vida presente; tal, y no otro, es el sustentáculo del catolicismo y de todas las otras Religiones. Esto es lo único inmutable en ellas, y ésta, en materia de dogma religioso, es la última palabra de la razon. De esos tres cardinales principios nada puede ser cambiado, truncado, ni mutilado, como acertadamente dice el piadoso Vicente de Lerin. Pero, sin que ellos varien, ¿no podrán ser explicados más racional y científicamente, más en armonía con la sabiduría y justicia divinas, que, en virtud del desenvolvimiento moral, comprendemos mejor cada dia? No cabe dudarlo, y así lo asegura la razon y, conformándose con ella, la misma Iglesia católica. Ahora bien, lo que ha hecho y hace el Espiritismo no es otra cosa que explicar los dogmas antiguos de la celeste filosofía, realizar el progreso en Religion que acepta y proclama el catolicismo.

Nuevos y grandes adelantos científicos, unidos á notables y nuevos desenvolvimientos de la humana conciencia, reclaman *mayor evidencia, luz y precision* sobre los intelectuales conceptos de Dios, el alma y las penas y recompensas futuras; los que hoy tenemos están en desacuerdo con los datos positivos de la ciencia, que lógica y victoriosamente los niega, ¿qué debe, pues, hacerse? ¿Permitir que se entronice el indiferentismo, cuando ménos, por satisfacer nuestro nécio amor propio, que nos induce á mantener incólume un concepto intelectual de Dios por la única razon de que es nuestro? Porque, preciso es decirlo, el concepto intelectual de Dios es humano siempre, aunque progresivamente más claro y exacto. Lo extra-humano, lo que es superior á la inteligencia del hombre, lo que de ella no deriva, ni depende, es Dios en sí mismo. ¿Cederemos, pues, á las solicitaciones de nuestro orgullo? ¿Acataremos los datos de la ciencia, y haciendo prueba de humildad, reformaremos nuestros conceptos, aceptando otros que explican mejor las nociones que tenemos? Parece que esto último es lo único lógico é indiscutible. Pues el Espiritismo, considerado como Religion, no es otra cosa mas que eso. No niega radicalmente ninguno de los dogmas esenciales del catolicismo, los admite; pero los explica con arreglo á los progresos de la ciencia y más en armonía, por consiguiente, con las absolutas nociones de la justicia y sabiduría infinitas del Eterno. Ni siquiera censura á las otras Religiones, porque del dogma dieron mas estrechos y materiales conceptos que los que él ofrece, sino que, por el contrario, lo explica racionalmente, diciendo que, hasta ahora, no podia la generalidad de los hombres soportar *más sustanciosos alimentos* (1).

Y no se objete que el Espiritismo niega las penas eternas, pues nosotros decimos lo contrario. El Espiritismo, conformándose con las ideas de la suma bondad y justicia de Dios, niega sólo la *eternidad personal de la pena*, añadiendo que ésta en sí misma es eterna. Siempre que halla falta por parte de la criatura, habrá pena impuesta por el Criador; y más aún,

(1) Véase el artículo *El Espiritismo y el dogma, Revista Espiritista*, 1869, pág. 65.

siempre que la criatura persevere en la *misma falta*, perseverará el Criador en la *misma pena*, de modo que, en el supuesto de que aquélla no desista nunca, nunca desistirá éste. Pero una vez que el hombre se arrepiente sinceramente, Dios, que *no quiere que se pierda ninguno de sus hijos*, abre las puertas de la rehabilitacion.

Esto dice el Espiritismo. ¿Por qué, pues, lo rechazan los católicos? En nuestra opinion, porque no lo conocen. Estúdienlo, y en vez de combatirlo, lo aceptarán fervorosamente.

Influencia perniciosa de las ideas materialistas sobre las artes en general; su regeneracion por el Espiritismo. (1)

—

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Leemos en el *Courrier de París* del *Monde illustré*, del 19 de diciembre de 1868:

«Carmonche habia escrito más de doscientas comedias y vaudevilles, y apénas conoce su nombre nuestra época. Consiste esto en que esa gloria dramática que excita tanta codicia es terriblemente fugaz. A ménos que no se hayan firmado obras maestras extraordinarias, se vé uno condenado á ver caer su nombre en el olvido, apénas se deja de combatir en la brecha. Y áun, durante la lucha, se vive desconocido del mayor número. En efecto, el público no se cuida, cuando lée el anuncio, mas que del título de la funcion, importándole poco el nombre del que ha escrito la pieza. Procurad recordar quién firmaba tal ó cual obra encantadora, cuyo recuerdo conservais, y vereis cómo casi siempre os es imposible conseguirlo. Y miéntras mas adelantemos, más irá sucediendo así, puesto que *las preocupaciones materiales* se sustituyen más y más á los trabajos artísticos.

«Precisamente Carmonche contaba, sobre este particular, una anécdota típica. Mi librero de lance, decia, con quien hablaba de su negocio, se expresaba así: «Señor, esto no vá mal, pero se modifica; no se piden los mismos artículos. En otro tiempo, cuando venia un jóven de diez y ocho años, de las diez veces, nueve me pedia un diccionario de la Rima; hoy me pide un manual de operaciones de bolsa.»

Si las preocupaciones materiales se sustituyen á los trabajos artísticos, ¿puede suceder de otro modo cuando se hacen esfuerzos por concentrar todos los pensamientos del hombre en la vida carnal, y por destruir en él toda esperanza, toda aspiracion para más allá de esta existencia? Esta consecuencia es lógica, inevitable para el que no vé nada fuera del círculo efímero de la vida presente. Cuando nada se vé tras sí, nada ante sí, nada sobre sí, ¿en qué puede concentrarse el pensamiento sino en el punto en que se encuentra uno? Lo sublime del arte es la poesía del ideal que nos arrebata fuera de la estrecha esfera de nuestra actividad; pero el ideal está precisamente en aquella region extramaterial en qué sólo con el pensamiento se penetra, que concibe la imaginacion, aunque no la perciban los ojos del cuerpo. ¿Y qué inspiracion puede encontrar el ánimo en la idea de la nada?

El pintor que no hubiese visto mas que el cielo nebuloso y las áridas y monótonas estepas de la Siberia, y que creyera que aquello es todo el Universo, ¿podria concebir y describir el brillo y riqueza de tonos de la naturaleza tropical? ¿Cómo quereis que vuestros artistas y poetas os trasporten á regiones que no vén con los ojos del alma, que no comprenden, y en las que ni siquiera créen?

El espíritu sólo puede identificarse con lo que sabe ó crée que es una verdad, y ésta, aunque moral, se convierte para él en una realidad que expresa tanto mejor, cuanto mejor la siente. Y entónces, si á la inteligencia de la cosa une la flexibilidad del talento, hace que sus propias impresiones se comuniquen á las almas de los otros. Pero, ¿qué impresiones puede despertar el que de ellas carece?

Para el materialista, la realidad es la tierra; su cuerpo es todo, pues fuera de él nada existe, puesto que hasta el pensamiento se extingue con la desorganizacion de la materia, como el fuego cuando concluye el com-

(1) *Revue spirite.*

bustible. El materialista no puede traducir por medio del lenguage del arte mas que lo que vé y siente, y si no vé y siente mas que la materia tangible; no puede trasmitir otra cosa. Dónde sólo vé el vacío, nada puede tomar. Si se aventura á penetrar en ese mundo desconocido para él, entra como un ciego, y á pesar de sus esfuerzos para elevarse al ideal, se arrastra por la tierra como una ave sin alas.

La decadencia de las artes, en este siglo, es resultado inevitable de la concentracion de ideas en las cosas materiales, y á su vez, esta concentracion es resultado de la carencia de fé y creencia, en la espiritualidad del sér. El siglo no cosecha mas que lo que ha sembrado: *Quien siembra piedras no puede cosechar frutos*. Las artes no saldrán de su letargo sino en virtud de una reaccion hácia las ideas espiritualistas.

¿Y cómo el pintor, el poeta, el literato, el músico podrán unir su nombre á obras duraderas, cuando en general no crée en el porvenir de sus trabajos, cuando no comprende que la ley del progreso, esa fuerza invencible que arrastra los universos por el camino del infinito, les pide algo más que pálidas copias de creaciones magistrales de artistas de otros tiempos? Se recuerda á Fidias, Apeles, Rafael, Miguel Angel, faros luminosos que se destacan en la oscuridad de los siglos pasados, como brillantes estrellas en medio de profundas tinieblas. Pero, ¿quién se detendrá á contemplar la luz de una lámpara que lucha con el brillante sol de un hermoso dia de verano?

Desde los tiempos históricos, el mundo ha progresado á pasos de gigante; las filosofías de los pueblos primitivos se han trasformado gradualmente. Las artes que se apoyan en las filosofías, cuya consagracion idealizada son, han debido modificarse y trasformarse tambien.

Es matemáticamente exacto, que sin creencia, las artes no tienen vitalidad posible y que toda trasformacion filosófica produce necesariamente una trasformacion artística paralela.

En todas las épocas de trasformacion, peligran las artes; porque la creencia en que se apoyan no basta á las aspiraciones yá ensanchadas de la humanidad, y porque no estando aún adoptados definitivamente los nuevos principios por la gran mayoría de los hombres, los artistas sólo vacilando se atreven á explotar la mina desconocida que se abre á sus piés.

Durante las épocas primitivas en que los hombres no conocian mas que la vida material, en que la filosofía divinizaba la naturaleza, el arte buscó, ante todo, la perfeccion de la forma. La belleza corporal era entónces la primera de las cualidades, y el arte se dedicó á reproducirla, á idealizarla. Más tarde, la filosofía entró en una nueva fase; progresando los hombres, reconocieron superior á la materia una potencia creadora y organizadora, que recompensa á los buenos, castiga á los malos y que hace ley del amor y de la caridad, y un nuevo mundo, el mundo moral, se levantó sobre las ruinas del antíguo. De esta trasformacion nació un arte nuevo que hizo palpitar el alma bajo la forma y perfeccionó la forma plástica con la expresion de sentimientos desconocidos de los antíguos.

El pensamiento vivió bajo la materia, pero revistió las formas severas de la filosofía en que se inspiraba el arte. A las tragedias de Esquilo, á los mármoles de Milo, sucedieron las descripciones y las pinturas de los tormentos físicos y morales de los condenados. El arte se ha elevado; ha revestido un carácter grandioso y sublime, pero sombrío aún. En efecto, encuéntraselo por completo en la pintura del infierno y del cielo de la edad media, de los sufrimientos eternos, ó de una beatitud tan lejana de nosotros, tan superior, que nos parece casi inaccesible. Por esta razon quizá nos conmueve tan poco cuando la vemos reproducida en la tela ó en el mármol.

Tambien hoy, nadie puede negarlo, el mundo está en un período de transicion, solicitado por las costumbres *ráncias*, por las creencias insuficientes del pasado, y las nuevas verdades que progresivamente le son descubiertas.

Como el arte cristiano sucedió al pagano, trasformándolo, el arte espiritista será complemento y trasformacion del arte cristiano. En efecto, el Espiritismo nos demuestra el porvenir bajo un nuevo aspecto más á nuestro alcance. Segun él, la dicha está más cerca de nosotros, está á nuestro lado, en los Espíritus que nos rodean y que nunca han cesado de relacionarse con nosotros. La morada de los elegidos y de los condenados no está aislada; existe incesante solidaridad en-

tre el cielo y la tierra, entre todos los mundos de todos los universos; la dicha consiste en el mútuo amor de todas las criaturas llegadas á la perfeccion, y en la constante actividad cuyo objeto es el de instruir y conducir hácia aquella misma perfeccion á los que están atrasados. El infierno está en el corazon del mismo culpable que halla castigo en sus propios remordimientos, pero no es eterno, y el perverso, entrando en el camino del arrepentimiento, encuentra la esperanza, sublime consuelo de los desgraciados.

¡Qué inagotables manantiales de inspiracion para el arte! ¡Qué obras maestras de todo género no podrán originar las nuevas ideas, reproduciendo las escenas tán múltiples de la vida espiritista! En vez de representar despojos frios é inanimados, veráse á la madre teniendo á su lado á la hija querida en su forma radiosa y etérea; la víctima perdonando á su verdugo; el criminal huyendo en vano del espectáculo sin cesar renaciente de sus culpables acciones; el aislamiento del egoista y del orgulloso, en medio de la multitud; la turbacion del Espíritu que nace á la vida espiritual, etc., etc. Y si el artista quiere levantarse por cima de la esfera terrestre, hasta los mundos superiores, verdaderos edenes en que los Espíritus adelantados gozan de la felicidad adquirida, ó reproducir algunas escenas de los mundos inferiores, verdaderos infiernos en que reinan como soberanas las pasiones, ¡qué conmovedoras escenas, qué cuadros palpitantes de interés no reproducirá!

Sí, el Espiritismo abre al arte un campo nuevo, inmenso é inexplorado aún, y cuando el artista reproduzca con conviccion el mundo espiritista, tomará en semejante orígen las más sublimes inspiraciones, y su nombre vivirá en los futuros siglos, porque *á las preocupaciones materiales y efímeras de la vida presente, sustituirá el estudio de la vida futura y eterna del alma.*

ALLAN KARDEC.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

X.

París 5 de enero de 1865.

Querida Clotilde:

Continúo nuestras amistosas conversaciones. Es necesario que del choque de las ideas resalte la verdad, como la chispa, del choque de los pedernales. Escuche, pues, excelente amiga, la palabra de aquellos á quienes he consultado para satisfacer al abate Pastoret y á V. acerca de las graves cuestiones que nos ocupan.

«Así como hay hombres que preceden á un siglo—dice Ballanche,—los hay tambien que existen ántes de la existencia actual y que participan yá de la *existencia futura.* Las iniciaciones son sucesivas. El hombre que está dotado de esta facultad se introduce mas pronto en el siglo futuro, ó lo que es lo mismo, en la vida venidera....

«Es evidente que en esta tierra y, desde el presente, existe una gerarquía de Espíritus humanos que se extiende *mas allá de esta vida*; pero todos la alcanzan, unos más pronto y otros mas tarde.

«Sin el trabajo y el mérito, nadie puede alcanzar un grado en la iniciacion humana.

«El hombre llega á la otra vida con la perfeccion que ha logrado en ésta, tal como le ha sido posible por los medios que Dios le ha dado.

«El hombre ocupa su rango en las gerarquías indefinidas.

«Gozará un dia del universo como goza de este mundo.

«Las leyes que nos es dado conocer yá y que se aplican á toda la creacion, nos dicen que nuestro planeta no está aislado.»

Segun M. Pelletan, «el hombre irá siempre de sol en sol, subiendo siempre como por la escala de Jacob, la gerarquía de la existencia; pasando siempre, segun su mérito y su progreso, de hombre á ángel, y de ángel á arcángel.»

Así, progreso necesario y continuo, hé aquí lo que M. Pelletan promete á los hombres en la vida futura.

Esa teoría de M. Eugenio Pelletan, ¿no está implícitamente contenida en estas palabras de San Jerónimo y San Agustin: «Lo que hace que cuando habremos pasado del estado de hombre al de ángel, podremos contemplar al Señor?»

«¿Esa otra vida será una ó múltiple?—exclama Jouffroy;—será una sucesion de vidas cuyo obstáculo irá disminuyendo? ó bien seremos sumergidos, saliendo de esta vida, en una vida sin obstáculo? Puede escogerse entre esas dos hipótesis.»

Un autor moderno, discípulo de Ballanche,

ya citado, es mucho más afirmativo. Segun él, «el universo es un inconmensurable edificio, del cual Dios es el arquitecto supremo. Ese universo está dividido en lugares inferiores, intermedios y superiores. Los séres inteligentes y libres van á su vez de pruebas en pruebas y de expiaciones en expiaciones, desde las más humildes moradas á las superiores, segun el grado de sus méritos y de sus virtudes, hasta que han alcanzado el título de elegidos, de iniciados en la grande lógia suprema, donde reside el Sér de los séres, el gran Hierofante, Dios; agregados entónces á la sociedad universal de los mundos que gravitan á su alrededor, se abalanzan de progreso en progreso, sin alcanzar jamás la esencia incomunicable del absoluto y del infinito. No nos quejemos, pues, si sufrimos aquí nuestro noviciado terrestre; si no penetramos los secretos maravillosos que más tarde nos serán revelados; si nos faltan los sentidos y las facultades que nos abririan nuevos horizontes en los grandes mundos; sólo estamos en los primeros grados, y acordémonos que el iniciado no puede leer mas que la página de su grado. Sin duda que no debemos ahogar esas generosas aspiraciones hácia un destino mejor, esos divinos presentimientos de porvenir y de inmortalidad; pero sepamos cumplir tambien, con constancia y firmeza, nuestra mision terrestre; elevemos los ojos arriba, pero no abandonemos los grandes intereses de la humanidad, de la que, por la voluntad de Dios somos miembros temporales, y á cuyos esfuerzos debemos asociarnos.»

A las objeciones de los que pretenden que el régimen de la libertad aplicado á las almas que han concluido sus existencias terrestres conduciria á éstas á una rotacion eterna del bien al mal y del mal al bien, responderemos con Fhilalethés, que:

«El alma, en su supremo desarrollo, llegará á un punto en que su libertad será bastante ilustrada para que no falte yá y para tomar posesion de la vida eterna que no es otra cosa que el Bien y la Verdad.

«Nosotros rechazamos la idea de la decadencia posible de las almas que han alcanzado el fin y han tomado posesion de la vida eterna. No podemos convenir en que el duro y penoso laboreo de las generaciones pasadas sea perdido, que nuestros esfuerzos en la conquista de la inteligencia y de la moralidad no tengan una recompensa tal, que sea preciso volver á empezar sin reposo y sin fin, nuestros largos viajes á través de los mundos; creemos que nuestra voluntad, ilustrada por tan laboriosas experiencias, fuertes con tantas pruebas sufridas, no faltará mas, no se separará yá de Dios, á quien habrá alcanzado á contemplar cara á cara. La ley del progreso indefinido satisface completamente la movilidad de la criatura; creceremos sin cesar y sin término, pero sin alcanzar jamás el infinito y el increado, en inteligencia, en voluntad y en amor. Orígenes partió de un error al suponer la perfeccion ántes de la caida; debia profesar lógicamente la vuelta á un mismo fin tan frágil como el primero. Nosotros hemos procurado evitar ese error, y nuestra conclusion final no tiene réplica.

«En cada progreso el alma tiene una mirada mas limpia, más distinta, de Dios; se aproxima á la celeste atraccion que la arrastra seguramente hácia el bien, no obstante sin necesitarla. Cuanto más conoce á Dios, el alma más ama; el progreso la eleva hácia él por una eleccion voluntaria, por un libre movimiento, sin que la decadencia sea posible. Pero en esta esencia progresiva, jamás el alma alcanza el absoluto, sus movimientos varian de ménos á más, sin que cese el tiempo para ella; entre lo finito y el infinito hay bastante distancia para que los siglos de los siglos puedan llegar á alcanzarla.»

«La vida humana,—dice Darimon en su *Historia de la filosofía*,—es una prueba. Cuando esta prueba no ha sido satisfactoria, ¿cuál es su consecuencia?

«Hé aquí una criatura que debia cumplir su mision; por su falta no la ha cumplido ó la ha cumplido mal; ¿qué es preferible en el órden de las cosas, para la belleza de esta vida y la perfeccion de la potencia que preside al universo, qué esa naturaleza degradada se extinga sin remision y se desvanezca del seno del sér absolutamente manchado por sus pecados, ó qué, guardando el sentimiento y persistiendo en su persona, tenga despues de esta vida, una nueva vida destinada á la reparacion y á la expiacion? ¿Qué vale más razonablemente, someterla á una prueba que puede muy bien ser que no la cumple, como en el caso que examinamos, ó proporcionarle muchas para que entre ellas acepte, en fin, una como debe serlo, con lo que se salvará un alma, que sin esto irremisiblemente se hu-

biera perdido? ¿Seria acaso en el momento en que, despues de dias llenos de faltas, teniendo gran necesidad de recuperar tiempo para ella, para volver, ó tener de ello una probabilidad, que la probabilidad le faltaria y que la eternidad para nada le serviria? ¿En dónde estaria la gloria para Dios? ¿Qué seria de su sabiduría castigando con la nada ó con un castigo eterno, despues de algunos años, un sér á quien sin duda alguna no creó para que fuera finalmente malo? Esto seria desesperanzarse de su obra, y no debe ser así. Desesperarse es debilidad y Dios es soberanamente fuerte, nunca renuncia al mejoramiento, porque es Todopoderoso. Aquí el mejoramiento es, pues, ciertamente que ponga al hombre, que murió encenagado en el vicio, en situacion de mejorar, y, por consiguiente, que le proporcione relaciones que, reemplazando á las que tuvo aquí bajo, le permitan principiar un nuevo ejercicio de moralidad.»

Si quisiera continuar las citas que tratan del desarrollo de la idea que nos ocupa; habria escrito muchos tomos ántes de concluir estas cartas; me atengo, pues, á esos únicos testimonios que son más que suficientes para ilustrar á V., mi querida Clotilde, respecto á la opinion de los espiritualistas contemporáneos. Ya lo ve V., la reencarnacion tiene yá su derecho de asiento en las especulaciones filosóficas; nadie tiene, pues, el de expulsarla *á priori* como utopia puramente imaginaria y como un ensueño irrealizable.

Suplico á V. llame la atencion del abate Pastoret, sobre el haberme atenido á citas de este siglo, que si lo hice, no fué por no poder encontrar otras anteriormente, pero sí porque su comprobacion fuese más fácil para él. Por otra parte, deseaba hacer constar que esa idea habia sido favorablemente admitida entre las opiniones de los modernos pensadores y que la admitian escuelas esencialmente diferentes. En cuanto á mí, deduzco claramente su incesante virtualidad.

«El doble hecho de la desigualdad de las inteligencias y de la desigualdad de la moralidad, dice Pezzani, es admitido por la conviccion general. Diariamente se oye decir que tal ó cual niño tiene disposiciones especiales, que tal otro, al contrario, no manifiesta ninguna. ¿No se dice tambien, hablando de niños de tierna edad cuya educacion apénas principia, que tienen inclinaciones viciosas? ¿No presenciamos á veces, respecto de esto, prodigios inexplicables? Estas son muchachas no núbiles aún, alternando repentinamente entre su muñeca y un violin, alcanzando la habilidad consumada de los grandes maestros en una edad en la que otros muchos no sabrian conocer ni distinguir una nota de música. Y mencioné á Teresa y á Maria Milanollo; desde la edad de nueve años Teresa entusiasmaba á todas las capitales de Europa. Baillot decia de ella: se creeria que tocaba ya el violin ántes de nacer. ¿Hablaré de los dos pastores calculadores, Enrique Mondeux y Vito Mangiamele; del estudiante de Saint-Poelten, de Colborn, de Jédédiah Buxton? Estos son hechos notables; pero, ¿cuántos otros hay, aunque no tan sobresalientes, que no son ménos positivos?»

Añadamos á esa galería las hermanas María y Amelina Lepierre, rivales formales de las hermanas Milanollo y el grande artista Gustavo Doré, cuyo lapicero inagotable ha creado mas que diez generaciones de pintores, ántes de haber llegado á la edad de 30 años.

«Rafael y Mozart, dice Alfredo Dumesnil, son una prueba entre mil, pero la mas convincente, de la preexistencia. Fueron tan precoces porque nacieron dotados de antemano.»

Añadiré que todos los hombres notables fueron veteranos en la prueba terrestre.

Ah! prima mia, con cuanta razon dijo Cristo á sus apóstoles, «si no sois como esos niños, no entrareis en el reino de los cielos.»

La reencarnacion es, pues, una ley de la naturaleza humana, así como la electricidad es una ley de la naturaleza física; yá no es lícito desconocer una ú otra de estas leyes, y sean cuales fueren las razones que se quieran oponer á la primera, no dejará de ser por eso tan sólida en su base como la segunda. Han llegado los tiempos en que los encarnados pueden *llevar* esta verdad.

Concluiré esta carta con un último considerando: tal es el de que es muy esencial que el alma que está destinada á encarnarse en una region más elevada, superior á la tierra, no llega hasta haber alcanzado el *summum* de los conocimientos morales é intelectuales enseñados en las aulas terrestres. El sábio inmoral, y el hombre piadoso que desprecie las ciencias humanas, por su impotencia intelectual, ó por un descuido culpable, son igualmente impropios para el servicio de las esferas superiores. Dios quiere que el hombre se le presente completo despues de cada esta-

cion estelar. Miéntras aquél no sea completo, nó ascenderá; se reencarnará incesantemente hasta que sea completo en ciencia y en moralidad. El uno ó el otro de esos requisitos son insuficientes para el hombre; necesita los dos para que la próxima zona le descubre los grandiosos horizontes de los cielos. Dichosos, querida prima, los que pueden dar la última mano á su obra terrestre y aspirar á esa region límpida en la que la lucha entre el bien y el mal solo existe como una reliquia de la humana vida.

Adios, estimada Clotilde, lea V. y medite esta carta.

Su afectísimo, N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Los médiums juzgados.

—

Los antagonistas de la doctrina espiritista se han apoderado con ahinco de un artículo publicado por el *Scientific american* del 14 de Julio último (1857) bajo este título: *Los médiums juzgados*. Algunos diarios franceses lo han reproducido como un argumento sin réplica; nosotros lo reproducimos tambien, añadiéndole algunas observaciones que mostrarán su valor.

«Hace algun tiempo se hizo una oferta de 500 dollars (2,500 frs.) por intermedio del *Boston Courier*, á toda persona que en presencia y á satisfaccion de cierto número de profesores de la universidad de Cambridge, reprodugese alguno de esos fenómenos misteriosos que los Espiritualistas pretenden comunmente, que han sido producidos por intermedio de agentes llamados *médiums*.

«Habiendo sido aceptado el desafío por el doctor Gardner, y por otras personas que se jactaban de estar en comunicacion con los Espíritus, se reunieron los concurrentes en el edificio de Albion, en Boston, la última semana de Junio, dispuestos á hacer la prueba de su poder sobrenatural.

«Entre ellos, se notaban las jóvenes Fox, tan célebres yá por su superioridad en este género. La comision encargada de examinar las pretensiones de los aspirantes al premio se componia de los profesores Pierce, Agassiz, Gould y Horsford, de Cambridge, los cuatro, sábios muy distinguidos. Los ensayos espiritualistas duraron muchos dias; jamás los médiums habian encontrado mejor ocasion de poner en evidencia su talento ó su inspiracion; pero, al igual de los sacerdotes de Baal en tiempo de Elías, en vano invocaron sus divinidades, segun lo prueba el siguiente pasage de la relacion de la comision:

«La comision declara que el doctor Gardner, no habiendo conseguido presentarle un agente ó médium que revelára la palabra confiada á los Espíritus en un cuarto contiguo; que leyera la palabra inglesa escrita en el interior de un libro, ó sobre una hoja de papel doblada; que respondiera á una pregunta que sólo inteligencias superiores pueden saber; que hiciera sonar un piano sin tocarlo ó adelantar una mesa de un pié sin impulsion de manos; habiéndose mostrado impotente para producir ante la comision un fenómeno que se pudiera, áun usando de una interpretacion lata y benévola, mirar como el equivalente de las pruebas propuestas; de un fenómeno que exigiese para su produccion la intervencion de un Espíritu, suponiendo ó implicando al ménos esta intervencion; de un fenómeno desconocido hasta aquí á la ciencia ó cuya causa no fuera inmediatamente asignable por la comision, palpable para ella, no tiene ningun derecho á exigir del *Courrier* de Boston la entrega de la cantidad propuesta de 2,500 frs.»

Observacion.—El experimento hecho en los Estados-Unidos á propósito de los médiums, recuerda el que se hizo, hace diez años, en Francia en pró ó en contra de los sonámbulos lúcidos, es decir, magnetizados. La Academia de ciencias recibió mision de adjudicar un premio de 2,500 francos al sugeto magnetizado que leyese con los ojos vendados. Todos los sonámbulos hacian voluntariamente ese ejercicio en los salones ó sobre los tablados de los saltimbanquis; leian en los libros cerrados y descifraban toda una carta sentándose encima de ella, ó poniéndola muy doblada y cerrada sobre su vientre; pero delante de la Academia, nada se pudo leer, y no se ganó el premio.

Este ensayo prueba de nuevo, de parte de nuestros antagonistas, su absoluta ignorancia de los principios en que descansan los fenómenos de las manifestaciones espiritistas. Es en ellos una idea fija la de que esos fenómenos deben obedecer á su voluntad, y producirse con la precision de una ma

quinaria. Olvidan totalmente ó, mejor dicho, no saben que la causa de esos fenómenos es completamente moral, y que las inteligencias, que son sus primeros agentes, no están al capricho de un cualquiera, ni de los médiums ni de otras personas. Los Espíritus obran cuándo les place y ante quién les parece, y á veces cuando ménos se espera, es cuando verifican su manifestacion con más energía, y no se produce cuando se solicita. Los Espíritus tienen condiciones de ser que nos son desconocidas; lo que está fuera de la materia no puede someterse al alambique de la materia. Es, pues, extraviarse el juzgarles desde nuestro punto de vista. Si juzgan útil revelarse por señales particulares, lo hacen, pero no es jamás á nuestra voluntad, ni para satisfacer una vana curiosidad. Además se debe tener en cuenta una causa muy conocida que aleja á los Espíritus: y es su antipatía hácia ciertas personas, principalmente hácia aquellas que, por preguntas sobre cosas conocidas, quieren poner su perspicacia á prueba. Cuando una cosa existe, se dice, deben saberla; pero, precisamente porqué conoceis la cosa, ó teneis los medios de verificarla vosotros mismos, no se toman la pena de responder; esta sospecha les irrita y nada se obtiene de satisfactorio; ella aleja siempre los Espíritus sérios que sólo hablan gustosos á las personas que se dirigen á ellos con confianza y sin segunda intencion. ¿No tenemos de ello todos los dias ejemplo entre nosotros? Hombres superiores, y que tienen conciencia de su valor, ¿se someterian acaso á responder á todas las nécias preguntas que tendrian por objeto someterles á un exámen como á estudiantes? ¿Que dirian, si se les digese: «Si no me respondeis, es porque no lo sabeis?» Os volverian la espalda: esto es lo que hacen los Espíritus.

Si es así, direis, ¿qué medio tenemos de convencernos? en interés mismo de la doctrina de los Espíritus, ¿no deben ellos desear hacer prosélitos? Responderemos, que es tener mucho orgullo creerse indispensable al triunfo de una causa; y los Espíritus no se avienen con los orgullosos. Ellos convencen á los que quieren; en cuanto á aquellos que creen en su importancia personal, les prueban el caso que hacen de ellos, no escuchándolos. Por lo demás, hé aquí sus respuestas á dos preguntas sobre el particular.

P. ¿Se pueden pedir á los Espíritus señales materiales como prueba de su existencia y de su poder?

R. «Sin duda se pueden provocar ciertas manifestaciones, pero no todos son aptos para ello, y á menudo, no obteneis lo que pedís; los Espíritus no están sometidos al capricho de los hombres.»

P. Pero cuando una persona pide señales para convencerse, ¿no habria utilidad en satisfacerla, puesto que sería un adepto más?

R. «Los Espíritus sólo hacen lo que quieren y lo que les es permitido. Hablándoos y contestando á vuestras preguntas, prueban su presencia: esto debe bastar al hombre sério que busca la verdad en la palabra.»

Los escribas y fariseos dijeron á Jesús: «Maestro, quisiéramos nos hiciérais ver algun prodigio.» Jesús respondió: «Esta raza mala y adúltera pide un prodigio, y no se le dará otro que el de Jonás.» (San Mateo.)

Añadiremos aún que es conocer muy poco la naturaleza y la causa de las manifestaciones el creer excitarlas con un premio cualquiera. Los Espíritus desprecian la codicia al igual del orgullo y el egoismo. Y esta sola condicion puede ser para ellos un motivo de abstenerse. Debeis saber que obtendreis cien veces mas de un médium desinteresado, que de aquel que está movido por el aliciente del beneficio, y que un millon no podria hacer lo que no debe ser. Si algo nos sorprende, es que se hayan encontrado médiums capaces de someterse á una prueba que tenia anexa una apuesta.

M. HOME.

—

ARTICULO II.

Segun hemos dicho en el n.° anterior de nuestra *Revista*, M. Home es un médium del género de aquellos bajo cuya influencia se producen mas especialmente fenómenos físicos, sin excluir por eso las manifestaciones inteligentes. Todo efecto que revela la accion de una voluntad libre es por lo mismo inteligente; es decir, que no es mecánico y que no puede ser atribuido á un agente exclusivamente material; pero de aquí á las comunicaciones instructivas de alto alcance moral

é intelectual y filosófico, hay una gran distancia, y no nos consta que M. Home las obtenga de tal naturaleza. No siendo médium escribiente, la mayor parte de las respuestas le son dadas por medio de golpes que indican las letras del alfabeto, medio siempre imperfecto y muy lento, y que difícilmente se presta á comunicaciones de cierta extension. Con todo, no deja de obtenerlas por la escritura, pero por otro medio del cual hablaremos luego.

Digamos ante todo y como principio general, que las manifestaciones ostensibles, las que mas hieren nuestros sentidos, pueden ser expontáneas y provocadas. Las primeras son independientes de la voluntad, y aun á veces se producen contra la voluntad de quien las obtiene y á quien no son siempre agradables. Los hechos de ese género son frecuentes y, sin remontarse á los relatos más ó ménos auténticos de tiempos remotos, la história contemporánea nos ofrece numerosos ejemplos, cuya causa ignorada en un principio, es hoy perfectamente conocida: tales son, por ejemplo, los ruidos insólitos, el desordenado movimiento de objetos, el correr las cortinas, sacar los sábanas, ciertas apariciones, etc. Algunas personas están dotadas de una facultad especial que les dá el poder de provocar esos fenómenos, al ménos en parte, por decirlo así á voluntad. Esta facultad no es muy rara, puesto que de cien personas, al ménos cincuenta la poseen en mayor ó menor grado. Lo que distingue á M. Home es el desarrollo de esta facultad que, como en los médiums de su fuerza, lo está de un modo por decirlo así excepcional. Tal habrá que sólo obtenga golpes ligeros ó la insignificante mudanza de una mesa, cuando bajo la influencia de M. Home se hacen oir los mas retumbantes ruidos, y todos los muebles de un cuarto, pueden ser trastornados, amontonándose unos sobre otros. Por extraños que sean estos fenómenos, el entusiasmo de algunos admiradores demasiado celosos, ha encontrado el medio de amplificarlos con hechos de pura invencion. Por otra parte, no han permanecido inactivos los detractores, puesto que de él han referido toda clase de anécdotas, que sólo han existido en la imaginacion de aquellos. Hé aquí un ejemplo. El marqués de..., uno de los personages que mas se ha interesado por M. Home, y en cuya casa era recibido con intimidad, se encontraba un dia en el teatro de la Opera con este último. En la orquesta estaba M. de P..., uno de nuestros abonados, que á los dos conocia personalmente. Su vecino trabó conversacion con él, recayendo sobre M. Home.—«¿Creeriais, le dijo, que ese pretendido brujo, ese charlatan ha encontrado medio de introducirse en casa del marqués de...? pero han sido descubiertos sus artificios y ha sido echado á patadas, como un vil intrigante.—¿Estais seguro de esto, dijo M. de P..., y conoceis al marqués de...?—Ciertamente, replicó el interlocutor.—En este caso, dijo M. de P..., mirad á ese palco, y le vereis en compañía del mismo M. Home, á quien no parece que le dé patadas.» Sobre esto, nuestro malhadado narrador, no juzgando oportuno continuar la conversacion, tomó su sombrero y no volvió mas. Con esto se puede juzgar del valor de ciertas aserciones. De seguro que si algunos hechos propalados por la malevolencia fuesen ciertos, le hubieran cerrado mas de una puerta; pero como le han sido abiertas las casas mas honorables, debe inferirse que se ha portado siempre y por do quiera, como hombre de garbo. Por otra parte, basta haber hablado alguna vez con M. Home, para conocer que, dada la timidez y sencillez de su carácter, seria el mas torpe de todos los intrigantes; insistimos sobre este punto por la moralidad de la causa. Volvamos á sus manifestaciones. Siendo nuestro objeto dar á conocer la verdad en beneficio de la ciencia, todo cuanto relataremos está sacado de fuentes tan auténticas, que podemos asegurar su mas escrupulosa exactitud; lo sabemos por testigos oculares demasiado graves, ilustrados y de alta posicion, para que su sinceridad pueda ponerse en duda. Si se dijera que tal vez esas personas han podido ser de buena fé juguete de una ilusion, responderíamos que hay circunstancias que están al abrigo de toda suposicion de este género; por otra parte, esas personas estaban demasiado interesadas en conocer la verdad, para no precaverse contra toda falsa apariencia.

M. Home generalmente dá principio á sus sesiones con hechos conocidos: golpes dados en una mesa ó en cualquiera otra parte del aposento, procediendo segun hemos dicho en otra parte. Viene despues el movimiento de la mesa, que en primer lugar se opera por la imposicion de sus manos ó de las de mu-

chas personas reunidas, y despues á distancia y sin contacto, pero como si se quisiera darla empuje. Muy á menudo, no obtiene nada mas, lo cual depende de la posicion en que se encuentra, y tambien á veces de la de los asistentes, pues hay personas que han influido tanto, que á su presencia jamás ha obtenido nada, aunque fueran amigos suyos. No nos extenderemos mas sobre esos fenómenos tan conocidos hoy y que sólo se distinguen por su rapidez y energía. A menudo despues de muchas oscilaciones y balanceos, se destaca la mesa del suelo, se eleva gradual y lentamente, por pequeñas sacudidas, no ya de algunos centímetros, sino hasta el techo, y fuera del alcance de las manos; despues de quedar algunos segundos suspendida en el aire, baja como habia subido, lenta y gradualmente.

La suspencion de un cuerpo inerte, y de una pesadez específica, sin comparacion mayor que la del aire, siendo un hecho comprobado, se concibe que puede suceder lo propio en un cuerpo animado. No tenemos conocimiento de que M. Home haya obtenido ese fenómeno con otra persona mas que consigo mismo, y áun este hecho no ha tenido lugar en París, pero está probado que lo ha verificado muchas veces en Florencia, así como en Francia y particularmente en Burdeos, en presencia de testigos los mas respetables, como podríamos citar si fuera menester. Al igual de la mesa, se ha elevado él hasta el techo, bajando despues del mismo modo. Lo extraño de este fenómeno consiste en que, cuando se produce, no es por un acto de su voluntad, y él mismo nos ha dicho que no se apercibe de ello, creyendo estar siempre en el suelo, á ménos que no mire hácia abajo; solo los testigos le ven elevarse; en cuanto á él, siente en este momento el efecto producido por el movimiento de un buque en la mar. Por lo demás, el hecho que referimos no es privilegio de M. Home. La historia cita mas de un ejemplo auténtico que relataremos posteriormente.

De todas las manifestaciones producidas por M. Home, la mas extraordinaria es sin contradiccion la de las apariciones, por esto insistiremos mas en ella, en razon de las graves consecuencias que de ellas se desprenden y de la luz que arrojan sobre una multitud de otros hechos. Lo propio sucede con los sonidos producidos en el aire, con los instrumentos de música, que tocan solos, etc. Examinaremos esos fenómenos en detalle mas abajo.

M. Home, de regreso de un viaje á Holanda, en cuya córte y ante la mas alta sociedad produjo una honda sensacion, acaba de salir para Italia. Su salud, gravemente alterada, le hacia necesario un clima mas suave.

Confirmamos gustosos lo que ciertos periódicos han referido respecto á un legado de 6,000 fr. de renta que le hizo una señora inglesa, convertida por él á la doctrina espiritista, y en agradecimiento á la satisfaccion que de ello ha experimentado. M. Home, bajo todos conceptos merecia este honroso testimonio. Este acto por parte de la donadora, es un precedente que aplaudirán todos aquellos que abundan en nuestras convicciones; esperemos que un dia tendrá la doctrina su Mecenas: la posteridad escribirá su nombre entre los bienhechores de la humanidad. La religion nos enseña la existencia del alma y su inmortalidad; el Espiritismo nos dá la prueba palpable y viva, no ya por el raciocinio, pero si por los hechos. El materialismo es uno de los vicios de la sociedad actual, porque engendra el egoismo. En efecto, ¿qué existe fuera del *yo* para el que lo refiere todo á la materia y á la vida presente? La doctrina espiritista, íntimamente ligada á las ideas religiosas, ilustrándonos sobre nuestra naturaleza, nos manifiesta la dicha en la práctica de las virtudes evangélicas; ella recuerda al hombre sus deberes para con Dios, para con la sociedad y para consigo mismo. Auxiliar su propagacion es dar el golpe mortal á la plaga del escepticismo, que nos invade como un mal contagioso; ¡honor á aquellos que emplean en esta obra, los bienes con que Dios les ha favorecido en la tierra!

No nos consta que M. Home haya hecho aparecer, al ménos visiblemente para todo el mundo, otras partes del cuerpo mas que las manos. Sin embargo, se cita á un general muerto en Crimea, que apareció á su viuda, visible sólo para ella; pero no hemos tenido ocasion de probar la realidad del hecho, especialmente en lo que se refiere á la intervencion de M. Home en esa circunstancia. Nos limitaremos á lo que podemos asegurar. Pero ¿por qué hace aparecer manos y no piés ó la cabeza? Esto es lo que ignoramos y lo que él mismo ignora. Interrogados los Espí-

ritus sobre el particular, han contestado que otros médiums podrán hacer aparecer la totalidad del cuerpo; por lo demás, no es este el punto mas importante, pues si solo aparecen manos, las otras partes del cuerpo no son ménos patentes, como se verá en seguida.

En primer lugar, se manifiesta la aparicion de una mano en general, sobre el tapete de una mesa, por las ondulaciones que produce recorriendo toda su superficie; despues se hace ver sobre el borde del tapete que levanta; alguna vez se pone sobre el tapete en el centro de la mesa; á menudo coge un objeto y lo pone debajo de ésta. Esa mano, visible para todo el mundo, no es ni vaporosa ni trasparente, sino que tiene el color y la opacidad naturales; termina la muñeca por una especie de vaguedad. Si se le toca con precaucion, confianza y sin segunda intencion hostil, ofrece la resistencia, la solidez y la impresion de una mano viva; su calor es suave, sudoso y comparable al de un palomo muerto despues de media hora. No es inerte, porque se pone en movimiento, y se presta á todos los que se le imprimen; ó resiste, os acaricia ú os aprieta. Si por el contrario, quereis cogerla de sopeton y por sorpresa, solo tocais el vacío. Un testigo ocular nos ha contado el siguiente hecho que le fué personal. Tenia éste entre sus dedos una campanilla de sobremesa; una mano, invisible al pronto, y perfectamente visible luego despues, la cogió haciendo esfuerzos para arrancársela; no pudiéndolo conseguir, pasó por encima para hacerla resbalar; el esfuerzo de atraccion era tan sensible como si hubiese sido una mano humana; habiendo querido cogerla con viveza, sólo encontró el vacío. Separados despues los dedos de la campanilla, quedó suspensa esta en el aire, y bajó al suelo con lentitud.

A veces hay muchas manos. El mismo testigo nos ha contado el siguiente hecho. Algunas personas estaban reunidas al rededor de una de esas mesas de comedor que se dividen en dos. Se oyeron golpes, se agitó la mesa, abriéndose por sí misma, y al través de la hendidura aparecieron tres manos, una de grandor natural, otra muy grande y la tercera muy vellosa. Se las tocó y palpó, nos apretaron y despues se desvenecieron. En casa uno de nuestros amigos que habia perdido un hijo, de poca edad, se les apareció la mano de un recien nacido, que todo el mundo podia verla y tocarla; este niño se puso sobre la madre, la cual sintió distintamente la impresion de todo el cuerpo sobre sus rodillas.

A menudo se apoya la mano sobre uno, la vé y si no la vé, siente la impresion de los dedos; á veces os acaricia, otras os pellizca, hasta haceros daño. M. Home, en presencia de varias personas sintió que le cogian la muñeca, y los asistentes pudieron ver la piel arrugada. Un instante despues sintió que le mordian, quedando la señal de dos dientes visiblemente marcada durante mas de una hora.

La mano que aparece, tambien puede escribir. A veces se pone en el centro de la mesa, toma el lápiz y traza caractéres sobre el papel, preparado al efecto. Lo mas á menudo se lleva el papel debajo la mesa y lo vuelve escrito. Si la mano permanece invisible, parece que la escritura se haya producido sola. Por este medio se obtienen comunicaciones á las diferentes preguntas que se pueden hacer.

Otro género de manifestaciones no ménos notable, pero que se explica por lo que acabamos de decir, es el de los instrumentos de música que tocan por sí solos. Ordinariamente son pianos ó armoniums. En esta circunstancia se vé como se agitan las teclas y se mueve el fuelle. La mano que toca, tan pronto es visible como invisible; el aire que se hace oir, puede ser conocido y ejecutado sobre la demanda que se hace. Si se deja al artista invisible que toque á voluntad, produce sonidos armoniosos, cuyo conjunto recuerda la vaga y suave melodía del arpa eólica. En casa de uno de nuestros abonados, donde se produjeron esos fenómenos varias veces, el Espíritu que así se manifestaba era el de un jóven muerto hacia algun tiempo, amigo de la familia, y que cuando vivia tenia un notable talento para la música; la naturaleza de las tocatas que hacia oir de preferencia, no podia dejar ninguna duda sobre su identidad para las personas que le habian conocido.

El hecho mas extraordinario en esa clase de manifestaciones no es, á nuestro parecer, el de la aparicion. Si esa aparicion fuese siempre aeriforme, concordaria con la naturaleza etérea que atribuimos á los Espíritus; nada se opone no obstante, á que esa materia etérea se haga perceptible á la vista por una especie de condensacion, sin perder su pro-

piedad vaporosa. Lo que hay de mas extraño es la solidificacion de esa misma materia, bastante resistente para dejar una señal visible en nuestros órganos. En un próximo número daremos la explicacion de ese singular fenómeno, tal como resulta de la misma enseñanza de los Espíritus. Hoy nos limitaremos á deducir de él una consecuencia relativa á la ejecucion expontánea en los instrumentos de música. En efecto, desde el momento que la tangibilidad temporal de esa materia etérea es un hecho comprobado, que en este estado una mano, presente ó no, ofrece bastante resistencia para hacer una presion sobre los cuerpos sólidos, nada extraño es que pueda ejercer la suficiente para hacer mover las teclas de un instrumento. Por otra parte, hechos no ménos positivos prueban que esa mano pertenece á un sér inteligente; nada extraño es tampoco que esa inteligencia se manifieste por sonidos musicales, como puede hacerlo por la escritura ó el dibujo. Una vez entrado en este órden de ideas, los golpes, los movimientos de objetos y todos los fenómenos espiritistas del órden material se explican naturalmente.

ALLAN KARDEC.

Los duendes.

—

La intervencion de séres incorpóreos en el detalle de la vida privada ha formado parte de las creencias populares de todos los tiempos. Sin duda que ninguna persona sensata piensa en tomar al pié de la letra todas las leyendas, todas las historias diabólicas y todos los cuentos ridículos, que la gente se complace en narrar en el rincon del hogar doméstico. Esto no obstante, los fenómenos que presenciamos prueban que esos mismos cuentos descansan sobre algo, porque lo que tiene lugar en nuestros dias, ha podido y debido pasar en otras épocas. Que se expurguen de esos cuentos lo maravilloso y lo fantástico, con que les ha revestido la supersticion, y se encontrarán todos los caractéres y proezas de nuestros Espíritus modernos; unos buenos, benévolos, oficiosos, complaciéndose en prestar servicios, como los buenos *Crowmies;* otros más ó ménos malignos, traviesos, caprichosos, y áun malos, como los *Gobelins* de la Normandia, que se encuentran con los nombres de *Bogles* en Escocia, de *Bogharts* en Inglaterra, de *Cluricaunes* en Irlanda, y de *Pucks* en Alemania. Segun la tradicion popular, los duendes se introducen en las casas, donde aprovechan todas las ocasiones para hacer bromas pesadas. «Llaman á las puertas, menean los muebles, dan golpes en los toneles, martillean contra el techo y los pisos, silvan quedo, dan lastimeros suspiros, quitan las cubiertas y descorren las cortinas de los que están acostados, etc.»

El Boghart de los Ingleses ejerce particularmente sus travesuras contra los niños, á queines parece haber tomado aversion. «Les quita con frecuencia su rebanada de pan con manteca, y su taza de leche, agita durante la noche las cortinas de su cama; sube y baja las escaleras con gran estruendo, arroja contra el suelo los platos y platillos, causando otros muchos perjuicios en las casas.»

En algunos puntos de Francia, son considerados los duendes como una especie de demonios caseros, á los que se esmeran en alimentar con los mas delicados manjares, porque traen á sus amos el grano robado en los graneros de los vecinos. Verdaderamente es curioso encontrar esa vieja supersticion de la antígua Galia entre los Borussiens del siglo décimo (los prusianos de hoy). Sus *Koltkys*, ó génios domésticos, iban tambien á robar el trigo para traerlo á los que amaban.

Quién no reconocerá en esas travesuras,—salvo la falta de delicadeza del trigo robado, cuyos autores es probable se disculpasen en detrimento de la reputacion de los Espíritus, —quién, decimos, no reconocerá nuestros Espíritus golpeadores y á aquellos que, sin hacerles injuria, se pueden llamar perturbadores? Si un hecho parecido al que relatamos en la *Revista Espiritista,* de 1869, página 181, de la jóven del *Pasage de los Panoramas*, hubiese tenido lugar en el campo, no cabe duda que se hubiese achacado al duende del lugar, y mas amplificado luego por la fecunda imaginacion de las comadres, se habria visto al diablillo aferrado á la campanilla, sonriéndose y haciendo muecas á los bobalicones que iban á abrir la puerta.

A. K.

Conversaciones familiares de ultra-tumba.

EL TAMBOR DE LA BERESINA.

—

Habiéndose reunido en mi casa algunas personas con el objeto de comprobar ciertas manifestaciones, se produgeron los siguientes hechos, durante algunas sesiones, y dieron lugar á la conversacion que vamos á referir, la cual ofrece un gran interés bajo el punto de vista del estudio.

El Espíritu se manifiesta por golpes dados nó con el pié de la mesa, sino en la misma fibra de la madera. El cambio de pensamientos verificado en esta circunstancia entre los asistentes y el sér invisible, no permite dudar de la intervencion de una inteligencia oculta. Además de las respuestas dadas á diversas preguntas, ya sea por *sí* ó por *nó* por medio de la tiptología alfabética, los golpes tocaban á voluntad una marcha cualquiera, el ritmo de un aire, imitaban la fusilería ó cañoneo de una batalla, el ruido del tonelero, del zapatero, y producian el eco con una admirable exactitud, etc. Despues se verificó el movimiento de una mesa, y su trasporte *sin ningun contacto de las manos*, estando separados los asistentes; un salero que se puso sobre la mesa, en lugar de rodar resbaló en línea recta tambien sin el contacto de las manos. Los golpes se hacian oir igualmente en diversos muebles del cuarto, á veces simultáneamente y otras como si fueran ecos.

El Espíritu parecia tener una predileccion marcada por los redobles de tambor, porque á cada instante los repetia sin que se le pidieran; sucedia á menudo que, en vez de responder á ciertas preguntas, tocaba á generala ó llamada. Interrogado sobre algunas particularidades de su vida, contestó que se llamaba Celina, nacido en París, muerto hace cuarenta y cinco años, y que fué tambor.

Entre los asistentes, además del médium especial de influencias físicas que servia para las manifestaciones, habia un excelente médium escribiente que pudo servir de intérprete al Espíritu, lo que permitió obtener respuestas más explícitas. Habiendo confirmado por la psicografía lo que habia dicho por medio de la tiptología, respecto á su nombre, el lugar de su nacimiento, y la época de su muerte, se le dirigió la série de preguntas siguiente, cuyas respuestas ofrecen algunos rasgos característicos que corroboran ciertas partes esenciales de la teoría.

1. Escríbenos algo, lo que tu quieras.—Ran, plan, plan. Ran, plan, plan.

2. Por qué escribes eso?—He sido tambor.

3. Has recibido alguna instruccion?—Sí.

4. En dónde has hecho tus estudios?—En los Ignorantinos.

5. Nos pareces algo jovial?—Lo soy mucho.

6. Nos has dicho una vez que durante tu vida te gustaba demasiado la bebida; ¿es cierto?—Me gustaba todo lo bueno.

7. Eras militar?—Sin duda, puesto que he sido tambor.

8. Bajo que gobierno has servido?—Con Napoleon el Grande.

9. Puedes citarnos alguna de las batallas á que has asistido?—La Beresina.

10. Moriste allí?—Nó.

11. Te encontraste en Moscou?—Nó.

12. En dónde has muerto?—En la nieve.

13. En qué arma servias?—En los fusileros de la guardia.

14. Querias mucho á Napoleon el Grande?—Como todos lo amábamos sin saber porqué.

15. Sabes lo que se ha hecho de él despues de su muerte?—No me he cuidado mas que de mi mismo, despues de muerto.

16. Te has reencarnado?—Nó, puesto que vengo á hablar con vosotros.

17. Por qué te manifiestas por golpes, sin que se te llame?—Es preciso hacer ruido para aquellos cuyo corazon no crée. Si no teneis bastante, os daré mas.

18. Será por tu propia voluntad que has venido á golpear, ó bien es otro Espíritu el que te ha obligado á hacerlo?—Por mi propia voluntad vengo; cierto es que hay uno que llamais *Verdad* que puede tambien obligarme á ello; pero hace yá tiempo que yo habia querido venir.

19. Con qué objeto querias venir?—Para conversar con vosotros; esto es lo único que queria, pero habia algo que me lo impedia. Me he visto forzado á ello por un Espíritu familiar de la casa, que me ha inducido á hacerme útil, respondiendo á las personas que me preguntáran.

—Este Espíritu debe tener, pues, mucho

poder para mandar así á los Espíritus?—Más de lo que creeis, y sólo se sirve de él para el bien.

Observacion.—El Espíritu familiar de la casa se dá á conocer bajo el nombre alegórico de *Verdad*, circunstancia ignorada del médium.

20. Quién te lo impedia?—No lo sé; algo que no comprendo.

21. Echas de ménos la vida?—Nó, nada echo de ménos.

22. Cuál de las dos existencias prefieres, la actual ó la terrestre?—Prefiero la existencia de los Espíritus á la del cuerpo.

23. Por qué?—Porque se está mucho mejor aquí que en la tierra; la tierra es el purgatorio, y todo el tiempo que en ella he vivido, deseaba siempre la muerte.

24. Sufres en tu nueva situacion?—Nó, pero no soy aún dichoso.

25. Estarias satisfecho con tener una nueva existencia corporal?—Nó, porque sé que debo sufrir.

26. Quién te lo ha dicho?—Lo siento yo mismo.

27. Te reencarnarás pronto?—No lo sé.

28. Ves á otros Espíritus á tu alrededor?—Sí, muchos.

29. Cómo sabes que son Espíritus?—Entre nosotros, nos vemos tal cual somos.

30. Bajo que apariencia los ves?—Como se pueden ver los Espíritus, pero nó con los ojos.

31. Y tú, bajo que forma estás aquí?—Bajo la que tenía cuando vivia, es decir, la de tambor.

32. Y los otros Espíritus los ves tambien bajo la forma que tenian cuando vivian?—Nó, sólo tomamos una apariencia cuando somos evocados, de otro modo nos vemos sin forma.

33. Nos ves tan claramente como si estuvieras vivo?—Sí, perfectamente.

34. Con los ojos nos ves?—Nó; tenemos una forma, pero nó los sentidos; nuestra forma solo es aparente.

Observacion.—Los Espíritus sin duda tienen sensaciones, puesto que perciben, de otro modo serian inertes; pero sus sensaciones no están localizadas como cuando tienen un cuerpo: son inherentes á todo su sér.

35. Dinos positivamente en que lugar estás aquí?—Estoy junto á la mesa, entre el médium y usted.

36. Cuando golpeas, estás debajo la mesa, encima ó dentro de la madera?—Estoy á su lado, y no dentro de la madera; basta que toque la mesa.

37. Cómo produces el ruido que haces oir?—Creo que es por una espècie de concentracion de nuestra fuerza.

38. Podrías explicarnos el modo como se producen los diferentes ruidos que imitas, por ejemplo, los rascamientos?—No sabria precisar la naturaleza de los ruidos, es difícil de explicar. Sé que rasco, pero no puedo explicar como produzco ese ruido que llamais rascamiento.

39. Podrias producir los mismos ruidos con otro médium cualquiera?—Nó, hay especialidades en todos los médiums; todos no pueden obrar del mismo modo.

40. Ves entre nosotros alguno, además del jóven S. (el médium de influencias físicas por quien se manifiesta el Espíritu), que pudiera ayudarte para producir los mismos efectos?—No lo veo por el momento; con él estoy muy dispuesto á hacerlo.

41. Por qué con él mejor que con otro?—Porque lo conozco más, y despues porque es mas apto que ningun otro para este género de manifestaciones.

42. Le conocias anteriormente, ántes de su existencia actual?—Nó, lo conozco hace poco tiempo; en cierto modo he sido atraido por él, para hacer de él un instrumento.

43. Cuando una mesa se levanta en el aire sin punto de apoyo, quién la sostiene?—Nuestra voluntad, que le ha ordenado obedecer, y tambien el flúido que trasmitimos.

Observacion.—Esta respuesta viene en apoyo de la teoría que hemos dado y que hemos referido en las páginas de la *Revista* sobre las causas de las manifestaciones físicas.

44. Podrias hacerlo?—Yo lo creo; lo probaré cuando esté aquí el médium. (Se hallaba ausente en aquel momento.)

45. De quién depende esto?—De mí, puesto que me sirvo del médium como instrumento.

46. Pero no influye en algo la cualidad del instrumento?—Sí, me ayuda mucho, puesto que he dicho que hoy no lo podia hacer mas que con él.

Observacion.—En el curso de la sesion se probó levantar la mesa, pero no se consiguió, probablemente porque no se insistió bastante; hubo esfuerzos evidentes y movi-

mientos de traslacion sin contacto ni imposicion de manos. En el número de experimentos que se hicieron entró el de la abertura de la mesa por donde se alargaba; ofreciendo resistencia por su mala construccion, se la tenía de un lado, miéntras que el Espíritu tiraba del otro y la hacia abrir.

47. Por qué se paraban, el otro dia, los movimientos de la mesa, cada vez que uno de nosotros tomaba la luz para mirar debajo? —Porque queria castigar vuestra curiosidad.

48. De que te ocupas en tu existencia como Espíritu?—Tengo que cumplir á menudo misiones; debemos obedecer á órdenes superiores y sobre todo, en hacer bien á los humanos cuando por nuestra influencia lo podemos.

49. Tu vida terrestre no ha sido sin duda exenta de faltas; ¿las reconoces ahora?—Sí, las expío justamente, quedando estacionario entre los Espíritus inferiores, y no podré purificarme mas hasta que tome otro cuerpo.

50. Cuando hacias oir golpes en otro mueble, al mismo tiempo que en la mesa, eres tú quien los producias ú otro Espíritu?—Era yo.

51. Estabas solo?—Nó, pero desempeñaba solo la mision de golpear.

52. Te ayudaban en algo los otros Espíritus que estaban aquí?—Nó, para golpear, pero sí para hablar.

53. Entónces no eran Espíritus golpeadores?—Nó, la *Verdad* sólo á mí me permitió que golpease.

54. Se reunen los Espíritus golpeadores á veces á fin de producir mejor ciertos fenómenos?—Pero bastaba yo para lo que queria hacer.

55. En tu existencia espiritista estás siempre en la tierra?—Lo más á menudo en el espacio.

56. Vas algunas veces á otros mundos, es decir, á otros globos?—Nó á los más perfectos, pero sí á los inferiores.

57. Te diviertes á veces en ver y oir lo que hacen los hombres?—Nó; con todo algunas me dán compasion.

58. Cuáles son aquellos á quienes vas con preferencia?—Hácia los que quieren creer de buena fé.

59. Podrias leer en nuestros pensamientos?—Nó, no soy bastante perfecto para leer en las almas.

60. Sin embargo, debes conocer nuestros pensamientos puesto que vienes entre nosotros; de otro modo, ¿cómo podrias conocer si creemos de buena fé?—No leo, pero oigo.

Observacion.—La pregunta 58 tenía por objeto preguntarle hácia quienes va con preferencia expontáneamente, en su vida de Espíritu, sin ser evocado; por la evocacion puede, como Espíritu de un órden poco elevado, ser forzado á ir hasta á un centro que le desagradara. Por otra parte, sin leer propiamente dicho nuestros pensamientos, podia ciertamente ver que las personas que estaban reunidas con un objeto sério, y, por las preguntas y conversaciones que *oia*, juzgar de que el conjunto estaba compuesto de personas sinceramente deseosas de ilustrarse.

61. Has vuelto á encontrar en el mundo de los Espíritus á algunos de tus antíguos camaradas del ejército?—Sí, pero sus posiciones eran tan diversas que no los he reconocido á todos.

62. En qué consistia esta diferencia?—En el órden dichoso ó desgraciado de cada uno.

63. Qué os habeis dicho al encontraros? —Les decia vamos á subir hácia á Dios que lo permite.

64. Qué entiendes por subir hácia á Dios? —Un grado más de subida, es un grado más hácia él.

65. Nos has dicho que habias muerto en la nieve, por consiguiente has muerto de frio? —De frio y de hambre.

66. Has tenido inmediatamente conciencia de tu nueva existencia?—Nó, pero no tuve más frio.

67. Has vuelto alguna vez al sitio en donde dejaste tu cuerpo?—Nó, me hizo sufrir demasiado.

68. Te damos las gracias por las explicaciones que te has servido darnos; nos han proporcionado útiles temas de observacion para perfeccionarnos en la ciencia espiritista. —Estoy á vuestra disposicion.

Observacion.—Este Espíritu segun es de ver, está poco adelantado en la gerarquía espiritista, pues el mismo reconoce su inferioridad. Sus conocimientos son limitados, pero posée un sano juicio y sentimientos de honradez y benevolencia. Su mision como Espíritu es bastante ínfima, puesto que desempeña el papel de Espíritu golpeador *para llamar á los incrédulos á la fé;* pero áun en el teatro, ¿no puede el humilde trage de comparsa cu-

brir un corazon honrado? Sus respuestas tienen la sencillez de la ignorancia, pero aunque no tengan la elevacion del lenguage filosófico de los Espíritus superiores, no son ménos instructivas como estudio de costumbres espiritistas, si es lícito expresarnos así. Sólo estudiando todas las clases de ese mundo que nos espera, es como se puede llegar á conocerle y señalar hasta cierto punto de antemano el lugar que cada uno de nosotros puede ocupar en él. El ver la posicion que en él se han labrado por sus vicios y por sus virtudes los hombres que han sido nuestros iguales en la tierra, es un estímulo para elevarnos lo más que podamos desde ésta: es el ejemplo seguido del precepto.

No lo repetiremos bastante; para conocer bien una cosa y formarse de ella una idea exenta de ilusiones, se necesita verla bajo todas sus fases, del mismo modo que el botánico sólo puede conocer el reino vegetal, estudiándole desde la humilde criptógama que se oculta bajo el musgo, hasta el roble que se eleva en el espacio.

ALLAN KARDEC.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

La cuaresma y el ayuno.

BARCELONA 13 DE FEBRERO DE 1869.

(MÉDIUM, M. C.)

Meditad sobre la época en que os encontrais actualmente: la Cuaresma, época de ayunos corporales para la mayor parte de las gentes. ¿Qué debe significar para los espiritistas y para todos los verdaderos cristianos? El ayuno no deja de ser una institucion religiosa de suma importancia y allanadora del camino, que á la perfeccion conduce. Pero ayuno bien entendido, ayuno espiritual, ayuno y mortificacion del Espíritu, y nó en modo alguno del cuerpo, como en la actualidad se practica por el inmenso número de los creyentes. Mortificar el cuerpo, martirizar la materia, es cosa que no tiene importancia alguna á los ojos del celeste Padre. Todos vosotros lo sabeis por experiencia propia; las mortificaciones corporales son muy fáciles de soportar, y basta someterse á ellas por unos cuantos dias, para acostumbrarse á las mismas y sobrellevarlas sin padecimiento de ninguna clase. La materia, por lo mismo que carece de libre albedrío, se acomoda fácilmente á todas las formas y direcciones que querais darle. Lo que conviene es ayunar de Espíritu, lo que importa es mortificar el alma, vencer sus tendencias, dominarlas y conducirlas no hácia el mal, á que suele dirigirse, sino hácia el bien, que es el fin esencial de la vida. Ayunar de Espíritu quiere decir lo mismo que rendir el humano orgullo, vencer el egoismo y practicar constantemente la caridad y el amor. Este sí, que es ayuno dificultoso, y como dificultoso, meritorio! Luchar con el Espíritu y dominarlo en la lucha, con el Espíritu que es libre y poderoso; esto es digno del hombre, del sér libre tambien y tambien poderoso! ¿Qué es el abstenerse de ciertos manjares, ó el disminuir la cantidad de alimento, en comparacion de la lucha con el alma, en comparacion de la absoluta abstencion de toda pasion bastarda y la disminucion del alimento nocivo del Espíritu, la satisfaccion de los instintos brutales y pecaminosos? Ayunad, pues, vosotros de Espíritu, miéntras la generalidad ayuna de cuerpo; haced vosotros, de toda vuestra vida una cuaresma espiritual, miéntras el mayor número se impone cuarenta dias de abstencion corporal, á la cual se acostumbra fácilmente, al cabo de muy pocos.

Recordad que el Divino Maestro dijo á los discípulos de Juan el Bautista, que le preguntaban porqué no ayunaban los suyos, los apóstoles: «No se echa un remiendo de ropa nueva en una ropa yá vieja, ni en vasijas viejas se pone el vino nuevo, porque la ropa vieja se rasgaria y las vasijas viejas reventarian.»

Así os digo yo á vosotros: A la doctrina nueva aplicad el nuevo ayuno. Vencer siempre pasiones, hé aquí la Cuaresma. Ayunad, pues, tambien vosotros, cómo ayunaban los discípulos del Justo, y no cómo ayunaban los de Juan.

AGUSTIN.

El camino estrecho.

BARCELONA, FEBRERO DE 1870.

(MEDIUM, N. N.)

Feliz podeis llamar al que sabe ser *víctima de su deber*. No os espanten las espinas que encontreis en vuestro camino, aunque ensangrienten vuestro corazon. Pasad por el camino estrecho, pero seguro, y el término de vuestro viage será feliz.

Observacion.—Esta breve, pero notable comunicacion fué obtenida en un círculo familiar, por medio de un velador, es decir, tiptológicamente, siendo médiums dos apreciables señoras de la buena sociedad de Barcelona. El Espíritu que la ha dictado fué, en su última encarnacion, médium de nuestro círculo, y murió en la batalla de Alcolea, cumpliendo el triste deber de los militares. Así se explica la frase que en la comunicacion hemos subrayado.

El materialismo y el Espiritismo.

RADIO DE BARCELONA 16 ENERO 1870.

(MÉDIUM, P. M.)

Los hombres que dejan de seguir la virtud y la moral cristiana, sólo por obtener el tonto gusto de pasar por personas instruidas y despreocupadas, están equivocados completamente; porque por halagar su vanidad de hombres, pierden la dicha del corazon y del espíritu. Sin embargo, cuando estos mismos que blasonan de materialistas ó escépticos en materia de Religion se hallan en el trance de la muerte, dejan entónces de ser lo que en su robustez y salud han sido; porque su inteligencia está dudosa de la verdad que ántes por tal tenian. Ejemplos infinitos tiene el mundo de esta mi aseveracion.

Quiero deciros con esto, queridos amigos mios, que no seais de ese desgraciado número, puesto que el materialismo en Religion os conduciria á un camino tenebroso, del cual sólo os levantariais cargados de penas y sufrimientos. El materialismo es espantoso y desconsolador, y no solo hace del hombre un bruto, sino que le vuelve peor mil veces que las fieras; pues entónces cifra toda su felicidad en la tierra, y las consecuencias de esta aberracion ya las sabeis: el orgullo, el egoismo y toda clase de bajezas es lo que impera en el hombre dotado de tales perniciosas creencias.

El Espiritismo, al contrario, enseña á despreciar los bienes de la tierra con preferencia á los celestiales, anima en los trances apurados, y fortifica de tal modo al hombre, que con suma facilidad salva los contratiempos y se conforma con su suerte, por triste que ésta sea.

Sed, pues, fervorosos espiritistas, y vuestra dicha será grande; porque, al dejar esa prision del cuerpo, hallareis la verdadera felicidad y patria de los Espíritus.

ALLAN KARDEC.

Sed siempre amigos de los pobres.

RADIO DE BARCELONA 23 ENERO 1870.

(MÉDIUM, P. M.)

La pobreza no es, como piensan algunos hombres, patrimonio exclusivo de los séres viles y embrutecidos por todo género de vicios, nó; su orígen es tan noble y elevado como el del primer magnate de la tierra. De consiguiente, es necesario que los mortales amen á los pobres lo mismo que si fuesen sus hermanos; porque lo son en realidad, y no sólo que les amen, sino que les ayuden á levantarse de su estado abatido y triste. Cumpliendo así, se hacen verdaderos hijos de aquel gran sér que los creó, para su felicidad y para auxiliarse unos á otros.

Los hombres que por su causa se hallan en la indigencia son dignos de lástima, puesto que no han sabido sacar de sus anteriores existencias todo el partido que debian; y léjos de despreciarles, como por lo general se hace, debe dárseles la mano, para que no se desesperen y permanezcan por esta causa sin adelantar en inteligencia y moralidad.

La pobreza, amigos mios, dimana como la riqueza de Dios, y así tan dignas de respeto y de amor es la una, como la otra. Amad, pues, á los pobres, y no solo practicareis la caridad tan encargada por Jesucristo, sino que al mismo tiempo sereis bendecidos por

los séres á quienes protejais y por el soberano autor de lo Creado.

La posicion de los pobres es de sí muy triste y pesada, puesto que carecen las mas de las veces hasta de lo indispensable para vivir: no aumentemos, pues, sus tristes años de existencia con nuestro desprecio. Considerad que es un deber el asistirles, puesto que no solo Jesucristo lo dijo, sí que tambien la misma razon natural nos lo enseña en aquella nunca bien ponderada ni apreciada máxima: *Lo que no quieras para tí no lo hagas á otro.*

Cuando veais á algunos de esos fátuos que porque han nacido en la opulencia, se burlan de los pobres y les desprecian, compadecedles; porque será fácil y muy fácil, que en otra existencia tengan que sufrir las mismas burlas é insultos que ellos prodigan en la actual á los menesterosos.

Y por último, amigos mios, socorred siempre con mano pródiga á los infelices que lo necesitan, ya material, ya moralmente: porque así llenareis vuestro deber y Dios os recompensará con largueza, tan humanitaria obra.

SAN VICENTE DE PAUL.

El orgullo.

PARÍS, ENERO DE 1858.

(MÉDIUM, MLLE. DUFAUX.)

I.

Un soberbio poseia algunas fanegas de tierra; y se envanecia de las gruesas espigas que cubrian su campo, echando una mirada de desprecio sobre el estéril campo del humilde. Este se levantaba el canto del gallo y permanecia todo el dia encorbado sobre el ingrato suelo; recogia con paciencia los guijarros, é iba á echarlos sobre la orilla del camino; removia profundamente la tierra y estirpaba con pena las zarzas que la cubrian. Así es que sus sudores fertilizaron su campo y produjo puro trigo.

Sin embargo, crecia la zizaña en el campo del soberbio y ahogaba al grano, miéntras que el dueño se iba glorificando de su feracidad, y miraba con ojos de piedad los silenciosos esfuerzos del humilde.

Os lo digo, en verdad, el orgullo se parece á la zizaña que ahoga el buen grano. Aquél de entre vosotros que se crée mas que su hermano y que se glorifica á sí mismo es un insensato; pero aquél es sábio que trabaja en sí mismo como el humilde en su campo, sin sacar vanidad de su obra.

II.

Hubo un hombre rico y poderoso que poseia la privanza del príncipe; habitaba en palacios, y numerosos servidores se apresuraban tras sus pasos para prevenir sus deseos.

Un dia que sus jaurias forzaban el ciervo en las profundidades de una selva, vió á un pobre leñador que á gran pena caminaba bajo el peso de sus fogotes; le llamó y le dijo:

—Vil esclavo! porque siguestu camino sin inclinarte ante mí? Soy igual al señor, mi voz decide en los consejos sobre la paz y la guerra y los grandes del reino se doblan ante mi. Sabe que soy sábio entre los sábios, poderoso entre los poderosos, grande entre los grandes y mi elevacion es la obra de mis manos.

—Señor! respondió el pobre hombre; he temido que mi humilde saludo fuera una ofensa para vos. Soy pobre y no tengo mas que mis brazos por todo bien, pero no deseo vuestras falaces y grandezas. Duermo tranquilo y no temo como vos que el capricho del amo me haga volver á caer en mi oscuridad.

Sucedió, pues, que el príncipe se cansó del orgullo del soberbio; los grandes humillados se levantaron contra él y fué precipitado de la cumbre de su poder, como la seca hoja que el viento barre de la cima de una montaña, miéntras que el humilde continúo sosegadamente su duro trabajo sin ningun cuidado del dia de mañana.

III.

Soberbio, humíllate, porque la mano del Señor doblará tu orgullo hasta el polvo!

Escucha! Has nacido en donde te ha dado la suerte; débil y desnudo cual el último de los hombres, saliste del seno de tu madre. ¿Por qué, pues, levantas tu frente mas alto que tus semejantes, tú que como ellos naciste para el dolor y para la muerte?

Escucha! Tus riquezas y grandezas, vanidades de la nada, escaparán de tus manos cuando el gran dia llegue cual vagueantes aguas del torrente que el sol deseca. Sólo te llevarás de tu riqueza las tablas del féretro, y los títulos grabados sobre tu piedra tumular serán palabras vacías de sentido.

Escucha! El perro del sepulturero jugará con tus huesos, y serán mezclados con los huesos de un mendigo, y tu polvo se confundirá con el suyo, porque dia vendrá en que ambos no sereis mas que polvo. Entónces viendo el mendigo revestido de su gloria, maldecirás los dones recibidos y llorarás tu orgullo.

Humíllate, soberbio, porque la mano del Señor doblará tu orgullo hasta el polvo.

San Luís.

—

—¿Por qué nos habla San Luís en parábolas?—El espíritu humano ama el misterio; la leccion se graba mejor en el corazon cuando debe uno buscarla.

—¿Parece que hoy se nos deberia dar la instruccion de un modo mas directo y sin necesidad de alegoría?—La encontrareis en el desarrollo. Deseo ser leido, y la moral necesita ser disfrazada bajo el atractivo del placer.

San Luís.

Crónica retrospectiva del Espiritismo.

—

1858.

Fundacion de la *Revue spirite* en Paris.—Recibimiento de la misma.—Creacion de la Sociedad parisiense de Estudios espiritistas.

(Conclusion.)

«Encontramos la práctica de las evocaciones en los pueblos de la Siberia, en Kamtchatka, en Islandia, en los Indios de la América del Norte, en los aborígenes de Méjico y del Perú, en la Polinesia y hasta en los estúpidos salvages de la nueva Holanda. A pesar de algunos absurdos de que esta creencia está rodeada y disfrazada, segun los tiempos y los lugares, no puede ménos de convenirse en que parte de un mismo principio, más ó ménos desfigurado; puesto que una doctrina no se hace universal, ni sobrevive á miles de generaciones, ni se ingiere de uno á otro polo en pueblos los mas desemejantes y en todos los grados de la escala social, sin estar fundada sobre algo positivo. ¿Qué es este algo? Esto es lo que nos demuestran las recientes manifestaciones. Buscar las analogías que pueden existir entre estas manifestaciones y todas esas creencias, es buscar la verdad. La historia de la doctrina espiritista es hasta cierto punto la del espíritu humano; la estudiaremos en todas sus fuentes, las cuales nos suministrarán un caudal inagotable de observaciones, tan instructivas como interesantes, sobre hechos generales poco conocidos. Esta parte nos ofrecerá ocasion oportuna de explicar el orígen de una multitud de leyèndas y creencias populares, dicerniendo la parte verdadera, de la alegoría y de la supersticion.

Por lo que toca á las manifestaciones actuales, daremos cuenta de todos los fenómenos patentes que presenciemos ó que lleguen á nuestro conocimiento, cuando nos parecerán merecer la atencion de nuestros lectores. Lo propio sucederá con los efectos expontáneos que á menudo se producen entre personas extrañas á la práctica de las manifestaciones espiritistas y que revelan, ya sea la accion de una potencia oculta, ó ya la independencia del alma; tales son los hechos de visiones, apariciones, doble vista, presentimientos, advertencias íntimas, voces secretas, etc. A la relacion de los hechos añadiremos la explicacion tal cual se desprende del conjunto de los principios. Haremos notar con este fin, que estos principios son los que dimanan de la misma enseñanza dada por los Espíritus, haciendo siempre abstraccion de nuestras propias ideas. No es pues una teoría personal la que expondremos, sino la que nos habrá sido comunicada, de la que sólo seremos intérprete.

Reservaremos igualmente una gran parte de la *Revista* para la insercion de comunicaciones escritas ó verbales de los Espíritus, siempre que tengan un objeto útil, como tambien para las evocaciones de personages antíguos y modernos, conocidos ú obscuros, sin descuidar las evocaciones íntimas que á

veces no son ménos instructivas; en una palabra, abrazaremos todas las fases de las manifestaciones materiales é inteligentes del mundo invisible.

Finalmente, la doctrina espiritista es la única que nos ofrece una solucion posible y racional de una multitud de fenómenos morales y antropológicos que diariamente presenciamos, que en vano se buscaria la solucion en las demás doctrinas conocidas. Colocaremos en esta categoria, por ejemplo, la simultaneidad de pensamientos, la anomalía de ciertos caractéres, las simpatías y antipatías, los conocimientos intuitivos, las aptitudes, las propensiones, los destinos que parecen marcados con el sello de la fatalidad; y en un cuadro mas general, el carácter distintivo de los pueblos, su progreso ó degeneracion, etc. A la narracion de los hechos añadiremos la investigacion de las causas que han podido producirlos. De la apreciacion de aquéllos se derivarán naturalmente útiles enseñanzas sobre la línea de conducta mas conforme á la sana moral. Los Espíritus superiores, en sus instrucciones, tienen siempre por objeto excitar en los hombres el amor al bien por la práctica de los preceptos evangélicos; por lo mismo nos trazan el pensamiento que debe presidir á la redaccion de esta coleccion.

Segun acaba de verse, nuestro cuadro comprende todo lo relativo al conocimiento de la parte metafísica del hombre; lo estudiaremos en su estado presente y en su estado futuro, porque estudiar la naturaleza de los Espíritus es estudiar al hombre, puesto que un dia debe formar parte del mundo de los Espíritus; por esto hemos añadido á nuestro título especial, el de *periódico de estudios psicológicos*, á fin de hacer comprender toda su importancia.

Nota.—Por multiplicadas que sean nuestras observaciones personales y las fuentes de donde las tomamos, no dejamos de conocer ni las dificultades de la tarea, ni nuestra insuficiencia. Hemos contado, para suplirlo, con el benévolo concurso de todos los que se interesan en estas cuestiones; agradeceremos pues las comunicaciones que tengan á bien trasmitirnos sobre los diversos objetos de nuestros estudios; llamamos, con este fin, su atencion, sobre los puntos siguientes, de los cuales podrán suministrarnos documentos:

1.° Manifestaciones materiales ó inteligentes obtenidas en las reuniones á que se asista.

2.° Hechos de lucidez sonambúlica y de éxtasis.

3.° Hechos de segunda vista, previsiones, presentimientos, etc.

4.° Hechos relativos al poder oculto atribuido, con razon ó sin ella, á ciertos individuos.

5.° Leyendas y creencias populares.

6.° Hechos de visiones y apariciones.

7.° Fenómenos psicológicos particulares que tienen lugar á veces en el momento de la muerte.

8.° Problemas morales y psicológicos para resolver.

9.° Hechos morales, actos notables de desprendimiento y abnegacion, que puedan ser útiles para propagar el ejemplo.

10. Indicacion de las obras antíguas ó modernas, españolas ó extrangeras, donde se encuentren hechos relativos á la manifestacion de las inteligencias ocultas, con la designacion y si es posible, la cita de los pasages. Igualmente lo concerniente á la opinion emitida sobre la existencia de los Espíritus y sus relaciones con los hombres, por los autores antíguos ó modernos, cuyo nombre y saber pueden formar autoridad.

No daremos á conocer los nombres de las personas que tengan á bien dirigirnos comunicaciones, miéntras no se nos autorice formalmente.»

A. K.

* * *

A la excelente acogida que mereció el primer número de la *Revue Spirite*, cuya *introduccion* expositiva acabamos de trascribir, contestó Kardec en las siguientes frases:

A LOS LECTORES DE LA REVUE SPIRITE.

«Muchos de nuestros lectores se han servido responder al llamamiento que hicimos en el número primero, á propósito de los datos que se nos podian suministrar. Se nos han indicado numerosos hechos y algunos de ellos muy importantes, por todo lo cual les damos infinitas gracias, como tambien les agradecemos las reflexiones que á veces los acom-

pañan, áun cuando manifiesten alguna vez un incompleto conocimiento de la materia, lo cual dará lugar á explicaciones sobre los puntos mal comprendidos.

Si no hacemos mencion especial de los documentos que se nos mandan, nó por eso pasan desapercibidos; pues tomamos la correspondiente nota de ellos para ser aprovechados tarde ó temprano.

La falta de espacio no es la única causa que pueda retardar su publicacion, sí que tambien la oportunidad de circunstancias y la necesidad de referirla á los artículos de que pueden ser útiles complementos.

La multiplicidad de nuestras ocupaciones, unidas á la mucha correspondencia, nos pone con frecuencia en la imposibilidad material de responder como quisiéramos y como fuera nuestro deber, á las personas qne nos honran escribiéndonos. Les rogamos, pues, encarecidamente no tomen á mal un silencio independiente de nuestra voluntad, y esperamos que su amabilidad no disminuirán por ello, continuando como hasta ahora, y sin interrupcion, sus interesantes comunicaciones. Al efecto, llamamos de nuevo su atencion sobre la nota que damos al final de la introduccion de nuestro primer número (véase pág. 70), á propósito de los datos que solicitamos de su cortesanía, rogándoles además no omitan decirnos cuándo podremos, sin inconveniente, hacer mencion de los lugares y personas.

Las observaciones anteriores son aplicables tambien á las preguntas que se nos hacen sobre diversos puntos de la doctrina. Cuando necesitan explicaciones algo extensas, nos es tanto ménos posible darlas por escrito, por cuanto con frecuencia deberia repetirse lo mismo á muchas personas.

Sirviéndonos de nuestra *Revista* como medio de correspondencia, esas respuestas encontrarán naturalmente en ella su lugar, á medida que las materias de que traten nos proporcionen ocasion, y esto con tanta mayor ventaja, cuanto que las explicaciones podrán ser mas completas y aprovecharán á todos.»

* * *

Otro de los medios de que podia valerse Allan Kardec, para dar cohesion al gran movimiento espiritista que en todo el mundo se iniciaba por entónces, era el de crear un centro en el que convergiesen todas las evoluciones parciales de la nueva doctrina. Así lo comprendió el gran Apóstol, y en union de otros hombres de buena voluntad, creó la SOCIEDAD PARISIENSE DE ESTUDIOS ESPIRITISTAS.—*Fundada en París el* 1.° *de Abril de* 1858 *y autorizada por decreto del Prefecto de policía*, segun aviso del *Ministro del Interior y de seguridad general, con fecha* 13 *de Abril de* 1858.

«La extencion, por decirlo así, universal, dice, que cada dia toman las creencias espiritistas, hacia desear vivamente la creacion de un centro regular de observaciones; este blanco acaba de ser llenado. La Sociedad, cuya formacion anunciamos con placer, compuesta exclusivamente de personas formales, exentas de prevencion y animadas de síncero deseo de ilustrarse, ha contado desde el principio, entre sus adherentes, con hombres eminentes por su saber y por su posicion social. Está llamada, y estamos convencido de ello, á prestar incontestables servicios para la comprobacion de la verdad.

Su reglamento orgánico (1) le asegura la homogeneidad, sin la cual no hay vitalidad posible; está basado en la experiencia del hombre y de las cosas y en el conocimiento de las condiciones necesarias para las observaciones que son objeto de sus investigaciones. Los extranjeros que se interesan en la doctrina espiritista, encontrarán de este modo, cuando vengan á París, un centro al cual podrán dirigirse para refrescar sus ideas y en donde podrán comunicar sus propias observaciones.»

A. K.

* * *

Para obviar las dificultades que ofrece la parte experimental del Espiritismo, publicó Allan Kardec en enero de 1858, la obrita titulada *Instruccion práctica sobre las ma-*

(1) Inserto en el LIBRO DE LOS MÉDIUMS, capítulo XXX.

nifestaciones espiritistas, que era una exposicion sumaria de las condiciones necesarias para comunicar con los Espíritus, y los medios de desarrollar la facultad medianímica de los médiums, libro que apénas agotado, no se reimprimió, sino que fué sustituido por el LIBRO DE LOS MÉDIUMS, obra mucho mas completa. C....

BIBLIOGRAFÍA.

HISTOIRE DE JEANNE D'ARC (1).

DICTADA POR SÍ MISMA

Á LA SEÑORITA ERMANZA DUFAUX.

—

Con frecuencia se nos ha dirigido la pregunta de si los Espíritus, que responden con más ó ménos precision á las preguntas que se les hacen, podrian dictar un trabajo largo. La obra de que hablamos es una prueba de ello; porque aquí no se trata yá de una série de preguntas y respuestas, sino de una narracion completa y seguida como la hubiera podido hacer un historiador, que contiene una multitud de detalles poco ó nada conocidos sobre la vida de la heroina. A los que podrian creer que la señorita Dufaux se ha inspirado de sus conocimientos personales, les diremos que ha escrito este libro á la edad de catorce años; que habia recibido la educacion que reciben todas las jóvenes de buena familia, educadas con esmero; pero áun cuando tuviera una memoria fenomenal, no es de los libros clásicos de donde podria sacar los documentos íntimos que difícilmente quizá se encontrarian en los archivos de aquel tiempo. Nos consta que los incrédulos tienen siempre mil objeciones que hacer; pero á nosotros que hemos presenciado los trabajos del médium, no nos cabe la menor duda sobre el orígen del libro.

Bien que la facultad de la señorita Dufaux se presta á la evocacion de un Espíritu, sea el que fuera, como hemos hecho la prueba en las comunicaciones personales que nos ha trasmitido, su especialidad es la historia. Escribe igualmente la de Luis XI y la de Cárlos VIII que serán publicadas como la de Juana de Arco. Ha ocurrido en ella un fenómeno bastante curioso. En un principio era muy buen médium psicógrafo, escribiendo con gran facilidad; poco á poco se hizo médium parlante, y á medida que se le desarrolló esta facultad, disminuyó la primera; hoy escribe poco ó muy difícilmente, pero lo que hay de estraño es que cuando habla necesita tener un lápiz en la mano para simular que escribe; se necesita además una tercera persona para recoger sus palabras, como las de la Sibila. Lo mismo que todos los médiums favorecidos por los buenos Espíritus, nunca ha obtenido mas que comunicaciones de un órden elevado.

Tendremos ocasion de volver á hablar de la Historia de Juana de Arco para explicar los hechos de su vida relativos á sus relaciones con el mundo invisible; y citaremos lo más notable que ha dictado á su intérprete sobre el particular.

A. K.

(1) Está de venta en Paris, librería espiritista, á 3 fr. 50 c.

ADVERTENCIA.

—

Para facilitar los trabajos de Administracion que trae consigo una publicacion periódica y tan económica como nuestra REVISTA, suplicamos á nuestros actuales suscritores que para la renovacion de sus abonos, tengan á bien sujetarse, en cuanto les sea posible, á las condiciones de suscricion, insertas en la primera plana de la cubierta, por lo que les quedaremos sumamente agradecidos.

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOMENECH,
BASEA, 30.—BARCELONA.

AÑO II. Abril de 1870. N.° 4.

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Seccion doctrinal: Precocidad de los niños en nuestros dias.—El P. Gratry. I.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, XI.—*Espiritismo teórico-experimental:* Causa y naturaleza de la claravidencia sonambúlica. Explicacion del fenómeno de la lucidez.—La selva de Dodone y la estátua de Memnon.—Evocaciones de los Espíritus en Abisinia.—Confesiones de Luis XI. Art. I. Historia de su vida dictada por él mismo á la Srta. E. Dufaux.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* El asesino Lamaire.—La reina de Oude.—El doctor Javier.—a.—*Disertaciones espiritistas:* El Espiritismo y algunos filósofos.—*Crónica retrospectiva del Espiritismo:* 1858.—El Espiritismo progresa.—*Bibliografía:* Refutacion del materialismo.

SECCION DOCTRINAL.

Precocidad de los niños en nuestros dias.

Muchos de nuestros lectores habrán oido ponderar la precocidad en todos conceptos de los niños que nacen en nuestros dias, comparada con la de los niños de la pasada generacion. A creer lo que vulgarmente se dice, tienen mucha mayor facilidad para hablar; su memoria es más vasta, y su razon se despierta mucho más temprano, dando desde luego inequívocas señales de comprension perfecta. Hasta aquí, y puesto caso que el hecho fuese cierto, no tendríamos mas que motivos de plácemes y satisfacciones.

Pero, al lado de estos asertos, se levantan otros, nada halagüeños por desgracia; y así como hay quién afirme la precocidad del bien en nuestros niños, no falta quién afirme la del mal. A creer á estos últimos, la generacion que está llamada á sucedernos nace encanecida en la perversidad; todos los vicios, embrionarios en ella, no esperan, para desarrollarse, mas que un momento oportuno, y los crímenes más atroces pocas veces dejan de hallar acogida en los tiernos séres de que está compuesta aquélla.

Y es digno de notarse, que unas y otras afirmaciones proceden de personas yá entradas en años, de reconocida ciencia algunas de ellas, y situadas todas en la cúspide, por decirlo así, de la vida, desde donde pueden abarcar los dos puntos de comparacion, y fallar, por lo tanto, con conocimiento de causa. ¿Qué hay de verdad en todo esto?

Nosotros creemos que no todo debe ser falso. El antíguo adagio *vox populi vox Dei* no se halla completamente destituido de fundamento. La voz del pueblo—entendemos por *pueblo* la inmensa mayoría de los habitantes de una comarca—es la voz de Dios, en el concepto de que procede de intuiciones sugeridas por los Espíritus, que son ministros de aquél. Cuando una comarca en peso, como suele decirse, insiste un dia y otro en lo mismo, podeis contar que algo de lo que se asegura sucederá, andando el tiempo. Adviértase que no hablamos en absoluto, ni mucho ménos. En el espacio, como en nuestro planeta, existen bromistas de mala estofa que, mintiendo descaradamente, abusan de la excesiva credulidad de los incautos.

Añádase á esto que no siempre se reciben bien las intuiciones, ó que con suma frecuencia se las interpreta mal, y se comprenderá que, en no pocas ocasiones, la voz del pueblo no es la de Dios. Como quiera que sea, es una realidad histórica, que el aserto de la mayoría, la *vox populi*, ha sido confirmado muchas veces por la consumacion de los hechos. No es, por consigniente, nada aventurado creer que algo debe haber de cierto en lo que la voz del pueblo asegura actualmente, respecto de la precocidad de nuestros niños. Pero, dado el hecho, ¿es puramente casual, ó tiene, por el contrario, una explicacion? Lo primero es para todo hombre pensador, imposible; porque nada de lo que en el mundo sucede es producto de la casualidad que, por otra parte, no existe. Busquemos, pues, la explicacion lógica del fenómeno.

Contemplando el actual estado de nuestro planeta, que deja aún mucho que desear, y elevándose despues á la nocion del ideal, la razon humana ha concebido una trasfiguracion de la humanidad, un *renovamiento de la faz de la tierra*. Este renovamiento, que, en calidad de promesa, está contenido en los libros sagrados, ha sido confirmado por los Espíritus, que de órden de Dios y sugetándose á un sistema científico, se manifiestan en nuestros dias. Los Espíritus han hecho mas que la razon humana, pues han indicado el modo cómo se verificará la suspirada trasformacion de los habitantes de nuestro globo.

Iniciada la humanidad por la tercera revelacion en el conocimiento de nuevas y fecundas leyes, y fijado por los misioneros del espacio el verdadero sentido de la moral de Cristo, mal practicada por falta de perfecta explicacion; un Espíritu eminentemente superior, un nuevo Mesías, ha tomado carne entre nosotros (1). ¿Es el mismo Jesús? No lo sabemos. ¿Quién es, pues, ese ESPÍRITU DE VERDAD, cuya encarnacion se nos ha anunciado? Lo ignoramos; pero sí, sabemos que, puesto que por el Eterno ha sido señalado, será digno de su gran mision, y que no se desviará una línea del cumplimiento de ella. Otra cosa sabemos, y es que, no pudiendo por sí mismo realizar toda la obra; á imitacion de Cristo, viene acompañado de otros Espíritus que, aunque no tan superiores como él, se encuentran á mucha mayor altura que nosotros. Algunos de ellos le siguieron inmediatamente en la encarnacion, y están yá en nuestro planeta; otros lo hacen en la actualidad, ó lo harán más adelante. Estemos en la íntima conviccion de que nada de lo necesario faltará en el plan divino.

Pero esos Espíritus, compañeros del nuevo Mesías y mucho mas superiores que nosotros, no han gozado de ninguna clase de privilegio, respecto de sus adelantos intelectuales y de su acrisolada moralidad. Han vivido más, ó con más provecho que nosotros, han pasado más veces por el tamiz de la encarnacion, ó por lo ménos, se han purificado más durante sus existencias; hé aquí la clave del enigma. En la actualidad gozan del fruto de su trabajo y son recompensados, recibiendo una mision noble que desempeñar, ó en la que colaborarán. ¿Hay nada más justo que dar á cada uno lo suyo?

Como es natural, esos Espíritus traen, al encarnarse nuevamente, su pingüe caudal de adelantos morales é intelectuales. Durante la infancia, yá que es lógico que pasen por ella, dado que es una condicion de la vida en nuestro planeta—durante la infancia, esos progresos están en estado latente, como velados por el desarrollo incompleto aún de los órganos, por dónde han de manifestarse. Sin embargo, bien así como el sol rasga las nubes, bañándonos en su luz, por poco que aquéllas sean agitadas por la brisa, ó bien como el acero despide chispas luminosas, al chocar contra el pedernal, por débil que sea el golpe que se le dé; esas inteligencias superiores rasgan el velo de la infancia,

(1) Véase el apéndice á la obra de Stecki *El Espiritismo en la Biblia*.

mostrándonos los conocimientos adquiridos en otras existencias, á nuestras más leves insinuaciones; despiden chispas luminosas, al más ligero roce.

Hé aquí explicada satisfactoriamente, en concepto nuestro, la precocidad para el bien, que se observa por algunos en los niños de nuestros dias. ¿Y la precocidad para el mal que observan otros?

Ante todo podemos contestar, que no todos los futuros moradores de la tierra serán Espíritus verdaderamente adelantados. Para que la trasfiguracion de la humanidad y la renovacion de la faz de la tierra se verifiquen, basta que en cada país haya un núcleo fuerte y robusto de hombres eminentes por su ciencia y por su moralidad. Ellos, sin violencias, ántes, por el contrario, espontáneamente solicitados, ocuparán los primeros puestos, serán los gobernantes en todos sentidos, y con sus acertadas disposiciones, encaminadas siempre al bien de los gobernados, se impondrán moralmente á las masas, arrastrándolas al cumplimiento del deber. De este modo la tierra, sin ser morada de Espíritus perfectos todos, áun contándolos en su seno bastante atrasados, ascenderá en la gerarquía de los mundos, y disfrutará de mayor suma de verdad, de justicia y de bienestar, por lo tanto.

Otra razon nos parece descubrir. Los ángeles guardianes suelen ser Espíritus adelantados, y por consiguiente, es probable que tengan conocimiento de la trasformacion, de que ha de ser objeto la tierra. Como saben que á sus protegidos, si no se enmiendan, suponiendo que sean Espíritus rebeldes, no les será permitida la encarnacion en nuestro planeta, debiendo ir á rehabilitarse de sus culpas en otro donde, por ser más atrasado, sufrirán más; les solicitan para que aprovechen el tiempo de que pueden aún disponer para purgar en la encarnacion terrestre sus anteriores faltas. Ellos, yá por temor á encarnaciones más penosas, yá por un buen deseo de rehabilitacion sincera; toman sus resoluciones en el espacio, escogen las pruebas en relacion con sus culpas, y descienden á nuestro planeta.

Pero como que su vida anterior (su pecado original) no fué muy ejemplar, como que su inteligencia no ha hecho grandes progresos, y sobre todo, como su moralidad no es la más excelente; sus naturales y espontáneos movimientos dejan mucho que desear en punto á perfeccion, y hasta pueden ser altamente censurables. Abandonados aún al instinto, careciendo todavía del recuerdo intuitivo de las resoluciones tomadas en la erraticidad; esos Espíritus, durante la infancia de su actua encarnacion terrestre, no pueden ménos de dar señales de su vida anterior, que acaso fué de lo más perverso. ¿Quiere esto decir que serán lo mismo, hasta que la muerte los restituya á la vida errática? Nó; su razon se despertará, el recuerdo intuitivo de las pruebas elegidas se pronunciará más y más, la voz del ángel guardian se hará más perceptible á la conciencia, y no es imposible que esos niños, que hoy revelan muy mala índole, sean mañana excelentes ciudadanos. ¿Qué sino esto ha pasado, cuando decimos de una persona que se ha enmendado?

Hé aquí, pues, explicada racionalmente la precocidad, que para el mal observan muchos en los niños que compondrán la futura generácion. De modo, que así los primeros observadores, de quienes ántes hemos hablado, como estos últimos, tienen razon, en concepto nuestro. El error está en excluirse unos á otros; en asegurar éstos que todo es malo, y aquéllos que todo es bueno, error que suele campear en todas las humanas controversias, que nos ha producido muchos males, y que muchísimos puede aún producirnos, si no hacemos el formal propósito de no ser exclusivistas nunca. No basta observar bien; es preciso observar completa y totalmente; abarcar todo el terreno que deseamos explorar.

El P. Gratry.

I.

A. Gratry es un sacerdote católico, miembro de la Academia francesa y del Oratorio de la Inmaculada Concepcion, en París. Hombre de erudicion vastísima, demuestra en sus numerosas obras conocimientos nada superficiales en todos los ramos del saber humano, y se distingue muy especialmente por sus laudables tendencias á la Ciencia comparada. Como filósofo, pertenece á la más pura escuela espiritualista; pero, apartándose de la senda ordinariamente seguida por sus compañeros de ministerio, no sólo huye del misticismo exclusivamente comtemplativo, sino que lo condena con varonil entereza, calificándolo, y con sumo acierto, de *sensualismo del alma*. El espiritualismo de Gratry es eminentemente científico, y á la ciencia se une siempre para llegar al logro del fin supremo de la humanidad: el inquebrantable reinado de la VERDAD y de la JUSTICIA, por medio del cumplimiento estricto y perenne del DEBER. Bajo este concepto, el hombre, segun el autor que nos ocupa, léjos de concretarse egoista y exclusivamente á sí mismo, como con sus hechos afirma la inmensa mayoría de los místicos, ha de afanarse no ya sólo por sus hermanos, los otros hombres, sino por todos los séres de la Creacion, pues la fórmula del deber es esta: ASISTENCIA DEBIDA A TODO SÉR POR TODO SÉR (1).

Espíritu sintético, conciliador en grado sumo de todos los elementos lógicamente conciliables; Gratry lleva en sus escritos el deliberado y firme propósito de armonizar, en la esfera suprema de la Ciencia comparada, la fé, representada por el Evangelio, con la razon, representada por los grandes descubrimientos de la Ciencia moderna. En concepto suyo—y en lo que vamos á decir se aparta radicalmente de muchísimos pensadores católicos—el Cristianismo no está reñido con la actual civilizacion, ni tiene porque temerla, sino que, por el contrario, la confirma, ó mejor quizá, ambos se confirman mútuamente. La Ciencia llega, por análisis y en virtud de contínuas progresivas evoluciones, á lo mismo que sintéticamente está contenido en el Evangelio, de modo, que aquélla es la más perfecta demostracion de éste. La armonía es innegable, pues, y la síntesis no puede tardar en imponerse á todas las inteligencias que, cesando de ser intransigentes y exclusivistas, vean en las ciencias todas, no verdades en sí absolutas, sino fases, completas en sí mismas consideradas; pero incompletas en cuanto se las compara á la Armonía suprema, pues sólo son acordes componentes de ella. El error está, por lo tanto, nó en los principios científicos que se asientan y proclaman por ciertas escuelas, sino en las inducciones y deducciones filosóficas que de ellos se hacen. Se los violenta, al sacarlos de su natural y propia esfera, y de aquí la disonancia, el desconcierto, mas aparente que real, que en el conjunto de la Ciencia se observa. Esta empero, es una fase pasagera, una espécie de ebullicion caótica de los elementos que, al entrar en su ineludible reposo, dará por resultado la Ciencia comparada, esto es, la mútua compenetracion de todas las ciencias parciales, resolviéndose en la Unidad armónica. Entónces, y en cuanto á la esfera de la inteligencia, pasará de hecho la humanidad á la segunda faz de la era nueva, y concluirá el mundo, es decir, la época de las disenciones y estériles disputas, para empezar la época nueva, la de *la cooperacion de todos en bien y provecho de todos*.

Campeon esforzado de estos principios, Gratry no se dá punto de reposo por llevarlos á todas las inteligencias, derramándolos y extendiéndolos en obras que revelan una enérgica actividad en su autor, y cuyo carácter predominante es el de vulgarizar las verdades de la filosofía cristiana. Respondiendo así á una necesidad apremiante de nuestro siglo, están, por la sencillez de expresion, al alcance de todas las inteligencias, sin dejar de cautivar, obligándole á meditar, al espíritu más inquiridor y penetrante que pueda darse. En lenguage sencillo, aunque siempre bello, y muy especialmente, preciso, expone los sublimes y consoladores principios de la filosofía que exponen otras obras; pero estas lo hacen con tan rebuscada y convencional forma, que sólo la penetran muy pocos, viniendo de tal manera á ser inútiles á las masas, que son las más necesitadas de semejante pasto.

Y hace más aún el autor, cuya fisonomía tratamos de ofrecer á nuestros lectores. Persuadido de que el progreso de la verdad tan-

(1) *Les sources*, seconde partie, pág. 75.

to consiste en su proclamacion, como en la destruccion de los errores que le dificultan sus naturales movimientos, los combate incesantemente. Gratry es un polemista consumado, y aseguramos, sin temor de equivocarnos, que éste es su rasgo fisonómico predominante. Respeta todas las opiniones, pues sustentadas son por hermanos suyos; pero las combate, cuando las crée erróneas, con energía, con verdadero valor, aunque siempre con envidiable moderacion, con caritativa mansedumbre, inspirándose así en el más puro espíritu cristiano. Buena prueba es de este nuestro aserto su última obra, á la que dá principio con las siguientes palabras: «Estoy muy decidido á no decir una palabra que pueda aumentar la cólera en el corazon de un solo hombre» (1).

Dos son los principales obstáculos que, en el terreno de la ciencia, se oponen al reinado de la Verdad: el materialismo y el panteismo, que, bien considerados, se reducen á uno solo, pues, en difinitiva, el segundo se resuelve en el primero, dado que unas mismas son sus últimas consecuencias. La doctrina materialista, á pesar de sus actuales esfuerzos y de la inusitada arrogancia de sus sostenedores, es poco temible, gracias á la gráfica sencillez del desconsuelo que despierta en el Espíritu del hombre, y de la rudeza y áun destemplanza de sus teorías. Las ingénitas tendencias del alma le son radicalmente adversas, y para llegar al planteamiento de su sistema, los materialistas habrian de variar la naturaleza humana, lo que es imposible de todo punto. Y no se diga que á ello puede llegarse por medio del progreso. El materialismo vive de tiempo inmemorial, se viene exponiendo desde muy antíguo, y sin embargo, siempre ha llevado la preeminencia el espiritualismo. Si, hoy por hoy, ha adquirido aquél cierto explendor, débese al carácter científico de que se revíste; pero ni áun así aventaja al espiritualismo, pues éste, á su vez, sacudiendo los pañales del misticismo, se hace tambien científico. No es, en consecuencia, de temer que la victoria corone nunca los esfuerzos de los materialistas; porque se hallan siempre en peores condiciones que los espiritualistas.

No, de un modo tan absoluto, puede decirse lo mismo de la doctrina panteista, pues con su vago idealismo simula diestramente el verdadero espiritualismo, del cual, en cuanto á la fórmula dogmática, sólo se distingue en que, al paso que los panteistas proclaman la absorcion del Espíritu en el *Gran Todo*, los verdaderos espiritualistas proclamamos *la individualidad, eterna, idéntica é inmortal del Alma*. Pero el mayor peligro del panteismo resulta de que él responde aparentemente á una necesidad apremiante de nuestro siglo. Hoy se desea, y se busca con sumo anhelo, la síntesis suprema de lo finito y lo infinito, de lo eterno y lo mutable, del orbe y su causa; y el panteismo brinda, aunque sólo aparente, semejante síntesis. Aparente, decimos; porque la confusion y definitivo anonadamiento de uno de ellos, no es la real y verdadera síntesis de los elementos conciliables. Como quiera que sea, es lo cierto que de quien debe temer la pura filosofía es del panteismo, que con harta destreza la imita, y nó del materialismo, que se hace odioso y repugnante por sus rudas y desconsoladoras afirmaciones.

Esto lo ha comprendido perfectamente Gratry, y abandonando al materialismo á su natural irremisible agonía, se ha fijado casi exclusivamente en la refutacion del panteismo, de la *sofística*, como él le llama con acierto, valiéndose de una expresion yá conocida en la historia de la filosofía. No es de este lugar exponer, con la detencion que fuera de desear, el modo como lo ha hecho y el éxito que ha obtenido. Diremos sin embargo, en cuanto á lo primero, que su método de polémica es la tolerancia más exquisita, el más estricto respeto de la personalidad humana. Ni siquiera una frase ofensiva se encuentra en sus escritos que, por otra parte, son valientes y enérgicos. Sus argumentos los busca en todas las esferas de la Ciencia; el arma que mas emplea es el razonamiento científico, que corrobora despues con el que resulta de la Revelacion, y todo esto lo envuelve en una atmósfera de amor y caridad hácia su adversario, en particular, y hácia la humanidad en general, que materialmente encanta y seduce. El más completo éxito ha coronado sus laudables esfuerzos. En su *Etude sur la Sophistique contemporaine* y su *Petit manuel de critique* ha batido en toda la línea á la escuela panteista en general; en sus *Lettres sur la Religion* ha confundido á M. Vacherot, y en su *Jesus-Christ, re-*

(1) *Lettres sur la Religion*, pág. 1.

ponse á M. Renan ha anonadado á éste; porque confundir y anonadar á un autor es convencerle de absurdo, respecto de la verdad, y de abierta contradiccion consigo mismo.

Si del filósofo en general, descendemos al moralista, en particular, tambien debemos admirar con justicia á Gratry. Yá conocemos su ancha fórmula del deber: *Asistencia debida por todo sér á todo sér;* fórmula que debe llevarse á todas las esferas de la vida, á las relaciones individuales, familiares y sociales. Semejante asistencia hemos de prestarla hasta sacrificándonos, si es necesario. El amor que no se sacrifica, no es amor razonado y deliberado, sino instinto puramente pasional. El símbolo del hombre, como sér moral, está en el Calvario: una cruz, y la cruz significa, para Gratry, el sacrificio de todo nuestro sér, en caso necesario, en aras de la Verdad y de la Justicia. Y el dia en que todos procedamos de esta manera, llegaremos á la vida perfecta, á la vida del hombre en Dios; nos uniremos para siempre y estrechamente al *hermano primogénito*, Jesús; tendremos el conocimiento de las cosas pasadas y futuras; y tambien entónces, hecha la síntesis moral, concluirá el mundo antíguo, el de todas las concupiscencias, y ordenado nuestro planeta en la verdad y la equidad, trasformada la faz de la Tierra, descenderá á ella la Jerusalen celeste, el reino de Dios. Este hecho, realizable más ó ménos prontamente, podemos retardarlo ó apresurarlo. Cúmplenos hacer lo segundo, y, para consegirlo, basta una sola cosa: que seamos buenos; que sustituyamos al hombre antíguo, al hombre-materia, el hombre nuevo, el hombre-Espíritu; que, en una palabra, nos resolvamos á obedecer á Dios que siempre nos excita, dirige y auxilia.

Al empezar este artículo, hemos dicho que Gratry era católico; ahora añadimos que lo es en la verdadera y legítima acepcion de la palabra. Oigamos su fórmula del Catolicismo: «Todo se resume en una sola palabra, que es de enseñanza pública en la Iglesia católica. Esa palabra os demuestra el objeto que llamais la Religion, la religion universal, separada de las religiones parciales, arbitrarias é imaginarias; os demuestra el objeto viviente é histórico que buscais. Ese objeto es lo que nuestra teología ha llamado el ALMA DE LA IGLESIA. El alma de la Iglesia es *la asamblea de todos los hombres unidos entre sí con Dios.* Se forma parte de esa alma de la Iglesia, SE ESTÁ EN LA RELIGION ABSOLUTA, CON UNA SOLA CONDICION: LA JUSTICIA.» (1)

Segun Gratry, pues, para ser católico, para estar en la religion absoluta, basta ser justo. Por consecuencia, el Catolismo proclamado por el autor que nos ocupa, es el universalismo de la ciencia moderna, el humanitarismo de la filosofía. Hé aquí, por lo tanto, la única fórmula verdadera de la unidad de Religion, que sólo puede consistir en lo esencial, dado que, en virtud de la diversidad de caractéres y temperamentos, ha de ser, por hoy, vário lo contingente, las manifestaciones externas. Sin embargo, no está lejana la época de la adoracion *en Espíritu y en verdad*, y entónces llegaremos á la unidad de Religion y de cultos, reduciéndose todos éstos al único fundamental: *la práctica constante y desinteresada del bien.*

Tal es, defectuosamente descrito, el P. Gratry. No cuadra á la naturaleza de este escrito ocuparnos de él, considerándole como particular. Sin embargo, los que tienen el gusto de conocerle personalmente, saben que su modestia y humildad no son menores que su erudicion y talento. Gratry es humilde; porque está convencido de que la humildad es raíz de todas las virtudes. Como pensador, sus relevantes dotes le captan las simpatías de todos. El público le demuestra su aprecio, agotando numerosas ediciones de sus obras; sus compañeros de Oratorio le respetan y aplauden; la Francia le elige miembro de su más ilustre Academia, y el Catolicismo, representado por su actual gefe, Pio IX, le significa su gratitud, dirigiéndole afectuosas epístolas y haciéndole el presente de una palma de plata. Gratry, podemos asegurarlo, es querido y respetado por todos.

Pues bien, ese sábio profundo, ese filósofo distinguido, ese moralista admirable, ese católico á carta cabal, como suele decirse, ese gran escritor, en una palabra, léjos de rechazar el Espiritismo, lo adopta y, sin llamarse espiritista, proclama todas sus leyes y por ellas resuelve las más árduas cuestiones filosóficas. En nuestro próximo artículo, lo probaremos con citas textuales.

M. CRUZ.

(1) *Lettres sur la religion*, pág. 298.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

XI.

París 10 de enero de 1865.

Querida Clotilde:

Continúo mis citas y para llegar más pronto al fin, sólo doy á V. la quinta escencia, aplazando para más tarde mis reflexiones y mis comentarios.

«La trasmigracion de las almas, si hemos de creer á San Jerónimo, dice A. Dumesnil, fué mucho tiempo enseñada entre los primeros cristianos como una doctrina tradicional que no debia confiarse más que á un reducido número de elegidos.»

Segun V. Franck, «la trasmigracion, que abraza la preexistencia, era admitida por los Kabalistas.»

«Se ha preguntado muchas veces, dice Geruzez (1), si habia ateos sinceros; creemos que se puede llegar al ateismo por el abuso de la lógica y por la perversidad del corazon, y que se puede aferrarse de buena fé en esa opinion. Si todos los ateos fuesen inconsecuentes como Helvetius y dejasen subsistir en su alma el amor de la verdad y del desinterés, despues de haber desterrado de él el principio, la sociedad tendria que gemir por esas aberraciones de nobles inteligencias. Pero no sucede así; la mayor parte de los ateos son rigurosos lógicos; uniforman su conducta con sus principios; son la perdicion de los estados; como no reconocen ni derecho, ni justicia, ni ley, lo aprovechan todo sin eleccion para llegar á los fines de su avaricia; la fé del juramento, el pudor público, la fidelidad á los principios, de todo esto se mofan, y los ejemplos que dan se esparcen en derredor suyo como un fatal contagio; todo se desnaturaliza bajo su perverso influjo, las palabras pierden su verdadero significado, la confusion se introduce en las ideas é invade los actos, la ley desciende de su trono para ceder su puesto á la violencia, y las sociedades, bajo una efímera corteza de civilizacion, cobijan en sus entrañas una barbarie efectiva, primer síntoma de la destruccion que las amenaza. Así era la sociedad romana en tiempo de los emperadores, y desgraciada la humanidad, si la fuerza material de los bárbaros y la santa palabra del cristianismo no hubieran restituido el alma y la sangre á aquel cadáver extenuado por el ateismo. *¿Estamos en la misma pendiente?* Casi hay motivo para creerlo, al ver la potente voz en nuestros dias de los intereses materiales, las preeminencias que se toman con arrogancia sobre cuanto hay de más sagrado, las risotadas satánicas que acogen á las más solemnes palabras, á los más grandes pensamientos. Pero si efectivamente es así, esto no puede ser duradero; cuando la humanidad crée huir de Dios y se rie de los lazos que crée haber roto, Dios sabe como la ha de atraer nuevamente hácia él, tiene calamidades que envia para castigo, y si necesario es, nuevos bárbaros y una *nueva palabra* le darán cumplida satisfaccion por el abandono y la rebelion de la humanidad.»

Lessing, uno de los espíritus mas aventajados de Alemania, dice, en su *Essai sur l' éducation du genre humain*, que «las revelaciones religiosas siempre fueron proporcionadas á las luces que existian en la época en que esas revelaciones aparecieron. El Antiguo Testamento, el Evangelio, y bajo muchos aspectos, la Reforma, estaban segun aquellos tiempos, en perfecta armonía con los progresos de las inteligencias; y quizá, añade Mme. Staël, de quien copio este fragmento, estamos en vísperas de un desarrollo del cristianismo que reunirá en un mismo centro todos los rayos esparcidos, y que nos hará encontrar en la religion, más que la moral, más que la felicidad, más que la filosofía, más que el sentimiento mismo, puesto que cada uno de sus beneficios será multiplicado por su reunion con los otros.»

El conde José de Maistre, dice igualmente en su libro titulado: *Considérations sur la France:* «estoy tan persuadido de las verdades que defiendo, que cuando considero el decrecimiento general de los principios morales, la divergencia de las opiniones, la conmocion de las soberanías que carecen de base, la inmensidad de nuestras necesidades y la exigüidad de nuestros medios, me parece que todos los verdaderos filósofos deben optar entre estas dos hipótesis, ó que va á surgir una religion nueva, ó que el cristianismo será rejuvenecido de algun modo extraordinario. Hay que escoger una de estas dos proposiciones, segun la determinacion que se haya tomado respecto á la verdad del cristianismo.»

(1) *Cours de philosophie, 1850.*

«Cuando una idea está madura para la humanidad, dice Pezzani en su *Exposé d'un nouveau systeme philosophique*, germina á la vez en la cabeza de muchos hombres, por una voluntad providencial, y en esto consiste su autoridad y su derecho de admision entre las masas. Si el género humano no estuviera preparado para admitir una verdad nueva, le cegaría; la rechazaria porque habria nacido ántes de tiempo. Los sistemas de Pitágoras y Orígenes, á pesar de sus errores y la falta de comprension de la ley de prueba y de iniciacion, las creencias de la Teología índia y de la Iglesia Católica, fueron el crepúsculo y la aurora del dia que debia brillar, la semilla del árbol que debia crecer y dar sombra á la humanidad, las primeras arcadas del puente inmenso que iba á reunir los mundos, el primer balbuceamiento del pensamiento que haria del universo un solo todo, una sola patria, en el seno de Dios.»

«Una nueva era se prepara, dice Ballanche, el mundo está trabajando, todas las inteligencias están atentas.»

«Será demostrado que las tradiciones antíguas son todas verdaderas, exclama José de Maistre; que todo el paganismo no es más que un sistema de verdades corrompidas y mal colocadas; que se trata de limpiarlas, por decirlo así, y de colocarlas en su sitio para verlas brillar con todos sus resplandores.»

Pedro Leroux, hablando á los filósofos contemporáneos, escribe: «Cuando llegan las grandes épocas de renovacion, cuando un órden social cae y un mundo nuevo va á renacer, el génio del mal parece desencadenarse sobre la tierra. Es porque todos los elementos del pensamiento luchan confusamente como en su caos. Entónces hay una crísis de dolor y de alumbramiento, de miseria moral y física escesiva de llantos y de rechinamiento de dientes. Es la disolucion que precede á la vida nueva; es la agonía, la muerte; pero es tambien indicio cierto del renacimiento. La humanidad espera la iniciacion á una nueva vida, es el programa de su nueva marcha, es la señal de su partida para un nuevo cielo y una nueva tierra.»

«El autor de las *Prières de Ludovic* nació en la fé católica.... pero se emancipó, tan pronto como le fué posible, de las prácticas de piedad impuestas á su niñez.

«Nada de confesion, nada de misa, nada de comunion!...

«Leyó muchísimo; deseó conocer todas las doctrinas, todos los sistemas filosóficos, religiosos, sociales.... ¿Encontró en ese laborioso estudio, lo que convenia á su corazon y á su inteligencia? Lo que yo puedo asegurar, es que al ménos encontró allí algo, puesto que expresó en aquellas hojas su fé y sus esperanzas.

«Sea cual fuere el sentimiento religioso que se impregnó en su alma, sea cual fuere el orígen de ese sentimiento, yo debo creer que no es antipático á ninguna de las religiones existentes, pues que católicos, protestantes de todas las comuniones, israelitas muy ilustrados, y hasta un musulman amigo mio me aseguraron haber encontrado mucho placer en esa lectura.

«Suceda lo que quiera, no puedo ménos de ver en la buena acogida de ese libro un síntoma muy significativo.

«Apénas nos separan algunos años del tiempo en que una poblacion de esta especie habria sido infaliblemente considerada como una impiedad por algunos, como una niñería por la mayoría. Se está formando hoy un sentimiento religioso que procede de la fé y de la razon; este sentimiento no tiene todavía y no tendrá quizá en mucho tiempo su fórmula oficial, pero se le reconoce por su carácter de mansedumbre, de tolerancia que abarca á los varios dogmas, bajo cuya influencia creció la humanidad.

«Naturalezas á quienes la inflexibilidad ó la rigurosa interpretacion de los dogmas religiosos habian rechazado y arrojado al escepticismo, parecen querer despertarse bajo el misterioso afluvio de ese sentimiento y reconciliarse con la fé. Las *Prières de Ludovic* han ayudado y ayudarán quizá á ese movimiento, cuyo alcance y sus consecuencias es imposible prever.

«Esto recuerda á mi memoria el dicho profundo de un excelente sacerdote que un dia trató de convertir á Ludovico: «hijo mio, le dijo, no creeis ni en el paraiso ni en el infierno, haceis mal; pero creeis en Dios, y le amais con toda vuestra alma, id y convertid las gentes!»

Así se expresa Luís Jordán en el Prefacio de las *Prières de Ludovic*.

Love, en su libro el *Spiritualisme rationnel*, dice así: «Desde el momento en que

queda demostrado que estamos rodeados de séres tan invisibles como el aire que respiramos, *de igual naturaleza que aquel que impera sobre nuestros órganos materiales*, ¿qué cosa más sencilla, reconocer que pueden entrar en comunicacion con nosotros y que son manantial de ideas cuyas huellas buscaríamos inútilmente en nosotros mismos?....»

«Se llegará un dia á demostrar, dice Kant, que el alma humana vive, desde esta existencia, en comunidad íntima, indisoluble, con las naturalezas inmateriales del mundo de los espíritus; que ese mundo influye sobre el nuestro, y le comunica impresiones profundas, de las cuales el hombre no tiene conciencia miéntras todo marcha normalmente en él.»

Por fin Ballanche enseña: «que el género humano, sin excepcion de tiempo y de pueblos, respira y no puede respirar más que en una atmósfera de revelacion general. Que en los tiempos en que esta revelacion general viene á ser insuficiente, sobrevienen revelaciones especiales, segun la necesidad que hay de que otros órganos se manifiesten.

«Que la providencia tiene medios particulares, instrumentos de repuesto, que algunas veces se explica directamente. Entónces es cuando el pensamiento divino consiente en enterar á la naturaleza humana, para regenerarla sin atentar contra su libertad. La mirada no puede soportar tan deslumbrantes maravillas, la palabra no puede expresarlas. Llegado allí, hay que callar ó huir con alas de fuego.»

«En lo venidero, predice el Teósofo San Martin, la verdad difundirá con más abundancia sus rayos luminosos, y reconquistará el reinado que las vanas ciencias le disputan hoy.»

Hasta mi próxima carta, comente V., querida Clotilde, estas notables citas, y deducirá V. de ellas, estoy convencido de ello, todas las consecuencias legítimas.

Su afectísimo

N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Causa y naturaleza de la claravidencia sonambúlica. Explicacion del fenómeno de la lucidez. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Siendo las percepciones que tienen lugar en estado sonambúlico de otra naturaleza que las del estado de vela, no pueden ser trasmitidas por los mismos órganos. Es constante que, en tal estado, la vision no se efectúa por los ojos que, por otra parte y generalmente, están cerrados y que hasta pueden ponerse al abrigo de los rayos luminosos, de modo que se aleje toda sospecha. La vision á distancia y á través de los cuerpos opacos excluye además el uso posible de los órganos ordinarios de la vision. Preciso es necesariamente admitir en el estado de sonambulismo el desarrollo de un nuevo sentido, orígen de las facultades y percepciones nuevas que nos son desconocidas, y de las que sólo por analogía y raciocinio podemos darnos cuenta. Como se concibe, nada hay de imposible en esto; pero, ¿dónde reside ese sentido? Hé aquí lo que no es fácil determinar con exactitud. Ni siquiera los mismos sonámbulos dán sobre el particular indicacion alguna precisa. Los hay que para ver mejor se aplican los objetos al epigástrio, otros los llevan á la frente, otros al occipucio. Parece, pues, que ese sentido no está circunscrito á un lugar determinado, y, sin embargo, es cierto que su mayor actividad reside en los centros nerviosos. Lo positivo es que el sonámbulo vé. ¿Por dónde y cómo? Ni él mismo puede decirlo.

Observemos, empero, que, en estado sonambúlico, los fenómenos de la vision y las sensaciones que la acompañan son esencialmente diferentes de las que tienen lugar en estado ordinario, y así no nos serviremos de la palabra *ver* mas que por comparacion y á falta de un término que, para designar una cosa desconocida, no poseemos. Un pueblo de ciegos de nacimiento no tendria palabra para expresar la idea de luz, y referiria

(1) *Revue spirite.*

las sensaciones que hace experimentar á alguna de las que comprende, por estar sometido á ellas.

Procurábase explicar á un ciego la impresion viva y brillante de la luz sobre los ojos, á lo que contestó: *Yá comprendo, viene á ser como el sonido de la trompeta.* Otro, algo más prosáico sin duda, á quien queria darse á comprender la emision de los rayos en haces ó conos luminosos, respondió: *Ah!... como un pilon de azúcar.* Respecto de la lucidez sonámbulica, nosotros estamos en las mismas condiciones; somos verdaderos ciegos y, como éstos por lo que á luz toca, comparamos á aquélla á lo que tiene más analogía con nuestra facultad visual; pero, si queremos establecer una analogía absoluta entre las dos facultades, y juzgar la una por la otra, nos engañamos necesariamente, como los dos ciegos que acabamos de citar. Y éste es el error de casi todos los que, segun dicen, procuran convencerse por medio de experimentos; quieren someter la claravidencia sonambúlica á las mismas pruebas que la vista ordinaria, sin pensar en que no hay mas relacion entre ellas que el nombre que les damos, y como no siempre responden los resultados á sus esperanzas, encuentran que es más sencillo la negacion.

Si procedemos por analogía, diremos que el flúido magnético desempeña incontestablemente un papel importante en ese fenómeno; pero no basta á explicar todos los hechos. Otra hay que los comprende todos, pero para cuya comprension son indispensables algunas explicaciones preliminares.

En la vision á distancia, el sonámbulo no distingue un objeto lejano como podríamos hacerlo nosotros valiéndonos de un anteojo. *No es el objeto el que se acerca á él por medio de una ilusian óptica;* ÉL ES QUIEN SE ACERCA AL OBJETO. Lo vé como si precisamente estuviese á su lado; se vé él mismo en el lugar que observa; en una palabra, se trasporta allí. En semejante momento, su cuerpo parece anonadado, su palabra es más débil, el sonido de la voz tiene algo de extraño; parece que se apaga en él la vida animal; la vida espiritual está por completo en el lugar adonde la trasporta el pensamiento; sólo la materia se encuentra en el mismo sitio. Hay, pues, una porcion de nuestro sér que se separa de nuestro cuerpo para trasportarse instantáneamente á través del espacio, conducida por el pensamiento y la voluntad. Esta porcion es inmaterial evidentemente, pues de no ser así, produciria algunos de los efectos de la materia, y esta parte de nosotros mismos es lo que llamamos *alma.*

Sí, es el alma la que dá al sonámbulo las facultades maravillosas de que goza; el alma que, en circunstancias dadas, se manifiesta aislándose en parte y momentáneamente de su envoltura corporal. Para cualquiera que haya observado atentamente los fenómenos del sonambulismo en toda su pureza, la existencia del alma es un hecho patente, y la idea de que todo concluye en nosotros con la vida animal es un contrasentido demostrado hasta la evidencia. Asi, pues, puede decirse con cierta razon, que el magnetismo y el materialismo son incompatibles. Si hay algunos magnetizadores que parecen separarse de esta regla, y que profesan las doctrinas materialistas, es porque sin duda no han hecho mas que un muy superficial estudio de los fenómenos físicos del magnetismo, y porque no han buscado sériamente la solucion del problema de la vision á distancia. Como quiera que sea, nunca hemos visto un solo *sonámbulo* que no estuviese penetrado de un profundo sentimiento religioso, *cualesquiera que pudiesen ser sus opiniones en estado de vela.*

Volvamos á la teoría de la lucidez. Siendo el alma el principio de las facultades del sonámbulo, en ella reside por fuerza la claravidencia, y no en tal ó cual parte circunscrita de nuestro cuerpo. Hé aquí porque el sonámbulo no puede designar el órgano de esa facultad, como designaria el ojo para la vision exterior; vé por todo su sér moral, es decir, por toda su alma, pues la claravidencia es uno de los atributos de todas las partes del alma, como la luz es uno de los atributos de todas las partes del fósforo. En dónde quiera que puede penetrar el alma, existe claravidencia; de aquí la causa de la lucidez de los sonámbulos á través de todos los cuerpos, de las más espesas envolturas y á todas las distancias.

Una objecion se presenta naturalmente á este sistema, y debemos apresurarnos á contestar á ella. Si las facultades sonambúlicas son las mismas del alma separada de la materia, ¿por qué no son constantes? ¿Por qué ciertas personas son mas lúcidas que otras?

¿Por qué en un mismo sujeto es variable la lucidez? Concíbese la imperfeccion física de un órgano; pero no la del alma.

El alma está unida al cuerpo por lazos misteriosos que no nos habia sido dado conocer ántes que el Espiritismo nos hubiese demostrado la existencia y funciones del perispíritu. Habiendo sido tratada especialmente esta cuestion en la *Revista* y obras fundamentales de la doctrina, no nos detendremos mucho en ella, limitándonos á decir que por nuestros órganos materiales se manifiesta el alma á lo exterior. En nuestro estado normal, estas manifestaciones están naturalmente subordinadas á la imperfeccion del instrumento, del mismo modo que el mejor obrero no puede hacer una obra perfecta con malos utensilios. Por admirable que sea la estructura de nuestro cuerpo, cualquiera que haya sido la prevision de la naturaleza respecto de nuestro organismo para el desempeño de las funciones vitales, hay mucha diferencia entre esos órganos sometidos á todas las perturbaciones de la materia, y la sutileza de nuestra alma. Por todo el tiempo que el alma está unida al cuerpo, sufre las trabas y vicisitudes de éste.

El flúido magnético no es el alma; es un lazo, un intermedio entre el alma y el cuerpo, y por su mayor ó menor accion sobre la materia hace al alma más ó ménos libre. De aquí la diversidad de facultades sonambúlicas. El sonámbulo es el hombre que no está despojado mas que de una parte de sus vestidos, y cuyos movimientos están entorpecidos aún por los que le quedan.

El alma no tendrá su plenitud y la entera libertad de sus facultades hasta que haya sacudido las últimas envolturas terrestres, como la mariposa salida de su crisálida. Si hubiese un magnetizador bastante poderoso para dar al alma una libertad absoluta, se romperia el lazo terrestre y su consecuencia inmediata sería la muerte. El sonambulismo nos hace poner, pues, un pié en la vida futura; levanta una punta del velo bajo el que se ocultan las verdades que hoy nos hace entrever el Espiritismo; pero no la conoceremos en su esencia hasta que no estemos completamente libres del velo material que en la tierra la oscurece.

ALLAN KARDEC.

La selva de Dodona y la estátua de Memnon.

Para llegar á la selva de Dodona, pasemos por la calle Lamartine, y parémonos un instante en casa de M. B***, en donde hemos visto un mueble dócil que nos propone un nuevo problema de estática.

Los asistentes en número indeterminado están colocados al rededor de la mesa en cuestion, en un órden igualmente indeterminado, porque no hay aquí ni números, ni sitios cabalísticos; tienen las manos apoyadas sobre el borde, y evocan, sea mentalmente, sea en alta voz, á los Espíritus que acostumbran á venir á su llamamiento. Se conoce nuestra opinion sobre esa clase de Espíritus, por eso les tratamos con alguna franqueza. Apénas han trascurrido cuatro ó cinco minutos cuando se oye dentro la mesa un ruido claro de *tac, tac,* á veces bastante fuerte para ser oido del cuarto contíguo, y que se repite tanto tiempo y tan á menudo como se desea. Se hace sentir la vibracion en los dedos, y aplicando el oido á la mesa, se reconoce, sin temor de engaño alguno, que el ruido tiene su orígen en la sustancia misma de la madera, porque vibra toda la mesa desde los piés hasta la superficie.

¿Cuál es la causa de semejante ruido? ¿Es la madera la que trabaja, ó bien, como se asegura, es un Espíritu? En primer lugar, separemos toda idea de superchería; estamos en casa de gentes demasiado sérias y de buena sociedad para divertirse á espensas de aquellos á quienes se sirven admitir en su casa; por lo demás no es privilegiada esta casa; los mismos hechos se producen en cien otras tan dignas. Miéntras esperamos la respuesta, permitidme una pequeña digresion.

Hallándose en su cuarto, un jóven aspirante al bachillerato, ocupado en repasar la retórica, oyó llamar á la puerta. No dudo admitireis que se puede distinguir por la naturaleza del ruido, y sobre todo por su repeticion, si es causado por un crujido de la madera, la agitacion del viento ú otra causa fortuita, ó bien si es uno que llama para entrar. En este último caso tiene el ruido un carácter intencional sobre el que no podemos engañarnos, esto es lo que se dijo nuestro estudiante. Sin embargo, para no incomodarse inútilmente quiso asegurarse poniendo el visitante á prueba. Si es álguien, llamad, dijo,

dad uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis golpes; golpead arriba, abajo, á derecha, á izquierda; llevad el compás; tocad llamada, etc. y á cada una de esas órdenes obedecia el ruido con la mas perfecta puntualidad. De seguro, pensó él, no pueden ser bromas de la madera, ni el viento, ni un gato, por mas inteligente que se le suponga. Hé aquí un hecho; veamos á que consecuencia nos conducirán los argumentos silogísticos. Entónces hizo nuestro estudiante, el siguiente raciocinio: oigo ruido, luego álguien lo produce; ese ruido obedece á mi mando, luego la causa que lo produce me comprende; pero lo que comprende tiene inteligencia, luego la causa es inteligente. Si es inteligente no es la madera, ni el viento; si no es la madera ni el viento, es, pues, álguien. Así raciocinando, fué á abrir la puerta. Se vé que no se necesita ser doctor para sacar esta conclusion, y creemos á nuestro aspirante á bachiller bastante aferrado á sus principios para sacar la siguiente consecuencia. Supongamos que yendo á abrir la puerta no encuentra á nadie, y que continúa el ruido exactamente del mismo modo; es natural que prosiga en su silogismo: «Acabo de probarme sin réplica que es producido el ruido por un sér inteligente, puesto que responde á mi pensamiento. Oigo siempre ese ruido delante de mí, y es cierto que no soy yo quien golpea, luego es otro; pero ese otro, no lo veo; luego es invisible. Los séres corporales que pertenecen á la humanidad son perfectamente visibles; luego siendo invisible, el que llama, no es un sér corporal humano. Así, puesto que llamamos Espíritus á los séres incorporales, y puesto que no es un sér corporal el que golpea, es por lo tanto, un Espíritu.»

Juzgamos las conclusiones de nuestro estudiante rigurosamente lógicas; sólo que lo que hemos dado como una suposicion es una realidad, en lo que toca á los experimentos que se hacian en casa de M. B***. Añadiremos que no era necesaria la imposicion de manos, produciéndose igualmente todos los fenómenos, estando la mesa aislada de todo contacto. Así, pues, segun el deseo expresado, se daban los golpes en la mesa, en la pared, en la puerta, y en el lugar designado verbal ó mentalmente; indicaban la hora, el número de personas presentes; tocaban á la carga, á llamada, el ritmo de una cancion conocida; imitaban el trabajo de un tonelero, el rechino de la sierra, el eco, el fuego graneado ó de peloton y otros muchos efectos demasiado largo de describir. Se nos ha dicho que han oido en ciertos círculos imitar el silvido del viento, el zuzurar de las hojas, el extruendo del trueno, el embate de las olas, todo lo que nada tiene de sorprendente. La inteligencia de la causa se hacia patente, cuando por medio de los mismos golpes se obtenian respuestas categóricas á ciertas preguntas, y esta causa inteligente es la que llamamos, ó por mejor decir, la que se llama á sí misma *Espíritu*. Cuando ese Espíritu queria dar una comunicacion mas desarrollada; indicaba con una señal particular que queria escribir; entónces el médium escribiente tomaba el lápiz, y trasmitia el pensamiento de aquél por escrito.

Entre los asistentes, (no hablamos de los que estaban al rededor de la mesa, sino de las demás personas que llenaban el salon), los habia incrédulos á todo serlo, semi-creyentes y fervorosos creyentes, mezcla poco favorable, como se sabe. A los primeros los dejariamos gustosos, hasta tanto que se haga la luz para ellos. Respetamos todas las creencias, áun la incredulidad que es una especie de creencia cuando se respeta lo bastante para no zaherir las opiniones contrarias. No hablaríamos, pues, de ellos si no debiesen suministrarnos una observacion que no deja de tener su utilidad. Su raciocinio mucho ménos prolijo que el de nuestro estudiante, se resume generalmente así: No creo en los Espíritus, luego no deben ser Espíritus. Puesto que no son Espiritus, debe ser una superchería. Esta conclusion les conduce naturalmente á suponer que la mesa está preparada á uso de Robert Houdin. A esto, nuestra respuesta es muy sencilla: en primer lugar, seria preciso que todas las mesas y muebles estuviesen preparados, puesto que no hay muebles privilegiados; segundo que no conocemos un mecanismo bastante ingenioso para producir á *voluntad* todos los efectos que hemos descrito; en tercer lugar, que M. B*** deberia haber hecho preparar las paredes y las puertas de su habitacion, lo que es poco probable; finalmente, que se deberia tambien haber preparado las mesas, puertas y paredes de todas las casas, donde diariamente se producen semejantes fenómenos, lo que tampoco es presumible, porque se conoceria el hábil constructor de tantas maravillas. Los semi-cre-

yentes admiten todos los fenómenos, pero están indecisos sobre la causa. Los remitimos á los argumentos de nuestro futuro bachiller.

Los creyentes presentaban tres matices muy caracterizados; los que no viendo en esos experimentos sino una diversion y un pasatiempo, y cuya admiracion se traducia por estas palabras ú otras análogas: Es sorprendente! es singular! es muy extraño! no pasaban mas adelante. Venian despues las gentes sérias, instruidas, observadoras, á las que no escapaba ningun detalle y para quienes la menor cosa era objeto de estudio. Enseguida venian los ultra-creyentes, si es lícito expresarse así, ó por mejor decir los creyentes ciegos, aquellos á quienes se puede reprochar un esceso de credulidad; cuya fé no ilustrada lo bastante les inspira una confianza tal en los Espíritus, que les atribuyen todos los conocimientos, y sobre todo la *presciencia*; así que con la mejor fé del mundo pedian noticias sobre todos sus asuntos, sin pensar que hubieran sabido otro tanto por un par de cuartos de cualquier anunciador de la buena ventura. Para ellos, la mesa parlante no era un objeto de estudio y de observacion, era un *oráculo*. Solo tiene contra sí su forma trivial, y sus usos demasiado vulgares; pero suponed que la madera de que está hecha, en vez de ser elaborada para los usos domésticos, estuviera sobre un pié, y tendríais un *árbol parlante*; suponed que esté modelada en estátua, y tendreis un *ídolo* ante el que los pueblos crédulos irán á prosternarse.

Ahora salvemos los mares y veinte siglos, y trasportémonos al pié del monte Tomaurus en Epiro, y encontraremos la selva sagrada cuyas encinas daban oráculos; añadid el prestigio del culto y la pompa de las ceremonias religiosas, y fácilmente los explicareis la veneracion de un pueblo ignorante y crédulo, que no podia ver la realidad á través de tantos medios de fascinacion.

No es la madera la única sustancia que pueda servir de *vehículo* á la manifestacion de los Espíritus golpeadores. Los hemos visto manifestarse en la pared, por consiguiente en la piedra. Tenemos, pues, tambien *piedras parlantes*. Suponed que representan esas piedras un personaje sagrado, y tendremos la estátua de Memnon, ó la de Júpiter Ammon que daban oráculos como los árboles de Dodona.

Cierto es, que la historia no nos dice que se daban esos oráculos por medio de golpes, como en nuestros dias. En la selva de Dodona era por medio del silbido del viento á través de los árboles, por el zuzurro de las hojas, ó el murmullo de la fuente que brotaba el pié de la encina consagrada á Júpiter. Se dice que de la estátua de Memnon salian melodiosos sonidos á los primeros rayos del Sol. Pero tambien nos dice la historia, como tendremos ocasion de demostrarlo, que los antíguos conocian perfectamente los fenómenos atribuidos á los Espíritus golpeadores. No cabe duda que sea éste el principio de su creencia en la existencia de séres animados en los árboles, piedras, aguas, etc. Pero desde que ese género de manifestacion fué explotado, no bastaban ya los golpes, siendo los visitadores demasiado numerosos para poderles dar á cada uno una sesion particular; además hubiera sido demasiado sencillo; se necesitaba el prestigio, y desde el momento que enriquecian el templo con sus ofrendas, se les debia dar por su dinero. Lo esencial era que el objeto fuera mirado como sagrado y habitado por una divinidad; desde entónces se le podia hacer decir lo que se queria sin tomar tantas precauciones.

Se dice, que los sacerdotes de Memnon usaban de superchería, que la estátua estaba vacia, y que los sonidos eran producidos por algun medio acústico. Esto es posible, y áun probable.

Los Espíritus, hasta los simples golpeadores, que en general son ménos escrupulosos que los otros, no están siempre, como hemos dicho, á disposicion del primero que se presenta, tienen su voluntad, sus ocupaciones, sus susceptibilidades, y ni los unos ni los otros gustan de ser explotados por la codicia. ¡Qué descrédito para los sacerdotes si no hubiesen podido hacer hablar á propósito á su ídolo! Se debia pues suplir su silencio, y en caso necesario dar un golpe de mano; además era mas cómodo no tomarse tanta molestia, y se podian formular las respuestas segun las circunstancias. Lo que vemos en nuestros dias prueba que las antíguas creencias tenian por principio el conocimiento de las manifestaciones espiritistas, y con razon hemos dicho que el Espiritismo moderno es el despertar de la antigüedad, pero de la antigüedad ilustrada por las luces de la civilizacion y de la realidad.

A. K.

Evocacion de los Espíritus en Abisinia.

James Bruce, en su *Viage á las Fuentes del Nilo, en 1768,* refiere lo que sigue á propósito de Gingiro, pequeño reino situado en la parte meridional de la Abisinia, al este del reino de Adel. Se trata de embajadores que Socinios, rey de Abisinia, enviaba al Papa, hácia el año 1625, los cuales atravesaron el Gingiro.

«Fué entónces necesario, dice Bruce, dar conocimiento al rey de Gingiro de la llegada de la embajada y pedirle una audiencia; pero sucedió que en aquel momento se hallaba ocupado en una importante operacion de mágia, sin lo cual nada osaba emprender este soberano.

«El reino de Gingiro puede ser mirado como el primero de esta parte del Africa, en que está aclimatada la extraña práctica de predecir el porvenir por la *evocacion de los Espíritus* y por una comunicacion directa con el diablo.

«El rey de Gingiro encontró que debia dejar pasar ocho dias ántes de admitir la audiencia solicitada por el embajador y su compañero el jesuita Fernandez. En su consecuencia, el noveno dia, recibieron el permiso de presentarse á la córte, á donde llegaron la misma noche.

«En el país de Gingiro nada se resuelve sin el concurso de la mágia. Con esto se vé cuán degradada se encuentra la razon humana á algunas léguas de distancia. Y no se nos diga que esta debilidad debe atribuirse á la ignorancia ó al calor del clima. ¿Por qué razon un clima cálido inducirá á los hombres á hacerse mágicos mas bien que un clima frio? ¿Por qué extenderia la ignorancia el poder del hombre hasta el punto de hacerle salvar los límites de la inteligencia ordinaria, y de darle la facultad de corresponder con un nuevo órden de séres, habitantes del otro mundo? Los Etíopes que rodean casi toda la Abisinia, son mas negros que los Gingiros; su país es mas cálido, y son como éstos, indígenas en los lugares que habitan, desde el principio de los siglos; sin embargo, no adoran al diablo, ni pretenden tener comunicacion alguna con él, no sacrifican hombres en sus altares, y en fin, no se encuentra entre ellos señal alguna de esa repugnante atrocidad.

«En los puntos del Africa que tienen mas comunicacion abierta con el mar, está en uso el comercio de esclavos desde los siglos mas remotos; pero el rey de Gingiro, cuyos estados se encuentran encerrados casi en el centro del continente, sacrifica al diablo los esclavos que no puede vender al hombre. De aquí tenia principio la horrible costumbre de derramar sangre humana en todas las solemnidades. Ignoro, dice M. Bruce, hasta donde se extiende por el mediodia del Africa, pero miro el Gingiro como el límite geográfico del reino del diablo en la parte septentrional de la peninsula.»

Observacion.—Si M. Bruce hubiese visto lo que presenciamos en nuestros dias, nada hallaria de extraño en la práctica de las evocaciones usadas en el Gingoro. Sólo vé en ellas una creencia supersticiosa, miéntras que nosotros atribuimos su causa á los hechos de manifestaciones, falsamente interpretadas, que han podido producirse lo mismo allí que en otras partes. El papel que la credulidad hace aquí representar al diablo, nada tiene de sorprendente. Preciso es primero observar que todos los pueblos bárbaros atribuyen á un poder maléfico los fenómenos que no pueden explicarse. En segundo lugar, un pueblo bastante atrasado para sacrificar séres humanos, no puede atraerse á Espíritus muy superiores. La naturaleza de aquellos que le visitan no puede ménos de confirmarle en su creencia. Es preciso considerar además, que los pueblos de esa parte del Africa han conservado gran número de tradiciones judaicas, mezcladas mas tarde con algunas ideas informes del cristianismo, de cuyo orígen, á consecuencia de su ignorancia, han sacado la doctrina del diablo y de los demonios.

A. K.

Confesiones de Luis XI.

Articulo I.

Historia de su vida dictada por él mismo á la Srta. E. Dufaux.

Al hablar de la *Historia de Juana de Arco* dictada por ella misma, y de la que nos proponemos citar diversos pasages, hemos dicho que la Sra. Dufaux habia escrito del mismo modo la *Historia de Luis XI.*

Este trabajo, uno de los más completos en su género, contiene preciosos documentos bajo el punto de vista histórico. Luis XI se muestra en él el profundo político que conocemos; pero nos dá además la clave de muchos hechos hasta entónces inexplicados. Bajo el punto de vista espiritista, es una de las mas curiosas muestras de trabajos extensos producidos por los Espíritus. Bajo este aspecto, dos cosas son en particular notables: la rapidez de la ejecucion (15 dias han bastado para dictar la materia de un grueso tomo); en segundo lugar, el recuerdo exacto que puede conservar un Espíritu de la vida terrestre. A los que dudáran del orígen de este trabajo, y atribuyeran el honor de él á la Srta. Dufaux, responderemos que se deberia tener en efecto, por parte de una niña de 14 años, una memoria muy fenomenal y un talento precoz no ménos extraordinario para escribir de un solo golpe una obra de esta naturaleza; pero, suponiendo que así fuera, preguntaremos de dónde habrá sacado esa niña las explicaciones inéditas de la tenebrosa política de Luis XI, y si sus padres no hubieran hecho mejor, atribuyéndole el mérito de semejante trabajo? De las diversas historias escritas por su mediacion, la de Juana de Arco es la única que se haya publicado. Hacemos votos para que las otras lo sean pronto, y les predecimos un triunfo tanto mas grande, en cuanto las ideas espiritistas están hoy mucho mas propagadas. Extractamos de la de Luis XI el pasage relativo á la muerte del conde de Charolais:

Los historiadores al llegar á este punto histórico, «Luis XI dió al conde de Charolais la lugartenencia general de Normandia,» confiesan que no comprenden como un rey tan gran político haya cometido tan gran falta (1).

Las explicaciones dadas por Luis XI son difíciles de contradecir, en atencion á que son confirmadas por tres hechos conocidos de todos y son: la conspiracion de Constaint, el viage del conde de Charolais, seguida de la ejecucion del culpable, y en fin, la obtencion por este príncipe de la lugartenencia general de Normandia, provincia que reunia los estados de los duques de Borgoña y de Bretaña, enemigos siempre ligados contra Luis XI.

Luis XI se expresa así:

«El conde de Charolais fué premiado con la lugartenencia general de Normandía y con una pension de treinta y seis mil libras. Fué una imprudencia muy grande aumentar de este modo el poder de la casa de Borgoña. Aunque esta digresion nos aleje de la narracion de los asuntos de Inglaterra, creo deber indicar aquí los motivos que me hacian obrar así.

«Algun tiempo despues de su regreso á los Países-Bajos, el duque Felipe de Borgoña habia caido enfermo de cuidado. Su hijo, el conde de Charolais, amaba verdaderamente á su padre, no obstante los pesares que le habia causado; verdad es que su carácter fogoso é impetuoso y sobre todo mis pérfidas insinuaciones podrian escusarle. Cuidó á su padre con completo afecto filial sin abandonar dia y noche, la cabecera de su cama.

«El peligro del viejo duque me hizo hacer sérias reflexiones; yo aborrecia al conde y creia debia temerlo todo de él; por otra parte, no tenia éste mas que una hija de tierna edad, lo que hubiese producido, despues de la muerte del duque, que no parecia deber vivir mucho tiempo en la menor edad, que los Flamencos, siempre turbulentos, la hubiesen hecho extremadamente borrascosa.

«Entónces hubiera podido apoderarme fácilmente, si no de todos los bienes de la casa de Borgoña, al ménos de una parte, sea paliando esta usurpacion con el pretexto de una alianza, sea dejándola todo lo que la fuerza le daba de odioso. Estos motivos, eran mas que suficientes para que hiciera envenenar al conde de Charolais; por otra parte estaba ya familiarizado con el pensamiento de un crímen.

«Logré seducir al repostero del príncipe, Juan Constaint. La Italia era en cierto modo el laboratorio de los envenenadores; y allí fué donde Constaint envió á Juan de Ivy, á quien habia seducido con una crecida cantidad que debia pagarle á su vuelta. Queriendo saber Ivy, á quien habia destinado aquel veneno, cometió el repostero la imprudencia de confesarle que era para el conde de Charolais.

«Despues que hubo cumplido su comision, se presentó Ivy para cobrar la cantidad prometida; pero, léjos de dársela, Constaint lo cargó de injurias. Furioso de semejante recepcion, juró Ivy vengarse, y fué á encontrar al conde de Charolais, confesándole cuanto

(1) *Histoire de France*, por Velly y continuadores.

sabia. Constaint fué prendido y conducido al castillo de Rippemonde, donde el miedo del tormento le hizo confesar todo, excepto mi complicidad, esperando quizá que intercederia por él. Estaba ya en lo alto de la torre, lugar destinado á su suplicio, y se preparaban ya á cortarle la cabeza, cuando manifestó deseos de hablar al conde, y le contó la parte que habia tenido yo en ese atentado.

«El conde de Charolais, á pesar de la estupefaccion y cólera que experimentaba, calló, y las personas que estaban presentes no pudieron formar sino vagas conjeturas fundadas sobre los movimientos de sorpresa que le causaba ese relato. A pesar de la importancia de la revelacion, fué decapitado Constaint y sus bienes confiscados, pero devueltos á su familia por el duque de Borgoña.

«Su denunciador sufrió la misma suerte, debida en parte á la imprudente respuesta que dió al príncipe de Borgoña; habiéndole éste preguntado si hubiera descubierto la trama si se le hubiese pagado la cantidad prometida, tuvo la inconcebible temeridad de responder que nó.

«Cuando el conde vino á Tours, me pidió una entrevista particular; en ella estalló su furor, y me cargó de vituperios.

«Por mi parte traté de calmarle dándole la lugartenencia general de Normandia y la pension de treinta y seis mil libras; la primera fué solo un título ilusorio; en cuanto á la segunda, no recibió más que el primer plazo.»

Conversaciones familiares de ultra-tumba.

El asesino Lamaire.

1. Ruego á Dios todopoderoso permita al asesino Lamaire, ajusticiado en 31 de Diciembre de 1857, que venga á nosotros.—Aquí estoy.

2. En qué consiste que tan pronto has acudido á nuestro llamamiento?—Raquel lo ha dicho (1).

3. Qué sentimiento experimentas á nuestra vista?—Vergüenza.

4. Cómo una jóven, mansa como un cordero, puede servir de intermedio á un sér tan sanguinario como tu?—Dios lo permite.

5. Has conservado tu entero conocimiento hasta el último momento?—Sí.

6. Y luego despues de la ejecucion, has tenido conciencia de tu nueva existencia?—Me hallaba sumergido en una inmensa turbacion de la que áun no he salido. He sentido un gran dolor, y me parecia que mi corazon lo sufria. He visto rodar no se qué al pié del cadalso, y he visto correr la sangre, y todo esto ha aumentado mi dolor.

7. Fué un dolor puramente físico, análogo al que seria causado por una grave herida, por la amputacion de un miembro por ejemplo?—Nó; figúrate un remordimiento, un gran dolor moral.

8. Cuándo empezaste á sentir ese dolor?—Luego que fuí libre.

9. El dolor físico causado por el suplicio, era sentido por el cuerpo ó por el Espíritu?—El dolor moral estaba en mi Espíritu; el cuerpo sólo sentia el dolor físico, pero el Espíritu separado lo resentia aún.

10. Has visto á tu cuerpo mutilado?—He visto no se qué de disforme que no me parecia haber dejado. Sin embargo me sentia todo entero; era yo mismo.

11. Qué impresion te ha producido ese espectáculo?—Sentia demasiado mi dolor; estaba sumergido en él.

12. Es cierto que el cuerpo vive aún algunos instantes despues de la decapitacion, y que el ajusticiado tiene conciencia de sus ideas?—El Espíritu se retira poco á poco, y cuanto más le aprietan los lazos de la materia, ménos rápida es la separacion.

13. Cuánto tiempo dura?—Más ó ménos. (Véase la respuesta anterior.)

14. Dícese que se han notado en el rostro de algunos ajusticiados, la expresion de cólera y movimiento como si quisieran hablar; ¿es efecto de una contraccion nerviosa ó bien tiene parte en esto la voluntad?—La valuntad; porque áun no se habia retirado el Espíritu.

(1) Habiéndose evocado á la señorita Raquel algunos dias ántes por intermedio del mismo médium, se presentó instantáneamente. Respecto á este punto, se le hicieron las preguntas siguientes:

—Cómo es que venis tan pronto, en el mismo instante en que os evocamos, se diria que estabais preparada para ello?—Cuando Ermanza (el médium) nos llama, venimos pronto.

—Teneis, pues, mucha simpatía por la señorita Ermanza?—Existe un lazo entre ella y nosotros; ella viene á nosotros y nosotros vamos á ella.

—Sin embargo, no hay ninguna semejanza entre su carácter y el vuestro; en qué consiste que haya esa simpatía?—Es que nunca abandona enteramente el mundo de los Espíritus.

15. Cuál es el primer sentimiento que has experimentado al entrar en la nueva existencia?—Un sufrimiento intolerable; una especie de agudo remordimiento cuya causa ignoraba.

16. Te has encontrado reunido á tus cómplices ajusticiados al mismo tiempo que tú? —Por nuestra desgracia; nuestra vista es un contínuo suplicio; cada uno echa en cara al otro su crímen.

17. Encuentras á tus víctimas? — Las veo... son dichosas... sus miradas me persiguen... las siento penetrar en el fondo de mi sér... en vano quiero huir de ellas.

18. Qué sentimiento experimentas á su vista?—Vergüenza y remordimiento. Las he elevado con mis propias manos, y las odio aún.

19. Que sentimiento experimentan á tu vista?—Piedad.

20. Tienen odio y deseo de venganza?—Nó; sus votos suplican para mí la expiacion. No podeis imaginaros qué horroroso suplicio es el deberlo todo á quien se aborrece.

21. Echas á ménos tu vida terrestre?—Sólo siento mis crímenes, y si lo acaecido estuviera aún por hacer, no sucumbiria mas.

22. Cómo has sido arrastrado á la vida criminal que has llevado?—Escucha; me creí fuerte, y escogí una dura prueba, pero he cedido á las tentaciones del mal.

23. La inclinacion estaba en tu naturaleza, ó bien has sido arrastrado por el centro en que has vivido?—La inclinacion al crímen estaba en mi naturaleza, porque sólo era un Espíritu inferior. Quise elevarme demasiado pronto, pero pedí algo superior á mis fuerzas...

24. Si hubieses recibido buenos principios de educacion, hubieras podido apartarte de la vida criminal?—Sí; pero escogí la posicion en que nací.

25. Hubieras podido ser hombre de bien? —Un hombre débil, tan incapaz del bien como del mal. Podia paralizar el mal de mi naturaleza durante mi existencia, pero no hubiera podido elevarme hasta hacer el bien.

26. Creias en Dios cuando vivias?—Nó.

27. Se dice que al momento de morir te arrepentiste; es cierto?—Creí en un Dios vengativo; temí su justicia.

28. Tu arrepentimiento es ahora mas sincero?—Oh! veo lo que he hecho.

29. Qué piensas ahora de Dios?—Lo siento y no lo comprendo.

30. Encuentras justo el castigo que se te ha impuesto en la tierra?—Sí.

31. Esperas obtener el perdon de tus crímenes?—No lo sé.

32. Cómo esperas rescatarlos?—Por nuevas pruebas; pero me parece que la eternidad está entre ellas y yo.

33. Tendrán lugar estas pruebas en la tierra ó en otro mundo?—No lo sé.

34. Como puedes expiar tus faltas pasadas en una nueva existencia, si no conservas su recuerdo?—Tendré la intuicion de ellas.

35. En dónde estás ahora?—Estoy en mi sufrimiento.

36. Pregunto en qué lugar estás?—Junto á Ermanza.

37. Eres reencarnado ó errante?—Errante; si estuviera reencarnado tendria la esperanza. Hé dicho que la eternidad estaba entre la expiacion y yo.

38. Puesto que estás aquí, bajo que forma aparecerias si pudiéramos verte?—Con mi forma corporal, con la cabeza separada del tronco.

39. Podrias aparecértenos?—Nó, déjame.

40. Quieres decirme como te escapaste de la cárcel de Montdidier?—No lo sé ya... mi sufrimiento es tan grande, que sólo recuerdo mi crímen... Déjame.

41. Podríamos proporcionar algun alivio á tus sufrimientos?—Haced votos para que llegue la expiacion.

La reina de Oude.

—

Nota. En adelante suprimiremos en estas conversaciones la fórmula de la evocacion, por ser siempre la misma, á ménos que por la respuesta presente alguna particularidad.

1. Qué sensacion habeis experimentado al dejar la vida terrestre?—No podré explicarlo; estoy aún en turbacion.

2. Sois feliz?—Nó.

3. Por qué no lo sois?—Echo de ménos la vida... no sé... siento un agudo dolor; la vida me hubiera librado de él... quisiera que mi cuerpo se levantára de su sepulcro.

4. Sentís no haber sido enterrada en vuestro país, y estarlo entre cristianos?—Sí, la tierra índia pesaria ménos sobre mi cuerpo.

5. Qué pensais de las honras fúnebres hechas á vuestros restos?—Han sido muy poca cosa; era reina y no todos han doblado la rodilla ante mí... Dejadme... Me obligan á hablar... No quiero que sepais lo que soy ahora... Hé sido reina, que os conste.

6. Respetamos vuestro rango, y os rogamos respondais para nuestra instruccion. ¿Creeis que vuestro hijo recobrará los Estados de su padre?—Sin duda que mi sangre reinará, es digna de ello.

7. Dais á la reintegracion de vuestro hijo en el trono de Oude la misma importancia que cuando viviais?—Mi sangre no puede confundirse con la plebe.

8. Cuál es vuestra actual opinion sobre la verdadera causa de la revolucion de las Indias? El Indio ha nacido para ser amo en su casa.

9. Qué pensais del porvenir reservado á ese país?—La India será grande entre las naciones.

10. No se pudo sentar en vuestra partida de defuncion el lugar de vuestro nacimiento, podríais decirlo ahora?—He nacido de la mas noble sangre de la India. Creo que nací en Delhy.

11. Vos que habeis vivido en el explendor del lujo, y que habeis estado rodeada de honores, ¿qué pensais ahora de todo esto?—Me eran debidos.....

12. El rango que habeis ocupada en la tierra, os dá uno mas elevado en el mundo en que hoy estais?—Soy siempre reina... Que me envien esclavos para servirme!... No sé, parece que aquí no se cuidan de mí... Con todo, soy siempre la misma.

13. Perteneciais á la religion musulmana, ó á una religion índua?—Musulmana; pero era demasiado grande para ocuparme de Dios.

15. Qué diferencia haceis entre la religion que profesabais y la religion cristiana, para la futura dicha del hombre?—La religion cristiana es absurda, pues dice que todos son hermanos.

14. Cuál es vuestra opinion sobre Mahoma?—No era hijo de rey.

16. Tenia una mision divina?—Qué me importa esto!

17. Cuál es vuestra opinion sobre Cristo? —El hijo de un carpintero no es digno de ocupar mi pensamiento.

18. Qué pensais del uso que sustrae las mugeres musulmanas á las miradas de los hombres?—Pienso que las mugeres son hechas para dominar: yo era muger.

19. Habeis envidiado alguna vez la libertad de que disfrutan las mugeres de Europa? —Nó; que me importaba su libertad! ¿acaso se les sirve de rodillas?

20. Cuál es vuestra opinion sobre la condicion de la muger en general en la especie humana?—Qué me importan las mugeres! Habladme de reinas!

21. Os acordais de haber tenido otras existencias en la tierra ántes de la que acabais de dejar?—Siempre he debido ser reina.

22. Por qué habeis venido tan pronto á nuestro llamamiento?—No lo he querido, sino que me han obligado á ello... ¿Pensais que me hubiera dignado responder?—Qué sois vosotros á mi lado?

23. Quién os ha obligado á venir?—No lo sé... Sin embargo, no debe haber quien sea mas poderoso que yo.

24. En qué lugar estais aquí?—Al lado de Ermanza.

25. Bajo qué forma?—Soy siempre reina. Piensas tu que he cesado de serlo? sois poco respetuosos... Sabed que de otro modo se habla á las reinas.

26. Por qué no os podemos ver?—No lo quiero.

27. Si os pudiéramos ver, acaso os veríamos con vuestros vestidos, adornos y joyas?—Sin duda alguna!

28. En qué consiste que habiendo dejado todo eso, haya conservado vuestro Espíritu su apariencia, sobre todo la de vuestros adornos?—No me han dejado... Soy siempre tan bella como era... No sé que idea os formais de mí!... Es cierto que jamás me habeis visto.

29. Qué impresion os produce hallaros entre nosotros?—Si pudiera no estaria aquí: me tratais con tan poco respeto! No quiero que se me trate de vos... llamadme Magestad ó no respondo más.

30. *Vuestra Magestad* comprendia el francés?—Por qué no lo habia de comprender? Lo sabia todo.

31. Tendria á bien vuestra Magestad respondernos en inglés?—Nó... No me dejareis en paz?... Quiero marcharme... dejadme... Creeis acaso que estoy sometida á vuestros caprichos?... Soy reina y no esclava.

32. Os rogamos tan solo respondais á una ó dos preguntas.

Respuesta de S. Luis, que estaba presente: Dejad á esa pobre extraviada; tened piedad de su ceguedad. Que os sirva de ejemplo! No sabeis cuánto sufre su orgullo!

Observacion.—Esta conversacion ofrece más de una enseñanza. Evocando á esta grandeza caida, ahora en la tumba, no esperábamos respuestas de gran fondo, atendido al género de educacion de las mugeres de aquel país; pero pensábamos encontrar en ese Espíritu, si no filosofía, al ménos un sentimiento mas acertado de la realidad y mas sanas ideas sobre las vanidades y grandezas de la tierra. Léjos de esto, las ideas terrestres se han conservado en él en toda su fuerza; el orgullo, que no ha perdido nada de sus ilusiones, lucha contra su propia debilidad, y en efecto, debe sufrir mucho por su impotencia. Previendo respuestas de otra naturaleza, habíamos preparado diferentes preguntas que han quedado sin objeto. Estas respuestas son tan diferentes de las que esperábamos, lo mismo nosotros que las personas presentes, que no se puede ver en ellas la influencia de un pensamiento extraño. Tienen además un sello de personalidad tan característico, que acusan claramente la identidad del Espíritu que se ha manifestado.

Con razon podria admirarse de ver á Lamaire, hombre degradado y manchado con todos los crímenes, manifestar por su lenguage de ultra-tumba sentimientos que denotan una cierta elevacion y una apreciacion bastante exacta de su situacion, miéntras que en la reina de Oude, cuyo rango en la tierra debiera haber desarrollado el sentido moral, no han sufrido sus ideas terrestres ninguna modificacion. La causa de esta anomalia nos parece fácil de explicar. Lemaire, por degradado que fuera, vivia en medio de una sociedad civilizada é ilustrada que habia obrado sobre su grosera naturaleza; habia absorvido sin saberlo algunos rayos de la luz que le rodeaba, y esta luz ha debido hacer nacer en él pensamientos sofocados por su abyeccion, pero cuyo gérmen no era ménos real. Al contrario sucede con la reina de Oude: el centro en que vivió, los hábitos, la carencia absoluta de cultura intelectual, todo ha debido contribuir á conservar en toda su fuerza las ideas en que fué iniciada desde su niñez; nada ha venido á modificar esta naturaleza primitiva, sobre la que las preocupaciones han conservado todo su imperio.

El doctor Javier.

Un médico de gran talento, que designaremos con el nombre de Javier, muerto hace algunos meses, y que se habia ocupado mucho de magnetismo, dejó un manuscrito destinado, segun su parecer, á hacer una revolucion en la ciencia. Antes de morir habia leido el Libro de los Espíritus y deseaba entrar en relaciones con el autor. La enfermedad de que ha sucumbido no se lo permitió. Se ha hecho su evocacion á ruego de la familia, y las respuestas eminentemente instructivas que encierra nos han inducido á insertar un extracto en nuestra coleccion, suprimiendo lo que es de un interés particular.

1. Os acordais del manuscrito que habeis dejado?—Le doy poca importancia.

2. Cuál es vuestra opinion actual sobre ese manuscrito?—Vana obra de un sér que se ignoraba á sí mismo.

3. Sin embargo pensábais que esta obra podia hacer una revolucion en la ciencia?—Veo mas claro ahora.

4. Podríais, como Espíritu, corregir y acabar ese manuscrito?—He partido de un punto que conocia imperfectamente; tal vez se necesitaria volverlo á hacer.

5. Sois dichoso ó desgraciado?—Espero y sufro.

6. Qué esperais?—Nuevas pruebas.

7. Cuál es la causa de vuestros sufrimientos?—El mal que he hecho.

8. Sin embargo no habeis hecho el mal con intencion?—Conoces el corazon del hombre?

9. Estais errante ó encarnado.—Errante.

10. Cuando vivíais, cuál era vuestra opinion sobre la Divinidad?—No creia en nada.

11. Cuál es ahora?—Creo mucho en ella.

12. Deseábais entrar en relacion conmigo; ¿os acordais de esto?—Sí.

13. Me veis y me reconoceis por la persona con quien queríais entablar relaciones?—Sí.

14. Qué impresion hizo en vos el Libro

de los Espíritus?—Causó en mí una revolucion.

15. Qué pensais ahora de él?—Es una gran obra.

16. Qué pensais del porvenir de la doctrina espiritista?—Es grande, pero algunos discípulos la perjudican.

17. Cuáles son los que la perjudican?—Los que atacan lo que existe: las religiones, las primeras y las sencillas creencias de los hombres.

18. Como médico y en razon de los estudios que habeis hecho podreis sin duda responder á las preguntas siguientes:

¿Puede el cuerpo conservar la vida orgánica algunos instantes despues de la separacion del alma?—Si.

19. Cuánto tiempo?—No hay tiempo.

20. Os ruego que preciseis la respuesta. —Sólo dura algunos instantes.

21. Cómo se opera la separacion del alma y del cuerpo?—Como un flúido que se escapa de un vaso cualquiera.

22. Existe en realidad una línea de demarcacion entre la vida y la muerte?—Estos dos estados se tocan y se confunden ; pues el Espíritu se desprende poco á poco de sus lazos; se deshacen y no se rompen.

23. Se opera el desprendimiento del alma más pronto en unos que en otros?—Sí; los que en vida se han elevado sobre la materia, porque entónces su alma pertenece más al mundo de los Espíritus que al mundo terrestre.

24. En qué momento se opera la union del alma y del cuerpo en el niño?—Cuando el niño respira; como si recibiera el alma con el aire exterior.

Observacion.—Esta opinion es consecuencia del dogma católico. En efecto, la Iglesia enseña que el alma sólo puede salvarse por el bautismo; así que, como la muerte natural intra-uterina es muy frecuente, ¿qué seria de aquella alma privada, segun ella, de este único medio de salvacion, si existia en el cuerpo ántes de su nacimiento?—Para ser consecuente, preciso fuera que se bautizára, sino de hecho, al ménos de intencion, desde el momento de la concepcion.

25. Cómo explicais entónces la vida intra-uterina?—Es como la planta que vegeta. El niño vive la vida animal.

26. Hay crímen en privar á un niño de la vida ántes de su nacimiento, puesto que ántes de esta época, no teniendo alma el niño, no es en cierto modo un sér humano?—La madre ó cualquier otro cometerá siempre un crímen quitando la vida al niño ántes de su nacimiento, porque es privar al alma de sobrellevar las pruebas cuyo instrumento debia ser el cuerpo.

27. La expiacion que debia sufrir el alma privada de reencarnarse, se verificará sin embargo?—Sí, pero Dios sabia que el alma no se uniria á aquel cuerpo; *era una prueba para la madre.*

28. Dado caso que la vida de la madre peligrára por el nacimiento del niño, ¿habria crímen en sacrificar el niño para salvar á la madre?—Nó; es preciso sacrificar el sér que no existe, al sér que existe.

29. Se opera la union del alma y del cuerpo instantánea ó gradualmente, es decir, es necesario un tiempo apreciable para que esta union sea completa?—El Espíritu no entra bruscamente en el cuerpo. Para medir ese tiempo, imaginaos que el primer soplo que el niño recibe es el alma que entra en el cuerpo; el tiempo en que el pecho se levanta y se contrae.

30. Es predestinada la union de un alma con tal ó cual cuerpo, ó bien se hace la eleccion en el momento del nacimiento?—Dios lo ha designado; esta cuestion necesita mayores detalles. Cuando el Espíritu escoge la prueba que debe sufrir, pide á Dios reencarnarse; así pues, Dios que todo lo sabe y lo vé, ha sabido y visto de antemano que tal alma se uniria á tal cuerpo. Cuando un Espíritu nace en la baja clase de la sociedad, sabe que su vida sólo será trabajo y padecimientos. El niño que vá á nacer tiene una existencia que resulta, hasta cierto punto, de la posicion de sus padres.

31. Por qué de padres buenos y virtuosos, nacen hijos de una naturaleza perversa? ó dicho de otro modo, por qué las buenas cualidades de los padres no atraen siempre, por simpatía, un buen Espíritu para animar el cuerpo de su hijo?—Un Espíritu malo pide buenos padres, con la esperanza de que sus buenos consejos le dirijirán por mejor camino.

32. Pueden los padres, por sus pensamientos y oraciones, atraer al cuerpo del niño un buen Espíritu, con preferencia á un Espíritu inferior.—Nó; pero pueden mejorar el Espíritu del niño que han hecho nacer; es

su deber, pues los malos hijos son una prueba para los padres.

33. Se comprende el amor maternal para la conservacion de la vida del niño, pero puesto que este amor está en la naturaleza, ¿por qué hay madres que odian á sus hijos, y á menudo aún desde su nacimiento?—Son malos Espíritus que tratan de poner trabas al Espíritu del niño, á fin de que sucumba en la prueba que ha escogido.

34. Os damos las gracias por las explicaciones que habeis tenido á bien darnos.—Haré cuanto pueda para instruiros.

Observacion.—La teoría dada por este Espíritu sobre el instante de la union del alma y del cuerpo no es del todo exacta. La union empieza desde la concepcion, es decir, que desde aquel momento el Espíritu, sin ser encarnado, está unido al cuerpo por un lazo fluídico, que se va estrechando más y más hasta el nacimiento, siendo solo completa la encarnacion cuando el niño respira. (Véase el Libro de los Espíritus, números 344 y siguientes.)

Allan-Kardec.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

El Espiritismo y algunos filósofos. (1)

(Grupo de Montevideo. M. D. J. Espada.)

III.

Freret sábio, aunque preocupado como filósofo, siguió las huellas de otros, y aun se aventuró á decir, «que, si Jesús hubiera redimido al hombre de la culpa, no habrian luchado los cristianos entre sí, ni perseguido á los que como ellos no creian.»

Esto dijo un hombre cuyo saber no negaré; pero sí trataré de demostrarte la ignorancia yá fuese real, yá estudiada, que implica su máxima anticristiana.

La palabra, los actos y áun la muerte recibida en el suplicio señalado á los malhechores, y sobrellevada con resignacion sublime, ¿nada significan? ¿No es redimir al hombre de la culpa, enseñarle prácticamente el amor á sus semejantes? ¿No es desviarlo del mal, ponerle de manifiesto éste y el bien, y practicar el último y perdonar el primero? ¿Qué otra cosa más grande puede esperarse? Pues esto, y nada ménos, hizo Cristo.

Y no obsta á la santidad, ni á los grandes beneficios de la venida de Jesús el que el hombre, despues de haber aquél sellado la verdadera ley en el Gólgota, haya perseverado en sus terrenales miserias. Al estudiar al hombre, se echa de ver inmediatamente que posée el libre albedrío, magnífico don del alma humana que el cristianismo no restringe, sino que lo robustece, por el contrario, asegurando que cada cual recibirá segun sus obras.

Esto explica la causa que produjo la lucha de los cristianos entre sí, y las persecuciones que á veces han empleado contra los que no seguian sus creencias, quedando así demostrado que la doctrina y obras de Cristo son agenas del todo á semejantes males.

No fué la doctrina, no fué la verdad santa enseñadas por Jesús las que motivaron la discordia y extragos entre los cristianos, sino el orgullo y ambicion ciega del hombre. La ambicion de riquezas y mando fué lo que arrastró á los que se llamaban hijos de Cristo á luchar con sus hermanos, y esa pasion no sólo es anatematizada por la ley nueva, sino que, de seguirla el hombre como la enseñaron Jesús y sus primeros Apóstoles, nunca le daria cabida en su pecho.

* * *

El médico La Mettrie sentó varios principios á cuál más irreligiosos, de los que sólo te citaré algunos, pues los otros se destruyen mútuamente.

«Sólo la ignorancia del vulgo puede admitir, dijo ese autor, exista en el hombre un alma inmortal, creencia que provoca la risa del filósofo.» Esta proposicion, sentada como incuestionable, destruye la creencia de la inmensa mayoría de los hombres, y es de las más absurdas que puede imaginar la razon humana. ¿En qué dato puede fundarse que sólo el hombre ignorante crée que en él existe un alma inmortal, cuando vemos que ha sucedido y sucede todo lo contrario? El crear un sér eterno, ¿es acaso obra superior al saber infinito é infinito poderío del Omnipotente? ¿Por ventura le está prohibida á Dios la creacion de séres que participen con él de la

(1) Véase la *Revista Espiritista* de 1869, páginas 131 y 159.

eternidad? ¿Quién puede asegurar científicamente que, al expirar el hombre, nada queda de él? Porque á los sentidos materiales é imperfectos aún se substraiga el Espíritu inmortal, ¿ha de asegurarse que no existe? La contemplacion de los restos inanimados del hombre ¿han de hacer que se olvide que, ántes de la muerte, obedecian á la voluntad y al pensamiento? Conociendo, como conocias, la estructura humana, ¿no calculaste nunca que tántas y tán maravillosas combinaciones no podian ser del exclusivo dominio de la materia? Si el hombre ha sido creado para dominar á los otros séres, á pesar de su visible debilidad material, ¿cómo no ha de ser algo mas que un agregado de materia? Y el hablar razonando, y el razonar progresando, ¿de dónde procede, cuál es su móvil?

¡Qué filosofía la de semejante filósofo! Hé aquí su ideal: el estado salvage, peor aún, la irracionalidad, pues pocos son los racionales que no crean en otra vida además de la terrena, sublime y consoladora intuicion del Espíritu encarnado! ¡Ay! ¡cuánto ciega al hombre la vanidad! Pretendiendo ascender La Mettrie, bajó tanto y tanto, que se puso voluntariamente al nivel de las bestias, y áun quiso hacer lo mismo con todos sus semejantes.

Otra de las proposiciones del médico filósofo consiste en comparar al hombre con el reloj, añadiendo que las virtudes y vicios humanos son consecuencia de la organizacion, de la alimentacion y del clima. Para refutarla completamente basta fijarnos en un hecho constante, cual es el de la notable diferencia moral que existe entre hombres igualmente organizados, que toman unos mismos alimentos y viven bajo un mismo clima. ¿Y esta sencilla observacion pudo pasar desapercibida á La Mettrie? Ciertamente que nó, pues él mas que otro alguno estuvo en disposicion de hacerla á cada momento. Pero la humana vanidad, el deseo de adquirir celebridad suele cegar á los hombres, hasta el punto de que no vén lo que tienen delante, ó si lo vén, lo rechazan.

Hé aquí otro principio de ese filósofo: «El hombre como sábio debe buscar la verdad; como ciudadano, su obligacion es extender el error, profundizando en el corazon humano, para engañar á mansalva.»

Al hombre ménos ilustrado se le alcanza la inmoralidad, irreligiosidad y falsedad de semejante aseveracion. Nó, la verdad no puede ser hallada por el que la desea para hacer mal uso de ella. Para ser buen filósofo, es preciso ser buen ciudadano. La verdad sólo se encuentra, cuando la razon del hombre se apoya en el desinterés y la caridad. La verdad, hija de Dios, no parte de los lábios del engañador, y el sábio que la busque para abusar de la ignorancia de los otros hombres, no la encontrará nunca. Parecerále haberla hallada; pero sólo tendrá el simulacro de la verdad.

MAXOT.

Crónica retrospectiva del espiritismo.

—

1858.

PERÍODO PSICOLÓGICO.

La esperanza y deseos de Kardec sobre la naturaleza de la ciencia espiritista empiezan á realizarse; la *Revue spirite* y la Sociedad parisiense de Estudios espiritistas comienzan á dar los frutos para que fueron creadas, haciendo entrar á la doctrina en la esfera que le es característicamente peculiar. Hasta la aparicion del Espiritismo, la humanidad estaba por completo entregada á las ciencias naturales y exactas y, si es cierto que se ocupaba de las psicológicas, hacíalo aún obedeciendo á las tendencias del yá caduco escolasticismo. El método puramente científico, el método experimental no habia penetrado todavía en las regiones del mundo espiritual. El Espiritismo, síntesis suprema de la ciencia de nuestros dias, armoniza de una vez y para siempre, las dos tendencias juzgadas antagónicas hasta entónces.

«Aunque en todo tiempo hayan tenido lugar las manifestaciones espiritistas, es incontestable que se producen hoy de un modo excepcional. Interrogados los Espíritus acerca de este hecho, han estado contestes en su respuesta: «Los tiempos, dicen, señalados por la Providencia para una manifestacion universal han llegado. Están encargados de disipar las tinieblas de la ignorancia y de las preocupaciones; es una nueva era que empieza y prepara la regeneracion de la humanidad.» Este pensamiento se encuentra desarrollado de un modo notable en una carta que recibimos de uno de nuestros abonados y de la que extractamos el pasage siguiente:

«Cada cosa viene á su tiempo; el período que acaba de trascurrir parece que ha sido especialmente destinado, por el Todopodero-

so, al progreso de las ciencias matemáticas y físicas, y probablemente con la mira de preparar á los hombres para los conocimientos exactos se ha opuesto durante mucho tiempo á la manifestacion de los Espíritus, como si esta manifestacion hubiese debido perjudicar al positivismo que exige el estudio de las ciencias; en una palabra, ha querido acostumbrar al hombre á pedir á las ciencias de observacion, la explicacion de todos los fenómenos que debian producirse á su vista.

«Parece que el período científico se agota hoy y, despues de los inmensos progresos que ha visto realizarse, no sería imposible que el período que debe sucederle fuese consagrado por el Criador á las iniciaciones del órden psicológico. En la inmutable ley de perfectibilidad que ha sentado para los humanos, ¿qué puede hacer despues de haberlos iniciado en las leyes físicas del movimiento y haberles revelado los motores con que cambian la faz del globo? El hombre ha sondeado las más remotas profundidades del espacio; la marcha de los astros y el movimiento general del universo no encierran yá secretos para él; lée en las capas geólogicas la historia de la formacion del globo; la luz se trasforma á su voluntad en imágenes duraderas; él domina el rayo; con el vapor y la electricidad suprime las distancias, y el pensamiento salva el espacio con la velocidad del relámpago. Llegado á este punto culminante del cual la historia de la humanidad no ofrece ningun ejemplo, cualquiera que fuese el grado de su adelantamiento en los siglos remotos, me parece racional el pensar que el órden psicológico le abre una nueva carrera en la via del progreso. Esto es por lo ménos lo que podria deducirse de los hechos que se producen en nuestros dias y que por do quiera se repiten. Esperemos, pues, que el momento se acerque, si no ha llegado yá, en que el Todopoderoso vá á iniciarnos en nuevas, grandes y sublimes verdades. A nosotros toca comprenderle y ayudarle en la obra de la regeneracion.»

(Se continuará.)

El espiritismo progresa.

Con verdadero entusiasmo hemos leido y publicamos la siguiente circular, con la que estamos plenamente conformes. Despues de saludar y felicitar cordialmente á nuestros hermanos de Salamanca, sólo nos resta ofrecerles las columnas de nuestra *Revista*, y suplicarles la constancia en la propaganda y la práctica perenne de la doctrina. Luchemos porque brille para nuestro planeta una mayor plenitud de verdad y justicia, y trasformaremos su actual aspecto, poco satisfactorio aún. Hé aquí la circular á que hemos aludido:

A nuestros hermanos:

La sociedad espiritista Salmantina acaba de constituirse.

La verdad cunde y se propaga, no obstante las preocupaciones, hijas del envilecimiento en que ha vivido nuestra España, por causas de todos conocidas y que no son del caso referir.

El sol de la justicia, del amor y de la caridad va abriéndose paso poco á poco, disipando con sus dulces y al mismo tiempo, poderosos rayos, las densas nubes que oscurecian su benéfico brillo.

La fraternidad universal, hija del amor y de la caridad, reemplazará, en no muy lejana época, al egoismo y al orgullo de razas y nacionalidades.

«Amaos los unos á los otros.» Esta es nuestra enseña; esta máxima evangélica es la que nos guia; la que debe guiar á todo Espiritista, y como en este precepto no se hace distincion alguna, nosotros, los individuos todos que constituimos el Círculo de esta ciudad, hemos creido cumplir con uno de nuestros primeros deberes, enviando un cariñoso saludo á nuestros hermanos de todos los paises.

Salamanca 27 de marzo de 1870.—El Presidente, Anastasio García Lopez.

—Igualmente debemos manifestar á nuestros lectores que bajo los mismos auspicios y debidamente constituidas se han fundado en Valencia una Sociedad espiritista y otra en Zaragoza. Felicitamos cordialmente á nuestros heemanos, animándoles á que prosigan en la propagacion de la verdad sin que retrocedan en el camino que han emprendido.

—*El Espiritismo* de Sevilla, nos dice que «se acaban de crear tres círculos espiritistas en Andújar. Si bien los individuos que constituyeron el que en dicha poblacion existia en 1868, fueron diseminados en varios puntos; en enero del 69, la semilla arrojada cayó en buena tierra y no podia perderse; hoy principia á brotar y crecer ofreciendo ópimos frutos á los nuevos agricultores que cuidadosamente la cultivan. De Marbella tambien nos escriben dándonos cuenta de la formacion de otro círculo, como igualmente de Cádiz, San Fernando y Puerto Real; y ahora nos anuncian la formacion de otro círculo en Algeciras, que ha dado comienzo á sus trabajos, bajo los mejores auspicios, y en el cual figu-

ran personas ilustradas y de posicion. Damos la bienvenida á nuestros hermanos de Algeciras.»

—Segun el *Criterio Espiritista* de Madrid, «tenemos noticia de que en Orense acaba de formarse un nuevo «Círculo Espiritista,» saludamos á nuestros hermanos de allí y les deseamos el mejor resultado posible; nos alegraríamos saber de ese Círculo, y esperamos que nos remitan algo de lo más importante que obtengan.»

—Dice el periódico *El alma*, y nosotros lo reproducimos con sumo gusto, «que con el título de «La Salud» se está formando en Madrid una sociedad de doctores en medicina y cirugía, que ayudados de sonámbulos lúcidos, y bajo la direccion del presidente del Círculo *Magnetológico-Espiritista,* cuyas ideas representa en la prensa aquel periódico, va á establecer en breve una consulta diaria para los enfermos que quieran probar su curacion por medio de la indicada ciencia. Esta idea, aunque nueva en Madrid, no lo es en otros paises, donde se han obtenido curas prodigiosas en establecimientos como el de que hemos hecho mencion; y no dudamos que tomará carta de naturaleza en nuestra capital, luego que la experiencia vaya demostrando las virtudes terapéuticas del flúido magnético.»

—Tambien en el extrangero se nota el progreso del Espiritismo, pues acaba de fundarse otros dos periódicos, además de los que llevamos aunciados, uno en Leopold *(Gallitzia austriaca)* titulado Swiatlo Zagrobowe *(la luz de ultra-tumba)* periódico espiritista mensual, publicado en cuadernos de 16 páginas grandes en 8.°; y otro en Florencia (Italia) titulado L'Aurora, *rivista bimestrale fiorentina di Spiritismo, Psichologia, Frenologia, Morale, Filosofia.* La *Aurora* sale en cuadernos de 100 páginas en 8.° al precio de 12 frs. al año en Italia, y en el extrangero, el franqueo ademas.

BIBLIOGRAFÍA.

Refutacion del materialismo. (1)

Bajo este título ha publicado un folleto don Julio Soler, quien ha tenido la bondad de remitírnoslo. Dámosle por ello las gracias, y ademas de felicitarle por su obrita, apreciable por muchos conceptos, nos tomamos la libertad de suplicarle, que no desmaye en su empresa de combatir lo que nosotros creemos erróneo y perjudicial, y de propagar la verdad y los rectos principios de moral. Enseñar la verdad y el bien es cumplir toda la Ley, es amar á Dios y á los hombres.

El folleto del Sr. Soler es sencillo en su argumentacion; pero contiene razonamientos concluyentes á favor de la tésis que sutenta. El sentido comun, los naturales dictados de la humana conciencia, los espontáneos argumentos de la razon y alguna que otra excursion á la ciencia; tales son las armas que, en contra de la doctrina materialista, emplea nuestro autor. Que puede escribirse algo más fundamental, no hay que dudarlo; que el señor Soler podia hacerlo, lo demuestra lo que ha escrito; pero, atendiendo al objeto de la obrita, que es el de vulgarizar, no debe exigirse más ni ménos de lo hecho.

Aquí terminaríamos esta breve reseña, si no hubiésemos de manifestar nuestra disconformidad con el Sr. Soler sobre el juicio que emite acerca del *Dieu dans la nature* de M. Camilo Flammarion. Censura aquél á éste el que, para refutar á los materialistas, se haya contraido exclusivamente á los datos positivos suministrados por el método experimental. La censura sería fundada, si Flammarion hubiese elegido el campo; pero como ha tenido que situarse en el que le han señalado sus adversarios, creemos que ha obrado con sumo acierto. Cualesquiera otros argumentos que hubiese empleado, hubiéranle sido rechazados por sus contrincantes. Aparte esto, M. Flammarion empieza ahora á tratar su gran tésis. El *Dieu dans la nature* es por decirlo así un capítulo de la obra que piensa escribir. Lo que el Sr. Soler echa á ménos irá apareciendo paulatinamente. Así, por lo ménos, lo creemos y esperamos nosotros.

Concluiremos manifestando nuestra satisfaccion al ver que, fuera del Espiritismo, se empieza en España á acudir á las lógicas ideas de la pluralidad de mundos habitados y existencias del alma, para explicar los grandes fenómenos sociales y *anomalías* de la vida individual. Cuando así se hace, todo aparece como racional y lógico, prueba evidente de que esos dos principios son exactos.

(1) Folleto de 52 páginas, Mahon, Tip. de Fábregues hermanos, Norte 1.—Precio 2 rs.

Imprenta de los Hijos de Domenech, Basea, 30.—Barcelona.

AÑO II. Mayo de 1870. N.° 5.

REVISTA ESPIRITISTA;

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Seccion doctrinal: Amad á vuestros enemigos.—El P. Gratry. II.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XII.—*Espiritismo teórico-experimental:* La doble vista.—Teoría de las manifestaciones físicas. I.—El Espíritu golpeador de Bergzabern. I.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Mehemet-Alí, antiguo pachá de Egipto.—*Disertaciones espiritistas:* Alocucion á los propagadores del Espiritismo.—El Remanso de la vida.—*Bibliografía:* Lo que es el Espiritismo.—*Advertencias.*

SECCION DOCTRINAL.

Amad á vuestros enemigos.

> ...Si tu enemigo tuviere hambre, dále de comer; si tuviere sed, dále de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.
>
> S. Pablo. Romanos XII, 20.

I.

Aun el pueblo de Israel obedecia á aquella ley—inhumana en manos del hombre—de *ojo por ojo y diente por diente;* áun la republicana Grecia permanecia cerrada, como un arca santa, á la comunicacion de progresos con los otros pueblos, y áun la República, convertida en el vasto imperio de los Césares, se limitaba á sobreponer, nó á fusionar, provincias. La profunda division entre griegos y bárbaros, romanos y enemigos, se halla en todo su vigor. El exclusivismo reina en todas partes, y la solidaridad no ha tomado aún asiento entre las nociones de la humana inteligencia.

Jesús sube empero, á la cima de un monte, como para que el universo entero pueda oir sus acentos, que eran raudales de su propio Espíritu; y después de dar la base de la moral eterna, en estas palabras: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia*, formula la perfeccion moral, la sublimidad del sacrificio, en estas expresiones: AMAD Á VUESTROS ENEMIGOS. Por primera vez resonaron entónces en el mundo. ¡Cuán gran sorpresa debieron causar! De la de aquellos hombres, tán dados á las artes de la guerra, tán irreconciliables en sus enemistades, podemos juzgar por la que áun causan en nuestros dias, después de diez y nueve siglos de contínuos progresos.

Amad á vuestros enemigos; pero, ¿cómo hemos de amarles? Hé aquí lo que actualmente, en el momento histórico que estamos contemplando, se pregunta la inmensa mayoría de la humanidad, cuando por acaso se toma el trabajo de pensar que hay una perfeccion moral, á que todos debemos aspirar.

¿Cómo debemos amar á nuestros enemigos? Ciertamente que no podemos profesarles aquel afecto franco, de todo punto expontáneo, que nos une á los que nos devuelven amor por amor, y de quienes ningun agravio hemos recibido. Nuestro corazon no puede abrirse libremente, y derramar el tesoro de sus sentimientos en

otro corazon, que ó no los comprende, ó no se halla dispuesto á corresponder á nuestra sinceridad. El afecto, como todo lo de la creacion, no es un hecho casual; es, por el contrario, producto de una ley, la de la reciprocidad. Los mundos influyen unos en otros, equilibrándose mútuamente; los Espíritus se enlazan entre sí, compenetrándose.

Además ¿quién sabe el uso que está dispuesto á hacer nuestro enemigo de los sentimientos que le comuniquemos? Nuestros sentimientos, esas entrañas de nuestro Espíritu, son nuestros lados más vulnerables; son, por decirlo así, otras tantas brechas por dónde fácil é impunemente pueden penetrar dentro de nosotros mismos nuestros adversarios. ¿Debemos llevar la abnegacion hasta el extremo de descubrirlas al primero que ante nosotros se presente? La abnegacion, punto de contacto del hombre con la misma Divinidad, tiene sus límites, y no son seguramente los ménos importantes *la inutilidad de la abnegacion y el natural instinto de conservacion*. La abnegacion inútil viola el instinto de conservacion, que es una ley del universo, y nunca se violan impunemente semejantes leyes. Si por una imprudencia nuestra, comunicando lo que no era oportuno comunicar, nuestro enemigo pone término á nuestra existencia, ó nos perjudica gravemente, ¿será de él toda la culpa? Hasta la práctica del bien está sometida á leyes, y traspasarlas, equivale á trocar el bien en mal. ¡Cuántas veces sucede esto último!

Por otra parte, hay un hecho material que se opone á que amemos á nuestros enemigos del mismo modo que á nuestros amigos. Cada mundo tiene su atmósfera física. Nadie que haya saludado la Astronomía, lo ignora. Cada hombre tiene tambien su atmósfera espiritual. Esta verdad, que el vulgo, obedeciendo á una intuicion, expresa en esta frase: *fulano me rechaza*, es demostrada experimentalmente por el Espiritismo. Es innegable que ciertos hombres *rechazan;* es innegable que, en el primer momento, la atmósfera espiritual nuestra no puede amalgamarse con la de nuestro enemigo, amalgama que sólo con el trascurso del tiempo llega á obtenerse, y áun no siempre.

No cabe, pues, duda alguna de que moral y físicamente nos es imposible profesar á nuestros enemigos aquel afecto franco, de todo punto expontáneo, que profesamos á nuestros amigos. ¿Cómo debemos amarles? Acudamos á las palabras del Apóstol, é interpretémoslas *en espíritu y en verdad*, es decir, espiritistamente.

II.

Si tu enemigo tuviere hambre, dále de comer; si tuviere sed, dále de beber. Así dice la primera parte del sagrado texto, que sirve de epígrafe á este artículo; y esas palabras, dirigidas por el incansable propagandista á sus discípulos, son el más exacto comentario de aquellas otras del Justo: *Amad á vuestros enemigos*. Luego debemos amar á nuestros enemigos, dándoles de comer, cuando tienen hambre, y de beber, cuando tienen sed. Pero recuérdese que el Maestro no hablaba exclusivamente del hambre y de la sed del cuerpo; recuérdese que se trata tambien, y acaso en especial, del hambre y de la sed de justicia. Para apagar el hambre y la sed material de un hombre, enemigo nuestro, no se necesita hacer esfuerzo alguna, pues basta entregarse á los más naturales y rudimentarios sentimientos de la humana espécie. En caso semejante no existe lucha, no hay de por medio ningun sacrificio, y el eje sobre que rueda toda la doctrina del Justo, es el sacrificio razonado, deliberado. El verdadero y único símbolo del cristiano es una cruz de la que pende un hombre, es decir, una cruz en la que clavamos todas nuestras pasiones, sacrificadas en aras del cumplimiento, defensa y propaganda de la justicia.

Apagar el hambre y la sed de justicia de nuestro enemigo, esto sí que es meritorio, y requiere esfuerzos, y exige el sa-

crificio de todas nuestras pasiones. *A cada uno lo suyo*, hé aquí la fórmula de la justicia, y *lo suyo* es lo que debemos dar á nuestro enemigo, si queremos saciar su hambre y su sed de justicia. No debemos, pues, nunca ni por ningun concepto, atentar á su vida, á su familia, á su honra, á sus interéses, á todo lo que le sea indispensable para el desarrollo de su existencia, en el cumplimiento de sus fines providenciales; porque de eso es de lo que tiene hambre y sed perennes; porque sus interéses, su honra, su familia, su existencia y las demás condiciones del logro del fin supremo, son suyas y nó nuestras, para que á nuestro antojo dispongamos de ellas. Dar de comer y de beber á nuestro enemigo, significa estas dos cosas: *prestarle todos los favores que podamos, y no torcer en un ápice la justicia en las relaciones públicas y privadas, que con él mantengamos.* Y esto, que no es de imposible realizacion, hemos de hacerlo con humildad caritativa, jamás con la intencion de ajar su amor propio, haciendo contrastar nuestra conducta con la suya. Si así no procedemos, nuestro sacrificio, que deja de serlo, puesto que redunda en satisfaccion de nuestra nécia vanidad; nuestro sacrificio, decimos, no produce ninguno de los grandes resultados, que implícitamente indica el Apóstol, en esta segunda parte del texto: *Que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.*

III.

Muchas veces hemos leido esas palabras; muchas veces las hemos meditado, y siempre nos han causado la deleitable satisfaccion, que causa el hallazgo de la verdad. Figurada, literal y científicamente hablando, son exactas esas sencillas expresiones, sencillas como todas las fórmulas de los conceptos profundos. Sometedlas al método experimental; haced lo que aconseja el inspirado propagador del cristianismo, y os convencereis de la verdad de sus palabras.

Supongamos que teneis un enemigo, supongamos que por segunda ó tercera vez se halla frente á frente de vosotros, sediento y con hambre material ó de justicia, y supongamos que, ajustándoos á las expresiones de S. Pablo, le dais de comer y de beber, esto es, le haceis un favor, ó toda la justicia á que es acreedor en el caso de que se trate. ¿Qué sucederá? Observad aquel rostro; aplicad, si os es posible, la mano á aquella frente, y tendreis la demostracion experimental, visible y tangible de las palabras del Apóstol.

La ingratitud, pagada con un beneficio en uno de los instantes supremos de la vida, arrebata la sangre hácia la cabeza; las mejillas se encienden, se coloran al contacto de las llamas del rubor, y la frente arde, quema, al sentirse invadida por el fuego de la vergüenza, que ocasiona el incumplimiento del deber. ¿Quién no habrá hecho esta observacion? Pues el rubor que colora las mejillas, y la vergüenza que quema la frente, son las ascuas de que habla S. Pablo; son las ascuas que amontonamos en la cabeza del enemigo, á quien damos de comer y de beber.

Pero no es éste el sentido más profundo del sagrado texto, que estamos comentando. Prosigamos nuestra interpretacion, y busquemos la significacion científica de las palabras que nos ocupan.

La situacion que anteriormente hemos descrito, es violenta, causa malestar, y por un natural instinto, los hombres huimos de todo lo que nos molesta. La persona á quien devolvemos bien por mal, á quien pagamos con un beneficio el perjuicio que nos ha causado, siente los ineludibles resultados de la conciencia lastimada; se encuentra en situacion violenta; experimenta malestar; y la ley irresistible de conservacion, le arrastra á librarse de éste, saliendo de la posicion viciosa en que se halla. Medita, y descubre que la causa de su malestar es la ingratitud. Las ascuas que hemos amontonado en la cabeza de nuestro enemigo, han iluminado con su lumbre aquel cérebro, en que áun no estaba separada la luz de las tinieblas.

Conocida la causa del malestar, inquiere los medios de vencerlo, y descubre que el único que existe es el de dejar de ser ingrato, el de penetrar de lleno en el cumplimiento del deber. Las ascuas de que habla el Apóstol, después de iluminar el cérebro de nuestro enemigo, calientan su corazon, despertando el amor, gérmen fecundo de todos los bienes, barrera inquebrantable de todos los males. De manera que aquel hombre, que estaba fuera de la ley de la vida, penetra de lleno en ella, es decir, se somete al amor deliberado, al sacrificio

Lo que sucede después se comprende fácilmente. Nuestro enemigo se hace amigo nuestro, y encaminado como se halla al bien, se propone firmemente practicarlo, y lo practica siempre. Así es que con un solo acto hemos cooperado á la propagacion de la ley de Dios, LA JUSTICIA; hemos prestado un servicio á uno de nuestros semejantes, y nos lo hemos prestado á nosotros mismos. En una palabra, hemos cumplido toda la Ley y los Profetas, puesto que hemos amado á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos.

Repitámoslo en conclusion: *Amad á vuestros enemigos*, equivale á decir: *prestadles todos los favores que podais, y no torzais en un ápice la justicia en las relaciones públicas y privadas, que con ellos mantengais.* La consecuencia final del amor á los enemigos, es el cumplimiento de toda la Ley y los Profetas.

El P. Gratry.

II.

Antes de entrar en lo que ha de constituir la parte esencial de este artículo, las citas textuales que ofrecimos, al concluir el anterior; debemos hacer dos advertencias importantes. Es la primera que se recuerde que Gratry es un sacerdote católico. Lo advertimos, para que nuestros lectores no abriguen, ni por un momento, la esperanza de que ván á oir hablar lisa y claramente de Espiritismo. El autor de quien nos ocupamos, trata de él, proclama sus leyes, las aplica á la resolucion de los grandes problemas filosóficos y sociales; pero para nada nombra el Espiritismo, de modo, que es espiritista quizá sin saberlo, acaso sin quererlo. Conviene que así sea, cuando así sucede. Nada en el plan divino está fuera de las leyes providenciales.

Espiritistamente podemos decir, que Gratry, dentro del Catolicismo, tiene la difícil mision de propagar el Espiritismo. Para que aquél acepte las soluciones y principios de éste, es preciso que Gratry no se declare espiritista. Si lo hiciera, perderia su voz toda autoridad para los católicos, se le consideraría probablemente fuera del gremio católico, y Gratry faltaria, por lo tanto, á su árdua mision, dejando de ser el obrero que, en su alta é infinita sabiduría, quiso el Eterno que fuese. Véase cómo todo es lógico y oportuno en la complicadísima obra de la creacion.

Nuestra segunda advertencia dice relacion al método que pensamos seguir en este artículo. Para que haya en él cierta coordinacion, haremos las citas con relacion á las tres leyes fundamentales del Espiritismo: pluralidad de mundos habitados, pluralidad de existencias del alma, y comunicacion del mundo visible con el invisible. Prescindiremos de otros principios ménos notables, tales como: el progreso indefinido, que acepta Gratry, (1) la fuerza y carácter de la oracion á la que considera como un lazo flúidico, ni más ni ménos que nosotros los espiritistas, (2) etc., etc. Hechas estas salvedades, penetremos en el fondo del presente trabajo.

PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS Y HABITABLES. Sabido es de todos los que lo han estudiado, aunque no haya sido mas que superficialmente, que el Espiritismo, colocándose á la altura de los más recientes descubrimientos astronómicos y de las más profundas inducciones filosóficas, crée que esos miles de millones de astros que, juntamente con nosotros, surcan el espacio sin límites, son tambien residencia de la vida inteligente y libre. El autor de quien venimos ocupándonos, acepta y emite la misma opinion. Oigamos sus propias palabras:

(1) *De la connaissance de l'ame*, tom. I. pág. 12.
(2) *Les sources*, seconde partie, pag. 94.

«Después de ese grupo de *habitaciones* interiores, queda sólo la *habitacion* central, el sol. ¿Es éste una *habitacion?* ¿se desarrolla en él la vida? ¿No es una inmensa hoguera, una máquina que arrastra las naves de la flota? *Confieso que no puedo conformarme con la idea de mirar á nuestro sol como un simple tizon*, tizon que es un millon y medio de veces mas grande que nuestra tierra.» (1)

«Por medio de los maravillosos desenvolvimientos de las ciencias de la luz, acaso se sabrá algo del uso de las estrellas, *algo de la vida actual*, de los destinos comunes del universo entero, algo de la vida íntima del sol radiante que nos dá la fecundidad.» (2)

«Se trata de la inmensidad poblada de un número indefinido de mundos. Veo que, en el siglo primero, se abruma de anatemas á Orígenes; porque crée descubrir la pluralidad de mundos en el Evangelio. Pero habiendo demostrado la ciencia que las estrellas son soles, rodeados inevitablemente de planetas como el nuestro, hallamos que el comentario de Orígenes era bueno. ¡Qué no diera yo por encontrar los comentarios de aquella gran inteligencia sobre los capítulos x y xiv de San Juan: *Tambien tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas tambien me conviene traer, y habrá un solo rebaño. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: voy, pues, á preparar el lugar para vosotros!*

«Se necesita una gran preocupacion para no ver en estas palabras la pluralidad de mundos habitables y habitados.» (3)

Los que hayan leido todas las obras de Gratry, atemperándose al órden cronológico de su publicacion, habrán podido apreciar fácilmente el sistema á que obedece en cuanto á la emision de las ideas. Conocedor profundo de la naturaleza humana, sabe que los nuevos principios requieren, para ser admitidos, cierta preparacion en el ánimo de los lectores. Amamos nuestras creencias, cualesquiera que ellas sean; sentimos cierto indefinido pesar al abandonarlas, para aceptar otras, y por lo tanto, es preciso que insensiblemente se nos adoctrine. Una imprudencia de parte del propagandista, un exceso de celo, un desmesurado deseo de hacer que las cosas avancen con mayor rapidez, pueden exponer á las nuevas ideas, nó á que mueran, pues las ideas verdaderas y justas no mueren nunca; pero sí á que se retarde su total vulgarizacion. Esto lo ha comprendido perfectamente Gratry. Sus principios fundamentales los vá elaborando paulatinamente en la conciencia de los lectores; los enúncia con cierta vaguedad al principio, los acentúa más tarde, y concluye por sentarlos con toda la energía y precision que le permite el lenguaje. Cuando el lector se advierte de ello, el ingerto ha brotado yá en su conciencia, el principio forma parte constitutiva de su sér. Buena prueba es de lo que dejamos dicho, la ley de pluralidad de mundos habitados, pues entre su enunciacion en la primera cita que hemos hecho, y la contenida en la última, la diferencia es notabilísima. Lo mismo se observa en el principio que ahora vamos á examinar.

Pluralidad de existencias del alma.— Respecto de esta ley, se encuentra aún Gratry en el período que podemos llamar de elaboracion; está aún preparando la conciencia de sus lectores. Y aquí la preparacion habrá de ser más larga y laboriosa, pues la pluralidad de existencias destruye radicalmente las *explicaciones* que se dán y aceptan sobre ciertas ideas constitutivas de la de la vida futura. Si á esto se añade la esfera dentro de la cual se mueve el autor que nos ocupa, comprenderáse que, por mucha que sea la prudencia de éste, nunca será excesiva. A esto se debe indudablemente que, respecto de la pluralidad de vidas, no encontremos en Gratry afirmaciones tan concluyentes como respecto de la pluralidad de mundos. Aquélla se desprende sin embargo, de todo su sistema filosófico, se la siente palpitar, por decirlo asi, en todas las obras de nuestro autor, y párrafos enteros hay en los que la hallamos consignada yá con bastante claridad. Hé aquí algunos:

«Mirad esas criaturas cuyos cuerpos se trasforman y que, bajo la influencia generadora de la vida, pasan de una espécie á otra. *Se adormecen, parecen muertas y renacen trasformadas.....* Y después de esto, ¿no podré yo creer que, si me resuelvo como el gusano á recoger mi vida, Dios puede trasformarme, y darme un corazon nuevo, y una

(1) *De la connaissance de l'ame*, tom. II, página 307.
(2) *Les Sources*, seconde partie, pág. 145.
(3) *Lettres sur la Religion*, págs. 243 y 244.

BIBLIOTECA NACIONAL

nueva inteligencia, y *los gérmenes de un cuerpo nuevo.*» (1).

«Mi muerte que debe arrebatarme *por un instante* este ropage material, que sólo poco á poco y en muchos años me arrebata la vida ordinaria, mi muerte corporal y visible no detendrá mi vida, como no la detuvo el sueño de la noche anterior. No diré, pues: «Todo ha acabado esta noche,» sino que, como tengo experiencia del despertar, hago un todo del dia presente y del siguiente, y sé que mi vida continúa á través del sueño de la noche.» (2)

«Cuán pocos han conservado bastante y preparado su alma y su cuerpo para la hora santa de la vida de Dios! A ella llegan, pero muy tarde y muy agotados para hacerla refluir sobre el hombre entero, y para dar á todo el hombre voz y movimientos. Está en el fondo como una lámpara muy débil en el santuario de una gran nave; pero está envuelta en silencio y oscuridad. Sólo después de la muerte total y EN OTRA VIDA puede desarrollarse ese gérmen.» (3)

COMUNICACION DEL MUNDO VISIBLE CON EL INVISIBLE. Esta consoladora ley es proclamada con tánta frecuencia por Gratry en sus obras, que la abundancia de citas nos dificulta la eleccion. Podemos decir que todas las páginas de todos sus libros encierran más ó ménos categóricamente la ley que nos ocupa. Como esto es empero, muy vago, vamos á trascribir los párrafos que primero nos vengan á mano.

«¿Acaso todos los séres humanos presentes en la tierra, ó recogidos en Dios, no tienen entre sí algunas relaciones vivas? Si todo átomo creado tiene ciertamente relaciones reales con los otros átomos, decidme de buena fé ¿todo espíritu libre é inteligente no tiene necesariamente alguna relacion real con los otros espíritus libres é inteligentes? ¿No es tiempo yá de que se comprenda científicamente que por el amor se penetran los espíritus?» (4)

«Quién sabe, en fin, si la ciencia y la fé, y la revelacion y la luz del Espíritu Santo no nos mostrarán la existencia del cielo de la inmortalidad, y su naturaleza y su relacion con el universo, quién sabe si *las vivientes relaciones, reales y personales, naturales ó sobrenaturales con los inmortales de la otra vida*, no serán el cumplimiento del gozó perfecto..... En definitiva el gran terror y el gran dolor es la muerte. El gran consuelo será, pues, la inmortalidad manifiesta..... ¿Por qué no nos ha de ser dada un dia la contemplacion de la inmortalidad, como todos los dias tenemos la de la muerte.» (1)

«.....Hé ahí que los más modestos de los séres de esas estrellas, los metales, se dejan ver de nuestros ojos, se hacen conocer y llamar por sus nombres en la tierra, apresados por nuestra ciencia en medio del rayo de luz que los atravesó, hace trescientos años acaso. ¡Y será posible que, en esos mismos mundos, los más nobles y poderosos de los séres, los más fuertes, los más libres, que piensan y quieren con amor y fé, se hallen en la imposibilidad de enviarnos su luz y su movimiento! Fénelon lo habia presentido, y decia: «Los hombres se tocan en Dios de un extremo á otro del mundo.» Yo digo que los espíritus se tocan de un mundo á otro, se mueven, se hablan y se exortan en Dios; y que acaso las estrellas, cuya luz física no nos llega más que tres mil años después, nos envian instantáneamente la luz de los espíritus, el ardor de las almas, la vibracion de las voluntades.» (2).

«.....Si no creeis en el anonadamiento de los muertos, existe, pues, la invisible sociedad de nuestros Padres que, segun la enseñanza de la Iglesia católica, nos miran, nos esperan y nos ayudan. Sus trabajos, sus doctrinas pasadas, purificadas é iluminadas, rectificadas en la verdad; su contemplacion actual; el haz de sus luces unidas, la reunion y la acumulacion de esas estrellas que brillan en el cielo, ejercen en el mundo y en el espíritu de los hombres presentes en la tierra, una sorda y profunda influencia, que es como el fondo saludable de cada siglo. ¿Por qué no creerlo? En los momentos en que escribimos, la mitad del género humano goza, persuadiéndose de que los espíritus nos hablan por signos físicos, de que las almas de los muertos nos responden por medio de la piedra y la madera. ¿Por qué no creer mejor lo que

(1) *De la connaissance de l'ame*, tom. II, página 207.

(2) *Ibid.* pág. 480.

(3) *Connaissance de l'ame*, tom. II, págs. 437 y 438.

(4) *Jesus-Christ, réponse á M. Renan*, págs. 165 y 166.

(1) *Les Sources*, seconde partie, págs. 148 y 149.

enseña la Iglesia católica, esto es; que los espíritus pueden hablarnos por medio de las fibras íntimas de nuestro corazon, y que los que nos hablarán claramente en el cielo pueden guiarnos yá interiormente é inspirarnos hoy? (1) Pero ¿cómo han de percibir sólamente las lejanas y deliciosas inspiraciones de la sociedad invisible, los espíritus exclusivistas, poco comunicativos, poco penetrables, que créen y admiran poco, esos espíritus que ni siquiera saben comprender los beneficios de luz palpable que les presenta el mundo visible?

«Aprendamos, pues, á oir á nuestros hermanos, para llegar á oir á Dios. Aprendamos el arte de doblegarnos con flexibilidad, humildad, docilidad, respeto y amor á los actuales movimientos de otra inteligencia semejante á nosotros, y visible por medio de la palabra, y nos haremos dignos de entrar poco á poco en la invisible y universal comunion de los espíritus, más elevados, más adelantados que nosotros, que viven en Dios y juntos en Dios vén la verdad.» (2).

Creemos haber cumplido la formal promesa que hicimos á nuestros lectores, al concluir nuestro primer artículo sobre el P. Gratry. Debemos advertir, en conclusion, que los pasages citados no son los únicos que apoyan nuestra doctrina. En todas las obras de Gratry, y en cada página, hallarán los espiritistas ideas, reflexiones y principios que tálmente parecen tomados de los libros de Espiritismo. Lean, pues, nuestros hermanos en creencia el autor que nos ha ocupado, y cuando otro resultado no obtengan, robustecerán su fé.

M. Cruz.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

XII.

París 15 de febrero de 1865.

Querida Clotilde:

Voy á continuar, respecto á la trasformacion religiosa y filosófica que se está verificando, las citas que principié.

Hé aquí cómo Cárlos de Remusat se expresa sobre el mismo asunto, en su prefacio de la obra titulada: *Channing, su vida y sus obras:*

«Nos parece que hay en las ideas de Channing alguna cosa que está en armonía con las necesidades morales del tiempo, y su manera de concebirlas y expresarlas, que su misma persona debia encontrarse en íntima inteligencia con lectores franceses. A pesar del efecto aparente de reacciones pasageras, la libertad de espíritu, con sus ventajas é inconvenientes, queda siendo uno de los resultados más ostensibles y más generales del movimiento intelectual que, teniendo su fecha en el renacimiento y produciéndose bajo várias formas y en várias direcciones, se manifestó por fin principalmente por las filosofías del último siglo y las revoluciones del nuestro. Pensar con independencia, ese deseo tán precioso, esa aspiracion de los contemporáneos de Montaigne y de Bacon, ha venido á ser una pretension universal, y la pretension no ha carecido de fundamento en muchas ocasiones. Pero sería un error grave creer que esa libertad de pensar deberia tener por resultado inevitable, como ha sucedido alguna vez, suprimir la religion y sobre todo las necesidades religiosas del género humano. Se hubieran quedado sin duda alguna admirados los hombres de 1789, si se les hubiese dicho que los principios cuyo advenimiento proclamaban para gobernar á los pueblos, restablecida la calma, traerian ideas y sentimientos que unirian la tierra con el cielo, hasta quizá una restauracion, ó más bien una Regeneracion cristiana. Más de una señal, sin embargo, parece anunciarla. Estudiando bien las controversias contemporáneas se puede vislumbrar un esfuerzo hácia la conciliacion de la idea cristiana con la idea liberal. El resultado no es evidente, los órganos del uno y del otro no se ocupan siempre de ello, y por cierto, á veces, parece como quimérica la idea de armonizar la devocion con la libertad, y la revolucion con la piedad. Sin embargo, las contradicciones de nuestras costumbres, así como las luchas de nuestros sistemas, indican que las inteligencias no se dán por satisfechas y están como adormecidas, ó en la inmovilidad de fé de la edad media, ó en el quietismo de una incredulidad definitiva. Las decepciones amargas que los acontecimientos han impuesto á las doctrinas

(1) Tambien creemos esto los espiritistas, pues aceptamos la comunicacion intuitiva.

(2) *Logique*, tom. I, págs. 106, 107 y 108.

y á las esperanzas de los partidos los han obligado ostensiblemente á indagar la parte que pueda haber de duradero, permanente, eterno, en nuestros sentimientos y en nuestras ideas. El término, pues, de este inquirimiento es la religion.»

Leamos ahora la apreciacion personal de Channing:

«Mi pensamiento se ocupa sin cesar del estado actual del mundo. Comprendo que una nueva era vá á surgir ante nosotros, ó que algun gran desarrollo de lo que hoy se sabe, está próximo; yo no puedo dudar de ello. Quisiera poder ayudar á los hombres á comprender el siglo actual (1830), á fin de que pudiesen cooperar con las buenas influencias que tiene y resistir á lo que tiene de malo. Pero este es un trabajo inmenso.»

En 1832, escribia á Sismondi:

«La inmensa influencia moral que hoy ejerce la Francia sobre todo el mundo civilizado, poder que debe á su posicion geográfica, á su iniciativa política, como centro y núcleo del gran movimiento revolucionario de Europa, á la universalidad de su lengua y de su literatura, hace que sea en este momento, la nacion más digna de interés que hay en el mundo; parece que le ha sido espécialmente confiada la defensa de las instituciones libres y del progreso humano. Con esta idea que tengo de la Francia, no puedo ménos de tener profundo pesar al saber que existe tán poco sentimiento religioso en la poblacion francesa; porque, sin la religion, un pueblo nunca puede elevarse á la altura moral, ni hacer nada por el bien moral de la humanidad. Deseo saber si lo que dicen á usted es exacto, si el cristianismo está efectivamente relegado por la gran mayoría de los hombres formales de aquel país, entre las imposturas manifiestas, si la religion, bajo cualquiera forma que se presente, está allí olvidada, despreciada, y sin poder alguno. Los que reconocen su importancia, porque los hay necesariamente, ¿son acaso tan pocos que no puedan ejercer infiuencia alguna general? ¿Es siempre Voltaire un oráculo? anteriormente lo tuve por la expresion más verdadera del espíritu francés; ¿es esto todavía verdad para la Francia de hoy? No quiero abrumar á V. á preguntas, pero tengo que hacerle una importante. ¿Por qué medios, por qué esfuerzos se podria preparar para la Francia un estado de cosas mejor? ¿Qué se puede hacer por la religion en aquel país?.... *Tengo la conviccion de que el cristianismo no puede florecer nuevamente en Francia bajo ninguna de sus antiguas formas.* El catolicismo, y hasta el protestantismo, cayeron para siempre. En verdad, este último era únicamente antagonista del primero, una religion de lucha, constituida para combatir á la Iglesia de Roma. Bajo este aspecto, hizo mucho bien, pero su mision concluyó; no está bastante adecuado á las necesidades del entendimiento humano, para reconquistar su poderío. *Una forma de cristianismo más pura, más elevada, es ya necesaria;* una forma tal que deberá recomendarse por sí misma á todos los hombres de ciencia y comprension profundas, siendo el orígen real y el instrumento el más eficaz de la elevacion del alma, de una moral convincente y de un amor desinteresado. Si me fuera permitido hacer á V. otra pregunta, le preguntaria, ¿si existen en Francia algunos indicios del advenimiento de esa religion más pura, ó si, al ménos, la necesidad de ella principia á notarse? El San Simonismo, segun lo que de él sé, es un instrumento político, un movimiento de interéses puramente materiales; no se vé en él la tendencia de la naturaleza moral, religiosa, inmortal del hombre hácia una accion más libre y hácia un nuevo desarrollo.»

Habia escrito yá en Junio de 1831, á De Gérando:

«Nada deseo tánto como conocer con exactitud el estado religioso de la Francia, las tendencias de la clase inteligente y de la masa del pueblo, y las miras de los hombres ilustrados sobre los medios más eficaces para acrecentar la influencia de la religion.

«Yo sé que los recientes acontecimientos han absorvido los pensamientos y que no es el momento apropósito para confiar en que despierte con energía el sentimiento religioso en Francia, y sin embargo, la aspiracion hácia un estado de cosas mejor, si fuese real y profunda, se manifestaria por algunas señales exteriores... No deja de alegrarme ver que los esfuerzos que hacen las sectas de Inglaterra para importar entre ustedes sus formas de cristianismo, se hayan estrellado; hubieran sido supersticiones muy mezquinas. Desde hace mucho tiempo, la Inglaterra ha hecho pocos progresos en las grandes verdades; si la Francia se dejase llevar á remolque

se rezagaria de tres siglos. Deseo que la religion, cuando reaparezca, entre ustedes se manifieste bajo una forma más divina. Espero que la Francia, después de todas sus luchas para el progreso, no está destinada á acoger de nuevo la teología de los tiempos de barbárie.

«V. vé cuáles son las preocupaciones de mi espíritu. Cuando la Francia combatia por la libertad, tuvo mis más vivas simpatías; pero yo deseo para ella una libertad digna de ese nombre, y este deseo no puede cumplirse sino cuando esa libertad esté enlazada con una religion pura y racional.»

En diciembre de 1832, Channing escribia tambien á Sismondi:

«Sigo dirigiendo mis miradas hácia la Francia con un vivo interés. Tarde ó temprano, ella saldrá de su actual indiferencia *para seguir un nuevo impulso religioso*, y este hecho ejercerá una inmensa influencia sobre los progresos de la sociedad. Ni en lo más mínimo me desanima el aborto de todas las tentativas hechas para restaurar los antíguos sistemas de teología. Yo no espero ni deseo que el cristianismo se avive más en Francia bajo sus antíguas formas; *se necesita una cosa mejor. El cristianismo no puede ser restablecido más que por un desarrollo claro y* PALPABLE *de sus verdades esenciales y primitivas.* Uno de los medios más seguros para devolverle su fuerza es el desembarazarle de sus antíguas formas, romper con esa costumbre, casi universal en Francia, que le identifica con el catolicismo y el viejo protestantismo. Otro medio es el de demostrar su perfecta armonía con el espíritu de libertad, de filantropía, de progreso, y probar que ese espíritu no puede adquirir su completo desarrollo sin la ayuda del cristianismo. La identidad de esta religion con la benevolencia más universal, necesita muchísimo ser bien comprendida. Ninguna religion puede de hoy más prevalecer, si no se presenta como el alimento de nuestros sentimientos y de nuestras facultades más nobles, y á no ser que el cristianismo satisfaga plenamente á esta condicion, no puedo desear su triunfo.....» Yo dudo que el *cristianismo depurado, cuyo advenimiento preveo*, pueda reproducirse bajo la forma de una secta ó de un partido, que sus amigos tengan que distinguirse por alguna señal exterior, ó que tenga que ganar terreno imponiéndose como mayoría. El tiempo de los símbolos, de las ceremonias pomposas, de los cabildos, de las organizaciones religiosas omnipotentes pasó; (1) la religion tiene que estenderse más y más por medios únicamente racionales, es decir, por los esfuerzos libres de los espíritus individuales, por el desarrollo luminoso de las grandes verdades, por la persuasion moral y por el ejemplo de la sublime eficacia del cristianismo sobre el carácter y sobre la vida. Siempre es oportuno emplear tales medios, y nunca fueron tán necesarios como ahora. Tengo la confianza de que todos aquellos que están convencidos de esa alta manifestacion del cristianismo, serán atraidos los unos hácia los otros, y aunarán cuanto puedan sus esfuerzos, conservando íntegra la libertad de su inteligencia; pero la extension de su espíritu y de sus simpatías, así como su respeto á la religion, les impedirán encadenarlo en las ligaduras de una secta....»

En fin, en setiembre de 1841, Channing, animado de un espíritu profético, escribia esta última carta á Sismondi:

«Los recientes desastres no me descorazonan tanto como á V. No me extrañará que el pueblo equivoque el camino. Parece que las leyes de la providencia quieren que adelantemos únicamente después de muchos ensayos inútiles; á veces no vemos el verdadero camino hasta después de ensayados todos los otros. Veo grandes obstáculos que vencer. Reconciliar la libertad con el órden, la legislacion popular y un poder ejecutivo bastante fuerte, el trabajo manual y el cultivo intelectual, el sufragio extenso y una administracion estable, la igualdad y el respeto mútuo, una poblacion creciente y el bienestar para todos: todo esto es obra de los siglos, es casi derribar todo nuestro pasado y constituir nuevamente la Sociedad. ¿Podemos confiar en realizar tántas cosas en un dia? Por todas partes veo fuerzas hostiles; en este país (los Estados-Unidos) hay ideas falsas y maléficas sobre la democrácia; es el escepticismo de las instituciones libres. No me hago ilusiones sobre los peligros que nos amenazan, aunque nuestros amigos y enemigos, en Europa, me parece los han exagerado..... Lo que llama V. la ciencia social está todavía en la infancia, y toda nuestra civilizacion es-

(1) Aviso á los que tienen la intencion de fundar una nueva religion.

tá tan infectada de egoismo, de avaricia y de sensualismo, *que temo á veces sea necesario que desaparezca para dejar sitio á otra cosa mejor.* Pero, en medio de esos males, ¿no se manifiestan, acaso, gérmenes de mejoramiento? ¿no se desarrollan las inteligencias? ¿No se vén grandes ideas, aunque en estado de vaguedad, elaborarse en la inteligencia de las masas? No puede yá ser ahogada la idea de los derechos del hombre.

«Es verdad que hay un peligro en la vaguedad de los grandes pensamientos; pero tienen que recorrer esa vaguedad ántes de adquirir una forma precisa y práctica. El espíritu del cristianismo parece libertarse cada dia más de las creencias perniciosas que tánto tiempo hace le encadenan. El cristianismo adquiere un nuevo poder en el mundo. No me prometo cámbios maravillosos; ni usted ni yo veremos el Millenium. La revolucion francesa no fué quizá más que la primera erupcion del volcan. Pero, ¿acaso esa terrible erupcion no produjo un gran bien? Desde entónces todos los gobiernos en Europa están mejor administrados. Pero me detengo aquí; únicamente deseaba decir á V. que veo tantos rayos luminosos como puntos oscuros en la época en que vivimos, y que me acerco hácia el sepulcro sin experimentar nada de aquella tristeza, que harto á menudo nos asalta en la vejez. Hay un asunto sobre el cual desearia hablar con V.; es el estado de las clases trabajadoras, hácia las cuales siento una gran simpatía. Es indudable que se verificará un gran cámbio en su condicion. No pueden ménos de participar con largueza de los beneficios de su trabajo y de los de la educacion. ¿Cómo se cumplirá esta transformacion? Es un problema que me preocupa constantemente; desearia ver que el camino se despeja.»

N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

La doble vista.

CONOCIMIENTO DEL PORVENIR.—PREVISIONES. (1)

(Obras póstumas.)

Si en estado sonambúlico las manifestaciones del alma se hacen hasta cierto punto ostensibles, sería absurdo imaginar que en estado normal estuviese aquélla confinada en su envoltura de un modo absoluto, como el caracol en su concha. No es la influencia magnética la que la desarrolla, sino que la hace patente por la accion que ejerce en sus órganos. El estado sonambúlico no es siempre una condicion indispensable para semejante manifiestacion, pues las facultades que hemos visto producirse en aquel estado, se desarrollan á veces expontáneamente en estado normal en ciertos individuos. De aquí resulta para ellos la facultad de ver más allá del límite de los sentidos; perciben las cosas ausentes donde quiera que el alma extiende su accion; vén, si podemos servirnos de esta expresion, á través de la vista ordinaria, y los cuadros que describen, los hechos que relatan, se les presentan como por efecto de un espejismo. Este es el fenómeno conocido bajo el nombre de *doble vista*. En el sonambulismo, la claravidencia es producida por la misma causa, con la única diferencia de que, en ese estado, es limitada, independiente de la vista corporal, miéntras que en los que están dotados de ella en estado de vela, es simultánea.

Casi nunca es permanente la doble vista; por punto general, se produce expontáneamente, en ciertos momentos dados, sin ser efecto de la voluntad, y provoca una espécie de crísis que á veces modifica sensiblemente el estado físico. La vista tiene algo de vaga, parece que se mira sin ver, y toda la fisonomía refleja una espécie de exaltacion.

Es de notar que las personas que gozan de esa facultad no se aperciben de ello; les parece natural como la de ver con los ojos, la consideran como un atributo de su sér, sin que bajo ningun concepto la reputen excepcional. Añadid que el olvido sigue muy á menudo á esa lucidez pasagera, cuyo recuerdo, haciéndose más y más vago, concluye por desaparecer como el de un sueño.

Hay grados infinitos en la intensidad de la doble vista, desde la sensacion confusa, hasta la percepcion tan clara y neta como en el sonambulismo. Fáltanos un término para expresar este estado especial, y sobre todo para designar á los individuos que de él son susceptibles. Se ha empleado la palabra *vidente*, y aunque no exprese exactamente la idea, la adoptaremos hasta nueva órden y faltos de otra mejor.

Si comparamos ahora los fenómenos de la

(1) *Revue spirite.*

claravidencia sonambúlica con la doble vista, compréndese que el vidente pueda tener percepcion de las cosas ausentes; como el sonámbulo, vé á distancia; sigue el curso de los acontecimientos, juzga de su tendencia, y puede, en ciertos casos, prever su resultado.

Este don de la doble vista es el que, en estado rudimentario, dá á ciertas personas el tacto, la perspicácia, una espécie de seguridad en sus actos, y que puede llamarse la certeza del golpe de vista moral. Más desarrollado, despierta los presentimientos; algo más aún, presenta los acontecimientos realizándose ó á punto de realizarse, y llegado, en fin, á su apogeo, es el éxtasis en estado de vela.

Segun dejamos dicho, el fenómeno de la doble vista es casi siempre natural y expontáneo; pero parece que tiene lugar con más frecuencia bajo la influencia de ciertas circunstancias. Los tiempos de crísis, de calamidad, de grandes emociones, todas las causas, en fin, que sobrexcitan la parte moral, provocan el desarrollo de aquél. Parece que la Providencia, en presencia de mayores peligros, multiplica á nuestro alrededor la facultad de prevenirlos.

Ha habido videntes en todos los tiempos y en todas las naciones, pero parece sin embargo, que ciertos pueblos tienen naturalmente una mayor predisposicion. Dícese que el don de la doble vista es muy comun en Escocia. Con mucha frecuencia se observa tambien en las gentes del campo y en los habitantes de las montañas.

Los videntes han sido juzgados de diverso modo segun los tiempos, las costumbres y el grado de civilizacion. Para los escépticos son cerebros echados á perder, alucinados; las sectas religiosas los han constituido en profetas, sibilas y oráculos; en los siglos de supersticion y de ignorancia, eran hechiceros á quienes se quemaba. Para el hombre sensato que crée en la potencia infinita de la naturaleza y en la inagotable bondad del Creador, la doble vista es una facultad inherente á la espécie humana, por medio de la cual Dios nos revela la existencia de nuestra esencia inmaterial. ¿Quién no reconocerá un don de esta naturaleza en Juana de Arco y en una multitud de otros personages, que la historia califica de inspirados?

Con frecuencia se ha hablado de las echadoras de cartas que dicen cosas sorprendentes por su exactitud. Estamos muy léjos de constituirnos en panegiristas de los que dicen la buna ventura, que explotan la credulidad de los espíritus débiles, y cuyo lenguage ambíguo se presta á todas las combinaciones de una imaginacion excitada. Pero no es nada imposible que ciertas personas que se dedican á ese oficio, tengan el don de la doble vista, áun á pesar suyo, de modo que las cartas no son para ellas mas que un medio, un pretexto, una base de conversacion. Hablan segun lo que vén, y no segun lo que indican las cartas que apénas miran.

Lo mismo sucede con los otros medios de adivinacion, tales como las líneas de la mano, el bagazo del café, la clara de huevo y otros simbolos místicos. Las líneas de la mano tienen quizá más valor que todos los otros medios, no por sí mismas, sino porque los presuntos adivinos, si están dotados de la doble vista, al tomar y palpar la mano del que los consulta, se encuentran en relacion más directa con él, segun tiene lugar en las consultas sonambúlicas.

Puede colocarse á los médiums videntes en la categoría de las personas que gozan de la doble vista. Como estos últimos, los médiums videntes créen, en efecto ver con los ojos; pero en realidad es el alma la que vé, y hé aquí la razon porque vén tanto con los ojos abiertos, como cuando los tienen cerrados; de lo que se sigue necesariamente que un ciego podria ser médium vidente lo mismo que uno que tenga la vista intacta. Sería interesante estudiar si semejante facultad es más frecuente en los ciegos. Nos inclinamos á creerlo, atendiendo á que, como podemos convencernos por la experiencia, la privacion de comunicar con el mundo exterior, por falta de ciertos sentidos, dá en general más fuerza á la facultad de abstraccion del alma, y por consiguiente, mayor desarrollo al sentido íntimo con el que nos ponemos en comunicacion con el mundo espiritual.

Los médiums videntes pueden, pues, ser asimilados á las personas que gozan de la vista espiritual; pero sería acaso muy absoluto considerar á estas últimas como médiums; porque consistiendo la mediumnidad únicamente en la intervencion de los Espíritus, lo que hacemos por nosotros mismos no puede considerarse como un acto medianímico. El que posée la vista espiritual vé con su propio

Espíritu, y nada implica para la extension de su facultad la necesidad del concurso de un Espíritu extraño.

Dado esto, examinemos hasta que punto la facultad de la doble vista puede permitirnos descubrir las cosas ocultas y penetrar el porvenir.

En todos los tiempos, los hombres han querido conocer el porvenir, y se recopilarian volúmenes sobre los medios inventados por la supersticion, para levantar el velo que cubre nuestro destino. Ocultándonoslo, la naturaleza ha sido muy sábia. Cada uno de nosotros tiene su mision providencial en la gran colmena humana, y concurre á la obra comun en la esfera de su actividad. Si anticipadamente supiésemos el fin de cada cosa, no cabe duda que se resentiría de ello la armonía general. Un porvenir feliz asegurado privaria al hombre de toda actividad, puesto que no tendria necesidad de ningun esfuerzo para llegar al fin que se propone: su bienestar, todas sus fuerzas físicas y morales serian paralizadas, y la marcha progresiva de la humanidad sería detenida. La certeza de la desgracia produciria las mismas consecuencias por causa del decaimiento; cada uno renunciaria á la lucha con el fallo definitivo del destino. El conocimiento absoluto del porvenir sería, pues, una dádiva funesta que nos conduciria al dogma de la fatalidad, el más peligroso de todos, el más antipático al desarrollo de las ideas. La incertidumbre del momento de nuestro fin en la tierra es lo que nos hace trabajar, hasta el último latido de nuestro corazon. El viagero arrastrado por un vehículo, se entrega al movimiento que ha de conducirle al término de su viage, sin pensar en desviarlo; porque conoce su impotencia. Tal sería el hombre que conociese su destino irrevocable. Si los videntes pudieran infringir esta ley de la Providencia, serian iguales á Dios; de modo, que no es ésa su mision.

En el fenómeno de la doble vista, estando el alma separada parcialmente de la envoltura material que limita nuestras facultades, no existe para ella duracion, ni distancias; abrazando el tiempo y el espacio, todo se confunde en el presente. Libre de sus trabas, juzga de las causas y de los efectos mejor que nosotros; vé las consecuencias de las cosas presentes y puede hacérnoslas presentir. En este sentido debe entenderse el don de presciencia atribuido á los videntes. Las previsiones no son mas que resultado de una conciencia más clara de lo que existe, y no una prediccion de cosas fortuitas sin relacion con el presente; es una deduccion lógica de lo conocido para llegar á lo desconocido, que depende á menudo de nuestro modo de observar. Cuando un peligro nos amenaza, si se nos advierte, estamos en disposicion de hacer lo necesario para evitarlo; tócanos á nosotros hacerlo, ó nó.

En semejante caso, el vidente se halla en presencia del peligro que nos está oculto, lo señala, indica el medio de evitarlo, pero, si no se hace, el acontecimiento sigue su curso.

Supongámos un coche en un camino que conduce á un abismo que el conductor no puede ver. Es evidente que si nada lo hace desviar, se precipitará en él. Supongamos, por otra parte, un hombre colocado de modo que, á vista de pájaro, domina el camino; que ese hombre, viendo la muerte inevitable del viagero, pueda advertirle que se detenga ó retroceda á tiempo: el peligro será conjurado. Desde su posicion que domina el espacio, vé lo que el viagero, cuya vista está circunscrita por los accidentes del terreno, no puede distinguir; puede ver si una causa fortuita evitará la caida, y conoce anticipadamente, por lo tanto, el resultado del acontecimiento, pudiendo así predecirlo.

Si el mismo hombre colocado en la cima de un monte, vé desde léjos un ejército enemigo que sigue el camino de una poblacion que quiere incendiar, le será fácil, calculando el espacio y la rapidez, prever el momento de la llegada del ejército. Si bajando á la poblacion, dice sencillamente: *A tal hora será incendiada la poblacion;* realizado el hecho, pasará aquél entre la multitud ignorante por un adivino, un hechicero, siendo así que no ha hecho mas que ver lo que los otros no podian ver, de lo cual ha deducido la consecuencia.

Pues lo mismo que semejante hombre, el vidente abraza y sigue el curso de los acontecimientos; no prevé por medio de la adivinacion el resultado, sino que lo vé; y así puede deciros si estais en buen camino, indicaros el mejor y anunciaros lo que al fin encontrareis. Viene á ser para vosotros el hilo de Ariana que os enseña la salida del laberinto.

Como se vé, vá mucha distancia de esto á

la prediccion propiamente, tal como la entendemos en la acepcion vulgar de la palabra. En nada se menoscaba el libre albedrío del hombre que queda siempre dueño de obrar ó nó, que realiza ó nó los acontecimientos por su voluntad ó por su inercia. Se le indica el medio de llegar al fin; á él le toca emplearlo. Suponerle sometido á una fatalidad inexorable en los menores sucesos de la vida, es desheredarle de su más bello atributo, la inteligencia, y asimilarle al bruto. El vidente no es, pues, un adivino; es un sér que percibe lo que nosotros no vemos; viene á ser para nosotros el perro que guia al ciego. En este punto nada contradice las miras de la Providencia sobre el secreto de nuestro destino; ella misma es quien nos dá una guía.

Tal es el aspecto bajo el que debe mirarse el conocimiento del porvenir en las personas dotadas de doble vista. Si este porvenir fuese fortuito, si dependiera de lo que llamamos la casualidad, si de ningun modo se relacionase con las circunstancias presentes, ninguna claravidencia podria penetrarlo, y toda prevision no ofreceria ninguna certeza en este caso. El vidente, entendemos el verdadero vidente, el vidente sério y no el charlatan que lo imita, el verdadero vidente, decimos, no dice lo que el vulgo llama la buena ventura; prevé el resultado del presente, nada más, y esto es bastante.

¡Qué de errores, falsas determinaciones y tentativas inútiles nos evitaríamos, si tuviésemos siempre una guía segura que nos ilustrase; qué de hombres están fuera de su centro en el mundo por no haber sido puestos en el camino que la naturaleza trazó á sus facultades! ¡Cuántos dejan de obtener buenos resultados por haber cedido á solicitaciones perniciosas, ó por haber seguido los consejos de una obstinacion irreflexiva! Una persona claravidente hubiese podido decirles: «No emprendais tal cosa; porque vuestras facultades intelectuales son insuficientes, porque no conviene ni á vuestro carácter, ni á vuestra constitucion física, ó por que no sereis secundado conforme lo necesitais, ó bien porque os equivocais acerca de la trascendencia de la cosa, pues encontrareis tal dificultad que no preveis.» En otras circunstancias, diria: «Saldreis bien en tal cosa, si os portais de éste ó de aquel modo, si evitais tal paso que podria comprometeros.» Sondeando las disposiciones y los carácteres, diria: «Desconfiad de tal celada que quieren tenderos,» y añadiria: «Yá estais prevenido, he cumplido mi mision; os señalo el peligro; si sucumbís, no acuseis á la suerte, ni á la fatalidad, ni á la Providencia, sino á vos mismo. ¿Qué puede hacer el médico, cuando el enfermo no toma en cuenta sus avisos?»

ALLAN KARDEC.

Teoria de las manifestaciones físicas.

I.

Se concibe fácilmente la influencia moral de los Espíritus, las relaciones que pueden tener con nuestra alma, ó sea el Espíritu encarnado en nosotros. Se comprende tambien que dos séres de la misma naturaleza pueden comunicarse por el pensamiento, que es uno de sus atributos, sin la ayuda de los órganos de la palabra; pero lo que es mas difícil de explicar, son los efectos materiales que ellos pueden producir, tal como ruidos, movimiento de cuerpos sólidos, apariciones, y sobre todo, las apariciones tangibles. Procuraremos dar su explicacion segun los mismos Espíritus, y en virtud de la observacion de los hechos.

La idea que algunos se forman de la naturaleza de los Espíritus, hace á primera vista incomprensibles esos fenómenos. Se dice, que siendo el Espíritu la ausencia de toda materia, no puede obrar materialmente; pero, este es el error. Interrogados los Espíritus sobre la cuestion de saber si son inmateriales, han respondido lo siguiente: «*Inmaterial* no es la palabra, porque el Espíritu es algo, de otro modo seria la nada. Si quereis, es materia, pero tan etérea, que para vosotros es como si no existiera.» Segun esto, no es el Espíritu una abstraccion, como muchos lo creen, es un *sér*, pero cuya naturaleza íntima se substrae á nuestros groseros sentidos.

Ese Espíritu encarnado en el cuerpo constituye el alma; cuando lo deja al morir, no sale de él despojado de toda envoltura. Todos nos dicen que conservan la forma que tenian cuando vivian, y, en efecto, cuando nos aparecen, es en general bajo aquella que les conocíamos.

Observémosles con atencion en el momento en que acaban de dejar la vida; se hallan en

un estado de turbacion; todo es confuso á su alrededor; ven su cuerpo sano ó mutilado, segun su género de muerte; por otra parte, se ven y se sienten vivir; algo les dice que ese cuerpo les pertenece, y no comprenden que se hayan separado de él; el lazo que los unia no está todavía completamente roto.

Pasado este primer momento de turbacion, el cuerpo viene á ser para ellos un vestido viejo del que se han despojado, y que no echan de ménos, continuando en verse bajo la forma primitiva, y esto no es un sistema, sino el resultado de observaciones hechas sobre innumerables personas. Téngase á bien recordar lo que hemos referido de ciertas manifestaciones producidas por M. Home, y otros médiums de este género: aparecen manos que tienen todas las propiedades de las manos vivas, que os tocan, os cogen y de repente desaparecen. Qué debemos inferir de ello? que el alma no lo deja todo en el féretro y que algo se lleva consigo.

Segun esto, habria en nosotros dos especies de materia: una grosera que constituye la envoltura exterior, y otra sutil é indestructible. La muerte es la destruccion ó mejor la desagregacion de la primera, de aquella que abandona el alma; la otra se desprende y sigue á ésta, la cual de este modo siempre tiene una envoltura: esta es la que llamamos *perispíritu*. Esta materia sutil, extracto por decirlo así, de todas las partes del cuerpo, al que estaba unida durante la vida, conserva su estampa; hé aquí porqué se ven los Espíritus y porqué nos aparecen tales como eran cuando vivian. Pero esa materia sutil no tiene la tenacidad ni la rigidez de la materia compacta del cuerpo; y si es lícito expresarse así, es flexible y expansible; por esto es que la forma que tenia, si bien calcada sobre la del cuerpo, no es absoluta; cede á la voluntad del Espíritu, que puede darle tal ó cual apariencia segun su voluntad, miéntras que la envoltura sólida le ofrece una resistencia insuperable; desembarazado el perispíritu de esta traba que lo comprimia, se dilata ó se encoge, se trasforma; en una palabra, se presta á todas las metamórfosis, segun la voluntad que obra en él.

La *observacion* prueba, é insistimos sobre esta palabra observacion, que toda nuestra teoría es consecuencia de hechos estudiados, que la materia sutil que constituye la segunda envoltura del Espíritu sólo se desprende poco á poco del cuerpo, y nó instantáneamente. Así pues, los lazos que unen el alma y el cuerpo no se rompen de repente por la muerte; el estado, pues, de turbacion que hemos notado, continúa durante todo el tiempo en que se opera el desprendimiento; sólo cuando éste se ha completado, recobra el Espíritu la entera libertad de sus facultades y la clara conciencia de sí mismo.

Aun prueba la experiencia que la duracion del desprendimiento varia segun los individuos. En algunos se opera en tres ó cuatro dias, miéntras que en otros no está del todo cumplido al cabo de algunos meses. Así que la destruccion del cuerpo, la descomposicion pútrida, no bastará para que se verifique la separacion; por esto dicen ciertos Espíritus: «Siento cómo me roen los gusanos!»

En algunas personas empieza la separacion ántes de la muerte; son aquellas que, durante su vida, se han elevado por el pensamiento y pureza de sus sentimientos sobre las cosas materiales; la muerte no encuentra mas que débiles lazos entre el alma y el cuerpo, y aquéllos se desatan casi instantáneamente. Cuanto más materialmente ha vivido el hombre, y más ha absorvido sus pensamientos en los goces y las preocupaciones de la personalidad, tanto más tenaces son los lazos; parece que la materia sutil se haya identificado con la materia compacta, y que haya entre sí cohesion molecular; hé aquí por que sólo se separan lenta y dificilmente.

En los primeros instantes que siguen á la muerte, cuando todavía hay union entre el cuerpo y el perispíritu; éste conserva mucho mejor la estampa de la forma del cuerpo, del que refleja, por decirlo así, todos los matices, y áun todas las circunstancias. Hé aquí por que nos decia un ajusticiado, pocos dias despues de su ejecucion: «Si pudieseis verme, me veríais con la cabeza separada del tronco.» Un hombre que habia muerto asesinado nos decia: «Ved la llaga que me han hecho en el corazon.» Creia él que podíamos verle.

Estas consideraciones nos conducirian á examinar la interesante cuestion de la *sensacion de los Espíritus y de sus sufrimientos;* pero lo haremos en otro artículo, queriéndonos limitar aquí al estudio de las manifestaciones físicas.

Representémonos, pues, el Espíritu revestido de su envoltura semimaterial ó perispíritu, teniendo la forma ó *apariencia* que tenia

cuando vivia. Algunos tambien se sirven de esta expresion para designarse, diciendo: «Mi apariencia está en tal sitio.» Evidentemente son estos los manes de los antíguos. La materia de esta envoltura es bastante sutil para substraerse á nuestra vista en su estado normal; pero no por esto es absolutamente invisible. En primer lugar, la vemos con los ojos del alma, en las visiones que se producen durante los sueños; pero no queremos ocuparnos de esto.

En esa materia etérea puede tener lugar tal modificacion, y el mismo Espíritu puede hacerla sufrir una espécie de condensacion que la haga perceptible á los ojos del cuerpo; esto es lo que sucede en las apariciones vaporosas. La sutileza de esa materia le permite atravesar los cuerpos sólidos; hé aquí por que estas apariciones no encuentran obstáculos, y por qué á menudo se desvanecen á través de las paredes.

La condensacion puede llegar hasta el punto de producir la resistencia y la tangibilidad; en este caso se encuentran las manos que se vén y se tocan; pero esta condensacion (esta es la única palabra de que podemos servirnos para expresar nuestro pensamiento, aunque no sea del todo exacta), esta condensacion, decimos, ó mejor la solidificacion de la materia etérea, no siendo su estado normal, no es mas que temporal ó accidental; hé aquí por qué esas apariciones tangibles, en un momento dado, desaparecen como una sombra. Así pues, del mismo modo que vemos un cuerpo que se presenta á nosotros en estado sólido, líquido ó gaseoso, segun su grado de condensacion, así mismo puede presentarse á nosotros la materia del perispíritu en estado sólido, vaporoso, visible ó invisible. Luego veremos cómo se opera esta modificacion.

La mano aparente tangible ofrece una resistencia; ejerce una presion, deja señales, opera una traccion sobre los objetos que tenemos; hay pues fuerza en ella. Así es que estos hechos, que no son hipotéticos, pueden conducirnos á la explicacion de las manifestaciones físicas.

En primer lugar, observemos que esa mano obedece á una inteligencia, puesto que obra expontáneamente, que dá señales inequívocas de voluntad, y que obedece al penmiento; pertenece, pues, á un sér completo que sólo nos enseña esa parte de sí mismo, y lo que lo prueba, es que hace impresion con partes invisibles, dejando las señales de los dientes en la piel y haciendo daño.

Entre las diferentes manifestaciones, una de las más interesantes es sin contradiccion la expontánea ejecucion en los instrumentos de música. Los pianos y los acordeones parecen ser con este objeto, los instrumentos predilectos. Este fenómeno se explica naturalmente por lo que precede. La mano que tiene fuerza para coger un objeto, puede tambien tenerla para comprimir las teclas y hacerlas sonar; por otra parte, se han visto várias veces los dedos de la mano en accion, y cuando no se vé la mano, se vén las teclas que se agitan y que se abre y se cierra el fuelle. Esas teclas sólo pueden ser movidas por una mano invisible, la que dá prueba de inteligencia haciendo oir, nó sonidos incoherentes, sino melodías perfectamente rimadas.

Puesto que esa mano puede clavar sus uñas en nuestra carne, pellizcarnos, y arrancarnos lo que tenemos en la mano; puesto que la vemos coger y llevarse un objeto como lo haríamos nosotros, puede tambien dar golpes, levantar y derribar una mesa, agitar una campanilla, correr las cortinas, y áun tambien dar un bofeton.

Sin duda se preguntará cómo esa mano puede tener la misma fuerza en estado vaporoso invisible que en estado tangible. Y por qué nó? ¿Vemos acaso el viento que derriba los edificios, el gas que arroja un proyectil, la electricidad que trasmite las señales, el flúido del iman que levanta las moles, etc.? ¿Por qué, pues, sería ménos potente la materia etérea del perispíritu? Sin duda que no pretendemos someterla á nuestros experimentos de laboratorio y á nuestras fórmulas algebráicas; y sobre todo, no vayamos, porque hemos tomado los gases por término de comparacion, á suponerle propiedades idénticas y computar sus fuerzas como calculamos la del vapor. Hasta ahora se substrae á todos nuestros instrumentos; es un nuevo órden de ideas ageno á las ciencias exactas; hé aquí por que estas ciencias no dán aptitud especial para apreciarlas.

Sólo damos esta teoría del movimiento de los cuerpos sólidos bajo la influencia de los Espíritus, para presentar la cuestion bajo todas sus fases, y para probar que, sin separarse mucho de las ideas aceptadas, se puede explicar la accion de los Espíritus sobre la materia inerte;

pero hay otra, de más alto interés filosófico, dada por los mismos espíritus, y que hace una nueva luz sobre esta cuestion; se comprenderá mejor después de haber leido ésta; por otra parte es útil conocer todos los sistemas á fin de poderlos comparar.

Nos falta, pues, ahora explicar cómo se opera esa modificacion de la sustancia etérea del perispíritu; por qué procedimiento la lleva á cabo el Espíritu y, como consecuencia, el papel de los médiums de influencia física en la produccion de esos fenómenos. Lo que sucede en esta circunstancia, la causa y la naturaleza de su facultad, etc. será asunto del próximo artículo.

ALLAN KARDEC.

El Espíritu golpeador de Bergzabern.

I.

Habíamos yá oido hablar de ciertos fenómenos espiritistas que hicieron mucho ruido en 1852, en la Baviera renana, en los alrededores de Spira, y sabíamos que se habia publicado una relacion auténtica en un folleto aleman. Después de largas é infructuosas investigaciones, una señora, entre nuestros abonados de Alsacia, desplegando en esta circunstancia un celo y una perseverancia por lo que le estamos sumamente agradecidos, ha conseguido en fin, hacerse con este folleto, que ha tenido á bien remitirnos. Damos su traduccion *in extenso*, la que sin duda se leerá con tanto mayor interés por cuanto, entre tantas otras, es una prueba más de que los hechos de este género son de todos los tiempos y países, puesto que aquellos de que se trata tuvieron lugar en una época en la que apénas se empezaba á hablar de Espíritus.

PRÓLOGO.

«Desde hace algunos meses, un suceso extraño es objeto de todas las conversaciones de nuestra ciudad y alrededores. Queremos hablar del *Golpeador*, como se le llama, de la casa del maestro sastre Pedro Sanger. Hasta ohora, nos habíamos abstenido de toda relacion en nuestra hoja (*Diario de Bergzabern*) sobre las manifestaciones que se han producido en dicha casa desde 1.° enero de 1852; pero como han excitado la atencion general, hasta el punto de que las autoridades creyeron debian pedir una explicacion al Dr. Beutner sobre el particular, y que el Dr. Dupping de Spira, fué tambien allí para observar los hechos, no podemos diferir por más tiempo el darlos al público.

«Que no esperen nuestros lectores, por nuestra parte, un juicio sobre la cuestion, cosa que nos pondria en el mayor embarazo; dejamos este cuidado á aquellos que, por la naturaleza de sus estudios y posicion, están en aptitud de dictarlo, lo que por otra parte, harán sin dificultad, si consiguen descubrir la causa de esos efectos. En cuanto á nosotros, nos limitaremos á la simple relacion de los hechos, principalmente de aquellos que hemos presenciado ó que sabemos por personas fidedignas, dejando al lector que forme su opinion.

F. A. BLANCK,
Redactor del *Diario de Bergzabern*.
Mayo 1852.

«El 1.° de enero del presente año (1852), oyó la familia Pedro Sanger, en Bergzabern, en la casa que habitaba y en un cuarto inmediato al en que se reunia ordinariamente, una espécie de martilleo que empezaba primero por golpes sordos y que parecian venir de léjos, haciéndose en seguida y sucesivamente más fuertes y más acentuados. Parecia que esos golpes se daban contra la pared, junto á la cual estaba colocada la cama donde dormia su hijo, de once años. Habitualmente era entre nueve y media y diez y media cuando se hacia oir el ruido. Los esposos Sanger no se fijaron en ello por de pronto, pero como esa singularidad se repetia cada noche, pensaron que quizá podria provenir de la casa del vecino, en la que se divertiera un enfermo, tal vez por pasatiempo, en tocar el tambor contra la pared. Pero pronto se convencieron de que aquél no era ni podia ser la causa de ese ruido. Se removió el piso del cuarto, se derribó la pared; pero sin resultado. Se trasladó la cama al lado opuesto del cuarto; entónces, cosa extraña, en este lado se hacia oir èl ruido é inmediatamente después de dormido el niño. Era evidente que este tenía alguna parte en la manifestacion del ruido, y después de que todas las investigaciones de la policía nada pudieron descubrir, se supuso que debia atribuirse á una enfermedad del niño, ó á una particularidad de su constitucion. Sin embargo, nada hasta entónces habia venido á confirmar esta suposicion. Es todavía un enigma para los médicos.

«Entre tanto, la cosa tomó incremento,

prolongándose el ruido hasta más allá de una hora, y siendo más fuertes los golpes. Fué cambiado el niño de cuarto y cama, pero se manifestó el golpeador en el nuevo cuarto, debajo la cama, en la cama y en la pared. Los golpes no eran idénticos, sino que tan pronto eran fuertes como débiles y aislados; á veces en fin, se sucedian rápidamente siguiendo el ritmo de las marchas militares y bailes.

«Hacia ya algunos dias que ocupaba el niño dicho cuarto, cuando se notó que, durante su sueño, pronunciaba palabras breves é incoherentes. Pronto se hicieron más distintas é inteligibles, pareciendo que aquél hablaba con otro sér sobre el que tuviese autoridad. Entre los hechos que se producian cada dia, el autor de este folleto relata uno del que fué testigo: Estaba el niño en la cama, acostado sobre el lado izquierdo. Apénas se hubo dormido, cuando empezaron los golpes, poniéndose á hablar del siguiente modo: «Tú, tú, toca una marcha.» Y el golpeador tocó una marcha que se parecia bastante á una marcha bávara. Al mando de «Alto!» del niño, cesó el golpeador. Entónces dijo aquél: «toca 3, 6, 9 veces,» ejecutando el golpeador la órden. A una nueva órden de dar 19 golpes, habiendo dado 20, dijo el niño enteramente dormido: «No está bien, ésto son 20 golpes,» y enseguida se contaron 19. Después pidió 30, oyéndose los 30; luego «100;» y sólo se pudo contar hasta 40, tal era la rapidez con que se seguian los otros. Al último golpe, dijo el niño: «Muy bien, ahora 110.» Entónces solo pudieron contarse sobre 50. Al último, dijo el dormido: «No es eso, sólo hay 106,» haciéndose oir 4 golpes para completar el número de 110. El niño pidió después: «Mil!» y sólo se dieron 15. «Pues bien, adelante!» Dió aún 5 golpes más, parándose el golpeador. Ocurrióse entónces la idea á los asistentes de mandarle ellos mismos, y ejecutó las órdenes que le dieron. Se paraba al mando de: «Alto! silencio! paz!» Después por sí mismo y sin órden alguna, empezaba á golpear. Uno de los asistentes dijo, en voz baja, en un rincon del cuarto, que queria mandar, sólo con el pensamiento, que diese 6 golpes. Entónces se colocó el experimentador delante de la cama, sin decir ni una palabra, y se oyeron los 6 golpes. Se mandó tambien mentalmente que diera 4 más, y al momento fueron dados. Se ha intentado por otros el mismo experimento, pero no siempre se ha conseguido resultado. De repente extendió el niño los miembros, tiró la ropa de la cama y se levantó.

«Cuando le preguntaron lo que le habia sucedido, dijo que habia visto un hombre alto y de mala catadura que estaba en frente de la cama y le apretaba las rodillas. Añadió que sentia dolor en ellas cuando golpeaba ese hombre. Volvióse á dormir, reproduciéndose las mismas manifestaciones, hasta que en el reloj de la habitacion dieron las once. De repente se paró el golpeador, entrando el niño en un sueño apacible, lo que se reconoció en la regularidad de la respiracion, y aquella noche no se oyó nada más. Hemos notado que el golpeador tocaba, segun la órden que recibia, marchas militares. Algunas personas afirman que cuando se pedia una marcha rusa, austríaca ó francesa, la tocaba exactamente.

«El 25 de febrero, estando dormido el niño, dijo: «No quieres golpear más ahora, quieres arañar, pues bien: vamos á ver como lo haces.» Y en efecto, el dia siguiente 26, en vez de los golpes se oian arañazos que parecian venir de la cama y que se manifestaron hasta el amanecer. Se mezclaron los golpes á los arañazos, unas veces alternando y otras simultáneamente, de tal modo que en las tocatas de marcha ó baile, los arañazos constituian la primera parte, y los golpes la segunda. Cuando se solicitaba, indicaba la hora, la edad de las personas presentes por arañazos ó golpes secos. Respecto á la edad de las personas, á veces hay error; pero es rectificado á la segunda ó tercera vez, cuando se le dice que el número de golpes dados no es exacto. Muchas veces en lugar de responder á la edad pedida, ejecuta una marcha.

«El lenguage del niño durante el sueño se hace de dia en dia más perfecto. Lo que al principio sólo eran palabras ú órdenes muy breves al golpeador, se cambió más tarde, en una conversacion seguida con sus padres. Así habló un dia con su hermana mayor, sobre materias religiosas, y en tono de exortacion y de instruccion, diciéndole que deberia ir á misa, rezar todos los dias sus oraciones, y mostrarse sumisa y obediente á sus padres. Por la noche volvió á tomar el mismo tema de conversacion; en sus enseñanzas nada habia de teológico y sí sólo algunas nociones que enseñan en las escuelas.

«Antes de las conversaciones se oian, al

ménos durante una hora, golpes y arañazos, no sólo durante el sueño del niño, sino áun estando despierto. Le hemos visto comer y beber miéntras se manifestaban los golpes y los arañazos, y le hemos visto tambien, estando despierto, dar órdenes al golpeador, que fueron todas ejecutadas.

«El sábado (6 de marzo) por la noche, despierto el niño y habiendo predicho á su padre durante el dia, que se manifestaria el golpeador á las nueve, se reunieron muchas personas en casa de Sanger. A las nueve en punto, se dieron cuatro golpes tan violentos contra la pared que se asustaron los asistentes. De repente y por primera vez, se dieron los golpes en la madera de la cama exteriormente, siendo toda ella sacudida. Estos golpes se manifestaron por todos los lados de la cama, yá en un punto, yá en otro. Alternaron en la cama los golpes y los arañazos. Segun la órden del niño y de las personas presentes, se hacian oir los golpes ya en el interior de la cama, yá en el exterior. De repente se levantó la cama en diferentes sentidos, miéntras que los golpes eran más fuertes. Más de cinco personas provaron, aunque en vano, hacer caer la cama; habiéndola abandonado después, se balanceó algunos instantes, tomando por fin su posicion natural. Este hecho yá se habia verificado una vez anteriormente á esta pública manifestacion.

«Tambien pronunciaba el niño cada noche una espécie de discurso. Hablaremos de ello muy sucintamente. Ante todo se debe notar que, tan pronto como el niño dejaba caer la cabeza, se dormia, y que entónces empezaban los golpes y los arañazos. A los golpes gemia el niño, agitando sus piernas y pareciendo estar desazonado. No sucedia así con los arañazos. Cuando llegaba el momento de hablar, se incorporaba el niño y su rostro, manos y brazos se ponian pálidos. Hacia una señal con la mano derecha y decia? «Vamos, vén delante de mi cama y une tus manos, pues voy á hablarte del Salvador del mundo.» Entónces cesaban los golpes y los arañazos, y todos los asistentes escuchaban con una respetuosa atencion el discurso del dormido.

»Hablaba de un modo lento, muy inteligible y en puro aleman, lo que sorprendia tanto más, cuanto que el niño era ménos adelantado que sus condiscípulos en sus clases, lo cual provenia sobre todo, de una afeccion de la vista que le impedia estudiar. Sus pláticas versaban sobre la vida y hechos de Jesús desde su duodécimo año, de su presencia en el templo y con los escribas, de sus buenas obras hácia la humanidad y de sus milagros; después se extendia sobre la relacion de sus padecimientos, y vituperaba con severidad á los Judíos porque crucificaron á Jesús, á pesar de sus bondades y bendiciones. Al terminar, el niño dirigia á Dios una ferviente oracion «para que le otorgara la gracia de soportar con resignacion los sufrimientos que le habia enviado, puesto que le habia escogido para entrar en relacion con el Espíritu.» Pedia á Dios que no le dejara morir aún, porque no era más que un niño y no queria bajar á la negra tumba. Concluidos sus discursos, recitaba con voz solemne el Padre Nuestro, después de lo cual decia: «Ahora yá puedes volver á las tuyas,» y enseguida empezaban de nuevo los golpes y los arañazos. Habló dos veces al Espíritu golpeador y éste se paraba cada vez. Decia algunas palabras, y después añadia: «Ahora puedes marcharte, en nombre de Dios,» y el niño se despertaba.

«Durante esos discursos, tenia los ojos cerrados, pero se movian sus labios; las personas que estaban más inmediatas á la cama, pudieron notar ese movimiento. La voz era pura y armoniosa.

«Al despertar se le preguntaba lo que habia visto y habia tenido lugar, á lo que respondia: «El hombre que viene á verme.»—En donde se pone?—«Junto á mi cama, con las demás personas.»—Has visto otras?—«He visto todas las que estaban junto á mi cama.»

«Fácilmente se comprenderá que semejantes manifestaciones encontraron muchos incrédulos, y que se supuso que toda esa historia no era mas que una mistificacion: pero el padre era incapás de superchería; sobre todo de una que hubiese exigido toda la habilidad de un prestidigitador de profesion, gozando por el contrario de una reputacion de hombre bueno y honrado.

«Para responder á esas sospechas y hacerlas cesar, se trasladó el niño á una casa extraña, pero apénas estuvo en ella, los golpes y los arañazos se hicieron oir de nuevo. Además, algunos dias ántes, habiendo ido el niño con su madre á un pueblecito llamado Capelle, á media legua de distancia, á casa

de la viuda Klein, dijo que estaba cansado; se le acostó sobre un canapé y en seguida se repitió el mismo fenómeno. Muchos testigos pueden afirmar el hecho. Aunque parecia estar sano, sin embargo debia estar afectado de alguna enfermedad, como lo probarian sino las manifestaciones ántes relatadas, al ménos los movimientos involuntarios de los músculos y las sacudidas nerviosas.

«Haremos notar, por último, que el niño fué conducido, hace algunas semanas, á casa del Dr. Beutner, donde debia quedarse para que aquel sabio pudiese estudiar mas de cerca los fenómenos en cuestion. Desde entónces ha cesado todo ruido en la casa de Sanger y se produce en la del Dr. Beutner.

«Tales son, en toda su autenticidad, los hechos que han pasado. Los damos al público sin emitir nuestro juicio. ¡Ojalá que los hombres del arte puedan pronto dar una explicacion satisfactoria! — BLACK.»

CONSIDERACIONES SOBRE EL ESPÍRITU GOLPEADOR DE BERGZABERN.

La explicacion solicitada por el narrador que acabamos de citar, es fácil de dar; no hay mas que una y ésta sólo la doctrina espiritista puede darla. Estos fenómenos nada tienen de extraordinario para los que están familiarizados con aquellos á que nos han acostumbrado los Espíritus. Ya sabemos el poder que ciertas personas atribuyen á la imaginacion é indudablemente si el niño sólo hubiese tenido visiones, los partidarios de la alucinacion hubieran tenido ancho campo que recorrer; pero aquí hay efectos materiales de una naturaleza inequívoca, de los cuales hay gran número de testigos, y se debe-beria suponer que todos estaban alucinados hasta el punto de creer que oian lo que no oian, y veian mover muebles que estaban inmóviles, siendo este fenómeno aún mas extraordinario. Sólo queda á los incrédulos un recurso, el de negar; este es mas fácil, ahorrando todo argumento.

Examinando la cosa bajo el punto de vista espiritista, es evidente que el Epíritu que se ha manifestado era inferior al del niño, puesto que le obedecia; y que áun estaba subordinado á los asistentes, puesto que tambien ellos podian mandarle. Si no supiéramos por la doctrina que los Espíritus golpeadores son los que están en lo bajo de la escala, lo que ha tenido lugar con ese niño seria una prueba de ello. En efecto, no se concibe que un Espíritu elevado, como tampoco nuestros sabios y filósofos, se divirtiese tocando marchas y valses, en una palabra, que desempeñase el papel de charlatan, sometiéndose al capricho de séres humanos. Se presenta bajo las facciones de un hombre de mala catadura, circunstancia que no puede ménos de corroborar esta opinion; lo moral se refleja por lo general en la envoltura. Es pues indudable para nosotros que el *golpeador* de Bergzabern es un Espíritu inferior de la clase de los ligeros, que se ha manifestado como tantos otros lo han hecho y lo hacen todos los dias.

Ahora bien, ¿con qué objeto vino? La relacion trascrita no dice que se le haya preguntado; hoy que se tiene mas experiencia en estas cosas, no se recibiria á tan extraño visitador sin informarse de lo que quiere. Sólo podemos establecer una congetura. Ciertamente que nada hizo que denotara perversidad ó mala intencion, no experimentando el niño ninguna turbacion ni física ni moral; únicamente los hombres hubieron podido turbar su moral hiriendo su imaginacion con cuentos ridículos, y es una dicha para él que no lo hayan hecho. Ese Espíritu aunque inferior, no era ni malo ni malévolo; era sencillamente uno de esos numerosos Espíritus de que siempre estamos rodeados sin sospecharlo. Ha podido obrar en esta circunstancia por un simple efecto de su capricho, como tambien ha podido hacerlo por instigacion de los Espíritus elevados con la mira de llamar la atencion de los hombres y convencerles de la realidad de un poder superior fuera del mundo corporal.

En cuanto al niño, ciertamente era uno de esos médiums de influencia física, dotado sin saberlo de esta facultad, y que son, respecto á los otros médiums, lo que los sonámbulos naturales á los magnéticos. Dirigida esta facultad con prudencia por un hombre experimentado en la nueva ciencia, pudiera haber producido cosas todavía más extraordinarias, y de tal naturaleza que arrojarian una nueva luz sobre esos fenómenos, que no son maravillosos sino porque no se les comprende.

ALLAN KARDEC.

Conversaciones familiares de ultra-tumba.

Mehemet-Alí, antiguo pachá de Egipto.

1.ª CONVERSACION.

1. Por qué venís á nuestro llamamiento? —Para instruiros.

2. Sentís el haber venido entre nosotros, y responder á las preguntas que deseamos haceros?—Nó; las que tengan por objeto vuestra instruccion, con mucho gusto.

3. Qué prueba podemos tener de vuestra identidad, y cómo podemos saber que no es otro Espíritu el que toma vuestro nombre? —De qué os serviria esto?

4. Sabemos por experiencia que hay Espíritus inferiores que á menudo toman nombres supuestos, y por esto os hemos hecho esta pregunta.—Toman tambien sus pruebas; pero el Espíritu que toma una máscara, se descubre tambien á sí mismo por sus palabras.

5. Bajo qué forma y en qué sitio estais entre nosotros?—Bajo la que lleva el nombre de Mehemet-Alí, junto á Ermanza.

6. Estaríais satisfecho si os cediéramos un sitio especial?—En la silla desocupada.

Observacion.—En efecto, habia una silla desocupada en la que no se habia reparado.

7. Teneis un recuerdo exacto de vuestra última existencia corporal?—Aun no del todo; la muerte me ha dejado en turbacion.

8. Sois dichoso?—Nó, desgraciado.

9. Estais errante ó reencarnado?—Errante.

10. Os acordais de lo que érais ántes de vuestra última existencia?—Era pobre en la tierra: envidié las grandezas terrestres y me he elevado para sufrir.

11. Si pudieseis renacer en la tierra, qué condicion escogeríais con preferencia?—Oscura; los deberes son menores.

12. Qué pensais ahora del rango que ocupabais últimamente en la tierra?—Vanidad de la nada! Quise conducir á los hombres, y ¿sabia acaso conducirme á mí mismo?

13. Se dice que vuestra razon estaba alterada, hacia ya algun tiempo, ¿es cierto? —Nó.

14. La opinion pública aprecia lo que hicísteis por la civilizacion de Egipto, y os coloca en el rango de los grandes príncipes. ¿Teneis una satisfaccion por esto?—Qué me importa! La opinion de los hombres es el viento del desierto que levanta polvo.

15. Veis con gusto que vuestros descendientes marchen por la misma senda y os interesais en sus esfuerzos?—Sí, puesto que tienen por objeto el bien comun.

16. Se os vituperan, sin embargo, actos de una gran crueldad: los reprobais ahora?—Los expío.

17. Veis á los que hicisteis matar?—Sí.

18. Qué sentimiento experimentan por vos?—Odio y piedad.

19. Desde que dejasteis esta vida, habeis visto el Sultan Mahmoud?—Sí; en vano nos huimos.

20. Qué sentís ahora el uno hácia el otro?—Aversion.

21. Cúal es vuestra opinion actual sobre las penas y recompensas que nos esperan después de la muerte?—La expiacion es justa.

22. Cuál es el mayor obstáculo que tuvisteis que combatir para el cumplimiento de vuestras miras progresivas?—Reinaba sobre esclavos.

23. Creéis que si el pueblo que gobernasteis, hubiera sido cristiano, se hubiese manifestado ménos rebelde á la civilizacion?—Sí; la religion cristiana eleva el alma; la mahometana habla sólo á la materia.

24. Cuándo vivíais, vuestra fé en la religion mahometana era absoluta?—Nó; creia en un Dios más grande.

25. Cómo la juzgais ahora?—No hace hombres.

26. Tenia Mahoma, segun vuestro parecer, una mision divina?—Sí, pero la adulteró.

27. Por qué lo hizo?—Porque quiso reinar.

28. Qué pensais de Jesús?—Este vino de Dios.

29. Cuál de entre Jesús y Mahoma, hizo más á vuestro modo de ver, para la dicha de la humanidad?—Y podeis preguntarlo? Qué pueblo ha regenerado Mahoma? La religion cristiana salió pura de la mano de Dios; la mahometana es obra del hombre.

30. Creéis que una de las dos religiones está llamada á desaparecer de la faz de la tierra?—El hombre progresa siempre; quedará la mejor.

31. Qué pensais de la poligamia consagrada por la religion musulmana?—Es uno

de los lazos que mantienen en la barbárie á los pueblos que la profesan.

32. Creéis que la esclavitud de la muger sea conforme á los designios de Dios?—Nó, la muger es igual al hombre, puesto que el Espíritu no tiene sexto.

33. Se dice que el pueblo árabe sólo puede ser gobernado por el rigor, ¿creéis que los malos tratamientos le embrutecen mas bien que le someten?—Sí, es el destino del hombre; se embrutece cuando se le esclaviza.

34. Podeis trasladaros á los tiempos antíguos en que el Egipto era floreciente, y decirnos cuáles han sido las causas de su decadencia moral?—La corrupcion de costumbres.

35. Parece que poco caso hacíais de los monumentos históricos que cubren el suelo de Egipto; no alcanzamos á comprender tal indiferencia por parte de un príncipe amigo del progreso?—Qué importa el pasado.

36. Esplicaos, si os place, con mas claridad.—Sí; no se debia recordar al Egipto degradado un pasado demasiado brillante: no lo hubiera comprendido. He desdeñado lo que me ha parecido inútil, ¿acaso no podia engañarme?

37. Conocian los sacerdotes del antíguo Egipto la doctrina espiritista?—Era la suya.

38. Recibian manifestaciones?—Sí.

39. Las manifestaciones que obtenian los sacerdotes egipcios, tenian el mismo orígen que las de Moisés?—Sí, ellos le iniciaron.

40. ¿De dónde proviene que las manifestaciones de Moisés fueran mas poderosas que las de los sacerdotes egipcios?—Moisés quiso revelar y los sacerdotes egipcios tendian sólo á ocultar.

41. ¿Creéis que la doctrina de los sacerdotes egipcios tuviera alguna analogía con la de los *Judíos?*—Sí; todas las religiones madres están unidas entre sí por lazos casi invisibles; todas salen de una misma fuente.

42. ¿Entre la de los egipcios y la de los índuos, cuál es la religion madre?—Son hermanas.

43. ¿En qué consiste que vos tán poco ilustrado en vuestra vida, podais responder sabre estas cuestiones con tanta profundidad?—Otras existencias me lo han enseñado.

44. En el estado errante en que os hallais ahora, ¿teneis pues un entero conocimiento de vuestras existencias anteriores?—Sí; ménos de la última.

45. ¿Vinisteis, pues, en tiempos de los Faraones?—Sí; tres veces he vivido en el suelo egipcio: he sido sacerdote, mendigo y príncipe.

46. ¿Bajo que reinado fuisteis sacerdote?—¡Es tán remoto! El príncipe reinante era vuestro Sesóstris.

47. Parece pues, segun eso, que no habeis progresado, puesto que expiais ahora los errores de vuestra última existencia?—Sí; he progresado con lentitud; ¿acaso era perfecto por ser sacerdote?

48. Será por haber sido sacerdote en aquel tiempo por lo que habeis podido hablarnos con conocimiento de causa, de la antígua religion de los egipcios?—Sí; pero no soy bastante perfecto para saberlo todo; otros léen en el pasado como en un libro abierto.

49. ¿Podríais darnos una explicacion sobre el motivo de la construccion de las pirámides?—Es demasiado tarde.

(Nota.—En efecto, eran cerca de las once de la noche.)

50. Sólo os haremos una pregunta; os ruego os digneis responder á ella:—Nó, es demasiado tarde; esa pregunta os induciria á otra.

51. ¿Tendreis la bondad de responder en otra ocasion?—No me comprometo.

52. Os damos gracias no obstante, por haberos dignado contestar á nuestras preguntas.—Bueno; volveré.

A. K.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Alocucion á los propagadores del Espiritismo.

(Paris, Abril, 1870.)

Me considero feliz, queridos amigos, todas las veces que puedo estar entre algunos de vosotros que os reunís, para estudiar y popularizar nuestros principios, y os doy las más expresivas gracias por la solicitud con que respondeis al llamamiento de los jefes de los grupos. Con vuestro apoyo que, lo estoy viendo, no los hará falta, miéntras sean digno de él, podrán sin duda concurrir como

otros muchos á la popularizacion de nuestras queridas creencias.

Después de la satisfaccion experimentada por el que descubre la verdad y se penetra de sus bienhechores eflúvios, ¿hay alguna más grande que la de comunicar á todos la dicha de que estamos animados? Ah! en esa incesante efusion de mis convicciones, en el entusiasmo con que los que son hoy espiritistas acogieron mis primeros pasos en la nueva ciencia, encontré el valor y la persevancia con que combatí constantemente por el triunfo de nuestras verdades.

Para recorrer el árido sendero del conocimiento, á pesar de los malévolos ataques de los interesados y de los obstáculos que incesantemente surgen, se necesita mas que conviccion, se necesita fé. Saber no es nada; saber únicamente sólo puede exaltar el orgullo y anonadar ó debilitar los medios de percepcion y de comprension de la inteligencia. Para elaborar con fruto la obra, se necesita además tener confianza en su porvenir, y esta confianza sólo puede nacer de la expansion, á la luz del dia, de las verdades adquiridas, de la aceptacion de semejantes verdades por un gran número de los que procuran incesantemente, por medio de las luchas de la vida terrestre, subir algunos grados más en la vida eterna de las almas.

Este apoyo que yo encontré en vosotros, espero que lo prestareis tambien á todos los que os lo pidan con el ardiente deseo de ilustrar á los hombres de buena voluntad. Trabajaremos de consuno encarnados y desencarnados, sábios é ignorantes del mundo espiritual y del terrestre, y es preciso que recordeis que el trato con los desgraciados es lo que más instruye.

Es bueno y es útil ver más claro á toda luz con los Espíritus superiores; pero ver las profundas tinieblas de que están rodeados los séres inferiores ó perversos, hacer que penetre un destello en aquella oscuridad, un rayo de esperanza en su desesperacion, participar de sus dolores, ayudarles á salir de su apatía, es saber qué luchas hemos sostenido para salir de semejante abyeccion, instruirse de los medios que han de emplearse para hacerles más rápida la asimilacion da la verdad. Basta á menudo conocer la lengua de ese mundo, sus costumbres, sus reticencias, y analizar sus vicios, para hacer de todo ello poderosas palancas de progreso y de regeneracion.

Con los Espíritus superiores que sondean el porvenir y os participarán sus descubrimientos, para facilitaros la ascension, os enviaremos, pues, Espíritus que sufren, ligeros ó malos, para que los instruyais vosotros que sois para ellos lo que los Espíritus superiores para vosotros, y así es cómo, atraidos, de una parte, por nuestros hermanos mayores, y atrayendo, de otra, á los menores, cumplireis vuestra mision y proseguireis sin debilidad vuestro camino hácia el infinito.

Por la solidaridad, por la union íntima de las fuerzas de todos, se verificará la gran regeneracion humanitaria; y si el chirrido del grillo oculto en el surco, el murmullo del viento y el lenguage mudo ó articulado de todos los séres de la creacion se unen en un inmenso concierto, para dar gracias á Dios porque les crió, no olvideis que la oracion universal sólo llega á él con todo el poder de la armonía suprema, porque todas sus criaturas han contribuido á ella, todas desde el infusorio invisible, hasta el gigantesco planeta que lleva en su seno los tesoros de las generaciones futuras.

Uníos, pues, todos, amigos mios, y si cada uno de vosotros, movido por el pensamiento del progreso comun, toma parte segun sus fuerzas en la obra emprendida, podreis salir de vuestras reuniones, satisfecho el Espíritu y alegre el corazon; porque habreis contribuido á descorrer poco á poco el velo que oculta á la humanidad sus próximos y más felices destinos.

Discutid, instruíos, no temais probar vuestras fuerzas. A veces las más útiles tareas están reservadas á los más humildes: pero no olvideis que en el dintel de todo grupo espiritista, debeis dejar la animosidad, la intolerancia y el recuerdo de las ofensas, si quereis merecer el apoyo de los Espíritus superiores y el del que, entre vosotros, se llamaba.

ALLAN KARDEC.

El Remanso de la vida.

(SESION DEL 7 DE MAYO DE 1870.)

Nota.—Comunicacion medianímica, expontánea y leida por el vidente en un libro que el mismo Espíritu presentó abierto al médium.

¿Vés el grato manantial
Brotar entre musgo y tierra,

Al pié de elevada sierra,
En burbujas de cristal?
¿Y vésle, cual yo le miro,
Desparecer en la sombra
Que presta la verde alfombra
Que engalana su retiro?
Agua que luego aparece
Cual una cinta azulada,
Que se extiende acariciada
Entre las yerbas que mece.
Agua que bulle y se riza,
Y que tranquila y serena,
Por lecho de blanca arena,
Hácia el prado se desliza.
Y ese arroyo de cristal
Que serpea en la pradera
Y murmura en su carrera
Trás su destino fatal,
Váse con otros uniendo,
Aumentando su pujanza,
Cual torrente que se lanza,
Nuevos prados recorriendo.
Y atraviesa el campo seco,
Y en la cañada se siente,
Y del rujir del torrente
Resuena en el valle el eco.
¡Allá vá de espuma blanco,
Batiendo las duras peñas,
Revolviéndose en las breñas
Carcomidas de un barranco!
Nada á su paso se opone
Todo lo rompe ó lo salva;
Lo mismo arranca la malva
Que trunca el roble, y traspone.
Mas yá llega á la llanura,
En donde, apénas desciende,
Por la campiña se extiende,
Disipando su bravura.
Y ancha cuenca le conduce
Trás campos que fertiliza,
Y la arena movediza
A porciones le reduce.
Luego su corriente cesa,
Convertida en un remanso,
Donde encuentra su descanso
Trás una enramada espesa.
Y sólo de allí camina
El agua que se rebosa,
Triste, mansa y silenciosa,
Hácia el mar donde termina.

. . . . . .
. . . . . .

¡Es la vida un manantial:
Agua que en la cuna brota
Y lleva su última gota
A la losa sepulcral!

. . . . . .
. . . . . .

¡Así nuestra vida empieza!
Como el agua de las fuentes,
En la niñez, inocentes
Vivimos en la pureza.
Luego como el arroyuelo,
Cuando corre alborozado,
Marcha el hombre alucinado
E impelido por su anhelo:
Ese anhelo que atormenta
Al alma, dó está su foco,
Ese afan que ciego y loco
De ilusiones se sustenta.
Afan que no oye consejos
Y que el corazon destruye,
Afan que sólo concluye
Cuando llegamos á viejos.
Y así vá, torrente obscuro,
Con méngua de la inocencia,
Salpicando su conciencia
De manchas de cieno impuro.
Trás contínuo desvarío,
Presa de su calentura,
Calma luego su locura,
Como el torrente y el rio.
¡Nada jamás basta al hombre
En su eterno devaneo;
Todo acrece su deseo,
Que es todo cuestion de nombre!
Y llora y goza á la vez,
En esa ansiedad inmensa,
Y cuando ménos lo piensa,
Le sorprende la vejez.
¡Vejez! Confesion final!
Penitencia del nacido,
Donde el hombre arrepentido,
Purga contrito su mal!
Antesala de la tumba
Donde se detiene el vicio,
Donde el ruido y el bullicio
De la humanidad retumba.
¡Ese período de calma,
Donde sólo la memoria,
Nos refiere nuestra historia
Con sentimiento del alma!
Ese tranquilo remanso
De la vida y su miseria,
Donde goza la materia
De su apacible descanso!

. . . . . , . . .

¡Tal se nace! Tal corremos

Y vivimos por el mundo,
Sin pararnos un segundo
En la senda que emprendemos:
Senda que al alma vá unida
Y la que el tiempo convierte,
¡En penumbra de la muerte!
¡En *Remanso de la vida*!

UN ESPIRITU AMIGO.

BIBLIOGRAFÍA.

Lo que es el Espiritismo. (1)

Bajo este título ha escrito en Valencia el Sr. D. Antonio Maria Lleó, Pbro., un folleto que ha tenido la bondad de remitirnos. Le damos las más expresivas gracias por su galantería. De adversarios leales es semejante conducta, y lo decimos esto; porque el mencionado folleto es contra el Espiritismo en general, y réplica al artículo de fondo que publicamos en nuestra *Revista* del mes de diciembre de 1869.

Reservando para nuestro próximo número la contestacion al Sr. Lleó,—pues el presente está yá á punto de entrar en prensa—diremos sin embargo, á nuestro apreciable contrincante, que no nos es posible acceder á sus deseos de insertar íntegro su folleto en la *Revista*. Los lectores y el Sr. Lleó comprenderán, sin que nosotros nos esforcemos, que no es justo aquello, tratándose de un folleto de cincuenta y dos páginas. Lo que sí hacemos, y gustosos, es suplicar muy encarecidamente á todos nuestros suscritores que procuren adquirir lo obra en cuestion. Deben hacerlo por dos razones; primera, para que aprecien la exactitud de nuestra contestacion, y segunda, para que estén al corriente de los ataques que en España se dirigen á nuestra muy querida doctrina. El Espiritismo ama la luz; no la teme, y los verdaderos espiritistas deben leer con toda la atencion posible todos los cargos que se nos hacen. De éste, y no de ningun otro modo, se llega á la fé inquebrantable. Cuando así no se hace, la fé ciega cae desvanecida ante los más sencillos argumentos. CREED EN LA LUZ, PARA QUE SEAIS HIJOS DE LUZ, nos dejó dicho el hermano primogénito, Jesús. Creamos, pues, en la luz, y nada más que en la luz vivificante de la verdad.

Terminamos suplicando al señor Lleó la lectura del artículo *El P. Gratry*, inserto en el presente número.

(1) Folleto de 52 págs. Se vende á 2 rs. y 1/2 en Valencia, libreria de los sucesores de Badal, plaza de la Constitucion, núm. 4; Madrid, D. Miguel Olamendi, Paz, 6, y otras librerias; Barcelona, Viuda é hijos de Subirá, Puerta-ferrisa, 16, y otras librerias

ADVERTENCIA.

ERRATA NOTABLE. Los cajistas nos han hecho incurrir en una supresion muy notable. En el número anterior, página 82, párrafo segundo que empieza: *Si procedemos etc.*, se han suprimido várias líneas. Para que nuestros lectores tengan el artículo íntegro, reproducimos todo el párrafo en cuestion. Dice así: «Si procedemos por analogía, fuerza nos es decir que el flúido magnético, diseminado en toda la naturaleza y cuyos pricipales focos parecen ser los cuerpos animados, es el vehículo de la clarividencia sonambúlica, como el flúido luminoso es el vehículo de las imágenes percibidas por nuestra facultad visual. Y del mismo modo que el flúido luminoso hace trasparentes los cuerpos que libremente penetra, penetrando el flúido magnético todos los cuerpos sin excepcion, no los hay opacos para los sonámbulos. Tal es la explicacion más sencilla y material de la lucidez, considerada desde nuestro punto de vista. La creemos exacta, porque el flúido magnético desempeña incontestablemente un papel importante en ese fenómeno; pero no basta á explicar todos los hechos. Otra hay que los comprende todos, pero para cuya inteligencia son indispensables algunas explicaciones preliminares.»

AVISO IMPORTANTE.

Suplicamos á nuestros suscritores, cuyo abono haya concluido, se sirvan renovarlo, si desean no experimentar retraso en lo sucesivo. Entérense al objeto de las condiciones insertas en la cubierta.

IMPRENTA DE LEOPOLDO DOMENECH,
BASEA, 30.—BARCELONA.

AÑO II. Junio de 1870. N.° 6.

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Seccion doctrinal: A nuestro hermano D. Antonio Lleó.—El progreso en la naturaleza.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XIII.—*Espiritismo teórico-experimental:* Introduccion al estudio de la fotografía y de la telegrafía del pensamiento.—Teoría de las manifestaciones físicas. II.——El Espíritu golpeador de Bergzabern. II.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Mozart.—*Disertaciones espiritistas:* El fusil de doble descarga.—En pais de ciegos, á los tuertos... los ahorcan.—*Crónica retrospectiva del Espiritismo:* 1858. Periodo psicológico.—*Bibliografía:* El amigo de la juventud.

SECCION DOCTRINAL.

A nuestro hermano D. Antonio Lleó.

Quien ama al prógimo, tiene cumplida la ley.

San Pablo, Romanos XIII, v. 8.

Dios es caridad, y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

San Juan, I, IV, v. 16.

Nuestros lectores lo saben; el Sr. Lleó no es espiritista; ántes ódia, segun parece, nuestra consoladora doctrina en la que vé, equivocadamente, en concepto nuestro, un obstáculo al advenimiento del reinado de Dios en la tierra. ¿Por qué, pues, le llamamos *hermano?* Porque es un semejante nuestro, digno por lo tanto de toda consideracion y respeto. Si por diferencias de apreciaciones intelectuales hubiésemos de odiarnos, ¿cuándo llegaria á nosotros la paz, que tanta falta nos hace á todos? Amémonos unos á otros, á pesar de nuestras disputas, pues aquel que es la mayor luz que en la tierra ha brillado, sacrificóse por amor á nosotros en el Gólgota, sentando así como regla universal y eterna, el amor deliberado, el sacrificio de nuestras pasiones.

Además de este poderoso motivo, que brota del corazon mismo del Evangelio, otros tenemos para apreciar y respetar al Señor Lleó. El Espiritismo, confirmado en éste, como en todos sus extremos, por las palabras de Cristo; el Espiritismo nos enseña que, en la série indefinida de nuestras existencias, los que hoy pertenecemos á distintas familias, podemos haber estado íntimamente unidos por los lazos del parentesco, en una vida anterior, ó podremos estarlo en una existencia subsiguiente. ¡Qué base tan óbvia y tan inquebrantable al respeto de la personalidad humana! Cuenta, pues, con odiarnos é insultarnos. ¿Acaso el que ódia é insulta puede asegurar á ciencia cierta que no insulta y ódia á un verdadero hermano, á un sér á quien debió ó deberá en vidas anteriores ó sucesivas respectivamente infinitos favores, quizá la misma existencia corporal?

¡Ah! si en estas cosas pensáramos, cuando hablamos y escribimos, más refrenada tendríamos la lengua y ménos libre la pluma. Gracias al Espiritismo, que divulga, entre sus bienhechoras enseñanzas, la verdadera resurreccion de la carne, en su sentido racional de la pluralidad de existencias del alma, dia llegará en que todos, al escribir y al hablar, tendremos muy presentes aquellas moralizadoras consideraciones. Y mucho habremos adelantado entónces en la conquista de la paz, aurora de la Jerusalen celeste. ¡A qué, pues, crearle obstáculos al Espiritismo

que, por otra parte, á nadie anatematiza, á nadie violenta, contentándose con exponer sus doctrinas, con recibir entre sus amorosos brazos á los que á él *voluntariamente* se dirigen, y con aplaudir á todos los que predican y practican la verdad y la justicia, cualquiera que sea su procedencia? El Espiritismo no dice, que fuera de él no haya salvacion posible; dice únicamente: *Fuera de la caridad no hay salvacion posible;* y razon tiene puesto que la caridad es el concepto social de la verdad y de la justicia, es decir, de Dios mismo. El eje, la condicion y el resúmen de toda la ley nueva es la caridad. No lo decimos nosotros; lo dicen el *discípulo muy amado* y el gran Apóstol, repitiendo y comentando las palabras del divino Maestro. Toda caridad es la doctrina espiritista, y deja de pertenecer á ella el que no sea siempre caritativo de pensamientos, palabras y obras. Con esto dicho se está que se encuentra dentro del Cristianismo. ¿Qué mas puede desearse que estar con Jesús? Pero volvamos á los hombres, volvamos al Sr. Lleó.

No sólo le apreciamos y respetamos, sino que nos le confesamos deudores de un gran servicio, que acaso inconscientemente nos presta; pero que en definitiva nos presta. No en otra moneda que en gratitud podemos pagárselo, y en gratitud se lo pagamos. Oid el servicio que nos presta nuestro apreciable adversario.

Nadie contribuyó tánto á la divulgacion del Cristianismo, durante los primeros siglos, como los emperadores romanos con sus bárbaras é inícuas persecu iones que, para ménguа de aquellos hombres empedernidos, viven y vivirán eternamente en las páginas de la Historia. Nadie, en Francia, ha contribuido tánto á la propaganda del Espiritismo moderno como ciertos individuos del clero católico que, desde la cátedra de paz y amor, se han desatado contra él en insultos y falsas suposiciones, hijos aquéllos del olvido del verdadero espíritu cristiano, que es caridad y mansedumbre, y éstas de la ignorancia de la doctrina espiritista, que procura ser siempre verdad y justicia caritativas. Nadie, en Valencia, divulga tánto como el Sr. Lleó los principios del Espiritismo. Personas que áun hubiesen tardado mucho tiempo en oir hablar de semejantes creencias, las conocen yá de nombre, cuando ménos, gracias á nuestro apreciable contrincante. Y como que el hombre es providencialmente curioso, no se contentará con el nombre: indagará lo que él significa; buscará el libro que contiene la doctrina anatematizada; lo leerá; se convencerá de que el Sr. Lleó está equivocado respecto de ella; verá en el Espiritismo un sistema filosófico altamente racional y consolador, y prendado de él, lo adoptará. ¡Cuántos espiritistas producirá la oposicion del señor Lleó! Si el pasado es leccion para el porvenir, no dudamos de que producirá muchos. Así ha sucedido yá muchas veces. *No hay mal que por bien no venga*, dice el vulgo obedeciendo á una profunda intuicion, y dice una verdad grande y consoladora.

Y despues de lo expuesto, ¿qué quiere el señor Lleó que repliquemos á su última obra? ¿Desea que contestemos á todas sus objeciones? Con harto dolor de nuestra alma, no podemos complacerle. Las obras de Espiritismo, que al alcance están de todos los lectores, las resuelven satisfactoriamente, demostrando su ningun fundamento é importancia. Los que deséen ver la verdad, estúdien el Espiritismo, y se persuadirán de que el Sr. Lleó vive equivocado respecto de él.

¿Quiere nuestro digno adverdario que respondamos á su objecion fundamental? ¿Quiere que le digamos si el Espiritismo está ó nó conforme con el *Catolicismo?* Pues vamos á serle francos como buenos espiritistas que aspiramos á ser, enemigos de todo lo que no sea verdad y rectitud.

Si el Catolicismo ama y aplaude los progresos que a nuestras ciencias ha permitido Dios, para que todos nos vayamos emancipando del error; si cobija protectoramente bajo sus alas nuestra actual civilizacion; si vé en la razon humana un poderoso reflejo de la Inteligencia suprema é infinita; si abre el arca de la fé a nuestra irresistible necesidad de conocer, limitada únicamente por la lógica, que es la justicia del mundo intelectual; si persuadido de que nadie en la tierra posée la verdad absoluta, á ninguno condena, por estar fuera de él; si, inspirándose en el sacrosanto Espíritu de Cristo, en vez de anatematizar, compadece; si, en lugar de repeler con su exclusivismo atrae con su mansedumbre; si ama á la humanidad como la amó el divino Maestro, para salvarla, nó para subyugarla, en la persuasion de que su reino no es de es-

te mundo; si anhela *verdad, justicia y amor* para todos, acogiéndolos y aplaudiéndolos vengan de donde vinieren; si acepta, como aceptan el Cristianismo y el Espiritismo, por condicion única para la salvacion, la caridad, el amor al prójimo, que es *toda la Ley y los Profetas;* si éste es el Catolicismo de que habla el Sr. Lleó, con él está hoy y estará el Espiritismo eternamente, pues no otra cosa que la descrita es nuestra muy querida doctrina. Pero, si á otro Catolicismo se refiere nuestro contrincante, con él no puede ni debe conformarse nunca el Espiritismo.

Concluiremos suplicando al Sr. Lleó, y á todos los adversarios del Espiritismo, la lectura del siguiente artículo, debido á la autorizada pluma de Allan Kardec. En él está consignada la regla de conducta á que siempre nos atemperaremos en materia de polémica. Hé aquí el artículo:

Polémica espiritista.

—

Várias veces se nos ha preguntado porqué no respondíamos, en nuestro periódico, á los ataques de ciertas publicaciones dirigidas contra el Espiritismo en general, contra sus partidarios y á veces áun contra nosotros. Creemos que, en ciertos casos, el silencio es la mejor respuesta. Hay además un género de polémica de la que nos hemos hecho una ley de abstenernos, y es la que puede degenerar en personalidades; no sólo nos repugna, sí que tambien nos absorveria un tiempo que podemos emplear mas útilmente, y sería muy poco interesante para nuestros lectores, que se suscriben para instruirse y nó para oir diatribas más ó ménos injuriosas; porque una vez entrado en esa vía, difícil sería salir de ella: por eso preferimos no entrar en la misma y creemos que la dignidad del Espiritismo no puede ménos de ganar con esto. Hasta el presente nos congratulamos de nuestra moderacion, y no nos separarémos de ella ni darémos jamás satisfaccion á los aficionados al escándalo.

Pero hay polémica y polémica; una hay ante la cual no retrocederémos jamás, y es la discusion séria de los principios que profesamos. Con todo, hay que hacer áun aquí una distincion: si sólo se trata de ataques generales dirigidos contra la doctrina, sin otro determinado objeto que criticar y por parte de personas que han tomado el partido de desechar todo lo que no comprenden, esto no merece la pena de ocuparse de ello; el terreno que cada dia gana el Espiritismo es una respuesta suficientemente perentoria y que debe probarles que sus sarcasmos no han producido gran efecto; pues observamos que el fuego graneado de chanzas de que eran objeto hace poco los partidarios de la doctrina, se apaga poco á poco. Naturalmente causa sorpresa la risa, cuando se ven tántas personas eminentes adoptar esas nuevas ideas; algunos sólo rien de labios á fuera y por costumbre, y muchos otros no rien yá y esperan.

Notemos aún que entre los críticos, hay muchos que hablan sin conocimiento de causa, sin haberse tomado la molestia de profundizarla; para responderles sería necesario empezar incesantemente de nuevo las explicaciones más elementales y repetir lo que hemos escrito, cosa que nos parece inútil. No sucede lo mismo con aquellos que han estudiado y que no lo han comprendido todo, de los que quieren sériamente ilustrarse, que ponen objeciones con conocimiento de causa y de buena fé; en este terreno aceptamos la controversia, sin lisongearnos con la pretension de resolver todas las dificultades, lo que sería demasiado presuntuoso. La ciencia espiritista principia ahora y no nos ha descubierto aún todos sus secretos, aunque nos haya hecho patentes algunas maravillas. ¿Cuál es la ciencia que áun no tenga hechos misteriosos é inexplicados? Confesaremos, pues, sin rubor, nuestra incapacidad sobre todos los puntos á que no nos sea posible responder. Así pues, siendo las objeciones y preguntas un seguro medio de ilustrarse, léjos de rechazarlas, las solicitamos, con tal de que no sean ociosas y no nos hagan perder el tiempo en futilezas.

Esto es lo que llamamos una polémica útil, y lo será siempre y cuando tenga lugar entre personas sérias que se respeten lo bastante, para no separarse de las leyes del decoro. Puede haber divergencia en el modo de pensar, sin dejar por esto de apreciarse. ¿Qué buscamos todos definitivamente en esta cuestion tán palpitante y tán fecunda del Espiritismo? ilustrasnos; nosotros, más que nadie, buscamos la luz, de cualquier parte que venga, y si emitimos nuestro modo de ver, sólo

es una opinion individual que no pretendemos imponer á nadie; la entregamos á la discusion, y estamos siempre prontos á renunciar á ella, si se nos demuestra que estamos en error. Esta polémica la hacemos todos los dias en nuestra *Revista*, por las respuestas ó refutaciones colectivas que aprovechamos la ocasion de hacer á propósito de tal ó cual artículo, y aquellos que nos dispensan el honor de escribirnos, encontrarán siempre en ella la respuesta á lo que nos piden, cuando no nos sea posible darla individualmente, porque el tiempo material no siempre nos lo permite. Sus preguntas y sus objeciones son otros tantos temas de estudio que nosotros mismos aprovecharemos y nos complaceremos en hacer aprovechar á nuestros lectores, tratándolos á medida que las circunstancias traigan hechos que puedan tener relacion con ellos. Damos igualmente con el mayor placer las explicaciones verbales que nos pidan las personas que nos honran con su visita, y en esas conferencias, marcadas de una recíproca benevolencia, nos ilustramos mútuamente.

ALLAN KARDEC.

Nadie mejor que el Sr. Lleó sabe la categoría que le corresponde, de las consignadas en el anterior artículo. Colóquese en ella, y cuando reuna las condiciones que requiere la *polémica espiritista*, vuelva, y nos hallará en nuestro puesto. Esto no es óbice á que él se una á nosotros para predicar lo que nos es comun: EL PERENNE CUMPLIMIENTO DEL DEBER. Haciendo esto, cooperaremos más á la obra de Dios, que nó discutiendo inútilmente.

M. CRUZ.

El Progreso en la Naturaleza.

Siguiendo su curso en el espacio, la tierra se eleva de siglo en siglo hácia un destino superior. En vano, los apóstoles de lo pasado han intentado crear el mundo perfecto y hacerle despues decaer; la verdad natural es, que en su orígen los planetas prepararon durante largos períodos, la vida en su superficie, que las primeras plantas no tenian hojas ni flores, que los primeros animales eran deformes y desprovistos de sentidos que sólo mas tarde fueron producidos, y que la misma humanidad, hoy casi adolescente, durmió durante siglos en el estado bárbaro de la animalidad inconsciente.

Es evidente que el género de vida de ciertos animales, léjos de ser estacionario, es por el contrario, trasformado con las várias fases de la tierra y que las costumbres de muchos de ellos no son hoy lo que eran algunos siglos; hasta hay algunos que precisamente en este momento introducen notables modificaciones en sus construcciones.

En una de las últimas sesiones de la Academia de ciencias, Mr. Pouchet, Director del Museo de Rouen, llamó la atencion científica y filosófica sobre un hecho sumamente curioso, tal es el de que ciertas espécies de pájaros, las golondrinas espécialmente, se ocupan actualmente en modificar la arquitectura de sus habitaciones, como lo hemos hecho y lo estamos haciendo nosotros.

Hé aquí, en efecto, las sorprendentes circunstancias (sorprendentes atendidas nuestras actuales ideas) mencionadas por el sábio naturalista.

Observemos primero que ciertos pájaros que actualmente trabajan sólo con los productos de nuestras fábricas, empleaban necesariamente otros materiales ántes que aquellas estuvieran montadas. Actualmente el gilguero de Europa cose su nido bajo el enramado de los árboles, con cabos de hilo ó de hilaza. Necesariamente empleaba otros procedimientos, cuando la industria del hombre no le ofrecia estos productos.

Desde hace muchos siglos sabemos que las golondrinas de ventana se complacen en medio de nuestras ciudades de más movimiento; vienen á construir casi constantemente sus nidos entre los celages de nuestras góticas ojibas, ó en las cornisas de nuestros palacios ó de nuestras habitaciones; construyen sus viviendas sobre las nuestras. La golondrina de chimenea, todavía más familiar y más audaz, se instala á menudo en su interior, y hasta en nuestras fábricas, sin asustarse ni del ruido de las máquinas, ni de las llamas de los hornos, ni del movimiento de los obreros. Ciertamente las costumbres de esos pájaros son enteramente diferentes hoy de lo que eran en los siglos de embrutecimiento, que precedieron á la esclarecida civilizacion actual. Durante las épocas prehistóricas,

cuando vivíamos salvajemente, errantes y desnudos por las selvas, y sin habitaciones para cobijarnos, las golondrinas tenian que anidar en distintos sitios que hoy. Y más adelante no se instalaron, ni en nuestras aldeas lacustres, ni en nuestros monumentos megalíticos, porque tales viviendas no les ofrecian seguridad ni abrigo alguno conveniente; todas edificaban entónces en las rocas, y algunas siguen haciéndolo actualmente.

Otro tanto puede decirse de las cigüeñas, que anidan familiarmente hoy en medio de las poblaciones de más movimiento, sobre los techos, sobre las chimeneas, en las viviendas que les prepara la simpatía de los habitantes y en donde se instalan con entera confianza. Esos pájaros no se han quedado estacionarios, han progresado á la par de la civilizacion. A sus primitivas viviendas ménos cómodas prefieren las que les ofrece el hombre.

Esas variaciones en la industria ó en las costumbres de los pájaros, son quizá hasta mucho más rápidas que lo que generalmente se supone. M. Pouchet deduce de las observaciones que ha hecho respecto á la nidificacion de la golondrina de ventana, la conclusion que durante la primera mitad del siglo actual, éstas han introducido en ella notables perfeccionamientos.

«Habiendo hecho traer nidos de esa golondrina para dibujarlos, dice, me quedé admirado al ver que en nada se asemejaban á aquellos que muy anteriormente habia coleccionado. Me costaba trabajo el creerlo; solamente creí teniendo de ello pruebas materiales á la vista, y comparando nidos antíguamente cogidos por mí en nuestros viejos monumentos, y conservados desde más de 40 años en el Museo de Rouen con otros nidos recientemente construidos en los nuevos bulevares de esta ciudad; despues, comparando, en fin, los últimos á las figuras y á las descripciones que se encuentran en las obras de los naturalistas.

»Por manera, que me consta que los pájaros arquitectos de hoy han variado notablemente el modo de construccion que sus padres usaban; y que en este momento se produce una gran revolucion arquitectónica en los trabajos de esa espécie, un verdadero perfeccionamiento.

»Si bien esta comparacion entre nidos antíguamente depositados en el Museo, y los recientemente cogidos, me pareció confirmar perentoriamente lo que digo, fuí visitando nuestros monumentos y nuestras rocas, armado de un lente para apreciar hasta que punto llegaba esta revolucion. Observados los nidos que abundan en las arcadas del pórtico de nuestras iglesias, ví que muchos de ellos eran como los antíguamente construidos, quizá fuesen nidos viejos restaurados, ó bien recientemente construidos por golondrinas atrasadas, cuestion difícil de resolver; pero de vez en cuando, se encontraban nidos de forma nueva, mezclados con los de antígua construccion.

»Por el contrario, en las calles recien construidas en Rouen, las golondrinas construyen todos sus nidos conforme al nuevo modelo.

»Esta doble observacion es la que me hace decir que las golondrinas están trasformando la arquitectura de sus habitaciones, porque, en el estado de la cuestion, no se puede asegurar que todas construyen con arreglo al nuevo modelo, y que no existen yá rezagadas que siguen todavía la añeja rutina.»

Aun cuando esa comparacion de los nidos recogidos hace 40 años con los cogidos nuevamente sea perentoria, para completar la prueba del progreso, el observador añade que recurrió á las descripciones y á las figuras quo los autores dan del nido de la golondrina de ventana. Todas se relacionan con la antígua construccion; ninguna de ellas refleja la forma nueva. Todos los naturalistas y en particular Vieillot, Montbeillard, Reinnie, Degland, etc, dicen efectivamente, que el nido de la golondrina de ventana es en forma de globo ó presenta un segmento de esferóide, con *una muy pequeña abertura redondeada*, apénas bastante para pasar la pareja que lo habita. Las figuras dadas por los ornitologistas sólo representan la antígua forma, y casi todas, sólo representan nidos no acabados. La de Gould, entre las más notables, áun cuando sólo representa un nido incompleto, se refiere á la antígua configuracion esferoidal y nó á la disposicion en corte que presenta la nueva construccion.

Los antiguos nidos, en su anchura, representan los dos tercios de una seccion de esfera, y tienen la entrada hácia la parte superior, y solo es un agujerito redondeado, de 2 á 3 centímetros de diámetro, y que, segun

dice textualmente Spallanzani, *no es mayor que el volúmen del cuerpo del pájaro.*

Los nuevos nidos, por el contrario, en lugar de asemejarse más á la configuracion globular, representan la cuarta parte de un semi-ovoide hueco, con los polos oblo gos y cuyas tres secciones adhieren totalmente á las paredes de los edificios, exceptuando las de arriba, en donde se encuentra practicada la entrada. Esa entrada de los nuevos nidos, en lugar de ser un sencillo agujero redondeado, como en la antígua construccion, *es una muy larga hendidura transversal*, formada en la parte baja por una rendija del borde de la seccion, y arriba por el edificio al cual adhiere el nido; esta abertura horizontal cuyos extremos son redondeados, tiene una longitud de 9 á 10 centímetros por 2 de altura.

Esos nidos muy deprimidos, parecen exactamente un trozo de taza antígua aplicado contra una pared, en cuyo borde se hubiese hecho una hendidura ó corte para servir de entrada.

Existe, pues, entre esas dos espécies de nidos una diferencia fundamental en su forma general y sobre todo, en la disposicion de su entrada.

Indudablemente el nuevo sistema de construccion que despliegan las golondrinas es un progreso sobre el antíguo. El piso que ofrece á la familia es más extenso para sus movimientos, y los pequeñuelos están ménos amontonados unos sobre otros. Esta larga abertura permite tambien á las golondrinitas asomar sus cabecitas, para respirar aire puro ó familiarizarse con el mundo exterior; es para ellas un verdadero balcon, cuya anchura es tal, que se ven asomados dos pajaritos á la vez, sin que su presencia impida las idas y venidas de sus padres, que entran y salen sin molestarlos; lo que no podia verificarse cuando la entrada del nido sólo era un agujero. El padre y la madre únicamente se reservan la más pequeña entrada posible. Efectivamente, se vé que al llegar á su vivienda, á menudo principian por asirse á sus tabiques, y entran con dificultad; así, el nido está mejor resguardado contra la lluvia, el frio y los enemigos de fuera.

De modo que los pájaros hacen mejor sus nidos hoy que antíguamente. Quizá, por otra parte, miéntras que ciertas espécies de animales manifiestan actualmente un progreso en sus obras, hay otras que no progresan ya porque su tiempo pasó y van decayendo, miéntras que otras, más jóvenes, no hacen uso todavía de su inteligencia.

Estos son hechos cuya observacion metódica es del mayor interés. Nos manifiestan que *tan perfectible es el espíritu de los animales* como el del hombre; lo que modifica nuestras mezquinas y vanidosas ideas añejas y ensancha nuestros estudios de la naturaleza.

CAMILO FLAMMARION.

(Le spiritisme á Lyon)

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

XIII.

París 20 Enero 1865.

Querida Clotilde:

Continuo todavía mis citas:

«Es la intuicion, dice Cousin, la que por su virtud propia y expontánea, descubre directamente y sin el auxilio de la reflexion, todas las verdades esenciales; es la luz que alumbra al género humano; la voz que habla á los profetas y á los poetas; es el principio de toda inspiracion, del entusiasmo de esa fé inquebrantable y firme que admira al raciocinio, reducido á llamarla locura, porque no puede explicársela por los procedimientos ordinarios.»

Love arguye que: «Para deducir relativamente á los tres modos particulares por los cuales se ha supuesto que el hombre podia entrar en posesion de la verdad, los dos primeros, *la intuicion y la inspiracion*, son incontestables y se encuentran con bastante frecuencia; que el último, *la revelacion*, no es imposible, pero sí sencillamente *sobrecientífico*; desafío, dice, á todas las academias reunidas y á la de medicina en particular, á que prueben lo contrario..... y añade, admito la posibilidad de fenómenos extraordinarios casi ó enteramente incomprensibles hasta hoy para la inteligencia ó las ciencias humanas. Trataré de ellos siempre con la mayor circunspeccion; pero los estudiaré sériamente y *sin prevencion* siempre que esto me parezca útil al punto de vista científico y moral.

«En cuanto á la parte de la *intuicion* ó de la *inspiracion* en el estudio de las ciencias, yo pediria á Dios que fuera siempre la mayor posible, si se pudiera siempre distinguir lo verdadero de lo falso, ó si no fuera á menudo peligroso entregarse á ellas. No quiere decir esto que algun dia no se descubra el medio de regularizar las manifestaciones del alma, sea cual fuere la forma con que se presentaren, y que, por consiguiente, no se llegue á obtener de la intuicion, de la inspiracion, y de los demás modos de actividad que me resta examinar, medios para llegar al conocimiento más seguro que aquellos, con que se cuenta hoy. En cuanto á la *revelacion*, la aceptaria de buena gana, pero siempre á beneficio de inventario, á no ser que se presentase bajo aquella forma imponente con la cual ha caracterizado sus manifestaciones superiores, si es que alguna vez se manifestó así. En todo caso, estoy dispuesto á creer que si algun dia se verificaron, debió ser esto en la época en que el hombre, recientemente creado sobre la tierra, no encontraba en la intuicion ó en la inspiracion reglas bastantes para su conservacion. Admitiria todavía como posible, que á una sociedad despues de progresar durante muchos siglos, pero desviada un dia, bajo el punto de vista moral, hasta no estar más adelantada, bajo este aspecto, que los hombres de las primeras edades, Dios haya creido útil traerla nuevamente al buen camino, manifestándole otra vez *la revelacion*. Hay muy buenas razones para creer que la sociedad actual, por el modo deliberado con que recorre la cloaca del egoismo, del vicio y de la moralidad, podria muy bien haber merecido de la Providencia esa extraordinaria señal de su atencion y solicitud.»

En el Prefacio de sus *Estudios históricos*, Chateaubriand se expresa así:

«El hombre aspira á una perfeccion indefinida; le falta mucho todavía hasta alcanzar las sublimes alturas de las cuales las tradiciones primitivas y religiosas, nos dicen, descendió; pero no cesa de subir por esa áspera pendiente del Sinaí desconocido, en cuya cúspide verá á Dios. Adelantando la sociedad, experimenta ciertas trasformaciones generales, y hemos llegado ya á uno de esos grandes cambios de la especie humana.»

«Es muy probable, escribe Mma. de Staël, que el género humano sea susceptible de educacion así como cada hombre, y que haya épocas señaladas para el progreso del pensamiento en el camino eterno del tiempo. La Reforma fué la era del exámen y de la conviccion ilustrada que la sucedé. El cristianismo fué fundado, despues alterado, despues examinado, y esos varios períodos eran necesarios á su desarrollo; han durado algunas veces 100 y hasta 1,000 años. El Sér supremo, que dispone de la eternidad, no escatima el tiempo como nosotros.»

Lerminier, en un artículo crítico sobre las *Meditaciones y estudios morales* de Guizot, hace notar que:

«La humanidad busca cada dia con más anhelo la luz, porque se ha trabajado mucho para aumentar las tinieblas y ensangrentar el caos. Las conmociones sociales, que nos afectan tan dolorosamente, dan á las almas una sed más ardiente de la verdad. Mayor número de hombres principian á comprender que no pueden vivir sin la verdad; necesitan encontrarla, y cuando la hayan encontrado, que la publiquen. Nos parece tambien que una creencia racional ha penetrado en los espíritus formales para algun gran fin de la Providencia: al ver tantas catástrofes y ruinas amontonadas, no se puede creer en el acaso.»

«Sí, exclama Nourrisson,—en la introduccion de su *Cuadro de los progresos del pensamiento humano*,—sí, á esa bella incógnita la han visto los filósofos; han descrito sus encantos, publicado sus beneficios; ella es la *deseada* de quien habla Aristóteles; es la ideal belleza de la que decia Platon que *si nos fuese permitido mirarla cara á cara, escitaria en nosotros increibles amores;* es la verdad en cuyo hallazgo descubria Bossuet, *un principio y como un ejercicio de vida eternamente feliz!*»

Se lée en el *Correspondant* del 25 de febrero:

«Más allá de la revelacion, hay para Schelling un nuevo horizonte, infinito: y dirigiendo á él sus miradas, concluye sus gigantescos trabajos.

«Hay dos religiones: la una natural, mitológica; la otra revelada. *Habrá una tercera* que será puramente filosófica (aunque revelada igualmente), que abrazará á las otras dos y las explicará, á la cual el cristianismo servirá de término medio y que, enlazando los tiempos y estableciendo *una relacion*

real entre el hombre y Dios, será á la vez filosofía de la mitología y filosofía del cristianismo.

«La religion filosófica del porvenir no vendrá ni de Alejandría, ni de Berlin: nacerá del cristianismo que ha agotado la idea de Dios y que se ha elevado á una metafísica sublime.»

Schelling al morir dijo:

«Llegó para la filosofía el momento de una crisis divina.» Y muere buscando la religion de los filósofos, teniendo una mano sobre *el Evangelio del amor*.

Se sabe que Schelling es uno de los que profetizaron el Evangelio del amor, del cual San Juan, segun él, era precursor.

«A que fin, dice Schelling, negar el elemento pagano en el cristianismo, á pesar de la evidencia? es mejor explicarlo. Segregando el elemento pagano, se le quita al cristianismo su realidad. La religion del cristianismo recogió los destrozos del paganismo, y los conserva, así como la Roma cristiana recogió, conserva y continúa la Roma pagana, pero trasformándola.»

«Viviendo Cristo, dice el autor de *Falkir*, no era todavía útil que la sociedad humana comprendiese la gran verdad, que el porvenir ni áun discutirá, extrañando haberla conocido tan tarde, á saber: que la humanidad sólo es una de las poblaciones del universo. Hemos sido mucho tiempo, y lo seremos todavía, miserables salvages desterrados en una isla desconocida; sólo seremos verdaderamente grandes cuando estemos enlazados con las sociedades más avanzadas del cielo, y cuando seamos dignos de entrar en la magnífica unidad de la creacion. El tiempo se acerca, pues que los hombres principian á tener una idea confusa del enlace de los mundos. Cuando el progreso en este punto sea formal y la humanidad haya progresado, no es imposible suponer que ciertos hombres tendrán conciencia cierta, aunque oscura, *de sus vidas anteriores*. En los momentos en que el espíritu se desembaraza cuanto puede de las trabas de la carne y se dirige hácia lo infinito sobre las alas del pensamiento, me ha sucedido tener como un recuerdo vago de paises, séres y cosas á los cuales nada aquí en la tierra se semeja.»

«San Agustin fué el primero que escribió que el género humano es uno, y que la divina providencia, que dirige admirablemente todas las cosas, gobierna la série de generaciones humanas, desde Adan hasta el fin de os siglos, como si fuesen un solo hombre que, desde la infancia hasta la vejez, cumple su destino en el tiempo.

«A esta doctrina, á menudo recordada ó reproducida, añadid el dogma de la caida, cuya deduccion es que la humanidad debe, en la tierra, buscar nó la dicha, pero sí la salvacion, y tendreis los elementos de la filosofía de la historia tal como la concibió San Agustin, segun nos dice Nourrisson, en su *Cuadro des progreso los del pensamiento humano*.»

«La humanidad desanimada y cansada, (dice Maximo Ducamp, escribió Silvio á Juan Marc,) mira hácia todas partes para ver de dónde le vendrá la luz; consulta, tiempo hace, sus fuerzas inactivas; pide á Dios que nazca Isaac de la anciana Sara; atormentada y palpitante, espera con ansiedad á aquel que debe fecundizar sus entrañas; busca á su regenerador, y como Thamar se entrega á todos, por la esperanza de concebir. Que esté sin temor, él vendrá! Las creencias que la alimentan hace 18 siglos y medio son ya insuficientes; haga cuanto quiera sin embargo para ilusionarse sobre su cansancio; cada dia ideas nuevas, esas ideas recibidas al pronto con mofas y persecuciones, cada dia esas ideas se infiltran en su ancho pecho, y más adelante, cuando sea tiempo, saldrán á luz como una flor de rehabilitacion y de amor y se formularán en una creencia superior para nuestros nietos; porque todo pensamiento alcanza su manifestacion; todo verbo se hace carne! y ya quizá todas las convulsiones que conmueven á la humanidad, no son otros ni más que los dolores del parto! Bendito sea el que ha de venir!»

«Puede que algun dia, presiente Mma. de Staël, el grito de union sea oido y que la universalidad de los cristianos aspire á profesar la misma religion teológica, política y moral; pero ántes que este milagro se vea cumplido, todos los hombres de corazon y que siguen sus impulsos, deben respetarse mútuamente.»

El conjunto de estas citas forma, ya lo comprende V. mi querida Clotilde, una soberbia diagnósis; es imposible no ver en ella ese aliento profético, precursor de todas las grandes trasformaciones sociales. Está de-

mostrado así mismo que la opinion muy sentada de todos esos pensadores contemporáneos es un admirable Teómetro del estado filosófico y religioso de la época actual de la humanidad. Además, esta opinion encuentra una sancion y una admision tales en ciertas consideraciones del libro de Erasto, que no puedo resistir al deseo de citarlo en mi próxima carta.

Soy de V. afectísimo.—N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Introduccion al estudio de la fotografía y de la telegrafía del pensamiento (1).

(OBRAS PÓSTUMAS.)

La accion fisiológica de individuo á individuo, con ó sin contacto, es un hecho incontestable. Esta accion no puede evidentemente ejercerse más que por medio de un agente cuyo receptáculo es nuestro cuerpo y cuyos principales órganos de emision y direccion son nuestros ojos y nuestros dedos. Ese agente invisible es por fuerza un flúido. ¿Cuál es su naturaleza, cuál su esencia, cuáles sus propiedades íntimas? ¿Es un flúido especial, ó bien una modificacion de la electricidad ó de cualquiera otro flúido conocido? ¿Es el que en otro tiempo se designaba con el nombre de flúido nervioso? ¿No es el que designamos hoy bajo el calificativo de flúido cósmico, cuando está exparcido por la atmósfera, y con el de flúido perispiritual, cuando está individualizado? Esta cuestion es, pues, del todo secundaria.

Como la luz, la electricidad y el calórico, el flúido perispiritual es imponderable. En su estado normal, es invisible para nosotros, y sólo por sus efectos se revela; pero se hace visible en el estado de sonambulismo lúcido, y áun en el de vela para las personas dotadas de doble vista. En estado de emision, se presenta bajo la forma de hacecillos luminosos, bastante semejantes á la luz eléctrica derramada en el vacío, y á esto es á lo que se limita su analogía con el flúido últimamente indicado, puesto que no produce, cuando ménos, de una manera ostensible, ninguno de los fenómenos físicos que conocemos. En estado ordinario, refleja tintes diversos segun los individuos de los que emana. Ora rojo pálido, ora verduzco ó pajizo, como una ligera bruma, por punto general, derrama sobre los cuerpos circunvecinos un matiz amarillento más ó ménos pronunciado.

Las relaciones de los sonámbulos y de los videntes son indénticas sobre este particular. Tendremos ocasion de volver á ocuparnos de él al hablar de las cualidades impresas al flúido por el móvil que los pone en ejercicio y por el adelanto del individuo que los emite.

Ningun cuerpo le es obstáculo; los penetra y atraviesa á todos; y á ninguno hasta ahora se conoce que sea capaz de aislarlo. Sólo la voluntad puede extender ó restringir su accion, y la voluntad es, en efecto, su principio activo más poderoso, y por medio de ella se dirigen sus eflúvios á través del espacio, se le acumula á voluntad sobre un punto dado, se saturan ciertos objetos ó bien se le retira de los lugares en que es excesivo. Digamos de paso que en este principio está fundada la potencia magnética. Parece, en fin, ser el vehículo de la vision psíquica, como el flúido luminoso es el de la vision ordinaria.

Aunque procede de un orígen universal, el flúido cósmico se individualiza, por decirlo así, en cada sér, y adquiere propiedades características que permiten distinguirlo entre todos los otros, y segun hemos tenido ocasion de convencernos de ello, ni siquiera la muerte destruye semejantes caractéres de individualizacion que subsisten por espacio de muchos años despues de la cesacion de la vida. Cada uno de nosotros tiene, pues, su flúido propio que le rodea y le sigue en todos sus movimientos, como la atmósfera sigue á cada planeta. La extension de la irradiacion de esas atmósferas individuales es muy variable; en un estado de reposo absoluto del espíritu, semejante irradiacion puede estar circunscrita á un límite de algunos pasos; pero bajo el imperio de la voluntad, puede abarcar distancias infinitas; parece que la voluntad dilata el flúido como el calor dilata el gas. Las diferentes atmósferas particulares se encuentran, se cruzan y se mezclan sin confundirse nunca, lo mismo que las ondas sonoras que continúan siendo distintas, á pesar de la multitud de sonidos que simultáneamente conmueven el aire. Puede, pues decirse que cada indivíduo es el centro de

(1) *Revue spirite.*

una onda fluídica cuya extension está en razon de la voluntad, como cada punto vibrante es el centro de una onda sonora cuya extension está en razon de la fuerza de vibracion. La voluntad es la causa propulsiva del flúido, como el choque es la causa vibrante del aire y propulsiva de las ondas sonoras.

De las cualidades particulares de cada flúido, resulta entre ellos una especie de armonía ó discordancia, una tendencia á unirse ó á rechazarse, una atraccion ó una repulsion, en una palabra, las simpatías ó las ántipatías que con frecuencia se experimentan sin causas determinantes conocidas. Al encontrarnos en la esfera de actividad de un indivíduo, su presencia nos es revelada, á veces por la impresion agradable ó desagradable que de su flúido sentimos. Al hallarnos en medio de personas de cuyos sentimientos no participamos, cuyos flúidos no se armonizan con los nuestros, nos oprime una reaccion penosa, y allí nos encontramos como una disonancia en un concierto. Si por el contrario, muchos indivíduos se encuentran reunidos con comunidad de miras y de intenciones, los sentimientos de cada uno se exaltan en proporcion de la masa de las potencias que reaccionan. ¿Quién no conoce la fuerza arrebatadora que domina á las aglomeraciones en que hay homogeneidad de pensamientos y de voluntad? No podríamos figurarnos á cuántas influencias estamos sometidos áun á pesar nuestro.

Esas influencias ocultas ¿no pueden ser la causa que provoca ciertos pensamientos, aquellos pensamientos que nos son comunes en un mismo instante con ciertas personas; esos vagos presentimientos que nos hacen exclamar: Hay algo en la atmósfera que preságia tal ó cual suceso? En fin, ciertas indefinibles sensaciones de bienestar ó incomodidad moral, de alegría ó de tristeza, ¿no serán efecto de la reaccion del medio fluídico en que estamos, de los eflúvios simpáticos ó antipáticos que recibimos y que nos rodean como las emanaciones de un cuerpo odorífico? No podemos declararnos en absoluto por la afirmativa en estas cuestiones; pero se convendrá, cuando ménos, en que la teoría del flúido cósmico, individualizado en cada sér bajo el nombre de flúido perispiritual, abre un campo del todo nuevo á la solucion de una multitud de problemas hasta ahora inexplicados.

Cada uno, en su movimiento de traslacion arrastra, pues, consigo su atmósfera fluídica, como el caracol carga su concha; pero este flúido deja huellas en su paso; deja como un surco luminoso inaccesible á nuestros sentidos, en estado de vela, pero que sirve á los sonámbulos, á los videntes y á los Espíritus desencarnados para reconstruir los hechos realizados y analizar el móvil que los hizo egecutar.

Toda accion física ó moral, patente ú oculta, de un sér sobre sí mismo ó sobre otro, supone por un lado, una potencia que obra, y por otro, una sensibilidad pasiva. En todas las cosas dos fuerzas iguales se neutralizan, y la debilidad cede á la superiodad. No estando, pues, dotados todos los hombres de la misma energía fluídica, ó de otra manera, no teniendo en todos el flúido perispiritual la misma potencia activa, esto nos explica porqué, en algunos, esta potencia es casi irresistible, al paso que es nula en otros; porqué ciertas personas son muy accesibles á su accion, al paso que otras son muy refractárias.

Esta superioridad é inferioridad relativas dependen evidentemente de la organizacion; pero se incurriria en error, si se creyese que están en razon de la fuerza ó de la debilidad física. La experiencia prueba que los hombres más robustos sufren á veces más fácilmente las influencias fluídicas que otros de una constitucion mucho más delicada, al paso que á veces se encuentra en estos últimos una potencia que su débil aspecto no hubiese podido hacer que se sospechase. Esta diversidad en el modo de obrar puede explicarse de varias maneras.

La potencia fluídica aplicada á la accion recíproca de unos hombres sobre otros, es decir, al magnetismo, puede depender: 1.° de la suma de flúido que cada uno posée; 2.° de la naturaleza intrínseca del flúido de cada uno, haciendo abstraccion de la cantidad; 3.° del grado de energía de la fuerza impulsiva, y acaso de estas tres causas reunidas. En la primera hipótesis, el que tiene más flúido daria al que tiene ménos, en mayor cantidad de la que recibiria. En este caso, habria analogía perfecta con el cambio de calórico que hacen entre sí dos cuerpos que se ponen en equilibrio de temperatura. Cualquiera que sea la causa de la diferencia, podemos darnos cuenta del efecto que produce, suponiendo tres personas cuya potencia flui-

dica representaremos por los números 10, 5 y 1. El 10 obrará sobre 5 y 1; pero con más enegía sobre 1 que sobre 5; 5 obrará sobre 1; pero será impotente sobre 10; en fin 1 no obrará ni sobre 5, ni sobre 10. Esta sería la razon de que ciertos sugetos son sensibles á la accion de tal magnetizador é insensibles á la de otro.

Puede tambien explicarse hasta cierto punto semejante fenómeno, aplicando las consideraciones precedentes. Hemos dicho, en efecto, que los flúidos indivíduales son simpáticos ó antipáticos unos para con otros. ¿No podria, pues, suceder que la accion recíproca de dos individuos estuviese en razon de la simpatía de los flúidos, es decir, de su tendencia á confundirse por una especie de armonía, como las ondas sonoras producidas por los cuerpos vibrantes? Es indudable que esta armonía ó simpatía de los flúidos es una condicion, sino absolutamente indispensable, cuando ménos, muy preponderante y que, habiendo disonáncia ó antipatía, la accion sólo puede ser débil y áun nula. Este sistema nos explica las condiciones anteriores de la accion; pero no nos dice de qué lado es la potencia, y admiéndolo, nos vemos obligados á recurrir á nuestra primera suposicion.

Por lo demás, á nada induce que el fenómeno se verifique en virtud de una ó de otra causa. El hecho existe, esto es lo esencial: los de la luz se explican igualmente por la teoría de la emision y por la de las ondulaciones; los de la electricidad por los flúidos positivo y negativo, vítreo y resinoso.

Apoyándonos en las consideraciones que preceden, procuraremos en un estudio próximo establecer lo que entendemos por la Fotografía y la Telagrafía del pensamiento.

ALLAN KARDEC.

Teoria de las manifestaciones físicas

II.

Suplicamos á nuestros lectores se sirvan recordar el primer artículo que sobre este particular hemos publicado en el número anterior, pues no siendo éste más que su continuacion, seria ininteligible, si no se tuviera presente su principio.

Las explicaciones que hemos dado de las manifestaciones físicas, están fundadas, como hemos dicho, en la observacion y en una deduccion lógica de los hechos: hemos deducido segun lo que hemos visto. Ahora bien, ¿cómo se operan en la materia etérea las modificaciones que la hacen perceptible, tangible? En primer lugar, dejemos hablar á los Espíritus á quienes hemos interrogado sobre este particular, á lo que añadiremos nuestras propias observaciones. Las siguientes respuestas se nos han dado por el Espíritu de San Luís; están en completa concordancia con las que otros nos habian dado precedentemente.

1.ª ¿Cómo puede aparecer un Espíritu con la solidéz de un cuerpo vivo?—*Combina una parte del flúido universal con el flúido que desprende el médium apto para este efecto.* Este flúido reviste á su voluntad la forma que él desea; pero en general, esa forma es impalpable.

2. ¿Cuál es la naturaleza de este flúido?—Cuando se dice flúido, se ha dicho todo.

3. ¿Este flúido es material?—Semimaterial.

4. ¿Es este flúido el que forma el perispíritu?—Si, es el lazo entre el Espíritu y la materia.

5. ¿Este flúido es el que dá la vida, el principio vital?—Siempre él, he dicho lazo.

6. ¿Es una emanacion de la Divinidad?—No.

7. ¿Es una creacion de la Divinidad?—Si, todo es creado excepto Dios.

8. ¿Tiene el flúido universal alguna analogía con el flúido eléctrico, cuyos efectos conocemos?—Si, es su elemento.

9. ¿El flúido universal de que se trata, es la sustancia etérea que se halla entre los planetas?—Rodea los mundos; nada viviria sin el principio vital. Si se elevase un hombre mas allá de la envoltura flúidica que rodea los globos, pereceria, porque se retiraria de él el principio vital para reunirse á la masa. Ese es el flúido que os anima y que respirais.

10. ¿Es el mismo en todos los globos?—Es el mismo principio, pero más ó ménos etéreo, segun la naturaleza de los globos; el vuestro es uno de los mas materiales.

11 ¿Puesto que este flúido compone el perispíritu, parece que debe estar en él como en un estado de condensacion que le aproxima hasta cierto punto á la materia?—Si, hasta cierto punto, porque no tiene sus propie-

dades; está más ó ménos condensado segun los mundos.

12. ¿Son Espíritus solidificados los que levantan una mesa?—Esta pregunta no conduciria aún á lo que deseais. Cuando se mueve una mesa bajo vuestras manos, el Espíritu, que el vuestro evoca, va á tomar en el flúido universal lo que necesita para animar la mesa de una vida ficticia. Los Espíritus que producen esta clase de fenómenos, son siempre Espíritus inferiores que áun no se han desprendido del todo de su flúido ó perispíritu. Así preparada la mesa á su voluntad (á la de los Espíritus golpeadores), la atrae y la mueve el Espíritu bajo la influencia de su propio flúido desprendido voluntariamente. Cuando la mole que se quiere levantar ó mover es demasiado pesada para él, llama en su ayuda á los Espíritus que están en sus mismas condiciones. Creo haberme explicado bastante claro para hacerme comprender.

13. ¿Le son inferiores los Espíritus que llama en su auvilio?—Casi siempre iguales; á menudo acuden por sí mismos.

14. ¿Comprendemos que los Espíritus superiores no se ocupen de cosas inferiores; pero preguntamos si en razon de su desmaterializacion tendrian el poder de hacerlo si lo quisieran?—Tienen la fuerza moral como los otros la física; cuando necesitan de esta fuerza, se sirven de los que la poseen. Ya se os ha dicho que se sirven de los Espíritus inferiores, como lo haceis vosotros de los faquines.

15. ¿De donde proviene la facultad especial de Mr. Home?—De su organizacion.

16. ¿Qué tiene esta de particular?—Esta pregunta es confusa.

17. ¿Preguntamos si se trata de su organizacion física ó moral?—He dicho organizacion.

18. Entre las personas presentes ¿hay alguna que pueda tener la misma facultad que Mr. Home?—La tienen en cierto grado. ¿No hay uno de vosotros que ha hecho mover una mesa?

19. Cuando una persona hace mover un objeto ¿es siempre por el concurso de un Espíritu extraño ó bien puede provenir de la accion del médium?—El Espíritu del médium puede alguna vez obrar sólo, pero las más de las veces lo hace con el auxilio de los Espíritus evocados; esto es fácil de reconocer.

20. ¿En qué consiste que aparecen los Espíritus con los vestidos que llevaban en la tierra!—A menudo sólo tienen su apariencia. Por otra parte, ¡cuántos fenómenos teneis aún sin solucion! ¿En qué consiste que el viento que es impalpable, derribe y rompa el árbol compuesto de materia sólida!

21. ¿Qué entendeis diciendo que esos vestidos sólo son aparentes?—Que en ellos nada encuentra el tacto.

22. Si hemos comprendido bien lo que nos habeis dicho, el principio vital reside en el flúido universal; el Espíritu toma en ese flúido la envoltura semi-material que constituye su perispíritu; y por medio de su flúido obra sobre la materia inerte. ¿Es así?—Sí, es decir, que anima la materia de una vida ficticia; la materia se anima con la vida animal. La mesa que se mueve bajo vuestras manos vive y sufre como el animal; obedece por sí misma al sér inteligente. No la dirige éste como lo hace un hombre con un fardo; cuando se levante la mesa, no es el Espíritu el que la levanta, es la mesa animada que obedece al Espíritu inteligente.

23. Puesto que el flúido universal es el orígen de la vida, ¿es al mismo tiempo orígen de la inteligencia?—No, el flúido no anima mas que á la materia.

—Esta teoría de las manifestaciones físicas ofrece muchos puntos de contacto con la que hemos dado, pero tambien difiere de ella bajo muchos aspectos. De ambas se desprende un punto capital y es, que el flúido universal, en el cual reside el principio de la vida, es el agente principal de esas manifestaciones, y que este agente recibe su impulso del Espíritu, ya sea éste encarnado ó errante. Este flúido condensado constituye el perispíritu ó envoltura semi-material del Espíritu. En estado de encarnacion, el perispíritu está unido á la materia del cuerpo; en el estado de erraticidad, es libre. Se presentan, pues, aquí dos cuestiones: la de la aparicion de los Espíritus, y la del movimiento impreso á los cuerpos sólidos.

En cuanto á la primera, sólo diremos que en estado normal la materia etérea del perispíritu escapa á la percepcion de nuestros órganos: sólo el alma la puede ver, ya en sueño, ya sea en sonambulismo ó ya tambien en el semisueño, en una palabra, siempre que haya suspension total ó parcial de la actividad de los sentidos. Cuando el Espíritu está encarnado, la sustancia del perispíritu está

más ó ménos apegada á la materia del cuerpo, más ó ménos adherente, si es lícito expresarse así. En algunas personas hay en cierto modo emanacion de ese fluido por efecto de su organizacion, y esto es, propiamente dicho, lo que constituye los médiums de efectos físicos. Este flúido emanado del cuerpo, se combina segun las leyes que nos son desconocidas, con el que forma la envoltura semimaterial de un Espíritu extraño. De esto resulta una modificacion, una especie de reaccion molecular que cambia momentáneamente sus propiedades, hasta el punto de hacerlo visible y en algunos casos tangible. Puede producirse este efecto con el concurso, ó nó, de la voluntad del médium; esto es lo que distingue los médiums *naturales* de los médiums *facultativos*. La emision del flúido puede ser más ó ménos abundante: de aquí los médiums más ó ménos potentes; esta emision no es permanente, y esto explica la intermitencia de la facultad. En fin, si se toma en cuenta el grado de afinidad que puede existir entre el flúido del médium y el de tal ó cual Espíritu, se comprenderá que su accion puede ejercitarse sobre los unos y nó sobre los otros.

Lo que acabamos de decir se aplica evidentemente tambien á la potencia medianímica concerniente al movimiento de los cuerpos sólidos; falta saber el cómo se opera ese movimiento. Segun las respuestas que hemos referido mas arriba, se presenta la cuestion bajo un nuevo aspecto; así pues, cuando un objeto es puesto en movimiento, levantado ó rrojado al aire, no es el Espíritu quien lo coge, lo empuja ó lo levanta, como lo haríamos nosotros con la mano, sino que éste lo *satura*, por decirlo así, de su flúido en combinacion con el del médium, y el objeto, vivificado momentáneamente, obra como lo haria un sér vivo, con la diferencia de que, como no tiene voluntad propia, sigue el impulso de la voluntad del Espíritu; y esta voluntad puede ser la del Espíritu del médium, del mismo modo que la de un Espíritu extraño, y á veces de ambos, obrando de consuno, segun sean más ó ménos simpáticos. La simpatía ó antipatía que puede existir entre el médium y los Espíritus que se ocupan de esos efectos materiales, explica el porqué no todos son aptos para provocarlos.

Puesto que el flúido vital, impulsado hasta cierto punto por el Espíritu, dá una vida ficticia y momentánea á los cuerpos inertes, y puesto que el perispíritu no es otra cosa que ese mismo flúido vital; se sigue que cuando el Espíritu está encarnado, éste es el que dá vida al cuerpo por medio de su perispíritu, quedando unido á él miéntras lo permite su organizacion. Cuando se retira, muere el cuerpo. Ahora bien, si en vez de una mesa fuese una estátua, esta se moveria, golpearia y responderia con sus movimientos y sus golpes; en una pálabra, se tendria una estátua momentáneamente animada de una vida artificial. ¡Qué luz no arroja esa teoría sobre una multitud de fenómenos hasta ahora inexplicados! ¡Cuántas alegorías y efectos misteriosos no explica! Es todo una filosofía.

ALLAN KARDEC.

El Espíritu golpeador de Bergzabern.

II.

Extractamos los siguientes pasages de un nuevo folleto aleman, publicado en 1853 por M. Blanck, redactor del Diario de Bergzabern, acerca del Espíritu golpeador de quien hemos hablado en nuestro número anterior. Los extraordinarios fenómenos que en él se refieren, de cuya autenticidad no puede dudarse, prueban que nada tenemos que envidiar bajo este punto, á la América. Se notará en esta relacion el minucioso cuidado con que han sido observados los hechos. Fuera de desear que se tuviera siempre, en casos semejantes, la misma atencion y prudencia. Hoy se sabe que los fenómenos de este género no son resultado de un estado patológico, sino que denotan siempre en aquellos en quienes se manifiestan, una excesiva sensibilidad fácil de sobrexcitar. El estado patológico no es su causa eficiente, pero puede ser consecutivo. La manía de experimentar en semejantes casos, ha causado más de una vez graves accidentes que no hubieran tenido lugar, si se hubiese dejado que la naturaleza obrase por sí misma. En el LIBRO DE LOS MÉDIUMS se encontrarán los consejos necesarios al efecto. Sigamos á M. Blanck en su análisis:

«Los lectores de nuestro folleto, titulado *Los Espíritus golpeadores*, han visto que las manifestaciones de Felipe Sanger tienen un carácter enigmático y extraordinario. He-

mos contado esos hechos maravillosos desde su principio, hasta el momento en que el niño fué llevado al médico real del canton. Ahora vamos á examinar lo que pasó desde aquel dia.

«Cuando el niño dejó la habitacion del doctor Beutner para entrar en la casa paterna, empezaron de nuevo en ésta los golpes y los arañazos; hasta ahora, y áun despues de la completa curacion del jóven, han sido más marcadas las manifestaciones y han cambiado de naturaleza (1). En el mes de noviembre (1852), empezó á silvar el Espíritu, y despues se oyó un ruido parecido al de una rueda de carreton girando sobre su eje seco y mohoso; pero lo más extraordinario de todo, es sin contradiccion el trastorno de los muebles en el cuarto de Felipe, desórden que duró quince dias. Nos parece necesaria una descripcion de los lugares. El cuarto tiene una extension de 18 piés de largo por 8 de ancho; se llega á él por la sala. La puerta que dá comunicacion á estas dos piezas se abre á derecha. La cama del niño está colocada á la derecha; en medio un armario, y en el rincon de la izquierda, la mesa de trabajo de Sanger, en la que hay dos cavidades circulares, cerradas por tapaderas.

«El trastorno de muebles empezó por la noche. La señora de Sanger y su hija mayor Francisca, estaban sentadas en el primer cuarto, junto á una mesa, ocupadas en mondar judías; de repente fué arrojado un tornillo desde la alcoba, cayendo junto á ellas. Se asustaron tanto mas, cuanto que sabian que nadie se encontraba en el cuarto mas que Felipe, quien dormia profundamente: además, el tornillo habia sido lanzado de la parte izquierda, siendo así que se hallaba en el estante de un pequeño mueble colocado á la derecha. Si hubiese partido de la cama, hubiera chocado con la pared y se hubiera parado allí; es pues evidente que el niño era ageno á este hecho. Miéntras que la familia Sanger expresaba su sorpresa sobre este suceso, cayó algo de la mesa al suelo: era un pedazo de paño que ántes estaba en remojo en una aljofaina llena de agua. Al lado del tornillo estaba tambien una cabeza de pipa, habiendo quedado la otra mitad en la mesa. Lo que dificultaba más la comprension del hecho es que la puerta del armario en donde estaba el tornillo, ántes de ser arrojado, se hallaba cerrada; que el agua de la aljofaina no habia sido agitada, y que ninguna gota de ella se habia derramado sobre la mesa. De repente el niño, dormido aún, prorrumpe en gritos desde la cama: «Padre, márchate que va á arrojar algo. Salid tambien vosotras.» Obedecieron á este mandato, y apénas estuvieron en el primer cuarto, cuando fué arrojada la cabeza de la pipa con gran violencia, sin romperse no obstante. Una regla de la que se servia Felipe en la escuela, siguió el mismo camino. El padre, la madre y su hija mayor se miraban con espanto, y cuando reflexionaban sobre que partido tomar, fueron arrojados un largo cepillo de Sanger y un grueso pedazo de madera de su taller al otro cuarto. Sobre la mesa de trabajar estaba el tapete en su lugar y esto no obstante, los objetos que estaban encima habian sido igualmente arrojados á lo léjos. La misma noche fueron arrojadas sobre un armario las almohadas, y la cubierta contra la puerta.

«Otro dia, se habia puesto á los piés del niño, bajo la colcha, una plancha que pesaba sobre seis libras, pero pronto fué echada al primer cuarto sin el agarrador, el cual se encontró en una silla en la alcoba.

«Presenciamos cómo fueron derribadas las sillas colocadas á tres piés de la cama, y abiertas las ventanas aunque ántes estuviesen cerradas, y esto apénas habiamos vuelto la espalda para entrar en el primer cuarto. Otra vez, fueron trasportadas dos sillas sobre la cama, sin descomponer la colcha. El 7 de octubre, se habia sólidamente cerrado la ventana, poniendo delante una tela blanca. Luego que dejamos el cuarto, se dieron repetidos golpes con tanta violencia, que todo se conmovió, y hasta las personas que pasaban por la calle huyeron despavoridas. Se recorrió el cuarto; la ventana estaba abierta, el lienzo sobre un pequeño armario próximo, la colcha de la cama y almohada en el suelo, las sillas derribadas, y el niño en la cama cubierto con la camisa únicamente.

«Un dia se dejó un acordeon sobre una silla: habiendo oido sonidos, entraron con precipitacion en el cuarto, y se encontró, como siempre, al niño tranquilo en su cama, y e instrumento encima de la silla, pero sin vibrar. Una noche al salir Sanger del cuarto de su hijo, se le arrojó á la espalda el almoa-

(1) Puesto que despues de su curacion se han producido los mismos efectos, es una prueba evidente de que eran independientes de su estado de salud.

don de un sofá. Otra vez, arrojáronle un par de chinelas viejas que estaban debajo de la cama. Muchas veces fué tambien apagada la luz, colocada en la mesa de labor. Los golpes y los arañazos alternaban con el trastorno de los muebles. La cama parecia puesta en movimiento por una mano invisible. A la órden de: *Moved la cama*, ó de *Meced al niño*, iba y venia la cama, allá y acullá, con ruido; al mando de: *Alto*, se paraba. Podemos afirmar, nosotros lo hemos visto, que se sentaron cuatro hombres en la cama, y áun se suspendieron de ella, sin poder parar el movimiento, pues eran tambien levantados con el mueble. Al cabo de catorce dias, cesó el trastorno de los muebles, y á estas manifestaciones siguieron otras.

«El 26 de Octubre por la noche, en el cuarto se encontraban, entre otras personas, MM. Luís Soëhnée, licenciado en derecho, y el capitan Simon, ambos de Wissembourg, como tambien Mr. Sievert, de Bergzabern. Felipe Sanger se hallaba en aquel momento sumergido en sueño magnético. Mr. Sievert presentó á éste un papel que contenia cabellos, para ver lo que haria. Abrió el papel sin descubrir no obtante los cabellos, se los aplicó sobre los párpados cerrados, alejándolos despues como para examinarlos á distancia, y dijo: «quisiera saber lo que este papel contiene... Son cabellos de una señora que no conozco... Si quiere venir que venga... No puedo invitarla puesto que no la conozco.» A las preguntas que le hizo Mr. Sievert nada respondió; pero habiendo colocado el papel en el hueco de la mano que abria y cerraba, quedó aquél allí colgado. Luego lo colocó en la yema del índice, haciendo describir á su mano un semicírculo durante largo tiempo, y diciendo: «No caigas,» y quedó pegado el papel en la yema del dedo; despues, al mandato de: «Cae ahora,» se desprendió sin que él hiciera el menor movimiento para determinar su caida. De repente, volviéndose hácia la pared, dijo: «Ahora quiero pegarte á la pared;» lo arrojó contra ella quedando fijo allí 5 ó 6 minutos, despues de los cuales lo quitó. Un minucioso exámen del papel y de la pared no hizo descubrir causa alguna que indujera el cómo se adhirió á ella. Creemos necesario hacer notar que el cuarto estaba perfectamente alumbrado, lo cual permitió que nos diéramos cuenta exacta de todas estas particularidades.

«El siguiente dia por la noche se le dieron otros objetos: llaves, monedas, petacas, relojes, anillos de oro y plata, y todos sin excepcion quedaban suspendidos de su mano. Se notó que la plata se adheria más que las otras materias, porque se tuvo trabajo en quitar las monedas, y esta operacion le hacia daño. Uno de los hechos más curiosos en este género fué el siguiente: El sábado, 11 de noviembre, un oficial que estaba presente, le dió su sable y el cinturon, todo lo cual pesaba 4 libras segun prueba, y quedó suspendido en el dedo del medio, balanceándose bastante tiempo. Lo que no fué ménos extraño es que todos los objetos, cualquiera que fuese su materia, quedaban igualmente suspendidos. Esta facultad magnética se comunicaba, por el simple contacto de las manos, á las personas susceptibles de la recepcion del flúido; de ello hemos tenido varios ejemplos.

«Un capitan, el caballero de Zentner, testigo de estos fenómenos, tuvo la idea de poner una brújula junto al niño para observar sus variaciones. A la primera prueba desvió la aguja 15 grados, pero en los siguientes experimentos quedó inmóvil, aunque el niño tuviese la caja en una mano y la tocase con la otra. Este experimento nos ha probado que esos fenómenos no podrian explicarse por la accion del flúido mineral, tanto mas cuanto que la accion magnética no se ejerce sobre todos los cuerpos indiferentemente.

«Habitualmente, cuando el pequeño sonámbulo se disponia á empezar sus sesiones, llamaba al cuarto á todas las personas que se encontraban allí. Decia sencillamente: «Venid, venid!» ó bien «Dad, dad!» A menudo no estaba tranquilo hasta que todo el mundo sin excepcion estaba junto á su cama. Pedia entónces con afan é impaciencia un objeto cualquiera; apénas se lo habian dado, se le pegaba á los dedos. Sucedia con frecuencia que estaban presentes 10, 12 ó más personas, y que cada una de ellas le entregaba varios objetos. Durante la sesion no permitia se le volviera á tomar ninguno; parecia tener sobre todo aficion decidida á los relojes; los abria con gran destreza, examinaba el movimiento, y los volvia á cerrar, colocándolos á su lado para examinar otra cosa. Al fin devolvia á cada cual lo que le habia confiado; examinaba los objetos con los ojos cerrados, y nunca equivocaba al propietario. Si alguno alargaba la mano para tomar lo que no le

pertenecia, le rechazaba. ¿Cómo se explica esta múltiple distribucion á tan gran número de personas sin error alguno? En vano probaria de hacerlo uno mismo con los ojos abiertos. Concluida la sesion y ausentes yá los extraños, volvian á empezar los golpes y los arañazos interrumpidos momentáneamente. Debe advertirse que el niño no queria que nadie estuviera al pié de la cama junto al armario, espacio de cerca de un pié que habia entre los dos muebles. Si alguno se situaba allí, le indicaba con un gesto que se retirara. Si se negaba, demostraba una gran inquietud y ordenaba con gestos imperiosos que dejara aquel sitio. Una vez aconsejó á los asistentes que nunca se pusieran en el sitio prohibido, porque no queria, dijo, que á nadie se le hiciese daño. Era tan positiva esta advertencia, que nadie la olvidó en lo sucesivo.

«Desde entónces, á los golpes y arañazos se juntó un zumbido que puede compararse al sonido producido por un bordon de contrabajo; cierto silbido se mezclaba al zumbido. Alguno pidió una marcha ó un baile, y al punto quedó satisfecho su deseo, mostrándose el músico invisible muy complaciente. Con auxilio de los arañazos, llama por su nombre á los individuos de la casa y extraños presentes; estos comprenden fácilmente á quien se dirige. Al llamamiento, arañando, la persona designada responde *sí*, para dar á entender que sabe se trata de ella: entónces ejecuta á su intencion una tocata que á veces dá lugar á divertidas escenas. Si responde *sí*, otra persona diferente á la designada, hace comprender por un *no*, expresado á su modo, que nada tiene que decirle por el momento. En la noche del 10 de noviembre se produjeron estos hechos por primera vez, y hasta hoy han seguido manifestándose.

«Hé aquí cómo el Espíritu golpeador operaba para designar las personas. Hacia algunas noches que se habia observado que, al invitarle que hiciera tal ó cual cosa, respondia por un golpe seco ó por un arañazo prolongado. En el primer caso, empezaba enseguida á ejecutar lo que se le habia pedido; al contrario cuando arañaba, que era su negacion á la demanda. Entónces un médico tuvo la idea de tomar por un *sí* el primer ruido, y el segundo por un *no*, y desde aquel punto fué siempre confirmada la interpretacion. Tambien se notó que por una série de arañazos, más ó ménos fuertes, exigia ciertas cosas de las personas presentes. A fuerza de atencion y observando el modo como se producia el ruido, se pudo comprender la intencion del golpeador. Así, por ejemplo, refirió Sanger que al amanecer oia ruidos modulados de cierto modo; sin darles por de pronto ningun significado, observó que cesaban cuando estaba fuera de la cama, de donde concluyó que significaban: «*Levántate.*» Así es, como poco á poco se familiarizaron con ese lenguaje, y cómo las personas designadas pudieron conocerlo por ciertas señales.

«Llegó el aniversario del dia en que el Espíritu golpeador se habia manifestado por primera vez; numerosos cambios se realizaron en el estado de Felipe Sanger. Los golpes, los arañazos y el zumbido continuaron, pero á todas esas manifestaciones se juntó un grito particular, que unas veces se parecia al de una oca, y otras al del papagayo ó al de otro pájaro grande; al propio tiempo se oia una especie de picoteo en la pared semejante al ruido que haria un pájaro picoteando. En aquella época, Felipe hablaba mucho durante el sueño, y sobre todo parecia que estaba preocupado de cierto animal, que se parecia á un papagayo, y que siempre estaba al pié de la cama gritando y picoteando contra la pared. Al deseo de oir gritar al papagayo, echaba éste agudos gritos. Se hicieron diferentes preguntas, á las cuales se respondia por gritos del mismo género; algunas personas le mandaron que dijese: *Kakatoés*, oyéndose distintamente la palabra *Kakatoés*, como si hubiese sido pronunciada por el mismo pájaro. Pasaremos en silencio los hechos ménos interesantes, y nos limitaremos á referir lo que hay de más notable en los cambios sobrevenidos en el estado corporal del jóven.

«Algun tiempo ántes de Navidad, se renovaron las manifestaciones con mayor energía; los golpes y los arañazos se hicieron más violentos y duraron más tiempo. Felipe, más agitado que de ordinario, pedia á menudo no se le acostase en su cama, sino en la de sus padres; se revolcaba en la suya gritando: «No puedo estar más aquí; me voy ahogar: quieren meterme dentro de la pared; socorro!» Y no se tranquilizaba hasta que le trasportaban á otra cama. Apénas estaba en ésta, se hacian oir de arriba fuertes golpes, que

parecian venir del granero, como si un carpintero hubiese golpeado las vigas; áun á veces eran tan vigorosos, que se conmovia toda la casa, haciendo vibrar las ventanas, tanto que las personas presentes sentian temblar el suelo bajo sus piés; se daban igualmente golpes parecidos contra la pared, junto á la cama. A las preguntas que se hacian, respondian los mismos golpes como de costumbre, alternando siempre con los arañazos. Los hechos siguientes, no ménos curiosos, se han reproducido várias veces.

«Cuando habia cesado todo ruido y el niño descansaba tranquilamente en su pequeña cama, se le vió á menudo que se prosternaba de repente y que juntaba las manos teniendo siempre los ojos cerrados; despues volvia la cabeza á todos lados, á veces á la derecha y otras á la izquierda, como si algo extraordinario llamase su atencion. Entónces se dibujaba sobre sus lábios una cariñosa sonrisa, como si se dirigiera á alguno; alargaba las manos, y con este gesto se comprendia que apretaba las de algunos amigos ó conocidos. Se le vió tambien, despues de semejantes escenas, volver á tomar su actitud suplicante, juntar de nuevo las manos, doblar la cabeza hasta tocar la colcha, y despues enderezarse y derramar lágrimas. Entónces suspiraba y parecia que rogaba con gran fervor. En esos momentos, su faz estaba trasformada; era pálida y tenia la expresion de una persona de 24 á 25 años. En este estado permanecia, á veces más de media hora, durante la cual sólo pronunciaba la palabra: «ah! ah!» Los golpes, los arañazos, el zumbido y los gritos no cesaban hasta el momento de despertar; entónces se hacia oir de nuevo el golpeador, tratando de ejecutar alegres tocatas para disipar la penosa impresion producida en el auditorio. Al despertar, estaba el niño muy abatido; apénas podia levantar los brazos, y los objetos que se le presentaban no quedaban yá suspendidos en sus dedos.

«Curiosos de conocer lo que habia experimentado, se le preguntó muchas veces. Sólo á las reiteradas instancias se decidió á contestar que habia visto conducir y crucificar á Cristo en el Gólgota; que el dolor de las santas mujeres prosternadas al pié de la Cruz y la crucifixion, habian producido en él una impresion que no podía explicar. Que tambien habia visto una infinidad de mugeres y vírgenes vestidas de negro, y adolescentes con largos vestidos blancos, que procesionalmente recorrian las calles de una bella ciudad, y en fin, que se habia encontrado trasportado á una vasta iglesia, en donde habia asistido á unos funerales.

«En poco tiempo cambió de tal modo el estado de Felipe Sanger, que inspiró cuidado su salud, porque divagaba despierto y soñaba en alta voz; no reconocia á su padre, ni á su madre, ni tampoco á su hermana, ni á ninguna otra persona, y áun se agrabó todo ese estado con una completa sordera que duró quince dias. No podemos pasar en silencio lo que sucedió durante ese espacio de tiempo.

«La sordera de Felipe se manifestó de medio dia á las tres, y él mismo declaró que estaria sordo durante cierto tiempo, y que enfermaria. Lo más particular es que á veces recobraba el oido durante media hora, lo que le producia mucha alegría. El mismo predecia el momento en que debia volverle la sordera, ó dejarle. Una vez, entre otras, anunció que á las ocho y media de la noche, oiria claramente durante media hora; en efecto, recobró el oido á la hora indicada, y lo conservó hasta las nueve.

«Durante la sordera se alteraban sus facciones, tomando su rostro una expresion de estupidez que desaparecia tan pronto como volvia su estado normal. Entónces nada hacia impresion en él, estaba sentado mirando á las personas presentes con fija mirada y sin reconocerlas. Sólo se podian hacer comprender por signos, á los que á menudo no respondia, limitándose á fijar la vista en el que le dirigia la palabra. Una vez cogió de repente por el brazo á una de las personas presentes, y la dijo, empujándola: «¿Quién eres tú?» En esta situacion estaba á veces más de hora y media, inmóvil sobre su cama. Tenía los ojos entreabiertos y fijos en un objeto cualquiera; de vez en cuando se les veia girar á derecha y á izquierda, y volver despues al mismo sitio. Parecia entónces como si se le hubiese embotado toda sensibilidad; apénas latia su pulso, y cuando se le colocaba una luz delante de los ojos, no hacia ningun movimiento: se le hubiera creido muerto.

«Sucedió durante su sordera que estando acostado una noche, pidió una pizarra y clarion, y escribió: «A las once diré algo, pero

exijo que estén quietos y silenciosos.» Despues de estas palabras añadió cinco signos que parecian de escritura latina, pero que ninguno de los asistentes pudo descifrar. Se escribió en la pizarra diciéndole que no se comprendian esos signos, y á esta observacion contestó por la escritura: «Nó; es cierto que no podeis leer!» y mas abajo: «No es aleman, es otra lengua extrangera.» En seguida, habiendo vuelto la pizarra, escribió: «Francisca (su hermana mayor) se sentará en esta mesa y escribirá lo que le dictaré.» Acompañó estas palabras con cinco caractéres iguales á los primeros y devolvió la pizarra. Observando que áun no se comprendian esos caractéres, pidió la pizarra y añadió: «Son órdenes particulares.»

«Un poco ántes de las once, dijo: «Estad tranquilos; que se siente todo el mundo y prestad atencion!» A las once en punto se echó en la cama y cayó en sueño magnético extraordinario. Despues de algunos instantes, empezó á hablar, y continuó así durante media hora sin pararse. Entre otras cosas, declaró que en el corriente año se producirian hechos que nadie podria comprender, y que todas las tentativas que se hicieran para explicarlos serian infructuosas.

«En el periodo de la sordera del jóven Sanger se renovaron muchas veces el trastorno de los objetos, la apertura inexplicable de las ventanas, la extincion de las luces colocadas sobre la mesa de trabajar. Sucedió una noche que dos gorros colgados en una percha de la alcoba, fueron arrojados sobre la mesa del otro cuarto, derribando una taza llena de leche que se derramó por el suelo. Los golpes dados en la cama eran tan violentos, que este mueble cambiaba de lugar; á veces se descomponian tambien con violencia sin que se oyeran los golpes.

«Como áun habia gentes incrédulas, (ó que atribuian esas singularidades á un juego del niño, que segun ellas, golpeaba ó arañaba con sus piés ó manos, aunque fuesen probados los hechos por más de cien testigos, y estuviera bien averiguado que miéntras se producian los ruidos tenía el jóven los brazos extendidos encima de la cama), imaginó pues el capitan Zentner un medio de convencerles. Hizo traer del cuartel dos récias mantas que se pusieron una sobre otra, rodeando con ellas el colchon y las sábanas, cuyas mantas tenian el pelo largo de tal modo que era imposible producir en ellas el menor ruido por el roce. Vestido Felipe sólo con una camisa y una almilla de dormir, fué puesto sobre las mantas; apénas colocado allí se produjeron los arañazos y los golpes como ántes, unas veces contra la madera de la cama y otras contra el armario inmediato segun se deseaba.

«A menudo sucede que, cuando se tararea ó silva una cancion cualquiera, el golpeador la acompaña, y los sonidos que se oyen parece como que provienen de dos, tres ó cuatro instrumentos: se oye arañar, golpear, silvar y zumbar al mismo tiempo segun el ritmo de la cancion que se canta. Algunas veces pide tambien el golpeador á alguno de los asistentes que cante, designándole por el procedimiento que ya conocemos, y, cuando este ha comprendido que es á él á quien se dirige el Espíritu, le pregunta á su vez si debe cantar tal ó cual aire; respondiéndole por *sí* ó por *no*. Al cantarse el aire indicado, se oye un acompañamiento de zumbidos y silvidos muy á compás. Despues de un aire alegre, pide á menudo el Espíritu el canto de: *Gran Dios, te ensalzamos*, ó la cancion de Napoleon I.°. Si se pedia que tocase sólo esa cancion ú otra cualquiera, la hacia oir desde el principio hasta el fin.

«Esto sucedia en casa Sanger, ya sea durante el dia ó por la noche, dormido el niño ó despierto hasta el 4 de marzo de 1853, en cuya época las manifestaciones entraron en una nueva fase. Este dia fué señalado por un hecho áun más extraordinario que los precedentes.»

(Se concluirá.)

Observacion.—Sin duda no les pesará á nuestros lectores la extension que hemos dado á esos curiosos detalles, y creemos que se leerá su conclusion con no ménos interés. Debemos observar que esos hechos no nos vienen de puntos trasatlánticos, cuya distancia es un gran argumento para los escépticos; ni tampoco vienen de la otra parte del Rhin, sino que han tenido lugar en nuestras fronteras, y cuasi á nuestra vista, porque datan de pocos años.

Segun se vé, Felipe Sanger era un médium natural muy complexo; además de la influencia que ejercia en los fenómenos muy conocidos de ruidos y movimientos, era sonámbulo extático. Conversaba con los séres incorporales á quienes veia, al propio tiem-

po que veia a los asistentes y les dirigia la palabra, pero que no siempre les respondia; lo que prueba que estaba aislado en ciertos momentos. Para aquellos que conocen los efectos de la *emancipacion del alma*, nada hay en las visiones de que hemos hablado, que fácilmente no se pueda explicar; es probable que en esos momentos de éxtasis, se encontrase el Espíritu del niño trasportado á algun país lejano, donde asistia, quizá en recuerdo, á una ceremonia religiosa. Se puede extrañar el recuerdo que de ello conservaba al despertar, pero este hecho no es insólito; por lo demás, puede notarse que el recuerdo era confuso, y que era necesario insistir mucho para provocarlo.

Si se observa atentamente lo que tuvo lugar durante la sordera, se comprenderá sin trabajo que se hallaba en un estado cataléptico. Puesto que esa sordera sólo era temporal, es evidente que no dependia de la alteracion de los órganos del oido. Lo propio sucede con la alteracion momentánea de las facultades mentales, que nada tenía de patológico, puesto que, en un momento dado, volvia todo á su normal estado. Esa éspecie de estupidez aparente, dependia de un desprendimiento más completo del alma, quien hacia sus escursiones con mayor libertad, no dejando á los sentidos más que la vida orgánica. Puede pues juzgarse del fatal efecto que hubiese podido producir un tratamiento terapéutico en semejantes circunstancias! Fenómenos del mismo género pueden producirse á cada instante; en este caso, recomendamos la mayor circunspeccion, toda vez que una imprudencia puede comprometer la salud y la vida.

ALLAN KARDEC.

Conversaciones familiares de ultra-tumba.

Mozart.

Uno de nuestros abonados nos comunica las dos conversaciones siguientes que se han tenido con el Espíritu de Mozart. Ignoramos dónde y cuándo ha tenido lugar, y no conociendo tampoco los interrogadores y el médium, somos completamente agenos á ellas.

Esto no obstante, se observará la perfecta concordancia que existe entre las respuestas obtenidas y las que han sido dictadas por otros Espíritus, sobre diversos puntos capitales de la doctrina en otras circunstancias, ya sea á nosotros ó á otras personas, y las que hemos publicado en nuestros recedentes nú- y en el LIBRO DE LOS ESPÍRITUS. Llamamos sobre esta semejanza toda la atencion de nuestros lectores, los que sacarán de ella la conclusion que juzgarán á propósito. Aquellos pues que podrian áun pensar que las respuestas á nuestras preguntas pueden ser reflejo de nuestra opinion personal, verán de este modo, si en esta ocasion hemos podido ejercer alguna influencia. Felicitamos á las personas que han tenido estas conversaciones, por la manera como han hecho las preguntas.

No obstante ciertos defectos que denotan la inexperiencia de los interlocutores, están en general formuladas con órden, claridad y precision, y no se separan de la gravedad; condicion esencial para obtener buenas comunicaciones. Los Espíritus elevados van á las personas sérias que quieren ilustrarse de buena fé; miéntras que los Espíritus lijeros se divierten con la gente frívola.

Primera conversacion.

1. ¿En nombre de Dios, Espíritu de Mozart, estás aquí?—Si.

2. ¿Por qué es Mozart y nó otro Espíritu?—Porque es á mi á quien evocais.

3. ¿Qué es un médium?—El agente que une mi Espíritu al vuestro.

4. ¿Cuáles son las modificaciones tanto fisiológicas como anímicas que sufre sin saberlo el médium entrando en accion intermediaria?—Su cuerpo nada siente, pero su Espíritu, en parte desprendido de la materia, está en comunicacion con el mio y me une á vosotros.

5. ¿Qué ocurre en él en aquel momento?—Nada para el cuerpo; pero una parte de su Espíritu es atraida hácia á mí, y hago obrar su mano por el poder que mi Espíritu ejerce sobre él.

6. ¿Así pues el individuo médium entra entónces en comunicacion con una individualidad espiritual diferente de la suya?—Sin duda alguna; tu tambien sin ser médium, estás en relacion conmigo.

7. ¿Cuáles son los elementos que concurren á la produccion de ese fenómeno?
La atraccion de los Espíritus para instruir á los hombres y las leyes de la electricidad física.

8. ¿Cuáles son las condiciones indispensables?—Es una facultad concedida por Dios.

9. ¿Cuál es el principio determinante?—No puedo decirlo.

10. ¿Podrias revelarnos sus leyes?—Nó, no por ahora; más tarde lo sabreis todo.

11. ¿En qué términos positivos se podria expresar la fórmula sintética de este maravilloso fenómeno?— Leyes desconocidas que no podrian ser comprendidas por vosotros.

12. ¿Podría el médium ponerse en relacion con el alma de un vivo, y en qué condiciones?—Fácilmente si el vivo duerme (1).

13. ¿Qué entiendes por la palabra *alma?* —La chispa divina.

14. ¿Y por Espíritu?—El Espíritu y el ma son lo mismo.

15. ¿Tiene el alma, como Espíritu inmortal, conciencia del acto de la muerte, é inmediatamente conciencia de sí misma y del *yo?*—Nada sabe el alma de lo pasado, y sólo conoce el porvenir despues de la muerte del cuerpo; entónces vé su vida pasada y sus últimas pruebas; escoge una nueva expiacion para una nueva vida y la prueba que vá á sufrir; así pues no debe uno quejarse de lo que sufre en la tierra, y por lo tanto soportarlo con resignacion.

16. ¿Se encuentra el alma despues de la muerte, libre de todo elemento y lazo terrestre?—De todo elemento, no; tiene aún un flúido que le es propio, que toma en la atmósfera de su planeta, y que representa la apariencia de su última encarnacion; pero se halla libre de los lazos terrestres.

17. ¿Sabe ella de dónde viene y á dónde vá?—La pregunta 15 responde á esto.

18. ¿No se lleva nada consigo de la tierra?—Nada más que el recuerdo de sus buenas acciones, el pesar de sus faltas, y el deseo de ir á un mundo mejor.

19. ¿Abraza de una ojeada retrospectiva el conjunto de su vida pasada?—Si, para aprovecharla en su vida futura.

20. ¿Entrevé el objeto de la vida terrestre y su significacion, como tambien la importancia de lo que en esta vida obramos, con relacion á la vida futura?—Si; comprende la necesidad de depurarse para llegar al infinito; y lo desea para alcanzar los mundos de bienaventuranza. Yo soy dichoso: pero ¡qué no daria por estar en esos mundos en los que se goza de la presencia de Dios!

21. ¿Existe en la vida futura una gerarquía de Espíritus, y cuál es su ley?—Si; y la determina el grado de depuracion; la bondad y las virtudes son los títulos de gloria.

22. ¿Es la inteligencia como á potencia progresiva la que determina la marcha ascendente?—Sobre todo las virtudes; el amor al prógimo ántes que todo.

23. ¿Una gerarquía de Espíritus haría suponer otra de residencia; existe esta última y bajo qué forma?—La inteligencia, don de Dios, es siempre la recompensa de las virtudes; caridad, y amor al prógimo. Los Espíritus habitan diferentes planetas segun su grado de perfeccion y gozan en ellos de más ó ménos felicidad.

24. ¿Qué se debe entender por Espíritus superiores?—Los Espíritus purificados.

25. ¿Es nuestro globo terrestre el primero de esos grados, el punto de partida, ó venimos de mas abajo?—Hay dos globos ántes que el vuestro, que es uno de los ménos perfectos.

26. ¿Cuál es el mundo que habitas? ¿Eres dichoso en él?—Júpiter. Gozo en él de gran calma, amando á todos los qué me rodean, pues el ódio es aquí desconocido.

27. Si conservas el recuerdo de tu vida terrestre, debes recordar á los esposos A.... de Viena; ¿los has visto despues de tu muerte, en qué mundo, y bajo qué condiciones?—Ignoro dónde están; no puedo decírtelo. El uno es más dichoso que el otro. ¿Por qué me hablas de ellos?

28. ¿Puedes con una sola palabra indicativa de un hecho capital de tu vida, y que no puedes haber olvidado, darme una prueba cierta de ese recuerdo? Te suplico me digas esa palabra.—Amor y gratitud. —G.

Segunda conversacion.

El interlocutor no es el mismo. Se comprende por la naturaleza de la conversacion que es un músico, feliz en platicar con su maestro. Despues de diversas preguntas que creemos inútil referir, dice Mozart:

1. Dejemos á parte las preguntas de G... Conversaré contigo, y te diré lo que entendemos por melodía en nuestro mundo. ¿Por qué no me has evocado más pronto? Te hubiera respondido con mucho gusto.

(1) Si una persona viva es evocada en el estado de vela, puede dormirse al momento de la evocacion, ó al menos sentir un entorpecimiento y una suspension de las facultades sensitivas; pero muy á menudo es sin resultado la evocacion, sobre todo si no es hecha con intencion grave y benévola.

2. ¿Qué es la melodía.—Es á menudo para tí un recuerdo de la vida pasada; tu Espíritu trae á la mente lo que ha entrevisto en un mundo mejor. En el planeta en que estoy, Júpiter, por dó quiera hay melodía : en el murmullo del agua, en el susurro de las hojas, en el *canto del viento*; zumban las flores y cantan; en una palabra, todo produce sonidos melodiosos. Sé bueno, y gana este planeta por tus virtudes; bien has escogido en cantar á Dios, porque la música religiosa ayuda á la elevacion del alma. Cuánto ansio inspiraros el deseo de ver este mundo en donde somos tán dichosos! Aquí rebosamos caridad, todo es bello, la naturaleza es admirable. Todo inspira el deseo de estar con Dios. ¡Animo pues! Creed en mi comunicacion espiritista; porque en verdad soy yo quien estoy aquí; gozo en poderos decir lo que nosotros sentimos; ¡ojalá pudiera inspiraros bastante amor hácia el bien para haceros dignos de esta recompensa, que nada es en parangon de aquellas á las que aspiro!

3. ¿Es vuestra música la misma que la de nuestro planeta?—Nó; ninguna música puede daros una idea de la que tenemos aquí ,es divina. ¡Oh felicidad! hazte digno de gozar semejantes armonías: ¡lucha y ten valor! Nosotros no tenemos instrumentos; los coristas son las plantas y los pájaros; el pensamiento compone, y los oyentes gozan, sin audicion material, sin la ayuda de la palabra, y esto, á una distancia inconmensurable. En los mundos superiores es todavía más sublime.

4. ¿Cuál es la duracion de la vida de un Espíritu encarnado en otro planeta que el nuestro?—Corta en los planetas inferiores; más larga en los mundos como éste; como á término medio, en Júpiter, es de 300 á 500 años.

5. ¿Hay gran ventaja en volver á habitar la tierra?—Nó, á ménos de desempeñar en ella una mision; entónces se progresa.

6. ¿No sería uno más dichoso permaneciendo en estado de Espíritu?—¡Nó, nó! estaria uno estacionario; se pide la reencarnacion para adelantar hácia Dios.

7. ¿Es esta la primera vez que estoy en la tierra?—No; pero no puedo hablarte del pasado de tu Espíritu.

8. ¿Te podria ver soñando?—Si Dios lo permite, te haré ver mi habitacion en sueños, y te acordarás.

9. ¿En dónde estás aquí?—Entre tú y tu hija; os veo, y estoy bajo la forma que tenia en vida.

10. ¿Te podria ver?—Sí, crée y verás. Si tuvieras mayor fé, nos sería permitido el deciros él porqué tu misma profesion es un punto de union entre nosotros.

11. ¿Cómo has entrado aquí?—El Espíritu lo atraviesa todo.

12. ¿Estás aún muy léjos de Dios?—¡Oh! ¡Si!

13. ¿Comprendes mejor que nosotros lo que es la eternidad?—Si, sí, vosotros no podeis comprenderlo teniendo un cuerpo.

14. ¿Que entiendes por el Universo? ¿Ha tenido un principio y tendrá un fin?—El Universo, segun vosotros, es la tierra; ¡insensatos! El Universo no ha tenido principio ni tendrá fin; pensad que es la obra entera de Dios; el Universo es infinito.

15. ¿Qué debo hacer para calmarme?—No te ocupes tanto de tu cuerpo; tu Espíritu está inclinado á la turbacion, y debes resistir á esta tendencia.

16. ¿Qué es esa turbacion?—Tú temes la muerte.

17. ¿Qué debo hacer para no temerla?—Creer en Dios; sobre todo crée que Dios no arrebata siempre un padre *útil* á la familia.

18. ¿Cómo llegar á esa tranquilidad?—Queriéndolo.

19. ¿Cómo adquiriré esa voluntad?—Distrae tu pensamiento de eso por el trabajo.

20. ¿Qué debo hacer para depurar mi talento?—Puedes evocarme; he obtenido el permiso de inspirarte.

21. ¿Lo harás cuando yo trabaje?—¡Sin duda! Cuando querrás trabajar estaré algunas veces á tu lado.

22. ¿Oirás mi obra? (Obra musical del interrogador.)—Eres el primer músico que me ha evocado; vengo á tí con gusto y escucho tus obras.

23. ¿En que consiste que no te hayan evocado?—He sido evocado, pero no por músicos.

24. ¿Por quién?—Por algunas señoras y aficionados, en Marsella.

25. ¿Por qué me conmueve el *Ave*..... hasta derramar lágrimas?—Tú Espíritu se desprende y se une al mio y al de Poryolise, que me inspiró esta obra; pero he olvidado esa música.

26. ¿Cómo has podido olvidar la música que has compuesto?—¡La que tengo es más bella! ¡Para qué acordarme de lo que es todo materia!

27. ¿Ves á mi madre?—Está reencarnada en la tierra.

28. ¿En qué cuerpo?—No puedo decírtelo.

29. ¿Y mi padre?—Está errante para fomentar el bien; hará progresar á tu madre; se reencarnarán juntos y serán dichosos.

30. ¿Viene á verme?—A menudo le debes los impulsos caritativos.

31. ¿Solicitó mi madre la reencarnacion?—Sí, lo deseaba mucho para elevarse por una nueva prueba y entrar en un mundo superior á la tierra; ha dado ya un gran paso.

32. ¿Qué quieres decir con esto?—Ha resistido á todas las tentaciones; su vida en la tierra ha sido sublime al lado de su pasado, que era el de un Espíritu inferior, así es que ha subido muchos grados.

33. ¿Habia pues escogido una prueba superior á sus fuerzas?—Sí, eso es.

24. ¿Cuando sueño y la veo, es realmente á ella á quien veo?—Si, sí.

35. ¿Si se hubiera evocado á Bichat el dia de la ereccion de su estátua, hubiese respondido? ¿Se hallaba allí?—Sí, y yo tambien.

36. ¿Por qué estabas tú allí?—Con muchos otros Espíritus que se alegran del bien y que son dichosos viendo que glorificais á aquellos que se ocupan de los sufrimientos de la humanidad.

37. ¿Gracias Mozart: á Dios.—No os quepa duda que estoy aquí, y que soy dichoso.... No dudeis que hay mundos superiores al de vosotros..... Creed en Dios..... Evocadme más á menudo, y en compañía de músicos; me tendré por muy dichoso en instruiros y en contribuir *á vuestro mejoramiento*, y en ayudaros á subir hácia Dios. Evocadme, á Dios.

N.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

El fusil de doble descarga.

(Barcelona 21 mayo de 1870).

I.

Érase que se era un maestro armero, testarudo sí los hubo nunca. Cuando decia: «esto me propongo realizar,» hasta no haberlo realizado, nó se daba punto de reposo. Y un dia, *tentóle el diablo* que siempre anda este Señor en todo, y metiósele en la nuestro buen armero, que habia de construir un fusil que, á un mismo tiempo, descargára por el cañon y por la culata. Pensólo, y manos á la obra. Piensa que pensarás, maquina que maquinarás; prueba que probarás, y el fusil no salia, y los vecinos burlaban y reian á mandíbula batiente, y el maestro erre que erre.

II.

—Vaya, señor armero, que petardo se ha llevado V.—le dijo el cura del lugar, que era de los más entremetidos que darse pueden.

—Con qué, petardo!... Se conoce que vuestra merced se ha dado algun hartazgo de fé, pues ya no tiene ganas de gustar tan delicada fruta. No así yo, que como de ella he comido con mesura, siempre estoy dispuesto á engullirme unas cuantas docenas. Quiero decir con esto, señor reverendo, que tengo fé, y no poca, en que mi fusil saldrá y tres más cinco.

—Anda con Dios ó con *el diablo*, que de él parece que estás poseido, por lo cabezudo que en todo eres.

—Hasta la vista, señor cura. Y ambos se separaron, el reverendo murmurando rezos, y el armero murmurando pestes de los malos instrumentos que estorbaban sus dorados planes.

III.

Y anocheció, y nuestro armero se echó á dormir como un santo varon que era, y pasóse la noche entera en un sueño.

Al despuntar del alba, le despertaron las avecillas con sus cantos y con los suyos los labradores que al campo se dirigian. Levantóse, lavóse, vistióse, y manos á la obra, es decir, al fusil de doble y simultánea descarga. Lo que pasó yo no lo sé, *ni me importa saberlo para el caso*; pero ello es lo cierto que el fusil salió de manos de nuestro hombre, tal como él lo habia concebido. Descargaba por el cañon y por la culata, de manera, que el que, sin ser muy cauto, lo tocaba, salia herido y de mucha gravedad.

IV.

El fusil anda por esos mundos, haciendo de las suyas, es decir, hiriendo á los incautos que se meten á manejarlo.

—Toma!—decís vosotros,—es el fusil de aguja.

—Qué aguja ni que ocho cuartos!...

—Pues, ¿cuál es?

—Observad cuál es aquel fusil que mata á

los mismos que quieren hacerlo pedazos; porque comprenden que no les hace mucho bien, sin tratar de hacerles pizca de mal. ¿No acertais? Pues el fusil de doble y simultánea descarga es el Espiritismo. A los que quieren destrozarlo—yá sabeis quienes son—á los que quieren hacerlo trozos, les *sale el tiro por la culata.*

Miguel de Cervantes Saavedra.

En pais de ciegos, á los tuertos ... les ahorcan.

(París, 15 de Enero de 1870.)

Viviendo yo en mi cuerpo terrestre, tuve muchas veces el deseo de añadir algunas reflexiones á una novela semi-fantástica que leí en un diario, hace poco más ó ménos 45 años, y que tenia por título: *En pais de ciegos, á los tuertos.... los ahorcan.* Parece estar escrita en nuestra época, tan cierto es que la verdad es de todos los tiempos. Hé aquí el asunto, cuanto puedo recordar, porque me acuerdo más de la idea que de las palabras.

Dos amigos, deseando hacer una escursion aereostática, se pusieron en un globlo; arrebatados más léjos de lo que deseaban, uno de ellos que no queria andar errante más tiempo, se hizo descender en un sitio cualquiera; el otro siguió su escursion á merced del viento que le trasportó á una isla desconocida del grande Océano. Descendiendo, el globo chocó con árboles, y cayendo, nuestro viagero aéreo se estropeó un ojo. Héle aquí tuerto....

Con el ruido de su caida y sus gritos pidiendo auxilio, acudió y le rodeó una turba de hombres, niños y mugeres; le tocan, le palpan de pies á cabeza, sin mirarle, como para reconocer su persona. Admirado de este singular modo de acercarse á los extrangeros, nuestro viagero los examinó más atentamente; vió entónces que tenia que habérselas con ciegos.

¿Quién sois y de dónde venis, le preguntó uno de ellos, porque vuestro acento y vuestro traje nos indican sois extrangero?—Efectivamente, dijo, vengo de muy léjos; mi país se llama Francia, ¿le conoceis?—No. Debe ser ese un país muy atrasado, muy bárbaro, por que jamás hemos oido hablar de él.

Nuestro viagero entónces detalló las costumbres, los usos, y hábitos de su país nativo. Encomió los progresos obtenidos en las ciencias y en la industria, y en particular los nuevos descubrimientos astronómicos, meteorológicos, aereostáticos, y contó por fin el incidente que habia dado término á su viage á la isla.

Miéntras no se trataba más que de obras manuales, mecánicas, nuestros ciegos, aunque admirándose sobre la extrañeza de la relacion que se les hacia y de cuya veracidad no podian cerciorarse, sólo manifestaban su incredulidad por sus gestos y actitudes. Pero luego que el desgraciado aereonauta habló imprudentemente de las artes, la pintura; luego que quiso hablar de luz, de colores y de óptica, principiaron los murmullos, hasta el punto que ya no pudo hacerse escuchar. Era un loco, un insensato, decian unos; un embustero, decian otros. ¿Quién jamás oyó hablar de luz, de colores y otras tonterias? ¿Qué queria decir ese desconocido cuando aseguraba haber visto todas esas maravillas? ¿Qué es eso de ver? Se conoce la forma de los objetos al tocarlos; se sabe que séres animados se acercan por el ruido que hacen al andar; se les reconoce por el sonido de su voz: ¿pero cómo podria vérseles? El que propagaba tales doctrinas no podia ser más que un loco ó un embustero. En todo caso, era un hombre peligroso del cual era necesario deshacerse cuanto ántes. Y hé aquí como nuestro viagero hecho tuerto por su malhadada caida, fué ahorcado por haber querido hablar de colores á ciegos, y no fué coronado rey, segun dice el adagio vulgar.

¿Y no conocemos en nuestros dias la profunda verdad que entraña esta aparente ficcion? En cada página de la historia vemos á tuertos atormentados, perseguidos por haber querido ilustrar á ciegos. Era un tuerto hablando á ciegos Sócrates enseñando la inmortalidad á los griegos; y todos los grandes hombres de la antigüedad muriendo por las verdades que habian descubierto! ¡y Cristo crucificado! ¡y los Juan Huss, los Kepler, los Galileo, los Salomon de Caus; tuertos que intentaron vanamente durante su vida iluminar á los espíritus ciegos de sus contemporáneos, y que sólo lograron que vislumbrasen algo despues de haber regado con su sangre y pagado con su vida los beneficios de que dotaban á la humanidad!

Hoy ya no se ahorca, ya no se atormenta físicamente á los tuertos; se respeta su vida, pero se ridiculizan sus trabajos. Se rie de los inventores; se burlan de los filósofos; son tuertos todos á quienes hay que ahorcar! ¡tuertos son los magnetizadores y los sonámbulos! ¡tuertos los espiritistas!

¡Burlaos señores sabios, burlaos incrédulos escépticos, materialistas testarudos!—La crítica es fácil, sobre todo cuando no vá acompañada ni de estudios concienzudos ni de refutaciones inatacables.

Las críticas son estériles.... así es que muy pronto se olvidan para siempre! miéntras que las obras de los tuertos subsisten, como antorchas resplandecientes, para alumbrar á las generaciones futuras curadas, por fin, de su ceguera secular.

Espiritistas, todavía sois hoy los tuertos en medio de los ciegos! No os admireis pues, si escitais la incredulidad de los unos y las persecuciones morales de los otros. Dejad al tiempo hacer su obra, y sin preocuparos de un presente pasagero, esperad del porvenir la consagracion de los principios que os han sido enseñados.

ALLAN KARDEC.

Crónica retrospectiva del Espiritismo.

1858.

PERÍODO PSICOLÓGICO. (1)

(Continuacion.)

Esta carta es de M. Jorge, de quien hemos hablado en la *Revista Espiritista* de 1869 pág. 178. No podemos ménos de felicitarle por sus progresos en la doctrina; las miras elevadas que desarrolla, manifiestan que la comprende bajo su verdadero punto de vista; no se concreta para él á creer en los Espíritus y sus manifestaciones: es todo una filosofía. Admitimos con él que entramos en el período psicológico, y las razones que nos dá, las encontramos del todo racionales, sin creer sin embargo que el período científico haya dicho su última palabra; creemos por el contrario que este nos reserva muchos otros prodigios. Nos hallamos en una época de transicion en que los dos períodos se confunden.

Los conocimientos que poseian los antíguos sobre las manifestaciones de los Espíritus no serian un argumento contra la idea del período psicológico que se prepara. En efecto, observamos que en la antigüedad estos conocimientos se hallaban circunscritos al estrecho círculo de hombres escogidos, y que el pueblo sólo tenia sobre esta materia ideas falseadas por las preocupaciones y desfiguradas por el charlatanismo de los sacerdotes que se servian de ellas como de medio de dominacion. Segun hemos dicho, en ot a parte, estos conocimientos no se han perdido nunca sino que siempre se han producido manifestaciones, pero que quedaron en estado de hechos aislados, sin duda porque no habia llegado el tiempo de comprenderlos. Lo que hoy sucede tiene otro carácter, las manifestaciones son generales y conmueven á la sociedad desde la base hasta la cúspide. Ya no enseñan los Espíritus en el misterioso recinto de un templo inaccesible al vulgo. Estos hechos se realizan á la luz del dia, y hablan á cada uno un lenguage inteligible para todos; todo anuncia pues una nueva faz para la humanidad bajo el punto de vista moral.

A. K.

(1) Véase la *Revista* de abril.

BIBLIOGRAFÍA.

El amigo de la juventud (1).

Además del folleto «Refutacion del materialismo» de que se hizo mencion en nuestra *Revista* del mes de Abril, ha tenido tambien la bondad D. Julio Soler de remitirnos una obrita, bajo dicho título de «El amigo de la juventud». Dámosle por ello otra vez las gracias y lo felicitamos por su nuevo trabajo, el que no dudamos producirá buenos frutos, teniendo por objeto atacar el egoismo y el orgullo, y difundir la instruccion, únicos medios, que tanta falta nos hacen, para que lleguemos al reinado del bien. Recomendamos por lo tanto, dicha obrita á nuestros lectores.

No obstante nos permitirémos hacer á su autor una observacion hija de nuestras queridas doctrinas espiritistas. Tan sólo una palabra muy poderosa puede levantar á la humanidad del estado en que se encuentra, puesto que las otras son insuficientes, como así nos lo demuestra la experiencia de tantos siglos. Cuando el hombre tenga un conocimiento perfecto y claro de la vida futura que le espera, sabiendo de donde viene y á donde vá, y porque está en la tierra, verá destruirse por sí mismo el egoismo y el orgullo, orígen de todos los males sociales; y cuando por consecuencia de dichas nociones esté persuadido de que cuantos conocimientos adquiera no serán perdidos, (al contrario de lo que se supone ocurre despues de la muerte) porque todos le han de servir para el progreso futuro, la instruccion se desarrollará de tal modo, que de ello apénas podríamos en el dia formarnos una idea.

(1) Véndese en la librería de Cerdá.—Barcelona.

IMPRENTA DE LEOPOLDO DOMENECH.

AÑO II. Julio de 1870. N.° 7.

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Seccion doctrinal: El Espiritismo y el suicidio.—El P. Gratry. III.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XIV.—*Espiritismo teórico-experimental:* Fotografía y telegrafía del pensamiento.—El Espíritu golpeador de Bergzabern. III.—Confesiones de Luis XI.—Henri Martin.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Mohemet-Alí, antiguo pachá de Egipto.—El Espíritu y los herederos.—*Disertaciones espiritistas:* Trascurre el tiempo.—*Bibliografía:* Las manifestaciones de los Espíritus.

SECCION DOCTRINAL.

EL ESPIRITISMO Y EL SUICIDIO.

> ¿Tiene el hombre derecho á disponer de su propia vida? «No, sólo Dios tiene ese derecho. El suicidio voluntario es una trasgresion de esa ley.»
>
> —*Libro de los Espíritus*, núm. 944.—

No puede darse condenacion más clara y terminante del suicidio voluntario que la que acabamos de trascribir, copiándola literalmente de la obra fundamental de la filosofía espiritista.

Cuando, por una parte, se acepta y acata la idea de Dios; cuando se admite á éste como único legislador supremo y originario; cuando de él se tiene una nocion tan perfecta como es posible á séres que todavía habitan en un mundo de expiacion y de prueba, y cuando, por otra parte, se profesa racional sumision á todas las leyes que, por no contrariar los destinos providenciales del hombre, son justas y del mismo Eterno emanan; el más robusto apoyo que puede darse á una prohibicion, es el declarar que lo prohibido viola la ley de Dios. Así, respecto del suicidio, lo hace el Espiritismo, de modo, que en breves, pero inequívocas palabras, pronuncia sobre aquél la más enérgica condenacion, pues lo declara contrario al principio absoluto, Dios, y á su manifestacion externa en el mundo social, LA LEY. ¿Qué más puede exigírsele en esta materia?

Los adversarios de la nueva ciencia no quedan empero, satisfechos, y á pesar de aquella declaracion terminantemente condenatoria, se empeñan en asegurar que el Espiritismo solicita al hombre al suicidio. ¿A qué se debe esta suposicion gratuita de todo punto infundada? Si nuestra moralizadora doctrina no nos hubiese enseñado á ser caritativos *en todo y con todos*, la atribuiríamos inmediatamente á mala fé de los que, por expontáneo movimiento, se han erigido en encarnizados adversarios nuestros. Parece en efecto, que, despues de conocer la declaracion que más arriba dejamos consignada y las numerosísimas condenaciones, que en las obras de Espiritismo se hacen de todo lo que implique rebelion contra los divinos decretos, y falta de resignacion en las tribulaciones de la vida; parece, repetimos, que sólo procediendo de mala fé, puede asegu-

rarse que nuestra doctrina secunda el suicidio.

Mas lo hemos dicho; el Espiritismo que enarbola el estandarte de la caridad, ha de cerrar los ojos á todo lo que resulte en detrimento del hombre, cualesquiera que sean su posicion y creencias, no admitiéndolo mas que cuando el hecho con su irrevocable fallo no deje duda ninguna en el ánimo. Aceptemos, pues, el principio verdaderamente jurídico, porque es caritativo, de que la presuncion de rectitud es legal siempre, miéntras no se demuestre lo contrario, y creemos firmemente que los que á sí mismos se llaman nuestros enemigos no proceden de mala fé, al acusarnos de fomentadores del suicidio, que condenamos tan enérgicamente como ellos. Así seremos buenos espiritistas, pues aún suponiendo que nos engañemos en semejante juicio, nada importa, yá que nuestro engaño, en vez de dañar, favorece á nuestros hermanos.

Mas ¿cuál es el orígen de la gratuita suposicion que nos viene ocupando? No otro que la ignorancia absoluta ó parcial de la doctrina espiritista. Muchos quieren combatirla, y áun fórjanse la ilusion de que ván á anonadarla para siempre, sin tomarse el trabajo de estudiarla, como si no fuese ineludiblemente necesario conocer, y conocer á fondo, lo que se quiere censurar. Para hablar con acierto de Espiritismo, como para hablar de otra ciencia ó arte cualquiera, no basta tener conocimiento de uno ó de algunos de sus principios. Es preciso conocerlos fundamentalmente todos, y cuando así no sucede, se incurre en la lamentable falta de asegurar lo que no es, ni ha sido nunca. Y algo más que el estudio se requiere, pues se ha de estudiar sin prevencion de ninguna clase, y si sólo con la buena voluntar de acatar la verdad, aunque esta nos contrarie en nuestras aspiraciones y nos perjudique en nuestros intereses. Ah! si así lo hiciesen los adversarios del Espitismo; si leyeran *sin prevencion* sus obras fundamentales, ¡cuán pronto se convencerian de que no exageramos al decir, que el Espiritismo, léjos de fomentar el suicidio, es la doctrina filosófica que más aleja de él. Pero, miéntras llega para ellos este instante, que les llegará en una ú otra de las indefinidas manifestaciones de la vida infinita de su Espíritu, veamos en qué se apoyan para asegurar que la filosofía espiritista induce al suicidio.

La reencarnacion es su caballo de batalla, como suele decirse, y sus raciocinios los siguientes: Si Dios es tan bondadoso para con nosotros que, despues de terminada una, nos permita otras existencias en las cuales vamos progresivamente realizando todo lo que ha de conducirnos á la mayor perfeccion posible ¿qué importa, para nuestro adelanto, prescindir de una vida, sabiendo que se nos proporcionarán otras, en las cuales practicaremos lo que hayamos dejado de practicar anteriormente? El suicidio viola una de las leyes de Dios—continúan—implica un enorme pecado; pero ¿qué importa nada de esto, si estamos en la persuacion de que, durante otra existencia que nos será concedida, lavaremos la gravísima culpa de habernos arrebatado la vida? Y concluyen diciendo: Nosotros, por lo ménos, no tendríamos reparo en poner término á nuestros dias, si supiésemos que despues de ésta, se nos proporcionaria otra existencia.

Consignemos ante todo, que nada ni nadie seria parte bastante á detener al hombre que así raciocinase *formalmente*, y que de conformidad con sus raciocinios quisiese obrar. Cuando no se respeta á Dios, porque es Dios y por ninguna otra causa; cuando no se acatan sus leyes, porque son suyas y por ningun otro motivo, fácil es, en un momento de hastío ó de ciego arrebato, prescindir de Dios y de sus leyes para realizar lo que la pasion presenta como placentero y conveniente. En semejantes casos, las personas que se encuentran en la situacion de ánimo que acabamos de indicar, se olvidan lo mismo del diablo y del infierno de los católicos, que de las racionales y consoladores ver-

dades del Espiritismo. Sólo dán oidos á sus desordenadas pasiones, á sus brutales instintos, reminicencias de vidas anteriores. No se diga, pues, de ellas que ésta ó aquella creencia las refrenaria, y tengamos la humildad de confesar que hoy por hoy ninguna religion ni filosofía basta á contenerlos. *Son á un hombres-fieras*, y no hay mas que añadir.

Pero, así y todo, el Espiritismo es el único sistema filosófico que resuelve satisfactoriamente el problema que implican semejantes hombres. ¿Serán siempre lo que son en la actualidad? La infinita justicia y el amor infinito de Dios nos autorizan para contestar negativamente. El juez que pudiendo sin dificultad reformar al criminal, no lo hace, deja de ser justo; el artífice que pudiendo fácilmente perfecionar su obra, precinde de hacerlo, demuestra que poco ó ningun aprecio le conserva. Los *hombres-fieras* deben, pues, contar con medios de rehabilitacion, desde el momento en que lo deséen sinceramente, sin lo cual quedarian menoscabados la justicia y el amor del celeste Padre. Mas ¿qué hace de ellos la religion despues de la muerte? Los envia *eternamente* al infierno, donde continúan siendo lo que eran, á pesar acaso de su arrepentimiento y de sus sinceros deseos de rehabilitarse. El Espiritismo, por el contrario, despues de describirnos los horribles tormentos que, durante la erraticidad, sufren en justo castigo de su enorme culpa, nos dice que pueden *obtener el permiso* de encarnarse tantas veces, cuantas le sean necesarias, para convencerse de que *el suicidio produce siempre resultados diametralmente opuestos á los que de él se esperan. La contrariedad es una de las consecuencias inevitables al suicida* (1).

Casi insensiblemente hemos llegado á los grandes y concluyentes argumentos de que se vale el Espiritismo para condenar el suicidio. No se contenta con declararlo contrario á la moral y á la justicia, con presentarlo como una horrible prueba de ingratitud para con el Padre comun, sino que demuestra *experimentalmente*, con hechos *visibles para muchos*, su completa inutilidad. Ciertos hombres no se contentan con preceptos; quieren ver, quieren tocar, para creer, y á estos tales el Espiritismo ofrece el horrible y triste espectáculo de los Espíritus unidos á la materia, aun despues de la muerte corporal, *sintiendo cómo le roen los gusanos* (1), creyéndose vivos para la tierra, luchando infructuosamente por romper las cadenas que les aprisionan, sumidos en oscuridad y aislamiento, y lo que es peor para ellos, continuando la vida *con los mismos contratiempos* que les indugeron al suicidio. ¿Puede desearse mayor castigo? ¿Puede pedirse nada que aleje más la criminal idea de robar á Dios el justo privilegio de la muerte? Si despues de esto, se insiste en afirmar que el Espiritismo fomenta el suicidio, tendremos derecho á decir que deliberadamente se cierran los ojos á la evidencia, y callamos porque, cuando se niega la evidencia, es imposible toda fructífera discusion.

Y observad, por otra parte, que la reencarnacion, la nueva subsiguiente existencia, no depende sólo del Espíritu. En tésis general, puede decirse que éste ha de desearla y solicitarla siempre, excepcionalmente puede ser impuesta; pero, *en todos los casos irremisiblemente*, ha de ser permitida por Dios. De modo, que el Eterno puede negarnos *indefinidamente* la reencarnacion, sometiéndonos por siglos de siglos á duros, purificadores y justos sufrimientos, entre los cuales, se cuenta el de persuadirnos de que viviremos *eternamente* en la misma situacion. Así concebida la reencarnacion, ¿habrá quien diga: yo, si estuviese seguro de otra existencia corporal, no tendria reparo en quí-

(1) *Libro de los Espíritus*, núm. 957.

(1). Véase la *Revista Espiritista* de este año, páginas 19: *El suicida de la Samaritana.*

tarme la presente? Creemos que nó, y en el supuesto de que haya un hombre, á quien no contengan las doctrinas espiritistas, respecto del suicidio, preciso será abandonarles á las muertes y vidas sucesivas, hasta que se persuada prácticamente de que aquél, sobre ser un crímen, es una estúpida inutilidad.

No insistimos más sobre éstas y otras consideraciones: porque todas ellas están expuestas en las obras fundamentales de la doctrina espiritista. Poco amantes de repeticiones, nos limitamos, pues, á rogar á los que se llaman adversarios del Espiritismo, que lo estúdien sin prevencion y con perseverancia, y de este modo acabarán por persuadirse de que nuestra filosofía demuestra *teórica y prácticamente* que el suicidio voluntario es un crímen, con lo cual dicho se está que lo condena claro y terminantemente. No nos cansaremos de repetirlo: cuando se estudie el Espiritismo con amor sincero de la verdad, no se le rechazará como injustamente se le rechaza, por atribuirle principios que no son suyos y errores que él, mas que nadie, censura y reprueba.

El P. Gratry. (1)

III.

»El *Univers* publica la carta siguiente, que le ha sido dirigida:

«París 13 de junio.

Muy señor mio; reclamo la inmediata insercion, en su periódico, del siguiente mentís.

Declaro que la carta del Sr. Abate Réaume contiene contra mí, en medio de un tejido de injurias, una grosera mentira que requiere contestacion. Nunca, en toda mi vida, he tenido clase alguna de relacion con el Espiritismo, nunca relacion con ningun espiritista ni *médium* de especie alguna. Ha propalado V. pues, contra mí una mentira y una calumnia.

A. Gratry, Sacerdote del Oratorio.»

«Lo que nos admira no es que el P. Gratry sea acusado de Espiritismo, y sí únicamente que se defienda de la acusacion, puesto que la elevacion de sus pensamientos acerca de Dios, la inmortalidad del alma, sus relaciones morales y sociales, y todo lo escrito por aquél parece decirnos que, si no es espiritista de nombre, lo es de hecho, cuando ménos.

Cualquiera que se aparte de las miras estrechas y mezquinas de las religiones que ven en todas partes un Dios iracundo, que siempre castiga, penetra indudablemente en las ideas del verdadero espiritualismo, que es el Espiritismo.

El P. Gratry no es el primero que nuestros adversarios nos han enviado. ¿No hemos tenido tambien al P. Jacinto? Esto es sencillamente una prueba de que esos señores conocen con perfeccion el Espiritismo, que han sabido apreciar, puesto que envian á nuestro campo á todos los hombres cuyo corazon abriga pensamientos elevados y liberales; y, en verdad, si de esto se duele el P. Gratry, no seremos nosotros quienes tal hagamos. Nosotros de muy buen grado los aceptamos en nuestras filas. Poco nos importa el nombre, si admitis lo santo y sagrado, que es la moral, el progreso y la verdad iluminada por las divinas luces. Sabed que el Espiritismo no se conoce por la creencia, sino por las acciones, y bien lo saben esto nuestros adversarios. Por semejante razon os envian á vuestro verdadero terreno. Con toda el alma les damos las gracias.

Estudiad, pues, la filosofía espiritista, si es que yá no lo habeis hecho, y os sorprendereis de ver que obrais, pensais y hablais como ella misma. Entónces no os admirareis de oiros llamar espiritista.»

Hasta aquí nuestro muy querido colega *Le Spiritisme á Lyon*, del que traducimos los anteriores párrafos. Tócanos ahora hablar á nosotros; y ¡loado sea Dios que, en su bondad infinita, permite que veamos confirmados nuestras asertos, respecto del P. Gratry; y que se haga al Espiritismo la justicia á que es acreedor, considerando dignos de él una inteligencia tan superior, y sobre todo, un corazon tan noble y generoso como el corazon y la inteligencia del eminente sacerdote del Oratorio! Sí, ¡loado sea el Padre que estos consuelos nos proporciona, en medio de las amarguras que nos ocasionan el error y

(1) Véase la *Revista Espiritista* de abril y mayo, páginas 76 y 100.

la injusticia de algunos hombres, cegados por la ignorancia ó por el interés!...

Gran consuelo es para el oscuro escritor, pobre de dotes intelectuales y de conocimientos científicos, ver cómo otros, que en más ámplia y luminosa esfera se agitan, han visto lo mismo que él y lo mismo que él han juzgado. Y este consuelo nos lo ha ofrecido Dios, valiéndose del abate Réaume.

El P. Gratry es espiritista, espiritista tan cabal y elevado, que pocos como él conocemos. Y esto creemos haberlo demostrado yá con textuales citas no de una, sino de casi todas sus profundas y admirables obras; y si quisiésemos continuar aquella tarea, fácil nos sería llenar páginas enteras de pensamientos radicalmente espiritistas, por su fondo y áun por su forma, extractados de los escritos de Gratry. Pero ¿á qué hacerlo? ¿Acaso no tenemos lo único que nos faltaba, esto es, que otros mas aptos que nosotros afirmasen lo que habíamos dicho? Porque estamos en la persuasion de que el abate Réaume, por compañerismo, yá que por otro motivo no lo haya hecho, habrá estudiado concienzudamente la filosofía espiritista y las obras de Gratry, comparando cuidadosamente la doctrina que de las unas y de la otra resulta, ántes de lanzar contra su compañero de ministerio *la acusacion de espiritista.* Si, procediendo lealmente y de buena fé, así lo ha hecho, há encontrado lo que no podia ménos de encontrar; ha encontrado que el Catolicismo de Gratry, el cristianismo católico, tal como en su mente lo acariciaba y hoy lo acaricia el divino *Maestro*, es el Espiritismo cristiano, tal como lo expuso en sus obras el inspirado apóstol Allan Kardec. El nombre es diferente, una misma la esencia; pero harto saben nuestros vecinos traspirenáicos que *nada hace el nombre á la cosa.*

Mas acaso—y esta es una mera hipótesis—acaso el abate Réaume, sin estudiar concienzudamente el Espiritismo, y sólo creyendo perjudicar á su hermano de ministerio, hále *acusado de espiritista.* A pesar de que nos resistimos á admitir esta suposicion, afirmamos que, áun siendo así, el abate Réaume ha dicho la verdad, toda la verdad, sobre el particular. ¿Qué hay de extraño en todo esto? ¿Acaso el pontífice Caifás, creyendo servir sus intéreses, no dijo *inconscientemente* toda la verdad, cuando aseguró *que era necesario que un hombre*—Cristo—*muriese por el pueblo?* (1) ¡Oh! de estas cosas admirables, que narran la sabiduría de Dios, está llena la historia de los pueblos. Nuestro error consiste en no meditarlas. Dia vendrá sin embargo, en que lo haremos, y entónces veremos todo lo acertadísimo que está Gratry, al afirmar que el PADRE opera incesantemente en el centro de cada alma, en el corazon de los pueblos y en el fondo de todas las cosas. Sí, venerable sacerdote, Dios está operando actualmente en el fondo de lo que os está sucediendo. ¡Ánimo, pues, levantad vuestro Espíritu; perseverad en la obra de verdad y justicia que os ha sido encomendada, y no temais á los hombres! El PADRE *que vé en lo secreto*, lée en vuestro corazon y en el corazon de los que figuran en *la escuela de error y de mentira*, como elocuentemente la llamais.

Pero, no lo dudeis, el abate Réaume ha dicho la verdad; sois espiritista. Estudiad el Espiritismo, y veréis que las obras de éste dicen lo mismo, exactamente lo mismo, que vuestras inspiradas obras. Y si despues de haberlo hecho, perseverais en no querer serlo, á pesar de que lo sois, recordad que Pedro, el hombre de la fé inmensa, negó por tres veces consecutivas al MAESTRO.

Mas vos no negais que seais espiritista; decís únicamente que nunca habeis tenido clase alguna de relacion con el Espiritismo, ni con ningun espiritista, ni *médium*, y en cierto modo, decís la verdad. Relacion *personal* con el Espiritismo, ninguna quizá habeis tenido, á pesar de que á él perteneceis. ¿Cómo ha sucedido esto? Muy fácilmente, vos no habeis mutilado ni el Evangelio, ni vuestra fé, ni vuestra razon; habeis interpretado *en espíritu y en verdad* las divinas palabras de Cristo, y sin saberlo, habeis llegado al Espiritismo. ¡Y por esto os acusan!.. Tambien el espíritu farisáico y sofístico del mundo antíguo acusó á Jesús; porque, llevando la Ley á sus últimas racionales consecuencias, fundó el Cristianismo eterno y universal; tambien á él le acusaron de que queria abolir la Ley! ¿De qué, pues, os admirais? ¿Acaso el discípulo ha de ser mas que el MAESTRO?

Como quiera que suceda, y resulte lo que Dios disponga, nosotros abrimos nuestros

(1) S. Juan, XVIII, v. 14.

fraternales brazos al P. Gratry, y léjos de resentirnos por su carta al *Univers*, recomendamos muy eficazmente á nuestros hermanos la lectura de sus *Cartas sobre la Religion (1)*, que acaba de traducir al castellano el jóven sacerdote Sr. Panadés. En ellas encontrarán nuestros lectores muchos ponsamientos como los siguientes:

«Pero yo no puedo pensar en los habitantes de los otros mundos sin que al punto se reanimen mi fé y mi razon, tomando todo su vigor y vuelo. Veo á esos maravillosos hermanos, y en esa multitud, los hay probablemente mas elevados, mas bellos, mas nobles y mas adelantados que nosotros, más capaces de amor indomable y de fé creadora. Y en nuestra tierra, á Dios gracias; ¡qué nobles y espléndidas bellezas, que ángeles visibles han sido enviados yá por Dios, para que hablen á nuestras almas y abran nuestros corazones! ¿Cuáles no serán, pues, las bellezas más elevadas y más nobles?..... Y á veces me he preguntado si la indomable fé que de vez en cuando se apodera de nuestros corazones con una fuerza capaz de levantar el mundo, con una fuerza que nos hace creer en el triunfo absoluto del amor, de la justicia, de la belleza, de la luz y de la felicidad, no será la inspiracion procedente de los séres y de los mundos dónde ha empezado yá el triunfo. Si creo posibles estas grandes cosas, es porque son yá, porque las siento.»

Y despues de esta magnífica exposicion de las leyes fundamentales del Espiritismo, que habeis encontrado en el Evangelio y en la ciencia iluminada por la fé, ¿quereis que no os llamen espiritista?

M. Cruz.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

XIV.

Querida prima:

Segun le prometí á V. tomo del *Libro de Erasto* los párrafos siguientes que son demasiado característicos para que V. y el escelente abate Pastoret no comprendan su grande alcance filosófico.

«... El paganismo, jaspeado con mil visos, proclama casi tantos dogmas distintos como hay templos en donde se practica: lo que prescribe el Júpiter griego lo rechaza el Júpiter latino, y *vice versa*. Sin embargo, esa religion multiforme, sin principios, disoluta, inmoral, por la misma razon de esa inmoralidad, invadió al globo entero, ménos aquel rinconcito olvidado en el Asia, en donde el Judaísmo se perpetuó de generacion en generacion, proclamando el dogma sagrado del Dios único, increado, inmaterial, todopoderoso. ¡Pero qué enseñanza nos dá la historia de aquel pequeño grupo privilegiado al cual Dios prodiga sus profetas, que sucesivamente van allí á sembrar la buena palabra! Escuchad á esos profetas: todos, desde Abraham hasta los Macabeos, predicen la venida de aquel que debe sellar con su sangre la alianza entre Dios y los hombres; todos preparan las vías al hijo de David y todos confiesan yá la inmutable verdad que Cristo, el más puro de los enviados por Dios sobre la tierra, proclamará desde lo alto del Calvario, ante la multitud asombrada. Admirad cómo resplandece ese poder del único que es todopoderoso, cuando, adorado solamente por ese pueblo imperceptible de Israel, EL DIOS DESCONOCIDO, segun le llaman los filósofos del paganismo, extiende desde allí su anchurosa mano sobre todas las naciones de la tierra. Pero con qué rapidez cae y se desmorona aquel mundo pagano ante el radiante fulgor del Gólgota! Por otro lado, qué sublime leccion que el orgullo de las razas humanas comprendió tan poco, en el hecho de que una cruz, una potencia, un instrumento de ignominia, haya venido á ser para las naciones, cristianas ó nó, el símbolo consagrado del mérito y del honor.

«Ah! hijo mio, bien hecho está lo que Dios hace...

«Cristo fué más que profeta, más que libertador, fué el más enérgico instrumento de emancipacion que la raza humana haya recibido jamás hasta hoy; y, si se examina escrupulosamente la época en que Dios le envió, se reconoce cuan necesaria era su venida y cuan favorable fué la hora escogida para su mision. Ciertamente, nadie puede probar que en aquel tiempo las creencias religiosas no estaban en completa disolucion: el paganismo, zapado por las diferentes escuelas filosóficas, se desmoronaba como un edificio carcomido; el judaísmo, herido en su unidad

(1) Véndese en Barcelona, librería de Eudaldo Puig, plaza Nueva, á 8 rs. el ejemplar.

por la separacion entre Israel y Judá, ahogado por la presion pagana, absorvido y dominado por el elemento romano, estaba, además, violentamente conmovido por la escision, cada dia más inminente, entre los Fariseos y los Saducéos, y sordamente minado por la accion oculta, pero enérgica de los Esenios. Todo se venia abajo por todas partes, cuando Cristo vino á plantar su cruz como un faro luminoso para salvar al mundo que corria al abismo, y el mundo se salvó!!!

«Arrodillaos, cristianos, ante el hijo muy amado del todopoderoso; arrodillaos, espiritistas, dando gracias á Dios, ante la inmensa obra cumplida y ante el artífice de esa obra.»

. . . . . .

«Llego á la inmensa cuestion de la necesidad y de la oportunidad de una nueva revelacion. He procurado demostraros, por la historia de la fase cristiana, cuan admirablemente escogida fué la hora determinada por Dios para la primera encarnacion de Cristo, como Mesías; y habeis comprendido cuan propicia fué esa hora para el cumplimiento de la obra á la cual ese grande espíritu habia sido llamado. Hoy, no creo aventurarme demasiado con asegurar que la época en que vivís noes ménos favorable á la segunda venida de un redentor.

«Hagamos, si gustais el balance de la situacion filosófica y religiosa actual. Sin embargo, no pondré en relieve la inminencia de un cataclismo que amenace concluir con el papado romano; no llamaré vuestra atencion sobre ese absolutismo feroz, envarándose fatalmente en un *Estatu quó* funesto; no señalaré ese próximo cisma, suspendido sobre el catolicismo, en el centro de este culto que llenó al mundo con su nombre y su gloria; ni esa gran parte del clero italiano que no quiere abdicar, por ningun motivo, su patriotismo y su nacionalidad. Apartaremos así mismo nuestra vista de esas cruzadas legas y clericales suscitadas por intereses mundanos, venidas de tan distintos países, bajo la presion de los hijos de Loyola, y que se ensañan de un modo insensato, contra la sola mano generosa que todavía sostiene el papado en Roma. No! esas cosas son demasiado evidentes, á los ojos de todos aquellos que reflecsionan, para que sea necesario hablaros de ellas. Pero si despues de haber hecho constar esa escision prevista y próxima que reproduce al parecer, exactamente, los disturbios violentos que estallaron antiguamente entre los Fariseos y los Saduceos, observareis con ojo investigador ese materialismo frenético bajo el cual sucumben tan vastas inteligencias, y ese anhelo por el becerro de oro que amengua el sentido moral de aquellos que se entregan á él, os convencereis conmigo y con vuestros guías de que está el peligro en casa, y que es tiempo de prevenirlo y de remediarlo.»

. . . . . .

«Sin embargo, conste, que los caminos de hierro, esas arterias de las naciones modernas, cubren con sus venas férreas todas las comarcas del globo; los buques de vapor surcan los mares contra vientos y mareas; el hilo eléctrico abarcando al globlo todo, hace viajar al pensamiento más rápidamente que la palabra; por él se puede circular instantáneamente el estado general del globo, y puedo anunciar con certeza que una era esencialmente pacífica sucederá muy luego á la era de las batallas sangrientas. El fin de este siglo verá las últimas convulsiones de las guerras. La vida, hoy, no puede ya estar concentrada en un círculo estrecho, y por esto egoista. Esa solidaridad que constituyó antiguamente á la familia y á la tribu, despues más tarde, al concejo, á la provincia, á la nacion, debe alcanzar de hoy en más proporciones más extensas, más generales, y por lo tanto más generosas; concretada en los tiempos modernos á los regnícolas de cada estado, aspira en este siglo á ser realmente humanitaria. Por esto, las naciones verdaderamente civilizadas tienden á aproximarse y á unirse por tratados de comercio que armonizan los intereses de todas, y dándolas la fuerza, el poder y la riqueza, hacen que su voluntad general sea preponderante legítimamente en los pueblos atrasados de vuestro globo.

«Además, esto viene á ser de absoluta necesidad, porque la menor pulsacion irregular de una nacion alcanza á todas las otras. Por estas razones un momento vendrá en que se establecerá un código internacional entre todos los pueblos, consignando en él, que aquel que perturbe la tranquilidad pública, está obligado por todas las vías de derecho, bajo pena de embargo é interdiccion, á conformarse con el comun deber. Esto no será, en definitiva, más que la aplicacion al mundo entero de aquella ley de derecho comun. que todo gobierno bien administrado aplica á todo per-

turbador del sosiego público. Es fácil ver en esto la obra del progreso eterno: estudiando el desarrollo gradual de esa ley, se vé su presencia en la direccion de la familia; de ahí pasa á la administracion de la tribu y despues á la de la provincia para elevarse finalmente al gobierno de un estado. Este es el punto en que estais actualmente; pero aspirais ya á someter al mismo régimen legislativo las naciones oriundas de un mismo orígen y, así como los derechos y costumbres de la Francia se han refundido en un código para toda la nacion, así mismo los varios derechos de los pueblos se unificarán en un código general. Ah! hijo mio, el dia en que la humanidad no será mas que una sola familia ante la ley y la moral, aquel dia será grande ante Dios, y la humanidad habrá adelantado un grado en la gerarquía celeste.

«Sea lo que fuere, esas consideraciones preliminares no son inútiles para el gran asunto que trato aquí, porque aparece de la situacion precitada, que la actualidad es esencialmente favorable á la venida de un nuevo Mesías...»

Además se vé que la opinion de Erasto es admitida, como V. habrá visto, estimada Clotilde, en mis precedentes cartas, por muchísimos escritores modernos. Hé aquí todavia algunas citas en apoyo del tema que sostiene el Espiritismo respecto á la próxima venida de un grande y poderoso reformador.

«La historia sagrada nos enseña el extraño movimiento espiritista que agitó al mundo en la época de la redencion, decia hace pocos meses nuestro querido y malogrado Jobard, pues no se veian mas que profetas inspirados, obsesados ó poseidos, anunciando las cosas extraordinarias que iban á suceder.

«En aquel tiempo, los buenos profetas no cesaban de anunciar al pueblo la próxima venida del Mesías redentor; pero los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los fariseos, no queriendo creerlo, anatematizaban á Juan Bautista y á los precursores.

«¿No es esto la historia de lo que hoy está sucediendo?»

«Pero efectivamente, se lée en la *Revista independiente*, el cristianismo está en la espectativa de un restablecimiento universal. La resurreccion en el sentido espiritual, no es más que el espíritu en la fase del progreso que sigue, y en lo físico no es más que la toma de posesion del organismo nuevo, cuya fase le es necesaria.

«La humanidad resucitará sin morir.

«El presente entraña el porvenir, segun Leibnitz, lo futuro podria leerse en lo pasado, lo lejano está retratado en lo próximo.

«Se podria conocer la hermosura del universo en cada alma, si se pudieran desplegar sus pliegues.»

«Yo no creia, dice por fin otro autor, que los tiempos estuvieran tan próximos. La humanidad que hasta ahora ha permanecido en la infancia, va á llegar á la pubertad. Se ven en todas partes síntomas imponentes; sonó la hora señalada en la esfera celeste; la tierra, nuestra nodriza, se extremece como en la época del Cristo y podemos repetir hoy estas palabras del texto sagrado: *Rorate cœli de super, et nubes pluant justum:* cielos derramad el rocío desde las alturas y que las nubes nos traigan lo justo!»

Está pues demostrado, prima mia, que existe entre la época actual y la de la venida de nuestro señor Jesucristo una palmaria analogía; basta reflexionar y comparar para comprender esa identidad de situacion. Si el cristianismo y su bella é igualatoria moral, fueron presentidas por los filósofos paganos, desde Sócrates y Platon; si la venida del Mesías fué anunciada sucesivamente por Isaías, Jeremías, Daniel, Joel, Abacuc, Zacarías y los demás profetas; es imposible no convencerse de que el Espiritismo ha tenido igualmente numerosos precursores. Las aspiraciones de los pueblos no están mejor satisfechas actualmente que lo estuvieron en el momento de la venida del Redentor. Como entónces, ahora las religiones son impotentes, pues que la ley se apagó en el materialismo, en la indiferencia y en el culto de los intereses materiales. Pero los pueblos necesitan una creencia; así es que ante la insuficiencia de los cultos oficiales, han buscado fuera de ellos un remedio á sus miserias y dolores. De ahí esa multitud de sistemas nacidos hace un siglo poco más ó ménos. Filósofos, soñadores, utopistas, todos han ofrecido su curativo universal. Hagamos á todos estos innovadores la justicia que se merecen: porque al fin nos han preparado el camino. Todo ciudadano que se aplicó á buscar el mejoramiento relativo de los pueblos, tiene derecho á la gratitud de la humanidad. No toda esploracion nos hace descubrir la ver-

dad, pero toda pesquisa es el cumplimiento de un deber. El vicio radical de todos los sistemas socialistas que han fracasado, procede de la carencia del elemento divino. La fuerza de Cristo, de Lutero y de Mahoma, es obra evidente de la celestial intervencion. La accion divina en sus varias manifestaciones religiosas y políticas produce la efusion del bien; el mal que se infiltra, proviene de la intervencion de individualidades puramente humanas. Los diferentes sistemas modernos casi todos han fracasado por la indiferencia de los pueblos; pero han probado irrevocablemente la insuficiencia de los vetustos regimenes religiosos. El mundo desea algo mejor; los pueblos están en la espectativa.

A pesar de los mofadores y los espíritus fuertes, de los sábios y los incrédulos, constan en todas partes fenómenos anormales y digan cuanto quieran los cabildos ortodoxos y eterodoxos, los prodigios de Judea se renuevan en grande escala, nó circunscritos á tal ó cual comarca, y sí esparcidos en todo el universo. El Espiritismo, pues, á pesar de todos los clamoreos egoistas ó interesados que ha provocado, tiene su legítima razon de ser. No insisto mas sobre este punto, confiando en la sagacidad de V. y en las luces de nuestro estimado abate Pastoret, para que sean juzgadas todas las torpezas que se nos atribuyen.

Su afectísimo,

N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Fotografía y telegrafía del pensamiento (1).

(OBRAS PÓSTUMAS.)

La fotografía y la telegrafía del pensamiento son cuestiones que hasta el presente, apénas se han tratado. Como todas las que no dicen relacion á las leyes, que, por esencia, deben ser universalmente divulgadas, han sido relegadas á la segunda fila, aunque su importancia sea capital y los elementos de estudio que entrañan estén llamados á aclarar muchos problemas que, hasta hoy, carecen de solucion.

Cuando un artista de talento pinta un cuadro, obra magistral á la que consagra todo el génio que progresivamente ha ido adquiriendo, traza ante todo las grandes masas, de modo, que se comprenda por el bosquejo todo el partido que espera sacar. Sólo despues de haber elaborado minuciosamente su plan general, procede á la egecucion de los detalles; y aunque este último trabajo exija ser tratado con mas esmero quizá que el bosquejo, sin haberle precedido éste, seria empero, imposible. Lo mismo sucede en Espiritismo. Las leyes fundamentales, los principios generales cuyas raíces existen en el Espíritu de todo sér creado, debieron ser elaborados desde el comienzo. Todas las otras cuestiones, cualesquiera que ellas sean, dependen de las primeras, y esta es la razon porque, durante cierto tiempo, se descuida su estudio directo.

En efecto, no puede lógicamente hablarse de fotografía y telegrafía del pensamiento ántes de haber demostrado la existencia del alma, que maneja los elementos fluídicos, y la de los flúidos que permiten que se establezcan relaciones entre dos almas distintas. Y áun hoy, apénas estamos suficientemente ilustrados para la definitiva elaboracion de estos inmensos problemas. Sin embargo, algunas consideraciones capaces de preparar un estudio más completo, no estarán por cierto fuera de lugar en estas páginas.

Siendo el hombre limitado en sus pensamientos y aspiraciones, y circunscritos sus horizontes, le es forzosamente necesario concretar y designar todas las cosas, para conservar de ellas un recuerdo apreciable, y basar en datos ya adquiridos sus futuros estudios. Las primeras nociones del conocimiento las recibe por el sentido de la vista; la imágen del objeto es la que le hace saber que el objeto existe. Conociendo muchos, haciendo inducciones de las diferentes impresiones que producen en su sér íntimo, ha fijado la quinta esencia de ellos en su inteligencia por medio del fenómeno de la memoria. ¿Y qué es la memoria sino una especie de álbum, más ó ménos voluminoso, que hojeamos para volver á encontrar las ideas borradas y constituir de nuevo los acontecimientos trascurridos? Este álbum tiene señales en los lugares notables; inmediatamente recordamos ciertos

(1) Revue spirite.

hechos, miéntras que para otros nos es preciso hojear mucho.

La memoria es como un libro! Aquellos de los que leemos con placer ciertos pasages, ofrecen fácilmente á nuestros ojos semejantes pasages; las hojas vírgenes ó pocas veces leidas, han de ser pasadas una tras otra para que ofrezcan el hecho en que nos hemos fijado poco.

Cuando el Espíritu encarnado recuerda, su memoria le presenta la fotografía en cierto modo del hecho que busca. En general los encarnados que le rodean nada distinguen; el álbum está en un lugar inaccesible á su vista. Pero los Espíritus lo ven y lo hojean con nosotros, y en ciertas circunstancias, hasta pueden intencionadamente favorecer nuestra investigacion ó perturbarla.

Lo que acontece de encarnado á Espíritu tiene igualmente lugar de Espíritu á vidente. Cuando se evoca el recuerdo de ciertos hechos en la existencia de un Espíritu, la fotografía de tales hechos se presenta á él, y el vidente, cuya situacion espiritual es análoga á la del Espíritu libre, vé como él; y áun ven en ciertas circunstancias lo que el Espíritu no vé por sí mismo, exactamente como un desencarnado puede hojear en la memoria de un encarnado sin que éste tenga conciencia de ello, y recordarle hechos olvidados hace mucho tiempo. En cuanto á los pensamientos abstractos, por lo mismo que existen, toman un cuerpo para impresionar el cerebro; deben obrar naturalmente en él y esculpirse hasta cierto punto. Tambien en éste, como en el primer caso, la semejanza entre los hechos que existen en la tierra y en el espacio, parece perfecta.

Habiendo sido objeto de algunas reflexiones en la *Revista* anterior el fenómeno de la fotografía del pensamiento, para mayor claridad, reproducimos algunos párrafos del artículo en que fué tratado este asunto, y que completamos con nuevas observaciones.

Siendo el flúido el vehículo del pensamiento, éste obra en los flúidos como el sonido en el aire; nos traen el pensamiento como el aire el sonido. Puede, pues, decirse con toda verdad, que hay en los flúidos ondas y rayos sonoros.

Hay más aún: creando el pensamiento *imágenes fluídicas*, se refleja en la envoltura perispiritual como en un espejo, ó como esas imágenes de objetos terrestres que se reflejan en los vapores del aire; toma en dicha envoltura un cuerpo y se *fotografía* en ella hasta cierto punto. Si un hombre, por ejemplo, concibe la idea de matar a otro, por imposible que esté su cuerpo material, el fluídico es puesto en accion por el pensamiento del que reproduce todos los matices; ejecuta fluídicamente el gesto, el acto que tiene intencion de realizar; su pensamiento crea la imágen de la víctima, y toda la escena se pinta, como en un cuadro, del mismo modo que está en su Espíritu.

Así es cómo los más secretos movimientos del alma se repercuten en la envoltura fluídica; cómo un alma puede leer en otra alma como en un libro, y ver lo que no es perceptible por los ojos del cuerpo. Estos ven las impresiones interiores que se reflejan en la fisonomía; pero el alma vé en el alma los pensamientos que no se traducen al exterior.

Sin embargo, si viendo la intencion, el alma puede presentir el cumplimiento del acto que le seguirá, no puede empero, determinar el momento en que se realizará, ni precisar los pormenores, ni siquiera afirmar que tendrá lugar; porque circunstancias ulteriores pueden modificar los planes concebidos y cambiar las disposiciones. No puede ver lo que aún no está en el pensamiento; lo que vé es la preocupacion del momento ó habitual del individuo, sus deseos, sus proyectos, sus intenciones buenas ó malas; y de aquí los errores en las previsiones de ciertos videntes. Cuando un acontecimiento está subordinado al libre albedrío de un hombre, aquéllos no pueden mas que presentir la probabilidad, á partir del pensamiento que ven; pero nó afirmar que tendrá lugar de tal manera y en tal momento. La mayor ó menor exactitud en las previsiones depende, por otra parte, de la extension ó de la claridad de la vista psíquica. En ciertos individuos, Espíritus ó encarnados, está limitada á un punto, ó es difusa, al paso que en otros es clara y abarca el conjunto de pensamientos y voluntades que han de concurrir á la realizacion de un hecho. Pero, por encima de todo, está siempre la voluntad superior que puede, en su sabiduría, permitir una revelacion ó impedirla. En este último caso, es corrido un velo impenetrable ante la vista psíquica más perspicaz.

La teoría de las creaciones fluídicas y, por consiguiente, de la fotografía del pensamiento, es una conquista del Espiritismo moderno, y puede en adelante considerarse como adquirida en principio, salvas las aplicaciones

de detalle que serán resultado de la observacion. Este fenómeno es incontestablemente orígen de las visiones fantásticas y debe desempeñar un importante papel en los sueños.

¿Quién es el que sabe en la tierra la manera cómo se produjeron los primeros medios de comunicacion del pensamiento? ¿Cómo fueron inventados, ó mejor encontrados? Porque nada se inventa, todo existe en estado latente. A los hombres toca buscar los medios de poner en acion las fuerzas que les ofrece la naturaleza. ¿Quién sabe el tiempo que fué menester para emplear la palabra de un modo completamente inteligible?

El primero que dió un grito inarticulado tenía indudablemente cierta conciencia de lo que queria expresar; pero aquellos á quienes se dirigia, nada comprendieron en el primer momento, y sólo al cabo de una larga série de tiempo, existieron palabras convenidas, luego frases á las que se prestó atencion, y finalmente discursos enteros. ¡Cuántos miles de años no se han necesitado para llegar al punto en que se encuentra hoy la humanidad! Cada progreso en el modo de comunicacion, de relacion entre los hombres, ha sido constantemente señalado por un mejoramiento en el estado social de los séres. A medida que las relaciones de individuo á individuo se estrechan, se regularizan, siéntese la necesidad de un nuevo modo de lenguaje más rápido, más capaz de poner á los hombres en relacion instantáneamente y de una manera universal. ¿Por qué lo que tiene lugar en el mundo físico por medio de la telegrafía eléctrica, no ha de tener lugar en el mundo moral, de encarnado á encarnado, por medio de la telegrafía humana? ¿Por qué las relaciones ocultas que unen más ó ménos conscientemente los pensamientos de los hombres y de los Espíritus, por medio de la telegrafía espiritual, no han de generalizarse de un modo consciente entre los hombres?

¡La telegrafía humana! Hé aquí lo que provocará la risa de los que se niegan á admitir todo lo que no impresiona los sentidos materiales. Pero ¿qué importan las burlas de los presuntuosos? Todas sus negaciones no impedirán que las leyes naturales sigan su curso y encuentren nuevas aplicaciones, á medida que la inteligencia humana esté en disposicion de percibir sus efectos.

El hombre tiene una accion directa así sobre las cosas, como sobre las personas que le rodean. A menudo una persona de la que poco caso se hace, ejerce una influencia decisiva sobre otras que tienen una reputacion muy superior. Depende esto de que, en la tierra, se ven mas caretas que caras y de que los ojos están deslumbrados por la vanidad, el interés personal y todas las malas pasiones. La experiencia demuestra que puede obrarse en el Espíritu de los hombres, á pesar suyo. Un pensamiento superior, *fuertemente pensado*, permítaseme la expresion, puede, pues, segun su fuerza y elevacion, impresionar más ó ménos léjos á hombres que ninguna conciencia tienen del modo como á ellos ha llegado, de la misma manera que el que lo emite no tiene conciencia del efecto producido por su emision. Este es un funcionamiento constante de las inteligencias humanas y de su accion recíproca.

Unid á esto la accion de los desencarnados y calculad, si podeis, la potencia incalculable de esa fuerza compuesta de tantas otras reunidas.

Si se pudiese sospechar el mecanismo inmenso que el pensamiento pone en juego, y los efectos que produce de individuo á individuo, de grupo á grupo, y la accion universal de los pensamientos de unos hombres sobre otros, quedaríamos deslumbrados! Nos sentiríamos anonadados ante esa infinidad de detalles, ante esas innumerables redes enlazadas entre sí por una poderosa voluntad, y obrando armónicamente para alcanzar un objeto único: el progreso universal.

Por medio de la telegrafía del pensamiento el hombre apreciará en todo su valor, la ley de la solidaridad, reflexionando que no hay un pensamiento, sea criminal, sea virtuoso, que no tenga una accion real sobre el conjunto de los pensamientos humanos y sobre cada uno de ellos. Y si el egoismo le hiciese desconocer las consecuencias para otro de un pensamiento perverso que le sea personal, será inducido por ese mismo egoismo á pensar bien, para aumentar el nivel moral general, pensando en las consecuencias que á él le resultarian del pensamiento malo de otro.

¿No son consecuencia de la telegrafía del pensamiento esos choques misteriosos que proceden de la alegría ó sufrimiento de una persona querida, alejada de nosotros? ¿No es á un fenómeno del mismo género que debemos los sentimientos de simpatía ó repulsion, que

nos arrastran hácia ciertos espíritus y nos alejan de otros?

Ciertamente es éste un campo inmenso para el estudio y la observacion; pero del que sólo los contornos podemos descubrir. El estudio de los detalles será consecuencia de un conocimiento más completo de las leyes que rigen la accion de unos flúidos sobre otros.

ALLAN KARDEC.

El Espiritu golpeador de Bergzabern.

III.

Con este artículo concluimos el folleto de M. Blank, redactor del *Diario de Bergzabern*.

«Los hechos que vamos á referir acaecieron del viernes 4 al miércoles 9 de marzo de 1853, no produciéndose despues nada semejante. En esta época Felipe no dormia ya en la cama que se conoce; habia sido trasladado al cuarto inmediato donde todavía se encuentra. Las manifestaciones han tomado un carácter tan extraño, que es imposible admitir la explicacion de estos fenómenos por la intervencion de los hombres. Por otra parte, son tan diferentes de los que fueron observados anteriormente, que las primeras suposiciones todas han sido destruidas.

«Se sabe que en el dormitorio del niño, á menudo fueron derribadas las sillas y otros muebles, y que las ventanas fueron abiertas con estruendo y con repetidos golpes. Hace cinco semanas consecutivas que está en la sala, donde, desde el anochecer hasta el dia siguiente hay luz, por lo que puede verse perfectamente todo lo que pasa.

«Aun no se habia acostado Felipe; rodeado de cierto número de personas que conversaban sobre el Espíritu golpeador, de repente el cajon de una mesa muy grande y pesada, colocada en el aposento, fué abierto y cerrado con gran ruido y extraordinaria prontitud, quedando todos sorprendidos de esta nueva manifestacion. En el mismo instante la mesa se puso en movimiento hácia todos lados, dirigiéndose á la chimenea junto á la que estaba sentado Felipe. Perseguido por decirlo así por este mueble, tuvo que dejar su sitio y trasladarse al medio de la sala; pero volvió la mesa en esta direccion y se paró á medio pié de la pared. Se la colocó en su sitio ordinario sin moverse mas; pero unas botas que habia debajo, y que todo el mundo pudo ver, fueron arrojadas en medio de la sala, con gran susto de las personas presentes. Uno de los cajones de la mesa empezó á resbalar por su encage, abriéndose y cerrándose por dos veces, primero con mucha prontitud y luego de más en más lentamente; cuando estaba del todo abierto, sucedia á veces que era sacudido con extrépito. Un paquete de tabaco que estaba encima de la mesa, cambiaba de lugar á cada instante. Los golpes y los arañazos se hicieron oir tambien en dicho mueble. Felipe, que gozaba entónces de perfecta salud, se colocaba en medio de la reunion, sin que se manifestára de ningun modo inquieto por tales extrañezas, que todas las noches se renovaban desde el viernes, pero que el domingo próximo fueron mas notables.

«El cajon de la mesa fué varias veces abierto y cerrado con violencia. Habiendo permanecido Felipe un momento en su antiguo cuarto de dormir, salió de repente presa del sueño magnético, dejándose caer sobre una silla, donde se hicieron oir los arañazos varias veces. Sus manos descansaban sobre sus rodillas, y la silla tan pronto se movia hácia la derecha como á la izquierda, hácia adelante como hácia atrás. Se veian levantar las patas delanteras de la silla, miéntras que ésta se balanceaba en perfecto equilibrio sobre las de detrás. Trasportado Felipe en medio de la sala, fué mas fácil observar ese nuevo fenómeno. Entónces, segun se ordenaba, se volvia la silla, adelantaba ó retrocedia más ó ménos pronto, ya de un lado, ya de otro. Durante este extraño baile, los piés del niño eran arrastrados por el suelo, como paralizados; éste se quejaba de dolores de cabeza gimiendo y llevando repetidas veces su mano á la frente; despertando despues de improviso, se puso á mirar por todos lados, no pudiendo comprender su situacion: su malestár habia cesado. Habiéndose entónces acostado, los golpes y arañazos que ántes se produjeron en la mesa, se hicieron oir en la cama con fuerza y de un modo alegre.

«Poco ántes se habia oido que una campanilla de la habitacion tocaba por sí sola; se tuvo la idea de atar una á la cama y enseguida empezó á tañer y agitarse. Lo que hay de más curioso en esta circunstancia es que, habiendo sido levantada y trasladada la cama,

quedó muda é inmóvil la campanilla. A media noche cesó todo ruido, y se disolvió la reunion.

«La noche del lúnes 15 de mayo, se fijó en la cama una gruesa campanilla, haciéndose oir enseguida un ruido asordador y desagradable. El mismo dia despues de comer, se abrieron silenciosamente las ventanas y las puertas del cuarto de dormir.

«Tambien debemos referir que la silla en que estaba sentado Felipe el viernes y el sábado anterior, al ser trasladada al medio de la sala por su padre, parecia mucho más ligera que de costumbre: se hubiera dicho que la sostenia una fuerza invisible. Queriendo empujarla uno de los asistentes, no encontró resistencia alguna; parecia que por sí misma resbalaba por el suelo.

«El Espíritu golpeador permaneció en silencio durante los tres dias de jueves, viernes y sábado santos. Sólo el dia de Pascua volvieron á empezar los golpes, con el sonido de las campanas y golpes rítmicos que componian un canto. El 1.° de abril, al cambiar las tropas de guarnicion, salieron de la ciudad con la música al frente. Cuando pasaron por delante de la casa de Sanger, el Espíritu golpeador egecutó á su modo, golpeando contra la cama, la misma pieza que se tocaba en la calle. Algun tiempo ántes se habian oido en el cuarto, como pasos de una persona, y como si se hubiese echado arena sobre el piso.

«El gobierno del Palatinado se preocupó de los hechos que acabamos de relatar, y propuso á Sanger que colocára á su hijo en una casa de curacion en Frankenthal, proposicion que fué aceptada. Sabemos que en su nueva residencia, la presencia de Felipe ha producido los prodigios de Bergzabern, y que los médicos de Frankenthal, como los de nuestra ciudad, no pueden determinar su causa. Se nos ha informado además que sólo los médicos tienen acceso junto al jóven. ¿Por qué se ha tomado esta medida? Lo ignoramos, y nos guardaremos de vituperarla; pero si lo que la haya motivado no es resultado de alguna circunstancia particular, creemos se debiera haber podido dejar que vieran al interesante jóven, sino á todo el mundo, al ménos las personas respetables.—F. A. Blanck.»

Observacion.—Solo hemos tenido conocimiento de los diferentes hechos que acabamos de relatar, por el folleto que sobre ellos publicó M. Blanck: pero una circunstancia particular acaba de ponernos en relacion con una de las personas que mas han figurado en este asunto, la cual ha tenido la amabilidad de suministrarnos sobre el particular, documentos circunstanciados del mayor interés. Hemos tenido igualmente, por evocacion, explicaciones muy curiosas é instructivas sobre ese Espíritu golpeador, habiéndose manifestado él mismo á nosotros.

Allan Kardec.

Confesiones de Luis XI.

Su muerte.

II.

Extracto del manuscrito dictado por Luis XI á la señorita E. Dufaux.

Nota.=Rogamos á nuestros lectores tengan á bien recordar las observaciones que hemos hecho sobre estas notables comunicaciones en nuestro primer artículo (1).

«No creyéndome con bastante firmeza para oir pronunciar la palabra muerte, habia recomendado con frecuencia á mis oficiales me dijeran solamente, cuando me vieran en peligro: «Hablad poco», y ya sabria lo que significaria. Cuando no hubo ya mas esperanza, me dijo Olivier le Daim con dureza, en presencia de Francisco de Paula y de Coittier:

—Señor, fuerza es que cumplamos con nuestro deber. No pongais ninguna esperanza en este santo hombre ni en otro alguno, porque no hay remedio para vos, ni hay mas que hacer que pensar en vuestra conciencia.

«Al oir esas crueles palabras, se operó en mí una gran revolucion; no era ya el mismo hombre y hasta dudaba de mí mismo. Se desplegó rápidamente lo pasado ante mis ojos, apareciéndome las cosas bajo un nuevo aspecto: pasaba en mí algo extraño y desconocido. La dura mirada de Olivier le Daim, fija sobre mi rostro, parecia interrogarme; y yo, para sustraerme á aquella mirada friamente inquisitorial, respondí con aparente tranquilidad:

—Espero que Dios me ayudará; quizá no estoy tan enfermo como pensais.

«Dicté mi última voluntad y envié junto al jóven Rey áaquellos que me rodeaban todavía, quedándome solo con mi confesor Francisco de Paula, le Daim y Coittier. Francisco me

(1) Véase la *Revista* de este año, pág. 86.

dirigió una conmovedora exhortacion; á cada una de sus palabras me parecia que mis vicios se borraban y que la naturaleza volvia á tomar su curso; me sentí aliviado y empecé á recobrar algo de esperanza en la clemencia de Dios.

«Recibí los últimos sacramentos con una piedad firme y resignada, repitiendo á cada instante: «Abogada mia, vírgen de Embrun, ayudadme!»

«El martes 30 de agosto, á eso de las siete de la tarde, caí en un nuevo desmayo; todos los que estaban presentes, creyéndome muerto, se marcharon. Olivier le Daim y Coittier, sobre los que pesaba ya la exacracion pública, quedaron solos junto á mi cama, por no tener otro asilo.

«Pronto recobré enteramente mis sentidos, y sentándome en la cama, miré á mi alrededor; nadie de mi familia estaba allí; en aquel supremo momento, ni una mano amiga buscaba la mia para suavizar mi agonía. En ese instante quizá se regocijaban mis hijos, miéntras que moria su padre. Nadie pensó que el culpable podia aún tener un corazon que comprendiera el suyo. Procuré oir un sollozo sofocado, y solo oí las carcajadas de los dos miserables que estaban junto á mí.

«Al ver, en un rincon del cuarto, mi galga favorita que se moria de vejez, extremecióse mi corazon de alegría, pues habia un amigo, un sér que me amaba.

«Le hice una señal con la mano, y con gran trabajo se arrastró aquélla hasta los piés de mi cama y vino á lamer mi moribunda mano. Vió Olivier ese movimiento, levantóse de repente blasfemando, y apaleó la infeliz perra hasta que espiró; mi único amigo me echó al morir, una expresiva y dolorosa mirada. Olivier me empujó con violencia sobre la cama, en la que caí, entregando á Dios mi alma culpable.»

III.

ENVENENAMIENTO DEL DUQUE DE GUYENNE.

«...Me ocupé luego de la Guyenne. Odet d' Aidies, señor de Lescun, que estaba enemistado conmigo, mandaba hacer los preparativos para la guerra con maravillosa actidad. No sin pena entretenia el ardor belicoso de mi hermano (el duque de Guyenne), pues tenia que combatir un terrible adversario en el espíritu de aquél, y era la señora de Thouars, querida de Cárlos (duque de Guyenne).

«Esa muger trataba de aprovechar el imperio que ejercia sobre el jóven duque para sustraerle de la guerra, ignorando que esta tenia por objeto el matrimonio de su amante. Sus secretos enemigos habian áfectado alabar en su presencia la belleza y las relelevantes prendas de la novia; esto fué suficiente para persuadirla de que era segura su desgracia, si aquella princesa se casaba con el duque de Guyenne. Segura de la pasion de mi hermano, recurrió á las lágrimas, á las súplicas y á todas las extravagancias de una muger perdida en semejante caso. El débil Cárlos cedió y dió parte á Lescun de sus nuevas resoluciones. Este previno enseguida al duque de Bretaña y á los interesados; se alarmaron estos é hicieron representaciones á mi hermano, pero sólo alcanzaron el que insistiera con mas empeño en sus irresoluciones.

«Sin embargo consiguió la favorita, no sin trabajo, disuadirle de nuevo de la guerra y del matrimonio; desde entónces, quedó resuelta su muerte por todos los príncipes. Por miedo de que mi hermano no lo atribuyera á Lescun, cuya antipatía por la señora de Thouars conocia, se decidieron á sobornar á Juan Faure Duversois, fraile benedictino, confesor de mi hermano y abate de Saint-Jean d' Angely.

«Ese hombre era uno de los partidarios mas entusiastas de la señora de Thouars, y nadie ignoraba el odio que tenia á Lescun, cuya influencia política envidiaba. No era probable que jamás le atribuyera mi hermano la muerte de su querida, siendo ese sacerdote uno de los favoritos en quien tenia más confianza. Pero como sólo era la sed de grandezas lo que le aficionaba á la favorita, poco trabajo costó el sobornarlo.

«Hacia mucho tiempo que intentaba seducir á ese abate; pero siempre habia rechazado mis ofrecimientos, quedándome sin embargo la esperanza de conseguirlo.

«Fácilmente vió la crítica posicion en que se colocaba, prestando á los príncipes el servicio que de él esperaban; sabia que á los grandes les cuesta poco desembarazarse de un cómplice. Por otra parte, conocia la inconstancia de mi hermano y temia que no fuese su víctima.

«Para conciliar su seguridad con sus intereses, determinó sacrificar su jóven amo. Tomando ese partido, tenia tantas probabili-

dades de un feliz éxito como adverso. Para los príncipes, la muerte del jóven duque de Guyenne debia ser consecuencia de una equivocacion ó de un accidente imprevisto. La muerte de la favorita, aun cuando habria podido ser imputada al duque de Bretaña, ó á sus confederados, hubiera pasado desapercibido por decirlo así, puesto que nadie hubiese podido descubrir los motivos que le atribuian una importancia real bajo el punto de vista político.

«Admitiendo que se les hubiese podido acusar de la de mi hermano, corrian los mayores peligros, porque hubiera debido castigarlos rigurosamente; sabian además que no me faltaban las ganas de hacerlo, y que en este caso los pueblos se habrian vuelto contra ellos; y que el mismo duque de Borgoña, extraño á lo que se tramaba en Guyenne, se hubiera visto obligado á unirse conmigo, so pena de verse acusado de complicidad. Aun en esta última hipótesis, todo habria salido á medida de mis deseos; hubiera podido hacer declarar á Cárlos el Temerario, criminal de lesa magestad, y hacerle condenar á muerte por el parlamento, como asesino de mi hermano. Esa clase de condenas, hechas por esa elevada corporacion, producian siempre grandes resultados, sobre todo cuando eran de una legitimidad incontestable.

«Se comprende el interés que tendrian los príncipes en contentar el abate; pero por otra parte, nada era más fácil que desembarazarse de él secretamente.

«Conmigo tenia el abate de Saint-Jean todavía mas probabilidades de impunidad. El servicio que me prestaba era de la mayor importancia para mí, sobre todo en aquel momento: la formidable liga que se formaba y de la que el duque de Guyenne era el centro, debia perderme infaliblemente, siendo la muerte de mi hermano el único medio de destruirla y, por consiguiente, de salvarme. Ambicionaba el valimiento de Tristan el Hermitaño, y creia que por ahí conseguiria elevarse sobre él, ó al ménos dividir con él mis favores y mi confianza. Por otra parte, los príncipes habian cometido la imprudencia de dejar en sus manos, incontestables pruebas de su culpabilidad: eran diferentes escritos; como naturalmente estaban concebidos en términos muy vagos, no era difícil substituir la persona de mi hermano á la de la favorita, que no estaba designado sino en términos sobreentendidos. Entregándome esos documentos, alejaba de mí toda especie de duda sobre mi inocencia; y se libraba tambien del único peligro que corria por parte de los príncipes, y, probando que yo en nada figuraba en el envenenamiento, cesaba de ser mi cómplice y me quitaba todo interés en hacerle perecer.

«Faltaba probar que tampoco tenia él ninguna parte en ello; esto era más fácil, en primer lugar estaba seguro de mi proteccion, y en segundo, no poseyendo los príncipes pruebas de su culpabilidad, podia rechazar sobre ellos sus acusaciones á título de calumnias.

«Habiendo meditado bien todo eso, me mandó un comisario, aparentando que venia por sí mismo, y me dijo que el abate de Saint-Jean estaba descontento de mi hermano. Comprendí al instante todo el partido que yo podia sacar de semejante disposicion, y caí en el lazo que me tendia el astuto abate; no sospechando que ese hombre pudiera ser enviado por él, le envié á uno de mis espias de confianza, pero Saint-Jean se manejó tan bien que aquel quedó engañado. A consecuencia de su relacion, escribí al abate para atraérmelo, y aunque aparentó muchos escrúpulos, triunfé por último de él, pero no sin trabajo. Consintió pues en encargarse del envenenamiento de mi hermano; y estaba yo tan pervertido, que ni siquiera vacilé en cometer tan horrendo crímen.

«Enrique de la Roche, repostero del duque, se encargó de hacer preparar un albérchigo, que el mismo abate ofreció á la señora de Thouars, miéntras cenaba con mi hermano. La belleza de aquella fruta era notable; la hizo admirar al príncipe y la compartió con él. Pero apénas la habian comido ambos, sintió la favorita violentos dolores de entrañas, y no tardó en espirar en medio de los mas atroces sufrimientos. Mi hermano experimentó los mismos síntomas, pero con mucha ménos violencia.

«Quizá parecerá extraño que el abate se hubiese servido de semejante medio para envenenar á su jóven señor; en efecto, el menor accidente podia desconcertar su plan. Sin embargo, era el único que podia admitir la prudencia: daba fundadamente lugar á la conjetura de una equivocacion. Sorprendida de la hermosura del albérchigo, era muy natural que la señora de Thouars lo hiciese ad-

mirar á su amante y le ofreciera la mitad; y éste no podia ménos de aceptar y de comer un poco, aunque no fuera mas que para complacerla. Admitiendo que sólo hubiese comido una pequeña parte, bastaba esta para darle los primeros síntomas necesarios, pudiendo entónces un envenenamiento posterior, acarrear la muerte como consecuencia del primero.

Los príncipes se sobrecogieron de terror al saber las fatales consecuencias del envenenamiento de la favorita, porque no tuvieron la menor sospecha de la premeditacion del abate. Sólo pensaron en dar todas las apariencias naturales á la muerte de la jóven señora, y á la enfermedad de su amante; pero ninguno de ellos se atrevió á dar un contraveneno al desgraciado príncipe, por miedo de comprometerse; en efecto, semejante accion hubiese dado á comprender que conocia el veneno y que, por consiguiente, era cómplice del crímen.

«Gracias á su juventud y á la fuerza de su temperamento, resistió Cárlos algun tiempo el veneno. Sus padecimientos físicos no hicieron sino excitarle á sus antíguos proyectos con mas ardor. Temiendo que su enfermedad disminuyera el celo de sus oficiales, quiso hacerles renovar el juramento de fidelidad. Como les exigia que se empeñasen en servirle contra todos, áun contra mí, temiendo algunos su muerte, que parecia próxima, rehusaron prestarlo y se pasaron á mi corte...»

Observacion —Se han leido en el artículo II los interesantes detalles dados por el mismo rey Luís XI sobre su muerte. El hecho que acabamos de relatar en el III, no es ménos notable bajo el doble punto de vista de la historia y del fenómeno de las manifestaciones. Por lo demás, nada tenemos que escoger; la vida de ese rey, tal como el mismo la ha dictado, es sin contradiccion la más completa que tenemos y podemos decir la más imparcial. El estado del Espíritu de Luís XI le permite hoy apreciar las cosas en su justo valor; se ha podido ver, por los tres fracmentos que hemos citado, cómo se juzga á sí mismo; explica su política mejor que no lo ha hecho ninguno de sus historiadores, sin absolver su conducta; y en su muerte, tan triste y tan vulgar para un monarca tan potente pocas horas ántes, vé un castigo anticipado.

Como un hecho de manifestacion, ofrece este trabajo un interés muy particular; prueba que las comunicaciones espiritistas pueden ilustrarnos sobre la historia cuando sabe uno ponerse en condiciones favorables. Hacemos votos para que la publicacion de la vida de Luís XI, como tambien la no ménos interesante de Cárlos VIII, igualmente terminada, vengan pronto á acompañar á la de Juana de Arco.

ALLAN KARDEC.

Henri Martin.

SU OPINION SOBRE LAS COMUNICACIONES EXTRA-CORPORALES.

Vemos desde aquí á ciertos escritores jubilados que se encogen de hombros al solo nombre de una historia escrita por los Espíritus. Pues qué! dicen, vendrán séres del otro mundo á comprobar nuestro saber, á nosotros sabios de la tierra! Vaya pues, ¿es esto posible?—No os obligamos á creerlo, señores; no daremos siquiera el menor paso para quitaros una ilusion tan grata. Aun os aconsejamos, en beneficio de vuestra gloria futura, que escribais vuestros nombres en caractéres INDELEBLES al pié de esta modesta sentencia: *Todos los partidarios del Espiritismo, son insensatos, porque sólo á nosotros pertenece juzgar hasta donde alcanza el poder de Dios;* y esto, á fin de que no los olvide la posteridad, la misma que juzgará si debe colocarlos al lado de aquellos que poco ha rechazaron los hombres á quienes la ciencia y la gratitud pública levantan hoy estatuas.

Entre tanto, he aquí un escritor cuya alta capacidad nadie desconoce, que se atreve tambien, á riesgo de pasar por loco, á enarbolar la bandera de las nuevas ideas sobre las relaciones del mundo físico con el mundo corporal. Leemos lo que sigue en la *Histoire de France* de Henri Martin, tomo 6, página 143, á propósito de *Juana de Arco:*

«...Existe en la humanidad un órden escepcional de hechos morales y físicos que parecen derogar las leyes ordinarias de la naturaleza; es el estado de éxtasis y de sonambulismo, ya sea expontáneo ó ya sea artificial, con todos sus maravillosos fenómenos

de mudanza de sentidos, de insensiblidad total ó parcial del cuerpo, de exaltacion del alma, y de percepciones fuera de todas las condiciones de la vida habitual. Esta clase de hechos ha sido juzgada bajo puntos de vista distintos. Viendo los fisiólogos las relaciones acostumbradas de los órganos, turbadas ó cambiadas, califican de enfermedad el estado extático ó de sonambulismo, admiten la realidad de aquellos fenómenos que pueden referir á la patología, negando todo lo demás, es decir, todo lo que se separa de las leyes justificadas de la física. A sus ojos, dejenera aun la enfermedad en locura, cuando al cambio de la accion de los órganos, se añaden alucinaciones de los sentidos, y visiones de objetos que sólo existen para el visionario. Un eminente fisiólogo ha dicho con mucha formalidad, que Sócrates fué un loco, porque creia conversar con su demonio. Los místicos responden no solo afirmando la realidad de los fenómenos de las percepciones magnéticas, sobre cuya cuestion encuentran innumerables auxiliares y testigos fuera del misticismo, sino que las visiones de los extáticos son efectos reales, en verdad, nó vistos por los ojos del cuerpo, sino por los del Espíritu. El éxtasis es segun ellos un puente entre el mundo visible y el mundo invisible, un medio de comunicar el hombre con los séres superiores, el recuerdo y la promesa de una existencia mejor, de la que hemos decaido y que hemos de volver á conquistar.

«Qué partido deben tomar en este debate la historia y la filosofía?

«A la historia no le incumbe determinar con precision los límites ni la importancia de los fenómenos, ni de las facultades extáticas y sonambúlicas; pero hace constar que ellos son de todos los países, que siempre han creido los hombres en tales fenómenos y que han ejercido una influencia considerable en los destinos del género humano; que no solo se han manifestado entre los contemplativos, sí que tambien entre los génios mas poderosos y mas activos, y en la mayor parte de los grandes iniciadores; que, por muy irracionales que sean muchos extáticos, no hay nada de comun entre las divagaciones de la locura y las visiones de algunos; que esas visiones pueden reducirse á ciertas leyes; que los extáticos de todos los países y de todos los siglos, tienen lo que se puede llamar una lengua comun, la de los símbolos, de cuya lengua la poesía ha sido un derivado, lengua que expresa casi constantemente las mismas ideas y los mismos sentimientos por las mismas imágenes.

«Quizá sea aún mas temerario pretender explicar esos hechos en nombre de la filosofía; sin embargo el filósofo, despues de haber reconocido la importancia moral de esos fenómenos, por oscuros que sean para nosotros su ley y objeto, despues de haber distinguido en ellos dos grados, uno inferior, que solo es una extraña extension ó un inexplicable cambio de la accion de los órganos, y el otro superior, que es una poderosa exaltacion de las potencias morales é intelectuales, podria sostener el filósofo, segun nuestro parecer, que la ilusion del inspirado consiste en tomar por una revelacion traida por séres exteriores, ángeles, santos ó génios, las revelaciones interiores de esa infinita personalidad que está en nosotros, y la que alguna vez, en los mejores y mas grandes, manifiesta por detalles, fuerzas latentes que sobrepujan casi sin medida las facultades de nuestra condicion actual. En una palabra, en la lengua de la escuela, son esto para nosotros, *hechos de subjetividad*; en la lengua de las antiguas filosofías místicas y religiosas mas elevadas son las revelaciones del *férouer mazdéen*, del buen demonio (el de Sócrates), del ángel guardian, de ese otro *Yo* que no es mas que el *yo* eterno, en plena posesion de sí mismo, cerniéndose sobre el *yo* rodeado de las tinieblas de esta vida (es la figura del magnífico símbolo Zoroástrico figurado por dó quiera en Persépolis y en Nínive; el *férouer* alado ó el *yo* celeste cerniéndose sobre la persona terrestre.)

«Negar la accion de séres exteriores sobre el inspirado, no ver en las pretendidas manifestaciones extáticas mas que la forma dada á las instituciones del extático por las creencias de su tiempo y de su país, buscar la solucion del problema en las profundidades de la persona humana, no es de ningun modo poner en duda la intervencion divina en esos grandes fenómenos y en esas grandes existencias. El autor y el sosten de toda vida, por esencialmente indepediente que sea de cada criatura y de la creacion entera, por distinta que sea de nuestro sér contingente su personalidad absoluta, no es un sér exterior, es decir, extraño á nosotros, y no es fuera de nosotros que él nos habla: cuando

el alma penetra en sí misma, ella lo encuentra allí, y, en toda inspiracion saludable, se asócia nuestra libertad á su Providencia. Aquí como en todo, tropezamos con el doble escollo de la incredulidad y de la piedad mal ilustrada: la una sólo vé ilusiones é impulsos puramente humanos: la otra se niega á admitir que haya nada de ilusion, de ignorancia ó de imperfeccion, allí donde ella vé el dedo de Dios. Como si los enviados de Dios dejáran de ser hombres, de un cierto tiempo y lugar, y como si los sublimes destellos que penetran el alma, depositasen en ella la ciencia universal y la perfeccion absoluta. En las inspiraciones mas evidentemente providenciales, se mezclan los errores que provienen del hombre á la verdad que proviene de Dios. El sér infalible no comunica su infalibilidad á nadie.

«No creemos que esta digresion pueda parecer supérflua, teníamos que decidir sobre el carácter y la obra de aquella de las inspiradas que ha manifestado en mas alto grado las extraordinarias facultades de que hemos hablado poco há, y que las ha aplicado á la mas brillante mision de los tiempos modernos; debíamos procurar formular pues una opinion respecto de la categoría de séres excepcionales á los que pertenece *Juana de Arce.*»

Conversaciones familiares de ultra-tumba.

Mehemet-Alí, antiguo pachá de Egipto. (1)

2.ª CONVERSACION.

1. En nombre de Dios todopoderoso, ruego al Espíritu de Mehemet-Alí se sirva comunicarse á nosotros.—Sí; ya sé para qué.

2. Nos habeis prometido volver entre nosotros para instruirnos; ¿tendríais la bondad de escucharnos y respondernos?—No lo he prometido, ni me he comprometido á hacerlo.

3. Sea así; en lugar de *prometer*, pongamos que nos habeis hecho esperar.—Es decir, para satisfacer vuestra curiosidad; no importa! me prestaré á ello.

4. Puesto que habeis vivido en tiempo de los Faraones, ¿podríais decirnos con qué objeto se construyeron las pirámides?—Son sepulcros; sepulcros y templos; allí se verificaban las grandes manifestaciones.

(1) Véase la *Revista* de mayo, pág. 116.

5. ¿Tenian tambien un objeto científico? —Nó; el interés religioso lo absorvia todo.

6. Se necesitaba que los Egipcios estuvieran ya en aquel tiempo muy adelantados en las artes mecánicas para dar cima á trabajos que exigian fuerzas tán considerables. ¿Podríais darnos una idea de los medios que emplearon?—Una multitud de hombres han gemido bajo el peso de esas piedras que han atravesado los siglos: el hombre era una máquina.

7. ¿Qué clase de hombres emplearon en esos grandes trabajos?—Lo que vosotros llamais el pueblo.

8. ¿Estaba el pueblo como esclavo ó recibia un salario?—La fuerza.

9. ¿De dónde venia á los Egipcios el gusto á las cosas colosales con preferencia al de las cosas graciosas, que distinguia á los Griegos, aunque procedentes de un mismo orígen? —El egipcio era impresionado por la grandeza de Dios, y queria igualarse á él sobrepujando sus fuerzas. ¡Siempre el orgullo del hombre!

10. Puesto que fuísteis sacerdote, en aquella época, dignaos decirnos algo de la religion de los antíguos Egipcios. ¿Cuál era la creencia del pueblo sobre la Divinidad?— Corrompidos, sólo creian en sus sacerdotes; eran dioses para ellos, aquellos que les tenian esclavizados.

11. ¿Qué pensaba del estado que le esperaba después de la muerte?—Creia lo que le decian los sacerdotes.

12. ¿Tenian los sacerdotes bajo el doble punto de vista de Dios y del alma, ideas mas sanas que el pueblo?—Sí, tenian la luz entre sus manos; ocultándola á los demás, la veian aún.

13. ¿Participaban los grandes del Estado de las creencias del pueblo ó de la de los sacerdotes?—Entre las dos.

14. ¿Cuál era el orígen del culto ofrecido á los animales?—Querian alejar al hombre de Dios y degradarlo, dándole por dioses séres inferiores.

15. ¿Se comprende hasta cierto punto el culto de los animales útiles, pero nó el de los animales inmundos y nocivos, como serpientes, cocodrilos, etc.?—El hombre adora lo que teme. Este era un yugo para el pueblo. ¿Podian creer los sacerdotes en dioses que ellos habian hecho?

16. ¿Por qué extrañeza adoraban á la ve

al cocodrilo así como á los reptiles, y al ichneumon y al ibis que los destruyen?—Aberracion del Espíritu que por dó quiera busca dioses para ocultar el verdadero.

17. Por qué estaba representado Osíris con una cabeza de gavilan y Anúbis con la de un perro?—El egipcio gozaba en la personificacion bajo claros emblemas: Anúbis era bueno, y el gavilan que destroza representaba al cruel Osíris.

18. Cómo se concilia el respeto de los egipcios por los muertos, con el desprecio y horror que les inspiraban aquellos que los enterraban y los momificaban?—El cadáver era un instrumento de manifestacion; el Espíritu, segun ellos, volvia al cuerpo que habia animado. El cadáver, uno de los instrumentos del culto, era sagrado, y el desprecio seguia al que osaba violar la santidad de la muerte.

19. La conservacion de los cuerpos, daba lugar á mayor número de manifestaciones?—Más largas; es decir, que el Espíritu volvia por más tiempo, miéntras el instrumento era dócil.

20. No tenia tambien la conservacion de los cuerpos una causa de salubridad en razon de las inundaciones del Nilo?—Sí, respecto á los cadáveres de los del pueblo.

21. Se hacia la iniciacion en los misterios en Egipto con prácticas tan rigurosas como en Grecia?—Más rigurosas.

22. Con qué objeto se imponian á los iniciados condiciones tan difíciles de cumplir?—Para no tener mas que almas superiores: aquellas que sabian comprender y callarse.

23. La enseñanza de los misterios tenía por único objeto la revelacion de las cosas extra-humanas, ó bien se enseñaban tambien los preceptos de la moral y del amor al prójimo?—Todo eso se hallaba muy adulterado. El objeto de los sacerdotes era sólo dominar, y nó instruir.

A. K.

El Espíritu y los herederos.

Uno de nuestros abonados de La Haya, (Holanda) nos comunica el siguiente hecho que ha tenido lugar en un círculo de amigos, ocupándose de manifestaciones espiritistas. Prueba, añade, una vez mas, y sin réplica posible, la existencia de un elemento inteligente é invisible que obra individual y directamente con nosotros.

Los Espíritus se anuncian por los movimientos de una pesada mesa y por golpes. Se les pregunta por su nombre: y contestan que son los difuntos Sr. y Sra. G... muy ricos durante esta vida. El marido, de quien provenia la fortuna, no teniendo hijos, desheredó á sus próximos parientes á favor de la familia de su muger, muerta poco ántes que él. Entre las nueve personas presentes á la sesion, se encontraban dos señoras desheredadas, y el marido de una de ellas.

G... fué siempre un pobre hombre y [el] muy humilde servidor de su muger. Despues de la muerte de esta, su familia se instaló en la casa para cuidarle. El testamento fué hecho con el certificado de un médico declarando que el moribundo gozaba de la plenitud de sus facultades.

El marido de la Sra. desheredada, que designaremos con la inicial R... tomó la palabra en estos términos: «Cómo os atreveis á presentaros aquí despues del escandaloso testamento que habeis hecho! En seguida, acalorándose mas y mas, acabó por injuriarles. Entónces la mesa dió un salto y arrojó la lámpara con fuerza á la cabeza del interlocutor. Este pidió le escusaran ese primer movimiento de cólera, y les preguntó á qué acudian.—Venimos á explicaros los motivos de nuestra conducta. (Las respuestas se obtenian por golpes indicando las letras del alfabeto.)

Conociendo R.,... la ineptitud del marido, le dijo que se retirara, y que sólo escucharia á su muger. El Espíritu de esta, dijo entónces que la señora R. y su hermana, eran bastante ricas para pasar sin su parte de herencia; que otros eran malos, y que otros, en fin, debian sufrir esta prueba; por cuyas razones aquella fortuna convenia mejor á su propia familia. Poco satisfecho R.... de estas explicaciones, exaló su cólera en vituperios injuriosos. Entónces la mesa se agita con violencia, se encabrita, golpea con fuerza el suelo, y arroja una vez mas la lámpara sobre R..... Despues de calmado, trata el Espíritu de persuadir que desde su muerte ha sabido que el testamento habia sido dictado por un Espíritu superior. R... y aquellas señoras, no queriendo continuar una disputa inútil, le ofrecieron un sincero perdon. Al instante se levanta la mesa del lado de R... y se apoya sobre éste con suavidad, y como abrazándole; las

dos señoras recibieron la misma señal de gratitud, teniendo la mesa una vibracion muy marcada. Restablecida la buena inteligencia, compadeció el Espíritu á la heredera actual, diciendo que acabaria por volverse loca.

R... le vituperó tambien, pero con suavidad, por no haber hecho ningun bien con tan gran fortuna durante su vida, añadiendo que por esta razon nadie le echaba á ménos. «Sí, respondió el Espíritu, hay una pobre viuda que habita en la calle... que áun piensa en mí, porque alguna vez le dí alimentos, vestidos y leña.

No habiendo dicho el Espíritu el nombre de esta pobre muger, uno de los asistentes fué en su busca y la halló en el lugar indicado; y lo que merece ser notado, es que desde la muerte de la Sra. G.. habia cambiado de domicilio; habiendo sido éste el que fué indicado por el Espíritu.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Trascurre el tiempo.

(Barcelona 5 junio de 1870).

(MÉDIUM, E. A. S.)

I.

Fiat lux!. . . . . .

Las tinieblas huyeron ante los rayos de la luz, localizados en los soles qué brotaron de la *nada*.

Las esferas giraron en el espacio dispuestas á recibir el *desarrollo de la creacion*.

Un punto brillante primero, luego un fóco de revueltos gases, y una mole de lava ardiente después; giraba en sí misma y al rededor de uno de aquellos soles; en lucha, la absorcion con la independencia.

La armonía estableció el órden en esa gran línea neutra entre las dos tendencias, y la tierra girando sobre su eje marchó recubierta de una capa de densísimos vapores.

Y trascurre el tiempo. . . . . .

II.

El universo continúa en su accion constante, equilibrando su temperatura.

El globo ígneo, en fuerza del equilibrio, principia tambien por apagar su costra.

Los vapores se condensan y el *iman central* los arrastra en inmensas cataratas, precipitándolas sobre la tierra, y provocando con su gravitacion y su menor temperatura, la contraccion exterior de la esfera.

La masa candente contenida en estrecho límite, dilata sus gases y estalla abriendo cráteres profundos, que dán paso á su reconcentrada cólera al través de las aguas ebullentes.

Las aguas resbalan al rudo empuje de los grandes levantamientos, y van á refugiarse en los hondos respiraderos del fuego interno.

Restablécese el equilibrio.

El fuego queda señor de las altas cumbres, y las aguas señoras tambien del fondo de los valles.

Y trascurre el tiempo. . . . . .

III.

Empieza la vegetacion rudimentaria, en las escarpadas rocas de la tierra, á dar la señal primera del organismo insensible, en tanto que en el fondo de los mares se desarrolla tambien la misma fuerza vital.

Vírgen la tierra, pronto se desenvuelve ese gérmen de produccion y de fecundía, y abre paso á la animalizacion de sus sustancias, á las primeras vibraciones de la fuerza productora del organismo animal, en el polvo, en las aguas y en el aire.

Avida la tierra de desarrollo, celosa como la madre desvelada por sus hijos, dá á las plantas y animales el calor que la sustraen y que fácilmente ceden á la enrarecida atmósfera.

El suelo vuelve á contraerse á la sucesiva absorcion del calórico, para equilibrio general é incesante de los cuerpos en el espacio, y las violentas convulsiones del fragor interno, presagian un nuevo cambio en la faz terráquea.

Niágaras de lumbre por las cimas rugen; las aguas amenazadas en su retiro, se revuelven contagiadas de la cólera; y trémula de pavor, porque el valle es monte y el monte abismo, la tierra se abandona á merced de los volcanes y los mares.

Dueñas las aguas de las graníticas rocas desgajadas, que ántes las subyugaran con imperio, á su fondo las relegan en dóciles arrugas convertidas, como premio de soberbia.

Y trascurre el tiempo. . . . . .

IV.

Restablecida la calma, la naturaleza prosigue en el ejercicio de su accion creadora.

La fecundia se reparte por la redondez del planeta, y á las nuevas condiciones de habi-

tabilidad que trajo el cataclismo, nuevos séres añadía á los yá conocidos, de organizacion más completa y complicada.

¡Y cuando de la primavera en los bosques y en los prados, las auras suspiraban por las flores saturándose de perfumes deliciosos! cuando las aves en sonora algarabía saludaban á las mágicas tintas de púrpura, azul y oro, de la tibia luz de la mañana! cuando en el limpio y azulado charco, que al soplo del céfiro suave se rizaba, á la débil onda de silenciosa orilla los peces llegaban para lucir al sol su argentina escama! cuando ya las cumbres de elevados montes blanqueaban sus gargantas con la nieve; y en la falda de la sierra, donde trisca el cervatillo, la encantada fuente murmuraba deslizándose á la llanura! y cuando ya, en fin, en la selva ocultábase la fiera, porque el *Reino animal* desarrollado, por la faz del globo se extendia: la naturaleza dió por terminado el gran pedestal de la Humanidad!

Y representada en las simbólicas figuras del Paraíso, la Humanidad llegó.

Reconoció su inteligencia; consideró esclava suya á la creacion; y anhelosa de sabiduría, quiso volar y estrelló su deseo con la torpeza de sus *alas*.

¡La Humanidad adormecida en la abundancia, no soñó la turbacion de su dulce paz!

Pronto á su desarrollo, no bastaron ya los goces que la naturaleza pródiga le presentara en su expontánea fecundia y se vió subyugada por el insoportable imperio de la necesidad; cuando apareció la ineludible ley del trabajo simultánea, con los primeros albores del egoismo.

Los hombres de las montañas, desarrollaban sus instintos sanguinarios y feroces con su habitual ejercicio de la caza: los habitantes de las praderas al cuidado de sus rebaños se adormecian indolentes en sus hábitos patriarcales.

Dividida la humanidad, presenció la primera lucha fratricida por intereses encontrados, terminando su armónica (1) union del mismo modo que habia ahogado su paz en su soberbia.

Desde entónces la Humanidad no volvió á estar jamás unida moral y cordialmente. Extendióse sobre la tierra; y, á su paso, el hombre que en su principio se vió satisfecho y sin temor, en adelante sólo sintió el rencor, el miedo y la codicia.

Y trascurre el tiempo. . . . . .

V.

Aquella Humanidad que despavorida vagaba desde la aurora de su existencia, tuvo que atender no sólo á la necesidad individual, sino tambien á la colectiva.

Empezaron las grandes agrupaciones, y en las que, el arte comenzó su incubacion al calor del afan de las ciudades.

Nino funda á Nivive, que señora de las montañas desarrolla su imperio y poderío y desciende codiciosa á las plácidas llanuras del Eúfrates y el Tigris, en donde se extiende la indolente Babilonia arrobada en su molicie: y 1917 años ántes de la era cristiana, ved á Semíramis desde los mágicos jardines de su Babel, extender su dominio hasta las fronteras de la Escitia consideradas entónces como el confin del mundo conocido.

¡Ved ¡Ved la lucha del espíritu y la materia! ¡Ved la lucha de la sustancia inerte con la ley de amor, que empezára en el insondable espacio al desprenderse y rodar en sí el boton candente!

¡Ved la lucha del centro y la superficie, el rencor del fuego con el agua que saturó el corazon de Cain para que él nos legára la herencia del imperio de la materia! Sello indeleble de la triste Humanidad que en vano ánsiará extinguir de su frente, sin fundir ántes su corazon podrido al intenso y vivificante calor de la verdad!... Ah!... El tiempo trascurre!...

Y en tanto la India y la China acumulaban la observacion y la experiencia, permaneciendo ignoradas del mundo de las evoluciones como islas científicas en el mar de los tiempos; y en tanto el Egipto descuidado en sus idolatrías, (la aristocrática y la popular) grababa su soberbia en sus maravillosas canalizaciones, sus gigantescas pirámides y sus cadáveres embalsamados; se amamantaba el sér destinado á renovar la *alianza de amor* que la fé de Abraham realizó con el Espíritu supremo.

En las áridas crestas del Sinaí, en su inspiracion divina, escribió Moisés su grandiosa epopeya, cuyas Tablas al través de los siglos habian de conservarse imperecederas como bases fijas de la paz humana.

(1) Esta armonía era resultado de la superabundancia de elementos para satisfacer las humanas necesidades; nó de una voluntad privilegiadora del Hacedor —N. del E.

Ved ahora como esta Humanidad desventurada obedeció la ley armónica de la fraternidad y la justicia, aún oyendo despues los vaticinios de sus profetas.

Babilonia que habia disuelto los reinos de Judá y de Israel, cayó en poder de Ciro que paseó triunfante las armas persas por el imperio Asirio. Y la Persia prepotente, caduca ya en el reinado de Dario, se rinde á discrecion á aquel Alejandro que en Gordium, cortó el nudo con su espada al impulso de su impaciencia.

¡Todo nace, crece, se desarrolla y se desmorona luego por leyes precisas y naturales! Así el grande imperio de Alejandro se desmoronó! Así la Grecia, que despues de terminar sus intestinas guerras se elevó en la atmósfera de las ciencias, apagó la antorcha que encendieran los Hipócrates, los Homeros y los Pitágoras, al gigante estruendo y avasallador empuje de la guerrera Roma!

¡Esa Roma, que habiendo saciado sus instintos dominadores, subyugando la mayor parte del mundo conocido, emprende la conquista de la inteligencia; y apoderada de los clásicos conocimientos de la gran Atenas, alumbra génios como Lucrecio, Séneca, Plínio, Galeno, etc., etc.

El siglo de oro retrata el explendor y la grandeza de la Reina de las armas, las ciencias, las letras y las artes.

¡Ese siglo que fué el límite del apogeo de la civilizacion antigua!

¡Ese siglo cuyos vívidos resplandores fueron pálidos ante la dulce y amorosa luz que brotó del Gólgota!

!No parece sino que la inteligencia humana se desarrollaba sin sospecharlo para recibir la verdadera ciencia! El divino comentario de la Ley mosáica! El anunciado complemento de los profetas!

¡Védle allí! ved al Espíritu sublime que encarnó en Nazaret y apareció en Betlem; que se huyó á Egipto y volvió al Jordan: que enseñó en el lago, en el monte, en el desierto y en la ciudad; que entró en Jerusalen y subió al Calvario, donde espiró abrazado en el fuego mismo de su amor, coronando la segunda y la sublime y divina epopoya de la regeneracion humana!

«*¡Amad á vuestros enemigos,*» resonó por todo el ámbito de la tierra! «*Perdonadlos Padre mio!*» se escuchó en los aires á su último suspiro. Una gota de sudor y sangre desprendida de las sienes del Crucificado, rodó en el polvo constituyendo un sér, que desde entónces cual una sombro misteriosa, anda vagando entre la Humanidad incansable y desconocida.

—Trascurre el tiempo....

VI.

Y.... La Humanidad ha llegado al último tercio del decimonono siglo desde aquel en que el *divino Sér* complementára la Ley Mosáica.

La tierra ha recorrido 1837 veces su órbita desde aquel otro dia en que el Espíritu Santo, inspirára é infundiera la ciencia en los propagadores de la celeste dicha.

Mañana es el gran aniversario de aquella memorable comunicacion del Purísimo sér á los discípulos del Nazareno, y de cuyo acontecimiento el recuerdo será imperecedero entre vosotros.

Desde entónces aquellos hombres débiles é ignorantes, estuvieron siempre inspirados y fortalecidos en su mision, como todos aquellos otros espíritus á quienes ellos apoderaron para coadyuvará la propaganda del Cristianismo.

¡Oh misterio de la accion omnipoten te de Criador!

¡No parece sino que sustanciados el amor y el sacrificio, la caridad y la sabiduría, fueron en viva y rutilante llama á posarse en las cabezas é ingerirse hasta el corazon de aquellos bienaventurados Séres!

¡No parece sino que la accion virtual de Supremo Espíritu fué en todos ellos divino aróma que trascendia é impregnaba al contacto y á la vista de los mismos!

¡Loado sea, loado sea él Sér que desposa el cielo con la tierra!

¡Salve á la paz de la vida! salve á la aurora de la eterna dicha!

¡Conmemorad y saludad, hermanos, amorosamente á la *Buena nueva!* Regocijaos con toda la efusion de vuestra alma al sentir el enlace misterioso de vuestro espíritu con el mismo Dios!

VII.

Mucho tiempo ha trascurrido desde aquel memorable acontecimiento, y desde entónces al través de los siglos y á pesar de la sofisticacion, han permanecido intactos aquellos principios axiomáticos; aquella fuente de verdad y de salud que Moisés hizo brotar con su vara mágica de la cumbre del Si-

nal, de la que, el *divino nivelador* encauzó sus perdidas aguas, con las que hoy vosotros regais el fecundo campo donde sembrais vuestro amor.

¡Hay sombras en la historia, tan significativas y proféticas, que por antítesis iluminan tanto como la mas intensa luz! Sombras que se confunden con la oscuridad de vuestro pensamiento, y si alguno las distingue no se atreve á manifestarlas! Esas noches de los tiempos en los que la fé adormecida con la esperanza aguarda el dia clarísimo y sereno de la verdad!

Cuando Moisés apareció en el gran Bazar de las religiones del Nilo, el Egipto extendia su civilizacion característica veloz como la rápida carrera de sus casuarios. Poco despues á la luz resplandeciente de su apogéo, sucedió una penumbra y á la penumbra una larga noche en la que aún existe sumergido.

Cuando Jesus redilaba sus ovejas, sirvieron de alfombra á su divina planta las flores de la civilizacion romana. ¡Y que sombra! ¡Qué noche tan oscura no ha sucedido á aquel expléndido *siglo de oro*! Roma! Aquella Roma tan rica, tan opulenta, tan sábia y tan poderosa, vió sus tesoros, sus guerreros, sus patricios, sus sábios, sus poetas, su grandeza en fin, todo junto volar espantado al ímpetu salvage de la bárbara irrupcion!

¿Que ha sido despues de Roma? Vosotros lo sabeis. ¿Qué ha quedado de aquella civilizacion del siglo de oro? Débiles rayos de luz que hoy refleja el vuestro con el respeto que á un cadáver se tributa, con el recuerdo sagrado de lo que fué.

Un hilo simpático sin embargo comunica al través del silencio y la oscuridad de los tiempos, vuestro siglo XIX con el siglo de los mártires y los Césares: este hilo es la estela que dejó á su paso aquel Sér formado por aquella gota de sangre y el polvo del Gólgota; hilo que une las dos civilizaciones como dos flores hermanas unidas por sus pedúnculos.

Ese hilo es la fé, el sér, la verdad imperecedera; el trasunto del *consumatum est*: Sér que jamás perece y se conserva viviente aún en el tenebroso trascurso de los tiempos; quien hoy se encarna en vuestra doctrina y quien viene á habitar el edificio que levantais.

La naturaleza es el gran libro de las maravillas de la Creacion y el interminable catálogo de las leyes que le rigen, asi como la Historia es á su vez el gran libro de las vicisitudes humanas y el extenso índice de los errores y el extravío del hombre. Atended pues, hermanos, ahora que conmemorais la gran síntesis de Espiritismo y os hallais en el período álgido del siglo XIX.

Quien de la naturaleza no imite y siga paralelo á la misma, su misteriosa tendencia revelada incesantemente por sus fenómenos; quien de la historia no deduce y se previene de los errores de las generaciones ascendentes grabadas con caractéres indelebles en sus fatales páginas ¿Qué espera? ¿qué espera que le avisen ya? ¿Qué lecciones prácticas aguarda para ilustrar su inteligencia y sensibilizar su corazon? ¿Cómo se atavia para recibir la *buena nueva* de la que es precursora la actual civilizacion?

Esperais la inspiracion divina con manifestacion sensible para sublimar vuestro espíritu?

¡No lo espereis! Que así como cada civilizacion ha preponderado á su antecesora, vuestra generacion prepondera á las anteriores.

Buscadla, que la paloma se cierne siempre sobre sus apóstoles.—*Un Espíritu amigo.*

BIBLIOGRAFÍA.

Las manifestaciones de los Espíritus.

—

Respuesta á Mr. Viennet, por Paul Auguez (1)

Mr. Paul Augues es un adepto sincero é *ilustrado* de la doctrina espiritista; su obra, que hemos leido con gran interés, y en la que hemos reconocido la elegante pluma del autor de los *Elus de l'avenir*, es una demostracion lógica y erudita de los puntos fundamentales de la doctrina, es decir, de la existencia de los Espíritus, de sus relaciones con los hombres, y, por consiguiente, de la inmortalidad del alma y de su individualidad despues de la muerte. Siendo su principal objeto responder á las sarcásticas agresiones de Mr. Viennet no trata sino de los puntos capitales, limitándose á probar con hechos, con el raciocinio y

(1) Un vol. en 8°; 2 fr. 50 céntimos Paris, libreria espiritista.

autoridades mas respetables que esta creencia no está fundada en ideas sistemáticas ó preocupaciones vulgares, sino que descansa sobre bases sólidas. El arma de Mr. Viennet es el ridículo, la de Mr. Auguez es la ciencia. Con numerosas citas que prueban un estudio sério y una profunda erudicion, hace constar que si los adeptos de hoy, á pesar de su número siempre creciente y las personas ilustradas de todos los países que á ellos se unen son, como pretende el ilustre académico, cabezas descompuestas, tienen de comun esa dolencia con los mas grandes génios de que se honra la humanidad.

En sus refutaciones Mr. Auguez ha sabido conservar siempre la dignidad del lenguage, y este es un mérito que no podemos ménos de alabar, pues en ninguna parte de su obra se encuentran esas diatribas malsonantes, que han dejenerado en lugares comunes de mal gusto, y que no prueban otra cosa que falta de educacion. Todo lo que él dice es sério, grave, profundo, y está á la altura del sábio á quien se dirige. ¿Le ha convencido? lo ignoramos, y hablando francamente, lo dudamos; pero en definitiva, como su libro está escrito para todo el mundo, las semillas que arroja no todas serán perdidas.

Siendo la teoría desarrollada por Mr. Auguez, salvo quizá algunos puntos secundarios, la misma que profesamos nosotros, no haremos bajo este aspecto ninguna crítica de su obra, que figurará entre las obras espiritistas, y que será leida con provecho. Sólo una cosa hubiéramos deseado, y es alguna mayor claridad en las demóstraciones y método en el órden de materias. Mr. Auguez ha tratado la cuestion como sábio, porque se dirigía á otro sábio capaz seguramente de comprender las cosas mas abstractas; pero debiera haber pensado que escribia no tanto para un hombre como para el público, que lée siempre con mas placer y provecho lo que sin esfuerzos comprende (1).

«Os esperan próximas luchas; preparáos!...» Así nos hablaban, hace algunos meses, nuestros guías espirituales, y no nos han engañado. La lucha no ha tardado en manifestarse, y hoy está encendida, general y encarnizada. En Madrid, en Salamanca, en Sevilla, en Valencia y en otras varias ciudades, se discute el Espiritismo. Y contra él se emplea toda clase de armas, pues todas, todas sin escepcion, se juzgan buenas, para combatirlo y procurar su completo anonadamiento.

En Barcelona reina tranquilidad sobre este punto. Así, por lo ménos, lo créen algunos; pero nosotros podemos afirmar todo lo contrario. Los adversarios con que en esta ciudad cuenta nuestra doctrina, no están inactivos. Preparan contra ella *un golpe decisivo*, segun imaginan; preparan una obra, que ya conocemos, y que, á creer lo que dicen nuestros contrincantes, acabará para siempre con el Espiritismo. Hé aquí el título de la obra en cuestion: *Costumbres y prácticas de los demonios ó Espíritus visitadores del Espiritismo antiguo y moderno*, por el caballero Gougenot-Desmousseaux. En su traduccion, que debe ya estar concluida, se ocupa el Pbro. D. Joaquin Marti, franciscano exclaustrado, y de su publicacion está encargada la casa editorial de Pons, aunque quien lleva la direccion de todo este asunto es una noble persona de esta ciudad, muy conocida por su fortuna, erudicion y decidido amor al papado.

Sin perjuicio de ocuparnos—si lo juzgamos oportuno—de esa obra, á su aparicion en esta capital, traducimos hoy lo que sobre ella dijo Allan Kardec, en el *Catálogo razonado* de la librería espiritista: «El autor, RECONOCIENDO LA REALIDAD DE LAS MANIFESTACIONES, procura demostrar que sólo pueden ser obra del demonio.»

Excusado fuera decir, que nos alegramos, y mucho, de que se discuta el Espiritismo, y que esperámos con satisfaccion el libro de Desmousseaux. Las doctrinas lógicas ganan siempre cuando se las combate. Por otra parte, la obra de Desmousseaux está llamada, en concepto nuestro, á hacer prosélitos á nuestra doctrina. Alegrémonos, pues, y esperemos un nuevo y mayor pregreso del Espiritismo en España; pero en la discucion tengamos muy presente nuestra divisa: *Fuera de la caridad, no hay salvacion posible*, y no olvidemos, sobre todo, que EL FIN ESENCIAL DEL ESPIRITISMO ES EL MEJORAMIENTO DE LOS HOMBRES. Si queremos triunfar sin dificultad alguna en esta crísis, seamos todos modelo de caridad y de acrisolada rectitud.

—Z.

(1) Esta *Sociedad* abriga la esperanza de dar á conocer la obra cuyo juicio crítico acaba de leerse.

IMPRENTA DE LEOPOLDO DOMENECH,
BASEA, 30.—BARCELONA.

AÑO II. Agosto de 1870. N.° 8.

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Circular de la Sociedad parisiense de estudios espiritistas.—*Seccion doctrinal:* Semejanzas.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XV.—*Espiritismo teórico-experimental:* Manifestaciones de los Espíritus. —El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf. (Baja Sajonia.)—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Espíritus impostores. El falso P. Ambrosio.—Las mitades eternas.—Una leccion de escritura por un Espíritu. —*Disertaciones espiritistas:* Origen y fin de las cosas.—Virtud y siempre virtud.—Qué es el Espiritismo. —*Crónica retrospectiva del Espiritismo:* 1858.—*Bibliografía.*

CIRCULAR.

SOCIEDAD PARISIENSE

DE

ESTUDIOS ESPIRITISTAS,

Fundada en París en 1.° *de abril de 1858,*

por

ALLAN KARDEC.

AUTORIZADA EN 13 DE ABRIL DE 1858.

27, RUE MOLIERE, 27.

Queridos Espiritistas:

Con motivo de las graves circunstancias en que nos encontramos y de la declaracion de guerra, la SOCIEDAD PARISIENSE DE ESTUDIOS ESPIRITISTAS, en sesion general de 20 de Julio de 1870, expontáneamente ha decidido, hacer un llamamiento á todos los Espiritistas.

La plaga se ha desencadenado! Esto nos crea deberes sagrados, especialmente el de socorrer moral y materialmente á los desgraciados heridos en el campo de batalla; lo mismo haríamos si la peste, el cólera ó el hambre se cebara entre nosotros.

El Espiritismo nos enseña á considerar como hermanos á los heridos de todos los paises; á nosotros toca pues sancionar, por nuestra abnegacion, dos bases fundamentales de nuestra creencia: FRATERNIDAD, SOLIDARIDAD. En el terreno del sufrimiento, desaparecen los sentimientos de nacionalidad para dar paso á la gran ley de humanidad (1).

Os rogamos pues, que segun os lo permitan vuestros medios, procureis el consuelo y alivio de los desgraciados, que quizá dentro de pocos dias, van á llenar las ambulancias y los hospitales.

Con el fin de centralizar el objeto de nuestros esfuerzos, la Sociedad recibirá los donativos que se le remitan (2) por pequeños que sean, y los remitirá á la Sociedad internacional de socorros para los heridos de los ejércitos de mar y tierra (seccion francesa) con la cual nos hemos puesto en relacion.

(1). Una comunicacion notable en este sentido, firmada por Allan-Kardec, dictada expontáneamente en la sesion de la Sociedad, despues de su decision, se insertará en uno de los primeros números de la *Revue* que vá á publicarse.

(2). Los envios en dinero ó en especie deben dirigirse á Mr. L. Morin, secretario de la *Sociedad parisiense de estudios espiritistas,* calle de Moliere, 27 Paris. Los objetos en especie, consisten en: Lienzo nuevo ó viejo, tela ó algodon; hilas, vendas (de 4 á 10 centímetros de ancho), trozos para compresas, armillas de franela ó algodon, vinos, coñac, café, tés, productos farmacéuticos etc. etc.

A falta de la *Revue spirite* que era el órgano de nuestra Sociedad y de la cual estamos privados desde el mes de Julio siguiente á la muerte de nuestro inolvidable maestro Allan-Kardec; sin podernos valer de nuestra nueva *Revue*, que no podrá publicarse hasta Noviembre próximo, hemos pensado que una simple circular bastaria, y que vuestro corazon y el conocimiento profundos de nuestras doctrinas, os surgirian todo lo que nosotros no podemos desenvolver aquí.

Hacemos un llamamiento general á la caridad de todos los Espiritistas, y confiamos particularmente la causa de los desgraciados al celo de los presidentes de los grupos.

Hacemos igual llamamiento á la abnegacion de los que entre nosotros, de uno y otro sexo, puedan disponer de su tiempo y de su persona, para ir á llevar el socorro á los heridos; el mejor medio de probar nuestras creencias, es ir sobre el campo de la caridad, de la solidaridad y de la fraternidad, para curar allí y animar á esas pobres víctimas humanas, abatidas y vendimiadas sobre el campo de batalla.

De este modo probaremos el poder de nuestras ideas, por la asociacion de la accion individual de los Espiritistas.

Recibid nuestros fraternales sentimientos.

E. Bonnemère, presidente.—Camilo Flammarion, presidente honorario.—Por el comité, L. Morin, secretario principal.

Nota. Rogamos á los periódicos simpáticos á nuestras ideas, la reproduccion de nuestro llamamiento.

Se suplica que se haga circular.

SECCION DOCTRINAL.

Semejanzas.

—

Existe una historia que, con muy ligeras variantes, se repite siempre que la verdad y la justicia inician en la tierra un nuevo y más ámplio progreso. Oidla, tal cómo se realizó, hace diez y nueve siglos; y despues de haberla oido y meditado, comparadla con la que se está realizando en estos supremos instantes, con la historia del Espiritismo moderno. ¡Què de elocuentes puntos de semejanza entre la actual propaganda de este último y la del Cristianismo!.... Ellos solos, si otras muchas pruebas no hubiese, bastarian á demostrar satisfactoriamente lo què no nos cansaremos de repetir: que EL ESPIRITISMO NO ES MAS QUE LA NUEVA FASE DEL CRISTIANISMO, fase anunciada por el mismo Cristo, y entrevista desde hace yá tiempo, por todos los grandes pensadores. Pero oid la historia y juzgad de la exactitud de nuestras afirmaciones.

Nace Jesús, viviente encarnacion de la verdad y de la justicia!... Tres *magos*, tres sábios, *aunque materialmente alejados del movimiento oficial y ostensible de la ciencia*, consagrados á ella humilde y amorosamente; descubren en el cielo una nueva estrella. Tomándola por guia, la siguen y llegan al país donde, como sagrado depósito, son guardadas las antíguas tradiciones, las promesas hechas á la humanidad por medio de los profetas, que así eran llamados entónces nuestros actuales *médiums*. Los magos, hombres de verdadera ciencia, de ciencia iluminada por la fé razonada, saben perfectamente lo qué significa la aparicion de aquel nuevo astro, y preguntan sin rodeos: «¿Dónde está el nacido rey de los Judíos? porque nosotros vimos en oriente su estrella, y hemos venido con el fin de adorarle (1).»

Reinaba á la sazon, en Judea, Herodes, la *zorra*, como con admirable exactitud le llamó el divino MAESTRO (2). A la pregunta de los magos, «Herodes turbóse, y con él toda Jerusalem (3).» ¿Por qué se turban? Porque saben que aquel recien nacido, encarnacion de la verdad y de la justicia, destruirá el reinado del er-

(1) Mat. II, 2.
(2) Luc. XIII, 32.
(3) Mat. II, 3.

ror y de la injusticia en que ellos basan todos sus inícuos proyectos; porque saben —así se lo han anunciado los profetas— que aquel niño, dando la condicion universal y eterna de la salvacion: «AMARÁS AL SEÑOR DIOS TUYO... y... Á TU PRÓJIMO COMO Á TÍ MISMO (1),» emancipará á los hombres, arrancándolos á las astucias y violencias de los poderes de la tierra. Y por esta misma razon tiemblan en nuestros dias. El Espiritismo moderno repite tambien la condicion única, síntesis suprema del Espíritu de Cristo: FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION POSIBLE, y hoy, como en los tiempos de Jesús, se turba Herodes y con él toda Jerusalem.

Mas aquella *zorra* vuelve en sí, y acudiendo inmediatamente á su habitual recurso, la hipocresía, se prepara á ahogar en gérmen el nuevo y más ámplio progreso de verdad y de justicia encarnado en Cristo. Enterado por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, del lugar donde habia de nacer el Mesías, llama en secreto á los magos; inquiere diligentemente el tiempo de la aparicion de la estrella, y les dice: «Id, é informáos puntualmente de lo que hay de ese niño; y en habiéndole hallado, dadme aviso, para ir yo tambien á adorarle (2).»

Los magos parten; hallan al niño, adóranle, y avisados en sueños de las intenciones de Herodes, regresan á su país sin dar noticia alguna al adorador fingido.

Mas ¿cuáles eran las intenciones de éste? Oidlas: «Entretanto Herodes, viéndose burlado de los magos, se irritó sobremanera, y mandó matar á todos los niños que habia en Bethlehem y en toda su comarca, de dos años, y de dos años abajo, conforme al tiempo que habia averiguado de los magos (3).» El adorador hipócrita queria tener á Jesus entre sus manos, para matarle. Pero Dios que está por cima de las fuerzas y astucias de los poderes de la tierra, salvó á Cristo de los amaños de Herodes, como salva á cada instante al Espiritismo, segunda encarnacion de Cristo, de los amaños del Herodes moderno.

En efecto, ¿no os habeis fijado nunca en que con el Espiritismo pasa diariamente lo mismo que pasó entre Herodes y los magos? Los astutos de hoy, los finjidos adeptos se presentan con frecuencia preguntando: «¿Dónde se celebran las reuniones espiritistas? Llevadnos á ellas; hacednos ver siquiera sea un solo fenómeno, y no titubearemos en proclamar la verdad del Espiritismo.» Mas los adeptos de buena fé son advertidos, sin sopecharlo muchas veces, de las intenciones de los modernos Herodes, y de ellos se alejan sin darles las noticias que piden. Y los adeptos fingidos se irritan entónces, y degüellan nó nuestros cuerpos materiales, que yá no son posibles tamañas iniquidades; pero sí nuestra reputacion. Nos llaman herejes: nos califican de endemoniados; nos acusan de corruptores de las costumbres, de fomentadores del vicio, de conculcadores de las leyes divinas y humanas, y aseguran que en nuestras reuniones, á las que nunca han asistido, se profanan todas las cosas venerandas y veneradas, y que en ellas nos entregamos á prácticas absurdas y pecaminosas. Y cuando así hablan, hablan con mentira en los lábios y doblez en el corazon, pues el Espiritismo es todo lo contrario de lo que dicen esas *zorras*, y en nuestras reuniones á otras muy distintas ocupaciones nos consagramos; consagrámonos á la oracion y al estudio. Y pasando así las cosas, ¿no tenemos derecho á decir que los modernos Herodes degüellan nuestra reputacion, inocente de las culpas que calumniosamente se le atribuyen? Calumniar á un hombre, haciéndole odioso, ¿no es privarle de aquella esencial condicion de la vida, sin la cual ésta es una carga casi insoportable? De este modo lo entienden ellos; mas el Espiritismo nos enseña que la vida de aflicciones, cuando con resignacion se vive, es anuncio de felicidad futura, y que nuestro deber consiste en perdonar, como

(1) Marc. XII, 30 y 31.
(2) Mat. II, 8.
(3) Mat. II, 16.

perdonamos, á nuestros perseguidores. Son hermanos obcecados; pero hermanos.

Volvamos empero, á la historia que estamos narrando. Jesús, segun hemos dicho, fué salvado por Dios de las inícuas maquinaciones de Herodes, como lo es cada dia el Espiritismo. Y el divino Mesías se substrae por algun tiempo á los amaños de los hombres, viviendo ignorado de ellos, sin dar pruebas de la difícil mision que le está confiada. Crece léjos del mundo, como crece y se desarrolla la filosofía espiritista léjos del mundo é ignorada de la generalidad de los hombres. Pero llega la época señalada por el supremo Ordenador, y Cristo empieza la propaganda de su doctrina, el cumplimiento de su mision sublime. Y ved cómo, apénas pronuncia la primera palabra, se coaligan contra él todos los elementos de la humanidad caduca. ¿Qué pretenden semejantes elementos? Desprestigiar al Mesías, para que no le sigan los pueblos, y si no les es posible desprestigiarlo, ahogar, matándolo, su voz; ¡la voz de la verdad y de la justicia! Asistamos á la lucha.

Quien primero se levanta contra el MAESTRO, representante de la idea nueva, es el escriba, representante de la ciencia oficial. El escriba crée que la verdad es un privilegio exclusivo suyo y que toda idea que no lleve su sancion, es una quimera indigna de estudio. En semejante estado de espíritu contrario, como desde luego se comprende, al hallazgo y aceptacion de la verdad, el escriba se presenta á Cristo. Este en breves, pero terminantes frases, le dá la ley de la vida, *el progreso*, y sus dos procedimientos en el hombre, el procedimiento material y el moral: «QUIEN NO NACIERE DE NUEVO, NO PUEDE VER EL REINO DE DIOS; QUIEN OBRA MAL, ABORRECE LA LUZ, Y NO SE ACERCA Á ELLA, QUIEN OBRA SEGUN LA VERDAD, SE ACERCA Á LA LUZ (1).»

El escriba hace caso omiso del último procedimiento que es sin embargo, el fundamental, y solo discute el primero. Pero ¿como lo hace? con extricta sumision á sus principios, pretendiendo explicarse las nuevas fases de la verdad por las reglas que presiden á las antíguas. El MAESTRO comprende lo infrutífero de la discusion, y lanzando al escriba este reproche: «¿Tú eres maestro en Israel, y no entiendes estas cosas? (1)» es decir, tú que posées los gérmenes de la verdad ¿no entiendes éstas que son lógicas consecuencias? se separa de él y continúa su predicacion. El representante de la ciencia oficial ni siquiera vuelve á acordarse de lo que le ha sido dicho. Observad la conducta de la ciencia oficial de nuestros dias respecto del Espiritismo, y vereis que es la misma del escriba para con Cristo. El Espiritismo le resuelve una multitud de cuestiones insolubles para ella; le revela nuevas leyes; le indica los nuevos métodos de comprobacion; mas la ciencia oficial se empeña en comprobar el Espiritismo por medio de la física y de la química, y como ningun resultado obtiene porque no es éste el procedimiento, niega la nueva ciencia y, á pesar de no haberse fijado en ella mas que unas cuantas horas, la dá por suficientemente estudiada, y la olvida para siempre. Lo mismo ha hecho con todos los nuevos descubrimientos. El tiempo se ha encargado de demostrar que los académicos no tienen el dominio exclusivo de la verdad, que se equivocan—pues son hombres—con suma frecuencia; pero ellos persisten en su fatal sistema. Todo lo que se aparta de sus conocimientos, les parece absurdo ó quimérico.

Los escribas créen que sólo es verdad lo que ellos saben; los saduceos son más radicales en este punto: sólo créen lo que impresiona á *sus* sentidos. Por esta causa niegan la resurreccion; el alma por consiguiente, y por lo tanto, á Dios. No admiten mas que la vida fortuita de la materia. El mundo, todo el mundo y todo lo que él contiene, es un agregado casual de moléculas. Fuera de esto, qué llaman *la verdadera ciencia*, todo lo tratan

(1). Juan III, 3, 20 y 21.

(1) Juan III, 10.

irónica y sarcásticamente. Y ved porque los saduceos se presentan á Cristo, negando la resurreccion por medio de un problema ridículo (1). El MAESTRO los confunde con una de esas evidencias que á ningun hombre de buena fé se ocultan; les contesta que las almas carecen de sexo, por lo cual ninguna fuerza tienen para ellas las uniones que se basan en la diferencia de órganos sexuales. Los saduceos no contestan nada; pero siguen ridiculizando la resurreccion. Tambien nos ridiculizan á nosotros, los espiritistas, los saduceos modernos; tambien nos proponen problemas risibles. Nosotros contestamos, con arreglo á nuestros principios, satisfactoriamente, respondemos conformándonos mas que ellos á la justicia y á la razon; pero los saduceos han elevado el sarcasmo á la categoría de argumento, y créen que han destruido una verdad, cuando con más ó ménos ingenio la han ridiculizado. Dejémolos reir, y prosigamos nuestra historia. *Rira mieux qui rira le dernier*..

Los fariseos, los sacerdotes de las fórmulas vacías y de la letra muerta, son los que más guerra hacen al MAESTRO. Creidos de que son los únicos que pueden intervenir en las cosas del reino de los cielos, empiezan por negar á Cristo la autoridad para tratar ciertas cuestiones. «¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado tal potestad? (2)»—le preguntan. Y como el divino Mesías los confunde, lo anatematizan con las siguientes palabras: «Este no lanza los demonios sino por obra de Beelzebú, príncipe de los demonios (3).» ¡Sorprendente identidad de acusaciones que implica lógicamente la identidad de los que acusan y la de los que son acusados? ¿Qué espiritista no ha oido infinitas veces estas textuales palabras: El Espiritismo no tiene autoridad para resolver estas cuestiones, que están reservadas á la Teología? ¿Y quién ignora que se nos acusa de pecaminoso comercio con el *demonio*? Y lo mas admirable es que lo mismo que contestó Cristo, contestamos nosotros: «Si Satanás echa fuera á Satanás, es contrario á sí mismo (1);» si el Espiritismo producto del demonio, como decís vosotros, nos impone como medio único de salvacion el complimiento de todos los deberes, la práctica de todas las virtudes, el demonio es contrario á sí mismo. ¿Qué os parece esta nueva lógica, que afirma que el mal desea la realizacion del bien? Por otra parte, prosigue Cristo: «Si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebú, vuestros hijos ¿en qué nombre los echan? (2)» si el Espiritismo obra prodigios, segun vosotros, en nombre del demonio, ¿en qué nombre obraron los mismos prodigios vuestros hijos, esto es, aquellos á quienes habeis dado el calificativo de *santos*? Miéntras no contesteis racionalmente á estas preguntas; miéntras no refuteis victoriosamente todas las semejanzas que entre el Cristianismo y el Espiritismo existen, y otras muchas que, por no ser prolijos, suprimimos, tenemos racional derecho para asegurar: que EL ESPIRITISMO NO ES MAS QUE LA NUEVA FASE DEL CRISTIANISMO. Nosotros así lo creemos *y probamos*; vosotros creeis lo contrario, probadlo.

(1) Mat. XXII, 24-28.
(2) Mat. XXI, 23.
(3) Mat. XII, 24.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

—

XV.

París 25 enero 1865.

Querida prima: Se pueden, ciertamente, presentar á nuestros detractores, las citas siguientes:

«Esas variedades, dice Luís Jourdan, tienen mucha analogía con las que contaba Salomon de Caur, cuando decia que el vapor es una fuerza y que con esa fuerza se podia trasformar la faz del mundo. ¡Pobre loco! lo encerraron en un Manicomio, en donde expió como Galileo. *La imperdonable culpa de haber tenido razon demasiado pronto.*»

(1). Mat. XII, 26.
(2). Mat. XII, 27.

«Hoy le levantamos estátuas. Así mismo la posteridad reverenciará quizá un dia el nombre de aquellos que silvais y que considerais como maniáticos.

«Beranger tenia muchísima razon. Respetemos esos primeros iniciadores del porvenir, á esos locos sublimes, aun cuando solo causaran un sueño feliz al género humano.»

Loke pretende en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* que «es tener sobrada buena opinion de nosotros mismos reducir todas las cosas á los estrechos límites de nuestra capacidad y deducir que cuanto sobrepuja á nuestra comprension actual es imposible. Limitar lo que Dios puede hacer á lo que nos es dado actualmente comprender, es decir que nuestra ciencia tiene una extension infinita, ó bien es concebir al mismo Dios finito.»

«Algunos escritores, lo dice madama de Staël, han perorado mucho contra el sistema de la perfectibilidad, y se creeria al oirlos, que es una verdadera atrocidad creer á nuestra especie perfectible. Basta, en Francia, que un hombre de un partido haya sostenido tal ó cual opinion, para que el buen tono no permita adoptarla, y todos los carneros del mismo rebaño vienen á topar, los unos despues de los otros, contra ideas que no dejan por ello de ser lo que eran.» «Lissing, añade el mismo autor, no cesó de atacar esa máxima tan comunmente repetida, *que hay verdades peligrosas*. En efecto, es una presuncion singular, en algunos individuos, creerse con el derecho de acultar la verdad á sus semejantes, y arrogarse la prerogativa de colocarse como Alejandro delante de Diógenes, para arrebatarnos los rayos de aquel sol que á todos nos pertenece. *Esa pretenciosa prudencia solo es la teoría del charlatanismo;* se quiere escamotear las ideas para avasallar mejor á los hombres. La verdad es obra de Dios, las mentiras son obra del hombre. Si se estudian las épocas de la historia en donde se temió la verdad, se verá siempre que fué cuando el interés particular luchaba, sea como fuere, contra la tendencia universal.»

Digamos con Pascal que «el último paso de la razon es conocer que hay una infinidad de cosas que la sobrepujan; hay que saber dudar oportunamente: quien así no lo haga no comprende la fuerza de la razon.»

Repitamos con Eugenio Pelletan que «todas las objeciones contra el misticismo, así como en general, contra todo el órden sobrenatural, descansan sobre este motivo: que la razon no puede admitir realidades colocadas por cima de su esfera. Nos hemos propuesto ya contestar á esa dificultad, demostrando que descansa sobre un principio falso, pues que, en todas las direcciones accesibles á su actividad, la razon llega siempre á un hecho ó á una idea que tiene que admitir sin comprenderlos.»

«Lo que se apellida ciencia, asegura Pernety, tiene á menudo preocupaciones mucho mas difíciles de vencer que la misma ignorancia. Me parece que cuanto mas genio y conocimientos tiene un hombre, tanto ménos debe negar, y ver mayor posibilidad en la naturaleza: se gana mas con ser crédulo. La credulidad entromete á un hombre de talento en investigaciones que le desengañan, si estaba equivocado.»

«Y sin embargo, segun cuenta tambien Cirano de Bergerac, á no ser que uno lleve la borla, dígase cuantas verdades se quiera, si son contra los doctores, soís un idiota, un loco y algo mas.»

«Bah! segun enseña el obispo Barkeley, las preocupaciones y las parcialidades, enemigas de la verdad pueden prevalecer algun tiempo y detenerla en el fondo del pozo; pero ella saldrá tarde ó temprano y abrirá los ojos de todos aquellos que no se empeñen en tenerlos cerrados.»

«Porque, como dice Alfredo Dumesnil, teatrillos, pequeños templos, pequeñas doctrinas, no podeis contener el menor de nuestros elementos modernos; y quereis locamente hacinarlo todo en vuestros reducidos límites. Pero Gargantua hecho mozo se engrandecerá y romperá su cuna.»

«Haced cuanto querais, habla Mussïas, no depende de nosotros el no creer en la realidad de lo que vemos, de lo que oimos, de lo que palpamos; el motívo es porque esas cosas repugnan á la razon; se puede renunciar á explicarlas, nó á creerlas.»

Y sin embargo, como lo prueba elocuentemente el ingeniero G. H. Love, «El método especulativo negó antiguamente la circulacion de la sangre, cuyo descubrimiento se debia á los experimentos hechos por Harvey. Así mismo rechazó la vacuna, aun cñando Jenner dió á conocer su descubrimiento acompañándolo con 20 *años de observaciones y de buenos resultados!*... tambien fué el método es-

peculativo, el que bajo el pretexto de protuberancias y de materialismo, desconoció, en el planteamiento experimental de las facultades morales é intelectuales, los elementos preciosos llamados á coadyuvar á la fundacion de una filosofía positiva. El es el que, admitiendo las infecciones epidémicas de las que jamás encontró huellas apreciables en la atmósfera, y pretextando las dósis infinitesimales, rechaza, renovando los desdenes y las injurias del tiempo de Harvey y de Jenner, la doctrina homeopática, fundada ante todo sobre la observacion; él es el que impide el advenimiento de esta doctrina, si bien cuenta entre sus prácticos y sus adherentes, hombres muy ilustrados y de muy alta gerarquía; él es el que quiere perpetuar su privilegio secular y caduco, atacando á las enfermedades con el hierro, el fuego y el veneno, y hacer desaparecer victoriosamente, sin dolor, el mal con el enfermo....»

Ah! es porque, segun Eduardo Fournier, lo maravilloso asusta á esos partidarios de la ciencia, como si la vida que ellos no pueden negar, no fuese por sí misma un tejido de maravillas no comprendidas y sin embargo proclamadas. Nosotros no creemos, dicen ellos, sino en las leyes de la naturaleza. ¿Creeis, pues, conocerlas todas? añade el ingenioso escritor de quien copio este tragmento, ¿quereis decir á Dios: no pasarás mas allá sin que lo comuniques á nosotros? Aquel dia en que se escribió sobre una roca del Norte *Hic defuit orbis:* aquí concluye la tierra, quedaban por descubrir tantos continentes é islas como entónces se conocian. Lemierre habló como la sabiduría cuando dijo: «Creer que todo está descubierto es un error profundo, es tomar el horizonte por límites del mundo, limitar á la naturaleza es blasfemar de Dios.»

«Laplace escribió en su teoría del cálculo de las probabilidades, respecto al magnetismo animal: estamos tan distantes de conocer todos los agentes de la naturaleza, y sus diversos modos de accion, que seria poco filosófico negar la existencia de los fenómenos, únicamente porque no son explicables en el estado actual de nuestros conocimientos.»

«Arago se fundó sobre otro punto para llegar á una conclusion mas explícita todavía. En nombre de la ciencia, en su estado actual, se declaró altamente contrario á toda incredulidad sistemática. «El sonambulismo, dice en su elogio de Silvain Bailly, no debe ser rechazado *á priori*, sobre todo por aquellos que se han mantenido á la altura de los recientes progresos de la ciencia.»

¿Qué dicen de esto los sabios mencionados? En tiempo de Laplace, debia creerse ya por instinto; la ciencia marcha, y Arago acaba de decirnos en su nombre que hoy la misma razon no nos permite dudar. Si fueran verdaderos sabios, esos escépticos obstinados, no les espantaria esa antorcha; en lugar de apagarla, procurarian aumentar su brillo añadiéndole el de su ciencia. Sí, si sus ojos pudieran soportar la luz, la mirarian cara á cara, viendo confundirse en ella el crepúsculo de lo pasado, y la aurora del porvenir.

«El amigo de la ciencia, dice Aristóteles en su *Metafísica* (libro 2.° cap. 2.°), lo es tambien de los Mitos, porque el asunto de los Mitos es lo maravilloso.»

«Ahí teneis una fábula, buscad, ahondad, escudriñad, y mañana será una verdad, sin ser todavía sin embargo una verosimilitud; así obra Dios por sus misterios: la causa queda inaccesible cuando habeis averiguado el efecto; os impone la fé sin permitiros la inteligencia, porque la una proviene del corazon al paso que la otra tiene su centro en la inteligencia.»

«Añadiré, para completar la opinion tan importante de Eduardo Fournier, que hoy Dios concede á la humanidad comprobar la fé por la inteligencia. Y además, como dice M. Love: «El número cada dia mayor de espíritus distinguidos y vulgarizadores que se ocupan de la importante cuestion del espiritualismo, permite esperar que no está léjos el tiempo en que será accesible á las inteligencias mas reducidas.»

Oh! vosotros todos que os burlais del Espiritismo y de los espiritistas, olvidais que «la mofa no es una razon, y que no os dá, segun Pelletan, mas que una superioridad á poca costa. Mofarse, en definitiva, es dominar una creencia. La sentencia irónica tiene además la ventaja de ahorrar la refutacion y por consiguiente el estudio.»

Además, segun lo afirma tambien Jobard: «La negacion dispensa de toda prueba, la afirmacion las necesita; siendo el papel del negador el mas fácil, será siempre el mas cómodo. Así es que el *sí* colectivo de muchos millones de espiritistas no es bastante para equilibar el *nó* aislado de un quidam.

Yo añadiré, respecto á mí, que la opinion de los quidam es efímera, pero que la de los Jobard y de los Love va decuplándose con los años.

Así es que se puede asegurar que todos aquellos que se burlan del Espiritismo ignoran completamente esa doctrina y sus manifestaciones. Por vivarachos de talento que sean Enrique de Péne, Edmundo Texier y muchos otros, sus escritos prueban su ignorancia; y aun cuando son rudos los ataques de los Lucas y de los Oscar Commettant, sus guijarros no nos aplastan. Tenemos la vida dura, y los dientes de los Peladan se gastarán en vano queriendo mordernos; somos de acero.

«Hé aquí su dialecto, como dice Charron en su *Traité de la Sagesse:* «Eso es falso, imposible, absurdo! –Pues, cuántas cosas hay que, en un tiempo, hemos rechazado con risas como imposibles, añade ese filósofo, que hemos tenido que admitir despues, y aun pasar mas allá á otras mas extrañas! y al revés, cuántas otras han sido admitidas como artículos de fé, y despues rachazadas como mentiras!»

Pero bah! qué nos importan esas miserias! todas las diatribas del mundo no impedirán á la nueva fé que se apodere del corazon de las poblaciones sobre las cuales viene á derramar tesoros de esperanza y de consuelo; ella sustituye á la zona estrecha de una vida laboriosa y de privaciones, la zona mas ancha de la vida de cosechas y de satisfacciones; al horizonte limitado de una vida terrestre, los horizontes múltiples de existencias sucesivamente mas felices, y prueba la realidad de lo que promete. Además, como yo lo decia respecto al hermoso libro *De l'inmortalité* de M. Alfredo Dumesnil, se siente correr por la multitud un soplo regenerador. Que conste: la necesidad de reavivar la fé conmueve mucho tiempo hace á las mas elevadas inteligencias, y los Lamennais, los Carlos Fourrier, los Juan Reynaud, los Balzac, los Delphine de Girardin, los Victor Hugo. los Vacquerie, los Lamartine, los Luis Jourdan, los Pierre Leroux, los Alfredo Dumesnil, los Andrés Pezzani, los Luis de Tourreil, los Enfantin, etc., etc., consciente, ó inconscientemente han principiado el surco para sembrar la idea espiritista.

Sea lo que fuere, prima mia, yo repetiré á V. con M. Love que—«Se vé, *é indudablemente es una señal del tiempo*, que el Espiritismo toma una extension rápida entre las gentes de todas las clases y las mas ilustradas, sin contar el malogrado Jobard, de Bruselas, que era ya uno de los campeones mas celosos de la nueva doctrina.

«Es un hecho que si se examina esta doctrina, aunque no sea mas que como lo hice al principio en el pequeño folleto de Allan Kardec, *¿Qué es el Espiritismo?* y hasta en el opúsculo *El Espiritismo en su mas sencilla expresion,* es imposible dejar de observar cuán clara es su moral, homogénea y consecuente consigo misma, y cuánto satisface al espíritu y al corazon. Aun cuando se le arrebatase la realidad de las comunicaciones con el mundo invisible, la quedaria siempre aquella, y eso es mucho; es bastante para atraer numerosas adhesiones y explicar su propagacion siempre creciente. En cuanto á las comunicaciones con el mundo invisible, creo haber demostrado científicamente que no solamente eran posibles, sino que debian verificarse todos los dias durante el sueño. La inspiracion durante la vigilia, de cuya autenticidad y naturaleza segun he dicho ya, es imposible dudar, es además una comunicacion de este género, aun cuando puede haber casos en los que solo sea el resultado de mayor actividad del espíritu; si bien hay algunas de ellas en las cuales esa comunicacion se explica con nociones agenas al *médium* que las recibe, yo no veo en esto nada que deje de ser eminentemente probable, y es en todo caso una cuestion que puede resolverse sin la asistencia de los sabios; que cada *médium* que tiene conciencia de sus conocimientos en el estado normal y las personas de su familia ó sus relaciones pueden apreciar mejor que otros, por manera que si el Espiritismo hace cada dia prosélitos fuera de la cuestion moral, es porque regularmente se forman bastantes *médiums* para suministrar pruebas de su estado particular á cualquiera que desée examinarlas sin prevencion.

«La moral tal como yo la comprendo y tal como la he deducido de nociones científicas, no temo confesarlo, tiene muchos puntos semejantes con la que trasmiten los *médiums* de quienes nos habla Allan Kardec; tampoco estoy léjos de admitir que si en las páginas escritas por los tales médiums hay muchas que no descuellan entre el alcance ordinario del espíritu humano y hasta del suyo, debe haber en ellas y las hay de un alcance tal,

que les fuera imposible escribir otras semejantes en circunstancias normales. Todo esto me inclina muchísimo á desear que una doctrina que no ofrece el menor peligro y que, al contrario, eleva el espíritu y el corazon tanto como es posible desearlo en interés de la sociedad, se generalice cada dia más; porque, segun lo que de ella he leido, creo que es imposible ser un buen espiritista sin ser *un hombre honrado* y *un buen ciudadano*. No tengo noticia de que se pueda decir otro tanto de muchas religiones.»

Hé aquí, me parece, mi querida Clotilde, razones sólidas que militan en favor del Espiritismo y contestaciones ineludibles dirigidas á los que nos acechan. Es evidente que una doctrina que en ménos de diez años ha invadido al mundo, no puede ser sino aquella que tantos pensadores han presentido. En medio de ciertas escuelas filosóficas que aspiraban á la mision civilizadora y que quedaron enterradas entre algunos centenares de adeptos, solo el Espiritismo se eleva á la altura de una institucion social, porque solo él ha contestado á este programa de la verdad: *vox populi, vox Dei!*

Al leer esta carta y las precedentes, nuestro apreciable abate Pastoret dirá probablemente que la opinion de los filósofos y de los escritores que me han suministrado los materiales para estas cartas, nada tiene de muy ortodoxo; yo le contesto de antemano que estando en concordancia con las citas sagradas de mis primeras cartas, esa opinion viene á corroborar su argumentacion sobre la merecida autoridad de que disfrutan los autores que acabo de citar.

Suplico á V., mi querida prima, ofrezca á ese estimado y venerable amigo, la expresion de mis sentimientos de aprecio, y no dude V. así como su señora madre, de mi inalterable afecto.

N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Manifestaciones de los Espíritus.

Carácter y consecuencias religiosas de las manifestaciones espiritistas (1).

(OBRAS PÓSTUMAS.)

1. Las almas ó Espíritus de los que han vivido constituyen el mundo invisible, que puebla el espacio y en medio del cual vivimos. De aquí resulta que, desde que existen hombres, existen Espíritus, y que si éstos tienen el poder de manifestarse, han debido hacerlo en todas las épocas. Así lo patentizan la historia y las religiones de todos los pueblos. En estos últimos tiempos empero, las manifestaciones de los Espíritus han adquirido un gran desenvolvimiento y un carácter de mayor autenticidad; porque estaba en las miras de la Providencia poner término á la plaga de la incredulidad y del materialismo con pruebas evidentes, permitiendo á los que han dejado la tierra venir á atestiguar su existencia y revelar su situacion feliz ó desgraciada.

2. Viviendo el mundo visible en medio del invisible con el que está en perpétuo contacto, resulta que, incesantemente reacciona el uno en el otro. Esta reaccion es orígen de una multitud de fenómenos que se han considerado como sobrenaturales por ignorarse su causa.

La accion del mundo invisibie en el visible y vice-versa, es una de las leyes, una de las fuerzas de la naturaleza, necesaria á la armonía universal como la ley de atraccion; si cesára de funcionar perturbaríase la armonía, como si se separase una rueda de las de un mecanismo. Estando semejante accion fundada en una ley de la naturaleza, dedúcese que todos los fenómenos por ella producidos nada tienen de sobrenaturales. Sólo han parecido tales, porque no se conocia su causa, como así ha sucedido con ciertos efectos de la electricidad, de la luz, etc.

3. Todas las religiones tienen por base la existencia de Dios, y por objeto el porvenir del hombre despues de la muerte. Este porvenir, que es para el hombre de capital interés, está necesariamente enlazado con la existencia del mundo invisible. Por esta razon el conocimiento de semejante mundo ha sido en todos los tiempos objeto de las investigaciones y preocupaciones de aquél. Su atencion ha sido naturalmente atraida hácia los fenómenos que tienden á probar la existencia del mundo invisible, y no los habia mas concluyentes que los de la manifestacion de los Espíritus, por cuyo medio sus mismos habitantes revelaban su existencia. Hé aquí por qué los tales fenómenos han constituido la base de la mayor parte de los dogmas de todas las religiones.

(1) *Revue spirite.*

4. Teniendo naturalmente el hombre intuicion de un poder superior, ha sido inducido, en todos los tiempos, á atribuir á su accion *directa* los fenómenos, cuya causa le era desconocida, y que eran para él prodigios y efectos sobrenaturales. Esta tendencia es considerada por los incrédulos como consecuencia del apego del hombre á lo maravilloso, pero no inquieren la causa del tal apego, que reside sencillamente en la intuicion mal definida de un órden de cosas extra-corporal. Con el progreso de la ciencia y el conocimiento de las leyes de la naturaleza, esos fenómenos han pasado poco á poco del dominio de lo maravilloso al de los efectos naturales, de tal modo, que lo que, en otro tiempo, parecia sobrenatural no lo es en la actualidad, y lo que hoy lo es, no lo será mañana.

Los fenómenos que dependen de la manifestacion de los Espíritus han debido proporcionar, por su misma naturaleza, un abundante contingente á los hechos tenidos por maravillosos: pero habia de llegar un tiempo en qué, siendo conocida la ley que los rige, entrarian, como los otros, en el órden de los hechos naturales. Ha llegado el tiempo, y dando á conocer semejante ley el Espiritismo, ofrece la clave de la mayor parte de los pasages incomprensibles de las sagradas Escrituras que á él hacen alusion, y de los hechos considerados como miraculosos.

5. El carácter del hecho miraculoso es el de ser insólito y excepcional, es una derogacion de las leyes de la naturaleza. Desde el momento que un fenómeno se reproduce en condiciones idénticas, es por qué está sometido á una ley, y no es miraculoso. Esta ley puede ser desconocida, pero no deja por ello de existir; el tiempo se encarga de darla á conocer.

El movimiento del sol, ó mejor de la tierra, detenido por Josué, seria un verdadero milagro, porque fuera una derogacion manifiesta á la ley que rige el movimiento de los astros; pero si el hecho pudiera reproducirse en condiciones dadas, sería porque estaba sometido á una ley y dejaria, por consiguiente, de ser miraculoso.

6. Sin razon se sobrecoge la Iglesia al ver que se estrecha el círculo de los hechos miraculosos, puesto que Dios prueba mejor su grandeza y poderío por el admirable conjunto de sus leyes, que por algunas infracciones de las mismas, tanto más cuanto que ella atribuye al demonio el poder de hacer prodigios, lo que implicaria qué, pudiendo el demonio interrumpir el curso de las leyes divinas, sería tan poderoso como Dios. Atreverse á decir que el Espíritu del mal puede suspender la accion de las leyes de Dios, es una blasfemia y un sacrilegio.

La religion, léjos de perder de su autoridad, porque hechos tenidos por milagrosos pasen al órden de los hechos naturales, no puede ménos que ganar. Ante todo, porque si un hecho es tenido sin razon por milagroso, es un error, y la religion no puede dejar de perder, apoyándose en un error, sobre todo si se obstina en mirar como un milagro lo que no lo es. En segundo lugar, no admitiendo muchas personas la posibilidad de los milagros, niegan los hechos reputados miraculosos, y por consiguiente, la religion que en ellos se apoya. Si, por el contrario, la posibilidad de tales hechos es demostrada como consecuencia de las leyes naturales, no hay lugar á rechazarlos, como tampoco á la religion que los proclama.

7. Los hechos evidenciados por la ciencia de un modo perentorio, no pueden ser impugnados por ninguna creencia religiosa contraria. La religion no puede ménos de ganar en autoridad, siguiendo el progreso de los conocimientos científicos, y de perder, quedándose rezagada ó protestando contra esos mismos conocimientos, en nombre de los dogmas; porque ninguno de éstos podrá prevalecer contra las leyes de la naturaleza, ni anularlas. Un dogma fundado en la negacion de una ley de la naturaleza no puede ser expresion de la verdad.

El Espiritismo fundado en el conocimiento de leyes no comprendidas hasta ahora, no viene á destruir los hechos religiosos, sino á sancionarlos dando de ellos una explicacion racional. Sólo viene á destruir las falsas consecuencias que han sido deducidas á causa de la ignorancia de aquellas leyes ó de su errónea interpretacion.

8. Induciendo al hombre la ignorancia de las leyes de la naturaleza á buscar causas fantásticas á los fenómenos que no comprende, es el orígen de las ideas supersticiosas, de las que son algunas debidas á los fenómenos espiritistas mal comprendidos. El conocimiento de las leyes que los rigen destruye las ideas supersticiosas, reduciendo las

cosas á su realidad y demostrando el límite de lo posible y de lo imposible.

El perispíritu, principio de las manifestaciones.

9. Los Espíritus, segun hemos dicho, tienen un cuerpo fluídico al que se dá el nombre de *perispíritu*. Su sustancia es tomada en el flúido universal ó cósmico que lo forma y alimenta, como el aire forma y alimenta el cuerpo material del hombre. El perispíritu es más ó ménos etéreo segun los mundos y el grado de depuracion del Espíritu. En los mundos y Espíritus inferiores, su naturaleza es más grosera y se acerca mucho á la materia bruta.

10. En la encarnacion, el Espíritu conserva su perispíritu, que es el órgano de trasmision de todas las sensaciones. Para las que vienen del exterior, puede decirse que el cuerpo recibe la impresion; el perispíritu la trasmite, y el Espíritu, el sér sensible é inteligente, la siente. Cuando el acto parte de la iniciativa del Espíritu, puede decirse que éste quiere, el perispíritu trasmite, y el cuerpo egecuta.

11. El perispíritu no está encerrado en los límites del cuerpo como en una caja. Por su naturaleza fluídica es expansible; irrádia al exterior y forma al rededor del cuerpo una especie de admósfera, que el pensamiento y la fuerza de voluntad pueden extender más ó ménos. De aquí se sigue que personas que no están en contacto corporal, pueden estarlo por medio del perispíritu y trasmitirse, áun á pesar suyo, las impresiones y á veces hasta la intuicion de sus pensamientos.

12. Siendo el perispíritu uno de los elementos constitutivos del hombre, desempeña un papel importante en todos los fenómenos psicológicos y hasta cierto punto en los fisiológicos y patológicos. Cuando las ciencias médicas tomen en consideracion la influencia del elemento espiritual en la economía, habrán dado un gran paso y nuevos horizontes se abrirán ante ellas; muchas causas de las enfermedades serán explicadas entónces y se encontrarán poderosos medios de combatirlas.

13 Por medio del perispíritu obran los Espíritus en la materia inerte y producen los diferentes fenómenos de las manifestaciones. Su naturaleza etérea no podria ser obstáculo á ello, puesto que se sabe que los mas poderosos motores se hallan en los flúidos más rarificados y en los imponderables. No hay, pues, que maravillarse de ver que con ayuda de semejante palanca, los Espíritus producen ciertos efectos físicos, tales como golpes y ruidos de toda clase, elevacion, trasporte y lanzamiento de objetos en el espacio. Para explicarse esto, ninguna necesidad hay de acudir á lo maravilloso ó á los efectos sobrenaturales.

14. Obrando los Espíritus en la materia, pueden manifestarse de muchas maneras diferentes: por medio de efectos físicos, tales como los ruidos y movimientos de objetos; por la trasmision del pensamiento, por la vista, el oido, la palabra, el tacto, la escritura, el dibujo, la música, etc., en una palabra, por todos los medios que pueden servir para ponerlos en relacion con los hombres.

15. Las manifestaciones de los Espíritus pueden ser expontáneas ó provocadas. Las primeras tienen lugar inopinadamente y de improviso; con frecuencia se producen en las personas más extrañas á las ideas espiritistas. En ciertos casos y bajo la accion de ciertas circunstancias, las manifestaciones pueden ser provocadas por la voluntad, bajo la influencia de personas dotadas al efecto de facultades especiales.

Las manifestaciones expontáneas han tenido lugar en todas las épocas y países. Sin duda alguna que el medio de provocarlas era tambien conocido en la antigüedad, pero constituia el privilegio de ciertas castas que no lo revelaban más que á escasos iniciados bajo rigurosas condiciones, ocultándolo al vulgo á fin de dominarlo con el prestigio de una fuerza oculta. Se ha perpetuado empero, á través de las edades hasta nosotros, en algunos individuos, pero desfigurado casi siempre por la supersticion ó confundido con las prácticas ridículas de la mágia, lo que habia contribuido á desacreditarlo. Hasta entónces, no habían pasado de ser gérmenes plantados aquí ó allá. La Providencia habia reservado á nuestra época el conocimiento completo y la vulgarizacion de esos fenómenos, para purificarlos de la mala liga y hacerlos servir en pró del mejoramiento de la humanidad, en disposicion hoy de comprenderlos y deducir sus consecuencias.

ALLAN KARDEC.

(Se continuará.)

El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf. (Baja Sajonia.)

—

La historia del Espíritu golpeador de Dibbelsdorf contiene junto á su parte cómica, otra instructiva, como se desprende del extracto de antíguos documentos publicados en 1811 por el predicador Capelle.

En el último mes del año 1761, el dos de diciembre, á las 6 de la tarde, se dejó oir en un cuarto habitado por Antonio Kettelhut una especie de martilleo que parecia venir de la parte inferior. Atribuyéndolo á que era su criado que queria divertirse á espensas de la criada, quien entónces se encontraba en el cuarto de las hiladoras, salió para echar un cubo de agua por la cabeza del bromista; pero á nadie encontró fuera. Una hora despues, vuelve á oirse el mismo ruido, pensándose entónces que pudiera ser ocasionado por un raton. Al otro dia por la mañana se reconocieron las paredes, el cielo-raso, y el entarimado sin que el menor vestigio de ratones se encontrase.

Por la noche reaparece el ruido; júzgase entónces peligroso habitar en la casa, y las criadas se resisten á permanecer en ella durante las noches. Poco tiempo despues cesó aquel; pero para reproducirse á cien pasos mas arriba, y con fuerza inusitada, en casa de Luís Kettelhut, hermano de Antonio. En un rincon de la habitacion era donde se manifestaba la *cosa golpeadora*.

Finalmente, esto se hizo sospechoso á los aldeanos, y el burgomaestre dió parte á la justicia, quien al principio no quiso ocuparse de un asunto que consideraba ridículo; pero, á las apremiantes instancias de los habitantes, se trasladó, el 6 de febrero de 1762, á Dibbelsdorf para examinar atentamente el hecho. La demolicion de las paredes y de los cielo-rasos no dió ningun resultado, y la familia Kettelhut juró que era completamente extraña al fenómeno.

Hasta entónces nadie habia hablado con el golpeador. Un individuo de Naggam, armándose de valor, preguntó: Espíritu golpeador, estás aun aquí? Dejóse entónces oir un golpe. —Puedes decirme cómo me llamo? Entre muchos nombres que se le indicaron el Espíritu golpeó, al ser pronunciado, el del que preguntaba.—Cuántos botones tiene mi vestido? El Espíritu dió 36 golpes. Contáronse los botones, encontrándose que eran 36 justamente.

A partir de este momento, la historia de Espíritu golpeador se esparció por los alrededores, y todas las noches acudian de Brunswickois centenares de personas á Dibbelsdorf, como tambien muchos ingleses y una multitud de extrangeros curiosos. El tropel llegó á ser tal, que la milicia local no podia contenerlo, los aldeanos se vieron precisados á reforzar la guardia nocturna y fué necesario no dejar penetrar mas que uno tras otro á los visitadores.

Este concurso de personas parece que escitó al Espíritu á manifestaciones más extraordinarias, y se elevó á señales de comunicacion que probaban su inteligencia. Nunca encontró dificultad en sus respuestas: si se deseaba saber el número y color de los caballos que estaban á la puerta de la casa, lo indicaba todo exactamente; si se abria un libro de música poniendo al acaso el dedo en una de las páginas, y preguntándole el número de la pieza, desconocido hasta del mismo que preguntaba, muy pronto una série de golpes indicaba perfectamente el número designado. El Espíritu no hacia esperar la respuesta; porque esta seguia inmediatamente á la pregunta. Indicaba tambien el número de personas que habia en la habitacion, el de las que se hallaban fuera, designaba el color de los cabellos, de los vestidos, la posicion y la profesion de los individuos.

Hallábase un dia entre los curiosos un hombre de Hettin, completamente desconocido en Dibbelsdorf y habitante de poco en Brunswich. Preguntó al Espíritu el lugar de su nacimiento, y á fin de inducirle en error, citóle un crecido número de ciudades; pero cuando llegó al nombre de Hettin, se dejó oir un golpe. Un astuto aldeano, creyendo pillar al Espíritu, preguntóle cuántas monedas tenia en el bolsillo, y se le respondió 681, número exacto. Dijo á un pastelero el número de vizcochos que habia hecho por la mañana; á un comerciante las varas de cinta que habia vendido la noche anterior, y á otro la suma de dinero que habia recibido por el correo dos dias ántes. Era el Espíritu de humor bastante alegre, llevaba el compás cuando se lo pedian y con tal estruendo á veces, que el ruido asordaba. Por la noche, durante la cena, y despues de la bendicion, golpeaba al pronunciarse la palabra *amen*. Esta prueba de

devocion no fué óbice á que un sacristan, vestido de gran exorcista, procurase arrojar al Espíritu de su rincon; el exorcismo fué ineficáz.

Nada temia, y se mostró tan sincero en sus respuestas al duque reinante Cárlos y á su hermano Fernando, como á cualquier otra persona de la mas ínfima condicion. La historia toma entónces un sesgo mas grave. El duque encarga á un médico y á algunos doctores en derecho el exámen del fenómeno; y los sábios lo explicaron por la presencia de un manantial subterráneo. Hicieron cabar hasta la profundidad de ocho piés, y encontraron naturalmente agua, dado que Dibbelsdorf está situada en un hoyo. El agua que fluia, inundó la habitacion; pero el Espíritu continuó golpeando en su rincon habitual. Los hombres de ciencia creyeron entónces ser juguete de una mistificacion, y honraron al criado tomándole por aquel Espíritu tan instruido. Su intencion, decian, es la de hechizar á la criada. Invitóse á todos los habitantes del lugar á que permaneciesen en sus casas un dia determinado; no se perdió de vista al criado que, segun opinion de los sabios, debia ser el culpable, pero el Espíritu respondió de nuevo á todas las preguntas. Reconocido inocente, el criado fué puesto en libertad. Pero la justicia deseaba un autor del delito, y acusó á los esposos Kettelhut, del ruido de que se quejaban, bien que fuesen personas muy benévolas, honradas é irreprochables en todas sus cosas, y aunque, desde el orígen de las manifestaciones, fueran los primeros en dirijirse á la autoridad. Forzóse con promesas y amenazas á una jóven á que depusiese contra sus amos. En consecuencia fueron estos reducidos á prision á pesar de la retractacion de la jóven y de la confesion formal de que sus declaraciones primeras eran falsas, y que le habian sido arrancadas por los jueces. Empero como continuara golpeando el Espíritu, los esposos Kettelhut fueron tenidos presos durante tres meses, al cabo de los cuales se les puso en libertad sin indemnizarles, aunque los miembros de la comision reasumieron de este modo su relato: «todos los medios posibles para descubrir la causa del ruido, han sido infructuosos y el porvenir quizá nos instruirá sobre este particular.»—El porvenir nada ha dicho aún.

El Espíritu golpeador se manifestó desde principios de diciembre hasta marzo, época en la cual cesaron sus ruidos. Volvióse nuevamente á la opinion de que el criado acusado ya otra vez, debia ser el autor de todos estos ardides; ¿pero cómo hubiese podido evitar los lazos que le tendian los duques, los médicos, los jueces y tantas otras personas que le preguntaban?

Observacion.—Si queremos remontarnos á la fecha en que pasaban las cosas que acabamos de narrar, y compararlas con las que tienen lugar en nuestros dias, encontraremos una identidad perfecta en la forma de las manifestaciones y áun en la naturaleza de las preguntas y de las respuestas. La América y nuestra época no han descubierto pues los Espíritus golpeadores, ni tampoco los otros segun demostraremos con innumerables hechos auténticos más ó ménos antíguos. Hay sin embargo entre los fenómenos actuales y los anteriores esta diferencia capital: que los últimos eran casi todos expontáneos, miéntras que los actuales se producen casi á la voluntad de ciertos médiums especiales. Esta circunstancia ha permitido que se les estudiase mejor y que se profundizara su causa. A esta confesion de los jueces: «Quizá el porvenir nos instruirá sobre este particular,» no responderia hoy el autor: El porvenir nada ha dicho aún. Si tal autor viviese, sabria por el contrario, que el porvenir lo ha dicho todo, y que la justicia de nuestros dias, más ilustrada que la de hace un siglo, no cometeria con las manifestaciones espiritistas yerros que recuerdan los de la edad media. Nuestros mismos sabios han penetrado demasiado los misterios de la naturaleza para no atribuir la parte correspondiente á las causas desconocidas, y tienen suficiente sagacidad, para exponerse, como sus antecesores, á recibir el mentís de la posteridad, en detrimento de su reputacion. Si algo aparece en el horizonte, no se apresuran á decir: «eso es nada,» temerosos de que el nada no sea un navío y si no lo ven, callan y esperan; esta es la verdadera sabiduría.

ALLAN KARDEC.

Conversaciones familiares de ultra-tumba.

ESPIRITUS IMPOSTORES.

El falso Padre Ambrosio.

Uno de los escollos que presentan las comunicaciones espiritistas es el de los Espíri-

tus impostores que pueden inducir en error su identidad, y que, el abrigo de un nombre respetable, tratan de hacer pasar los mas groseros absurdos. Nos hemos explicado, várias veces, sobre este peligro, que deja de serlo para cualquiera que analiza á la vez la forma y el fondo del lenguaje de los séres invisibles con los que se está en comunicacion. No podemos repitir aquí lo que hemos dicho ya á este propósito; léase con atencion nuestra *Revista*, el *Libro de los Espíritus* y el *Libro de los Médiums*, y se verá que nada es más fácil que precaverse contra semejantes fraudes, por poca buena voluntad que haya. Sólo reproducimos la siguiente comparacion que hemos citado en otras partes. «Suponeos que en un cuarto inmediato al en que os hallais estén algunos indivíduos que no conoceis, ni podeis ver, pero que oís perfectamente; ¿no seria acaso fácil conocer por su conversacion, si son ignorantes ó sabios, honrados ó malhechores, hombres sérios ó atolondrados; personas de buena compañía ó palurdos?

Tenemos otra comparacion sin salir de nuestra humanidad material: supongamos que un hombre se os presenta bajo el nombre de un distinguido literato; á este hombre, lo recibís desde luego con todos los miramientos á su supuesto mérito; pero si se expresa como un ganapan, lo reconoceis de seguida, y lo despedireis como á un impostor.

Lo propio sucede con los Espíritus; se les conoce por su lenguaje; el de los Espíritus superiores es siempre digno y está en armonía con la sublimidad de los pensamientos; jamás manchó la trivialidad su pureza. La grosería y bajeza de expresiones sólo pertenecen á los Espíritus inferiores. Todas las cualidades é imperfecciones de los Espíritus se revelan en su lenguaje, y se puede, con razon, aplicarles este adagio de un célebre escritor: *El estilo, es el hombre.*

Estas reflexiones nos son sugeridas por un artículo que encontramos en el *Espiritualista de Nueva-Orleans*, del mes de diciembre de 1857. Es una conversacion trabada por un médium entre dos Espíritus, dándose el uno el nombre de P. Ambrosio, y el otro el de Clemente XIV. El P. Ambrosio era un respetable eclesiástico, muerto en la Luisiana en el último siglo: era un hombre de bien, de superior inteligencia, y que ha dejado una venerada memoria. En este diálogo, en que lo ridículo no cede á lo grosero, es imposible equivocarse sobre la realidad de los interlocutores, y fuerza es convenir en que los Espíritus que así hablaban, tomaron pocas precauciones para disfrazarse: porque ¿quién es el hombre de sano juicio que podria suponer un solo instante que el P. Ambrosio y Clemente XIV se rebajáran á tales trivialidades, que se parecen á un espectáculo de saltimbanquis? Dos cómicos adocenados que remedáran á esos dos personages, no se producirian de otro modo.

Estamos persuadidos de que el círculo de Nueva Orleans, en donde ocurrió el hecho, lo ha comprendido como nosotros, y dudar de ello seria injuriarle; tan sólo sentimos que, al publicarlo, no hayan añadido á continuacion algunas observaciones correctivas, que hubiesen impedido á las personas superficiales tomarlo por un modelo de estilo sério de últra-tumba. Pero apresurémonos á decir, que si este círculo obtiene comunicaciones de este género, las obtiene tambien de otro órden, en donde se encuentra la sublimidad del pensamiento y expresion de los Espíritus superiores.

Hemos creido que la evocacion del verdadero y del falso P. Ambrosio ofreceria un útil objeto de observacion sobre los Espíritus impostores; y es en efecto lo que ha sucedido, como podrá juzgarse por la siguiente conversacion.

1. Ruego á Dios todopoderoso que permita al Espíritu del verdadero P. Ambrosio, muerto en la Luisiana, en el último siglo, que se comunique con nosotros.—Aquí estoy.

2. Servíos decirnos si sois realmente vos el que habeis tenido con Clemente XIV, la conversacion reproducida en el *Espiritualista de Nueva Orleans*, y de la que hemos dado lectura en nuestra última sesion.—Compadezco á los hombres que se dejan engañar por Espíritus á quienes igualmente compadezco.

3. ¿Cuál es el Espíritu que ha tomado vuestro nombre?—Un Espíritu charlatan.

4. ¿Y era realmente el interlocutor Clemente XIV?—Era un Espíritu simpático al que habia tomado mi nombre.

5. ¿Cómo habeis podido dejar decir semejantes cosas en vuestro nombre, y por qué no habeis descubierto á los impostores?—Porque no siempre puedo impedir á los hombres y á los Espíritus que se diviertan.

6. ¿Comprendemos esto respecto á los Espíritus; pero en cuanto á los hombres que han recogido esas palabras, son personas graves y no tratan de divertirse?—Con mayor razon, debian pensar que tales palabras sólo podian provenir de Espíritus falaces.

7. ¿Por qué no enseñan los Espíritus en Nueva-Orleans, principios del todo idénticos á los que enseñan aquí?—La doctrina que os es dictada les servirá pronto; no habrá más que una.

8. ¿Puesto que esta doctrina debe ser enseñada más tarde, nos parece que si lo hubiese sido inmediatamente hubiera apresurado el progreso, y evitado, en el pensamiento de algunos, una fatal incertidumbre? —Los caminos de Dios son á menudo impenetrables; ¿no hay acaso otras cosas que os parecen incomprensibles en los medios que emplea para llegar á sus fines? *Es preciso que el hombre se ejercite en distinguir lo verdadero de lo falso*, pues no podrian todos recibir de repente la luz sin ser deslumbrados.

9. ¿Os ruego, os sirvais decirnos vuestra opinion personal sobre la reencarnacion?—Los Espíritus son creados ignorantes é imperfectos; no bastándoles una sola encarnacion para aprenderlo todo, es preciso que se reencarnen, para aprovecharse de las bondades que Dios les destina.

10. ¿Tiene lugar la reencarnacion en la tierra, ó sólo en otros globos?—La reencarnacion se hace, segun el progreso del Espíritu, en mundos más ó ménos perfectos.

11. Esto no nos dice claramente si puede verificarse en la tierra?—Sí, puede tener lugar en la tierra; y si el Espíritu lo pide como mision, debe serle mas meritorio, que el solicitar más rápidos progresos en mundos mas perfectos.

12. Rogamos á Dios todopoderoso permita al Espíritu que ha tomado el nombre de P. Ambrosio que se comunique con nosotros?—Aquí estoy ; pero vosotros no me quereis confundir con el otro.

13. Eres verdaderamente el P. Ambrosio? ¡En nombre de Dios te pedimos que digas la verdad?—Nó.

14. Qué piensas de lo que has dicho bajo su nombre?—Pienso como pensaban los que me escuchaban.

15. Por qué te has servido de un nombre respetable para decir semejantes necedades?—Los nombres, á nuestros ojos, nada son: las obras lo son todo; *como se podia ver quien era yo por lo que decia*, no dí importancia al nombre.

16. Por qué no sostienes tu impostura en nuestra presencia?—Por que mi lenguaje es una piedra de toque que no puede permitiros el engaño.

Observacion.—Se nos ha dicho varias veces que la impostura de ciertos Espíritus es una prueba para nuestro criterio; es una especie de *tentacion* que Dios permite; á fin de que, como lo ha dicho el P. Ambrosio, pueda el hombre ejercitarse en distinguir lo verdadero de lo falso.

17. Y qué piensas de tu camarada Clemente XIV?—No vale más que yo; ambos necesitamos indulgencia.

18. ¿En nombre de Dios todopoderoso le ruego que venga?—Estoy aquí desde que el falso Ambrosio ha venido.

19. Por qué has abusado de la credulidad de personas respetables para dar una falsa idea de la doctrina espiritista?—Por qué está uno propenso á faltar? Porque no se es perfecto.

20. No pensabais ambos que un dia se descubriria vuestro engaño, y que los verdaderos P. Ambrosio y Clemente XIV no podian expresarse como lo habeis hecho vosotros?—Los engaños han sido ya reconocidos y castigados por aquel que nos ha creado.

21. Sois de la misma clase que los Espíritus que llamamos golpeadores?—Nó, porque se necesita aún raciocinio para hacer lo que hemos hecho en Nueva-Orleans.

22. (Al verdadero P. Ambrosio). Os ven aquí estos Espíritus impostores?—Sí, y sufren por mi presencia.

23. Son éstos, Espíritus errantes ó reencarnados?—Errantes; no son bastante perfectos para desprenderse si fueran encarnados.

24. Y vos P. Ambrosio, en qué estado os encontrais?—Encarnado en un mundo dichoso desconocido para vosotros.

25. Os damos las gracias por las aclaraciones que habeis tenido á bien darnos; tendreis la bondad de venir alguna vez entre nosotros, para decirnos algunas buenas palabras, y darnos un dictado que pueda demos-

trar la diferencia de vuestro estilo con el del que habia tomado vuestro nombre?—Estoy con los que quieren el bien en la verdad.

Las mitades eternas.

Extractamos los siguientes párrafos de una carta de uno de nuestros abonados.

«... He perdido hace algunos años, una buena y virtuosa esposa y á pesar de los seis hijos que me ha dejado, me encontraba en un islamiento completo, cuando oí hablar de las manifestaciones espiritistas. Pronto me encontré en medio de un pequeño círculo de amigos que cada noche se ocupaban de este asunto. Entónces supe, por las comunicaciones que obtuvimos, que la verdadera vida no es la de la tierra, sino la del mundo de los Espíritus; que mi Clemencia era feliz allí y que como los demás, trabajaba por la felicidad de aquellos que hábia conocido en la tierra. Así pues, hé aquí el punto sobre el que ardientemente deseo os sirvais ilustrarme.

«Decia una noche á mi Clemencia. Mi querida amiga, ¿ de qué proviene que, no obstante nuestro amor, no estamos siempre acordes en las diversas circunstancias de nuestra vida comun y que nos veámos obligados á hacernos mútuas concesiones para vivir en buena armonía?

«Me respondió esto: Amigo mio, éramos gente buena y honrada; hémos vivido juntos, y se puede decir lo mejor posible en esa tierra de prueba, pero no éramos nuestras *mitades eternas*. Estas uniones son raras en la tierra; sin embargo se encuentran, pero es un gran favor de Dios; los que tienen esta dicha sienten goces que te son desconocidos.

«¿Puedes decirme, le repliqué, si ves tu mitad eterna?—Sí; dijo ella, es un pobre diablo que vive en Asia; no podrá reunirse conmigo sinó dentro 175 años (segun vuestro modo de contar).—¿Estareis reunidos en la tierra ó en otro mundo?—En la tierra. Pero sábelo: no puedo describirte bien la dicha de los séres así reunidos; voy á suplicar á Abelardo y á Eloisa que se sirvan enterarte.—Entónces, caballero, esos séres dichosos vinieron á hablarnos de su indecible dicha. «A nuestra voluntad, dijeron, dos no hacen »mas que uno, viajamos en los espacios, y gozamos de todo; nos amamos con un tan ilimitado amor, que sólo el amor de Dios, y de »los séres perfectos, le puede sobrepujar.

«Vuestros mayores goces no equivalen á »una sola de nuestras miradas ni un solo apreton de nuestras manos.»

«La idea de las mitades eternas me place. Me parece que Dios, al crear la humanidad, la ha hecho doble, y que ha dicho, separando las dos mitades de un alma: Id por los mundos, y buscad encarnaciones. Si obrais bien, será corto el viage, y os permitiré reuniros; si haceis lo contrario, pasarán siglos ántes de que podais gozar de esta felicidad. Tal es, me parece, la causa primera del movimiento instintivo que impulsa la humanidad en buscar la dicha; dicha que no comprende, ni se toma el tiempo de comprenderla.

«Desearia ardientemente, caballero, ser ilustrado sobre esta teoría de las mitades eternas, y seria dichoso encontrando una explicacion á este objeto en uno de vuestros próximos números.»

Abelardo y Eloisa á quien hemos interrogado sobre este punto, nos han dado las respuestas siguientes:

1. Las almas han sido creadas dobles?—Si hubieran sido creadas dobles, sencillas como lo son hoy, serian imperfectas.

2. Es posible que dos almas puedan reunirse en la eternidad y formar un todo?—No.

3. Tú y Eloisa, formais desde el principio, dos almas del todo distintas?—Sí.

4. Formais, áun en este momento, dos almas distintas?—Sí, pero siempre unidas.

5. Se encuentran todos los hombres en las mismas condiciones?—Segun que sean más ó ménos perfectos..

6. Están todas las almas destinadas á unirse un dia con otra alma.—Cada Espíritu propende á buscar otro que le sea semejante; á esto llamais simpatía.

7. Hay en esta union una condicion de sexo?—Las almas no tienen sexo.

Observacion.—Tanto para satisfacer el deseo de nuestro abonado como para nuestra propia instruccion, hemos dirigido al Espíritu de San Luís las siguientes preguntas:

8. Las almas que deben unirse están predestinadas á esta union desde su orígen, y tiene cada uno de nosotros en alguna parte del universo *su mitad* á la que será un

dia fatalmente unido.—No existe union particular y fatal entre dos almas. La union existe entre todos los Espíritus, pero en grados diferentes, segun el rango que ocupan, es decir, segun la perfeccion que han adquirido; cuanto más perfectos son, tanto más unidos están. De la discordia nacen todos los males de los humanos: de la concordia resulta la completa felicidad.

9. En qué sentido debe entenderse la palabra *mitad*, que con frecuencia emplean ciertos Espíritus para designar á los Espíritus simpáticos?—La expresion es inexacta; si un Espíritu fuera la mitad de otro, separado de él seria incompleto.

10. Dos Espíritus perfectamente simpáticos, una vez reunidos, lo están eternamente, ó bien pueden separarse y unirse á otros Espíritus?—Todos los Espíritus están unidos entre sí, hablo de los que han llegado á la perfeccion. En las esferas inferiores, cuando un Espíritu se eleva, deja de ser simpático á aquellos de quienes se ha separado.

11. Dos Espíritus simpáticos son complemento el uno del otro, ó bien esta simpatía es resultado de una identidad perfecta?—Las simpatías que atraen un Espíritu hacia otro, es resultado de la perfecta concordancia de sus inclinaciones é instintos; si debiera el uno completar el otro, perderian su individualidad.

12 La identidad necesaria para la perfecta simpatía ¿consiste en la similitud de pensamientos y de sentimientos, ó bien en la uniformidad de conocimientos adquiridos?—En la igualdad de los grados y elevacion.

13. ¿Los Espíritus que no son simpáticos hoy, pueden serlo mas tarde?—Sí, todos lo serán. Así pues, el Espíritu que está hoy en una esfera inferior, llegará, perfeccionándose á otra en que reside tal otro. Su encuentro será mas pronto, si el Espíritu más elevado, soportando mal las pruebas á que se ha sometido, permanece en el mismo estado.

14. Dos Espíritus simpáticos pueden dejar de serlo?—Sin duda, si el uno es perezoso.

Observacion.—Estas respuestas resuelven perfectamente la cuestion. La teoría de las mitades eternas es una figura que pinta la union de los Espíritus simpáticos; es una expresion usada áun en el lenguaje vulgar, hablando de dos esposos, y que no debe tomarse literalmente; los Espíritus que se han servido de ella, seguramente no pertenecen al órden mas elevado; la esfera de sus ideas es necesariamente limitada y han podido trasmitir su pensamiento con las expresiones de que se hubieran servido durante su vida corporal. Es menester pues desechar la idea de que dos Espíritus creados el uno para el otro, deben fatalmente unirse un dia en la eternidad despues de haber estado separados un trascurso de tiempo más ó ménos largo.

A. K.

Una leccion de escritura por un Espíritu.

Los Espíritus no son en general maestros de caligrafía, porque la escritura medianímica no brilla ordinariamente por la elegancia. M. D... uno de los médiums de la *Sociedad*, ha presentado bajo este aspecto un fenómeno excepcional, y es el de escribir mucho mejor bajo la inspiracion de los Espíritus que bajo la suya propia. Su escritura normal es muy mala (de lo que no se envanece diciendo que es la de los grandes hombres); toma un carácter especial, y muy distinto, segun el Espíritu que se comunica, y se reproduce constantemente la misma con el mismo Espíritu, pero siempre mas limpia, legible y correcta; con algunos, es una especie de escritura inglesa, trazada con cierta desenvoltura. Uno de los miembros de la Sociedad, el doctor V... tuvo la idea de evocar á un calígrafo distinguido, como objeto de observacion bajo el punto de vista de la escritura. Conocia á uno llamado Bertrand, muerto hace cerca de dos años, con el cual tuvimos en otra sesion, la siguiente conversacion.

1. A la fórmula de evocacion, respondió: Aquí estoy.

2. Dónde estabais cuando os hemos evocado?—Junto á vosotros.

3. Sabeis con qué objeto principal os hemos rogado que vinieseis? — Nó, pero deseo saberlo.

Observacion. — El Espíritu de M. Bertrand está aún bajo la influencia de la materia, como se podia suponer por su vida terrestre; se sabe que estos Espíritus son ménos aptos para leer en el pensamiento que los que están más desmaterializados.

4. Desearíamos que hicierais reproducir por el médium una muestra caligráfica de

igual carácter á la que teníais en vida; lo podeis hacer?—Sí.

Observacion.—A partir de este momento, el médium, que no se coloca segun las reglas enseñadas por los profesores de escritura, toma, sin apercibirse, una posicion correcta, tanto respecto al cuerpo como respecto á la mano. Desde este punto el carácter de letra fué idéntico al del calígrafo, segun pudo comprobarse.

5. Os acordais de las circunstancias de vuestra vida terrestre?—De algunas.

6. Podríais decirnos en que año moristeis?—En 1856.

7. A qué edad?—A 56 años.

8. Qué ciudad habitabais? —Saint-Germain.

9. Cuál era vuestro modo de vivir?—Procuraba dar gusto á mi cuerpo.

10. Os ocupabais de las cosas del otro mundo?—No lo bastante.

11. Os pesa no vivir ya en este mundo? —Siento no haber empleado bien mi existencia.

12. Sois mas dichoso que en la tierra?—Nó, sufro por el bien que he dejado de hacer.

13. Qué pensais del porvenir que os está reservado?—Pienso que necesito toda la misericordia de Dios.

14. Cuáles son vuestras relaciones en el mundo en que estais? — Relaciones lamentables y despreciadas.

15. Cuando volveis á la tierra hay lugares que frecuentais con preferencia? — Busco las almas que se compadecen de mis penas, ó que ruegan por mí.

16. Veis las cosas de la tierra tan claramente como en vida vuestra?—No deseo verlas; si las buscase, seria esto un motivo mas de pesar.

17. Se dice que en vida vuestra, erais poco sufrido; es cierto? — Era muy violento.

18. Qué pensais del objeto de nuestras reuniones? — Desearia haberlas conocido durante mi vida, eso me hubiera vuelto mejor.

19. Veis aquí á otros Espíritus?—Sí, pero estoy confuso ante ellos.

20. Rogamos á Dios que os tenga en su santa misericordia; los sentimientos que acabais de expresar deben haceros encontrar gracia ante él, y no dudamos de que os ayudará en vuestro adelantamiento.—Os doy las gracias; Dios os proteja; bendito sea por ello! espero que mi turno vendrá tambien.

Observacion. — La relacion hecha por el Espíritu de M. Bertrand es perfectamente exacta y está conteste con el género de vida y el carácter con que se le conocia; solamente que al confesar su inferioridad y sus faltas, su lenguaje es mas sério y mas elevado del que era de esperar; él nos prueba una vez mas la penosa situacion de aquellos que se han apegado en este mundo demasiado á la materia. Así pues, los mismos Espíritus inferiores nos dan á menudo útiles lecciones de moral por su ejemplo.

A. K.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Orígen y fin de las cosas.

(Paris 27 Noviembre 1869.)

Cuando un mundo nuevamente formado se enfria poco á poco y tiende á equilibrar y á organizar su existencia propia, los elementos que le componen, sólidos, líquidos y flúidos, reaccionan los unos sobre los otros. La corteza sólida se aumenta progresivamente; el agua convertida en vapor, derramado en estado de niebla, cae en lluvia y las mezclas gaseosas componen la atmósfera.

Las primeras criaturas vivas pasan su vida entre un suelo apénas enfriado y un centro ambiente que, por su naturaleza, les oculta el explendor de los cielos. ¡Preguntar á estos séres lo que hay bajo sus piés, á algunos metros del suelo, y encima de su cabeza mas allá de la potencia de su radio visual, es exponerse ó al silencio de la ignorancia, ó á la extravagancia de la necedad!

Mas tarde, cuando los grupos humanos se han constituido, que la riqueza intelectual se ha aumentado por la asociacion y la comunion de pensamientos, el hombre penetra en las profundidades de la tierra, y percibe las maravillas á distancias espantosas, y cumple todos estos trabajos por medio de los instrumentos y de los conocimientos que ha conquistado. Pero bajo sus piés y encima de su cabeza, no ha podido explorarlo todo; ha encontrado obstáculos insuperables, y dificultades invencibles; y ha tropezado con un límite que no ha podido salvar. Se halla,

pues, en el mundo material, hundido en la inmensidad en toda su extension.

¡En el mundo del pensamiento, su situacion es exactamente la misma!... Que se ocupe de la série de conocimientos que quiera y encontrará tambien, en el pasado y en el porvenir, en el orígen y en el fin, un límite, que se alejará más y más á medida que avanzará, pero que no obstante no podrá suprimir de una manera absoluta.

¡Sabia que era hombre; se creia rey del universo, y no buscaba mas allá! Mas tarde, ilustrado por el progreso, ha sabido que otros mundos existian con el mismo título que el suyo; que sobre estos mundos, séres vivos como él se disputaban el cetro del universo, y su orgullo se ha disminuido!... ¡Lo infinito ha retrocedido ante él, y ha visto mejor y mas léjos. El fin le ha parecido mas grande; pero cuánto se habia engañado sobre los medios de llegar á él!...

Para conquistar la inmortalidad, una sola existencia no le basta, le es necesario pasar por una série de encarnaciones que, multiplicando sus medios de conocer y amar, multipliquen tambien sus aspiraciones hácia lo desconocido, que el porvenir le oculta todavía.

Dirigiendo sus miradas á la profundidad del cielo, apercibe encima de su cabeza, una resta inmensa que recorrer; pero el fin de esta resta, perdido en la nube, escapa á su percepcion intelectual.

Mirando á sus piés, vé un abismo sin fondo cuyas mas vecinas etapas no le son desconocidas; pero mas bajo no vé sino á través de una niebla, que se espesa gradualmente; mas bajo todavía, no se atreve á detener su mirada; ¡el vértigo le embarga!

Sobre una escala inmensa que sube sin cesar, no conoce el hombre ni el lugar de su partida, ni el de su llegada. A medida que sube, el astro de verdad, iluminándole mas, le permite extender el círculo de sus percepciones; ¡pero es en vano que quiera saberlo todo! Siempre, al ménos bajo su forma actual, las causas originales, y las finales se ocultarán para él detrás de un límite insuperable.

¡Las *columnas de Hércules* del mundo material han sido salvadas! no obstante, existen todavía pero móviles, y que huyen como un espejismo para el mundo de la inteligencia!

Contentaos con el vasto campo de exploracion sometido á vuestras investigaciones, y dejad á otros la penetracion de las leyes en que vuestro corazon sucumbiria.

Clélie Duplantier.

Virtud y siempre virtud.

(Barcelona 19 Enero de 1870.)

Qué importan las riquezas, qué los honores y cuantos puestos honoríficos se obtienen entre los mortales? ¿Qué son todas esas distinciones que ha inventado el hombre al lado de la caridad, pero de la caridad bien entendida y conforme con el Evangelio? ¡Ah! nada. Todos esos honores, todas esas riquezas, todas esas alabanzas y alhagos de la humanidad son pasajeros y fugaces: esto es, vienen con la misma facilidad con que se van. Es preciso, pues, no dar grande importancia á esas cosas, ya que se pueden perder cuando mas aficionado esté uno á ellas.

Lo importante para el hombre, lo que debe buscar con afan y procurar obtener es la virtud; porque ésta, no solo no es pasajera, sino que lleva en sí muchísimos goces, y por fin la patria celestial. Así, pues, mirad con cuidado lo que haceis, trabajad con ardor en adquirir tan preciosa joya, y no la desecheis de vosotros una vez lograda; pues perderiais la mas grande de las riquezas y la primera de las felicidades terrestres.

En efecto: ¿qué es el hombre sin virtud? ¿De qué le sirven sus tesoros y distinciones, sino posée esa hermosa prenda de la virtud? De muy poco; pero me engaño: sírvanle para precipitarlo á todas las locuras imaginables, y de caida en caida le llevan á perder su salud y la patria de los buenos Espíritus, puesto que con sus torpezas y liviandades no se ha hecho amigo mas que de los malos Espíritus.

Dejad, pues, como á cosa secundaria la vanidad terrestre, y procurad obtener la virtud, ya que con ella seréis felices y obtendréis la dicha de las dichas, la felicidad de las felicidades; en una palabra, la patria de los buenos Espíritus.

Que vuestro norte sea siempre la virtud, amados espiritistas, que en vuestras acciones se descubra siempre tambien la moralidad y buena fé, puesto que así, y solo así lograréis convertir á los incrédulos y rebeldes.

Así lo espera de vosotros,

Luis Gonzaga.

Qué es el Espiritismo.

—

(Zaragoza, 30 Junio de 1870).

Nota.—Habiendo suplicado al Espíritu de Marietta, en la sesion celebrada el 30 de Junio de 1870, que diera una definicion del Espiritismo, dijo:

«Nada tan humillante para el Espíritu del hombre como desconocer sus facultades, como nada humilla tanto á su materia desconocer las suyas. El Espiritismo es, pues, la dignidad del espíritu, como las ciencias físicas son la dignidad de la materia: el Espiritismo es la continuacion, el más allá, la consecuencia, el fin, el objeto de toda investigacion, sea del órden que se quiera; es el paraiso hasta ahora cerrado y cuya puerta empieza á abrirse, paraiso que desde la tierra empiezan á adivinar vuestros Espíritus, es la confirmacion del pasado y la seguridad del porvenir; es la base, el fundamento sobre las cuales poneis las primeras piedras del amor universal: él os enseñará á amar la vida como un medio digno para vuestro progreso, para vuestra felicidad; es el lazo que os unirá con todas las generaciones pasadas, con todas las que han de venir, hasta el punto que vivireis con lo que á vuestro parecer ha muerto y con lo que se os figura jamás podreis ver; es en fin, la condensacion de todas las existencias en una existencia sola; es una vida producto de todas las vidas, todos los tiempos en un instante solo, de amor eterno universal.»

MARIETTA.

Crónica retrospectiva del Espiritismo.

1858.

CONTINUACION (1).

BANQUETES MAGNETICOS.

—

A pesar de este nuevo carácter de la doctrina, y de las cualidades que adornaban á su principal propagandista, áun encuentra abstáculos. Y ¡sorprendente efecto de la debilidad humana! los encuentra aún entre aquellos que debieran recibirle con los brazos abiertos. Así se desprende de la reseña que á continuacion traducimos.

«El dia 26 de mayo de 1858, aniversario del nacimiento de Mesmer, se han verificado los dos banquetes anuales que reunen lo escogido de los magnetizadores de París, y á aquellos adeptos extrangeros que quieren unirse á ellos. Siempre nos hemos preguntado el porqué se celebra esa solemnidad conmemorativa por dos banquetes rivales, en el que cada campo bebe á la salud del otro, y en donde se dan brindis, sin resultado, á la union. Cuando á este punto se ha llegado, parece que están muy cerca de entenderse. ¿Qué fin tiene una division entre hombres que se dedican al bien de la humanidad y a culto de la verdad? ¿Acaso no se les presenta ésta bajo la misma ley? ¿Tienen dos modos de entender el bien de la humanidad? ¿Están divididos sobre los principios de su ciencia? De ningun modo; tienen las mismas creencias; tienen el mismo maestro que es Mesmer. Si el maestro de quien invocan la memoria acude, como lo creemos, á su llamamiento, debe contristarse de ver la desunion entre sus discípulos. Por fortuna esa desunion no engendrará guerras, como aquellas que en nombre de Cristo, han ensangrentado el mundo para eterna vergüenza de los que se llamaban cristianos. Pero esa guerra, por insignificante que sea, y bien que se limite á palabras y á beber cada uno en su mesa particular, no es ménos sensible; fuera mas grato el ver á hombres de bien unidos en un mismo sentimiento de confraternidad; la ciencia magnética ganaria con ello en progreso y en consideracion.

Puesto que no están divididos los dos campos por la divergencia de doctrinas, ¿de qué depende el antagonismo? Sólo alcanzamos á ver la causa en las susceptibilidades inherentes á la imperfeccion de nuestra naturaleza, y de la que, áun los hombres superiores no están siempre exentos. El génio de la discordia ha agitado en todo tiempo su antorcha sobre la humanidad; es decir, que bajo el punto de vista espiritista, los Espíritus inferiores, celosos de la dicha de los hombres, encuentran entre ellos un acceso demasiado fácil; dichosos los que tienen bastante fuerza moral para rechazar sus sugestiones.

(1) Véase la *Revista* de Junio.

Nos habian dispensado el honor de invitarnos á esas dos reuniones, pero como se verifican simultáneamente, y como aun somos un Espíritu muy materialmente encarnado, que carece del don de ubicuidad, no hemos podido responder mas que á una de esas dos amables invitaciones, la que estaba presidida por el doctor Duplanty. Debemos decir que los partidarios del Espiritismo, no estaban allí en mayoría; sin embargo, hacemos constar con gusto que fuera de algunas puyitas echadas á los Espíritus en las ingeniosas coplas cantadas por M. Julio Lovi, y en las no menos divertidas cantadas por M. Fortier, que obtuvieron los honores de la repeticion, no ha sido la doctrina espiritista por parte de nadie objeto de esas críticas indecorosas, que ciertos adversarios no pasan por alto, á pesar de la educacion de que blasonan.

Léjos de ello, ha proclamado altamente el doctor Duplanty, en un notable y justamente aplaudido discurso, el respeto que se debe tener á las creencias sinceras, aun cuando no se participe de ellas. Sin pronunciarse en pró ni en contra del Espiritismo, ha hecho sábiamente observar que revelándonos los fenómenos del magnetismo una potencia desconocida hasta ahora, deben hacernos tanto mas circunspectos tocante á los que pueden revelarse todavía, y que seria una imprudencia negar los que no se comprenden, ó que no se ha estado en el caso de comprobar, sobre todo cuando se apoyan en la autoridad de hombres honrados, cuyas luces y lealtad no pueden ponerse en duda. Semejantes palabras son acertadas, y por ellas damos las gracias á M. Duplanty, pues contrastan de un modo singular con las de ciertos adeptos del magnetismo, que sin miramiento echan el ridículo sobre una doctrina que confiesan ellos mismos desconocer, olvidando que en otro tiempo fueron ellos blanco de los sarcasmos; y que tambien fueron tratados de locos y acosados por los escépticos, como enemigos del sentido comun y de la religion. Hoy que el magnetismo se ha rehabilitado por la fuerza de las cosas, que ya no se rien de él, y que sin miedo puede uno confesarse magnetizador; es poco digno y caritativo de su parte usar de represalias con una ciencia hermana de la suya, y que no deja de prestarle un saludable apoyo. No atacamos á los hombres, dicen; sólo nos reimos de lo que nos parece ridículo, hasta tanto que se haga la luz para nosotros. A nuestro parecer la ciencia magnética, ciencia que tambien profesamos desde hace 35 años, deberia ser inseparable de la gravedad; nos parece que la chispa satírica no carece de alimento en este mundo, para tomar por punto de mira las cosas sérias. Olvidan acaso que tambien se les ha hablado del mismo modo, y que ellos tambien acusaban á los incrédulos de juzgar de ligero, diciéndoles, como lo hacemos á nuestra vez: «Paciencia! veremos quien reirá el último!»

ALLAN KARDEC.

*
* *

CORRESPONDENCIAS.

Pero en cambio el Espiritismo encontraba excelente acogida entre distinguidas personas. Así lo patentizan estas dos cartas de M. Jobard:

Bruselas 15 de junio.

Mi querido Allan-Kardec: Recibo y leo con avidez su *Revue spirite*, y recomiendo á mis amigos, nó la simple lectura, pero sí el estudio profundo del LIBRO DE LOS ESPÍRITUS.

Mucho siento que mis ocupaciones físicas no me dejen tiempo para los estudios metafísicos; pero los he adelantado bastante para comprender cuán cerca está V. de la verdad absoluta, sobre todo cuando veo la perfecta coincidencia que existe entre las respuestas que me han sido dadas y las obtenidas por V.; aun los que le atribuyen personalmente la redaccion de sus escritos, están estupefactos de la profundidad y lógica que encuentran en ellos. Se habria elevado V. de golpe al nivel de Sócrates y de Platon por la moral y filosofía estética; en cuanto á mí, que conozco el fenómeno y la lealtad de V., no dudo de las explicaciones que se le han dado, y abjuro todas las ideas que he publicado sobre este particular, miéntras no he creido ver en ello, con M. Babinet, mas que fenómenos físicos y jonglerias indignas de los sabios.

No se desaliente V. mas que yo de la indiferencia de sus contemporáneos; lo que está escrito, lo que está sembrado germinará. La idea de que la vida es sólo una depuracion de las almas, una prueba y una expiacion, es grande, es consoladora, progresiva y natural. Los que la adoptan son dichosos en todas las posiciones; en vez de quejarse de los males físicos y morales que les abru-

man, deben alegrarse de ellos, ó al ménos soportarlos con resignacion cristiana.

Pronto pienso ir á París donde tengo tantos amigos que visitar, y tanto que hacer, pero lo dejaré todo para ir á darle un apreton de manos

JOBARD *director del Museo, etc.*

Observacion. Una adhesion tan explícita y franca de parte de un hombre del valor de M. Jobard, es sin contradiccion una preciosa conquista que aplaudirán todos los partidarios de la doctrina espiritista; sin embargo, adherirse es poca cosa, pero reconocer abiertamente que uno se ha engañado, adjurar ideas anteriores que se han publicado, y esto sin presion y sin interés, únicamente porque se ha comprendido la verdad, esto es lo que se puede llamar el verdadero valor de su opinion, sobre todo cuando se tiene un nombre popular. Obrar así es propio de los grandes caractéres, únicos que saben sobreponerse á las preocupaciones. Todos los hombres pueden engañarse; pero hay grandeza en reconocer sus errores, miéntras que sólo hay pequeñez en perseverar en una opinion de la que se sabe ser falsa, únicamente para darse, á los ojos del vulgo, un prestigio de infabilidad; este prestigio no podria embaucar por mucho tiempo á la humanidad, que arranca sin piedad todos los oropeles del orgullo; ella sólo funda las reputaciones; sólo ella tiene el derecho de inscribir en su templo: Aquel era verdaderamente grande de espíritu y de corazon. Cuántas veces no ha escrito tambien: Ese grande hombre ha sido muy pequeño!

Los elogios contenidos en la carta de M. Jobard nos hubieran impedido publicarla si se hubiese dirigido á nosotros personalmente; pero como reconoce, en nuestro trabajo, la obra de los Espíritus, de quienes hemos sido el mas humilde intérprete, á ellos pertenece todo el mérito, y nada tiene que sufrir nuestra modestia por una comparacion que sólo prueba una cosa, y es que aquel *Libro* no puede haber sido dictado sino por Espíritus de un órden superior.

Al contestar á M. Jobard le proguntamos si nos autorizaba para publicar su carta; estábamos al propio tiempo encargados, de parte de la *Sociedad parisiense de estudios espiritistas*, de ofrecerle el título de miembro honorario y de corresponsal. Hé aquí la contestacion que ha tenido á bien dirigirnos y que con gusto reproducimos.

Bruselas 22 de junio.

Mi querido cólega: Me pregunta V., con ingeniosas perífrasis, si me atreveria á confesar públicamente mi creencia en los Espíritus y perispíritus, autorizándole para publicar mis cartas y aceptando el título de corresponsal de la Academia del Espiritismo que V. ha fundado. lo que seria tener, como se dice, el valor de su opinion.

Le confieso que me siento algo humillado de ver que emplea V. conmígo las mismas fórmulas y discursos que con los nécios, cuando debia saber que toda mi vida la he consagrado á sostener la verdad, y á atestiguar en su favor siempre que la he encontrado, ya sea en física, ya en metafísica. Sé que el papel de adepto de las nuevas ideas no carece de inconvenientes, áun en este siglo de las luces, y que uno puede ser escarnecido por decir que es de dia al medio dia; porque el menor peligro que corre es el de ser tratado de loco; pero como la tierra dá vueltas y el medio dia brillará para cada cual, fuerza será que los incrédulos se rindan á la evidencia. Es tan natural oir negar la existencia de los Espíritus por aquellos que no tienen talento, como la existencia de la luz por aquellos que están privados de sus rayos. ¿Se puede comunicar con ellos? Aquí estriba toda la cuestion. Mirad y observad.

Me he dicho á mí mismo: El hombre es evidentemente doble, puesto que la muerte lo desdobla; cuando una mitad queda aquí en la tierra, vá la otra á alguna parte, conservando su individualidad; luego el Espiritismo está perfectamente de acuerdo con la Escritura, con el dogma y con la religion, que de tal modo crée en los Espíritus, que conjura los malos y evoca los buenos: el *Vade retro* y el *Veni Ceator* son prueba de ello; luego la evocacion es una cosa seria y nó una obra diabólica ó una jongleria como piensan algunos.

Yo soy curioso, no niego nada; pero quiero ver. No he dicho: «Traedme el fenómeno,» sino que hé corrido tras él, en vez de esperar en mi butaca á que viniera, segun un uso ilógico. Me hice este sencillo raciocinio hace mas de 40 años, á propósito del magnetismo: Es imposible que hombres muy apreciables escriban millares de volúmenes para hacerme creer en la existencia de una cosa que no existe. Y despues he ensayado inútilmente, hasta tanto que tuve la fé de obtener lo que

buscaba; pero he sido bien recompensado por mi perseverancia, puesto que he logrado producir todos los fenómenos de que oí hablar; luego despues me he detenido durante 15 años. Habiendo sobrevenido las mesas quise saber á qué atenerme; viene enseguida el *Espiritismo*, y he obrado del mismo modo. Cuando aparece algo nuevo, le corro detrás con el mismo ardor que pongo al ir al encuentro de los descubrimientos modernos de todo género; es la curiosidad que me arrastra y compadezco á los salvages porque no son curiosos, lo que hace que permanezcan siempre salvages: la curiosidad es madre de la instruccion. Conozco muy bien que ese ardor de aprender me ha perjudicado mucho, y que si hubiese quedado en esa respetable *mediocridad* que conduce á los honores y á la fortuna, hubiese tenido de ellos mi buena parte pero hace mucho tiempo que me dije que solo estaba de paso en esta mala posada, que no vale la pena de que hagamos alforjas. Lo que me ha hecho soportar las injurias, las injusticias y los robos de que sido una víctima privilegiada, es la idea de que no hay en la tierra una dicha ni una desgracia que merezca la pena de alegrarse ó de afligirse por ella. He trabajado, trabajado y trabajado, lo que me ha dado la fuerza de zaherir á mis adversarios mas encarnizados, y de hacerme respetar de los otros, de modo que soy mas dichoso, y estoy mas tranquilo que las personas que me han escamoteado una herencia de 20 millones. Les compadezco, porque no envidio su puesto, en el mundo de los Espíritus. Si hecho de ménos esa fortuna, no es por mí: no tengo estómago para comer 20 millones, sino por el bien que esto me ha impedido hacer. ¡Qué palanca en las manos de un hombre que supiera emplearlos útilmente! ¡qué empuje podria dar á la ciencia y al progreso! Los que poseen la fortuna ignoran á menudo los verdaderos goces que podrian procurarse. ¿Sabeis lo que falta á la ciencia espiritista para propagarse con rapidez? Es un hombre rico que consagrara á ella su fortuna por puro desinterés, sin mezcla de orgullo ni egoismo; un hombre tal haria adelantar la ciencia de medio siglo. ¿Por qué me han quitado los medios de hacerlo? Pero algo me dice que ese hombre se encontrará; honor á él!

He visto evocar á una persona viva; tuvo un síncope hasta la vuelta de su Espíritu. Evocad el mio, para ver lo que os diré. Evocad tambien al doctor Mure, muerto en el Cairo (Egipto) el 4 de Junio, era un gran espiritista y médico homeópata. Preguntadle si todavía crée en los gnomos. Sin duda está en Júpiter, porque ya era un gran Espíritu aquí en la tierra, un verdadero profeta que enseñaba, y mi mejor amigo. Preguntadle si está contento del artículo necrológico que le he hecho?

Me dirá V. que soy muy difuso, pero todo no han de ser flores teniéndome por corresponsal. Voy á leer su *Libro* que recibo en este instante; desde luego no dudo que hará mucho bien destruyendo una multitud de preocupaciones, porque ha sabido V. mostrar el lado grave de la cosa. El asunto Badet es muy muy interesante(1): volveremos á hablar de él.»

Jabard.

Nota.—Supérfluo seria todo comentario sobre esta carta, cada uno apreciará su importancia, y reconocerá sin pena en ella esa profundidad y sagacidad que, unidas á los mas nobles pensamientos, han conquistado al autor un lugar tan digno entre sus contemporáneos. Se puede uno honrar con el dictado de *loco* (del modo que lo entienden nuestros adversarios), cuando se tiene tales compañeros de infortunio.

A esta observacion de M. Jobard: «Se puede comunicar con los Espíritus? Aquí estriba toda la cuestion; mirad y observad,» añadiremos: Las comunicaciones con los séres del mundo invisible no son ni un descubrimiento ni una invencion moderna; han sido practicadas desde la mas remota antigüedad, por hombres que han sido nuestros maestros en filosofía y cuyo nombre invocamos todos los dias como autoridad. ¿Por qué lo que pasaba entónces, no podria producirse hoy?

* * *

OTRA.

La siguiente carta nos ha sido dirigida por uno de nuestros abonados, y cómo encierra una parte intructiva que puede interesar á la mayoría de nuestros lectores, y como es una prueba mas de la influencia moral de la doctrina espiritista, creemos un deber nuestro de publicarla íntegra, respondiendo para todo el mundo, á las diversas preguntas que contiene.

(Se continuará.)

(1) Véase la *Revista Espiritista* de 1869, página 152.

BIBLIOGRAFÍA.

VIE DE GERMAINE COUSIN DE PIBRAC, BIENHEREUSE EN LA CHARITE. (1)

—

Con sumo placer hemos leido la obrita que con este título nos ha remitido Mr. F. Gimet, librero de Toulouse, por cuya atencion le damos las gracias. Nada mas sencillo, nada mas conmovedor que el lenguaje con que cuenta su vida esta angelical criatura, dictada por ella misma á la médium señorita M. S. en un grupo de familia. Traducimos algunos párrafos para que nuestros lectores se formen una idea de ese modelo de sufrimiento, de caridad y de mansedumbre. En una de las primeras páginas se lée lo que sigue: «A la edad de cuatro años se me encomendó la guarda de un rebaño, que tomaba por la mañana ántes de rayar el alba y no dejaba hasta el anochecer. Pero mi buena madrina me habia enseñado á glorificar á Dios hasta en mis acciones mas insignificantes, y yo rogaba á mi madre que la hiciera saber mis padecimientos. Sufria tanto! El hambre, el frio en invierno, el calor en verano eran mi único patrimonio. Yo no tenia como los otros niños los atentos cuidados de una madre, para protejerme contra el rigor de las estaciones.» Tal fué su niñez, el trabajo y los malos tratamientos en vez de los juegos propios de la infancia. Imposible parece que una pobre niña débil y enfermiza pudiera resistir tanto. Pero el Espíritu que pide á Dios una vida de pruebas, de expiacion, tambien le pide fuerzas para resistirlas. Mas adelante cuenta esta interesante anécdota: «Este cuerpo que yo habia privado de tantas cosas necesarias, hacia á su vez sufrir á mi Espíritu reteniéndole aun ligado á él. Tenia entónces diez y seis años y apénas podia moverme, mi cuerpo estaba en un estado de putrefaccion interior, mi estómago no podia soportar el alimento, y yo no tenia otro que agua y un poco de pan, que humedecia con ella, por toda comida.»

«Debo decir que mi reputacion no era de las mejores; las gentes se burlaban de mí, y se permitian palabras que afortunadamente yo no comprendia; decian que me cubria con el manto de la religion, cuando Dios permitió al fin que abrieran los ojos.»

«Una mañana iba como de costumbre conduciendo mi rebaño, llevando al fondo de un saco—que á este objeto me servia,—un poco de pan que me habia de servir para todo el dia, mas, un poco que habia ido economizando hacia dias, pues sabia que habia de encontrar en el bosque á un pobre anciano á quien se lo destinaba, el cual tendria mas necesidad de él que ningun otro, puesto que por ser hugonote era rechazado en todas partes. Mi madrastra que habia descubierto mi escondrijo registrando mi jergon, aguardó que hubiera llegado á la mitad de mi camino, y entónces armada de un palo corrió tras mí gritando:—¡Venid á ver la ladrona!—Dos pobres trabajadores acudieron á sus gritos, mas así que me vieron se volvian riéndose; solo al ver que ella me pegaba cruelmente, se llegaron para separarla, preguntándole qué era lo que yo habia hecho; entónces ella me arrebató el saco, y sacudiéndole colérica, en vez del pan salieron de él una cantidad de flores que mis amigos celestes habian sustituido á aquel. Este fué el primer favor que recibí de Dios sin habérselo pedido.»

Germania fué canonizada por la iglesia atendidas sus virtudes, y segun leémos en la *advertencia* que encierra el libro á que nos referimos es muy venerada en aquellos contornos.

El Espiritismo que aplaude la virtud donde quiera que se encuentre; cualquiera que sea la religion á que pertenezca ó á que haya pertenecido el que la practique, no puede ménos de admirar la de la jóven pastora de Pibrac, á quien hoy cuenta la iglesia romana en el número de sus *santos*.

(1) Libreria de François Gimet, Rue des Balances, núm. 66 Toulouse. Precio 1 franco.

IMPRENTA DE LEOPOLDO DOMENECH,
BASEA, 30.—BARCELONA.

AÑO II. Setiembre de 1870. N.° 9.

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Seccion doctrinal: Los mundos del espacio.—Un proyecto laudable.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XVI.—*Espiritismo teórico-experimental:* Manifestaciones de los Espíritus.—Una advertencia de ultra-tumba.—Los gritos de la Saint-Barthelemy.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* La señora Schwabenhaus.—*Disertaciones espiritistas:* Conquistas del Espiritismo.—El valor.—La guerra.—Aporte expontáneo.—*Crónica retrospectiva del Espiritismo:* 1858.

SECCION DOCTRINAL.

Los mundos del espacio.

Los que niegan la pluralidad de mundos y la habitabilidad de éstos, atribuyendo semejantes consoladoras creencias á delirios de los espiritistas; los que créen que el universo consiste sólo en nuestro planeta y en esa *bóveda azul* salpicada de chispas brillantes puestas allí por el Criador sin otro objeto que el de guiar á los navegantes en sus atrevidas expediciones, inspirar alguna oda á los poetas y solazar al hombre de la tierra, cuando en una noche serena y despejada, levante los ojos al cielo; pudieran convencerse muy fácilmente de que, ántes de que nuestro querido maestro Allan Kardec, diera forma á nuestra doctrina, y ántes de que el elegante escritor y conocido astrónomo Camilo Flammarion diese á luz su *Pluralidad de mundos habitados*, sus *Mundos reales y mundos imaginarios* y sus *Maravillas celestes*, otros habian yá dicho públicamente, en libros y periódicos, que esos puntos que brillan en el cielo son otros tantos mundos, soles y sistemas planetarios semejantes al nuestro. Y por una lógica induccion, afirmaban que esos mundos y sistemas no giran faltos de vida alrededor de sus soles, como una serie de cadáveres, recibiendo en vano la luz, el calor y los otros elementos necesarios á la vida corporal.

No nos referiremos ahora á los filósofos que intuitivamente, ó en fuerza de su claro criterio creian en la pluralidad de mundos habitados, y algo sobre el particular habian dicho en sus obras. De éstos, los ha habido siempre y en todos los países, á partir de la más remota antigüedad, hasta nuestros dias, y las citas que podríamos ofrecer en apoyo de este aserto son innumerables. Pero queremos hablar sólo de los que, en vista de la luz que sobre este asunto arroja la ciencia positiva, créen, aún sin ser espiritistas, que hay millares de mundos diseminados en el espacio, alumbrados por otros soles y habitados por séres análogos á nosotros.

Y puesto que en Barcelona escribimos, hé aquí lo que leemos en una obra publicada en 1842 en esta ciudad (1): «La astronomía alza para nosotros la punta del velo que oculta un espectáculo suntuoso; nos deja entrever el universo como es en sí; y la imaginacion más audaz retrocede confundida ante la inmensidad de dos objetos; de Dios, el Creador, y del Espacio, su obra más grande, donde flota todo lo creado. Millones de mundos, á distancias enormísimas unos de otros, pu-

(1) *Mosáico de conocimientos científicos*, prólogo del editor.

blican la grandeza del primero, la incomprensible magnitud del segundo y la ridícula altivez de nuestra especie.»

Y más adelante, añade: «Esos soles, centros probables de otros tantos sistemas planetarios y cometarios semejantes al nuestro; poblados sí, indudablemente, pues nada vemos inútil ni despoblado en cuanto podemos examinar con nuestros órganos, desde la gota ó sustancia microscópica, hasta el cuerpo más gigantesco que es el globo; todo nos confunde; todo arrebata y conduce nuestra alma á la admiracion del supremo artífice de tantas maravillas; y todo nos convence, como hemos dicho, de nuestra pequeñez, de nuestra petulancia y de nuestra ridícula ambicion.»

¿Qué más puede decirse? ¿Qué aserciones más concluyentes pudieran pedirse al autor de las anteriores líneas? Y es una verdad que otros mundos existen en el espacio, mundos que la ciencia estudia fructíferamente en la actualidad. Los instrumentos perfeccionados permiten hoy al astrónomo hundir muy profundamente sus miradas en las inmensidades del cielo; y desde su observatorio, estudiando con esmero los cuerpos celestes, descubre en el planeta Marte ciertas manchas de un matiz verdoso que, por su aspecto, parecen grandes mares; nota el color rojizo, como de ocre, del suelo de aquel mundo, circunstancia que le diferencia notablemente de los demás, y observa otras manchas de muy viva brillantez en sus polos que, por la circunstancia de disminuir en sus veranos y aumentar en sus inviernos, hacen presumir la existencia de hielos en aquellas regiones. Y luego, más léjos aún, el astrónomo descubre á Júpiter, colosal planeta de nuestro sistema y observa en él ciertas bandas oscuras, que varian de forma y posicion; reconoce en su atmósfera corrientes semejantes á nuestros vientos generales ó alisios, si bien mas impetuosos que los de nuestro mundo. La existencia de atmósfera está yá rigurosamente comprobada en todos los planetas pertenecientes á nuestro sistema, hasta en el apartadísimo Urano, cuya distancia media, respecto á nosotros, es de 750 millones de leguas. Y está comprobada la tal existencia, en las notas que el P. Secchi remitió, en Abril del año último, á la Academia de Ciencias de París, resultando de los trabajos del sábio astrónomo romano que la atmósfera de Urano parece mas original que la de los otros planetas, atendido que la luz de aquel mundo no ofrece semejanza con la del espectro solar.

Y estas últimas palabras nos llevan como por la mano á otro órden de consideraciones. Por el análisis espectral, precioso descubrimiento de la ciencia moderna, se ha reconocido la existencia, en el Sol, de metales semejantes ó iguales á los nuestros: potasio, sodio, magnesio, hierro, níquel y cromo, como tambien, aunque en menor cantidad, oro, plata, antimonio y sílice.

«Asimismo, el análisis espectral nos demuestra la existencia de agua en los planetas. Yá se habia reconocido en las piedras caidas del cielo, el hidrato de óxido de hierro, casi la única forma bajo la cual puede el agua atravesar el espacio, y llegar hasta nosotros. Por otra parte tambien, observando las nieves del planeta Marte y sus mares, podria sacarse la conclusion de que allí, como aquí, existe el agua, aunque no puede afirmarse que sea exactamente el mismo líquido químico: HO. Lo que sí sabemos al presente, es que en esos mundos lejanos existe, en su superficie, un aire análogo al nuestro, cargado de esas mismas zonas de vapor de agua que forman nuestras nubes y nuestras lluvias.» (1)

Los aerolitos, mensageros, segun se crée, de otros mundos que llegan al nuestro, despues de atravesar sabe Dios qué distancias, son hoy objeto del más minucioso exámen respecto de su composicion química. Esas piedras han llamado, en todas las épocas, la atencion de los hombres estudiosos, y sabiamente interrogadas hoy, contestan de un modo bastante satisfactorio. El número de aerolitos llegados á nuestro mundo es indefinido. El químico inglés Howard hizo una lista cronológica de ellos hasta el año 1818, lista que continuó hasta 1824, Mr. Clhadni.

Respecto al orígen de los aerolitos, se han ideado várias hipótesis, ingeniosas unas y otras fútiles. La más admitida hoy, los crée originarios de otros cuerpos planetarios, precipitados á la superficie del nuestro por la atraccion que obra sobre ellos, cuando al cruzar el espacio, pasan por la esfera de atraccion terrestre. El análisis químico habia de-

(1) Flammarion, *Pluralité des mondes habités*, Additions á la treizieme ed. 1869.

mostrado yá, que contienen hierro, níquel, sílice, manganeso, azufre, cromo, alguna vez cobre, y últimamente se ha reconocido en ellos la presencia del carbono, en estado de carburo de hierro ó grafito. Mucho ruido produjo en el mundo científico semejante hallazgo. Unos —los que sostienen que los aerolitos han sido arrojados al aire por los volcanes terrestres— dijeron que no valia la pena de que se hablase tánto de ello, que los tales carburos abundan bastante en nuestra tierra, y que no hacian mas que confirmar su teoría. Otros atribuyeron la presencia del grafito sobre el hierro de los meteoritos, al resultado de una modificacion que pudo tener lugar en ellos al atravesar nuestra atmósfera, ó tal vez despues de su caida. Empero demostróse luego que la densidad de este grafito era 3'56, cuando la del terrestre sólo es 2'5, quedando asi victoriosamente rechazadas las anteriores hipótesis.

El hallazgo del carbono en los aerolitos fué precioso para los partidarios de la habitabilidad de los mundos, y lo que áun lo hace más valioso es el resultado de los trabajos últimamente verificados por M. Berthelot, sábio profesor de química orgánica, puesto que han venido á demostrarle que el orígen más probable —por no decir cierto— de la materia carbonosa, hallada en algunos aerolitos, pertenece á un reino orgánico del mismo principio químico que el reino vegetal terrestre. Oigamos al respetable profesor de química orgánica:

«Ciertos meteoritos contienen una materia carbonosa, cuya existencia y orígen provoca uno de los más interesantes problemas. En efecto, esa materia, como han demostrado los análisis de M. Wohler y los de M. Cloëz, contiene á la vez carbono, hidrógeno y oxígeno, y acaso en aproximacion á los compuestos úlmicos, últimos resíduos de la destruccion de las sustancias orgánicas. Muy importante sería podernos remontar de ese resíduo hasta las sustancias generatrices. Si la cuestion, así planteada, sobrepuja á los recursos de nuestra actual ciencia, he pensado no obstante, que podia darse un primer paso en este camino, remontándonos sino á los mismos generadores, cuando ménos, á los principios que se derivan por reacciones regulares. En efecto, he descrito un «método universal de hidrogenacion,» por el cual todo compuesto orgánico definido, puede ser trasformado en carburos de hidrógeno correspondientes. Este método es aplicable áun á las materias carbonosas, tales como el carbon de leña y la ulla, y los cambia en carburos análogos á los de los petróleos.

«He aplicado el mismo método á la materia carbonosa del meteorito *d' Orgueil*, y he reproducido efectivamente, aunque con mas trabajo que con la ulla, una proporcion notable de carburos forménicos $C^{2n} H^{2n+2}$, comparables á los aceites de petróleo.

«He deseado vivamente haber podido estudiar esos carburos más detalladamente; pero la proporcion de materia de que disponia era muy poca, para permitirme otra cosa que patentizar la formacion y los caractéres generales de diversos carburos, gaseosos los unos, los otros líquidos.

«Como quiera que sea, esa formacion señala una nueva analogía entre la sustancia carbonosa de los meteoritos y las materias carbonosas de orígen orgánico, que se encuentran en la superficie del globo.» (1)

De desear es que M. Berthelot no se quede solo en estos tan interesantes trabajos. Si es cierto, como todo induce á creerlo, que los meteoritos llegan á nuestro mundo procedentes de otros, la presencia en ellos del carbono de orígen orgánico, es un dato más, pero un dato de valor inmenso, que permite deducir con seguridad la existencia de la vida en los otros planetas.

Los mundos *se mueven*, pues, en rededor nuestro, llevando en sí condiciones propias para la existencia de la vida; esto es un hecho. Su consecuencia lógica parece ser la siguiente: Los mundos están habitados, ó pueden estarlo.

Semejante creencia se vá generalizando, y hoy penetra yá en el campo de la ciencia oficial. M. Delaunay, actual presidente de la Academia de Ciencias, dice en el *Annuaire du bureau des longitudes* del año anterior. «El exámen de las condiciones en que se encuentran los otros planetas y las circunstancias que presentan sus superficies, demuestran que pueden estar habitados, así como lo está la tierra.» Y luego, refiriéndose á los mundos que gravitan sin duda alguna al rededor de los soles del espacio, añade: «Es muy natural admitir que esos planetas pue-

(1) Compt. rend. de l' Academie des sciences.

den estar habitados del mismo modo que los que forman parte de nuestro sistema.»

Sí, esto es lo lógico: la vida en todas partes, desde el átomo, hasta los cuerpos siderales, dado que así se presenta la creacion digna de su autor: indefinida en su grandeza y nó reducida á un solo grano de polvo perdido en el espacio. Esto creemos los espiritistas, y ello es lo cierto que la ciencia vá demostrando *experimentalmente* nuestras creencias. En cuanto á la habitabilidad de los mundos, los adelantos físicos están plenamente de nuestra parte; respecto de los otros puntos de nuestra doctrina, la razon filosófica los aplaude y acepta, abrigando la conviccion íntima de que todo lo materialmente demostrable lo será, á no tardar, por la ciencia. Parece, pues, que no exigimos nada, suplicando que no se hable de Espiritismo con tanta ligereza como suele hacerse.

Un proyecto laudable.

—

Bajo el título de *Conferencias y Congresos*, leemos lo siguiente en el número 13 —agosto de 1870—de nuestro apreciable cólega *L' harmonie sociale* que vé la luz pública en Bruselas:

«El 23 y el 24 de setiembre tendrán lugar las sesiones de la *Federacion general* de institutores belgas. Bajo la presidencia y por iniciativa de M. Aug. Visschers háse formado un comité para organizar en Bruselas, en la misma fecha, una conferencia internacional destinada á los institutores, *sobre las ideas de paz, benevolencia y mansedumbre que es conveniente hacer que prevalezcan en la educacion de la infancia.*

«M. Federico Passy de París, sir Richards, de Lóndres, y otros distinguidos oradores se han adherido yá á este proyecto, cuya realizacion ha de prestar un grande y nuevo apoyo á las teorías generosas, que tienden á prevalecer más y más en el mundo civilizado.»

Sí, no cabe duda alguna sobre este particular que es de la mayor importancia. A pesar de nuestros defectos sociales, que son grandes y en gran número; á pesar de los obstáculos que así los individuos, como las instituciones, oponemos á la vida siempre creciente del bien en nuestro planeta. *las ideas de paz, benevolencia y mansedumbre..... tienden á prevalecer más y más en el mundo civilizado.* Para negar este hecho consolador, que tan varonilmente asienta nuestro muy querido cólega *L'harmonie sociale*, es preciso ó estar obcecado por aquel lamentable espíritu de partido que vé en todos los progresos de nuestra civilizacion, nuevas y mas ámplias etapas del reinado de satanás, ó es necesario cerrar los ojos á una de las mayores evidencias que darse pueden. Como quiera que sea, no hemos de detenernos en discutir con los que en semejante estado de ánimo se encuentren; y hacémoslo así nó por nécio orgullo de creernos en posesion exclusiva de la verdad suma, sino porque sabemos, y por propia y larga experiencia, que esos tales se han aferrado de tal modo á sus opiniones, que todo lo que se practique por rectificarlas, es completamente inútil. En este punto y en la actual manifestacion de la vida de su Espíritu, son incorregibles, y seríanlo eternamente, si por fortuna de ellos y de la humanidad entera, la sábia ley de pluralidad de existencias del alma no les ofreciese el único medio posible de corregir las ideas erróneas, ábriéndoles el interminable camino del progreso contínuo.

Volviendo más directamente á nuestro propósito, no podemos ménos de aplaudir con verdadero entusiasmo la idea de las conferencias próximas á abrirse en Bruselas. M. Aug. Visschers merece por su proyecto los entusiastas plácemes de todos los amantes de la humanidad, y nosotros se los enviamos con toda el alma, desde las columnas de esta nuestra humilde *Revista*. ¿Y cómo no hacerlo así? El Espiritismo, que tiene enarbolado el estandarte de la caridad, esto es, del amor en todas sus fases, a la humanidad, aplaude siempre todo lo que tienda al bienestar de ésta; y no titubeamos en afirmarlo, á pesar del mal llamado *positivismo* de nuestros dias: LAS BASES ETERNAS, UNIVERSALES Y NECESARIAS DEL BIENESTAR SON LAS IDEAS QUE M. AUG. VISSCHERS DESEA QUE SE INCULQUEN AL HOMBRE DESDE LA MAS TIERNA INFANCIA. Quien esto ignore, ignora, en concepto nuestro, los primeros rudimentos del conocimiento del alma humana.

Y despues de este motivo general y superior para adherirnos al noble proyecto de las conferencias, que nos ocupan, viene el moti-

vo particular del amor á la doctrina que profesamos. Sí, las ideas de M. Visschers son el mejor camino para que, á la vuelta de cortos años, se posesione el Espiritismo de la conciencia humana. Dadnos una generacion que *tenga esculpidas* en su alma la paz, la benevolencia y la mansedumbre; dadnos una generacion que en semejante atmósfera se haya desarrollado, é inmediatamente tendremos realizada la gran trasformacion social que nos anuncian los Espíritus, es decir, tendremos una humanidad compuesta de fervientes espiritistas.

¿Admitirian entónces los hombres todos, todos y cada uno de los principios que nosotros proclamamos? Ciertamente que no nos atrevemos á asegurarlo; pero lo que sí no vacilamos en afirmar es que todos los hombres llamados á la direccion de las sociedades, admitirian lo fundamental del Espiritismo, es á saber, su moral esencialmente reformadora. Y siendo así, ¿qué importa que rechazasen el título de espiritistas? ¿Qué importa que no estuviesen conformes en algunos de los principios, filosóficamente considerados, con tal de que practicáran sus consecuencias morales? Quedaria entónces reducida toda la cuestion á una puramente de palabras, é indigno seria de hombres graves detenerse en semejantes infructíferas cuestiones. *Lo esencial del Espiritismo es la práctica constante de su moral.* El que la practique, el que tome por objetivo de todas sus acciones el amor á Dios por medio del amor á todos los hombres, ése es espiritista, aunque él no quiera serlo, aunque disienta de nosotros en algunos puntos y aunque admita fórmulas que el Espiritismo no acepta. *La paz, la benevolencia y la mansedumbre* aceptadas como eternas reglas de vida; hé aquí la esencia de la doctrina espiritista.

Véase, pues, si tenemos bastantes y fundados motivos, para aplaudir con entusiasmo el generoso proyecto de M. Aug. Visschers, destinado en concepto nuestro, á ser fecundo en felices resultados. Ninguna edad más á propósito que la infancia, para imprimir una determinada direccion al Espíritu del hombre. Todo conspira entónces á que éste tome con facilidad la que quiera dársele; mas es preciso tener muy presente que no bastan las tiernas insinuaciones de la familia, ni los saludables consejos de los institutores, para trasformar á todos los niños del modo que lo desea M. Visschers y en el sentido solicitado por el mundo culto. Recuérdese que el niño es un Espíritu encarnado; no se olvide jamás que, áun desde la más tierna infancia, nos encontramos bajo la buena ó mala influencia de lo que hemos sido en nuestras anteriores existencias. ¿Quién no ha conocido niños modelos de paz, benevolencia y mansedumbre, sin que para serlo hayan necesitado las amonestaciones de nadie? ¿Quién, por el contrario, no ha conocido otros siempre díscolos, siempre negados al bien, á pesar de las constantes insinuaciones y frecuentes consejos de la familia y del maestro? No basta, pues, que se abran conferencias, en las qué racionalmente se demuestre á los institutores la necesidad en que están de insistir, en el desempeño de su profesion, sobre las ideas de paz, benevolencia y mansedumbre como raices de la vida, ni basta tampoco que los institutores, fieles á su deber, así lo practiquen perennemente. Necesítase otra cosa más, necesítase que los Espíritus que vengan á encarnar en nuestro planeta, se hallen dispuestos, gracias á sus anteriores existencias, á aceptar aquellas ideas. Y en la consecucion de este fin, buena parte nos corresponde á todos. Reformémonos, corrijamos nuestras imperfecciones; hagámonos dignos de la simpatía de los Espíritus buenos, y habremos logrado que la encarnacion sea el medio de que vengan á nuestro planeta Espíritus amantes por naturaleza, como suele decirse, de la paz, de la benevolencia y de la mansedumbre. Y en caso semejante, el generoso proyecto de M. Aug. Visschers producirá todos sus resultados, pues los institutores hallarán las necesarias condiciones para el logro del apetecido objeto.

¡Admirable solidaridad la de las leyes providenciales! Todo se enlaza, todo se relaciona íntimamente en la creacion, y hasta en la educacion tomamos todos, sin saberlo, una parte directa y personal. La educacion del género humano no depende sólo de los profesores, como generalmente se crée, depende de toda la humanidad, que con sus actos buenos ó malos hace posible la encarnacion de Espíritus adelantados ó atrasados, y por consiguiente, dúctiles ó refractarios á los principios de verdad y de justicia. Un pensador de nuestros dias ha dicho que este mundo hemos de levantarlo entre todos, y ha dicho una profunda y gran verdad. Si queremos que

nuestro planeta se trasforme en la paz, en la benevolencia y en la mansedumbre; si queremos que ascienda en la gerarquía, levantémoslo entre todos, es decir, trasformémonos todos en la paz, en la benevolencia y en la mansedumbre. Este es el camino más corto.

M. Cruz.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

XVI.

París 27 de julio de 1855.

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de.... en Valence.

Estimado señor abate:

Atendido el deseo que se ha servido usted manifestarme de que nos escribamos directamente V. y yo, me apresuro á complacer á V. dirigiéndole personalmente esta nueva carta.

Creo que la mayor parte de las cuestiones relativas á la preexistencia de las almas, al pecado original y á la reencarnacion, han sido resueltas en mis precedentes cartas. Creo igualmente haber demostrado claramente que el gran movimiento espiritista que hoy agita al mundo, habia sido presentido por los escritores más eminentes de este siglo y del siglo pasado; y que el Espiritismo, satisfaciendo no solamente las necesidades morales é intelectuales del tiempo actual, sirve tambien las aspiraciones multiplicadas de los pensadores y de los filósofos espiritualistas, es llamado á regenerar el cristianismo próximo ya á desaparecer ante el indiferentismo general y el culto á los intereses materiales.

Me resta conferenciar con V. sobre las penas eternas, el perispíritu, la pluralidad de mundos, y de los varios modos de evocacion ó de revelacion que definimos con una sola palabra: la mediumnidad. Aun cuando la primera de estas cuestiones se halla implícitamente resuelta por las pruebas que he dado de la preexistencia y de la reencarnacion, no dejaría por esto de ser el tema de una ó varias cartas especiales. Hoy hablaremos de la mediumnidad, puesto que es lo que mas preocupa á V. Sin embargo, estimado abate; ya no me ocuparé en definir esta facultad notable tan extensamente explicada en las obras especiales, y señaladamente en el *Libro de los Médiums*, por Allan Kardec; pero lo que yo probaré, es que el modo de proceder de los espiritistas no está prohibido por prescripcion alguna de las muchas contenidas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento; porque la aplicacion que se nos quiere hacer de ciertos textos del Deuteronomio, de los Profetas y de los Hechos de los Apóstoles, es resultado de una falsa interpretacion de las Escrituras y de nuestros procedimientos para la evocacion; siendo asi que obedeciendo á las enseñanzas de San Pablo, rechazamos con toda la energía de que somos capaces, todos los malos Espíritus ó Espíritus de Python, que no nos servimos de sortilegios, ni de encantamientos, ni de fórmulas cabalísticas ó herméticas, y que todo se reduce, por nuestra parte, á evocar en nombre de Dios todopoderoso. No solamente yo probaré que no somos anatematizados por los libros sagrados, pero sí que san Pablo, uno de nuestros mas ilustres precursores, anunció y describió el admirable conjunto de las facultades medianímicas, y que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó él mismo el advenimiento futuro del Paráclito.

Me causa el mayor sentimiento, mi estimado abate, se lo aseguro á V., verme obligado á hacer constar que los adversarios más encarnizados, los más acres é injustos para con el Espiritismo pertenecen al clero católico; y que los mas fogosos entre estos son indudablemente aquellos que ménos conocen nuestra doctrina; pero como, segun me obligó V. á escribirlo, la opinion de la Iglesia no está determinada, y si algunos, como el R. P. María Bernard, nos amenazan con el infierno y los municipales (*Sic*), otros sacerdotes más ilustrados conceden y ven en las manifestaciones espiritistas la accion real, útil y providencial de la voluntad divina sin la cual nada sucede en la tierra.

Ah! cuando se lée que hasta el mismo Cristo fué acusado, de posesion por los fariseos (1), hay que ser más prudente y no lanzar

(1) ¿Et sermonem sancti Israel blasphemarunt dicentes: Dæmonium habet et Samaritanus est; et nonne hic est filius fabri? Tiene en él demonio y es Samaritano; y además ¿no es este el hijo del carpintero? (San Juan y San Mateo.) De este modo blasfemaron los fariseos el nombre del Santo de Israel. (San Gerónimo.)

tamaña acusacion contra aquellos á quienes la gracia iluminó, y que por la mediumnidad regresan á Dios y al bien.

Aun cuando no seamos dignos, segun lo predicaba san Juan Bautista, de desatar los cordones del calzado de Aquel que vino y ha de volver, podemos repetir á aquellos que nos acusan de ser los esbirros de Satanás esa palabra de nuestro divino Maestro: «Todo reino dividido, contra él mismo será asolado, y si Satanás espulsa á Satanás predicando el culto de Dios, es porque el mismo se divide, y que su reinado está próximo á concluir.» Por tanto, puesto que los Espíritus que se comunican por todos los Médiums de la tierra, predican en un lenguage apropiado á los centros, en los cuales se manifiestan, el culto á Dios y la mas pura moral, no se puede, sin impiedad, calificarlos de malos y de demonios.

«*Non oportet ministros altaris magos et incantores esse; hos autem qui talibus rebus utantur projisi ab ecclesia jussimus;* no conviene que los ministros de altar sean mágicos ó encantadores; en cuanto aquellos que se ocupan en tales maleficios, condenamos que sean espulsados de la iglesia.» Tales V. lo sabe, mi estimado abate, el texto del canon 36 del concilio de Laodicea. Ah! si imitásemos á los sacerdotes y clérigos á quienes aludía ese concilio; si, como ellos, hiciésemos sortilegios, actos de mágia, encantamientos; si, como ellos, nos sirviésemos de las fórmulas misteriosas de los cabalistas, y si fuésemos á la hora fatídica de media noche á las encrucijadas de una selva para sacrificar una gallina negra á Satanás y hacer con él pactos reprobados, sería fácil comprender las razones de ese alzamiento contra el Espiritismo. Empero, estamos fuera del alcance del Concilio de Laodicea, pues que todas nuestras operaciones se reducen á invocar el nombre de Dios todopoderoso, y que no somos ni sacerdotes, ni sacrílegos, ni tampoco Jesuitas sobre todo. Esto no impide al R. P. Nampon acusar á los Espiritistas verificar convenios con los espíritus del mal, de los cuales, página 24 de su opúsculo, dá la fórmula siguiente: *Do ut des, facio ut facias.* ¿No es escandaloso, mi estimado Abate ver asegurar tan audazmente, desde la cátedra evangélica, una calumnia tan manifiesta? Tales son sin embargo, las armas de que se sirve contra nosotros la compañía de Jesús. No ignora V. que esa ilustre compañía nos ataca con una furia sin igual; ha lanzado contra nosotros lo mas selecto de sus predicadores; los RR. PP. Felix, Matignon, Letierce, Nampon nos han sacudido á su sabor. Sin embargo, hay que hacer justicia al P. Felix: es un hombre demasiado superior para abundar en las ideas mezquinas de sus colaboradores. En cuanto al P. Matignon, está todavía con la teoría del solideo. Permítame V. le diga dos palabras sobre esta teoría que tomo prestada por completo de Madama de Staél.

«Hay un medio para hacer efecto del cual se sirven los predicadores ordinarios bastante amenudo, es el solideo que llevan en la cabeza; se lo quitan y se lo ponen con una inconcebible rapidez. Uno de ellos atribuía á Voltaire, y sobre todo á Rousseau, la irreligion del siglo. Colocaba su solideo sobre el repalmado de la Cátedra, le encargaba de representar á J. J.; y en esta hipótesis le arengaba y le decía: ahora bien, filósofo genovés, *¿qué teneis que arguir contra mis argumentos?* Callaba entónces por breves momentos, como para esperar la contestacion; y no contestando nada el solideo, se lo ponia otra vez sobre la cabeza, y concluia su conversacion con estas palabras: *Supuesto estais convencido, no se hable más de ello.*»

Hoy el P. Martignon ha sustituido á Voltaire y á J. J. un espiritista y un médium, y consegní convencerles con el procedimiento citado. Algunas veces les atribuyo una opinion de circunstancia, de la cual triunfa victoriosamente como puede V. figurarse. La argumentacion de los RR. PP. Letierce, y Nampon es de otra especie, pero solo tienen una para ellos dos, lo que inspiró á un jóven escritor espiritista de Metz «que un párrafo de los sermones del P. Letierce le ha hecho formar una idea tan elevada de la elocuencia del P. Nampon como de su memoria.» Con esto quiero decir que se presentan recíprocamente las mismas frases, los mismos raciocinios, las mismas deducciones y naturalmente, las mismas conclusiones. Y para que conozca V. y aprecie la fuerza de los argumentos que esos RR. PP. oponen al Espiritismo, lea V. esta página copiada del opúsculo de P. Nampon.

«A los ojos de lo razon (nuestro R. se ha hecho filósofo por necesidad para su causa) esos procedimientos son mas que sospechosos, son ineptos y peligrosos, (ineptos y peligrosos sientan bien para el bombo del período;

¿pero qué significa eso? y ¿cómo un procedimiento que no es apto para producir lo que se desea, es peligroso?) La razon jamás colocó la evocacion de los muertos entre los medios conducentes hácia la ciencia, jamás por este medio se ha enseñado á los vivos *ninguna* verdad útil. Que se cite pues un descubrimiento en las ciencias ó en las artes debido á esos caprichosos procedimientos, que se cite una sola profecía hecha ciertamente antes del acontecimiento, y ciertamente realizada. ¿Han aprendido los astrónomos, por espíritus evocados el curso de los astros y la aparicion de los cometas? ¿Para sus áridos cálculos, les ayudan los muertos? ¿Los ingenieros que trazaron nuestras vias férreas ó perforaron nuestras montañas consultaron á los *espíritus golpeadores?* ¿Los esploradores del oro han encontrado, por medio de sus evocaciones, alguna mina preciosa en California ó en otra parte? ¿Se ha enriquecido la medicina con alguna nueva receta para la curacion de nuestras enfermedades? Ay! hay tantas todavía consideradas como incurables! Antes de aseguraros contra el incendio, el granizo, ó contra las quintas, ¿se informan las compañías *aseguradoras*, de los espíritus? ¿Se les va á consultar cuando se va á contratar una renta vitalicia? ¿Emplean los tribunales ese procedimiento para averiguar los reos, y los guardias civiles, encargan á los muertos, el capturar á los vivos? ¿Hay acaso un capitalista que por dichos de nuestros espíritirtas, espusiera 20 mil francos, 10 mil francos á la Bolsa? ¿Todos los pueblos del mundo no han mirado el *testamento* como ratificado para siempre por la muerte del testador, sin que disposision alguna venida de ultra-tumba pueda desvirtuar esas voluntades que son reconocidas como últimas? ¿Podria citarse un testamento, uno solo, cuyas partes interesadas, aunque fueran de la secta de los espíritistas, hayan tratado de anularlo por declaracion de un aparecido? Pero que me citen al menos una apuesta ganada, un buen premio obtenido en la loteria, un buen negocio hecho en bolsa, un exámen victoriosamente sufrido, un pleito concluido, una conciliacion conseguida, un duelo evitado, un casamiento ventajoso obtenido por medio de la comunicacion de los vivos con los espíritus de los muertos.»

Oh! estimado Abate; ¿cuál es la constante preocupacion que domina al R. P. Nampon en esta série de preguntas? El interés material. No es esto decir con una sensible candidez: si vuestro espiritismo proporcionase la riqueza, los honores y el poder, yo me uniria inmediatamente á vosotros. ¿Qué caida! abate, que caida! y tambien que ignorancia de todos los beneficios morales debidos á la propagacion de nuestra veneranda doctrina! En Francia más de 500 médicos han manifestado abiertamente ser espiritistas; que vayan pues esos RR. PP. á preguntarles si las comunicaciones de ultra-tumba les han sido útiles para la curacion de sus enfermos; que vayan pues á ver en el departamento de Charente á una Señora paralítica, desde mucho tiempo desauciada por todos los médicos, y á quien las prescripciones de los espíritus han curado en muy pocos dias. Hablan de *testamentos*: La historia relata muchisimos hechos auténticos de muertos que vinieron para hacer constar sus intenciones desoidas. Todos los autores que han escrito sobre lo maravilloso, cuentan hechos que el espiritismo puede reivindicar como suyos, y que, solamente él puede esplicar. Basta ojear las obras de Langlet, Dufresnay, Andrés Delreen, Cardan, Gransville, Ferriar, Chardel, Smellie, Brierre de Boismont, etc. para encontrar mil hechos que contestan á las preguntas del R. P. Jesuita; y basta recorrer un número del Spiritual-Magazine, y del Spiritual-Times de Lóndres, del Friend of progress de New-York, ó del Banner of Light de Boston, para encontrar mil otros ejemplos convincentes de la benéfica influencia de las almas desencarnadas sobre las que están todavía encadenadas sobre la tierra. Además, estimado Abate, encontrará V. en el libro: *Le spiritisme prouvée par l' histoire*, que yo publicaré muy luego, todos los informes que V. desee sobre ese interesante asunto. Por fin diré al R. P. Nampon: Cuando V. predicaba en Lyon contra el Espiritismo, hubiera V. podido facilmente hacer constar el bien que proporcione á la clase obrera, pero prefirió V. aparentar ignorarlo.

La compañía de S. Francisco de Sales, en Lyon, quiso moderar los pasos de los RR. PP. Jesuitas, y encargó á no se que desconocido Seminarista lanzarnos rayos con opúsculos. Los dominicos, celosos de los triunfos del P. Nampon, se han hecho representar en la cátedra de S. Juan, en Lyon, por el fogoso María Bernad, tan célebre por su famosa teoría de los anteojos. Los Carmelitas de bs

Pirineos, escitados por el auto de fé del difunto obispo de Barcelona, han tronado contra nosotros sin conocernos; pero hasta ahora el clero secular, ha dado solamente un soldado á nuestros adversarios, y aun es el abate Marouzeau.

He aquí un fragmento del escrito de ese buen cura campesino; consigo trae su enseñanza; está sacado de una carta de Allan Kardec.

«..... Si el materialismo que se aparece por todas partes ha espantado á vuestra alma y os inclina á buscar un remedio soberano á los males que minan hondamente á la sociedad; si el amor de Dios y de las almas os enardece, destruid esa filosofía bastarda que sonrie á la nada. Enseñad al hombre que es inmortal. Nada puede mejor ausiliarle en esa noble tarea que el hacer constar los espíritus de ultra-tumba y su manifestacion; hechos de esta naturaleza, bien sentados, publicados y que puedan sostener la comprobacion de todos, son la tumba del panteismo y del materialismo. Pero limitaos, á eso, señor mio; no os entrometais en el terreno de la revelacion, vuestra mision es harto hermosa, así solamente vendreis á ayudar á la religion, combatiendo á su lado los combates (sic) del señor.....»

«Hé aquí lo que escribe un sacerdote, adversario decidido del espiritismo, en una carta suya para combatirle, segun hace notar justamente en su opúsculo, contra los sermones del R. P. Letierce, el espiritista de Metz citado yá por mí.» Tales confesiones, añade, son preciosas en boca de nuestros adversarios; escusarian si necesario fuese á la filosofía espiritista cualquiera otra pruoba de validez.

«Aún que, segun el abate Marouzeau, no es el demonio que nos inspira; no amenazamos á la Sociedad; al contrario, las comunicaciones de los Espíritus contribuyen á consolidar sus bases aplastando al materialismo bajo hechos irrefutables. Solamente teme que traspasemos el objeto de nuestra mision, que queriendo nosotros combatir demasiado al lado del Señor, invadamos el terreno de la revelacion, y por consiguiente la infalibilidad de los dogmas católicos; pero bajo el aspecto filosófico, reconoce la verdad de nuestras creencias con la más completa confesion; y lejos de proscribir las relaciones con los muertos, declararlas impías y sacrílegas, nos suplica solamente de quedarnos dentro de los límites de una lucha contra el espiritismo, es decir, que nos limitemos á hacer constar la existencia de los Espíritus. Pero despues de esta confesion, ¿acaso lo podemos en conciencia? Un minero que ha descubierto un rico filon de oro, ¿se limita á probar su existencia para convencer á los incrédulos, y se le prohibirá esplotarle, bajo el pretesto que así puede perjudicar á aquellos que esplotan yá otro filon al lado suyo?»

A la opinion de nuestros adversarios religiosos, clérigos ó legas, podemos oponer la muy imponente del eminentísimo cardenal Bona, cuya autoridad en esta materia resulta tanto de su elevada dignidad en la Iglesia como de sus trabajos especiales: Yo recomiendo á los RR. PP. de todas las escuelas de estudiar su *Traité de discernement des esprits*, y verán «que hay motivo para estrañar que haya podido haber hombres de buen sentido que se hayan atrevido á *negar* completamente las apariciones y las comunicaciones de las almas con los vivos, ó atribuirlas á una imaginacion alucinada, ó bien *al arte de los demonios....*» ¿qué dicen á esto los Ilustrísimos señores de Québec, de Viviers, de Orleans, de Rouen, de Cambrai, de Marsella, de Autun, de Albi, de Reims, de Dijon de Poitiers; de Argel y de Palermo?

Además, mi estimado señor Pastoret, nuestros mismos adversarios nos dan armas para vencerlos. En su *Histoire de Satan* el abate Lecanu que llama brujos á los espiritistas, confiesa que las comunicaciones que reciben de los Espíritus «están salpicadas de las máximas más hermosas del cristianismo, de exhortaciones á las prácticas más santas, que encargan la oracion, la adoracion á Dios único, la caridad para con el prójimo, la castidad, la unidad de matrimonio, el respeto de los niños para con sus padres, la justicia equitativa, la ley de Cristo. Siguiendo las máximes del *Libro de los Espíritus* de Allan Kardec, *será uno santo sobre la tierra*» esclama sencillamente el señor Lecanu; pero apesar de lo dicho deduce, oh lógica! que el espiritismo es una obra de condenacion eterna. ¿Qué opiua V. de esta argumentacion, estimado Abate?

Hasta una prócsima carta; entretánto, suplico á V. no dude de mi respetuosoafecto.

N. N.

BIBLIOTECA NACIONAL

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Manifestaciones de los Espíritus.

Carácter y consecuencias religiosas de las manifestaciones espiritistas. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

(Continuacion.)

§ 2.—Manifestaciones visuales. (2)

16. Por su naturaleza y estado normal, el perispíritu es invisible, lo qué tiene de comun con una porcion de flúidos que sabemos que existen y que nunca sin embargo, hemos visto. Pero, lo mismo que ciertos flúidos, puede tambien sufrir modificaciones que le hacen perceptible á la vista, sea por una especie de condensacion, sea por un cambio en la disposicion molecular. Hasta puede adquirir las propiedades de un cuerpo sólido y tangible, pero puede súbitamente volver á su estado etéreo é invisible. Puédese formar idea de este efecto por el del vapor que es susceptible de pasar de la invisibilidad al estado brumoso, despues líquido, luego sólido y *vice-versa*.

Estos diferentes estados del perispíritu son resultado de la voluntad del Espíritu, y nó de una causa física exterior, como en el gas. Cuando un Espíritu aparece, es porque pone su perispíritu en el estado requerido para hacerlo visible. Mas no basta siempre su voluntad; necesítase, para que pueda operarse esta modificacion del perispíritu, un concurso de circunstancias independientes de él. Necesítase además que el Espíritu tenga permiso para hacerse ver de una determinada persona, el que no siempre le es concedido, ó no lo es mas que en ciertas circunstancias por motivos que no podemos apreciar. (Véase el *Libro de los Médiums* pág. 3.)

Otra propiedad del perispíritu que depende de su naturaleza etérea, es la *penetrabilidad*. Ninguna materia le sirve de obstáculo, las atraviesa todas, como atraviesa la luz los cuerpos trasparentes. De aquí que no haya clausura que pueda oponerse á la entrada de los Espíritus, quienes van á visitar al prisionero en su calabozo con la misma facilidad que al hombre que está en medio del campo.

17. Las manifestaciones visuales más comunes tienen lugar durante el sueño; éstas son las *visiones*. Las *apariciones* propiamente dichas tienen lugar en estado de vela, cuando se disfruta de la plenitud y completa libertad de las facultades. Se presentan generalmente bajo una forma vaporosa diáfana, á veces vaga é indecisa; al principio, se ofrecen con frecuencia como un reflejo blanquecino cuyos contornos se dibujan poco á poco. Otras veces, las formas están claramente acentuadas, y se distinguen los más ténues rasgos de la cara, hasta el extremo de podor dar una muy precisa descripcion. Los movimientos y el aspecto son semejantes á los del Espíritu durante su vida.

18. Pudiendo tomar todas las apariencias, el Espíritu se presenta bajo aquella que mejor puede darle á conocer, si tal es su deseo. Así es que, aunque como Espíritu no tenga ningun defecto corporal, se presenta defectuoso, cojo, heriolo, con cicatrices, si esto es menester para patentizar su identidad. Otro tanto sucede con el vestido. El de los Espíritus que nada han conservado de los apetitos terrenales, se compone ordinariamente de un ropaje de largos pliegues flotantes, y su cabellera es ondulante y graciosa.

Los Espíritns se presentan á menudo con los atributos característicos de su elevacion, como una aureola, alas los que pueden considerarse como ángeles, un aspecto luminoso y resplandeciente, miéntras otros tienen los que recuerdan sus ocupaciones terrestres. Así un guerrero podrá aparecer con su armadura, un sábio con un libro, un asesino con un puñal, etc. Los Espíritus superiores tienen una figura hermosa, noble y tranquila; los más inferiores tienen algo de feroz y bestial, y en ciertas ocasiones conservan las huellas de los crímines que han cometido ó de los suplicios que han sufrido. Esta apariencia es real para ellos, es decir, que se creen ser lo que parecen, lo cual es un castigo.

19. El Espíritu que quiere ó puede aparecerse, toma á veces nna forma más precisa aún, teniendo todas las apariencias de un cuerpo sólido, hasta el punto de producir una

(1) *Revue spirite.*

(2) Véase la *Revista* de agosto.

ilusion completa y de hacer creer que se tiene delante un ser corporal.

En ciertos casos, y bajo el influjo de ciertas circunstancias, la tangibilidad puede hacerse real, es decir, que se puede tocar, palpar, sentir la misma resistencia, el mismo calor de un cuerpo vivo, lo que no es óbice á que desaparezca con la rapidez del rayo. Pudiérase, pues, estar en presencia de un Espíritu con el que se cambiase palabras y actos de la vida, creyendo tratar con un mortal, sin sospechar que es un Espíritu.

20. Cualquiera que sea el aspecto bajo el que se presente un Espíritu, áun bajo la forma tangible, puede en el mismo instante, no ser visible mas que para unos cuantos. En una reunion, podria, pues, presentars sólo á uno ó á varios miembros; y de dos personas que estuviesen juntas puede la una verle y tocarle y la otra no ver ni sentir nada.

El fenómeno de la aparicion á una sola persona entre muchas que se hallan reunidas, se explica por la necesidad de una combinacion entre el flúido perispiritual del Espíritu y el de la persona, para que se produzca. Para esto es preciso que haya entre esos flúidos una especie de afinidad que favorezca la combinacion. Si el Espíritu no encuentra la aptitud orgánica necesaria, el Espíritu es libre de aprovecharla ó nó, de donde resulta que, si dos personas igualmente favorecidas bajo este aspecto se encuentran juntas, el Espíritu puede realizar la combinacion flúidica con aquella á quien quiere presentarse; no haciéndolo con la otra, ésta no lo verá. Lo mismo pasaria con dos indivíduos que tuviese un velo ante los ojos. Si un tercer indivíduo quiere hacerse ver sólo á uno de los dos, sólo á él le levantaria el velo; pero si el tal individuo fuera ciego, yá podria levantársele el velo, que no le seria por ello dada la facultad de ver.

21. Las apariciones tangibles son muy raras, pero las vaporosas son frecuentes, sobre todo en el momento de la muerte. Parece que el Espíritu libre se apresura en volver á ver á sus parientes y amigos como para advertirles que acaba de dejar la tierra, y decirles que vive á pesar de ello. Evoque cada cual sus recuerdos, y veráse cuántos hechos auténticos de este género, de los cuales no se daba cuenta, han tenido lugar no sólo de noche, durante el sueño, sino en pleno dia y en estado de la mas completa vela.

§ 3.—Trasfiguracion. Invisibilidad.

22. El perispíritu de las personas vivas aún goza de las mismas propiedades que el de los Espíritus. Segun se deja dicho, no está confinado en el cuerpo, sino que irrádia y forma alrededor de él una especie de atmósfera flúidica. Puede suceder, pues, que en un determinado caso y bajo el influjo de las mismas circunstancias, sufre una trasformacion análoga á la que hemos descrito. La forma real y material del cuerpo puede desaparecer bajo esa envoltura flúidica, si así podemos expresarnos, y tomar momentáneamente una apariencia del todo indiferente; la de otra persona, ó la de del Espíritu que combina su flúido con el del indivíduo, ó bien dar á un rostro feo un aspecto bello y radiante. Tal es el fenómeno designado bajo el nombre de transfiguracion, fenómeno bastante frecuente, y que se produce principalmente cuando las circunstancias provocan una expansion mas abundante de flúido.

El fenómeno de la transfiguracion puede manifestarse con una intensidad muy diferente, segun el grado de depuracion del perispíritu, grado que corresponde siempre al de elevacion moral del Espíritu. A veces se reduce á un simple cambio en el aspecto de la fisonomía, y puede otras dar al perispíritu un aspecto luminoso y resplandeciente.

La forma material puede, pues, desaparecer bajo el flúido perispiritual, pero no es de necesidad para este flúido el tomar otro aspecto. A veces puede limitarse á velar un cuerpo inerte ó vivo, y hacerlo invisible para una ó várias personas, como lo haria una capa de vapor.

Las cosas actuales sólo las tomamos como puntos de comparacion, y nó con la mira de establecer una analogía absoluta que no existe.

23. Estos fenómenos no parecen extraños mas que porque no se conocen las propiedades del flúido perispiritual. Es éste un cuerpo nuevo que debe tener propiedades nuevas, y que no pueden estudiarse poe los procedimientos ordinarios de la ciencia, pero que no dejan de ser propiedades naturales, que sólo la novedad tienen de maravilloso.

§ 4. Emancipación del alma.

24. Durante el sueño, sólo el cuerpo reposa, pero el Espíritu no duerme, sino que

aprovecha el descanso de aquél y los momentos en que no es necesaría su presencia, para obrar separadamente é ir á donde quiere, gozando entónces de su libertad y de la plenitud de sus facultades. Durante la vida, el Espíritu no está nunca completamente separado del cuerpo; á cualquiera distancia que se trasporte, está unido á aquél por un lazo fluídico que sirve para atraerle cuando es necesaria su presencia. Este lazo solo se rompe con la muerte.

«El sueño libra parcialmente al alma del »cuerpo. Cuando uno duerme, se encuentra »por un momento en el mismo estado en que »fijamente se halla despues de la muerte. Los »Espíritus que con prontitud se separan de »la materia en el acto de la muerte, han te»nido sueños inteligentes. Cuando duermen »se unen de nuevo á la sociedad de otros sé»res superiores á ellos; viajan, hablan y se »instruyen con ellos, y hasta trabajan en »obras que encuentran completamente hechas »al morir. Esto debe enseñaros una vez más »á no temer la muerte, puesto que, segun las »palabras del santo, morís todos los dias.

«Esto respecto de los Espíritus elevados. »Pero en cuanto á la mayoría de los hombres »que, al morir, han de permanecer durante »mucho tiempo en esa turbacion, en esa in»certidumbre de que os han hablado, van á »mundos inferiores á la tierra, á donde les »llaman antiguos afectos, ó buscan quizá pla»ceres mas bajos que los que tienen, y doc»trinas mas viles aún, mas innobles, mas no»civas que las que entre vosotros profesan. »Y lo que engendra las simpatías en la tierra »no es otra cosa que el hecho de sentirse uno, »al despertar, aproximado por el corazon á »aquellos con quienes se acaban de pasar ocho »ó nueve horas de dicha ó de placer. Explia»ca tambien esas antipatías invencibles el »conocer en el fondo del corazon que tales »gentes tienen distinta conciencia de la nues»tra; porque las reconocemos sin haberlas »visto nunca con los ojos. Explica asimismo »la indiferencta; porque nos inclinamos á bus»car nuevos amigos, sabiendo que tenemos »otros que nos aman y quieren. En una pa»labra, el sueño influye en vuestra vida más »de lo que pensais.

«Por medio del sueño, los Espíritus encar»nados están siempre en relacion con el mun»do de los Espíritus, y por esto los superio»res consienten sin mucha repugnancia á en»carnarse entre vosotros. Dios ha querido »que, durante su contracto con el vicio, pue»dan ir en busca de fuerzas al orígen del bien »para que ellos, que vienen á instruir á los »otros no falten tambien. El sueño es la »puerta que Dios les ha abierto para con sus »amigos del cielo; es el recreo despues del »trabajo, interin llega la libertad final que ha »de restituirlos á su verdadero centro.

«El sueño es el recuerdo de lo que ha vis»to vuestro Espíritu miéntras dormiais; pero »observad que no siempre soñais: porque no »recordais siempre lo que habeis visto ó todo »lo que habeis visto. No está vuestra alma »en todo su desarrollo, y á menudo el sueño »no es más que el recuerdo de la turbacion »que se une á vuestra partida ó á vuestro »regreso, al cual se junta el de lo que habeis »hecho ó que os preocupa en estado de vela. »Y de no ser así ¿cómo esplicariais esos sue»ños absurdos que tiene así el más sábio, co»mo el más ignorante? Los Espíritus malos »se aprovechan tambien de los sueños para »atormentar á las almas débiles y pusilláni»mes.

«Por lo demás, dentro de poco vereis des»arrollarse otra especie de sueños, que aun»que tan antigua como la que conoceis, la »ignorais ahora. El sueño de Juana de Arco, »de Jacob, de los profetas judaicos y de al»gunos adivinos indos, sueño que es el re»cuerdo que el alma completamente separada »del cuerpo, conserva de la segunda vida de »que os hablaba hace un momento.» *(Libro de los Espíritus, n.° 402.)*

25. La independencia y la emancipacion del alma se manifiestan sobre todo de una manera evidente en el fénómeno del sonambulismo natural y magnético, en la catalepsia y la letargia. La lucidez sonambúlica no es más que la facultad que posée el alma de ver y sentir sin ausilio de los órganos materiales. Esta facultad es uno de sus atributos que residen en todo su sér y los órganos del cuerpo son los estrechos canales por donde le llegan ciertas percepciones. La vista á distancia que poséen ciertos sonámbulos, proviene de la traslacion del alma que vé lo que ocurre en los lugares á donde se ha trasportado. En sus peregrinaciones, está siempre revestida de su perispíritu, agente de sus sensaciones, pero que nunca está enteramente separado del cuerpo, segun hemos dicho. La se-

paracion del alma produce la inercia del cuerpo que parece á veces privado de vida.

26. Esa separacion puede igualmete producirse en diversos grados en el estado de vela; pero entonces el cuerpo no goza nunca completamente de su actividad normal; existe siempre una absorcion, un desprendimiento más ó ménos completo de las cosas terrestres; el cuerpo no duerme, camina, funciona; pero los ojos miran sin ver, y compréndese que el alma está en otra parte. Como en el sonambulismo, vé las cosas ausentes; tiene percepciones y sensaciones que nos son desconocidas, y á veces tiene la presencia de ciertos acontecimientos futuros por la trabazon que en ellos distingue con las cosas presentes. Penetrando en el mundo invisible, vé los Espíritus con los que puede hablar y cuyo pensamiento puede trasmitirnos.

El olvido de lo pasado, sigue con bastante frecuencia á la vuelta del estado normal; pero á veces se conserva un recuerdo más ó ménos vago, como el de un sueño.

27. La emancipacion del alma amortígua á veces las sensaciones físicas hasta el extremo de producir una verdadera insensibilidad que, en los momentos de exaltacion, puede hacer que se soporten con indiferencia los más vivos dolores. Semejante insensibilidad proviene del desprendimiento del perispíritu, agente de trasmision de las sensaciones corporales; el Espíritu ausente no siente las heridas del cuerpo.

28. La facultad de emancipacion del alma, en su manifestacion más sencilla, produce lo que se llama soñar despierto, dá tambien á ciertas personas la presencia que constituye los presentimientos, y en un mayor grado de desarrollo, produce el fenómeno designado bajo el nombre de segunda vista, doble vista ó sonambulismo despierto.

29. *El éxtasis* es el grado máximo de la emancipacion del alma.

«En el sueño y en el sonambulismo el alma vaga por los mundos terrestres; en el éxtasis penetra en un mundo desconocido, en el de los Espíritus etéreos con los cuales se comunica, sin poder empero, salvar ciertos límites que no podria franquear sin romper completamente los lazos que la unen al cuerpo. Un brillo resplandeciente, nuevo del todo la rodea, armonías desconocidas en la tierra la arrebatan, y la penetra un bienestar indefinible: goza anticipadamente de la beatitud celeste, *y puede decirse que pone un pié en el umbral de la eternidad.*

«En el estado de éxtasis es casi completo el anonadamiento del cuerpo, no goza, por decirlo así, mas que de la vida orgánica, y se conoce que no está unida á él el alma mas que por un hilo que bastaria á romper definitivamente un esfuerzo más.» *(Libro de los Espíritus, núm. 155.)*

30. El éxtasis, lo mismo que los otros grados de emancipacion del alma, no están léjos de ser siempre la expresion de la verdad absoluta. La razon está en la imperfeccion del Espíritu humano, que sólo cuando ha llegado á la cima de la escala puede juzgar sanamente de las cosas, pues hasta entonces no le es dado verlo y comprenderlo todo. Sí, despues de la muerte, cuando es completa la separacion, no siempre vé con claridad; si los hay que continúan con las preocupaciones de la vida, que no comprenden las cosas del mundo invisible en que están, con mayoría de razon debe suceder lo mismo al Espíritu que áun está ligado á la carne.

A veces en algunos extáticos mas es la exaltacion que la verdadera lucidez, y por esto sus revelaciones son á mejor decirlo, su exaltacion perjudica á la lucidez, y por esto sus revelaciones son á menudo una mezcla de verdades y errores, de cosas sublimes y áun ridículas. Espíritus inferiores se aprovechan tambien de esa exaltacion, que cuando no se sabe dominar, es siempre una causa de debilidad, para apoderarse del extático, y con esta mira revisten para con él *apariencias* que lo mantienen en sus ideas ó preocupaciones, de modo que sus revelaciones no son á menudo mas que un reflejo de sus creencias. Es este un escollo del que sólo escapan los Espíritus de un órden elevado y contra el cual debe estar prevenido el observador.

31. Hay persona, cuyo perispíritu está tan identificado con el cuerpo, que la separacion del alma se opera con una gran dificultad, áun en el instante de la muerte. Estas son en general las que más materialmente han vivido, aquellas tambien cuya muerte es más penosa, más angustiosa y cuya agonía es más larga y dolorosa. Pero otras hay, al contrario, cuya alma está unida al cuerpo por lazos tan débiles que la separacion se verifica sin sacudimiento, con la mayor facilidad y á menudo ántes de la muerte del cuerpo. Al aproximarse el término de la vi-

da, el alma entrevé ya el mundo en que va á entrar, y anhela el instante de su libertad completa.

(Se continuará.)

ALLAN KARDEC.

Una advertencia de ultra-tumba.

El siguiente hecho es referido por la *Patrie* del 15 de agosto de 1858.

«El mártes pasado, me comprometí, algo imprudentemente quizá, á contaros una historia *conmovedora*. Hubiera debido pensar una cosa; y es que no hay historias *conmovedoras*, sinó historias bien contadas, y que la misma relacion hecha por dos narradores diferentes, puede adormecer á un auditorio ú orripilarle ¡Ojalá me hubiera puesto de acuerdo con mi compañero de viaje desde Cherbougo á París, M. B... á quien oí la maravillosa anécdota! Si hubiera estenografiado su narracion entónces, tendria en verdad alguna probabilidad de haceros estremecer.

«Pero he cometido la falta de confiar en mi detestable memoria; y vivamente lo siento. En fin, valga lo que valiere, hé aquí la aventura, y el desenlace os probará que hoy, 15 de agosto, es completamente de actualidad.

«M. de S... (nombre histórico llevado todavía hoy con honor) era oficial bajo el directorio. Por gusto ó por necesidades del servicio se dirigia hácia Italia.

«En uno de nuestros departamentos del centro, fué sorprendido por la noche, y se consideró feliz de encontrar un albergue bajo el techo de una especie de barraca de sospechosa apariencia, en donde se le ofreció una mala cena y un jergon en un desvan.

«Acostumbrado á la vida de aventuras y á la dura profesion de la guerra, M. de S. comió con buen apetito, se acostó sin murmurar y durmió profundamente.

«Su sueño fué turbado por una terrible aparicion. Vió un espectro alzarse en la oscuridad, andar con pesado paso hácia su mezquino lecho, y pararse á la altura de su cabecera. Era un hombre de unos cincuenta años, cuyos grises y herizados cabellos estaban enrojecidos de sangre, tenia desnudo el pecho, y su arrugada garganta estaba cortada con heridas aún abiertas. Paróse un momento silencioso, fijando sus negros y hondos ojos sobre el adormecido viajero; despues se animó su pálido rostro, luego irradiando sus pupilas como dos carbones encendidos; y pareciendo hacer un violento esfuerzo, bronunció con voz sorda y tembloresa, estas extrañas palabras:

—«Te conozco; como yo, eres soldado; como yo, hombre de corazon, é incapaz de faltar á tu palabra. Vengo á pedirte un favor que otros me han prometido y no han cumplido. Hace tres semanas que estoy muerto; el dueño de esta casa ayudado por su mujer, me sorprendió durante mi sueño y me degolló. Mi cadáver está escondido bajo un monton de estiercol, á la derecha, á lo último del corral. Vé mañana á dar parte á la autoridad del lugar, trae contigo dos guardias civiles y haz que me sepulten. El patron y su mujer se descubrirán por sí mismos y los entregarás á la justicia. Adios, cuento con tu compasion, no olvides la súplica de un antíguo compañero de armas.

«M. de S... al despertarse se acordó de su sueño. Con la cabeza apoyada sobre el codo, se puso á meditar; grande era su emocion, pero se disipó á los primeros albores del dia, y se dijo como Atalia: *¡Un sueño! ¿deberia yo inquietarme por un sueño?* Desoyó los impulsos de su corazon, y no escuchando mas que su razon, ató su valija y continuó su camino.

«Al anochecer llegó á su nueva etapa, y se paró en una posada para pasar la noche. Pero apenas habia cerrado los ojos, se le apareció por segunda vez el espectro, triste y casi amenazador.

—«Extraño y me aflige, dijo el fantasma, ver á un hombre como tú, ser perjuro y faltar á su deber. Algo más esperaba de tu lealtad. Mi cuerpo está sin sepultura, y mis asesinos viven en paz. Amigo, en tu mano está mi venganza; en nombre del honor, te pido que vuelvas atrás.

«A la noche tercer alto, tercera aparicion. Esta vez estaba el fantasma más lívido y más terrible; una amarga sonrisa vagaba sobre sus descoloridos labios, y con dura voz dijo:

—«Parece que te habia juzgado mal, se diria que tu corazon, como el de los otros, es insensible á los ruegos de los desdichados.

Por última vez vengo á invocar tu ayuda; y á apelar á tu generosidad. Vuelve á X..... véngame, ó maldito seas.

«Esta vez M. de S..... ya no deliberó; retrocedió hasta la sospechosa posada en donde habia pasado la primera de esas lúgubres noches. Fué á la casa del magistrado, y pidió dos guardias civiles. Al verlo con los dos guardias civiles, palidecieron los asesinos, y confesaron su crímen, como si una fuerza superior les hubiese arrancado esa confesion fatal.

«Se instruyó rápidamente su proceso y fueron sentenciados á muerte. En cuanto al pobre oficial, cuyo cadáver se encontró bajo el monton de estiércol, á derecha, el extremo del corral, fué enterrado en tierra sagrada y los sacerdotes oraron por el descanso de su alma.

«Habiendo cumplido su mision, M. de S... se apresuró á dejar el país, y corrió hácia los Alpes sin mirar atrás.

«La primera vez que descansó en una cama apareció aún el fantasma ante sus ojos, no ya feroz é irritado, sinó suave y benévolo.

—«Gracias, dijo, gracias, hermano. Quiero agradecerte el servicio que me has prestado: te apareceré una vez aún, una sola, dos horas antes de tu muerte, vendré á avisarte. A Dios.

«M. de S..... tenia entónces algunos treinta años; durante treinta años ninguna vision vino á turbar la quietud de su vida. Pero en 182... el 14 agosto, víspera de la fiesta de Napoleon, M. de S... que habia permanecido siempre fiel al partido bonapartista, habia reunido en un gran banquete una veintena de antíguos soldados del imperio. La fiesta habia sido muy alegre, el amfitrion, aunque viejo, estaba lozano y robusto. Se hallaban en el salon, tomando café.

«M. de S... tuvo ganas de tomar un polvo y advirtió que habia olvidado su caja de tabaco en su cuarto. Como tuviera la costumbre de servirse él mismo, dejó por un momento á sus huéspedes y subió al primer piso de su casa, en donde estaba su cuarto de dormir.

«Iba sin luz. Cuando entró en un largo corredor que conducia á su cuarto, se paró de repente, y tuvo que apoyarse contra la pared. Delante de él, al extremo de la galería, estaba el fantasma del hombre asesinado; el fantasma no pronunció ninguna palabra, ni hizo ningun gesto, y pasado que fué un segundo, desapareció.

«Ésta era la advertencia prometida.

«M. de S... que tenia el alma fuerte, despues de un momento de desfallecimiento, recobró su valor y su sangre fria, se dirigió hácia su cuarto, tomó en él su caja de tabaco y volvió á bajar al salon.

«Cuando entró en él, ninguna señal de emocion apareció sobre su rostro. Tomó parte en la conversacion y por espacio de una hora mostró su talento y toda su jovialidad habituales.

«Habiéndose retirado los convidados á media noche, se sentó entónces, y pasó tres cuartos de hora en meditacion; en seguida, habiendo puesto en órden sus asuntos, aunque no sentia ningun malestar, se volvió á su cuarto de dormir.

«Al abrir la puerta, un tiro lo dejó muerto, justamente dos horas despues de la aparicion del fantasma.

«La bala que le rompió el cráneo iba destinada á su criado.

ENRIQUE D' AUDIGIER.»

Observacion.—El autor del artículo ha querido, á todo precio, cumplir la promesa que habia hecho al *diario* de contar algo conmovedor, y á este efecto, ¿ha sacado, acaso, la anécdota que refiere, de su fecunda imaginacion ó bien es real? Esto es lo que no podríamos afirmar. Por lo demás no está aquí lo más importante; verdadero ó supuesto, lo esencial es de saber si el hecho es posible. Pues bien! no vacilamos en decirlo. Sí, las advertencias de ultra-tumba son posibles, y numerosos ejemplos, cuya autensidad no podria ponerse en duda, están ahí para comprobarlo. Si pues la anécdota de M. Enrique d' Audigier es aprócrifa, muchas otras del mismo género no lo son; aun diremos que ésta nada ofrece que no sea bastante ordiuario. La aparicion se ha producido en sueños, circunstancia muy vulgar, mientras que es notorió que pueden hacerse visibles durante el estado de vela. La advertencia del instante de la muerte no es tampoco insólita, pero los hechos de este género son mucho más raros, por que la Providencia en su sabiduría nos oculta ese momento fatal. Sólo pues excepcionalmente nos puede ser revelado, y por motivos que nos son desconocidos. Hé aquí otro ejemplo más reciente, en ver-

dad, ménos dramático, pero cuya exactitud podemos asegurar. M. Watbled, negociante, presidente del tribunal de comercio de Bologne, murió el 12 de julio último con las circunstancias siguientes: Su muger que habia muerto hacia 12 años y cuya pérdida le causaba insesantes pesares, le apareció dos noches seguidas en los primeros dias de junio y le dijo: «Dios se apiada de nuestras penas y quiere que estemos pronto reunidos.» Añadió que el dia 12 de Julio próximo era el dia señalado para esta reunion, y por consiguiente debia prepararse á ella. En efecto, desde este momento, se operó en él un cambio notable: se iba deteriorando de dia en dia, hasta que pronto tuvo que ponerse en cama, y sin ningun sufrimiento, el dia señalado dió el último suspiro en brazos de sus amigos.

El hecho en sí mismo es innegable; sólo pueden argüir los escépticos sobre la causa, que no dejarán de atribuir á la imaginacion. Se sabe que iguales predicciones, hechas por los que dicen la buena ventura, han sido seguidas de un desenlace fatal; se concibe en este caso, que impresionada la imaginacion con esta idea puedan, experimentar los órganos una alteracion radical: el miedo de morir ha causado más de una vez la muerte; pero aquí las circunstancias no son yá las mismas. Aquellos que han profundizado los fenómenos del Espiritismo pueden perfectamente explicarse el hecho; en cuanto á los escépticos, sólo tienen un argumento. «No creo, luego esto no es.» Interrogados los Espíritus respecto de esto, han contestado: «Dios ha escogido ese hombre, que era conocido de todos, á fin de que este suceso se extendiera á lo léjos é hiciese reflexionar.» Los incrédulos piden sin cesar pruebas; y Dios se las dá á cada instante en los fenómenos que por doquiera se producen; pero á ellos se aplican estas palabras: «Tienen ojos y no ven, tienen oidos y no oyen.»

ALLAN KARDEC.

Los gritos de la Saint-Barthelemy.

De Sainte Foy, en su *historia del órden del Espíritu Santo* (edicion de 1778), cita el siguiente pasage sacado de una coleccion escrita por el marqués Cristóbal Juvenal de los Ursinos, teniente general del gobierno de París, hácia últimos del año 1572, é impreso en 1601.

«El 31 de agosto (1572), ocho dias despues del degüello de la Saint-Barthlemy, yo habia cenado en el Louvre en casa de la señora Fiesque. Habiendo sido el calor muy fuerte durante todo el dia, nos fuimos á sentar bajo el pequeño emparrado de la parte del rio para respirar el fresco; cuando de repente oimos en el aire un horrible ruido de voces tumultuosas y de gemidos mezclados con gritos de rabia y de furor; nos quedamos inmóviles, sobrecogidos de espanto, mirándonos de vez en cuando sin valor para hablar. Este ruido duró, creo, cerca de media hora. Es cierto que el rey (Cárlos IX) lo oyó, y que quedó aterrado, no pudiendo dormir el resto de la noche; que sin embargo no habló de ello al otro dia, pero se notó que tenia un semblante sombrío, pensativo y extraviado.

«Si hay algun prodigio que no deba encontrar incrédulos, es este, habiendo sido afirmado por Enrique IV. Este príncipe, dice d' Aubigné, lib. I, cap. 6, p. 561, nos ha contado varias veces entre sus mas familiares y privados cortesanos (y tengo algunos testigos en vida de que no lo ha contado jamás sin sentirse aun sobrecogido de espanto), que ocho dias despues de la matanza de la Saint-Barthelemy, vió una gran multitud de cuervos posarse y graznar sobre el pabellon del Louvre; que la misma noche, Cárlos IX dos horas despues de haberse acostado saltó de su cama, hizo levantar á los que dormian en su cuarto, y le envió á buscar para oir un gran ruido de gemidos que se producian en el aire, del todo parecidos á los que se oian la noche de la matanza; que esos diferentes gritos eran tan sorprendentes, tan marcados, y tan distintamente articulados, que Cárlos IX, creyendo que los enemigos de los Montmorency y de sus partidarios les habian sorprendido y les atacaban, envió un destacamento de sus guardias para impedir aquella nueva matanza; que los guardas refirieron que París estaba tranquilo, y que el ruido que se oia se producia en el aire.»

Observacion.—El hecho relatado por de Sainte Foy y Juvenal de los Ursinos tiene mucha analogía con la historia del espectro

de la señorita Clairon, referido en nuestro número del mes de Enero, con la única diferencia de que en ella un solo Espíritu se ha manifestado durante dos años y medio, mientras que despues de la Saint-Barthelemy parecia que habia un crecido número que hicieron retumbar el aire, durante algunos instantes. Por lo demás estos dos fenómenos tienen evidentemente el mismo principio que los otros hechos contemporáneos de la misma naturaleza que hemos relatado, y sólo difieren por el detalle ce la de la forma. Algunos Espíritus interrogados sobre la causa de esta manifestacion han contestado *que era un castigo de Dios*, cosa fácil de comprender.

Conversaciones familiares de ulira-tumba.

La señora Schwabenhaus.

—

LETARGIA EXTÁTICA.

Segun el *Courrier des Etats-Unis*, algunos periódicos han referido el siguiente hecho, que nos parece á propósito para servir de objeto á un estudio interesante:

«Una familia alemana de Baltimore, dice el *Courrier des Etats-Unis*, acaba de ser vivamente conmovida por un caso singular de muerte aparente. La señora Schwabenhaus, enferma hace largo tiempo, parecia haber dado el último suspiro en la noche del lúnes al mártes. Las personas que la cuidaban pudieron observar en ella todos los síntomas de la muerte: su cuerpo estaba frio y yertos sus miembros. Despues de haber tributado al cadáver los últimos obsequios y preparado todo en el cuarto mortuorio para el entierro, se fueron los asistentes á descansar. El Sr. Schwabenhaus, extenuado de cansancio, les siguió pronto. Se hallaba éste sumergido en un sueño agitado, cuando hácia las seis de la mañana le pareció oir la voz de su esposa. Por de pronto creyó ser juguete de su sueño, pero su nombre, repetido varias veces, no le dejó pronto duda alugna, y corrió al cuarte de su mujer. La que habian dejado por muerta estaba sentada en su cama, pareciendo gozar de todas sus facultades, y mas fuerte de lo qne habia estado desde el principio de la enfermedad.

«La señora Schwabenhaus pidió agua, y despues quiso beber té y vino. Suplicó á su marido que hiciera dormir á su niño, que lloraba en el cuarto contiguo. Pero estando demasiado conmovído con esto, corrió á despertar toda la gente de la casa. La enferma acogió sonriendo á sus amigos y criados, que temblando se acercaban á su cama. Parecia no sorprenderse de los fúnebres preparativos, que herian su vista: «Sé que me creíais muerta, dijo; y sin embargo, sólo estaba adormecida. Pero durante este tiempo voló mi alma hácia las celestes regiones; un ángel vino á buscarme, y salvamos el espacio en pocos instantes. Este ángel que me conducia era la niña que perdimos el año pasado.... Ah! pronto iré á reunirme con ella..... Ahora que he probado los goces del cielo, no quisiera vivir mas en la tierra. He pedido al ángel que me dejára abrazar una vez mas á mi esposo y á mis hijos; pero pronto volverá á buscarme.»

«A las ocho, despues de haberse tiernamente despedido de su esposo, de sus hijos, y de una multitud de personas que la rodeaban, espiró realmente esta vez, segun se hizo constar por los médicos, de modo que no diera lugar á ninguna duda.

«Esta escena conmovió vivamente á los habitantes de Baltimore.»

Habiendo sido evocado el Espíritu de la señora Schwabenhaus, en la sesion de la *Sociedad parisiense de Estudios espiritistas*, el 27 de abril último, se entabló con él la siguiente conversacion.

1. Desearíamos con el objeto de instruirnos, haceros algunas preguntas relativas á vuestra muerte; ¿tendríais la bondad de contestarnos?—Cómo podria dejar de hacerlo; ahora que empiezo á tocar las verdades eternas, y que sé la necesidad que teneis de ellas?

2. Os acordais de la circunstancia particular que precedió á vuestra muerte?—Sí, aquel momento fué el mas feliz de mi vida terrestre.

3. Oíais durante vuestra muerte aparente, todo lo que se hacia á vuestro alrededor, y veiais los preparativos de vuestros funerales?—Mi alma estaba demasiado preocupada de su próxima dicha.

Observacion.—Se sabe que en general los letárgicos ven y oyen lo que pasa á su alrededor y conservan de ello el recuerdo al despertar. El hecho que referimos ofrece la particularidad de que el sueño letárgico estaba acompañado de éxtasis, circunstancia que explica el por qué la atencion de la enferma fué desviada.

4. Teníais conocimiento de que no estabais muerta?—Sí, pero esto me era mas bien penoso.

5. Podríais decirnos la diferencia que estableceis entre el sueño natural y el sueño letárgico?—El sueño natural es el reposo del cuerpo, y el sueño letárgico es la exaltacion del alma.

6. Sufríais durante vuestro letargo?
—Nó.

7. Cómo se efectuó vuestro regreso á la vida?—Dios permitió que viniese á consolar los corazones afligidos que me rodeaban.

8. Desearíamos una explicacion mas material.—Lo que llamais el perispíritu animaba aún mi envoltura terrestre.

9. En qué consiste que no os sorprendieran al despertar, los preparativos que se hicieron para enterraros?—Sabia que habia de morir, y esas cosas me importaban poco, puesto que habia vislumbrado la felicidad de los elegidos.

10. Al volver en sí os alegrasteis de volver á la vida?—Sí, para consolar.

11. Donde estuvisteis durante vuestro sueño letágico?—No puedo deciros toda la felicidad que sentí, pues el lenguage humano no es capaz de expresarlo.

12. Os sentiais todavía en la tierra ó en el espacio?—En los espacios.

13. Dijísteis al volver en sí, que la niña que habiais perdido el precedente año había venido á buscaros; es cierto esto?—Sí, es un Espíritu puro.

Observacion.—En las respuestas de la madre todo denota un Espíriu elevado; nada extraño es pues que un Espíritu todavia mas elevado se uniese al suyo por simpatía. Con todo, no se debe tomar literalmente la calificacion de *Espíritu puro* que los Espíritus se aplican á veces entre sí. Se sabe que deben entenderse por tales á los del órden mas elevado, los que estando completamente desmaterializados y depurados, no se hallan ya sujetos á la reencarnacion; estos son los ángeles que gozan de la vida eterna. Así, pues, los que no han alcanzado aún el grado suficiente, no comprendan todavía ese estado supremo, y pueden emplear la palabra de *Espíritu puro* para designar una superioridad relativa, pero nó absoluta. Tenemos de ello numerosos ejemplos, y la Sra. Schwabenhaus, nos parece hallarse en este caso. Los Espíritus burlones se atribuyen tambien algunas veces la calidad de Espíritus puros para inspirar mas confianza á las personas á quienes quieren engañar, y á las que no tienen bastante perspicacia para juzgarles por su lenguaje, en el cual se descubre siempre su inferioridad.

14. Qué edad tenia esa niña cuando murió?—Siete años.

15. Cómo la reconocisteis?—Los Espíritus superiores se reconocen mas pronto.

16. La reconocisteis bajo una forma cualquiera?—Solo la ví como Espíritu.

17. Qué os decia?—«Ven, sígueme hácia el Eterno.»

18. Visteis otros Espíritus á mas del de vuestra hija? — Ví gran número de Espíritus, pero la voz de mi hija y la felicidad que presentía eran mis únicas preocupaciones.

19. Durante vuestra vuelta á la vida, dijisteis que volveriais pronto á encontrar á vuestra hija; sabíais pues vuestra próxima muerte?—Era para mí una dichosa espesanza.

20. Cómo lo sabías?—Quién no sabe que debe morir? Bien me lo decia mi enfermedad.

21. Cuál era la causa de vuestra enfermedad?—Los pesares.

22. Qué edad tenías?—Cuarenta y ocho años.

23. Al dejar definitivamente la vida, ¿habeis tenido inmediatamente un conocimiento distinto y lúcido de vuestra nueva sitacion?—Lo tuve en el momento de mi letergo.

24. Habeis sentido la turbacion que ordinariamente acompaña al regreso á la vida espiritista?—Nó, estaba deslumbrado, pero no turbado.

Observacion.—Se sabe que la turbacion que sigue á la muerte es menor y mas corta, cuanto mas se ha depurado el Espíritu durante la vida. El éxtasis que precedió á la muerte de esta muger, fué por otra parte un primer desprendimiento del alma de los lazos terrestres.

25. Despues de vuestra muerte, habeis

vuelto á ver á vuestra hija?—Estoy á menudo con ella.

26. Estais reunida á ella para siempre?—Nó, pero sé que despues de *mis últimas encarnaciones* iré á la morada donde habitan los Espíritus puros.

27. Luego vuestras pruebas no están aún acabadas?—Nó, pero ahora serán dichosas; me dejan la esperanza, y ésta es casi la felicidad.

28. Ha vivido vuestra hija en otros cuerpos ántes de aquel por el cual era vuestra hija?—Sí, en muchos otros.

29. Bajo que forma estais entre nosotros?—Bajo mi última forma.

30. Nos veis tan distintamente como lo hubiérais hecho en vida?—Sí.

31. Puesto que estais aquí bajo la misma forma que teníais en vida, es acaso por los ojos que nos veis?—Nó, el Espíritu no tiene ojos, solo estoy bajo mi última forma para satisfacer á las leyes que rigen á los Espíritus cuando son evocados y obligados de volver á tomar lo que vosotros llamais el *perispíritu*.

32. Podeis leer en nuestros pensamientos?—Sí, lo puedo; los leeré si son buenos.

33. Os damos las gracias por las explicaciones que os habeis dignado darnos; reconocemos en la sabiduría de vuestras respuestas que sois un Espíritu elevado, y esperamos que gozareis de la felicidad que mereceis.—Soy dichoso de contribuir á vuestra obra; el morir es una alegría cuando se puede ayudar al progreso como lo puedo yo hacer.

ALLAN KARDEC.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Conquistas del Espiritismo.

(Paris 7 diciembre de 1870.)

Una de las acusaciones que la crítica materialista hace al Espiritismo, es la de que no enseña nada nuevo, nada que no se encrentre en algun rincon de la antigüedad.

Muchas personas piensan lo mismo sin malevolencia, únicamente porque no han profundizado los principios de la doctrina. No será pues inútil reasumir rápidamente los puntos sobre los cuales ha venido el Espiritismo á derramar la luz, en el momento especialmente en que cumpla una de sus evoluciones y en que se prepara para él una nuevo fase.

Es verdad que el Espiritismo ha hecho pocos descubrimientos en el sentido absoluto de la palabra, por la misma razon de que en las artes y la industria y aun en las ciencias hay pocas cosas absolutamente nuevas. Por otra parte, el descubrimiento implica la idea de una cosa que ha permanecido desconocida, pero cuya existencia estaba oculta al espíritu humano, no desenvuelto suficientemente.

Bajo el punto de vista de la novedad, los principios constitutivos de la doctrina espiritista puesentan muchas categorías.

1.° Aquellos cuyas trazas se encuentran en diversas épocas, pero que no habiendo sido nunca popularizados, han quedado en el olvido y en el estado de letras muertas. Si estas ideas no son nuevas en el sentido absoluto de la palabra, lo son con relacion á los hombres del tiempo presente que ignoraban su existencia, y la ignorancia estarian todavía, si el Espiritismo no las hubiera presentado la luz.

2.° Aquellos que conocidos bajo sus formas rudimentarias desde la mas remota antigüedad que se deshacen sucesivamente de la soroque (I) primitiva, á medida que se desenvuelve el espíritu humano; tales son, por ejemplo, las leyes reveladas por Moises, desarrolladas por Cristo, y que hoy viene el Espiritismo á completar y explicar.

3.° Aquellos, en fin, que pertenecen esencialmente á la revelacion moderna, tales como la existencia del mundo invisible, los lazos que unen el alma y el cuerpo, las nociones concernientes al órígen de los seres y la pluralidad de existencias, la comunicacion con las almas de los hombres que han dejado la tierra etc., etc.

A las nuevas, reveladas por el Espiritismo, se pueden añadír los tres grandes principios siguientes, á saber:

1.° Que el alma conserva en el mundo de los Espíritus por un tiempo más ó ménos largo, las ideas y preocupaciones que tenia durante la vida terreste;

2.° Que se modifica, progresa y adquiere conocimientos nuevos en el mundo de los Espíritus;

(1) Piedra ó roca que sirve de materia á los minerales.

(Nota del traductor.)

3.° Que los encarnados pueden contribuir al progreso de los Espíritus desencarnados, con el mismo título que los Espíritus contribuyen al progreso de la humanidad encarnada;

4.° En cada globo, el mundo de los Espíritus que pueblan el espacio es la atmósfera del mundo de los Espíritus encarnados. Estos principios que son resultado de una multitud de observaciones, tienen una importancia que ningun entendimiento reflexivo puede desconocer, por cuanto derriban completamente las ideas introducidas por las creencias generalmente estendidas sobre el estado estacionario y difinitivo de los Espíritus despues de la muerte.

Progresando el Espíritu fuera de la encarnacion, resulta de esto necesariamente otra consecuencia no menos capital, y es que, al volver á la tierra, trae simultáneamente las adquisiciones de sus existencias anteriores y las de la erraticidad; cumpliéndose así el progreso de generacion en generacion. ¿No son conquistas enteramente nuevas los conocimientos aportados por el Espiritismo concernientes á las relaciones del principio material y del princio espiritual, la naturaleza del alma, su modo de creacion, su union con el cuerpo, su marcha eternamente progresiva en un mismo mundo por medio de las existencias sucesivas y á través de los mundos que son como otras tantas grandes estaciones en la via del perfeccionamiento, la emancipacion gradual de la influencia en la materia, la causa esencialmente lógica y justa de sus pruebas y expiaciones?

Con las enseñanzas que ha adquirido el hombre por el Espiritismo, sabe en adelante de dónde viene, á dónde vá, porqué está en la tierra y porqué sufre; sabe que su porvenir se halla entre sus manos, y que de él depende únicamente su estado dichoso ó desgraciado. Las revelaciones antiguas desprendidas así de las alegorías estrechas y mezquinas, bajo las cuales estaban ocultas, le aparecen sencillas, grandes y dignas de la bondad y de la justicia infinitas del Criador.

¿Quién podrá, en presencia de los hechos que preceden, negar la importancia de los descubrimientos debidos al Espiritismo en la época actual, y de aquellas no ménos capitales que nos reserva el porvenir?

ALLAN KARDEC.

El valor.

—

(Barcelona Mayo de 1870.)

El valor!... ¿quién no se ocupa de él en estos supremos instantes; supremos, porque son de transicion para vuestro planeta. Toda transicion es una crisis peligrosa, pues siendo el hombre un sér libre, puede llevar por torcidos senderos el desenlace final de la transicion. Pero volvamos al valor; á su universal dominio en los actuales momentos.

Valor económico; valor personal: hé aquí de lo que se ocupa hoy la generalidad de los hombres terrestres. Unos créen que el valor económico, el oro, está llamado á resolver el problema social, *todo el problema social;* otros opinan, por el contrario, que la gran palanca salvadora ha de ser el valor personal. Y de aquí, por una parte, los grandes ejércitos, la gran acumulacion de fuerzas vivas, y por otra, los grandes amontonamientos de capital, los ejércitos de utilidades, de riquezas. Un golpe de mano cambiar la faz de la tierra!... Un monton de oro regenerar á la humanidad!... ¿Comprendeis la inmensa pequeñez de estas inmensas demencias? Pues hay hombres sensatos, que os llaman locos á vosotros, y que acarician semejantes ideas.

Nó, ni la violencia, ni la riqueza materíal son las llamadas á abrir más de lo que están, el camino al reinado universal del Evangelio en la tierra. Y sin embargo, el grande agente que ha de intentarlo y conseguirlo, es el valor, esa cualidad de la que tan pobre concepto teneis actualmente. El valor trasformará la faz de la tierra, como ha trasformado yá la de otros mundos, hoy superiores. Oid, y meditad.

El valor es la virtud por excelencia, es el verdadero sustentáculo del Espíritu del hombre. Pero qué valor? El de Cristo, el del MAESTRO, que muriendo por todos, vive vida eterna, y enseña á todos el modo de vivir la vida perdurable. Sed cristianos, cristianos como Cristo, y sereis valientes, modelos de valor intachable y productivo. Sacrificar la vida por la pátria, es grande. Sacrificar la vida por la verdad, es algo mas que sublime: es algo que áun no tiene nombre propio en vuestro planeta.

El valor es el sacrificio heróico, delibera-

do y consentido: este valor trasformará todos los globos, como yá á trasformado á muchos.

Un Espíritu.

La guerra.

—

(Barcelona agosto de 1870).

La guerra baña en sangre las comarcas de la Francia. Vosotros, hombres de corazon generoso, llorais amargamente sobre tales y tan grandes infortunios. Llorad sí, teneis razon de sobras para verter abundantes lágrimas. Mas recordad que el llanto irreflexivo es pecaminoso é inútil. Llorad, pero en medio de vuestras aflicciones, reflexionad que nada es superabundante en el vasto plan de la creacion. La divina, y por divina, absoluta sabiduría preside á todos, á todos los acontecimientos que en los mundos se realizan. El azote de la guerra tiene su objeto. Su objeto es la trasformacion de la humanidad. Espíritus que marchan en tropel hácia la vida errática; Espíritus que una vez allí, meditarán sobre la vida anterior, y arrepentidos de sus faltas, pedirán nueva encarnacion para rehabilitarse en la vida corporal; hé aquí el contingente material de la guerra. Y observad que en lo moral, tambien tiene su fin la guerra. «Siendo derrotado aprenderé á vencer,» decia Pedro el Grande de Rusia. Desangrándose en las guerras, arruinándose en los combates, aprenderán las naciones á detestar los campos de batalla. Esto es duro y triste; pero es meritorio y necesario. Meritorio, porque asi la experiencia, la ciencia, es producto del trabajo propio, y el bien resultado del consentimiento libre y expontáneo. Necesario; porque el Padre que ha puesto al alcance del hombre todos los medios de progreso, no puede en justicia cohíbirle á que desista del de la guerra, cuando á este se inclina. ¡Solidaridad maravillosa! La paz, la armonía, naciendo de la discordia, de la guerra. Cada nueva guerra es un paso más hácia la paz. Sin saberlo y acaso sin quererlo, los perturbadores del órden, conspiran por establecer la buena inteligencia. Este es el principio de su castigo.

Augusto.

Aporte expontáneo (1).

—

Pasa, Pisa, Posa y Pesa.

Se siente se *pasa* el tiempo
Que nos deja en su carrera,
Despues de ver como viene,
Mirando como se aleja.

En nuestro despecho *pisa*
Nuestra arrogancia, y se muestra
Como dogal de esperanzas,
Como pison de conciencias.

Posa en nuestro corazon
Dulces sueños y quimeras,
Que, luego son desengaños
Del alma que sueños siembra.

Y *pesa* su ruda planta
Tánto, que bajo su huella,
Despues de luchar en vano,
Nos hace polvo en la tierra,

No perdais esta leccion,
Jugando á la correhuela,
Que el tiempo como se vé:
Pasa, pisa, posa y pesa.

Quevedo.

(1) (Barcelona 28 agosto 1870.-Circulo privado de J. M. F.) Muchos de nuestros lectores conocen ya el fenómeno de los *Aportes*, una de las infinitas variantes del *Espiritismo experimental*, explicado por Allan-Kardec, en su *Libro de los Mediums* 2.ª parte capitulo V, núm.s 96 y siguientes.

Presenciaron este fenómeno trece asistentes á la sesion, siendo las 4 de la tarde. Las precauciones é investigaciones que se hicieron ántes y despues para tener la seguridad del hecho, no pudieron menos que satisfacer á los concurrentes sin que les quedára ninguna clase de duda ni sospecha.

La poesia está escrita en una cuartilla de papel comun.

Crónica retrospectiva del Espiritismo.

—

1858.

(Continuacion.) (1)

Burdeos, 24 Junio de 1858.

Mi querido cólega en Espiritismo: Sin duda permitirá V. á uno de sus abonados y lectores mas atentos darle este título, porque nuestra admirable doctrina debe ser un lazo fraternal entre todos los que la comprenden y practican.

En uno de los precedentes números de su Revista (véase *Revista Espiritista* de 1869, pág. 124) ha hablado V. de los notables dibujos, hechos por M. Victoriano Sardou, representando habitaciones del planeta Júpiter. El cuadro que de ellos nos ha dado V., nos sugiere, como sin duda á otros muchos, el deseo de conocerlos; ¿tendria V. la bondad de decirnos si ese caballero tiene la intencion de publicarlos? No dudo que tendrian un gran éxito, vista la extension que cada dia toman las creencias espiritistas. Serian el complemento necesario de la pintura tan atractiva que nos han hecho los Espíritus de ese mundo feliz.

Le diré sobre este particular, mi querido señor, que hace cerca 18 meses que evocamos en nuestro pequeño círculo íntimo, un pariente nuestro, antíguo magistrado, muerto en 1756, siendo durante su vida un modelo de todas las virtudes, y un Espíritu muy superior, aunque no tenga ningun lugar en la historia. Nos ha dicho que estaba encarnado en Júpiter, y nos ha dado una enseñanza moral de una admirable sabiduría, y del todo conforme á la que encierra su tan precioso Libro de los Espíritus. Como es muy natural, tuvimos la curiosidad de pedirle algunas noticias acerca del estado del mundo que habita, lo que verificó con la mayor complacencia. Juzgue V. de nuestra sorpresa y alegría, cuando hemos leido en su Revista (véase la *Revista Espiritista*, 1869, pág. 144,) una descripcion del todo idéntica de ese planeta, al ménos en las generalidades, porque no hemos llevado las preguntas tan adelante como V.; todo se halla conforme tanto en lo físico y moral, como en la condicion de los animales. Se hace mencion aun de habitaciones aéreas de las que no habla V.

Como habia ciertas cosas que apénas podíamos comprender, añadió nuestro pariente estas notables palabras: «No es extraño que no comprendais cosas para las cuales no estan hechos vuestros sentidos, pero á medida que adelanteis en la ciencia, las comprendereis mejor con el pensamiento, y dejarán de pareceros extraordinarias. Ni está lejano el tiempo en que recibireis sobre el particular explicaciones más completas. Los Espíritus están encargados de instruiros respecto á este asunto, á fin de daros un objeto y excitaros al bien.» Al leer la descripcion que V. nos dá, y el anuncio de los dibujos de que habla, nos hemos dicho naturalmente que habia llegado el tiempo.

Sin duda criticarán los incrédulos ese paraiso de los Espíritus, como todo lo critican, hasta la inmortalidad y las cosas mas santas. Sé muy bien que nada prueba materialmente la verdad de esa descripcion, pero á todos los que creen en la existencia y en las revelaciones de los Espíritus, no dejará de hacerle reflexionar esta coincidencia. Nos formamos una idea de países que jamás hemos visto por la relacion de los viajeros, cuando hay coincidencia entre ellos; ¿por qué pues no ha de suceder lo propio con respecto á los Espíritus? En el estado del mundo de Júpiter, tal cual nos lo pintan los Espíritus, ¿hay algo que repugne á la razon? No; todo concuerda con la idea que nos dan de existencias mas perfectas; diré más: con la Escritura, lo que me comprometo demostrar algun dia; en cuanto á mí, me parece esto tan lógico y tan consolador, que me seria muy sensible renunciar á la esperanza de habitar ese mundo dichoso, en donde no hay malos, ni envidiosos, enemigos, egoistas, ni hipócritas: por esto tienden todos mis esfuerzos á merecer un puesto en ese mundo.

Cuando en nuestro pequeño círculo parece que alguno de nosotros tiene pensamientos demasiado materiales, le decimos: «Tened cuidado, que no ireis á Júpiter,» y somos dichosos pensando que nos está reservado ese porvenir, sino á la primera etapa, al ménos en una de las siguientes. Gracias pues

(1) Véase la *Revista* de Agosto.

á V., mi querido hermano, por habernos abierto esta nueva vía de esperanza.

Puesto que ha obtenido V. tan preciosas revelaciones sobre ese mundo, debe haberlas obtenido tambien sobre los otros que componen nuestro sistema planetario. ¿Tiene usted intencion de publicarlas? Esto constituiria el mas interesante conjunto. Mirando los astros, se complaceria uno en pensar en los séres tan variados que los pueblan; nos pareceria el espacio ménos vacio. ¿Cómo ha podido venir á la mente de hombres creyentes en el poder y sabiduría de Dios, la idea de que esos millones de globos son cuerpos inertes y sin vida, ¿y que somos los únicos sobre este grano de arena que llamamos *Tierra*? Digo que esto es una impiedad. Me aflige semejante idea; si así fuera, me pareceria estar en un desierto. —MARIUS M., empleado jubilado.

Observacion. El título que nuestro digno suscritor tiene á bien concedernos es demasiado lisongero para que no le quedemos muy agradecidos por habernos juzgado merecedor de él. En efecto, el Espiritismo es un lazo fraternal que debe conducir á la práctica de la verdadera caridad cristiana *á todos los que lo comprenden en su esencia,* porque tiende á hacer que desaparezcan los sentimientos de ódio, de envidia y celos que dividen á los hombres; pero esta fraternidad no es la de una secta; para que esté conforme con los divinos preceptos de Cristo, debe abrazar á la humanidad entera, porque todos los hombres son hijos de Dios; si algunos se han extraviado, ella ordena compadecerlos, y prohibe odiarles. Amaos unos á otros, dijo Jesús; y no: No amad mas que á los que piensan como vosotros; por esto cuando nuestros adversarios se ensañan en nosotros, no debemos maldecirles: estos principios siempre harán de aquellos que los profesen, hombres apacibles que no buscarán en el desórden y el mal de su prójimo la satisfaccion de sus pasiones.

Los sentimientos de nuestro digno corresponsal son de demasiada elevacion para que nos quepa duda de que entiende la fraternidad, como debe ser, en su mas lata acepcion.

Nos ha sido muy grata la comunicacion que ha tenido á bien remitirnos á propósito de Júpiter. La coincidencia que nos señala no es lá única, como se ha podido ver en el artículo en que se trata de ello. Pero, sea cual fuere la opinion que de ella puedan formarse, no por esto deja de ser un objeto de observacion. El mundo espiritista está lleno de misterios, que jamás se estudiarán con demasiado cuidado. Las consecuencias morales que deduce nuestro corresponsal están marcadas con el sello de una lógica que nadie pasará por alto.

Respecto á la publicacion de los dibujos, el mismo deseo nos ha sido expresado por algunos de nuestros abonados; pero es tal su complicacion, que su reproduccion por el grabado hubiera ocasionado gastos excesivos y difíciles; los mismos Espíritus han dicho que el momento de publicarlos no habia llegado todavía, probablemente por este motivo. Hoy felizmente se ha vencido esta dificultad. M. Victoriano Sardou, de médium dibujante (sin saber dibujar) se ha convertido en *médium grabador,* sin que en su vida haya manejado el buril. Ahora hace directamente los dibujos sobre cobre, lo que permitirá reproducirlos sin el concurso de otro artista extraño. Simplificada así la cuestion económica, podremos dar una notable muestra de ellos en un próximo número (1), acompañada de una descripcion técnica, que tiene á bien redactar segun los documentos que le han suministrado los Espíritus. Esos dibujos son muy numerosos y su conjunto formará mas tarde un verdadero atlas. Conocemos otro médium dibujante á quien los Espíritus hacen trazar dibujos no ménos curiosos sobre otro mundo. En cuanto al estado de los diferentes globos conocidos, se nos han dado datos generales sobre muchos y sólo sobre algunos noticias mas detalladas; pero no hemos fijado todavía la época en que será útil publicarlos.

A. K.

* * *

Propagacion del Espiritismo.

—

En la propagacion del Espiritismo se realiza un fenómeno digno de notarse. Apénas

(1) La redaccion de la *Revista Espiritista* abriga la esperanza de hacerlo tambien algun dia.

hace algunos años que, resucitado de las antíguas creencias, ha hecho su reaparicion entre nosotros, nó como en otros tiempos á la sombra de los misterios, sino á la luz del dia y á la vista de todo el mundo. Para algunos ha sido objeto de una curiosidad transitoria; un pasatiempo que se deja como un juguete para tomar otro; en muchos sólo ha encontrado indiferencia; en el mayor número incredulidad, á pesar de la opinion de los filósofos cuyo nombre se invoca como autoridad. Nada tiene esto de sorprendente. ¿Acaso el mismo Jesús convenció á todo el pueblo judaico con sus milagros? ¿la bondad y sublimidad de su doctrina hallaron gracia ante sus jueces? ¿no fué tratado de mañoso y de impostor? y si no se le aplicó el epíteto de charlatan, fué porque entónces no se conocia este término de nuestra civilizacion moderna. Sin embargo, hombres sérios han visto en los fenómenos que tienen lugar en nuestros dias, algo mas que un objeto de frivolidad; han estudiado, profundizado con el ojo del observador concienzudo y han encontrado en ellos la clave de una multitud de misterios hasta ahora incomprensibles; esto ha sido para ellos un rayo de luz, y hé aquí que de esos hechos ha salido toda una doctrina, toda una filosofía, y podemos decir, toda una ciencia; por de pronto divergente segun el punto de vista ó la opinion del observador; pero tendiendo poco á poco á la unidad de principios. A pesar de la opinion interesada de algunos, y sistemática de los que creen que la luz sólo puede salir de su cabeza; encuentra la doctrina numerosos adeptos, porque ilustra al hombre sobre sus verdaderos intereses presentes y futuros, y responde á su aspiracion hácia el porvenir, haciéndolo palpable en cierto modo; en fin, porque satisface á la vez su razon y sus esperanzas, y porque disipa las dudas que degeneraban en absoluta incredulidad. Porque con el Espiritismo, todas las filosofías materialistas ó panteistas caen por sí mismas; ya no es posible la duda respecto á la Divinidad, la existencia del alma, su individualidad y su inmortalidad; su porvenir nos aparece como la luz del dia, y sabemos que ese porvenir, que deja siempre una puerta abierta á la esperanza, depende de nuestra voluntad y de los esfuerzos que hacemos por el cumplimiento del deber.

Miéntras no se ha visto en el Espiritismo más que fenómenos materiales, sólo ha sido interesante como un espectáculo, porque se dirige á os ojos; pero desde que se ha elevado al rango de ciencia moral, se le ha tomado en sério, porque ha hablado al corazon y á la inteligencia, y porque cada uno ha encontrado en su estudio la solucion de lo que vagamente buscaba en sí mismo; una confianza basada en la evidencia ha reemplazala punzante incertidumbre; del elevado punto de vista en que nos coloca, las cosas de la tierra se nos presentan tan pequeñas y mezquinas, que las vicisitudes de este mundo sólo son incidentes pasageros que se soportan con paciencia y resignacion; la vida corporal no es ya mas que una corta detencion en la *vida del alma*; sólo es, para servirnos de la expresion de nuestro sábio é ingenioso compañero M. Jobard, una mala posada que no vale la pena de hacer alforjas. Con la doctrina espiritista todo está definido, todo es claro, todo habla á la razon; en una palabra, todo se explica, y aquellos que en su esencia la han profundizado, sacan de ella una satisfaccion interior á la que no quieren renunciar. Hé aquí porque en tan corto tiempo ha encontrado tantas simpatías, y estas las capta, no en el limitado círculo de una localidad, sino en el mundo entero. Si los hechos no estuvieran ahí para probarlo, lo juzgaríamos por nuestra *Revista*, que sólo tiene algunos meses de existencia, y cuyos abonados, si bien no se cuentan aún por miles, empero están diseminados por todos los puntos del globo. Además de los de París y departamentos, los tenemos en Inglaterra, Escocia, Holanda, Bélgica, Prusia, San Petersburgo, Moscou, Nápoles, Florencia, Milan, Génova, Turin, Ginebra, Madrid, Barcelona, Shanghay en la China, Batavia, Cayena, Méjico, el Canadá y en los Estados-Unidos, etc. etc. No lo citamos por arrogancia, sino como un hecho característico. Para que un periódico que apénas acaba de salir á luz, y tan especial, sea solicitado desde hoy en paises tan diversos y remotos, es preciso que el asunto de que trata encuentre allí partidarios, de otro modo no se le pediria, por curiosidad, desde miles de leguas de distancia, aunque fuera del mejor escritor.

(Se continuará.)

Imprenta de Leopoldo Domenech.
Calle de Basea, número 30.

AÑO II. Octubre de 1870. N.° 10.

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Advertencia.—A los Espiritistas.—*Seccion doctrinal:* Las epidemias.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XVII.—*Espiritismo teórico-experimental:* Kant y Swendenborg.—Una aparicion.—Enfermedad producida por el miedo.—Teoría del móvil de nuestras acciones.—Los talismanes.—Medalla cabalística.—El ópio y el hatchis.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* El suicidio de un ateo.—*Variedades:* El Espíritu y la materia. (Poesía.)—*Disertaciones espiritistas:* La poesía segun el Espiritismo.—Las reuniones espiritistas.—Llegan los tiempos.—*Crónica retrospectiva del Espiritismo:* 1858.

ADVERTENCIA.

En atencion á las circunstancias deplorables en que se encuentra esta ciudad, esperamos que nuestros lectores se servirán dispensarnos que le privemos de algunas páginas de lectura, publicando solamente veinte y cuatro de las treinta y dos que ordinariamente cuenta nuestra *Revista*. Además echarán á ménos en el presente número el artículo de obras póstumas, que mensualmente traducíamos de la *Revue spirite* de Paris. Nuestros lectores saben cual es el estado de la capital de la vecina república, y no estrañarán que hayamos dejado de recibir el número de aquella publicacion, correspondiente al mes que corre. En tiempo oportuno procuraremos resarcir á nuestres suscritores.

Á LOS ESPIRITISTAS.

La peste y la miseria se ensañan en los habitantes de Barcelona, en nuestros hermanos. FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION POSIBLE; tal es nuestro lema. Yá sabeis, pues, lo que nos toca á todos, espiritistas. Nada importan ante el celeste PADRE ni la magnitud, ni la calidad de la dádiva. Mandad, aunque sea el óbolo de la viuda que cita el Evangelio.

Queda abierta la suscricion al efecto en el local de la Sociedad, calle de Basea, número 24, piso 3.°, izquierda, y Rambla de S. José n.° 18, tienda «La vid.»

Se suplica la reproduccion de este suelto.

SECCION DOCTRINAL.

Las epidemias.

Cuando una de esas terribles enfermedades que diezman aún las poblaciones donde se fijan, aparece entre nosotros; casi involuntariamente nos dirigimos las siguientes preguntas: ¿Dónde está la justicia de Dios? ¿Dónde su misericordia? Y si la religion á que nos hemos afiliado, ó el sistema filosófico que hemos adoptado, no responden racional y categóricamente á nuestras atrevidas insinuaciones, grave peligro corremos de caer, cuando ménos,

en el más deplorable escepticismo. Y es que el hombre, sér racional é inteligencia capaz de comprender el magnífico ideal de la justicia absoluta, rechaza en Dios, tipo supremo de todo lo verdadero, bueno y bello, cuanto deje de estar conforme con la más estricta justicia y la razon más perspíscua.

El mal existe *aún* en nuestro planeta. Este es un hecho innegable, puesto que con lamentable frecuencia se ofrece á nuestra vista. ¿Qué significa en el vasto plan de la creacion? ¿Es un absurdo, como pretenden algunos; absurdo que implicaria forzosamente la no existencia de un Ordenador supremo, ó cuando ménos, su criminal incuria respecto de su obra? ¿Es, por el contrario, una pieza útil, necesaria, en el organismo y sin la cual, hoy por hoy, dejaria de progresar el planeta y los que en él moramos? Si es esto último; si el mal desempeña una mision *social* é *individual*, al mismo tiempo, en nuestro globo, queda para siempre probada la existencia del supremo Ordenador y su eterna, universal y sábia Providencia. Y hé aquí cómo de un hecho al parecer insignificante por su visible materialidad; cómo de la material presencia de una epidemia, toma pié el Espíritu del hombre para remontarse á la cuestion más radical, al problema más importante: la existencia ó no existencia de Dios.

No se nos objeto que éste puede existir, existiendo el mal sin objeto útil y justo para el hombre. Un Dios injusto y caprichoso, un Dios que permita que un cruel azote diezme infructíferamente poblaciones enteras, deja de ser Dios; porque viene á ser inferior á la razon humana, su obra, que concibe sin esfuerzo alguno un más completo tipo de perfeccion. O Dios es, y es siempre justo y siempre racional, ó no es: ésta es la cuestion, como diria Hamlet.

Y no se nos diga, como repite á cada momento el vulgo, que suframos y callemos; que Dios sabe lo que hace, y que no nos toca á nosotros pedirle cuentas de su conducta; no se nos aconseje, en una palabra, la resignacion estóica que sólo existió en el buen deseo de los fundadores de semejante sistema filosófico. Sí, nosotros proclamamos la suprema sabiduría del Eterno; asentamos, como signo de perfeccion moral, la humildad de la razon humana; preciamos, y en grado sumo, la paciencia resignada; pero protestamos al mismo tiempo, contra la absurda exigencia de querer que hagamos caso omiso de nuestra razon y de nuestra sensibilidad. Si ésta y aquélla son, como no puede negarse, dones del Hacedor, debemos hacer *uso* de ellos; debemos, encaminándolos al bien, ponerlos en ejercicio. Mutilarlos ó prescindir de semejantes dones, vale tanto como corregir la obra de Dios, y esto sí, que no le es lícito al hombre, sin incurrir en responsabilidad.

Queremos y debemos ser resignados como Jesús, el divino modelo ofrecido á la universal y eterna imitacion de las criaturas racionales; y Jesús fué admirablemente resignado, porque sabia á ciencia cierta que su pasion y muerte respondian directa é inmediatamente á un objeto útil y justo para él y para la humanidad, que venia á regenerar. De modo, que el divino Maestro dominó su sensibilidad; porque su razon comprendia la justicia y la utilidad de sus padecimientos. La justicia, por cuanto voluntariamente habia solicitado y obtenido aquella difícilisima mision, y justo era que cumpliese lo que habia prometido, la utilidad, por cuanto cooperaba á la regeneracion de la humanidad terrestre, y áun aparecia más radiante y digno á los ojos del celeste Padre, él que, por puro amor á los otros, se sometió á tántos y tán grandes males.

Para nosotros es axiomático este principio: *La resignacion es imposible con la creencia de que el mal es un accidente sin objeto determinado.* Y debemos procurar ser resignados en todos nuestros pesares y sufrimientos, yá que éste es el único medio de hacernos dignos ante Dios, y de mantener á aquéllos en sus propios naturales límites, si no es que

con la resignacion consigamos disminuirlos siempre y áun curarlos de raiz y súbitamente. La resignacion es preservativo y surativo de no pocos males. Pero ¿cómo obtenerla? Yá lo hemos dicho; ejercitando la razon, cultivando nuestra inteligencia, á fin de descubrir esta grande y consoladora verdad: EL MAL DESEMPEÑA EN LA TIERRA UNA MISION QUE REDUNDA EN PROVECHO NUESTRO. Véase, pues, cómo, sin revelarnos contra la Providencia debemos procurar descubrir, por medio del estudio, las intenciones divinas respecto de sus criaturas.

Abundando en estas ideas, el economista Federico Bastiat, en su muy notable obra *Las armonías económicas*, asegura que el mal es un elemento de constante progreso, que tiene una mision que cumplir en el mecanismo social, y que esta mision es la de limitarse á sí mismo. Pongamos por ejemplo las epidemias á fin de hacernos cargo de la teoría de Bastiat. Parece á primera vista que todo en ellas es malo, que ningun beneficio reportan á la humanidad. Pues no es así, puesto que, deseoso de libarse de su perniciosa influencia, el hombre las estudia con detencion, y concluye por conocerlas lo bastante para dominarlas, siendo muy de advertir que la repeticion de una misma epidemia favorece su radical extincion, yá que se ofrece con mayor frecuencia al estudio. De modo, que en realidad el mal se limita á sí mismo y coopera al progreso social, con lo cual dicho queda que en nada amengua la justicia y misericordia del Hacedor supremo.

La teoría de Bastiat es exacta; pero incompleta, puesto que sólo explica la mision social del mal. La dada por el Espiritismo la completa, pues sobre poner de manifiesto otros aspectos de la mision social del mal, le asigna otra puramente individual, de manera que, evitando el grave inconveniente de sacrificar el individuo á la colectividad, los presenta á entrambos favoreciéndose mútuamente en virtud de la sublime ley de la solidaridad, que preside á la vida de los mundos y de las humanidades en ellos encarnadas.

Las epidemias —concretando á ellas toda la cuestion— se limitan á sí mismas, como dice con sumo acierto el economista francés, y además, como con no ménos acierto añade al Espiritismo, prepáran las renovaciones sociales, librando á los mundos de ciertos obstáculos que se oponen á su ascension en la gerarquía, y favoreciendo la encarnacion de Espíritus de un órden más elevado que, para dar comienzo al cumplimiento de su mision regeneradora, sólo esperan que desaparezcan los estorbos que pueden hacerlas infructíferas. La muerte es siempre un instrumento de regeneracion para los mundos; pero en ciertas ocasiones, se hace indispensable que aquélla abarque mayor número de existencias. En las épocas de transicion, sobre todo, son poco ménos que indefectibles semejantes mortandades, que parecen verdaderas atrocidades, cuando se tienen ideas erróneas ó mezquinas sobre la vida, futura; pero que quedan reducidas á su justo límite, cuando con el Espiritismo se vé en la muerte un mero cambio en el modo de vivir.

Por otra parte, la muerte es un elemento de progreso individual. Los que separándose de la material envoltura del cuerpo terrestre, regresan al mundo de la erraticidad, llegan á él no para extasiarse en inútiles contemplaciones, ó retorcerse entre eternos é infructuosos tormentos, sino para contemplar el mal que han hecho; el bien que han dejado de hacer, y solicitar de Dios la nueva existencia que ha de permitirles, despues del arrepentimiento, la rehabilitacion de sus culpas. Véase, pues, como el mal, considerado en su generalidad, y las epidemias en especial, responden á un objeto laudable, á un doble fin que redunda siempre en provecho nuestro, quedando así justificada la misericordia del Eterno. Pero adviértase que, fuera del Espiritismo, de la ley de pluralidad de existencias del alma y de la nocion que dá aquél de la vida futura, semejante jus-

tificacion es imposible ó incompleta, cuando ménos. El Espiritismo es, pues, una doctrina filosófica, grave y mucho más perfecta que las que le han precedido en la esfera de los humanos conocimientos, puesto que resuelve racional y satisfactoriamente cuestiones insolubles hasta ahora. Esto debiera indicar á muchos lo conveniente que es el no crearle obstáculos, el no dificultarle su difusion, y á otros la necesidad en que están de estudiarlo á fondo y desapasionadamente ántes de juzgarlo desfavorablemente como lo hacen.

Para concluir es indispentable que hagamos una advertencia muy importante. El Espiritismo dice: las epidemias son un mal, pero producen beneficios á la sociedad y al individuo; la muerte es un accidente casi siempre doloroso, pero siempre redunda en provecho del hombre; debemos, pues, aceptar la una y las otras como elementos de regeneracion y, resignándonos al *mal relativo* que nos amenaza, dar gracias á Dios por el bien que, valiéndose de aquél, se dispone á proporcionarnos. Esto dice el Espiritismo, pero añade: á pesar de todo, hemos de esforzarnos incesantemente y por todos los medios que están á nuestro alcance; hemos de esforzarnos para que las epidemias desaparezcan, para que se reduzca el número de sus víctimas, y para que la muerte no se ensañe tánto en nuestros semejantes. El mal, aunque ocasione beneficios, es siempre el mal, y todos los hombres amantes del cumplimiento del deber, han de procurar su completa extincion.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

XVII.

*Al Señor abate Pastoret, Canónigo honorario y Capellan de la casa de*** en Valence.*

París 10 de Febrero de 1865.

Querido señor abate.

Como dige al principio de esta correspondencia, un número bastante considerable de sacerdotes, juzgando nuestra doctrina por sus eficaces resultados, la aceptan unos oficialmente, otros tácitamente. Muchos, léjos de condenar nuestras prácticas, las han predicado abiertamente. Hé aquí el estracto de un sermon pronunciado en un pueblo del departamento del Aisne, y en una iglesia cuyo arcipreste se habia pronunciado fuertemente contra los espiritistas del país.

«Yo no me explico de otra manera —dijo este predicador— todos los hechos milagrosos, todas las visiones, todos los presentimientos, mas que por el contatco de los séres que nos son queridos y que nos han precedido en la tumba, y si no temiera levantar un velo asaz misterioso, ó hablaros de cosas que no serian comprendidas por todos, me extenderia muy largamente sobre este asunto. *Me siento inspirado*, y obedeciendo á la voz de mi conciencia, no sé como induciros á guardar el recuerdo de mis palabras: creed en ese Dios del cual emanan todos los Espíritus y en quien debemos reunirnos todos un dia.»

«Este sermon á Dios gracias —dice Allan Kardec en la *Revue Spirite*— no es el solo de este género; nos han hablado de otros en el mismo sentido, más ó ménos acentuados, que han sido predicados en París y en los departamentos; y cosa rara, en un sentido diametralmente opuesto, predicados el mismo dia, en la misma poblacion y casi á la misma hora. Eso no tiene nada de sorprendente, por que hay muchos ilustrados eclesiásticos, que comprenden que la religion no deja de perder algo de su autoridad oponiéndose á la irresistible marcha de las cosas; y que, como todas las instituciones, debe seguir el progreso de las ideas, bajo pena de recibir más tarde —en caso contrario— el desaire de los hechos.

Ahora bien, en cuanto al Espiritismo, es imposible que muchos de esos señores no hayan llegado á convencerse por sí mismos de la realidad de las cosas; y conocemos personalmente más de uno en este caso. Uno de éstos decia un dia: —«Pueden prohibirme el hablar en favor del Espiritismo; pero, obligarme á hablar contra mi conviccion, á decir que todo eso es obra del demonio, cuando tengo la prueba material de lo contrario; eso no lo haré jamás.»

De esa divergencia de opiniones, resulta un hecho capital, y es, que la doctrina exclu-

siva del Diablo es una opinion individual, que deberá necesariamente ceder ante la experiencia y la opinion general. Que algunos persistan en su idea hasta *in extremis*, es posible; pero pasarán, y con ellos sus palabras.»

La opinion del predicador de Channy me recuerda una carta dirigida desde Sicilia á M. Allan Kardec, escrita en Italiano, y que tuve ocasion de traducir. Aunque no tenga relacion con el objeto de mi carta de hoy, la creo bastante interesante, caro abate, en razon á los firmantes, para daros algunos extractos que vienen en apoyo de mi tésis.

«Italia, Sicilia 21 de Octubre de 1861.

Señor Allan Kardec.

Hace poco tiempo que han llegado aquí, procedentes de París, varias obras sobre el Espiritismo. Despues de haberlas leido atentamente, sentimos la necesidad de ponernos en relacion directa con V.

Entre esas obras, se encuentran el Libro de los Espíritus, y el de los Médiums escritos y publicados por V. en 1860 y 1861.

El Libro de los Espíritus es excelente, y puede ser considerado como la mejor obra de moral divina que haya sido publicada en los tiempos modernos. En su composicion, nada deja que desear. Toda la doctrina relativa al Espiritismo y á la filosofía trascendental está desarrollada en él, con un cuidado y una elevacion á la que ningun hombre nunca ha llegado. Todo sorprende en esa obra, de tal modo está fuera de las rancias vulgaridades de la santiguas filosofías; pero lo que es admirable, es una grandeza de miras, un espíritu de mansedumbre y de tolerancia que nada conmueve, que se mantiene sin fatiga, al tratar de materias diferentes, y que se vuelve á encontrar hasta en las respuestas amenudo opuestas, de los Espíritus de cada clase. Multiplicando sus experimentos, en un órden severamente lógico, y haciendo una eleccion siempre juiciosa, M. Allan Kardec ha llegado á establecer una doctrina seguida y concluyente.

En el Libro de los Médiums, el autor describe clarísimamente la parte experimental, demuestra los diversos modos de operar, y enseña á vencer las dificultades tan numerosas en ese género de operaciones puramente expeculativas. Sin pretender la infalibilidad, prueba sin embargo que la verdad está allí. Haciendo por decirlo así, asistir á los ensayos de un medium, dá los procedimientos accesibles á cada uno. El autor no impone sus ideas al lector, puesto que éste puede convencerse inmediatamente por experiencia propia.

En resúmen esa doctrina es mas consoladora que ninguna otra, está más en relacion con la justicia de Dios, y revela sino una nueva ley, por lo ménos una ley desconocida hasta hoy: la reencarnacion, que constituye por decirlo así el égo en el que se reanudan todas las demas ideas de ese bello sistema.

Esta doctrina que asegura la suerte de todos desembarazándonos de la horrible creencia en las penas eternas es de la más alta importancia; sólo queda por desear que venga á ser segura é infalible.

. . . . . .

Nosotros que no podemos, sea por impotencia relativa, sea por nuestra posicion especial, hacer ensayos y experimentos, y que no obstante deseamos estar completamente al corriente de las manifestaciones espiritistas de vuestros médiums, os rogamos encarecidamente os digneis dirigirnos todos los escritos que tratan de la materia, y sobre todo la coleccion completa de vuestra *Revue Spirite*.

Entre tanto, señor nuestro, permitid que os digamos que la ciencia espiritista de vuestros libros ha producido aquí una sensacion grande, y que ella nos ha hecho reconocer la poca importancia de nuestros estudios sobre las Escrituras, que habíamos mal comprendido, y de consiguiente mal comentado. Estad persuadido que sabremos, cuando se presente la ocasion; empezar á ser celosos defensores de esa nueva doctrina y áun la predicaremos públicamente cuando hayamos obtenido la confirmacion cierta de todo lo que vuestros médiums han escrito, sobre el principio de la reencarnacion de las almas.

Creednos siempre, vuestros muy humildes servidores:

MARIO, *Cura párroco.*

ALEJANDRO, *Presbítero.*»

En consecuencia, mi querido abate, podeis ver que no todo el clero es hostil al Espiritismo, y que á pesar de los tiros de los R. P. jesuitas y de la artillería de grueso calíbre de las pastorales, contamos con numerosos partidarios entre los sacerdotes, para quienes el raciocinio y la lógica no son palabras vacías de sentido.

«Hay un comercio santo y santificante con los Espíritus de los muertos,—exclama el R. padre Nampon—y es el que practica la Iglesia, cuando ruega por las almas de los justos detenidas en el purgatorio por la necesidad de la expiacion que han de sufrir.»

Vamos, id francamente al objeto y decid que no encontrais bueno sino el *comercio* que haceis vosotros vendiendo esas misas que vuestra famosa órden se encarga de decir de buena gana, y añadid que el Espiritismo os parece más formidable, porque amenaza minar por su base ese manantial oculto del presupuesto de vuestra sociedad. Vuestros casuistas nos han enseñado cómo pueden sacarse dos ganancias de una misma cosa, haciendo servir una misma misa á dos fines distintos; y sabemos Reverendo padre, que vuestras mangas son de una anchura proverbial, y que la intencion de decir una para éste y para el otro, basta para considerarlas como dichas para cada uno. La cuestion es tener dinero, y como dice Escobar: «El fin justifica los medios.»

No vayais ahora á deducir de mis palabras que yo vitupere las misas ni las plegarias por los muertos. Nó, señor abate, nó. Solo me quejo de la manera deshonrosa con que ciertas órdenes especulan. Es bien sabido que nuestra doctrina, mas que ninguna otra, tiene para con los muertos el más respetuoso de los cultos, y que en todas nuestras oraciones invocamos al Todopoderoso por los que han dejado la tierra, y en consecuencia, léjos de combatir la oracion para ellos, el Espiritismo la recomienda expresamente.

Meditad estas reflexiones, querido señor Pastoret, y tened la bondad de dar mis recuerdos á Clotilde y á su mamá.

Vuestro respetuoso servidor N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Kant y Swedenborg.

—

La Patrie del 14 de junio último dice lo siguiente, bajo la firma de M. Enrique Berthoud, y haciendo referencia á un artículo de Paul Janet inserto en el *Journal des Savants*, en el cual hace notar la coincidencia de que Kant, representante ilustre de la escuela escéptica, confirma muchas de las visiones y otros hechos notables de Swendenborg, el ilustre vidente. Dice así *La Patrie*:

«Swedenborg no es un charlatan, sino un iluminado digno de figurar entre los más raros personages de Hoffmann: *el hombre de arena* y *el consejero Crespel* no le llegan á los tobillos. Antes de conferenciar con los muertos y de penetrar en los misterios del cielo, Swedenborg fué un matemático, orgullo del Colegio de minas de Stocolmo; la Academia de Ciencias de San-Petersburgo le hizo puesto entre sus miembros; la de París hizo traducir al francés su *Tratado de los hierros* y lo insertó en la *Descripcion de las artes y oficios* publicada por ella, y en fin, Swedenborg dióse á conocer como ingeniero militar sin rival. El fué quien, durante el sitio de Frederichshall, en el que sucumbió Cárlos XII, encontró —gracias á unas máquinas rotatorias y á una vía férrea bastante parecida á nuestros rails— el medio de trasportar la artillería de grueso calibre, dos galeras y dos cañoneras junto á aquella ciudad, protegiéndola así por mar y por tierra, lo que le valió de la reina Ulrica-Leonor la nobleza hereditaria.

«De repente este hombre grave, este sábio positivista se convirtió en inspirado y visionario, ó se hizo pasar por tal —como mejor os parezca— y no tardó encontrar, entre sus adeptos una parte de Europa, y hasta al mismo Kant.

«En efecto, á Kant se debe el relato de los hechos sobrenaturales de Swendenborg, á Kant el vulgarizador de la filosofía de Leibnitz y el fanático de Newton.

«Era en 1756, dice, hácia fines del mes de Setiembre, un sábado á las cuatro de la tarde, regresando de Inglaterra en compañía de quince personas. Swendeborg, que habia salido, entró en la sala pálido y consternado, y dijo que en aquel mismo instante acababa de estallar un incendio en Stocolmo, en el Sudermahn, y que el fuego se extendia con violencia hácia su casa. Salió muy inquieto várias veces; añadió que la casa de uno de sus amigos, á quien nombró, estaba reducida á cenizas, y que la suya corria peligro. A las ocho despues de una nueva salida, exclamó con alegría: «A Dios gracias, el incendio se ha extinguido á tres puertas de mi casa.» Esta

noticia conmovió á la sociedad y á toda la ciudad. Aquella misma noche, se informó el gobernador, quien, el domingo por la mañana, hizo llamar á Swedenborg y le interrogó sobre el particular. Swedenborg describió circunstanciadamente el incendio, su principio, fin y duracion. Pues bien; el lúnes por la noche llegó á Gotemburgo una estafeta despachada por el comercio de Stocolmo, durante el incendio.

«En una de las cartas se describia el incendio exactamente lo mismo que lo habia descrito Swedenborg. El mártes por la mañana llegó igualmente un correo de gabinete con la relacion del incendio, de las pérdidas causadas y las casas quemadas. Entre estas indicaciones y las dadas por Swedenborg, no habia la más mínima diferencia. En efecto, el incendio habia sido extinguido á las ocho.»

«Otra vez —seguimos refiriéndonos á Kant— Mdme Harteville, viuda del ministro holandés en Stocolmo, poco despues de la muerte de su marido, recibió del platero Croon la cuenta de un objeto de plata que le habia hecho hacer el difunto M. Harteville. La viuda, aunque persuadida de que su marido habia pagado la deuda, no podia producir el recibo.

«En este apuro, se dirigió á Swedenborg. Despues de algunos rodeos, le dijo que, si tenia, como decia, el extraordinario poder de hablar con los muertos, se informase con su marido de si era fundada la reclamacion del platero. Swedenborg consintió.

«Tres dias despues, Swedenborg le dijo con suma sangre fria que habia hablado con su marido, que la deuda en cuestion habia sido pagada siete meses ántes de su muerte, y que hallaria el recibo en un armario del piso alto. La señora le contestó que aquél habia sido revuelto de arriba á bajo, sin que, entre los papeles, se hubiese encontrado el recibo. Swedenborg replicó, que el difunto le habia escrito que, abriendo el cajon de la izquierda, se veia una tabla que debia quitarse, que enseguida se hallaría un escondite donde estaba su correspondencia secreta con la Holanda, entre la cual encontrábase el recibo deseado. A esta indicacion, la señora subió al piso en compañia de muchas personas que, en aquel momento, estaban con ella. Abrióse el armario, y se encontró no sólo el escondite hasta entónces ignorado, sí que tambien los papeles indicados, en cuyo número se contaba el buscado. Puede sin trabajo figurarse el lector la admiracion de todos los asistentes.

«Habiendo oido decir la reina que habia un hombre que hablaba con los muertos, deseó ver á Swedenborg, quien le fué presentado por el conde Schefter. Preguntóle si era cierto que mantenia comercio con los muertos, á lo que contestó afirmativamente; con cuyo motivo, rogóle la reina que se encargase de una comision para con su hermano recien muerto.

«—Con toda el alma, repuso Swedenborg.

«Entónces la reina, acompañada del rey y del conde, se apartó con él hasta el antepecho de uda ventana, y le confió la comision. Algun tiempo despues, Swedenborg volvió á la corte con Schefter. La reina le dijo:

«—Hebeis cumplido mi comision?

«—Lo está yá. Y cuando le comunicó el resultado, sintióse mal repentinamente. Vuelta en sí, sólo pronunció estas palabras:

«—Ningun mortal podia habérmelo dicho!

«Como historiador verídico debemos añadir que, más tarde, en 1766, Kant, despues de haberse mostrado tan crédulo y entusiasta respecto de las visiones de Swedenborg, lo combatió y dijo, en sus *Sueños de un visionario*, que habia sido bastante condecendiente para buscar la «verdad de algunas narraciones de esta especie, y que encontró, como sucede á menudo, que á nada se reducian, y que sólo las ofrecia como rumores públicos cuyo valor es poco cierto.»

«Añadamos que, en esta época, Kant empezaba á ser escéptico por el estilo de Hume, y pensaba en fundar la filosofía crítica.

«Digamos además para completar estas singulares historias de doble vista, que el embajador de Dinamarca en Stocolmo, el general Tuxen y muchos otros personages de aquellos tiempos, afirman haber sido testigos oculares de tres prodigios del autor de *Arcana cœlestia*. En fin, si hemos de dar crédito á Tofet, autor aleman, Kant adoptó, más tarde, su primera opinion sobre Swendenborg.» (1)

No es la vez primera que nos ocupamos de algunos de los hechos extraordinarios, nar-

(1) Toda esta larga cita la tomamos de nuestro apreciable colega LE PHARE, n.º 3. que vé la luz pública bismensualmente, en Liege, Bélgica.

rados en las anteriores líneas. Yá en nuestra *Revista* de Febrero pág 37, insertamos un artículo titulado *Utilidad de las manifestaciones físicas*, debido á la pluma autorizada del erudito escritor Andrés Pezzani, y en el cual se hace mencion de las opiniones de Kant sobre Swedenborg, y de las de Strauss sobre otros fenómenos análogos á los producidos por medio del ilustre vidente, que tanto llamó la atencion en el siglo pasado. Pezzani, despues de hacer patentes las categóricas afirmaciones de Kant y Strauss, conocidos escépticos, respecto de la existencia del mundo invisible, y aun de la futura posibilidad de comunicar con sus moradores, demuestsa con lógicos saciocinios cuan necesarios fueron, y son todavía, los fenómenos puramente materiales con que se inició el Espiritismo moderno. Strauss, hombre consagrado con perseverancia al estudio bastante desmaterializado en consecuencia, necesitó, para confesar el mundo invisiále, que una extática, inundándolo, por decirlo así, en su flúido, lo conmoviese de un modo extraordinario. Kant se rindió á los sorprendentes fenómenos de que era instrumento Swedenborg. Y esto sucedia en una época en que no imperaba tanto como hoy el mundo de la materia, y en que no habia adquirido tanto predominio *el hecho* como procedimiento de exactitud científica. ¡Qué extraño, pues, que hayan sido precisas en nuestros dias las mesas giratorias! Dios, en su infinita sabiduría, habla á cada generacion, y áun á cada persona, el lenguaje que es capaz de comprender. No nos burlemos, por lo tanto, de la *danza de las mesas*; compadezcámonos ántes de nosotros mismos, que hacemos necesarias aún semejantes materiales pruebas de las cosas inmateriales.

No es éste, sin embargo, el órden de consideraciones en que queremos entrar en los actuales instantes, Queremos sí, partiendo del artículo de M. Berthoud, inserto en *La Patrie*, fijarnos, aunque brevemente, en la particular especie de espíritu crítico que se emplea en el exámen del Espiritismo. Parece que, tratándose de él, se olvida todo, hasta los más sencillos principios de la lógica.

M. Berthoud hace plena justicia á Swedenborg, le reconoce sus grandes méritos como hombre de ciencia; confiesa su talento; le admira, en una palabra; y no vacila empero, en compararle á los fantásticos personages de los cuentos de Hoffman, y en llegarle á creer capaz de hacerse pasar por visionario. ¿Puede concebirse nada mas ilógico que semejante conducta en un escritor grave? Parece natural que, tratándose de un *sábio positivista*, de *un matemático*, de *un ingeniero sin rival*, se debiera tener sumo cuidado en emitir pareceres acerca de sus opimones sobre la vida futura y las relaciones de los muertos con los vivos. Pues, léjos de suceder asi, acontece todo lo contrario. Ahí está Swendeborg: la Europa le respetaba; las Academias se honraban con acogerle en su seno, sus obras le grangeaban honra y prez; todos le admiraban como sábio consumado, y de repente se vé mirado con cierto desden y calificado de *visionario*. Esta palabra tiene un sentido muy lato en semejantes casos, y tras de ella se oculta siempre la idea de perturbacion mental.

Mas ¿por qué pasa con tanta rapidez el *sábio positivista* á la catogoría de demente? Porque, adelantándose á su siglo, confiesa por *experimentacion material externa* la existencia del mundo invisible y las relaciones directas y personales de los muertos con los vivos; porque, para decirlo claro, se aparta de la creencia del vulgo. Y en vez de estudiar lo que afirma un hombre que, por su talento y ciencia, es digno de respeto y consideracion; en vez de procurar indagar la certeza de lo que él asegura; en vez de hacer pueba de *verdadera cordura*, se le desprecia y se le llama visionario, es decir, loco. Hasta se deja entrever que, en un solo instante y como por encanto, aquel hombre, ántes sábio y repetable, se cambia en despreciable é ignorante.

Esto no es nuevo, lo sabemos. La historia de Sócrates, á quien M. Lélut ha calificado claramente de loco, en pleno siglo XIX; la de Cristo, á quien llamaban loco y endemoniado los escribas y fariseos; la historia del génio, para decirlo de una vez, es la historia de Swedenborg. Con esto dicho se está que él, y no el vulgo de las gentes, tenia razon y continúa teniéndola contra sus detractores, que son los mismos del Espiritismo.

Y no importa que otro sábio, positivista tambien y escéptico, por añadidura, no importa que el mismo Kant, á quien no cesan de citar nuestros actuales filósofos,

abone á Swedenborg y narre sucesos estraordinarios por éste producidos y por aquél presenciados; hasta del génio de Kant se duda entónces, y el gran mantenedor del idealismo escéptico corre peligro, si no se retracta, de ser llamado fanático primero, y enseguida visionario y loco. De modo que en estos tiempos que corremos, ó es preciso ser materialista, no creer mas que en lo presente, ó creer á piés juntillas lo que el vulgo admite sobre la vida futura, á pesar de que la ciencia positiva lo rechace terminantemente. ¡Y de los que esto exigen de nosotros, unos se llaman cristianos, y otros libre-pensadores, es decir, tolerantes y caritativos!..

Mas no nos desanimemos por estas contrariedades que dán objeto meritorio á la vida de prueba que llevamos en este planeta; tomémoslo todo con paciencia y resignacion, firmes siempre en el cumplimiento del deber y en el ejercicio de la caridad bajo todas sus múltiples fases. El triunfo de la verdad y de la justicia, encarnada estas y aquella en el Espiritismo, está irremisiblemente asegurado á pesar de la mala voluntad de unos y el desaliento de otros. Inquebrantables en esta revelacion de la fé confirmada por la razon, sírvanos de norma y de consuelo á nosotros, soldados de las últimas filas, la conducta de los grandes bienhechos de la humanidad. Si ellos fueron despreciados, calumniados y escarnecidos, ¿por qué ha de sorprendernos que lo seamos nosotros? Si ellos lo sufrieron sin ira y sin decaimiento ¿por qué hemos de irritarnos y desfallecer nosotros?

Z.

Una aparicion.

—

Vários periódicos españoles tradugeron del inglés é insertaron en sus columnas, una série de artículos que, con el título *Diario de un médico* se publicaron en Lóndres. En ellos se leen una porcion de sucesos, que sólo hoy por el Espiritismo pueden explicarse, y que escritos en un tiempo en que éste no se conocia todavía (el periódico del cual lo tomamos está impreso en 1839) sólo se notaban como hechos raros y... nada más, puesto que no se daban cuenta de ellos.

Demos á conocer uno de ellos, que pertenece al artículo *Agonía de un sábio.*

La escena que copiamos tiene lugar entre el protagonista, el sabio Mr. E.*** y el Doctor que es quien refiere el suceso.

—«Espero que no me tendrá V. por supersticioso y embustero; por lo tanto, aunque atribuya V. á mi estado enfermizo la relacion que voy á hacerle, estoy cierto de que no pondrá en duda la verdad de mis palabras. Yo mismo estoy por creer que ha causado este fenómeno una ilusion singular, resultado de la debilidad de mis órganos.

«Acababa ayer de tomar el thé con mi hija, y sentia necesidad de descanso. Tengo costumbre de dar ántes de acostarme una ojeada á mi laboratorio, para asegurarme por mi mismo de que todo está en su lugar correspondiente, y de que no corremos ningun peligro.

«Cuando entré ayer en esa sala como acostumbro, con la luz en la mano, ví con sorpresa que no estaba solo en el aposento. Un personage, vestido de negro, llevaba una bujía que despedia una débil claridad.

«Me detuve pasmado.

«El personaje no paró en mi la menor atencion.

«Púsose á cerrar los armarios, á arreglar los utensilios, los vasos, á limpiar las vasijas y á colocar los libros en los estantes. Dió una vuelta por el laboratorio, sosegada, deliberadamente, pero sin hacer el menor ruido.

«Yo no sé que impulso de terror solemne se habia introducido en mi alma. Permanecia mudo y no osaba interrumplirle. El parecia estar tan familiarizado como yo, con los utensilios de mi profesion.

«Le veia tan distintamente como le veo á V. y miraba todos sus movimientos con suma ansiedad.

«Entró en mi retrete, y le seguí, petrificado de terror. Allí mi negra fantasma prosiguió su tarea; cerró el telescopio, cubrió los tubos con su funda, encerró en su caja mi nuevo cronómetro; en una palabra, arregló todo el aparato astronómico que está cerca de la ventana; y encontrándose en fin cerca de mi mesa, cerró el escritorio con llave, echó mis plumas al fuego, derramó la tinta en las cenizas, y acabó por deponer encima del escritorio la llave que servia para abrirle.

«Quise acercarme.

«La aparicion hizo una breve pausa, se volvió hácia mí, me miró con aire grave, triste y suave, meneó la cabeza y dió un paso, entónces se apagó la bujía y nada más ví. El rostro de la fantasma me era bien conocido; sus facciones eran las del célebre Boyle (1), tal como le representa la lámina que vá al frente de su tratado del aire atmosférico.

—«El hecho es curioso.

—«Y tanto más, cuanto he tenido siempre gran veneracion á este gran hombre. Su vida es mi modelo, y sus doctrinas me son muy caras. ¿No encuentra V. muy singular que haya venido á cerrar mi tienda y á advertirme que cuidara mejor mis cosas? ¿No podria considerarse esta extraña visita, como una especie de consejo solemne, de aviso sobrenatural?

—«¡Qué! V., hombre tan sábio y reflexivo, ¿se dejaria turbar por un acontecimiento de esta naturaleza?

—«No, amigo mio; no lo crea V. No tengo esa flaqueza. Le aseguro á V. que no temo la muerte. Pero la cuestion filosófica, el fenómeno de semejante vision, embarga y atormenta mi pensamiento. ¿No encuentra V. esto natural? ¡No cree V. que en esta circunstancia hay un mundo de problemas que burlarán siempre la sagacidad humana?

«¿Y qué diríamos los dos, si el resultado justificase el aviso del sábio y fantástico Boyle; si no debiese volver á tocar esos utensilios y esos instrumentos que con tanto esmero ha arreglado; si, en una palabra, tuviese como dije ya, que *cerrar mi tienda?* ». . .

. . . . . .

Este presentimiento ó intuicion se realizó, segun refiere el autor de estas líneas. Pocos dias despues, espiró en sus brazos Mr. E.***

Era pues algo mas que una *ilusion singular resultado de la debilidad de sus órganos*, lo que vió el respetable anciano; es de creer que fué el Espíritu del mismo Boyle, que atraido por la simpatía ó sea por la *gran veneracion que tenia á este grande hombre, cuya vida fué su modelo*, se le manifestó para avisarle que la hora de reunirse estaba próxima. Y así debió comprenderlo y así lo sentia, porque una alucinacion no hubiera preocupado tan profundamente el ánimo de este varon tan fuerte.

En otro número continuaremos dando á conocer otros hechos no ménos curiosos, que el mismo autor hizo públicos en su *Diario de un médico.—A.*

(1) Célebre físico, químico y filósofo irlandés del siglo XVII; es conocido por sus admirables descubrimientos y tan notable por su talento como por su conducta privada. Fué autor de varias obras, las mas conocidas son: Experimentos sobre el aire atmosférica; Utilidad de la Física experimental; Tratado sobre las causas finales, etc.

Enfermedad producida por el miedo.

Hé aquí lo que leemos en el *Moniteur* del 26 de Noviembre de 1857:

«Se nos ha comunicado el siguiente hecho, que viene á confirmar las observaciones practicadas sobre la influencia del miedo.

«El Dr. F... regresaba ayer á su casa despues de haber visitado su clientela. Habíanle regalado, como muestra, una botella de excelente y legítimo rom de Jamaica, que el Dr. dejó olvidada en el coche. Algunas horas despues, hizo saber al gefe de la estacion que en el cupé de uno de sus coches se le habia quedado por olvido una botella de veneno muy activo, y que le suplicaba avisara á los cocheros que se abstuviesen de probar aquel líquido mortífero. Apenas hubo regresado el Dr. se le vino á llamar á toda prisa para tres cocheros de la referida estacion, que tenian horribles dolores de vientre. Mucho trabajo le costó tranquilizarlos y persuadirles de que habian bebido excelente rom, y de que su indiscresion no produciria mayores resultados que el de propinar al momento un fuerte purgante á los culpables.»

Considerando que este fenómeno era digno de estudio, hicimos la siguiente consulta al Espíritu de S. Luis: ¿Podríais darnos una explicacion fisiológica de esa trasformacion de las propiedades de una sustancia inofensiva? Sabemos que puede producirla la accion magnética; pero en el hecho referido no habia emision de flúido magnético. Sólo la imaginacion ha obrado; nó la voluntad.

—Vuestro raciocinio es muy exacto con respecto á la imaginacion; pero los Espíritus atrasados que indugeron á los cocheros á co-

meter semejante reprobable accion, lograron producir en la sangre de aquéllos, *en la parte material*, un espeluzno de miedo, que podríamos llamar temblor magnético, el cual pone rígidos los nérvios y causa frio en ciertas regiones del cuerpo; y yá sabeis que toda sensacion de frio en el abdómen produce cólicos. Fué, pues, aquél un modo de castigar que divirtió á los Espíritus que hicieron cometer el hurto y que les hizo reir á espensas de los que les indugeron á pecar.

Mas, en todo caso, de hechos como éste no suele resultar la muerte, y se reducen á una leccion para los culpables y á un pasa tiempo para los Espíritus ligeros. No es, pues, extraño que estén solícitos en empezar nuevamente cada vez que se les presenta ocasion propicia, y áun la buscan con ahinco. Esto podemos evitarlo —hablo por vosotros— elevándonos á Dios por medio de pensamientos ménos materiales que los que acaricia el Espíritu de esas gentes. Tened cuidado, porque á los Espíritus ligeros les gusta mucho divertirse. Tal que se imagina decir una agudeza agradable á las personas que le rodean; tal que divierte á la reunion con sus chistes ó acciones, se equivoca á menudo creyendo que semejantes gestos, chistes y agudezassólo de él provienen. Los Espíritus ligeros que les acompañan se identifian con esas personas; las engañan á menudo sobre sus propios pensamientos, y lo mismo hacen con los que las siguen y escuchan. En semejante caso, creeis habéroslas con un hombre de talento, y es un ignorante. Descended en vosotros mismos, y comprendereis la exactitud de mis palabras. No creais por esto que los Espíritus superiores son enemigos de la alegría. Tambien gustan de ella, para seros agradables; pero las cosas á su tiempo.

Observacion.—Diciendo que en el hecho referido no habia habido emision de flúido magnético, íbamos tal vez desacertados. Vamos á aventurar una suposicion. Se sabe, pues lo hemos dicho, que por medio del flúido magnético, dirigido por el pensamiento, puede operarse la trasformacion de las propiedades de la materia: ahora bien; ¿no podria admitirse que, en virtud de la voluntad del médico que queria hacer creer en la existencia de un tósigo, y ocasionar á los ladrones las angustias del envenenamiento, hubo, aunque á distancia, una especie de magnetizacion del líquido, que adquirió de tal modo nuevas propiedades, cuya accion se halló favorecida por el estado moral de los individuos, á quienes puso más impresionables el miedo? Esta teoría no destruye la de S. Luis sobre la intervencion de los Espíritus ligeros en semejantes circunstancias. Nos consta que los Espíritus obran físicamente, valiéndose de medios físicos. Luego pueden servirse, para realizar sus designios, de los que ellos provocan, ó de los que nosotros les proporcionamos, sin saberlo.

Teoria del móvil de nuestras acciones.

—

M. R... corresponsal de la Academia francesa y uno de los miembros más eminentes de la «Sociedad parisiense de estudios espiritistas,» desarrolló, en una de sus sesiones las siguientes consideraciones como corolario de la teoría que se habia dado á propósito de la enfermedad producida por el miedo, y que acabamos de exponer.

«Resulta de todas las comunicaciones dadas por los Espíritus, que éstos ejercen una influencia directa en nuestras acciones, solicitándonos los unos al bien y los otros al mal. S. Luis nos ha dicho: «Tened cuidado; porque á los Espíritus ligeros les gusta mucho divertirse. Tal que se imagina decir una agudeza agradable á las personas que le rodean; tal que divierte á la reunion con sus chistes ó acciones, se equivoca á menudo creyendo que semejantes gestos, chistes y agudezas sólo de él provienen. Los Espíritus ligeros que las acompañan se identifican con esas personas; las engañan á menudo sobre sus propios pensamientos, y lo mismo hacen con las que las siguen y escuchan.» Desprénde se de esto que lo que decimos, no siempre proviene de nosotros, que muchas veces, lo mismo que los médiums parlantes, sólo somos intérprete del pensamiento de un Espíritu extraño que se ha identificado con el nuestro. Los hechos vienen en apoyo de esta teoría y prueban que con mucha frecuencia nuestros actos son tambien consecuencia de ese pensamiento que nos es sugerido. El hombre, pues, que obra mal, cede á una so-

licitacion, *cuando es bastante débil para no resistir á ella*, y cuando cierra el oido á la voz de la conciencia que puede ser la suya propia, ó la de un Espíritu bueno que con sus advertencias combate en aquél la influencia de un Espíritu malo.

«Segun la doctrina vulgar, el hombre debe todos sus instintos á sí mismo que dimanan, yá de su organizacion física de la cual no es responsable, yá de su propia naturaleza, la que puede servirle de excusa, diciéndose que no es culpa suya el haber sido creado así. La doctrina espiritista es evidentemente más moral, pues admite en el hombre el libre albedrío en toda su plenitud. Diciéndole que, si obra mal, cede á una mala solicitacion extraña, le deja toda la responsabilidad, puesto que le reconoce la facultad de resistir, lo cual es evidentemente mucho mas fácil que si tuviese que luchar con su propia natulareza. Así, pues, segun la doctrina espiritista, no hay tentacion irresistible: el hombre puede siempre cerrar el oido á la voz material del que le habla, y lo puede en virtud de su voluntad, pidiendo á Dios la fuerza necesaria para conseguirlo, y reclamando á este efecto la asistencia de los Espíritus buenos. Esto es lo que nos enseña Jesús en la sublime oracion del *Padre nuestro*, cuando nos hace decir: «No nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal.»

Observacion.—Al tomar por asunto de una de nuestras preguntas la anécdota que hemos referido, no esperábamos las aclaraciones que de ella han resultado. Vamos á añadir ahora nuestras propias reflexiones.

Esta teoría de la causa excitante de nuestras acciones se desprende evidentemente de toda la enseñanza dada por los Espíritus; y no sólo es sublime por su moralidad, sino que hasta realza al hombre ante sí mismo, demostrándole que es libre de sacudir un yugo obsesor, como lo es de cerrar su casa á los impertinentes. Asi deja de ser una máquina obrando por un impulso ageno á la voluntad, y se convierte en un sér razonable que escucha juzga y escoge libremente entre dos consejos.

Añadamos que, á pesar de todo, el hombre no está privado de iniciativa, y que no deja de obrar por movimiento propio, puesto que, en definitiva, es un Espíritu encarnado que conserva bajo la envoltura corporal, las cualidades y los defectos que como Espíritu tenía. Las faltas que cometemos reconocen, pues, por causa primera la imperfeccion de nuestro propio Espíritu, que no ha alcanzado aún la superioridad moral que logrará un dia, sin que por esto carezca de libre albedrío. La vida corporal le es dada para que se purgue de las imperfecciones que lo hacen más débil y más accesible á las sugestiones de otros Espíritus imperfectos, que se aprovechan de ellas para tratar de hacerle sucumbir en la lucha que ha emprendido. Si triunfa en la lucha, se eleva; si sucumbe, permanece siendo el mismo, ni mejor, ni peor; mas tendrá que volver á empezar la misma prueba, lo que puede durar mucho tiempo. Cuanto más se purifica, más disminuye el número de sus debilidades, y ofrece ménos acceso á los que le solicitan al mal. Su fuerza moral crece en razon de su elevacion y los Espíritus malos se alejan de él.

Pero ¿cuáles son esos Espíritus malos? ¿Son acaso los que se llaman demonios? No son demonios en la acepcion vulgar de la palabra; porque por éstos se entiende una clase de séres creados para el mal y perpétuamente condenados á él. Pero los Espíritus nos dicen, que todos se mejoran en un tiempo más ó ménos largo, segun su voluntad, y que, miéntras son imperfectos, pueden hacer el mal, como el agua no depurada puede propagar miasmas pútridos y mórbidos. En estado de encarnacion, se depuran, si hacen lo necesario para conseguirlo; en estado de Espíritu, sufren las consecuencias del mal que han hecho y las de lo que han dejado de hacer para mejorarse, consecuencias que tambien sufren en la tierra, puesto que las vicisitudes de la vida son á la vez expiaciones y pruebas. Todos esos Espíritus más ó ménos buenos constituyen, cuando están encarnados, la especie humana, y como nuestra tierra es uno de los mundos ménos adelantados, abundan en ella mas los Espíritus malos que los buenot. Hé aquí porque vemos tanta perversidad. Hagamos, pues, todos nuestros esfuerzos para no tener que volver despues de la actual permanencia, y para hacernos dignos de ir á descansar á un mundo mejor, á uno de esos mundos donde reina el bien absoluto, y donde sólo como de un sueño pesado nos acordamos de nuestra permanencia en la tierra.

Los talismanes.—Medalla cabalística.

—

M. M... habia comprado una medalla que le pareció notable por su singularidad. Es del tamaño de un escudo de seis libras. Su aspecto es argentino, aunque un poco aplomado. En las dos caras tiene grabados una multitud de signos, entre los cuales se notan plantas, círculos entrelazados, un triángulo, palabras ininteligibles é iniciales en caracteres vulgares, además de otros caractéres extraños, algo semejantes á los árabes. Todo esto se halla dispuesto de un modo cabalístico, por el estilo de lo que se observa en los libros de mágia.

Habiendo consultado M. M... á la Señorita J..., médium sonámbulo, sobre semejante medalla, le fué contestado que estaba compuesta de siete metales, que habia pertenecido á Cazotte, y que tenia un poder especial para atraer á los Espíritus y facilitar las evocaciones.

M. de Caudenbemberg, autor de una relacion de comunicaciones que tuvo, segun él, como médium, con la vírgen María, le dijo que era una cosa mala, que atraia los demonios. La Señorita de Guldenstube, médium hermana del baron de Guldenstube, autor de una obra sobre Pneumatografía ó escritura directa, le dijo que poseia una virtud magnética y que podia producir el sonambulismo.

Poco satisfecho de estas respuestas contradictorias, M. M... nos ha hecho ver semejante medalla, pidiéndonos nuestra opinion particular sobre ella, y rogándonos que consultásemos un Espíritu superior sobre su valor real, bajo el punto de vista de la influencia que puede tener. Hé aquí nuestra contestacion. Los Espíritus son atraidos ó rechazados por el pensamiento y nó por objetos materiales, que ningun poder tienen sobre ellos. Los Espíritus superiores han condenado en todos los tiempos el empleo de signos y de formas cabalísticas, y todo Espíritu que les atribuye una virtud cualquiera, ó que pretenda dar talismanes que huelen á mágicos, revela su inferioridad, yá obre de buena fé y por ignorancia á consecuencia de antiguas preocupaciones terrestres que áun conserva, yá quiera burlarse á sabiendas de la credulidad de los que le hacen caso. Los signos cabalísticos, cuando no son puramente fantásticos, son símbolos que recuerdan creencias supersticiosas en la virtud de ciertas cosas, tales como los números, los planetas y su concordancia con los metales; creencias nacidas en tiempos de ignorancia, y que se fundan en errores manifiestos, de los que ha dado buena cuenta la ciencia, demostrando lo que son los pretendidos siete metales y siete planetas. La forma mística é ininteligible de esos emblemas tienen por objeto imponer al vulgo, dispuesto á descubrir lo maravilloso en lo que no comprende. Cualquiera que haya estudiado la naturaleza de los Espíritus no puede racionalmente admitir sobre ellos la influencia de formas convencionales, ni la de substancias mezcladas en ciertas proporciones. Esto seria renovar las prácticas de la caldera de las brujas, de los gatos y gallinas negros y de las obras diabólicas. No sucede otro tanto con un objeto magnetizado que, como se sabe, tiene la propiedad de producir el sonambulismo, ó ciertos fenómenos nerviosos en la economía; pero entónces la virtud del objeto reside únicamente en el flúido de que está *momentáneamente* impregnado, y que se trasmite por vía mediata, y nó en la forma ó color y mucho ménos en los signos que puede contener.

Un Espíritu puede decír: «Trazad tal signo y por él reconoceré yo que me llamais, y acudiré;» peró en este caso, el signo trazado es sólo expresion del pensamiento, una evocacion traducida á una forma material. Mas los Espíritus, cualquiera que sea su naturaleza, no tienen necesidad de semejantes medios para comunicarse. Los superiores jamás los emplean; los inferiores pueden hacerlo con la mira de fascinar la imaginacion de las personas crédulas á quienes desean tener bajo su dependencia. Regla general: para los Espíritus superiores la forma es nada, el pensamiento lo es todo. Cualquier Espíritu que dé mas importancia á la forma que al fondo, es inferior y ninguna confianza merece, áun en el caso de que algo bueno digese de vez en cuando, pues el algo bueno sería un medio de seduccion.

Tal era nuestra opinion á propósito de los talismanes en general como medio de relacion con los Espíritus. Excusado es decir que igualmente pensamos sobre todo lo que la

superticion emplea como preservativo de enfermedades ó accidentes.

No obstante, para mayor satisfaccion del dueño de la medalla, y para profundizar más aún la cuestion, rogamos al Espíritu de San Luis, que se sirve comunicarse con nosotros, siempre que se trata de nuestra instruccion, que nos diese su parecer sobre el indicado punto. Hélo aquí:

«Bien haceis en no admitir, que objetos materiales puedan tener virtud alguna sobre las manifestaciones, sea para provocarlas, sea para impedirlas. Bastantes veces hemos dicho que las manifestaciones eran espontáneas, y que además nunca nos negábamos á responder á vuestro llamamiento. ¿Cómo podeis pensar que estamos *obligados* á obedecer á una cosa fabricada por los hombres?» —Con que objeto ha sido hecha esta medalla? —«Con el de llamar la atencion de las personas que querian creer en ella. Puede haberla hecho algun magnetizador con la intencion de hacer dormir á álguien. Los signos son puramente fantásticos.» —Se dice que perteneció á Cazotte; ¿podríamos evocarle á fin de que nos diese alguna noticia sobre el particular? —«No es necesario; ocupaos con preferencia de cosas más sérias.»

El ópio y el hatchis.

Escriben de Odessa á uno de nuestros abonados en Rusia que se halla actualmente en París, lo siguiente:

«Si asiste V. á una sesion espiritista, en casa de Mr. Allan Kardec, suplico á V. proponga esta pregunta muy interesante, sobre los efectos del ópio y del hatchis. ¿Toman alguna parte en ello los espíritus? ¿Qué sucede en el alma, cuyas facultades parecen triplicadas? Hay que suponer que se separa casi completamente del cuerpo, pues basta que piense en una cosa para verla aparecer, y esto bajo formas tan distintas que parece realidad. Ha de haber ahí una analogía cualquiera con la fotografía del pensamiento descrita en la *Revue spirite* de junio 1868, y en el *Génesis segun el espiritismo* cap. XIV. Sin embargo en los ensueños provocados por el hatchis se ven á veces cosas en las que nunca se pensó, y cuando se piensa en un objeto cualquiera, aparece en proporciones exageradas, imposibles. Piensa V. en una flor, y vé V. alzarse montañas de flores que pasan, desaparecen y reaparecen con una rapidez prodigiosa, y de una belleza y vivacidad de colores imposibles de describir. Piensa V. en una melodía, y oye V una orquesta completa. Recuerdos tiempo há olvidados, vuelven á la memoria como si fuesen de ayer.

He leido mucho sobre el hatchis, entre otras la obra de Moreau de Taur; lo que más me ha gustado, es la descripcion que de él dà un sábio doctor inglés (cuyo nombre no recuerdo), y que hizo experimentos sobre sí mismo. Los que yo he hecho con algunos amigos mios, han dado resultados medianos, lo que quizá procederia de la calidad del hatchis.»

Habiendo sido leida esta carta en la sociedad de París, el espíritu del doctor Morel Lavallée hizo la siguiente disertacion:

Sociedad de París, (12 febrero 1869)

El ópio y el hatchis son anestésicos muy diferentes del éter y del cloroformo. Miéntras que estos últimos, suspendiendo momentáneamente la adherencia del perispíritu al cuerpo, provocan un *desprendimiento particular* del espíritu, el hatchis y el ópio condensan los flúidos perispiritales, disminuyen su flexibilidad, los soldan al cuerpo, por decirlo así, y unen el espíritu al organismo material. En este estado, las visiones numerosas y variadas que se producen bajo la excitacion de los deseos del espíritu, pertenecen á la clase del ensueño puramente material. El fumador de ópio se adormece para soñar, y sueña segun lo desea, material y sensualmente. Lo que vé, son panoramas peculiares á la alucinacion causada por la sustancia que ingirió. No es libre: está embriagado, y, lo mismo que en la embriaguez alcohólica, tomando el pensamiento dominante del espíritu una forma determinada, concreta, sensible, aparece y varía segun la fantasía del durmiente.

Si la sensacion deseada dá un resultado céntuplo, esto procede de que el espíritu, no teniendo yá la fuerza y la libertad necesarias para medir y limitar sus medios de accion, obra, para lograr el objeto de sus deseos, con una potencia centuplicada por su estado anormal. No sabe yá proporcionar su modo de ac-

coin sobre el flúido perispiritual y sobre el cuerpo. De ahí, la diferencia de poder entre el efecto producido y el deseo que lo provoca.

Como se ha dicho yá en el ensueño espiritual, el espíritu desprendido del cuerpo vá á recoger realidades, de las que muy amenudo sólo conserva un confuso recuerdo. En la alucinacion procedente de los elementos opiados, se encierra en su jaula material en la que la mentira y la fantasía materializadas, se dieron cita.

El único desprendimiento real y útil, es el normal de un espíritu, deseoso de adelantar moral ó intelectualmente. Los sueños provocados, sean cuales fueren, son siempre trabas para la libertad del espíritu, y una amenaza á la seguridad corporal.

El éter y el cloroformo que pueden, en ciertos casos, provocar el desprendimiento espiritual, ejercen una influencia particular sobre la naturaleza de las relaciones corporales. El espíritu se desprende del cuerpo, es verdad, pero no siempre tiene una nocion exacta de los objetos exteriores. En la embriaguez del opio, se tiene un espíritu sano encerrado en un cuerpo embriagado, y sometido á las sensaciones sobrexcitadas de ese cuerpo. En el desprendimiento por el éter, se trata con un espíritu embriagado perispiritalmente, y substraido á la accion corporal. El ópio embriaga al cuerpo; el éter ó el cloroformo embriagan al perespíritu; son dos embriagueces distintas, y que ponen cada una de ellas trabas de un modo diferente, al libre ejercicio de las facultades del espíritu.

Doctor Morel Lavallée.

Observacion. — Esta instruccion notable bajo muchos puntos de vista, tanto por la claridad y por la concision del estilo como por la origidalidad y la novedad de las ideas, nos parece destinada á derramar luz sobre una cuestion hasta aquí poco estudiada. Si se admite fácilmente la embriaguez corporal ó sensual, de la que tan numerosos ejemplos ofrecen los hechos de la vida ordinaria, desde luego, el estudio de la embriaguez perispiritual, si es que existe, parece escapar á las investigaciones de los pensadores. Quizá algunas reflexiones sobre esto, única expresion de nuestra opinion personal, no estarán demás aquí.

Ningun espiritista duda de que el hombre en su estado normal, sea un compuesto de tres principios esenciales: el espíritu, el perispíritu y el cuerpo. Si durante la existencia terrestre estos tres principios subsisten constantemente, deben necesariamente reaccionar el uno sobre el otro, y de su contacto resultará la salud ó la enfermedad, segun haya entre ellos perfecta armonía ó desacuerdo parcial. *(Revue spirite de 1867, page 55. Les trois causes principales des maladies).*

La embriaguez, sea cual fuere su causa y su asiento, es una enfermedad pasagera, un rompimiento momentáneo del equilibrio orgánico de la armonía general que es consecuencia de aquélla. El sér por completo, privado momentáneamente de razon, presenta á las miradas del observador, el triste espectáculo de una inteligencia sin timon, entregado á todas las inspiraciones de una imaginacion vagabunda, que no gobiernan yá ni atemperan la voluntad y el juicio. Sea cual fuere la clase de embriaguez, tal es siempre, en todos los casos, el resultado aparente.

Sucede con el hombre, dominado por la embriaguez, lo que con un aparato telegráfico desorganizado en una de sus partes esenciales, que sólo transmitirá telégramas incomprensibles, ó bien no transmitirá nada, segun si está la causa del desórden en el aparato productor, en el receptor, ó en fin, en el aparato de tsasmision.

Y si examinamos ahora los hechos atentamente; ¿no parecen dar la razon á nuestra teoría? ¿Acaso la embriaguez del hombre dominado por el abuso de los licores alcohólicos se parece á los desórdenes provocados por la sobrexcitacion, ó el agotamiento del flúido locomotor que anima al sistema nervioso? ¿No es acaso tambien una *embriaguez especial* la divagacion momentánea del hombre herido repentinamente en sus más queridas afecciones? — Estamos completamente convencidos, que en el encarnado hay tres clases de embriaguez; la embriaguez material, la embriaguez fluídica ó perispiritual, y la embriaguez mental. El cuerpo, el perispíritu y el espíritu son tres cosas diferentes asociadas durante la existencia terrestre, y el hombre no se conocerá á sí mismo psicológica y fisiológicamente, hasta que consienta en estudiar atentamente la naturaleza de esos tres principios y sus relaciones íntimas.

Lo repetimos, estas ligeras reflexiones son pura y simplemente la expresion de nuestra opinion personal, que no pretendemos imponer á nadie. Es una teoría particular que

creemos descansa sobre algunas probabilidades y que deseamos ver discutidas é intervenidas por nuestros lectores. La verdad no puede ser un privilegio para uno solo, ni para algunos. Se desprende de la discusion ilustrada y de la universalidad de las observaciones, únicos criterios de los principios fundamentales de toda filosofía duradera.

Agradeceremos á los espiritistas de todos los centros que tengan á bien incluir esta teoría entre los asuntos de estudio y transmitirnos las reflexiones ó las instrucciones que podrá motivar.

Conversaciones familiares de ultra-tumba.

El suicidio de un ateo.

—

El Sr. J. B. D., fué evocado á ruego de uno de uno de sus parientes. Era un hombre instruido, pero imbuido á más no poder en las ideas materialistas, no creia ni en su alma ni en Dios. Se ahogó voluntariamente hace dos años (1861).

1. *Evocacion.*—Sufro! estóy condenado.

2. Se nos ha rogado que os llamáramos de parte de uno de vuestros parientes, que desea conocer vuestra suerte; os suplicamos nos digais si nuestra evocacion os es agradable ó penosa?—Penosa.

3. Fué voluntaria vuestra muerte?—Sí.

Observacion.—El Espíritu escribe con suma dificultad; la escritura es muy irregular, convulsiva y casi ilegible. Al principio se encoleriza, rompe el lápiz y rasga el papel.

4. Calmaos; rogamos todos á Dios por vos. —Me veo forzado á creer en Dios.

5. Qué motivo os indujo á suicidaros?—El fastidio de la vida *sin esperanza.*

Observacion.—Se concibe el suicidio cuando la vida es *sin esparenza;* quiere uno escapar de la desgracia á todo precio; con el Espiritismo se desarrolla el porvenir y la esperanza se justifica: el suicidio pues deja de tener un objeto; hay más áun, se reconoce que, por este medio, sólo se evita un mal para caer en otro cien veces peor. Hé ahí porque el Espiritismo ha arrancado yá tantas víctimas á una muerte voluntaria. ¿Se hallan pues en un error y son acaso ilusos los que buscan ante todo el fin moral y filosófico? Cuán culpables son aquellos que se esfuerzan en acreditar con *sofismas científicos y soi-disant, en nombre de la razon,* esta idea desesperante, fuente de tantos males y crímenes, de que todo acaba con la vida! Ellos serán responsables, no sólo de sus propios errores, sino tambien de todos los males de que hayan sido la causa.

6. Habeis querido libraros de las vicisitudes de la vida; pero ¿qué habeis ganado en ello? sois ahora mas dichoso? — Porqué no existe la nada!

7. Tened la bondad de describirnos vuestra situacion lo mejor que podais.—Sufro al verme obligado á creer en todo lo que negaba. Mi alma es como un áscua de fuego; está horriblemente atormentada.

8. De dónde os provenian las ideas materialistas que teníais cuando vivíais?—En otra existencia habia sido malo, y mi Espíritu estaba condenado á sufrir los tormentos de la duda durante mi vida; así es que me suicidé.

Observacion. — Hay aquí otro órden de ideas. A menudo se pregunta uno, cómo puede haber materialistas, puesto que, habiendo pasado por el mundo espiritista, se deberia tener su intuicion; pero precisamente esa intuicion es la que, como castigo, se niega á ciertos Espíritus que han conservado su orgullo y que no se han arrepentido de sus faltas. La tierra, es preciso no olvidarlo, es un lugar de expiacion; hé ahí porque encierra tantos Espíritus inferiores encarnados.

9. Cuando os ahogasteis, ¿qué pensabais que os sucederia? qué reflexiones hicisteis en aquel momento? — Ninguna; para mí era la nada. Despues he visto que no habiendo sufrido toda mi condena, me tocaba áun sufrir mucho.

10. Estais ahora más convencido de la existencia de Dios, del alma y de la vida futura? — Ay! demasiado atormentado estoy por eso.

11. Habeis vuelto á ver á vuestra muger y á vuestro hermano?—Oh! nó.

12. Por qué? — Para qué recibir nuevos tormentos? el destierro existe en la desgracia, y sólo se reune uno en la dicha; ah!

13. Os alegraríais de ver á vuestro hermano, á quien podríamos llamar aquí á vuestro lado? —Nó, nó; me encuentro demasiado bajo.

14. Por qué no quereis que le llamemos? —Es que tampoco él es dichoso.

15. Temeis acaso su vista; sin embargo no podria haceros mas que bien? — Nó, más tarde.

16. Vuestro pariente me ruega que os pregunte si habeis asistido á vuestro entierro, y si habeis quedado satisfecho de lo que hizo en aquella ocasion?—Sí.

17. Deseais que se le diga alguna cosa?—Que rueguen un poco por mí.

18. Parece que en la sociedad que frecuentabais, algunas personas abundan en las opiniones que profesabais cuando vivo; ¿tendriais que decirles algo con este objeto?—Ah! desdichados! Ojalá les fuera dado el creer en otra vida! esto es lo mejor que puedo desearles: si pudieran comprender mi triste posicion, les daria mucho que pensar.

—Evocacion del hermano del precedente, que profesaba las mismas ideas, pero que no se suicidó. Aunque desdichado, está más tranquilo; su escritura es clara y legible.

19. *Evocacion.*—Qué el cuadro de nuestros sufrimientos pueda seros de útil leccion, y persuadiros de que existe otra vida, en la que se expian las faltas y la incredulidad!

20. Os veis recíprocamente con vuestro hermano que acabamos de llamar? — Nó; él huye de mí.

21. Vos que estais mas tranquilo que él, podríais darnos una descripcion mas precisa de vuestros sufrimientos? — Acaso no sufrís en la tierra en vuestro amor propio, en vuestro orgullo, cuando os veis obligados á confesar vuestras faltas? ¿No se revela vuestro espíritu á la sola idea de humillaros ante aquel que os demuestra que estais en el error? Pues bien, de que creeis ¿qué debe sufrir el Espíritu que, durante toda una existencia, se ha persuadido que nada existia despues de él, y que él tiene razon entre todos? Cuando de repente se encuentra en frente de la resplandeciente verdad, se queda anonadado y es humillado. A esto viene á añadirse el remordimiento de haber podido olvidar por tanto tiempo, la existencia de un Dios tan bueno, tan indulgente. Su estado se hace insoportable; pierde toda tranquilidad, todo reposo; y sólo volverá á encontrar un poco de sosiego cuando la santa gracia, es decir, el amor de Dios le toque, porque el orgullo se apodera de tal modo de nuestro pobre Espíritu, que lo envuelve todo entero, y mucho tiempo le es menester áun para despojarse de ese fatal vestido; sólo la oracion de nuestros hermanos puede ayudarnos á desembarazarnos de él.

22. ¿Quereis hablar de vuestros hermanos vivós ó en estado de espíritus?—De los unos y de los otros.

23. Miéntras conversábamos con vuestro hermano, una persona aqui presente ha rogado por él, ¿le será útil esa oracion? — No será perdida. Si rechaza la gracia ahora, le será útil cuando se halle en el caso de recurrir á esa divina *panacea*.

—

El resultado de estas dos evocaciones fué trasmitido á la persona que nos habia rogado que las hiciéramos, y nos dió la respuesta siguiente:

«No podeis creer, caballero, el gran bien que ha producido la evocacion de mi suegro y de mi tio. Les hemos reconocido perfectamente; la escritura del primero sobre todo, tiene una analogía notable con la que tenia cuando vivo, y tanto mas cuanto que en los últimos meses que pasó con nosotros, era desigual y casi indescifrable; se encuentra en ella la misma forma de palotes, de párrafos, y de ciertas letras, principalmente de las d, f, o, p, q, t. En cuanto á las palabras, á las expresiones de su estilo, es áun más sorprendente; para nosotros, la analogía es perfecta, á parte de que está más ilustrado acerca de Dios, el alma y la eternidad que negaba formalmente ántes. Nos hallamos pues perfectamente convencidos de su identidad; Dios será glorificado por nuestra creencia mas firme en el Espíritismo, y nuestros hermanos, tanto Espíritus como encarnados, se volverán mejores.

«La identidad de su hermano no es ménos evidente; aparte de la inmensa diferencia entre el ateo y el creyente, hemos reconocido su carácter, su estilo, y el giro de sus frases; una palabra sobre todo ha llamado nuestra atencion, y es la de *panacea*, que era su espresion habitual; la decia y repetia á todos y á cada instante.

«He comunicado esas dos evocaciones á algunas personas, que han quedado sorprendidas de su veracidad; pero los incrédulos, los que profesan las opiniones de mis dos parientes, hubieran deseado respuestas áun más categóricas; que el Sr. D..., por ejemplo, hu-

biese precisado el sitio donde fué enterrado, en donde se ahogó, de que modo lo verificó, etc. Para satisfacerles y convencerles, tal vez podríais evocarlo de nuevo, y en tal caso, tened á bien dirigirle las preguntas siguientes: Dónde y cómo verificó su suicidio?—Cuánto tiempo estuvo bajo el agua?—En qué sitio fué encontrado su cuerpo?—En qué punto se le sepultó?—De qué manera, civil ó religiosa, se procedió á su entierro?.

«Tened á bien, os ruego, caballero, hacer responder categóricamente á estas preguntas que son esenciales para los que dudan aún, y estoy muy persuadido del bien inmenso que esto produciría. Hago de modo que mi carta os llegue mañana viernes, á fin de que podais hacer esta evocacion en la sesion de la Sociedad que tendrá lugar el mismo dia... etc.»

Hemos reproducido esta carta á causa del hecho de identidad que prueba; añadimos la respuesta que le hemos dado, para instruccion de las personas poco familiarizadas con las comunicaciones de ultra-tumba.

«Las preguntas que nos rogais dirijamos de nuevo al Espíritu de vuestro suegro, sin duda son dictadas por una loable intencion, cual es la de convencer á los incrédulos; porque en cuanto á vos, no abrigais ningun sentimiento de duda ni de curiosidad; pero un conocimiento más perfecto de la ciencia espiritista os hubiera hecho comprender que son supérfluas. — En primer lugar, rogándonos que hagamos responder categóricamente á vuestro suegro, ignorais sin duda que á los Espíritus no se les gobierna á voluntad; que responden cuándo quieren, cómo quieren y á menudo cómo pueden; su libertad de accion es mayor aún que cuando vivos y tienen mas medios de evadir la presion moral que se quisiera ejercer sobre ellos. Las mejores pruebas de identidad son las que dan expontáneamente, de su propia voluntad, ó que nacen de ciertas circunstancias, y es en vano las mas de las veces tratar de provocarlos. Vuestro pariente ha probado su identidad de un modo irrecusable segun vuestro parecer; es pues probable que rehusaria responder á preguntas que con razon puede mirar como supérfluas, y hechas con la mira de satisfacer la curiosidad de personas que le son indiferentes. Podria responder, como lo han hecho algunas veces otros Espíritus en igual caso; «A qué fin me preguntais cosas que yá sabeis?» Añadiria aún que el estado de turbacion y de sufrimiento en que se encuentra, debe hacerle más penosos los recuerdos de este género; es absolutamente como si se quisiera obligar á un enfermo, que apénas alcanza á pensar y á hablar, á que narrase los detalles de su vida; esto seria ciertamente faltar á los miramientos debidos á su posicion.

«En cuanto á los resultados que esperabais serian nulos, podeis estar seguro de ello. Las pruebas de identidad que se han dado son del mayor valor, por lo mismo que son expontáneas, y no forzadas; si los incrédulos no han quedado satisfechos, tampoco lo lograrian, tal vez, áun ménos, por preguntas previstas y que podrian calificar de connivencia. Hay personas á las cuales nada puede convencer; aunque vieran por sus propios ojos á vuestro suegro en persona, creerian ser juguete de una alucinacion. Lo mejor que con ellas puede hacerse, es dejarlas tranquilas y no perder el tiempo en discursos supérfluos; se las debe compadecer, porque demasiado pronto aprenderán á sus espensas lo que cuesta, el haber rechazado la luz que Dios les habia enviado; sobre estos especialmente descarga Dios su severidad.

«Dos palabras más, caballero, sobre la peticion que nos haceis de que evoquemos el mismo dia de recibir vuestra carta. Las evocaciones no se hacen así tan de repente; los Espíritus no siempre responden á nuestro llamamiento; es menester para esto que lo puedan ó que lo quieran, es preciso además un médium que les convenga y que tenga la aptitud especial necesaria; que este médium esté disponible para un momento dado, que el centro sea simpático al Espíritu, etc., etc.; circunstancias todas de cuyo éxito nunca puede uno responder, y que importa conocer cuando se quiere hacer la cosa con seriedad.»

ALLAN KARDEC.

El espiritu y la materia.

—

LA MATERIA.

Yo soy del sol la lumbre centellante,
La tíbia luz de la lejana estrella,
La luna que con rayo vacilante,
Pálida alumbra, misteriosa y bella.

Yo soy el cielo en roja luz teñido,
Si brilla el sol en el rosado Oriente,
De franjas de oro y púrpura ceñido
Al hundirse en los mares de Occidente.

Yo soy la brisa tíbia y perfumada
Que anuncia las pintadas mariposas,
Que suspira quejosa en la enramada,
Que mece el tallo de las frescas rosas.

Y soy la voz del huracan potente
Que girando en revuelto torbellíno,
Hiela de espanto el corazon valiente
En medio del Océano al marino.

Soy la luz del relámpago oscilante,
Cuando retumba el fragoroso trueno
Al despedirse el rayo centellante
De incendio, destruccion y muerte lleno.

Y soy la mar tranquila y apacible,
Azul espejo que la vista encanta,
Y soy la mar que en la tormenta horrible
En montañas de espuma se levanta.

Soy el rio que corre y fecundiza
Cuanto toca al cruzar el ancho valle,
Y el arroyo que lento se desliza
De algas y juncos entre verde calle.

Y la tranquila y sonorosa fuente
Que desata sus linfas por el prado,
Brindando con su límpida corriente
Alivio al caminante fatigado.

Soy la palma que crece en el desierto
Gentil y erguida y de su pompa ufana,
Bajo la cual del sol duerme á cubierto
Del árabe la errante caravana.

Soy el árbol que ostenta por cimera
Largas ramas cubiertas de verdura,
Que puebla el alto monte y la pradera
Y esparce por do quier sombra y frescura.

Soy los campos de espigas y amapolas,
El verde césped que tapiza el suelo,
Las flores que despliegan sus corolas
Bajo el inmenso pabellon del cielo.

Y soy el pez de plateada escama
Preso siempre en su líquido palacio;
Y el pájaro que vá de rama en rama
Ó tiende el vuelo en el azul espacio.

La serpiente mortífera y rastrera,
El leon de las selvas soberano,
La oveja humilde, y la sangrienta fiera,
El insecto pequeño, el vil gusano.

Y soy el hombre, en fin, rey que avasalla
Cuanto el mundo en sus ámbitos encierra,
Que en un poco de barro orígen halla,
Y barro y polvo vil, torna á la tierra.

Sólo sobre la fé de sus sentidos
Puede dar testimonio de este mundo,
Y espíritus por él desconocidos
Niega arrogante con desden profundo.

Nada hay sin mí: los cielos y la tierra;
La mar, la luz, el fuego, el rayo, el viento...
Y tambien del cerebro que le encierra,
Es materia el humano pensamiento.

EL ESPÍRITU.

Yo soy el soberano pensamiento
Que rige de los orbes la ancha esfera,
Dando á los ástros giro y movimiento,
Sus órbitas trazando y su carrera.

Soy esa universal ley de armonía
Que mira el hombre presidir el mundo,
Aunque á sus ojos es la esencia mia
Velada en el misterio más profundo.

Yo soy la actividad y el movimiento
Que impele la materia inerte y ruda,
Sus átomos agrupa ciento á ciento,
Sus propiedades y sus formas muda.

Soy en la vasta escala de los séres
La esencia poderosa de la vida,
Fuente de sensaciones y placeres
Con profusion magnífica esparcida.

Soy esa altiva inteligencia humana,
Soy esa fértil creadora mente,
Que rauda tiempos y distancia allana,
Y abarca lo pasado y lo presente.

Por mí el hombre en contrarias sensaciones
El placer y el dolor halla distintos;
Yo le doy sus indómitas pasiones,
Yo le doy sus enérgicos instintos.

Vivo en él incorpóreo, invísible;
Mas que una percepcion soy una idea,
Y por eso es mi exámen imposible
Al que mi sér investigar desea.

Nada de mí le dicen sus sentidos,
Su mano no me toca, su pupila
No me vé, ni me oyen sus oidos,
Y su débil razon duda y vacila.

Mas aunque de su orígen renegando
Mi aliento que le anima negar quiere,
Una voz interior le está gritando:
¡Hay en tí alguna cosa que no muere!

Yo dirijo sus nobles sentimientos,
Combato sus dañadas intenciones,
Y le inspiro los grandes pensamientos
Orígen de magnánimas acciones.

Si ciega la materia le conduce
Por la senda de estéril egoismo,
En él mi santa inspiracion produce
La abnegacion sublime de sí mismo.

Doy el amor purísimo del alma,
La amistad, el valor, la continencia,
Y la feliz y sosegada calma
Que nace de la paz de la conciencia.

Soy un claro diamante que escondido
En la mina profunda al sol no brilla:
Soy un rico perfume contenido
En pobre vaso de grosera arcilla!

EL POETA.

Materia, yo te admiro por do quiera,
Tu ser me afecta y mis sentidos mueve;
Dudar de tu existencia no pudiera,
Mi razon á negarte no se atreve.

Mas detrás de mí mismo otro sér hallo
Que no eres tú: la vida que en mi siento,
La esperanza, la duda en que batallo
El vasto mundo en fin del pensamiento!

Nó; no eres tú la poderosa llama
Que arde en mi corazon y arde en mi mente;
No eres ese otro sér que piensa y ama,
Aúnque por mis sentidos obra y siente.

No eres ese deseo que me irrita
De una felicidad que busco en vano.
¿Qué, para no cumplirle Dios agita
Con tal deseo el corazon humano?

¡El alma es inmortal!... ¡ay del que acuda
Tan sólo á la impotente humana ciencia,
Y se abreve en las fuentes de la duda,
Y hasta llegue á negar su inteligencia!

En el silencio de la noche umbría
Con est s pensamientos batallaba,
En honda agitacion la mente mia:
No sé si la verdad soñar creia
O creia ser verdad lo que soñaba.

Que sueños caprichosos nos forjamos
Tal vez cuando velamos y dormimos;
Y á veces confundimos y dudamos
Si vivimos el tiempo que soñamos,
O soñamos el tiempo que vivimos.

José María de Larrea.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

La poesia segun el Espiritismo.

—

Barcelona 14 mayo 1870.

Medium M. C.

La poesía es algo mas que un conjunto sonoro y rimado de palabras. Está llamada á despertar en el alma los elevados pensamientos que, revelándole los grandes encantos de la perfeccion, la determinan á entrar decididamente en el camino del progreso moral é intelectual. Por una verdadera intuicion se ha llamado vate al poeta, puesto que éste vaticina en sus versos los futuros estados de la humanidad.

Muchos créen que las composiciones poéticas son exageraciones de la imaginacion. Nada de lo que está conforme con lo bello y con lo bueno, puede ser exageracion. Indica algo superior, algo que no se conoce aún por los habitantes del planeta; pero algo que existe en otro ú otros planetas.

Hoy mas que nunca empezará á considerarse la poesía en su verdadero valor, pues el Espiritismo, abriendo, por decirlo así, el mundo de ultra-tumba, dá á conocer como realidades muchas cosas que en los poetas se tenian por extravagancias. Sin ir mas léjos, la invocacion á las musas, de los antíguos y la peticion de númen ó inspiracion de los modernos es un hecho, aunque sencillísimo, inexplicable fuera de la ciencia espiritista. Esta lo explica satisfactoria y racionalmente, demostrando que nó en vano se pide inspiracion, y que los Espíritus simpáticos al poeta res-

ponden gustosos á su fervoroso llamamiento. Creed que muchas composiciones poéticas que se aplauden en vuestro mundo, han salido intactas del nuestro. El poeta tal vez lo ha conocido al escribirlas, ha comprendido que otra voz se las dictaba; pero ha callado por temor de que se mofasen de él. Gracias al Espiritismo, que demuestra la realidad del fenómeno, no pasarán yá ésas y otras parecidas cosas.

La poesía es un arte perfectible como todos los otros y como todo lo del mundo. No creais, pues, que haya atrasado, comparándola con la de la antigüedad. Nada vuelve hácia atrás. Homero, Virgilio y aquellos grandes poetas son dignos, dignísimos de loa; pero ¡qué diferencia entre ellos y los poetas cristianos! Tal vez la entonacion de éstos sea más pobre, tal vez la versificacion sea ménos rica; mas descended al fondo de la cosa misma, que es lo esencial, y notareis la diferencia. Entre Homero, cantando la guerra, y un poeta cristiano, cantando el amor desinteresado á la humanidad, la eleccion no puede ser dudosa.

Y sin embargo, la poesía está llamada á mayor progreso, por medio del Espiritismo. Este la variará más aún que no la varió el cristianismo, pues le entregará toda la vida futura en su maravillosa realidad, para que la celebre. ¡Cuán admirable no será la descripcion de las delicias de los Espíritus que habitan en los mundos superiores, y cuánto no sorprenderá á vuestros hermanos, cuando los poetas espiritistas las digan en sonoros versos! Y cuánto horror sublime no habrá en la pintura de las penas impuestas á los culpables!

Cultivad la poesía espiritista, pues ella os dará momentos de verdadera felicidad, y preparará á muchas almas á la adopcion de la nueva ciencia. Todo es útil en el universo.

ALLAN KARDEC.

Las reuniones Espiritistas.

Barcelona Marzo 5 de 1870.

MEDIUM J. P.

Qué pensais de las reuniones espiritistas que tienen efecto en nombre del Señor? Hay quien las mira como un espectáculo, como una diversion; éstos por honra y bien del Espiritismo, no son espiritistas. Si alguno se llama así, no conoce el alto fin á que se destinan las comunicaciones, no vé la grandeza de la revelacion, y sobre todo, el gran fin á que se la destina. Sí queridos hermanos, no admitais como espiritistas á los que necesitan la demostracion de los sentidos para creer, su espíritu vive sepultado en la materia y es mas infeliz de lo que podeis concebir.

Los espiritistas, los verdaderos espiritistas, no han menester de la verdad de los sentidos, para juzgar cuerdamente; porque, ¿qué son los sentidos ante la razon? Nada; la nada ante el todo, la negacion despues de la afirmacion; así pues, no espereis convencer á los que su razon es inferior á sus sentidos.

Sean pues, espiritistas, vuestras reuniones un modelo de acatamiento y de respeto, de oracion y de humildad, de adoracion hácia el Sér Supremo, y si un dia no obteneis comunicacion, alegraos de corazon si en la oracion habeis tenido presentes á vuestros enemigos, á vuestros contrarios, á vuestros perseguidores; y si el Señor otro dia permite que sea efectiva la comunion de los santos, dad gracias, y humildes de corazon, reconoced que ha sido un favor del cielo, para vuestro mejoramiento.

Unios y asociaos de corazon y de esfuerzos, para hacer grande la obra que el Señor os ha encargado.

Luis Gonzaga.

Llegan los tiempos.

Barcelona 3 de Junio de 1870.

MEDIUM M. C.

Aun que te parezca lo contrario, por ciertas señales aparentes para todos, el dragon rojo, —Satanás— está herido de muerte. Llega la época, y ha llegado yá, en que debe ser conducido al desierto, donde será ahogado en la sangre del cordero, es decir, en la práctica universal de la verdadera doctrina de Cristo Señor nuestro.

El mundo gime aún en tinieblas; porque la mayoría de los hombres, —las grandes aguas terrestres,— no se ha resuelto todavía á vestir la blanca túnica de las obras de amor, caridad y virtud inatacables. Haced penitencia, cubrios con el saco ceniciento, pues el cordero está yá entre vosotros, espe-

rando el instante de entrar, como el ladron, por la ventana y de improviso. Huid de toda corrupcion, de todo vicio, de todo comercio con la gran prostituta, que no es otra que la iniquidad bajo todas sus formas. Si haceis lo que acabo de indicaros, sereis dignos de tomar asiento en la Jerusalen celeste, que no tardará en bajar dispuesta por el mismo Dios, como la novia para la boda... Asi sea.

Juan Evangelista.

Crónica retrospectiva del Espiritismo.

—

1858.

(Continuacion.)

Luego es por su objeto que interesa y nó por su oscuro escritor; para sus lectores su objeto es, pues, serio. Segun esto, es evidente que el Espiritismo tiene raíces en todas partes del mundo, y bajo este punto de vista, veinte abonados repartidos en veinte países distintos, probarian más que otros ciento concentrados en una sola localidad, porque no se podria suponer fuese obra de intrigantes.

El modo como se ha propagado el Espiritismo hasta hoy no deja de merecer una atencion ménos séria. Si la prensa hubiese levantado la voz en su favor, si lo hubiese preconizado, si el mundo hubiese tenido los oidos llenos del asunto, se hubiera podido decir que se habia propagado como todo lo que encuentra salida á favor de una reputacion ficticia, y lo que se quisiera probar, sólo fuera por curiosidad. Pero nada de esto ha sucedido, pues en general la prensa no le ha prestado voluntariamente ningun apoyo; lo ha desdeñado, ó si á raros intérvalos de él ha hablado, ha sido para ridiculizarlo y enviar sus adeptos á la casa de locos, cosa poco estimulante para aquellos que hubiesen tenido la voluntad de iniciarse. Apénas el mismo M. Home ha tenido el honor de algunas menciones semiserias, miéntras que los sucesos más vulgares encuentran en ella la mayor cabida. Por lo demás, es fácil ver que, segun el lenguaje de los adversarios, hablan éstos de él como los ciegos de los colores, sin conocimiento de causa, sin un exámen sério y profundo, y únicamente por una primera impresion; así es que sus raciocinios se concretan á una pura y simple negacion, porque no honramos con el nombre de argumentos los dichos insulsos; los chistes, por más ingeniosos que sean, no son razones. Sin embargo, no se debe acusar de indiferencía ó mala voluntad á todo el personal de la prensa. Individualmente cuenta el Espiritismo en ella, sinceros partidarios, y conocemos á más de uno entre los literatos más distinguidos. ¿Por qué pues guardan silencio? Es porque al lado de la cuestion de creencia, está la de la personalidad, omnipotente en este siglo. En ellos, como en otros muchos, la creencia está concentrada y no expansiva; están además obligados á seguir las opiniones de su periódico; y tal folletinista teme perder suscritores enarbolando francamente una bandera cuyo color podria disgustar á algunos de entre ellos. ¿Durará mucho este estado de cosas? Nó; pronto sucederá con el Espiritismo lo que con el magnetismo, del cual en otro tiempo sólo se hablaba en voz baja, que hoy ya no se teme confesarle. Ninguna idea nueva puede, por bella y exacta que sea, identificarse instantáneamente con el espíritu de las masas, y la que no encontrára oposicion sería un fenómeno del todo insólito. ¿Por qué ha de ser el Espirítismo una excepcion de la regla comun? Las ideas necesitan, como los frutos, el tiempo para madurar; pero la ligereza humana hace que se las juzgue ántes de su madurez, ó sin tomarse la molestia de sondear sus cualidades íntimas. Esto nos trae á la mente la ingeniosa fábula de la *Jóven mona, el mico y la nuez*. La jóven mona, como se sabe, coge una nuez con su cáscara verde, hinca en ella el diente, hace una mueca y la arroja, extrañando que se encuentre buena cosa, tan amarga; pero un mico, viejo, ménos superficial, y sin duda profundo pensador en su especie, recoge la nuez, la rompe, la monda, se la come y la encuentra deliciosa, lo que acompaña con una buena moral dirigida á todos los que juzgan las cosas nuevas por su corteza.

El Espiritismo pues ha debido marchar sin el apoyo de ningun socorro extraño, y hé aquí que en cinco ó seis años se ha divulgado con una rapidez que raya en prodigio. ¿De dónde ha sacado esa fuerza sino de sí mismo? Luego en su principio debe haber algo muy

poderoso para que así se haya propagado, sin los medios más activos de la publicidad. Es que, como hemos dicho más arriba, cualquiera que se tome el trabajo de profundizarlo, encontrará en él lo que buscaba, lo que su razon le hacia entrever, una verdad consoladora, y al fin y al cabo, saca de él la esperanza y un verdero gozo. Así es que las convicciones adquiridas son graves y duraderas; no son de esas opiniones ligeras que un soplo hace nacer y otro borrar. Un sugeto nos decia últimamente: «Encuentro en el Espiritismo una esperanza tan suave, saco de él tan grandes y eficaces consuelos, que todo pensamiento contrario me haria muy desdichado, y creo que mi mejor amigo se me haria odioso si tratase de arrancarme esta creencia.» Cuando una idea no ha echado raíces, puede brillar pasageramente como las flores criadas en invernáculo: pero muy pronto, falta de apoyo, muere y no vuelve á hablarse más de ella. Aquellas por el contrario que tienen una base robusta, crecen y se aclimatan; y de tal modo se identifican con las costumbres, que más tarde se admira uno de que se haya podido pasar sin ellas.

Si el Espiritismo no ha sido auxiliado por la prensa de Europa, no sucede lo propio, se dirá, con la de América. Esto es verdad hasta cierto punto. Existe en América, como por do quiera, la prensa general y la especial. Sin duda que la primera se ha ocupado de él mucho más que entre nosotros, aunque ménos de lo que se piensa; además tambien tiene sus órganos hostiles. La prensa especial cuenta sólo en los Estados-Unidos, 18 periódicos espiritistas de los cuales 10 son semanales, si bien algunos de gran tamaño. Se vé, pues, que estamos aún muy atrasados bajo este aspecto, pero allí como aquí, los periódicos especiales se dirigen á las personas especiales; es evidente que la «Gaceta médica», por ejemplo, no será buscada con preferencia por arquitectos, ni por legistas; del mismo modo que un periódico espiritista no es leido, salvo pocas excepciones, sino por los partidarios del Espiritismo. El gran número de periódicos americanos que se ocupan de la doctrina prueba una cosa, y es que tienen bastantes lectores para darles vida. Mucho han hecho sin duda, pero su influencia en general, es puramente local; la mayor parte son desconocidos del público europeo, y los nuestros muy rara vez les han tomado algo. Diciendo que el Espiritismo se ha propagado sin el apoyo de la prensa, hemos querido hablar de la prensa en general, que se dirige á todo el mundo, de aquella cuya voz resuena cada dia en millones de oidos, que penetra en los retiros más oscuros; aquella por la que el anacoreta, en el fondo de su desierto, puede estar tan al corriente de lo que pasa como el ciudadano, de aquella en fin que siembra las ideas á manos llenas. ¿Cuál es el periódico espiritista que puede lisongearse de hacer resonar así sus ecos por todo el mundo? Habla á las personas convencidas, pero no llama la atencion de los indiferentes. Somos pues verídicos, diciendo que el Espiritismo ha sido abandonado á sus propias fuerzas; si por sí mismo ha dado tan grandes ¡pasos, que no hará cuando pueda disponer de la poderosa palanca de la gran publicidad! Esperando ese momento, planta por dó quiera puntales, para que sus ramas encuentren en todas partes puntos de apoyo; y al fin encontrará en todos los lugares voces cuya autoridad impondrá silencio á los detractores.

La cualidad de los adeptos del Espiritismo merece una atencion particular. ¿Los hace en los rangos inferiores de la Sociedad, entre gentes ignorantes? Nó, pués éstas poco ó nada se ocupan del Espiritismo; apénas si han oido hablar de él. Las mesas giratorias pocos aficionados han encontrado entre ellas. Hasta ahora sus prosélitos están en los primeros rangos de la sociedad, entre las gentes ilustradas, los hombres de saber y de raciocinio; y, cosa notable, los médicos que por tanto tiempo hicieron una encarnizada guerra al magnetismo, se unen sin dificultad á esta doctrina; contamos un gran número de ellos, tanto en Francia como en el extrangero, entre nuestros abonados, en cuyo número se encuentran tambien una gran mayoria de hombres superiores bajo todos conceptos, notabilidades científicas y literarias, altos dignatarios, funcionarios públicos, oficiales generales, comerciantes, eclesiásticos, magistrados, etc., toda gente demasiado séria para tomar á título de pasatiempo un periódico que, como el nuestro, no se las echa de divertido, ni mucho ménos, si sólo creyeran encontrar en él desvarios. «La Sociedad parisiense de Estudios espiritistas» es una prueba no ménos evidente de esta verdad, por lo escogido de

las personas que la constituyen; sus sesiones se siguen con interés sostenido, con una atencion religiosa, áun podemos decir con avidez, y con todo, no se trata más que de estudios graves, sérios, á menudo abstractos, y nó de experimentos propios para excitar la curiosidad. Hablamos de lo que pasa á nuestra vista, pero podemos decir otro tanto de todos los centros que se ocupan de Espiritismo bajo el mismo punto de vista, porque casi en todas partes,—como lo habian anunciado los Espíritus,—*el período de la curiosidad toca á su fin*. Esos fenómenos nos hacen penetrar en un órden de cosas tan grande y tan sublime, que al lado de estas graves cuestiones un mueble que gira ó dá golpes es un juguete de niños: el *a*, *b*, *c*, de la ciencia.

Además sabe uno ahora á que atenerse sobre la cualidad de los Espíritns golpeadores, y en general, de los que producen efectos materiales. Con razon han sido apellidados los saltimbanquis del mundo espiritista; por esto les toma uno ménos apego que á los que nos pueden ilustrar. Se pueden asignar á la propagacion del Espiritísmo cuatro fases ó períodos distintos:

1.° El de la *curiosidad*, en el que los Espíritus golpeadores desempeñan el principal papel para llamar la atencion y preparar el camino.

2.° El de la *observacion*, en el que entramos y que se puede llamar tambien período filosófico. Se profundiza y se depura el Espiritismo, tiende á la unidad de la doctrina y se constituye en ciencia.

3.° El período de la *admision*, en el que el Espiritismo tomará un rango oficial entre las creencias universalmente reconocidas.

4.° El período de *influencia en el órden social*. Entónces la humanidad, bajo la influencia de estas ideas, entrará en una nueva vía moral. Hasta hoy esta influencia es individual; más tarde, obrará en las masas para el bien general.

Hé aquí pues; por una parte, una creencia que se divulga en el mundo entero por sí misma, seguidamente y sin ninguno de los medios usuales de propaganda forzosa, y por otra, cómo esa misma creencia se arraiga, nó en la baja clase de la sociedad, sino en la más ilustrada. ¿No hay en este doble hecho algo de muy característico y que debe hacer reflexionar á los que todavía tratan al Espiritismo de sueño, de vacío de sentido? Al revés de otras muchas ideas que parten de abajo, informes y desnaturalizadas, y que sólo con el trascurso del tiempo penetran en los rangos superiores, en donde se depura; el Espiritismo parte de arriba, y no llegará á las masas sino libre de las falsas ideas inseparables de las cosas nuevas.

Se debe sin embargo, convenir que en muchos de los adeptos sólo existe una creencia latente; el miedo al ridículo en unos y en otros el temor de ajar, en perjuicio suyo, ciertas susceptibilidades, les impide manifestar públicamente sus opiniones; sin duda esto es una puerilidad, y con todo lo comprendemos; no se puede pedir á ciertos hombres lo que la naturaleza les ha negado: el valor de afrontar *el que dirán;* pero cuando el Espiritismo esté en el corazon de todos y este tiempo no está lejano, vendrá el valor á los más tímidos. Un cambio notable se ha operado ya bajo este aspecto desde algun tiempo; se habla de él mas á las claras; se arriesgan, y esto hace abrir los ojos á los mismos antagonistas que se preguntan si es prudente, en interés de su propia reputacion, combatir una creencia que, de buen ó mal grado, se infiltra por do quiera y que encuentra su apoyo en la cumbre de la sociedad. Asi que el epíteto de *locos*, tan pródigamente regalado á los adeptos, empieza á hacerse ridículo; es un lugar comun que se gasta y se hace trivial, porque pronto los *locos* serán mas numerosos que la gente sensata, y yá más de un escritor se ha pasado á sus filas; esto por lo demás, es el cumplimiento de lo que han anunciado los Espíritus, diciendo que los mayores adversarios del Espiritismo serian sus mas ardientes partidarios y fervientes propagadores.

A. K.

Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, 30.—Barcelona.

AÑO II. Noviembre de 1870. N.° 11.

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Advertencia.—Suscricion á beneficio de los pobres.—*Seccion doctrinal:* La mansedumbre es una fuerza.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XVIII.—*Espiritismo teórico-experimental:* El corazon traspasado (Diario de un médico)—El ópio y el hatchis, (2.º artículo).—*Disertaciones espiritistas:* El mundo fundamental.—Amad á vuestros enemigos.—La unidad de lenguaje.—Comunicaciones de la Sociedad Espiritista de Sevilla.—La sabiduría humana.—Plegaria del náufrago. (Poesía.)—*Bibliografía:* Tratado de educacion para los pueblos.—*Miscelánea.*—Los muertos viven.

ADVERTENCIA.

Continuando las circunstancias excepcionales en esta capital y en París, nuestro presente número sale cercenado como el anterior. Esperamos que nuestros lectores, benévolos siempre, sabrán dispensarnos.

SUSCRICION

ABIERTA Á BENEFICIO DE LOS POBRES.

Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo. . . .	100 rs.	
Redaccion de la «Revista Espiritista.». .	50 »	
M. C.	20 »	
Un pobre vergonzante. . . .		4 cs.
J. S. B.. . . .	10 »	
J. C.	10 »	
J. A. B. . . .	20 »	
M. Beltrán. . . .	8 »	
Vicente Santolino. .	8 »	
A. M.	20 »	
Vicente Cuxart. . .	6 »	
A. F. y señora. . .	40 »	
F. G. de Segovia.. .	40 »	
Anónimo (en sellos) .	12 »	
	344 rs.	4 cs.

Sigue la suscricion en los mismos puntos yá anunciados.

SECCION DOCTRINAL.

La mansedumbre es una fuerza.

I.

Hoy que la ira, desorganizador vestigio del mundo pagano, perturba todas las esferas de la humana vida; hoy que todo quiere alcanzarse por medio de atroces violencias; hoy, mas que nunca, es necesario decir, y procurar demostrarlo racionalmente, que la mansedumbre es una fuerza, una poderosísima fuerza. Basta ella sola, en no pocas ocasiones, á proporcionar al hombre las más difíciles victorias, y ella sola bastaria á dotar de una incalculable superioridad á la nacion que, dando radicalmente de mano á los amaños paganos, áun existentes en las relaciones internacionales, se resolviese á tomarla por perenne regla de todos y cada uno de sus actos asi internos, como externos. Es ésta una de esas evidencias que, aunque yacen, de la generalidad olvidadas, en las páginas del texto evangélico, de ellas serán entresacadas un dia, acaso no muy lejano, para ser erigidas en preceptos de vida social. Y entónces que-

dará fundado el eterno reinado de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, tan deseado en estos momentos y tan buscado por numerosos y diversos caminos, ninguno de los cuales es ciertamente el vulgar y expedito de la mansedumbre. Quizá estas dos circunstancias que en él concurren, sean las *poderosas* causas que han alejado á los gobernantes de adoptar las soluciones que, por semejante medio, brinda á los pueblos el *Cristianismo evangélico*.

Rousseau ha dicho que nada hay mas difícil que filosofar acerca de las cosas vulgares que nos rodean, y puede añadirse, aclarando y completando el pensamiento del filósofo ginebrino: nada mas difícil que creer que de causas, en apariencia pequeñas é insignificantes, resultan inevitablemente grandes y fecundas consecuencias. ¿Quién, en efecto, creerá hoy que la mansedumbre constituye la más poderosa fuerza del hombre? ¿Quién que ella sola bastaria á establecer la radical é indestructible armonía de todos los pueblos cristianos? Y sin embargo, así es, en nuestro humilde concepto, como vamos á procurar demostrarlo.

Nada tan claro y evidente como este principio: la base y sustento de la fuerza puramente física es una salud robusta y prolongada. No encontrareis ciertamente los grandes ejemplos de fuerza material en las naturalezas trabajadas por afecciones morbosas, ó en aquellas otras que, aunque corpulentas y al parecer robustas, se encuentran á menudo sujetas á esas innumerables molestias de las que poco, ó ningun caso se hace en nuestros dias; pero que paulatina y latentemente prosiguen y concluyen la obra destructiva, que contra la economía del cuerpo humano han emprendido. Es este un hecho de tan material observacion y tan materialmente visible, que no necesita otra demostracion que la de contemplar á las personas que gozan reputacion de forzudas. En seguida se echa de ver que tienen mucha fuerza física; porque tienen mucha salud, condicion primordial é indispensable, lo que no quiere decir que deje de haber otras secundarias que la favorezcan eficazmente en sus visibles resultados.

Pues bien; la mansedumbre, esa cualidad del humano Espíritu tan poco buscada hoy, es un fecundo gérmen—acaso el más fecundo entre todos—de buena y prolongada salud corporal. La persona que con mansedumbre recibe los innumerables contratiempos, inherentes á este nuestro mundo de expiacion y de prueba; la persona que con mansedumbre contempla el espectáculo desgarrador, en no pocas ocasiones, que ofrece nuestra sociedad, gracias al casi completo olvido en que vive de la ley de amor; la persona que con mansedumbre emprende las obras del ingenio humano, en la humilde persuasion de que todos los fines parciales se hallan sometidos á un fin providencial supremo; la persona que así vive, de buena salud corporal goza; y si la tiene perdida, viviendo del modo que dejamos apuntado, mucho y eficazmente coopera á su radical y perfecto restablecimiento.

Y no nos digais que son éstas utopias de la *bonachona* escuela espiritualista. Nó, éstas son evidencias que, como vulgarmente se dice, os *están sacando los ojos*, y vosotros no quereis verlas. Decidnos ¿qué constituye la perfecta salud sino el perfecto desempeño de todas las funciones de la vida material? ¿Nos negareis que el hombre que traspira bien, que digiere bien, que bien respira y que bien desempeña las demás funciones de la existencia puramente física, se encuentra en pleno estado de salud excelente? Nó, por cierto, pues éste es uno de los axiomas de la ciencia médica. ¿Y nos negareis, por otra parte, que las afecciones morales (es decir, y hablando claramente, la falta de mansedumbre) son la causa primera de los grandes desarreglos, que con lamentable frecuencia se observan hoy en las funciones de la vida animal? Nó, por cierto tampoco, pues lo está diciendo la Higiene, que de algun tiempo á esta parte, grita

tristemente: EL HOMBRE NO MUERE, SE MATA. Y aunque ella no lo afirmase y probase hasta la saciedad, cualquiera puede cerciorarse por sí mismo de que la falta de mansedumbre en la realizacion de la humana vida, es un fecundo foco de insalubridad, y hasta de segura y rápida muerte. ¿Quién ignora que los arranques de ira producen parálisis parciales ó totales, afecciones morbosas del hígado, del bazo, del estómago, del cérebro, llegando hasta á desarreglar este instrumento de la idea, y de otros órganos; afecciones que, en ambos sexos, enervan la fuerza física, y concluyen por agotar la existencia? ¿Quién ignora que la falta de mansedumbre en el trabajo emprendido y en los negocios empezados, arrastrándonos á pensar constante y exclusivamente en éstos, y á volver á aquél sin haber tomado el reposo necesario, perjudica notablemente las funciones de la vida corporal, produciéndonos dolencias que nos ponen raquíticos y endebles? Todas éstas, á no dudarlo, son evidencias que están al alcance del observador de buena fé, y que nos autorizan para decir que la mansedumbre constituye la más poderosa fuerza del hombre, pues es el gérmen fecundo de la buena y prolongada salud corporal, á su vez, base y sustento de la fuerza puramente física,

Ni son óbice á nuestras afirmaciones las enfermedades que llamamos hereditarias, á las cuales se ven expuestos los Espíritus más dados á la mansedumbre, por consecuencia del cuerpo material que le ofrece la familia que escogen para encarnarse. Es un hecho innegable que personas, que todo lo emprenden y llevan con mansedumbre, viven sujetas á terribles dolencias hereditarias; pero esto, en vez de destruir nuestro aserto, lo vigoriza, pues demuestra que la falta de mansedumbre en las generaciones pasadas se traduce en las sucesivas por enfermedades, que enervan la fuerza física. Y adviértase que la mayor carencia de semejante fuerza en nuestra actual generacion, se debe principalmente á las tales dolencias. La raquítis es, por desgracia, uno de nuestros caractéres más distintivos. Vergonzosa es esta confesion; pero verdadera.

¿Y qué diremos de la profunda y decisiva influencia de la mansedumbre en aquella otra vida del hombre, más excelente, porque es la fundamental y porque ofrece á la persona humana sus más árduos y meritorios triunfos? ¿Qué diremos del importantísimo papel que toma la mansedumbre en la realizacion de la existencia moral? ¿Quién, en esta suprema esfera, se atreverá á negar semejante influencia é importancia? Nadie ciertamente, pues la mansedumbre dota al hombre de una innegable é irresistible fuerza moral.

En las contiendas intelectuales, la mansedumbre pone á la libre disposicion del hombre esa noble cuanto terrible arma, que se llama claridad de inteligencia, y miéntras el iracundo se deshace, por decirlo así, en inútiles voces y personalidades que nada prueban, el manso de Espíritu reflexiona con calma; medita desapasionadamente; busca imperturbable y halla con facilidad los lados vulnerables de su contrincante; opone á las voces, raciocinios; pruebas á las personalidades, y todo esto lo hace con tal calma y valiéndose de tan propias y comedidas expresiones, que los testigos de semejante lucha no pueden ménos de ponerse de su parte, siendo, como ha de ser, la de la justicia, pues sabido se está que solamente los radical y perennemente justos abrigan el verdadero espíritu de mansedumbre. Yá se ha hecho proverbial que ésta —bajo el nombre gráfico de *sangre fria* —constituye una poderosísima arma en las lides intelectuales. Y obsérvese que es esto resultado de un fenómeno fisiológico, material. La ira, que es en definitiva una superabundancia morbosa é instantánea de vida psíquica, determina igual fenómeno en la vida corporal; la respiracion pierde, por consiguiente, su ritmo armónico, por causa de la excesiva combustion que en la sangre produce el exceso de oxí-

geno aspirado; aquélla *se calienta* en demasía; afluye á borbotones al cérebro; entorpece el instrumento del pensamiento, y éste sale al exterior incompleto y confuso. ¡Cuánto acierta, pues, el vulgo al llamar *sangre fria* á la mansedumbre, y al asegurar que al iracundo *se le calienta la sangre*! Estas y otras numerosas coincidencias son las que han determinado á un concienzudo autor moderno á afirmar, que la ciencia no hace, en último análisis, mas que demostrar y confirmar las intuiciones del vulgo. Nosotros abundamos en el mismo parecer, por más que sea bastante limitador del orgullo de nuestros sábios.

Volviendo á nuestro asunto, y prescindiendo de decir que cuanto acabamos de describir no reza con el que, atemperándose á la mansedumbre, conserva el equilibrio de la vida en sus manifestaciones espiritual y corporal; no podemos dejar de consignar que, áun en las luchas materiales es de grandísima utilidad aquella prenda del Espíritu. Jamás por propia voluntad hemos de llegar á vías de hecho; jamás debemos dar el repugnante espectáculo de imitar á las fieras, dilucidando por la fuerza lo que, dado el presente estado de cultura, ha de ser del exclusivo dominio de la razon. Si así lo hacemos—dando muestras de mansedumbre—aunque se nos provoque, esto tenemos en nuestro abono para reclamar que no se nos haga culpables de los resultados de la contienda, á que se nos ha arrastrado; sin contar, por otra parte, que no estando cegados por la ira, oponemos al mal que quiere causársenos aquel mal que basta á defendernos, y ninguno otro más. De modo que, áun dada la lucha material, no debe prescindirse de la mansedumbre, ya porque nos facilita la defensa, ya porque nos priva de causar males excesivos, que á nada conducen. La caridad aconseja que á nuestro mismo agresor, en el acto mismo que quiere matarnos, le salvemos la vida juntamente con la nuestra, si posible nos es. La mansedumbre es, á no dudarlo, un gran medio de evitar casos semejantes y de, áun dados éstos, cumplir los deberes que para con nosotros y para con nuestros hermanos tenemos.

Esa misma cualidad del Espíritu del hombre es un muy fecundo procedimiento para el cultivo de la ciencia, pues, haciéndonos tenazmente perseverantes y evitándonos las contínuas interrupciones á que nos conduce la ira de no llegar pronto y fácilmente al resultado apetecido, nos mantiene en atencion constante, en igual intensidad de inquisicion, medios únicos de progresar en la ciencia y de abarcar mayores y nuevos esplendores de la verdad. Añádase que la mansedumbre engendra y sostiene la humildad, que ésta evita la vanidosa ofuscacion de la inteligencia, y comprenderáse de cuánto provecho ha de ser la mansedumbre en las investigaciones filosóficas.

Terminaremos el presente artículo—extenso en demasía—consignando que la mansedumbre, producto de la reflexion, rodea al hombre de una especie de formidable escudo. En efecto, ¿qué valor tendreis de reincidir en la ofensa hecha á una persona que os llama hermano, y contesta con un favor á vuestro agravio? ¿Cómo os atrevereis á volver á herir la mejilla del que, además de demostraros que vuestro insulto no prueba nada, os tiende amigablemente la mano? ¿Habrá quién tal haga aún? Quizá sí; pero semejante hombre sería un verdadero salvaje, y por fortuna el número de los salvajes disminuye cada dia en el mundo cristiano.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

XVIII.

*Al señor abate Pastoret, Canónigo honorario y Capellan de la casa de *** en Valence.*

París 10 de febrero de 1865.

Continúo mi querido abate:

»Pero es un comercio con los Espíritus de los muertos,—exclama aún el P. Nampon—

supersticioso, lleno de ilusiones, gravemente ilícito, severamente prohibido por la ley de Dios y por la autoridad de la Iglesia etc. Es lo que se ha llamado siempre *magia, nigromancia, brujería, adivinacion*, y que resucitan hoy bajo el nombre de *Espiritualismo*, que luego ha degenerado en *Espiritismo.*»

Otro reverendo, el P. Javier Pailloux en un libro, por lo demás muy instructivo, pretende, segun el ritual, que los signos de intervencion diabólica son:

» Hablar ú oir un idioma desconocido, ver lo que está fuera del alcance de la vista, y descubrir lo que está oculto, hacer prueba de fuerzas que la edad no permita; cosas todas que no pueden provenir mas que de una fuerza sobrehumana y por consecuencia, diabólica.»

Así, segun el R. P. Pailloux, S. Pablo profesaria en su primera epístola á los Corintios, una doctrina contraria al ritual, y diabólica por consecuencia, puesto que enseña que el Espíritu Santo puede conceder el don de hablar diversos idiomas al que no los conozca, asi como el de su interpretacion al individuo, á quien le plazca. En verdad, ¿á quién quiere engañarse? Cuando ese reverendo condena á S. Pablo, para condenar al espiritismo, nuestra doctrina puede felicitarse de ser condenada con tan elevado compañero; y cuando el R. P. Nampon nos acusa de hechiceros podemos recordar con justa satisfaccion, que de lo mismo fueron acusados los primeros cristianos.

Ah! caro abate, es preciso convenir en que el Cristianismo está muy mal defendido; cualquiera diria que los mismos que tienen la mision de defenderlo, se dedican á minarle sordamente. A los violentos ataques que los libre-pensadores, los representantes de la ciencia oficial, y los doctores de una filosofía estrecha y materialista, dirigen contra la religion, hay que añadir la ceguedad de las castas clericales, que al impulso de los jesuitas, se arrojan con un encarnizamiento anti-cristiano, á la defensa de los bienes temporales, dando así la razon á sus enemigos más peligrosos, sacrificando como los israelitas en el desierto, el verdadero Dios al becerro de oro.

¿Qué dice la ciencia oficial por otro lado? Escuchemos.

«¿Existe una religion católica — exclama con ironía—y puede creerse aún en pleno siglo diez y nueve, en ese fantasma inanimádo? ¿Qué ha hecho el catolicismo por la civilizacion, las artes, las ciencias, la industria y la política, desde hace uno ó dos siglos? ¿La razon no ha bastado, á despecho y contra la religion misma, al desenvolvimiento de la humanidad? ¿Acaso no es sólo á la filosofía á quien el mundo debe el haber alcanzado el punto culminante donde se ha elevado, en las ciencias, las artes y la industria, á despecho de todas las sectas religiosas?»

Ah! en ese lenguaje hay una injusticia manifiesta, y la ciencia no deberia olvidar que ella y su hermana la filosofía, encontraron un refugio seguro al pié de los altares y en el fondo de los cláustros, en los tiempos de confusion y de barbárie.

Sea lo que sea, nosotros que creemos en Dios, en Nuestro Señor Jesucristo, en su divina mision, y en una revelacion contínua; nosotros que creemos al mismo tiempo en los descubrimientos y en los progresos de la ciencia pura; somos anatematizados como locos, alucinados, ó charlatanes por esa misma ciencia; y como impíos y secuaces de Satanás por esa parte del clero que obedece al santo y seña de la Compañía de Jesús.

Así, á los que como nosotros, creen desde el fondo de su corazon en la verdad del Cristianismo, no les queda lugar alguno entre los racionalistas y los jesuitas. Estos consideran la religion como una máquina de guerra al servicio de sus pasiones, de sus intereses y de su órden; y los otros no admiten los progresos de la civilizacion, mas que como obra especial é independiente del génio humano. De modo, que el verdadero cristianismo que es el lazo armónico entre la razon y la fé, la libertad y la autoridad, la civilizacion y el culto, es desconocido á la vez por ambos.

Hoy la ciencia y la religion, ó por lo ménos sus representantes, procuran suplantarse los unos á los otros, como si la religion sin civilizacion, y la civilizacion sin religion fueran posibles. Pero el tiempo, caro abate, hará justicia á esos malos servidores de la religion y de la civilizacion; y nosotros seremos salvados por nuestra fé en la verdad.

Un gran argumento del que se sirven los sábios contra el Espiritismo, es, que los mé-

diums no reciben comunicaciones mas que en perfecta concordancia con sus propias convicciones: así es, que aquéllas son católicas, israelitas ó protestantes segun la religion del médium; científicas, filosóficas ó insignificantes, segun la instruccion del mismo. Por lo pronto, en general, eso no es verdad; hay muchísimas y muy notables excepciones. Luego, áun cuando las manifestaciones fueran de esa naturaleza, en nada perjudicarian al hecho en sí mismo, y admitiendo que así fuera absoluta, universalmente la verdad, el fenómeno no dejaria por eso de ser ménos cierto. Pesando pues ese argumento en su justo valor, digo: Sí, eso es verdad, la mayor parte de las veces el fenómeno de la mediumnidad se manifiesta segun el centro donde es provocado; pero ¿qué prueba esto sino que todos son llamados? Además, quien puede conocer las vias y fines de la Providencia. ¿Son los clérigos ó los sábios, los que han de poner límites á la voluntad de Dios? Ah! caro abate, sabemos bien que la célebre órden de Loyola, ha blasfemado más de una vez del poder del Eterno diciéndole: *No irás más léjos!* Pero el que sabe desencadenar las tormentas y las tempestades y solo puede poner un freno *al furor de las olas*, romperá en su tiempo esa arca de impiedad y de materialismo. En cuanto á nosotros, estamos convencidos de que la Providencia obra siempre incontestablemente para el mayor bien de la humanidad.

A los ojos del Todopoderoso, como á los de Nuestro Señor Jesucristo, no hubo ni Hebreos, ni Samaritanos, ni gentiles, ni adúlteras, ni pecadoras, ni ladrones, ni usureros, ni perjuros, ni criminales de ninguna especie. La Redencion fué una obra universal que abrazó toda la humanidad, porque Dios quiere que todos los hombres se salven! *Deus vult omnes homines salvos fieri.* Así, viendo la memorable reforma, la innegable moralizacion que el Espiritismo opera en nuestros dias, podemos afirmar atrevidamente, que lleva á cabo una nueva obra de redencion de la cual no serán exceptuados mas que los Fariseos y los hipócritas, que serán echados fuera del *millenium.*

En definitiva, ved lo que es indiscutible: que nuestros fenómenos se manifiestan por todas partes, sin distincion de religion, de nacionalidad, de sexo, de edad, de costumbres, de temperamento, de hábito, de doctrina, de secta, de partido, en todos los peldaños de la escala social, y bajo todas formas. Esto es imposible negarlo. Lo es, en fin, que esos fenómenos, por sus manifestaciones materiales, expontáneas, han probado lo absurdo de las interpretaciones científicas, y por sus manifestaciones inteligentes, la incapacidad de los que se han erigido en sus jueces. Y cuando todas esas cosas están afirmadas por millares de testimonios, de todos los países, de todos los partidos, de todas las religiones; ¿es suficiente negarlos, para que dejen de ser, ó afirmar que sea obra del diablo, para que así sea?

Pruebas! pruebas! ó modernos Fariseos!

En general, los Fariseos de todos los sacerdocios, rechazan instintivamente el Espiritismo, y en su anatema se encuentran y hallan acordes los curas católicos, los pastores protestantes, y los imanes musulmanes. Sólo tal vez, los rabinos israelitas, aguardando aún al Mesías, esperan su próxima restauracion; así es que reconocen en las manifestaciones espiritistas, no los encantos y los conjuros que prescribia la ley de Moisés, sino la gran inspiracion, el sagrado soplo que animaba en otro tiempo á sus profetas.

Vamos al fondo de las cosas. En resúmen, esa hostilidad de los cleros, no significa efectivamente mas que un temor natural y personal; comprenden que esa nueva y elevada intervencion de los Espíritus, es la señal de su propia decadencia; entreven el peligro, y quisieran alejarlo á todo precio; sienten bien que todo el prestigio de su ministerio, toda la autoridad de sus funciones, se eclipsa ante tan grandes manifestaciones; y hé aquí porque ponen y pondrán en accion todos los medios que estén á su alcance, para crear obstáculos al desarrollo de la idea espiritista, y su propagacion en el ánimo de los pueblos. Es—dicen—una usurpacion sacrílega de los derechos que diez y ocho siglos de posesion han confirmado en sus manos; y están prestos á oponer la prescripcion á la voluntad divina, como si en materia humanitaria la prescripcion pudiera establecerse. Lo cierto es que afirman todos, católicos, protestantes, musulmanes, etc., que esas manifestaciones son novedadss peligrosas, y que no pueden atribuirse mas que al diablo.

Así pues el Espiritismo es acusado de

demonología por los intolerantes y los escribas de todos los cultos; pero ¿es esa una razon, caro abate, para que en pleno siglo XIX, sea aceptada esa acusacion sin pruebas? Y sobre todo, cuando cada uno de los cultos reconocidos, echa en cara á los demás que son obra de los malos Espíritus. De esa comun acusacion de su parte contra la doctrina espiritista, resulta ésta elevada á una posicion igual á la suya. Ah! caro abate, cuánto más ámplia, más grande, más magnánima no es ésta, puesto que abre sus brazos á todos los hijos de Dios, cualquiera que sea el culto, la nacion, el color, la raza á que pertenezcan, y los llama á todos á regenerarse por la oracion y las buenas obras, por el amor y la caridad.

Comprendo que estas consideraciones os parecerán desde luego extrañas al principal objeto de mis cartas; pero cuando hayais reflexionado sobre las deducciones que de ellas pueden sacarse, reconocereis que si no demuestran claramente que la revelacion por la evocacion de los muertos no está prohibida, atestiguan la utilidad, la necesidad, la urgencia de una nueva revelacion, en medio de esta disolucion moral en que brega la religion de Nuestro Señor Jesucristo. En efecto, ¿no está zapada por un lado por los materialistas de la ciencia, miéntras que por el otro es sordamente minada por los materialistas del clero, los RR. PP. de la Compañía de Jesús? Hé aquí porque, mi venerable amigo, me siento arrastrado á continuar este rápido estudio sobre esas causas de disolucion, al mismo tiempo que sobre la manera falsa y torpe con que nuestros adversarios religiosos consideran la doctrina espiritista, ántes de venir á las pruebas que os he prometido y que os daré. Continúo.

Un fenómeno singular se produce hoy en la sociedad, y que lleva en sí una enseñanza irrecusable; es el extraño contraste que ofrecen al filósofo las tendencias que animan por un lado á los adversarios particulares del Espiritismo, y por otro á los partidarios de éste. En efecto, al paso que éstos convidan á los pueblos al estudio de las cuestiones religiosas y morales, desarrollando en ellas el sentimiento de la vida futura, los otros se tiran con frenesí á la defensa de los bienes temporales, fuera de los cuales, para ellos, todo lo demás es secundario.

En razon de esa preocupacion es que ciertos obispos, sin tomarse el trabajo de examinar el Espiritismo, le han condenado *á priori* en sus cartas pastorales, probándose por ellas su completa ignorancia en la doctrina y resultando que esas cartas no tienen autoridad, que comprometen la dignidad episcopal, que arrojan la turbacion en la conciencia de aquellos en quien la fé no está extinguida, que excitan el desden y la burla en los que fé no tienen, que incitan al cisma y á la discordia, y que no tienen accion alguna sobre los que están convencidos de la realidad de los fenómenos.

Si la gran cuestion de los bienes temporales no fuera la preocupacion constante de esos prelados, hubieran tenido tiempo de estudiar el carácter verdadero de las manifestaciones espiritistas, y hubieran venido á justificar que son de un órden enteramente nuevo, y que todas las encíclicas del mundo son impotentes á proscribirlas: hubieran reconocido que los Espíritus se escapan á su autoridad, porque manifestándose, obedecen á una voluntad evidentemente superior, y en fin, hubieran visto que esos mismos Espíritus son los verdaderos motores del gran movimiento espiritual que se opera.

Hasta luego que continuará estas consideraciones, vuestro más respetuoso servidor:

N. N.

Espiritismo teórico-experimental.

El corazon traspasado.

(DIARIO DE UN MÉDICO.)

En nuestro número anterior, (véase la *Revista* de Octubre pág. 225, *Una aparicion*), ofrecimos á nuestros lectores ocuparnos nuevamente de los fenómenos espiritistas que encontramos en el *Diario de un médico*. Hoy vamos á copiar un artículo íntegro, prefiriendo hacerlo así, á tomar citas que nunca darian una idea tan clara del fenómeno, á la par que no privaremos á nuestros lectores del interés que tiene en sí la relacion.

»Numerosa y alegre concurrencia, se juntaba cierta noche del memorable mes de Junio de 1815, en una casa de los arrabales de Lón-

dres, más apartados hácia el Oeste. La concurrencia de hermosas señoras lujosamente ataviadas, una crecida comitiva de los principales cortesanos, la refulgente luz de las arañas alumbrando como tres soles suspendidos del techo, los encantos reunidos de la música y del baile agregados al tono de exaltacion que entónces cundia íntimamente por toda la sociedad, debido á nuestras felices campañas en el continente, cuyos victoriosos anuncios casi diarios llenaban de gozo á la Inglaterra, eran circunstancias todas que se combinaban para difundir el mayor júbilo entre los concurrentes. En efecto, la Inglaterra estaba entregada al tumulto de un festejo general. La señora ***, cuya reunion acabo de mencionar, se extasiaba al ver tan brillante concurrencia en su casa, y teníala hechizada la ostentosa animacion con que todos parecian inclinados á poner su contingente en la diversion de la noche.

»Una señorita de algun atractivo personal, de amabilísimos modales, y dotada de grandes habilidades, señaladamente en la música, habia sido invitada repetidas veces para que se sentara al piano, á fin de que amenizara la tertulia, con la dulce ária escocesa: «*Las riberas del Alan*,» no obstante haber resistido con firmeza las instancias, pretestando suma dejadez. Efectivamente, reinaba en ella una profunda melancolía, que corroboraba la veracidad del pretesto que habia dado. Al parecer no encontraba eco en ella la excitacion de los concurrentes, mas bien la mortificaba la alegría general que participaba de ella. Las jóvenes inmediatas secreteaban sobre sus sospechas de que si estaria enamorada, y en verdad era bien sabido por varios de los presentes, que la señorita *** estaba comprometida con un jóven oficial, que habia ganado señaladas distinciones en la campaña, y con quien debia efectuar su enlace al regreso del continente. Nada por tanto era de maravillar, que anublase su espíritu con siniestras ansiedades el pensamiento de las várias contingencias que rodean la vida del militar, y á que particularmente se hallaba expuesto uno tan osado y bizarro como habia acreditado ser su novio, bastando para llenarla de recelos sólo la posibilidad, no ya la probabilidad, de que tal vez jamás volviese á oir su cariñosa voz.

»Verdaderamente, á no ser por las afectuosas instancias de sus deudos, no se habria presentado en sociedad alguna; y si se hubiera consultado su propia inclinacion, habria buscado la soledad, donde con llantos y temores podia encomendar sus esperanzas en manos de Aquel «que vé las cosas ocultas,» y «de cuya voluntad pende la suerte de las batallas.» Sin embargo como la excelente voz de tiple y hábil ejecucion de acompañamiento, que adornaban á la señorita *** andaban en boca de cuantos la conocian, desoyó la reunion todo alegato de excusa; de manera que la pobre jóven se vió absolutamente obligada á sentarse al piano de cuyas cuerdas arrancó tristes melodías con cierto aire de displicencia. Presto entraron en ejercicio sus simpatías con los bellos tonos, con la tumultuosa melodía del instrumento que pulsaba, rompiendo enseguida con la suave y halagüeña fantasía «*Las Riberas del Alan*»... El profundo silencio de los circunstantes, que apiñados casi todos al rededor, ni áun se atrevian á respirar, fué por último interrumpido por la voz de la señorita *** que «como blanda y azulada corriente serpentina,» se insinuaba por los recreados oidos de sus admiradores, luego que comenzó á cantar con la ternura y sencillez más patéticas aquella delicada balada.

»Apenas habia empezado los versos:
Solicitó un soldado por su amada
Y tenia la lengua persuasiva...

cuando repentinamente, dejando sorprendidos á cuantos la rodeaban, cesó de tocar y cantar, manteniendo sus manos aplicadas al teclado, y clavando delante de sí la vista con aire parado, en tanto que huia el color de sus mejillas, quedando pálidas como una azucena. Con alarma y pasmo de toda la tertulia, quedó así durante algunos momentos, inmóvil, y al parecer inconsciente de cuanto la rodeaba. Agitadísima su hermana mayor, corrió hácia ella, le puso la mano en el hombro, procurando con suavidad sacarla de su enagenamiento, y atribulada la decia:

»—Ana, Ana, ¿Qué te sucede?

»La señorita *** ninguna respuesta volvió; pero á los pocos instantes, lanzó un súbito y penetrante grito que puso en consternacion á todos los concurrentes.

»—¡Hermana... hermana mia... Ana de mi vida! ¿Estás mala? preguntó otra vez con

voz trémula su hermana, esforzándose en vano en desencantarla.

La señorita *** no parecia verla ni oirla. Todavía miraba fijamente ante sí, cuando abrió gradualmente más y más los ojos, tomando estos una expresion del más yerto terror.

»Todos los convidados parecian enteramente confundidos y asustados, y ninguno se atrevia á acercarse á ella. Algunos murmuraban en voz baja:

»—¡Está enferma!

»—¡Es un desmayo!

»—¡Corriendo, un poco de agua!

»—¡Santo Dios, que cosa tan extraordinaria! Que agudo chillido! etc., etc.

»Al fin la señorita *** movió los labios, empezó á balbucear imperceptiblemente, y los que se hallaban más inmediatos á ella, pudieron oir estas palabras pronunciadas en voz baja:

»—Allí... allí están... con linternas... Ah! miran buscando al *mu...er...to*. Revuelven los montones... Oh!... ahora... no... aquel montecillo de cadáveres... mirad!... mirad! los van registrando uno por uno... ¡Allí!... El es! Qué horror!... horror!.. *Derecha por mitad del corazon*: y lanzando un largo y estremecedor sollozo, cayó sin sentido en los brazos de su aterrada hermana.

»Todos quedaron aturdidos, ni uno solo de los presentes dejó de mostrar en su pálido rostro la turbacion y el espanto, al oir las extrañas palabras que profirió. Con la delicadeza y el decoro debidos, marcháronse al punto todos aquellos cuyos carruajes habian yá casualmente llegado, evitando así que su presencia originase más embarazo ó molestia á la familia harto desatinada yá.

»Presto la sala quedó despejada, quedando sólo aquellos comprometidos á tributar sus servicios á la señorita ***, y se despachó enseguida un criado á caballo en busca mia. Al llegar halléla en cama, en la casa donde habia tenido lugar la fiesta, que era la de una cuñada de la señorita.

»Desde que se la retiró del salon, habia sufrido varios desmayos, sucedidos á cortos intérvalos, y estaba completamente insensible, al tiempo de entrar yo en la alcoba donde fué puesta. No habia vuelto á decir una palabra despues de las yá mencionadas. La hallé rígida, fria, parecia que aquel organismo habia sufrido una gran sacudida que hubiera paralizado súbitamente sus funciones.

»No obstante, á beneficio de fuertes estimulantes, logramos al cabo volverla un poco en su conocimiento, pero á juzgar por el resultado, creo que la hubiera sido mejor no haber vuelto jamás del olvido. Bajo la influencia de los fuertes estimulantes que aplicamos, abrió los ojos, clavándolos incierta por un momento en los que la rodeaban.

»Tenia el rostro de color ceniciento, húmedo, con una transpiracion viscosa y guardaba una perfecta inmovilidad, excepto cuando su cuerpo se arqueaba lanzando profundos suspiros exhalados de lo hondo de su pecho.

»—Ah, infeliz de mí, desgraciada, desgraciada; —murmuró al fin en voz baja,—¿Porqué he vivido hasta ahora? ¿Por qué no me dejásteis espirar? Me llamaba, para que le siguiese... yo iba... y no me quereis dejar; mas *debo* ir,... sí, sí...

»—Mi querida señorita, V. sueña, está V. delirando;—la dije yo, tomando una de sus manos entre las mias.—Vamos, vamos, no hay que entregarse á tan tétricos pensamientos; no señora, de ningun modo. Sin motivo alguno, asusta V. á sus amigos.

»—¿Qué quiere V. decir?—replicó ella de pronto mirándome fijamente.—Digo á V. que es verdad; mi Cárlos ha muerto... Lo sé... yo le ví... *fusilado por medio del corazon*. Estaban despojándole cuando...—y exhaló tres ó cuatro breves sollozos entrecortados, desmayándose nuevamente.

»La señora **, la dueña de la casa (cuñada de la señorita ***, segun creo haber indicado), no pudo soportar por más tiempo escena tan lastimera, y fué sacada del cuarto sumamente acongojada, en brazos de su marido.

»Con gran dificultad conseguimos una vez más restablecer á la enferma en su conocimiento, pero la frecuencia y duracion de las recaidas, empezaron á inspirarme serio cuidado. Su alma compelida tan amenudo hácia el precipicio de la vida, podia repentina é inopinadamente volar á la eternidad, si faltaba la vigilancia de alguno. De consiguiente hice cuanto me sugirieron las luces del arte y de la experiencia; y despues de expresar mi pronta resolucion de quedarme toda la noche en caso de agravacion, me despedí prometiendo venir muy temprano al dia siguiente.

Antes de salir me impuso el señor ** en todos los pormenores arriba citados, y al subir al coche para dirigirme á mi casa, no podia ménos de experimentar la más viva curiosidad, mezclada con una dulce simpatía hácia la desdichada enferma, por ver si llegaria á confirmarse aquel suceso, como uno de aquellos extraordinarios, que de cuando en cuando «nos aplanan como un nublado de estío,» dejando á todo el mundo atónito y perplejo.

»A las nueve de la mañana del dia siguiente, pasé otra vez á la cabecera de mi enferma. Con corta diferiencia, seguia en el mismo estado en que la dejé la víspera; sólo sí más débil y casi contínuamente absorta. Parecia como atontada por algun golpe violento é invisible. Apenas decia una palabra, sólo á veces pronunciaba á intérvalos un lamentoso y casi imperceptible susurro de:—Si... luego, Cárlos, luego... mañana!—No habia conversacion que la excitase, de nadie tomaba conocimiento y á ninguna pregunta contestaba. Indiqué la necesidad de llamar otros facultativos, puesto que creia el caso grave, y por la tarde encontré á la cabecera de la enferma, dos comprofesores para la consulta. Dedujimos en conclusion que estaba abatiéndose rápidamente, y que á no mediar una milagrosa intervencion, le quedaba muy poco tiempo de vida.

»Despues de salir mis compañeros, volví á la alcoba de la paciente, permaneciendo sentado cerca de su cama, más de una hora. Mucho se agitaron mis sentidos, presenciando aquella singular y afectante situacion. Tan dulce y pesarosa expresion reinaba en sus pálidas facciones, presa algunas veces de tan angustiosa desesperacion, que nadie hubiera podido contemplarlas, sin profunda emocion. Además, habia algo de misterioso y venerando; lo que suele llamarse el *dedo de la Providencia*, en las circunstancias que habian ocasionado la enfermedad.

»—Se fué... se fué!—murmuraba, permaneciendo con los ojos cerrados, miéntras yo en silencio la miraba de hito en hito:—Se fué... y con gloria! Yo veré al jóven conquistador... le veré. ¡Cuánto me amará! Ah! recuerdo,—continuó despues de una larga pausa—que era *Las Riberas del Alan*... lo que me hicieron cantar aquellas crueles gentes, miéntras yo sufria tánto. ¿Cuál era el verso que yo cantaba cuando ví?.. Ah!... este...—continuó estremeciéndose:—

Solicitó un soldado por su amada
Y tenia la lengua persuasiva.
Muger tan placentera como ella
En las riberas del Alan no habia:
La calor del verano marchitóla
Y el soldado fué infiel á su querida.

«—¡Ah! nó, nó, jamás... Cárlos, pobre Cárlos mio, asesinado... jamás... Lanzó un gemido y no habló más aquella noche. Continuó indiferente á cuanto se le decia en punto á interés ó demostracion en favor suyo, y si movia los labios, era sólo para pronunciar confusamente algunas palabras como éstas:—¡Ah! dejadme... dejadme... dejadme en paz.

»Durante los dos dias inmediatos, sus fuerzas decayeron de un modo muy notable. En su ademan, la única circunstancia que hubo digna de notarse, fué la de mover una vez las manos sobre la cubierta de su cama como si tocara el piano; luego se estremeció, fijó la vista en un punto, como sobrecogida por la aparicion de un fantasma, y dijo entre dientes:—Allí!... allí!... y cayó de nuevo en su anterior estado de sopor.

»Ahora bien; ¿habrá quien crea que á la cuarta mañana de la enfermedad de la señorita **, su familia recibió una carta de Francia con sello negro, y franqueada por el noble Coronel del regimiento en que habia servido Cárlos **, comunicando la triste nueva de que hácia el fin de la batalla de Waterloo, el jóven Capitan habia sucumbido? En el acto de cargar, marchando él á la cabeza de su gente, un oficial de caballería francesa le disparó un pistoletazo, penetrando la bala *derecha por mitad del corazon*.

»A toda la familia y relacionados afectó indeciblemente la noticia, y quedaron petrificados de asombro con la extraña corroboracion de la prediccion de la señorita **. De que modo se comunicaria á la pobre paciente, ó si por entónces no se le comunicaria absolutamente nada, era en aquel momento asunto de séria discusion. Por último, la familia considerando que no podria justificarse de retener por más tiempo la noticia, me confió el penoso deber de comunicárselo.

»En consecuencia, volví solo á la cabecera de la enferma, por la tarde del dia en que se recibió la carta, tarde que fué la última de su vida. Me senté á su lado, en el sitio de costumbre, y me convencí por su pulso, respiracion, semblante, frialdad de sus extremi-

des, y dada la circunstancia de no haber sido posible hacerle tomar alimento alguno desde el dia que se la puso en cama, que pronto iban á terminar los sufrimientos de la desdichada jóven. Largo rato estuve sin saber cómo romper el opresivo silencio; mas reparando que sus lánguidos ojos se fijaban en mí, resolví, como si fuese casualidad, atraerlos sobre la fatal carta que á la sazon tenia en la mano. Despues que la observó un rato, paró su vista en el ancho rodete de la nema, y como si de pronto se hallara sometida á la influencia eléctrica, se reanimó é hizo esfuerzos, aunque en vano, para hablar. Entónces sentí de todas veras, haber accedido á tomar sobre mí el desempeño que se me impuso. Abrí la carta, y mirando fijamente á mi enferma, díjela en tono tan suave como mi agitacion me permitió:

»—Querida señorita... si se ha de alarmar V., callaré lo que la venia á decir...—La enferma tembló, y sus sentidos parecierou súbitamente reanimados, sus ojos revistieron una expresion de viva inteligencia, y movió los labios, como los mueve una persona que los siente secos y procura humedecerlos.—Hoy se ha recibido de París esta carta,—proseguí yo,—es del Coronel,¡y... dice que... que...

»Me faltó la voz y no pude continuar.

»—¡Que mi Cárlos ha *muerto*!... Lo sé!... ¿No le dije á V.? prorrumpió la señorita **. Pronunció esto con voz tan clara y distinta cual nunca tuvo en su vida, dejándome confundido.

»¿Por ventura el inesperado influjo de las nuevas ideas que yo la traje, seria capaz de soltar el hechizamiento que habia embargado las potencias de su alma, y podia prometer su vuelta á la salud?

»A la manera que aletea la luz de una bugía expirando en su remate, y de pronto emite un momentáneo brillo para luego extinguirse del todo, asi ví yo suceder luego con mi pobre enferma.

»Toda la agonizante energía de su espíritu fué instantáneamente recogida para oir confirmar de este modo su vision, si tal puede llamarse, y enseguida quiso,

Como un lirio que se agosta
Doblar la frente y morir.

Continuaré. Con desfallecida voz, me rogó la leyese toda la carta, que escuchó con los ojos cerrados, sin manifestar señal alguna cuando hubo concluido. Despues de una larga pausa, exclamé:

»—Bendito sea Dios, puesto que con tanta firmeza, habeis mi querida señorita recibido estas tristes noticias.

»—Doctor, dígame V., ¿no hay alguna medicina que haga llorar?... Ah!... dádmela, dádmela, me aliviaria, siento sobre mí pecho como una montaña que me aplasta.

»Así replicó ella, pronunciando las palabras débilmente y con largos intérvalos.

»Apretando su mano entre las mias, la recomendé que se calmara, y que pronto desapareceria la opresion.

»—Oh!... Doctor! Haced que pueda llorar!... Dijo una cosa así, pero en voz tan baja, que apenas pude percibir. Puse mi oido junto á su boca, y creí entender más palabras, á modo de:—Juana,... yo estoy... que venga su mari...—acompañándolas con un gemido desmayado, trémulo y gorjeante. Pero ¡ah!, harto la comprendí.

»Mandé con gran prisa á la enfermera que hiciese entrar á la familia inmediatamente en el cuarto. Su hermana fué la primera que vino, con los ojos hinchados de llorar, y casi sofocada por el esfuerzo que hacia para ocultar sus emociones.

»—Mi querida é inapreciable Ana—sollozó su hermana, y arrodillóse al borde del lecho para ceñirla con los brazos al cuello, besando las mejillas y boca de la querida paciente.—Ana, mi amada hermana, no me conoces? Y continuaba inundándola de besos la frente.

»¿Y podia yo dejar de llorar, si cuantos entraron suspiraban al rededor de su cama, inmóviles y deshechos en llanto?

»Mantenia mis dedos aplicados al pulso de la moribunda, y aunque no sentia si daba ó no latidos, lo atribuia á mi propia turbacion.

»—Háblame,... habla... Anita de mi alma...! háblame, soy tu triste hermana Juana!

»Gimiendo de este modo, la angustiada señora continuaba fuera de sí, besando los frios labios y frente de su hermana, hasta que repentinamente sobresaltada, gritó:

—Gran Dios! Está muerta!—y cayó sin sentido en el suelo.

»Ah! que demasiado cierto era! Ya no existia mi dulce y cuitada paciente.»

Tierna es por demás esta relacion.

En cuanto al fenómeno, no nos entretendremos en comentarlo, creyendo que nuestros lectores lo harán por nosotros.

El autor lo califica de *«vision, si tal puede llamarse.»* ¿Y que otra cosa podia ser? ¿La casualidad? Todos sabemos que la casualidad no es mas que ignorancia de las leyes que presiden á un fenómeno dado.

Además de que este hecho está muy léjos de ser el único en su clase.

El Opio y el Hatchis. (1)

(2.° Artículo; véase la Revista de Octubre de 1870.)

Segun nuestro deseo expresado en el último número de la *Revue*, muchos de nuestros corresponsales han accedido á poner en estudio la tan interesante cuestion concerniente á las várias embriagueces á que puede estar sometido el hombre, y trasmitirnos el resultado de sus observaciones. No permitiéndonos la falta de espacio publicar todos esos documentos, de los cuales sin embargo, tomamos buena nota, nos limitaremos á llamar la atencion de nuestros lectores sobre el *Rapport des travaux de la Societé Spirite de Bordeaux pendant l'année 1867* (2) que contiene en las páginas 12 y 13, muy juiciosas y muy racionales reflexiones sobre la embriaguez perispiritual, provocada en los desencarnados, por la absorcion de los flúidos vinosos.

Así mismo reproducimos una instruccion sobre el mismo asunto, obtenida en un grupo de Génova y que nos ha parecido contener consideraciones muy profundas y de un interés general.

GÉNOVA 4 DE AGOSTO DE 1869.
(Médium Señora B.)

Pregunta. *La embriaguez del hombre postrado por el abuso de los licores alcohólicos, se parece á los desórdenes provocados por la sobreexcitacion ó la extenuacion del flúido locomotor que anima el sistema nervioso?—No es tambien una embriaguez especial, la divagacion momentánea del hombre herido repentinamente en sus más queridas afecciones?*

Respuesta. Hay, en efecto, tres clases de embriaguez en el encarnado; la embriaguez material, la fluídica ó perispiritual y la embriaguez mental. La materia propiamente dicha, contiene una esencia que dá la vida á las plantas, y esa esencia circula en sus tejidos por medio de un sistema de fibras y vasos de una tenuidad extrema; á esa esencia se le podria llamar con propiedad *flúido vegetal*. Apesar de su perfecta homogeneidad se trasforma y se modifica en el cuerpo que ocupa y á medida que desarrolla á la planta, le dá una forma material, un perfume y cualidades de potencia y naturaleza distintas. Así es que la rosa no tiene la apariencia de la azucena, ni su perfume, ni sus propiedades; la espiga de trigo no tiene la forma de la viña, ni su gusto, ni sus cualidades. Se puede, pues, determinar bajo tres formas muy distintas las relaciones de las plantas con el flúido general que las alimenta y las trasforma segun su naturaleza y el objeto que deben realizar en la escala de los séres animados. Esa misma ley preside al desarrollo de todas las creaciones y de ella resulta un eslabonamiento contínuo de todos los séres, desde el átomo orgánico, invisible á la vista humana, hasta la criatura más perfecta. En su estado normal, cada sér posée la cantidad necesaria de flúido para constituir el equilibrio y la armonía de sus facultades, pero el hombre, por el abuso de los licores alcohólicos, rompe ese equilibrio que debe existir entre sus diversos flúidos; de aquí la desorganizacion de sus facultades, la divagacion de sus ideas y el desórden momentáneo de la inteligencia; *es como una tempestad, en la cual los vientos se cruzan y levantan torbellinos de polvo, que rompen por un instante la calma de la naturaleza.*

La embriaguez fluídica ó perispiritual es la consecuencia de la infusion, en la economía, de los perfumes de las plantas y de la absorcion de la parte semi-material, eteriforme, de los elementos terrestres. Los narcóticos, los anestésicos, pertenecen á esta clase, provocan á veces insomnios, lo más á menudo visiones, sueños profundos de los cuales alguna vez no se despierta. *Podria decirse que el perfume es el perispíritu de la planta y que corresponde al perispíritu del hombre.*

(1) De la Revue Spirite.

(2) Folleto en 8.° precio 60 céntimos, Paris, Librairie Spirite, 7, rue de Lille.

El uso excesivo de los perfumes, dá mayor expansion al lazo fluídico, y lo hace más apto para sufrir las influencias ocultas, pero el desprendimiento provocado por un abuso, es incompleto ó irregular y ocasiona turbacion en la armonía de los tres principios constitutivos del sér humano. Se podria entónces comparar el Espíritu á un prisionero que se evade y que huye á la ventura, aprovechando mal el momento de libertad, que contínuamente teme perder. Las visiones que son consecuencia de la embriaguez fluídica, no son ni completas, ni seguidas, porque el equilibrio yá no existe en los flúidos reguladores y conservadores de la vida.

La embriaguez mental es ocasionada por los sacudimientos morales violentos ó inesperados, la alegría ó el dolor pueden ser sus motores. Podria establecerse una analogía lejana entre esta embriaguez y lo que se verifica en la planta, que, además de su individualidad y su perfume, posée propiedades que conserva y que pueden utilizarse, cuando no pertenece yá á la tierra. Puede sanar, ó matar. La violeta, por ejemplo, calma los dolores, miéntras que la cicuta causa la muerte. Las plantas venenosas, son alimentadas por la parte impura del flúido vegetal. Todo flúido viciado, sea cualquiera la seccion anímica á que pertenezca, provoca desórdenes, ora en el cuerpo, ora en el espíritu. Una impresion demasiado viva de alegría ó de dolor puede ocasionar la embriaguez mental, y un sacudimiento semejante puede restablecer el equilibrio momentáneamente interrumpido, así como la ingestion en la economía de un elemento nocivo, puede, en ciertas circunstancias, ser un contraveneno para un elemento de la misma naturaleza.

Pero, áun admitiendo la existencia de tres embriagueces, material, fluídica y mental, debemos añadir que estas tres embriagueces, nunca se presentan aisladas á la vista del observador. Un estudio superficial, permite segun los efectos producidos, reconocer la naturaleza de la causa determinante; pero en todos los casos los desórdenes dañan á la vez más ó ménos gravemente, al espíritu, al perispíritu y al cuerpo. Tal vez pudiera decirse con alguna razon que la locura moral es *una embriaguez mental crónica.*

Volveremos á hablar sobre este asunto, interesante para el médico y el psicólogo, ese médico del alma.

Un Espíritu.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

El mundo fundamental.

Barcelona 20 de Mayo de 1870.

MEDIUM M. C.

Aquí todo es verdad y consuelo, aquí no encuentra acceso el mal bajo ninguna de sus mil variadas formas; aquí reina el amor, y con esto queda dicho todo. Pero ¿dónde es *aquí*?—me preguntareis. Y yo os contesto: *Aquí* es donde quiera que se practique la verdadera caridad.

A veces os he oido decir, que el Espíritu hace el cuerpo á imágen y semejanza suya. Decís bien; pero, si quereis decir otra gran verdad, añadid: el Espíritu encarnado puede hacerse el mundo que desea. Más aún, lo afirmo, y digo que realmente se lo hace. Cómo!... El Espíritu hacer un mundo que es obra sólo al alcance del mismo Dios! Sí, sí, no os espanteis y oidme.

El mundo que se hace el Espíritu no es el material donde encarna, sino el mundo moral donde se mueve; y sabedlo, el mundo moral es la verdadera habitacion del hombre. Este no vive en la tierra, sólo porque es una corteza dura que le sustenta y le ofrece manantiales de agua donde apagar su sed, y campos donde recojer los alimentos necesarios á su vida física. Nó, vive en ese planeta, llamado tierra; porque en ella halla sociedad, reunion de séres que le ofrecen campo á la prueba, ó á la expiacion, esto es, al progreso indefinido. Luego, es cierto que lo fundamental es el mundo social, ó moral. Y éste, lo repito, puede formárselo el Espíritu encarnado. Voy á explicarme.

Ante todo, el Espíritu al encarnarse, elije la familia donde lo hace. Puede elegirla buena ó mala, virtuosa ó viciosa. Hé aquí el embrion del mundo que vá á formarse; *las aguas*, como diria un nuevo Génesis mosáico. Pero dada aún la familia, el Espíritu puede continuar la elaboracion de su mundo.

¿De qué manera? Atrayendo á sí mismo las personas con quienes desea estar en intimidad, buenas ó malas, segun sus deseos, y nada más, porque en esto todo lo determina

el deseo, la intuicion de las determinaciones tomadas en la erraticidad.

El mundo moral es el de las personas con quienes estamos en relacion. ¿Podemos escojer éstas? Sí; pues podemos formarnos nuestro mundo fundamental. Y aunque nos veamos *fatalmente*—ésta es vuestra palabra—rodeados de perversos, podemos hacernos un mundo bueno; un Júpiter en la tierra.

Oh! es que aquí hay muchos *diablos*!... decís. Oh! es que aquí hay un Dios que puede mas que todos los diablos, respondo yo. Sed buenos, proponeos haceros un mundo magnífico, un Júpiter en la tierra, y el Dios que puede mas que todos los diablos, os dará fuerzas para conseguirlo. Pero ha de ser individualmente, cada uno para sí en la formacion del mundo. Ah! os satisface esto que es egoismo puro. Me gusta vuestra satisfaccion porque yo sé, y vosotros comprendeis, que cuando cada uno se proponga y consiga hacer buenas á todas las personas que le rodean, estará hecha la gran revolucion. Siempre lo mismo en las verdaderas leyes de Dios: La unidad conduciendo á la multiplicidad; la multiplicidad á la unidad; la solidaridad al interés individual; el interés individual á la solidaridad. Y quereis mejor organizacion! Ingratos!...

ALLAN KARDEC.

Amad á vuestros semejantes.

Barcelona 26 de Marzo de 1870,

MEDIUM M. C.

Amaos unos á otros, ésta es toda la doctrina. Ved cómo el maestro habla indeterminadamente sin fijar á quién debe amarse y á quién debe dejar de amarse. La fórmula es comprensiva de todos, y por lo tanto, en ella caben los enemigos. Y aun cuando así no fuese, yá sabeis que el maestro dijo tambien: *Amad á vuestros enemigos*. Y añadia: *porque si vosotros no saludais mas que á vuestro hermano ¿qué mas haceis que los publicanos y gentiles?* Amad pues á vuestros enemigos; compadecedlos y deseadles toda clase de ventura. Sabedlo de una vez para siempre: el amor á los semejantes es toda la doctrina, la plenitud del Cristianismo eterno.

PABLO APÓSTOL.

Y Pablo tiene razon: en el amor á los semejantes está la plenitud del Cristianismo eterno. Yo como él no me cansaba de repetirlo, y hasta mis últimos momentos, así lo dije. Amad á vuestros enemigos, que son vuestros semejantes. ¿Qué ménos podeis hacer en prueba de gratitud hácia el Celeste Padre? ¿Qué ménos podeis hacer que amar sus obras, cualesquiera que ellas sean, pues basta que de él procedan, para que sean dignas de amor y respeto? Ah! vosotros lo sabeis perfectamente. Desde el grano de arena hasta el inconmensurable planeta, todo es de Dios, por Dios vive y en él se mueve, como dijo en cuerpo material nuestro hermano Pablo. Amad, pues, la creacion entera, honradla con virtud y justicia, y amareis á Dios, amando sus obras.

JUAN EVANGELISTA.

La unidad de lenguaje. (1)

(Paris, 23 de Marzo de 1869.)

La unidad de lenguaje es imposible, del mismo modo que la unidad de gobierno; por lo ménos hasta una época lejana. Dejemos pues á los hijos de nuestros hijos, el cuidado de pensar en las trasformaciones lingüísticas que necesitarán sus épocas. Lo que importa hoy, es aumentar los medios de relacion, remover los obstáculos que separan las nacionalidades, considerar á los hombres como séres que hablan á Dios en un idioma distinto, que han aprendido á respetarle y á venerarle bajo formas diferentes, pero que todos son sus criaturas bajo el mismo título.

Prodigad ámpliamente la instruccion, simplificad la filosofía, hacedla sencilla y lúcida, despojándola de todo ese fárrago de chocarrerías escolásticas, haced que vuestras discusiones tengan por objeto principios y no formas de lenguaje, y lograreis, sino llegar á la verdad absoluta, por lo ménos aproximaros á ella cada dia.

Estudiad los idiomas extrangeros, pero conoced bien el vuestro propio; servios de

(1) De la Revue Spirite.

ellos para estudiar la historia, para apreciar los progresos del espíritu humano, y crearos un método de experimentacion por el modo con que éstos se han verificado. No es la variedad ni la multitud de conocimientos lo que hace al hombre verdaderamente instruido; no es á saber mucho á lo que debe uno aplicarse, sino á saber segura y lógicamente.

Las faltas de las generaciones pasadas, deberian ser para la contemporánea como otros tantos arrecifes designados por el estudio á los experimentadores, á fin de que eviten llegar á ellos y estrellarse!... Los exploradores de mares desconocidos se exponen á graves riesgos, puesto que ignoran la causa y la naturaleza de los peligros que tendrán que afrontar; y si no descubren todos los escollos, señalan por lo ménos el mayor número á los que deben recorrer el mismo camino despues de ellos, y éstos yá saben á que atenerse. En el océano infinito que hemos de recorrer para alcanzar la perfeccion, diríase que al contrario, los escollos atraen, que las corrientes pérfidas están dotadas de un poder atractivo, de una influencia magnética irresistible..Cada cual quiere encallarse por sí mismo, haciendo caso omiso de los que han perecido descubriendo el abismo!

Cuándo, pues, sereis prudentes, ó hombres !.. ¿Cuándo abandonareis vuestras locas y temerarias excursiones sin método y sin freno ?... ¿Cuándo hareis de la razon y de la lógica vuestros guías más seguros?

Mas si quereis allanar el camino y obtener este resultado, olvidad vuestras discusiones intestinas; que el interés particular desaparezca ante el interés general, y que vuestra divisa comun sea: *Cada uno para todos y todos para cada uno.*

Quereis la paz? Dad la *instruccion!*...

¿Quereis el desarrollo del comercio, de la industria, de las artes? Extended profusamente la *instruccion.*

La instruccion siempre y por todas partes!... Ante ella y sólo ante ella desaparecerán las tinieblas; ella es quien hará de la inteligencia un poder y de la materia un objeto; de Dios el poder creador y remunerador; del hombre una inteligencia regenerada y progresiva, de todos, en fin, los miembros cooperantes de una sola y misma familia: la humanidad.

CHANNING.

SOCIEDAD ESPIRITISTA DE SEVILLA.

—

Comunicacion obtenida de su PRESIDENTE ESPIRITUAL PABLO EL APÓSTOL *en las dos últimas sesiones que celebró dicha sociedad, al terminar el segundo período de haberse constituido.*

SESION DEL 24 DE JUNIO DE 1870.

MEDIUM M. G. R.

I.

El principio fué la causa misma del principio.

Dios derrame su bendicion sobre vosotros.

Y sereis santificados con la proteccion de los buenos espíritus, para que vuestros corazones sientan el bálsamo consolador de las palabra que nos predicó el Maestro.

Y oireis lo que las generaciones futuras han de apercibir de nosotros, para que anticipeis la nueva y se cumpla la promesa.

Y el reinado de amor vendrá, y el hombre amará y acariciará al hombre como hermano, como hijo del mismo Padre.

Los tiempos se han acercado.

El que tenga oidos que oiga, el que ojos que mire, porque la verdad lucirá pura é inmaculada para el espíritu que la merezca.

Y entónces no llorareis como hoy lo haceis, porque vosotros mismos con vuestras virtudes, enjugareis las amarguras de vuestros sufrimientos.

Porque toda palabra de consolacion y de verdad será depositada en el espíritu que la merezca, y pureza y dulzura derramarán entre los que puedan sufrir.

Y la luz habrá brotado por el Oriente y será perenne entre vosotros.

Porque está escrito, que primero serán aquellos que quieren el bien, que los que no no desean conocer su camino.

Y el tiempo es llegado, para que recibais y derrameis las inspiraciones que os demos, para salud de vuestros hermanos, y para moralizar la multitud.

Porque siempre tuvo necesidad el pobre desvalido, del consuelo de los que poseen.

Es á saber: de alimento material y espiritual.

Pero del espiritual con más preferencia, por cuanto es el pan bendito que purifica el espíritu.

Dando vida eterna al que se encuentra en tinieblas, y abriendo las puertas de la felicidad que la luz le proporciona.

Por eso á vosotros, hermanos, en nombre de Dios y Cristo os aconsejo:

Que desperteis como hasta aquí venís haciendo, en vuestros hermanos, primero el amor, y despues la perfeccion que han de reproducirles las doctrinas que estais recibiendo con nuestro concurso.

Para que sea cumplida la palabra del Maestro, y su luz sea derramada por el mundo.

Y yá que el mundo no ha podido conocerlo, es deber vuestro porque lo habeis penetrado, hacerlo patente.

Para que seais llenos de gracia, y alcanceis el lugar de dicha que os tiene guardado como nos prometió.

Empero, afianzaos bien con fé y constancia, porque el mundo no ofrece mas que apretura, y no desconfiar, porque nosotros con vosotros estaremos y os ayudaremos.

Haciéndoos cada vez más dóciles á nuestras enseñanzas, para que vuestros entendimientos se ensanchen y vuestros conocimientos se estiendan.

Y para que la luz penetre íntimamente en vuestros espíritus, y la derrameis con profusion y con esquisita prudencia.

PABLO.

SESION DEL 28 DE JUNIO DE 1870.

II.

El principio envolvia en sí la eternidad, y la Gran Causa era el mismo principio eterno.

La luz la ocultaba el denso velo de la materia, y esperaba la aurora de su nacimiento.

Y para que todo fuese cumplido, vino al mundo la verdad, y no fué por todos conocida.

Y de ahí los males sin cuento que las humanidades han sufrido y áun le quedan por sufrir.

Porque la verdad no fué comprendida.

Empero, en su época oportuna, hermanos, las cosas que os fueron ofrecidas, venidas son.

Y la luz rompiendo el velo material que le impedia manifestarse entre vosotros, está iluminando vuestras intel gencias, para gloria del Maestro y beneficio vuestro.

Y la luz estará perennemente iluminando vuestras inteligencias, porque es derramada por el espíritu de verdad en los tiempos predichos:

Esto os digo, para que sepais y goceis, no abandonándoos en aquello que á vuestros espíritus pudiera hacerlos estraviar.

Y sabiéndolo os reunais como un solo indivíduo, en pensamiento, voluntad y saber.

Para que derrameis lo que se os revela á la multitud de vuestros hermanos, que han necesidad de desalojar de su espíritu los groseros errores que les impiden ver con claridad.

Y así sereis los elegidos.

Porque os fortificareis en la fé de Cristo y su espíritu, y participareis de toda gracia.

Haciendo esta resplandecer en vosotros toda ciencia y amor, para más gloria de todos los que de vosotros esperan.

Haciendo tambien desaparecer con vuestro ejemplo y prácticas sociales mas que por la predicacion pacífica, los vicios que todavía corroen á los espíritus poco adelantados.

En gracia os eligieron y á la gracia podeis volver, distribuyendo el bien allí donde tenga necesidad de ser participado.

Y no tengais escándalo de que os calumnien y os insulten, porque nosotros vituperados fuimos por la verdad.

Y á ella prudencia poned y vencereis al mundo, porque así nos lo enseñó á vencer nuestro Maestro.

III.

El principio envolvia el verbo, el logos, la palabra; y él era, por sí siendo, de siempre lo mismo.

Y no fué, sino porque era así que fuese, lo que era el principio, causa á la vez de sí mismo.

Hermanos, hoy terminais vuestras reuniones y llevais el sosiego de buenas obras en vuestros corazones y ensanchado vuestros conocimientos.

Los acontecimientos se suceden formando

el tiempo, y en los períodos de éste se desarrolla el progreso

Las cosas tienden á unirse en variedad; y la unidad variable es la perfecta armonía.

Lo que ha sido, tuvo su razon de ser; y lo que sea, lo tendrá tambien.

Porque la Gran Causa es el principio de la ley, y ésta la cumple el espíritu.

Hoy terminais vuestras tareas, y por ellas habeis penetrado, cuánta es la verdad que encierra lo que estudiais.

Mas todavía no estais en completa posesion de ella; pero el que con voluntad sostenida la busca, la sentirá con toda su fuerza.

Porque tienen que venir á tiempo, cuando así sea preciso.

No desmayeis, porque ella no faltará.

Cuanto tiene razon de ser, tiene causa, y ésta es la ley de los aconteci ientos.

Esperad y oid mis últimas palabras.

En la esperanza está la vida.

En el amor está la esperanza.

En la fé está la esperanza y el amor.

Y en la caridad se reunen todas.

Las virtudes os enseñarán el camino que á todos os deben conducir con rapidez al perfeccionamiento, y á la adquisicion de todo conocimiento humano.

Sed virtuosos primero, que luego vereis con claridad lo que hasta ahora no podeis distinguir.

PABLO.

(De «El Espiritismo.»)

La sabiduria humana.

Barcelona 16 de abril de 1870.

MEDIUM P. M.

La felicidad de los hombres es necesario que vaya en aumento, pues seria cosa de nunca acabar en este mundo, si los hombres no hiciesen el esfuerzo necesario para salir del triste estado en que se hallan.

Rogad, pues, queridos hermanos, por los hombres que obcecados por su saber científico, se burlan de la verdadera ciencia. Estos engreidos con su falso saber ó su poco saber, creen que nada es verdad fuera de la ciencia que ellos alcanzan.

La ciencia humana es muy poca cosa todavía, puesto que por ella no pueden explicarse aún los fenómenos mas sencillos que acontecen en la naturaleza, sino observadlo vosotros mismos, y vereis que todo ó casi todo son teorías más ó ménos aproximadas á la verdadera causa del fenómeno á que se refieren.

Los hombres que por saber alguna ciencia se creen yá con derecho á negar todo lo que no se explica por su ciencia, están muy equivocados, puesto que con ella no conocen ni aún una centésima parte de lo que en la naturaleza tiene lugar.

Sed, amigos mios, consecuentes y tolerantes con esos mortales que al tratar del Espiritismo se burlan de vosotros, porque así es como seguireis las verdaderas huellas de Jesús.

No seais nunca intolerantes con las demás personas que profesan ideas contrarias á las vuestras, pues con ello dareis una prueba más de la virtud que inculcó Jesucristo á los judíos durante su predicacion.

En fin, amigos mios, enseñad con el ejemplo la fé, la esperanza y la caridad, que así es como lograreis hacer prosélitos y os irán respetando por lo que mereceis.

Vuestro amigo:

MIGUEL CAULENT.

Plegaria del náufrago.

Torna tu vista, Dios mio
Hácia esta infeliz criatura,
No me des mi sepultura
Entre las ondas del mar.
Dáme la fuerza y valor
Para salvar el abismo,
Dáme gracia, por lo mismo
Que es tan grande tu bondad.

Si yo cual frágil barquilla,
Por mi soberbia albagado,
El mar humano he cruzado
Tan sólo tras el placer.

Déjame, Señor, que vuelva
A pisar el continente,
Haciendo voto ferviente
De ser cristiano con fé:

—

Si yo por mi torpe falta
Me he mecido entre la bruma,
Desafiando la espuma
Que levanta el temporal;
Te ofrezco que en adelante
No tendré el atrevimiento
De sordo ser al lamento
De aquel que sufre en el mal.

—

Y si siguiendo mi rumbo,
He tenido hasta el descaro
De burlarme de aquel faro
Que puerto me designó;
Yo te prometo, Dios mio,
No burlarme de esa luz
Que brilla sobre la cruz
Por el hijo de tu amor.

—

¡Oh! Tú Padre de mi alma
Que escuchas al afligido,
Y me ves arrepentido
De lo que mi vida fué;
Sálvame, Dios mio, sálvame,
Y dáme, ántes que dé cuenta,
Para que yo me arrepienta,
El tiempo preciso: Amen.

UN ESPÍRITU AMIGO.

BIBLIOGRAFÍA.

—

TRATADO DE EDUCACION PARA LOS PUEBLOS.

Obra emanada del Espíritu de Williams Pitt. (1)

La angustiosa precipitacion con que fué publicado nuestro número anterior, impidió-nos dar á conocer á nuestros lectores el siguiente cartel-anuncio, que desde Zaragoza nos habian remitido. Dice así:

TRATADO DE EDUCACION PARA LOS PUEBLOS, obra emanada del Espíritu de Williams Pitt, escrita por *César Bassols*, médium de la Sociedad PROGRESO ESPIRITISTA DE ZARAGOZA, bajo la presidencia honoraria del teniente general *D. Joaquin Bassols*.

«Indice. *Capítulo primero.* Existencia de Dios.—Amor á Dios.—Formas exteriores.—Ideas espiritistas.—Pruebas sobre la verdad del Espiritismo.—*Capítulo segundo.* Mision del hombre en la tierra.—Deberes con la sociedad.—Amor á la familia.—Educacion de los hijos.—Deberes consigo mismo.—Amor, caridad y perdon.—*Capítulo tercero.* Camino del progreso.—Recompensa y castigo.—Dicha eterna.—Fin.»

El anuncio-programa, que acabamos de trascribir, lleva á su pié las firmas siguientes: «El presidente honorario, *Joaquin Bassols*.—El presidente, *Saturnino F. Acellana*.—El secretario, *Miguel Ibañez*.»

Hemos yá tenido el gusto de recibir esta obra y dejamos á nuestros lectores la tarea de formar juicio sobre ella, concretándonos únicamente á insertar íntegro el Prólogo.

Nuestros lectores formarán su juicio y decretarán su fallo al compararlo con el resto de la obra.

PRÓLOGO.

—

«El progreso es ley universal, impuesta por Dios, único creador de leyes eternas é inmutables.

La inteligencia, destello sublime que en nuestras frentes brilla, emanacion ó reflejo de la suprema inteligencia de lo infinito creadora.

Luz débil y pobre, que aislada se estinguiría perdiéndose en la inmensidad, si alimentada y guiada no fuese por el foco inmenso, orígen único de la verdad y ciencia eterna.

Luz cuyo resplandor y fuerza se acumula, conforme al foco divino se acerca, por el camino del progreso.

Creer que de un foco infinito de inteligencia, resulte un reflejo finito, es un error: creer que no hay mas inteligencia fuera de

(1) Véndese en Zaragoza á 5 reales el ejemplar.

Dios que la de nuestra humanidad, es un absurdo.

Si hay inteligencia fuera de nuestro globo ¿dónde está? O en el espacio ó en otros mundos.

El universo está poblado de mundos y éstos de humanidades.

Solidarios los mundos por la cadena de la materia: solidarias las humanidades por el lazo de la inteligencia.

La individualidad de nuestra tierra en el universo es insignificante y pobre.

Es uno de los mas insignificantes planetas de los infinitos sistemas.

En nuestro sistema el Sol es el coloso de la creacion.

Nuestro Sol es insignificante y pobre, como indivíduo de la sociedad estelar á que pertenece llamada *via láctea*; ésta es el gigante.

La *via láctea* es insignificante, comparada con las agrupaciones de estrellas que el universo pueblan.

De comparacion en comparacion, no encontrareis nada digno de superioridad, sino el infinito, Dios que lo creó.

De la comparacion de lo finito con lo infinito, todo resultado será el mismo: la nada inconcebible.

Pero si hacemos inversas consideraciones y descendemos á nuestro mezquino globo, veremos que todo lo creado es digno, ya por la relacion que con los demás mundos tiene, ya por las leyes físicas que lo relacionan.

Como indivíduo de la gran familia de mundos tiene su digno valor, aislado seria despreciable.

Si se desciende del mundo Tierra á sus compuestos, de estos á sus simples y de estos á la materia elemental, encontrareis los mismos resultados, desconsoladores considerados aisladamente, grandiosos y dignos en su mútua relacion.

Todo es solidario desde el mundo microscópico al mundo sideral.

Cualquiera parte que tomeis de este magestuoso todo, aislada es mezquina, en relacion grandiosa.

Si el elemento material acumulais, tendreis la materia, que llamais *simples*.

Para formar los cuerpos simples, necesitais un agente, que es el fluido universal; de la combinacion de los simples (mal llamados) teneis los compuestos del reino mineral.

Con el principio ó fluido vital, teneis el reino vegetal, en donde entra además, materia elemental y fluido universal.

Si á esto agregais el principio inteligente, tendreis el reino animal.

En este grupo esta comprendido el hombre.

¿En qué se distingue el hombre? En la inteligencia.

¿Qué es la inteligencia? Es una de las facultades mas brillantes, nobles y elevadas que tiene el alma.

Para distinguirse los reinos de la naturaleza, necesitan un elemento diferente; para distinguirse el hombre, tambien necesita un principio que no tienen los demás.

Este es el alma.

¿Qué es el alma? « Yo... esta cuenta que puede cada uno darse de sí mismo. Descartes dió un paso gigante en filosofía: la sencillez del yo de Descartes, es la sencillez del huevo de Colon.» (Definicion del elevado espíritn de Cervantes).

Ese yo, que analizar quiere la materia; ese yo que averiguar quiere los orígenes: ese yo que se precipita por la infinita sima del espacio, viajero atrevido que lo desconocido ama: ese yo que conoce el bien y hácia él progresa: ese yo que tiene la inteligencia por guía y el instinto por castigo: ese yo, en fin que irradia de la materia, á tanta mas distancia cuanta mayor es su inteligencia.

La inteligencia humana va marchando por el camino del progreso, en busca de la ciencia.

La ciencia es una: Dios el único que por completo puede poseerla.

La ciencia que el hombre alcanza, la ha dividido en ramas ó partes, porque en conjunto no se puede abarcar.

La division principal ha sido, la física ó de la materia, la metafísica ó del espíritu.

La primera, base principal de los humanos conocimientos, por ser la mas tangible y la que mas se presta á nuestras investigaciones.

No tratamos de hacer el estudio del progreso de la ciencia física: conoceis los inmensos resultados.

Newton arrancó á la naturaleza, el secreto de la gravitacion universal; Keppler fijó las leyes en que está basada.

Otros sábios han demostrado la admirable

é inteligente relacion de los fenómenos astronómicos, hasta llegar á entrever el análisis material de los mundos, por la química espectral.

La metafísica ha sido un campo donde han trabajado espíritus superiores, por medio de la filosofía: los resultados obtenidos han sido dignos de su preclaro talento.

Para la materia se han encontrado algunas leyes fijas, si bien sus orígenes son desconocidos.

Para el alma se han descubierto principios morales, desconocidos sus orígenes.

La materia sufre transformaciones y se arrancan sus secretos por el trabajo de sus mas estudiosos sabios.

El trabajo es ley impuesta á la humanidad.

Por el camino del error se ha llegado á la verdad frecuentes veces.

La alquimia dió grandes luces á la química, la astrología á la astronomía.

La materia cuanto mas ponderable, mas fácil de examinar.

Los estudios en sus investigaciones han sido mas lentos y trabajosos, cuanto mas se acercan al exámen de los fluidos imponderables.

De estos se han descubierto muchos fenómenos positivamente útiles para la humanidad.

Fenómenos son, porque son efectos cuyas causas ni se conocen ni se analizan.

Se sabe que existe electricidad, magnetismo, calor, luz, etc.

Nadie conoce si son un mismo fluido con modificaciones ó fluidos diferentes.

Arcano cuya puerta misteriosa tratan de romper los que se dedican al estudio de la materia.

Adelante, héroes sublimes de la ciencia, Dios no ha fijado el límite hasta dónde han de llegar vuestros conocimientos.

El progreso es indefinido.

Si la materia ha tenido en todos los siglos sus investigadores, el espíritu ha tenido los suyos.

Hombres preclaros, como Confucio, Moisés, Aristóteles, Sócrates, Descartes, etc., ¡ingenios poderosos! la humanidad debe rendiros culto.

Pero... con emocion tenemos que citar el sublime mártir, que despreció su materia, porque no habia organismo humano digno de contener un espíritu de inteligencia tan poderosa.

No habia engarce en este planeta para sujetar por mucho tiempo el brillante espíritu de Jesús.

¡Jesús! Tus aforismos sublimes de verdad, justicia y amor, serán axiomas del estudio metafísico, que marcharán al través de los siglos, como verdades eternas emanadas de la Divinidad.

¡Jesús! Solo tu espíritu, pudo ver al través del porvenir, la solaridad de las sociedades de la Tierra, por medio de la caridad, para que á su vez fuesen solidarias de todas las humanidades del universo.

¡Jesús! Tu espíritu gigante en irradiacion, comprendió que para la sociedad modelo, no habia clases, no habia naciones, no habia razas, no habia mas que séres que hácia Dios marchan, por leyes divinas que tú supiste inspirar.

¡Jesús! Tu espíritu dejó un reflejo inmortal de bondad, como destello de la divinidad misma en que te inspiraste.

No vamos á hacer el trabajo de la historia de la filosofía.

Los principios morales que Jesús inspiró, e pueden comparar á las leyes fijas de la materia.

Estos principios estaban en desequilibrio con el adelanto de las sociedades.

Por esto no se supieron interpretar en su justo valor.

La verdadera figura de la Tierra, la adivinaron algunos hombres, la humanidad no se daba cuenta de ella.

Hoy es una idea vulgar que todos comprenden.

En filosofía se cayó en el error, por él se marchó hasta llegar á la verdad.

Hoy se adivina lo que es el espíritu, si aplicais los principios tan mal interpretados, veis que se armonizan.

Si son difíciles para el estudio los fluidos imponderables: ¿qué será el estudio del espíritu, imponderable del todo para el hombre?

Si quereis analizarlo, quedareis burlados.

Si averiguar quereis las leyes morales que le rigen, emprendereis un estudio digno, en el que progresareis marchando á la perfeccion.

Encontrareis efectos asombrosos, no busqueis la causa.

Si quereis averiguar causas, ahí teneis la materia.

La nada no tiene leyes, el mal tampoco, ninguna negacion las tiene.

El universo tiene leyes: la materia tiene leyes.

El espíritu tiene leyes: si tiene leyes es porque existe.

Seguid estudiando espiritistas, sin despreciar la materia.

Estudiad físicos, sin despreciar el espíritu.

Vais marchando por las orillas convergentes de un abismo interpuesto á ellas.

Todavía no vislumbrais el punto en que se unen, desapareciendo el abismo.

Pero un dia llegará que, con trabajo y virtud, descubrireis el misterioso punto de union de ámbas orillas, ó sea la materia con el espíritu.

La materia desde el sólido al fluido mas elemental, ocupa el universo.

Es infinita.

La inteligencia ocupa el universo.

Es infinita.

La materia forma organismos, como indivíduos perecederos.

La materia nunca muere.

La inteligencia divina, forma séres que se llaman espíritus.

Estos destellos de la gran inteligencia, no pueden estinguirse.

Los reflejos de una luz no mueren nunca, si la luz es eterna.

La materia se transforma.

La inteligencia se acumula, á medida que se acerca á su orígen.

El espíritu que la posee progresa hácia Dios, desarrollándose.

La materia se comunica por medio de la materia.

Los espíritus, por medio de la inteligencia.

Descubrir un secreto, es un efecto natural.

Sobrenatural lo hace, el que no lo comprende.

Por esto pasaron por locos ó estravagantes, Jesús, Sócrates, Galileo, Colon, etc.

Si el espíritu se comunica por medio de la inteligencia ¿quién os ha fijado el límite?

Esta pregunta, la contesta el estudio del espiritismo; estudiad y encontrareis una grande y consoladora verdad.

Verdad, que podreis juzgar mirándola frente á frente, pasándola por el tamiz de vuestra razon, y discutiendo cuantas dudas os sugieran.

Si en vuestras investigaciones llevais una mira noble y elevada, sereis asistidos por buenos espíritus.

Apartaos de las cuestiones personales y mezquinas, porque pueden apoderarse de vosotros espíritus atrasados, que os conduzcan al error, mistificándoos.

Espiritistas, la hora há sonado de borrar las creencias absurdas, de romper las cadenas que detienen la marcha de la humanidad por el camino verdadero del progreso.

El espíritu es el habitante del universo que por su grado de adelanto, ocupa el lugar que le marca la ley universal de la simpatía, y cuando encarna, va á un mundo en relacion con las pruebas que tiene que sufrir para su moral adelanto.

Acordaos, hombres, que con vosotros está un espíritu emanacion de Dios.

Espíritu que tiene el universo por Pátria.

Para el espiritista todos son iguales en orígen.

La superioridad se respeta, pero únicamente fundada en la virtud.

Para el espiritista no hay opiniones, ni religiosas ni políticas, son hermanos, ya los que hácia Dios marchan, ya los que con sus errores tratan de detener el progreso.

A éstos debeis ilustrarlos y hacer que por medio del amor y de la caridad, comprendan el camino de su verdadero adelanto.

No hay nacionalidades, no hay fronteras, no hay razas, no hay límites en el espacio infinito, que es vuestra natural estancia.

Todas estas barreras hijas del atraso, el espíritu las borra tanto mas, cuanto mas se eleva.

Espiritistas, hácia Dios es vuestra marcha formando de la humanidad una sola familia, apoyándoos en el amor, en la justicia, en la verdad, en la caridad, presididas por la inteligencia.

Sed con tan poderosas armas la vanguardia de la civilizacion, llevad por bandera vuestra conciencia, y os marcará la senda brillante que habeis de seguir; nunca engaña cuando estas sacrosantas virtudes la sostienen y dirigen, tomándola por enseña.

Sed dignos de que las humanidades mas avanzadas que pueblan el universo, os llamen hermanos.

Sed los guías de estos, para hacerles ver que no están proscritos de los innumerables mundos que se ciernen sobre sus cabezas, y que acaso los contemplan con una vaga tristeza, en esas noches serenas en que la naturaleza se desarrolla con su imponente majestad, porque aun no comprenden el fin para que han sido creados.

Abridles las puertas del porvenir consolador que les está reservado.

Ese porvenir es un cielo digno de ese Dios que alejais tanto mas de vuestra concepcion, cuanto vuestra filosofía es mas elevada, haciéndolo cada vez mas grande.

Cielo que está descrito con estas sencillas palabras:

Progreso infinito del Espíritu acercándose siempre á Dios que es el infinito de todas las perfecciones.

Espiritistas, tened presente que vuestra moral es pura, como ninguna, y la sociedad que la practique, tan perfecta será, que el dichoso dia que tal suceda, vuestra Tierra habrá dejado de ser un mundo de expiacion.

No desmayeis, sed espíritus fuertes en vuestra sublime mision, que si vuestro trabajo es grande, destruyendo viejas preocupaciones, el premio será proporcionado al mérito que contraigais, sustituyéndolas por la clara luz de la verdad.»

Miscelánea.

Las nuevas ideas tienden de un modo visibles á su más completa vulgarizacion. Hasta los mismos enemigos de las modernas teorías las enuncian y propalan inconscientemente, en muchas ocasiones. Las inteligencias desencarnadas que nos rodean, se sirven de todos los instrumentos que están á su alcance, para cumplir la mision que han aceptado de propagar la revelacion que en estos instantes estáse verificando. Hé aquí las pruebas de nuestra afirmacion.

No hace muchos dias, hallándonos de paso en una de las poblaciones del litoral de Cataluña, llamónos la atencion uno de esos expendedores ambulantes de folletos, romances, aleluyas y otras obras de literatura popular. Entre sus *mercancías*, figuraban las *Profecías del gran profeta de los Pirineos Bug de Milhas*. Nos acercamos al expendedor pregonero, y por el ínfimo precio de dos cuartos, adquirimos las profecías del *gran profeta*. Confesamos que no nos arrepentimos del tiempo empleado en leer aquellas cuatro páginas. ¿Acaso damos crédito á los vaticinios de Bug de Milhas? Ciertamente que nó, á pesar de que el que los ha recopilado y públicamente los hace expender, asegura que algunos de ellos se han realizado yá, y no duda de la próxima futura realizacion de los otros.

Nosotros, sobre este punto, tenemos nuestras opiniones. Creemos que existen personas que, sobre tener la facultad de emanciparse casi completamente del cuerpo material, viendo así de presente las cosas futuras, se hallan asistidas de buenos é inteligentes Espíritus que, *permitiéndoselo Dios*, les revelan acontecimientos que áun están por venir. De la real existencia del don de profecía no dudamos un solo momento. La razon, apoyada por la historia, abonan nuestras creencias. Pero de lo que sí dudamos es de la real exactitud de la profecía hecha, ya porque no siempre el que goza de semejante facultad está en el pleno disfrute de ella, ya porque no siempre se encuentra rodeado de buenos é inteligentes Espíritus. Así que nosotros no negamos que Bug de Milhas haya realmente sido profeta en ciertos casos, pero nos guardamos, y mucho, de dar crédito incondicional á las numerosas profecías contenidas en la hoja, á que nos venimos refiriendo. Acaso se realícen, acaso nó. De esto decidirá el tiempo.

Pero lo que aceptamos en todas sus partes es el siguiente preámbulo de las profecías en cuestion:

»El alto Cominjes en los Pirineos, posee en el dia un profeta; sí, amados lectores, un profeta que vive retirado de los demás hombres, que se extasia como la doncella de Orleans, que se siente inspirado, porque infunde respeto y ¡veneracion á los habitantes de los Pirineos, y que os haria ser más circunspectos con respecto á las profecías, y más atentos á las manifestaciones espirituales de nuestro sér; á vosotros lo que me leeis con la sonrisa en los labios y la incredulidad en el corazon.

»Los que haceis profesion de escepticismo, que os creeis espíritus fuertes, y sólo sois espíritus superficiales, pensais que no puede haber profetas, porque no creeis en las profecías; pero ¡ah! tambien los antiguos roma-

nos del tiempo de Julio César y de Augusto, de Juvenal y de Virgilio, eran aún mas paganos y mas materialistas que vosotros, y sin embargo, ved lo que fueron algunos siglos despues, cristianos y espiritualistas. De consiguiente, espero que con el tiempo, tambien vosotros mudareis de opinion.

»No creais que, al admitir la existencia del humilde profeta Bug, os quiero conducir á la barbárie y á la supersticion, como pretenden algunos ignorantes; nada de eso: yo soy ménos absoluto que los absolutistas y mas liberal que los liberales, porque sólo quiero que el espíritu sea tratado lo mismo que la materia, y que la profecía (que realmente existe) tenga el mismo peso en la balanza que las ciencias positivas, y que no se desechen, porque no se comprenden, esos misterios espirituales, que aunque es cierto que no se pueden palpar ni analizar, tienen no obstante el raro mérito de ser lo infinito, el pensamiento, el alma y otras mil cosas que el hombre no ha llegado á comprender, y que probablemente no comprenderá jamás.»

Este lenguaje digno y mesurado merece las simpatías del Espiritismo; porque la nueva ciencia comprende que es el único capaz de conducirnos á la verdad, que tanta falta nos hace. Nada de exclusivismo; tolerancia en todo; buena armonía entre los hombres que cultivan la ciencia: hé aquí el medio único de que los esfuerzos de todos produzcan los frutos que de ellos pueden y deben esperarse. Por esta razon el Espiritismo, que es la síntesis suprema de todas las buenas tendencias de la humanidad, ha adoptado el siguiente lema: *Fuera de la caridad no hay salvacion posible*. Comprobadlo en todas las manifestaciones de la humana vida, y os maravillareis de su completa exactitud.

* * *

Cada dia se inauguran nuevos círculos espiritistas en España.

Nuestro estimado colega *El Espiritismo* de Sevilla en su número de 15 de Octubre último, dá cuenta de uno que se ha formado en Montobo; por otra parte, se nos dice en carta que tenemos á la vista, que en Manzanares hace poco tiempo que existe un pequeño círculo dándoles muy buenos resultados; en Leon algunos adeptos trabajan activamente para formar otro y empezar la comunicacion y la propaganda, y por último San Lorenzo del Escorial no tardará en contar con el suyo, á pesar de los obstáculos que, como comprenden nuestros lectores, encuentran por todas partes nuestros queridos hermanos.

Reciban todos nuestra cordial enhorabuena, nuestro fraternal saludo deseándoles constancia en la propagacion de la doctrina que tantos consuelos reporta, puesto que nos enseña á sufrir con la sonrisa en los labios las penalidades de este mundo purgatorio, á donde hemos venido á lavar nuestras faltas pasadas.

* * *

En las circunstancias tristísimas porque atraviesa Barcelona, deber era de la Sociedad espiritista ofrecer sus servicios á la Junta de Sanidad, y así lo hizo, suplicando se concediese un salvo-conducto á la comision, que de su seno habia sido nombrada, para tener entrada en los hospitales, á fin de prestar en ellos, como enfermeros ó en el concepto que se quisiera, los auxilios que unos á otros nos debemos en casos semejantes. Fué desatendida nuestra súplica, aunque sí, se aceptaba el producto de una suscricion que pensábamos abrir, y que hemos abierto. Y no contentos con esto, no faltó quien en el seno la la grave Junta de Sanidad, se permitiese sarcasmos y burlas respecto del Espiritismo. *Rira mieux qui rira le dernier*, y por de pronto, nosotros reimos hoy de satisfaccion en la persuasion íntima de que el Espiritismo ha cumplido en Barcelona los deberes que, en tiempo de epidemia, le impone la caridad. No es suya la culpa, si no presta los servicios que pudiera prestar.

Los muertos viven.

Tal es el epígrafe, al parecer contradictorio, de una hoja impresa que se ha publicado hace pocos dias. La humilde *hoja volante*, tan despreciada por muchos, es un gran elemento de propagacion de la verdad. Ella se pone al alcance de todas las manos; se introduce por doquiera y cómo que invita, con su poca extension, á que la lean áun aquellos que ménos aficion tienen á la lectura. En los Estados-Unidos de América, país donde están sumamente difundidas las luces, los fundamentales medios de propaganda son: el periódico, el folleto y la hoja volante. Estos despiertan la natural curiosidad, imprimen el movimiento, y despues viene el libro á conservarlo, regularlo y dirigirlo.

El Espiritismo no puede ménos de salir ganancioso con la publicacion de hojas como la que nos ocupa, sobre todo, en esta nuestra España en que, por desgracia, no se tiene mucha aficion á los estudios. Y esto será tanto más seguro, si, como lo ha hecho el autor de *Los muertos viven*, se sabe cumplir con los requisitos indispensables á la fructífera propaganda espiritista.

En este nuestro planeta, que es mundo de expiacion y de prueba, abundan las aflicciones y los pesares, insoportables cuando ignoramos la justicia que á ellos preside y los beneficiosos resultados que han de proporcionarnos, si con resignacion los sufrimos. El Espiritismo, verdadera doctrina del *Consolador* prometido, genuina interpretacion del Evangelio, pone al alcance de todos los que sin prevencion lo estudian, la justicia de nuestros sufrimientos en la tierra; el gran provecho que pueden proporcionarnos, y por lo mismo, nos hace racional é inquebrantablemente resignados, ofreciéndonos de tal manera no poco consuelo en nuestras aflicciones y grande alivio en nuestros pesares.

En la hoja que nos viene ocupando, se ha sabido aprovechar, para la propaganda, esa notable y atractiva cualidad del Espiritismo. Exclamar, en medio de una epidemia, cuando es grande la emigracion al mundo de los Espíritus, á consecuencia de esa trasformacion que se llama *la muerte*; cuando son muchos los que lloran una separacion, que en realidad no existe; cuando no son pocos los que temen una destruccion, que bajo ningun concepto es positiva; exclamar, en tales circunstancias: «Los muertos viven y viven en espíritu y en verdad. La muerte no es una realidad; la muerte, tal como vulgarmente se entiende, no existe. La muerte no es el fin, es el principio de la libertad y de la vida;» prorrumpir en tales exclamaciones, cuando *la muerte* diezma una ciudad, es prestar consuelo á los afligidos, y llamar vivamente la atencion sobre la doctrina que semejantes afirmaciones avanza. Y esto es lo que necesita el Espiritismo para ser aceptado, que en él se fije la atencion desapasionada, la cual no puede ménos de quedar prendada de tanta sencillez científica; de tan severa moral; de tan enérgico estimulante para la práctica del bien, y de tan fuerte y lógico correctivo de todas las inclinaciones viciosas.

La propaganda del Espiritismo, para que sea fructífera, ha de demostrar á cada momento que lo que se llama nueva doctrina, data *como hecho* desde la existencia del hombre, pues es una de las leyes universales de la creacion. Sólo es nuevo el Espiritismo por su actual sistematizacion científica. Por lo demás, los fenómenos espiritistas son de todas las épocas, en todas las épocas se los ha observado, y de ellos se ha tratado con más ó ménos frecuencia y detenimiento, y áun aquellos mismos que no creen en la nueva ciencia y que acaso de ella se mofan, narran fenómenos espiritistas, los cometan y se expresan, sobre el particular, como profundos conocedores de la doctrina.

Todo esto no debe desperdiciarlo el propagandista, y nada de ello ha desperdiciado el autor de *Los muertos viven*, citando con sumo acierto un notable artículo, titulado *Los muertos*, publicado por Jadihel el 10 de marzo del corriente año, en la edicion de la mañana de *El Telégrafo*. Asimismo es muy de aplaudir, y está muy conforme con la índole del Espiritismo, el hecho de dedicar los productos de la publicacion á una obra caritativa, cual es la de remediar en lo posible las muchas calamidades, que hoy pesan sobre Barcelona. Esta es una de las mas íntimas tendencias de nuestra doctrina, cuyo lema es: *Fuera de la caridad no hay salvacion posible*

Como que tenemos el deber de decir siempre la verdad, consignaremos lo que nos ha disgustado de *Los muertos viven*. La palabra *podre*, hablando del cuerpo, nos parece asaz, impropia y despreciativa. El cuerpo es uno de los instrumentos de nuestra rehabilitacion; obra de Dios es, como el Espíritu; merece, por lo tanto, consideracion y respeto y, en vez de despreciarlo y denigrarlo, hemos de procurar conservarlo y hasta ennoblecerlo. Es preciso huir de todos los exclusivismos, incluso el espiritualista.

Fuera de esta insignificante censura, merece todos nuestros elogios la hoja *Los muertos viven*, en la cual vemos el principio de un nuevo movimiento de propaganda espiritista, por cuyo motivo nos hemos ocupado de ella con tánto detenimiento.

A.

Imprenta de Leopoldo Domenech,
Calle de Basea, número 30.

AÑO II. Diciembre de 1870. N.° 12.

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Suscricion á beneficio de los pobres.—*Seccion doctrinal:* Las ciencias experimentales.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XIX.—*Espiritismo teórico-experimental:* Contradicciones en el lenguaje de los Espíritus.—*Disertaciones espiritistas:* El deber y la justicia.—A cada dia le basta su trabajo.—Por su fruto se conoce el árbol.—*Crónica retrospectiva del Espiritismo:* (Conclusion del año 1858.) A los lectores de la Revue Spirite.—*Bibliografía:* El progreso espiritista.—Advertencias.—Indice del segundo tomo.

SUSCRICION
ABIERTA Á BENEFICIO DE LOS POBRES.

Recaudado por la Administracion del *Criterio Espiritista* de Madrid.. 108 rs.

SECCION DOCTRINAL.

Las ciencias experimentales.

El Espiritismo tiene sobre los otros sistemas filosóficos, la ventaja de la experimentacion.

No otra cosa necesitaba nuestro siglo materialista, y debemos confesar que no es eso lo que ménos ha contribuido á su rápida propagacion por todo el mundo.

Cuando una teoría no se funda mas que en razones más ó ménos lógicas, se oponen siempre argumentos á argumentos, y en este caso, unas veces vence el más hábil y otras el que efectivamente tiene más razon.

Muchos sistemas filosóficos han salido á luz en el siglo pasado y lo que vá de éste; pero los más han tenido, valiéndonos de la poética frase del doctor Bouillaud «la longevidad de las rosas.»

No sucede lo mismo cuando la experimentacion viene á confirmar la teoría.

Mesmer dá á conocer al mundo el magnetismo animal, sus graves contemporáneos se rien de él; pero el magnetismo tiene en su favor la experimentacion, y los hombres verdaderamente estudiosos, ántes de desecharle absolutamente quisieron—como es muy justo—probar por la experiencia, y se convencieron de la realidad de los fenómenos magnéticos. Hoy el magnetismo es generalmente admitido, existen en Europa y América numerosas sociedades compuestas de hombres científicos para su estudio y propagacion, y en algunas universidades de Alemania hace algunos años que se abrieron cursos de esta ciencia; en fin, sólo niegan h y el Magnetismo aquellos que tienen interés en negarlo.

Hahnemann expone su teoría de la ley de los semejantes, enriquece la medicina con una nueva terapéutica, enseña un modo más suave, más rápido, más seguro de curar ó aliviar las dolencias de la humanidad; y el mundo médico se subleva contra el innovador, no tanto por su atrevida teoría, radicalmente opuesta á la seguida hasta allí, sinó porque, en vez de las dósis masivas de medicamento que propinaban á los enfermos, aquél presenta una menudísima grajea embebida en una octillonésima ó decillonésima fraccion de grano ó gota de sustancia medicamentosa; el

mundo médico, decimos, niega rotundamente que los tales glóbulos tengan accion alguna sobre el organismo, y el público se rie de su autor; pero la experimentacion confirma tambien la eficacia de los diminutos gránulos y la accion de las dósis infinitesimales. Hoy la homeopatía figura ventajosamente en todas partes, al lado de su escuela rival y yá nadie se rie de ella.

Con el Espiritismo ha sucedido lo mismo. Nuestro venerable maestro Allan Kardec estudia los fenómenos espiritistas, les ordena, forma un cuerpo de doctrina, y dá á luz su *Libro de los Espíritus* y el *Libro de los Médiums*. Todos lo toman á broma, pero los médiums se reproducen con maravillosa rapidez y brotan por todas partes; el deseo de *probar* por sí mismo es muy poderoso en el hombre, y el Espiritismo se extiende con una rapidez prodigiosa.

Apénas hay una persona que despues de haber leido los libros espiritistas, no desée convencerse por sí misma, de la verdad que puede encerrar lo que ha leido. Un materialista abre el *Libro de los Espíritus*, y por lo pronto confiesa que la moral que encierra, le satisface completamente; pero no cree en el alma, no cree en la existencia del Espíritu separado de la materia. Sin embargo, si se digna descender á la *experimentacion*, no tarda en convencerse de la existencia del ser extra-corporal, y deja de ser materialista. Si es médium, si puede entrar por sí mismo en relacion con los séres del mundo espiritual, la evidencia la adquiere en seguida; si no tiene esa facultad, sólo la observacion y el estudio atento y detenido de los fenómenos que puede ver, llevarán á su ánimo la conviccion íntima de la realidad de los hechos espiritistas. A unos ha bastado para su convencimiento, el estudio de los libros fundamentales de esta doctrina, seguido de una reflexion madura y detenida; otros aseguran que siempre sus creencias habian estado en armonía con las espiritistas, y que la lectura de las obras no ha hecho mas que cimentarlas y explicarlas; otros, por fin, han deseado *ver* para *creer*; aunque repetimos, el deseo de ver, existe en todos ó por lo ménos en la inmensa mayoria de los neófitos.

La filosofía espiritista lleva además en sí la ventaja de que con ella se resuelven de un modo claro y satisfactorio un sin número de problemas morales, psicológicos, etc., imposibles de resolver por otro sistema filosófico cualquiera. Esto bastaria por sí solo, para hacer aceptable el Espiritismo; para que éste ocupara un lugar distinguido entre los conocimientos humanos.

No es, pues, de extrañar su rápida propagacion por todas partes, y el inmenso número de adeptos que hoy cuenta. Sus obras han sido traducidas al aleman, inglés, español, portugués, polaco, italiano, ruso, griego moderno y croato; y el número de obras que sobre esta nueva ciencia se han escrito, es ya muy considerable. ¿A qué se debe, pues, que esa idea haya cundido en tan poco tiempo de un polo á otro polo, y que sea aceptada por todos sin distincion de país, de religion, de secta, ni de escuela. En primer lugar, á la razon que lleva en sí; en segundo, á los resultados de la experimentacion que la confirman.

Nuestra España, por las condiciones especiales en que se encontraba hace tres años, parecia que habia de ser de las últimas naciones en abrir sus puertas á esta gran idea; mas no ha sido así. Antes de los sucesos de Setiembre de 1868 habia en la p tria de Torquemada numerosos espiritistas, que sino publicaban á la faz del mundo, como ahora, sus ideas, era porque la fuerza de las circunstancias les obligaba á tenerlas ocultas. Entónces el Espiritismo se propagaba lenta y ocultamente por toda la península, así como ahora lo hace rápida y públicamente, gracias á la libertad de discusion y de conciencia de que hoy gozamos, al igual de las naciones todas de Europa. No se nos diga pues que la

revolucion moral ha nacido en España con la revolucion política, ésta sólo ha contribuido á extenderla más. Desde lo alto de los púlpitos se habia condenado repetidas veces el Espiritismo, y se habia dicho que los fenómenos atribuidos á los Espíritus eran exclusivamente obra del demonio. Nuestro decano en la prensa periódica española «El Criterio Espiritista», fué prohibido por la autoridad eclesiástica, y sólo se le permitió ver la luz pública, borrando la mitad de su título y ocultando cuidadosamente sus ideas y sus tendencias.

Vano empeño! En Madrid, en Barcelona y otras poblaciones se publicaban escritos en algunos periódicos, que sin nombrar el Espiritismo, ni á los Espíritus, eran sin embargo, Espiritismo puro. Hoy se publican en España cinco periódicos órganos de la nueva idea; nuevas Sociedades se forman cada dia, no yá sólo en las grandes ciudades sino en los pueblos más pequeños; hombres respetables por su saber y por su posicion social dán al público la confirmacion de los hechos espiritistas bajo su firma, como lo han hecho nuestros hermanos de la «Sociedad Progreso Espiritista de Zaragoza.»

¿Qué debe, pues, pensarse de estos hechos, más elocuentes en sí, que cuanto sobre ellos pudiera decirse? Los fenómenos espiritistas, ó son verdad ó no lo son. Si no son verdad, ó mienten descaradamente los que los publican, ó son las primeras víctimas de un engaño que no sospechan. Si engañan á sabiendas, ¿con què objeto lo hacen? No siendo los fenómenos espiritistas propiedad exclusiva de ningun individuo ni de ninguna Sociedad determinada, sino que están al alcance de todos los hombres de buena voluntad; ¿hubiera tardado mucho en ser descubierta la mistificacion? Los fenómenos son ciertos. ¿Quién los produce? Nosotros creemos que son los Espíritus; algunos afirman que es el diablo; otros aseguran que sólo existen en la imaginacion sobrexcitada de los médiums, que créen de buena fé ellos y cuantos les rodean, lo que en realidad no es mas que una alucinacion de sus sentidos. Este último argumento, seductor á primera vista y que várias veces hemos oido sostener muy formalmente, queda luego destruido al estudiar detenidamente los fenómenos. En cuanto á la accion del diablo, muy pocos serán los que crean en verdad en la existencia individual de ese sér. Si así fuera, convengamos en que se habria enmendado totalmente, y por lo tanto dejaria de ser diablo; y no se nos diga que finge bondad y aconseja buenas acciones y amor á Dios, sólo con el fin de apartarnos de la iglesia; porque diremos que cabalmente la inmensa mayoría de los espiritistas, ántes de serlo, eran indiferentes ó escépticos en materias religiosas, y que se han acogido á él, al ver hermanada la fé con la razon, al ver una teoría que satisface al entendimiento, y es confirmada por los hechos que resultan de la experimentacion.

El estudio de las ciencias físicas, nos dá el conocimiento del mundo físico, de las infinitas leyes que rigen á la materia; el Espiritismo nos enseña qué somos, de dónde venimos y á dónde vamos; nos dá á conocer el principio inteligente que anima al hombre y así mismo las infinitas leyes á que está sujeto. Debe, pues, darse la mano con las ciencias físicas como á complemento de aquéllas, porque todo se relaciona, todo es solidario, nada está aislado en la obra de Dios.

Yá que el Espiritismo es una ciencia experimental, estúdielo el que quiera con perseverancia y buena fé, y de seguro sacará el convencimiento íntimo, inquebrantable de la verdad de esta doctrina, verdad apoyada por la razon y confirmada por los hechos.

A. M.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

—

XIX.

Al señor abate Pastoret.
París 10 febrero 1865.

Estimado señor abate:

«A pesar de las fatigas de un largo viaje, «que Monseñor de Alger ha hecho en Fran- «cia, cuyo objeto—segun dice á sus feligre- «ses—todos Vdes. conocen y del cual nos «atreveremos á decir el resultado, lo que «primeramente le ha ocupado á su vuelta de «Alger, ha sido la publicacion de «una ins- «truccion pastoral contra *la supersticion «llamada Espiritismo.*» Como no nos gusta, «añade, volver á hacer lo que ya juzgamos «por bien hecho, le invitamos á V. para que «á lo menos se procure un ejemplar del dis- «curso del R. P. Nampon, sobre el Espiritis- «mo, que le dará la luz suficiente sobre los «procedimientos, la doctrina y las conse- «cuencias del Espiritismo. Le bastará, pues, «á V. trazarse la conducta que debe seguir «respecto á esta *miserable supersticion.*»

No seguiré á Monseñor Pavy en el desar- rollo de sus ideas, pero si desea V. conocer- las, le será fácil procurarse este opúsculo y en él conocerá de que manera Monseñor Louis- Antoine-Augustin, condena fácilmente lo que ni siquiera ha estudiado. Mi única crítica particular respecto á esa composicion episco- pal será la cita extraida de los *Anales de Tácito*, libro XV, cap. 44, que dice:

«Pero ni sus esfuerzos, ni su largueza pa- «ra con el pueblo, ni sus ofrendas á los dio- «ses pudieron borrar la odiosa atribucion con «que Neron habia mandado este incendio. «Para desvanecer estos rumores, supuso cul- «pables é hizo castigar con la mayor crueldad «á personas detestadas por sus crímenes, y «á quienes el vulgo llamaba *Cristianos.*

«Su nombre se deriva del de Cristo que fué «castigado con el último suplicio bajo el im- «perio de Tiberio, por Poncio Pilatos, jefe «de aquel dominio. Esta fatal supersticion, «comprimida durante algun tiempo, brillaba «de nuevo, no tan sólo en Judea, en donde «este mal habia nacido, sino en la misma Ro- «ma, en donde afluye de todas partes y se «propaga todo lo mas *atroz y vergonzoso.*»

Es, pues, un honor para el Espiritismo el ver empleadas contra él las mismas armas y las mismas acusaciones que se usaron en otro tiempo contra los primeros cristianos. No comprendo, ó mejor dicho, no acabo de com- prender, porque algunos prelados, al hablar del Espiritismo se sirven de las mismas ca- lumnias y de las mismas imputaciones de su- persticion, que dirigian al naciente cristianis- mo los pontífices paganos. Esta analogía es digna de atencion y promete mucho para la humanidad.

Sea lo que fuere, es de notar despues de una imparcial observacion, que la mayor parte de los fenómenos que han llamado la atencion pública, han sido producidos sin nin- guna provocacion humana, y así mismo se puede afirmar que la iniciativa de los Espíri- tus ha sido la que ha provocado á los hom- bres á que se les evocára, y nó los hombres los que han tratado de hacer obedecer á los Espíritus. Tambien es muy notable y digno de ser atendido por la posteridad, que los Espíritus, en vez de dirigirse en un principio á personas crédulas, á gentes realmente con- vencidas de la existencia de un mundo espiri- tual, se han manifestado, al contrario, á per- sonas que no tan sólo no creian en ellos, sino que se hubieran sonrojado sólo al pensar que se les podia suponer capaces de darles crédito. Se puede justificar, pues, que todos los sermo- nes, todos los mandatos, todas las encíclicas, todas las disposiciones anexas, son inútiles, puesto que son supérfluas; porque admitiendo que todos los espiritistas tuvieran á bien so- meterse á esas prescripciones de la iglesia, los Espíritus que ningun motivo tienen para some- terse á ellas, y que por su escencia superior escapan á esta autoridad, lo hubieran dicho en sus comunicaciones, pues prohibir lo que no se puede impedir, es envestir á los molinos de viento. Privar que los Espíritus se comuni- quen es tan ridículo, como decir al sol que no ilumine, á los planetas que no refle- jen la luz solar, á las estrellas que no brillen más por la noche y á ésta que no su- ceda al dia. Toda prescripcion irrealizable prueba por sí misma su absurdo, y toda ins- titucion que gira en esta órbita se condena por sí sola á perecer.

En resúmen, aquella parte del clero que no ha profundizado suficientemente los he- chos, ó que ha confundido con nuestros fenó-

menos, algunos hechos antíguos de distinta naturaleza, y sin más exámen nos ha condenado, los sábios materialistas cuya ciencia es insuficiente y á quienes nuestros fenómenos —que ellos niegan sin comprender— trastornan, carecen al presente de toda autoridad.

No está en la mano de todos, mimuy querido amigo, entrever el fin del Espiritismo; la misma masa de Espíritus que concurren á la grande obra, no está en el interior de los secretos de la Providencia: tan sólo algunos Espíritus iniciadores conocen el fin á que concurren y enseñan que este movimiento es la preparacion del segundo hecho, pero el objeto actual aparece á la vista de todos y se reasume en esta sola palabra mágica: ¡Caridad! Buenos ó malos, inferiores ó superiores, todos los Espíritus la proclaman á porfía, por lo que Allan Kardec, exclama con razon: «¡Oh, «vosotros los que os oponeis á las manifesta- «ciones extra-terrestres, os declarais contra «la caridad, pues que ésta es su único objeto, «y por consecuencia, os declarais contra Je- «sucristo, cuya moral está completamente «representada en esta palabra.»

La ignorancia de la parte del clero que nos condena, se manifiesta muy evidentemente en la confusion en que caen los sacerdotes que prohiben toda comunicacion entre los vivos y los muertos; los cuales segun la expresion de Jobard, están tan vivos como nosotros; en efecto, el sonambulismo, el magnetismo y el Espiritismo son igualmente reprobados. El sonambulismo, propiamente dicho, se refiere á un estado particular independiente de la voluntad, ó de la accion humana; el magnetismo, al contrario, caracteriza la accion material por medio de pases, y la espiritual por un acto de voluntad de un encarnado; miéntras que en el Espíritismo la accion no pertenece mas que á una influencia espiritual y extra-terrestre, que los hombres son incapaces de provocar, cuando los Espíritus lo rehusan, y que no tiene, por otra parte, ningun carácter patológico determinado.

Es muy cierto que la mayor parte de las enseñanzas de la religion cristiana, han sido, por decirlo así, abandonadas y rechazadas por gran número de cristianos, atendido que —dicen—no tienen ningun fundamento sólido, ni otro orígen que la imaginacion de los sacerdotes é invencion de los pontífices. Racionalistas, panteistas, fusionistas, materialistas, han sido todos en algun concepto encubiertos por el catolicismo, y sobre todo por los jesuitas, como es público y notorio. Pues bien, lo que debiera abrir los ojos á nuestros adversarios religiosos, es que el Espiritismo acaba de hacer aceptar como auténticas y reales, la mayor parte de las verdades que los hombres no querian creer. ¿No es esto, pues, un signo irrecusable de una intervencion providencial.

De la enseñanza que San Pablo daba á los gentiles para que se guardáran de los lazos de los malos Espíritus, de los Espíritus de Piton, nuestros adversarios clericales han deducido que condenaba absolutamente toda comunicacion con los Espíritus, y hasta algunos han llegado á decir que S. Pablo se referia al Espiritismo. ¡Oh blasfemia! ¿Es posible sostener una tésis semejante, cuando se encuentra la descripcion de todas las facultades medianímicas, dada por este grande apostol, en su primera epístola á los Corintios, cap. XII, v. v. 8, 9 y 10? Sírvase Vd. escuchar, querido abate, esta descripcion y decirme luego si no comprende en sí por completo la mediumnidad.... Hé ahí el texto, tomado de la traduccion de Le Maistre, de Sacy:

«El uno recibe del Espíritu Santo el don «de hablar con una gran sabiduría, el otro «recibe del mismo Espíritu el don de hablar «con ciencia, este recibe el don de la fé por «el mismo Espíritu, aquél la gracia de curar «las enfermedades; el uno el don de hacer «milagros, el otro el de profeta, otro el don «de discernimiento de los Espíritus; éste el «de hablar diversos idiomas y aquel otro el «don de la interpretacion de las lenguas.»

Todo esto es tan sumamente exacto, que se necesita ser ciego para no ver claramente en ello el nombre de ciertas facultades medianímicas; por lo tanto no insistiré más en este asunto.

Si el Espiritismo viniese á enseñar que el espácio está poblado tan sólo de buenos Espíritus, se le podria acusar con razon, de propagar el error, pero no es así, sino que proclama con S. Juan Crisóstomo, que los ángeles están esparcidos por el espacio; reconoce con el gran S. Jerónimo, que éste está lleno de Espíritus malos y nos recomienda muy formalmente que desconfiemos de ellos. Resulta, pues, que la prohibicion de S. Pa-

blo para con nuestras prácticas no está justificada por ninguna razon formal. Al contrario, del conjunto de comunicaciones medianímicas resulta que, léjos de querer desarraigar la fé de los corazones, los buenos Espíritus que presiden nuestros estudios, dan esta fé á los que no la tenian, enseñan la elevada mision de Nuestro Señor Jesucristo á aquellos que no creian en ella, y prescriben á todos la obediencia absoluta á sus divinos preceptos.

En verdad, mi venerable amigo, ¿cómo es posible blasfemar de la Divina Providencia hasta el punto de creerla capaz de entregar á la humanidad sin defensa alguna, á la invasion de los malos Espíritus? ¿No es una impiedad, el representarla impotente para defendernos de la invasion diabólica?

¡Y qué! ¿admitís la buena fé de vuestros pastorcillos de la Salette, y rehusais aceptar el manifiesto de cien mil testigos que prueban los fenómenos de la mediumnidad? ¿Aceptais que un Espíritu tan augusto como la Vírgen haya venido á anunciar en una perdida cabaña de los Alpes la enfermedad de las patatas, y rechazais la moral tan pura, tan consoladora, que millares de ángeles vienen á enseñar entre los hombres? ¡Parece increible! Verdad es, que la órden de los Casuistas ha manifestado hace algun tiempo su destreza, y desde Malina, á Escobar de Cárdenas y al P. Corneil no se sabe que escoger, porque la moral que estos padres enseñan es tal, que está tan infamada por diversos códigos, como por la conciencia pública.

¡Y estos son los más encarnizados enemigos del Espiritismo!

El arzobispo de Palermo, á quien no confundo por cierto con los citados Reverendos, ha condenado la doctrina espiritista, ignorando completamente cuanto á ella se refiere; así mismo un periódico italiano que se publica en la ciudad donde vive el citado prelado, refuta su encíclica con tal lógica y fuerza de argumentos, que la reduce á la nada. Una de las razones de Monseñor se apoya sobre la respuesta de Abraham al mal rico, al cual el patriarca rehusa el concurso de Lázaro. Sin entrar en la interpretacion del apólogo citado por S. Lúcas, hay sin duda un hecho considerable que escapa al docto arzobispo, y que se deduce de la cita expresada. Para apreciarlo debidamente, es preciso copiar por entero el texto del Evangelista que dice así:

«Habia un hombre rico, que vestia de lino «y púrpura, y se trataba siempre magnifica«mente.

«Habia tambien un pobre llamado Lázaro, «quien tendido á su puerta, cubierto de úl«ceras, que hubiera estado satisfecho con re«coger las migajas que de la mesa del rico «caian, pero no habia quien se las diese y los «perros iban á lamerle sus llagas. Murió el «pobre y fué llevado por los ángeles al seno «de Abraham, y el rico á su muerte tuvo el «infierno por sepultura. Y estando en aque«llos tormentos, levantó los ojos al Cielo y «viendo á lo léjos á Abraham y á Lázaro en «el seno de éste, exclamó con estas palabras: «—Padre Abraham, compadeceos de mí, y «enviadme á Lázaro para que moje la punta «de sus dedos en el agua para refrescarme la «lengua, porque sufro tormentos terribles en «medio de estas llamas. Pero Abraham le «respondió: hijo mio, acuérdate que ya reci«biste tus bienes durante tu vida y que Lá«zaro sólo tuvo males sin cuento; por lo que «ahora está lleno de consuelo, y tú, en el tor«mento. Además hay entre nosotros un abis«mo inmenso, que no pueden salvar los de «esta parte ni de la tuya.—El rico repuso: «Os suplico, pues, padre Abraham que le «mandeis á casa de mi Padre, en donde ten«go cinco hermanos, para que les atestigüe «todo esto, á fin de que no tengan de pade«cer los tormentos que yo sufro.—Abraham «le respondió: Tienen á Moisés y á los pro«fetas, que les escuchen. Nó, padre Abra«ham, dijo el rico, no les escuchan; pero si «alguno de los muertos vá á encontrarles, «harán penitencia; á lo que Abraham le res«pondió: si no escuchan á Moisés ni á los «profetas, tampoco creerian aun cuando vie«sen resucitar alguno de los muertos.»

Esta leyenda es magnífica y fecunda en consecuencias espiritistas. No me fijaré, sin embargo, mas que en los hechos que han pasado desapercibidos á la vista de Monseñor de Palermo. Por de pronto en la constante comunicacion que existe á pesar de la inmensidad de los abismos que les separa, entre el bienaventurado Abraham y el mal rico, condenado; luégo la súplica de éste en favor de sus hermanos y la contestacion del patriarca. Es evidente que el mal rico, no pide una cosa imposible, puesto que Abraham no le dice: «no puede ser,» sino que le

advierte que es inútil, porque no daria resultado alguno.

En efecto, se comprende toda la intencion de esta respuesta, cuando consideramos hoy, á todos aquellos que desconocen la enseñanza de nuestros queridos muertos, de nuestros estimados Espíritus.

Resulta, pues, de esta parábola, que las comunicaciones entre los Espíritus son permanentes, puesto que del fondo del negro abismo, es decir, del mundo inferior en donde el mal rico se encuentra aprisionado, puede comunicarse con Abraham que está en el seno de Dios, á pesar de la incommensurable distancia que su situacion moral ha puesto entre los dos, y conversar con él, como si estuviera á su lado. Resulta tambien que los Espíritus pueden comunicarse con los encarnados, puesto que Abraham responde, que áun cuando un muerto resucitára, es decir, que apareciera visible y tangible á los hermanos del mal rico, éstos rehusarian creer en él, á causa de su misma incredulidad.

¡Fuera de la caridad no hay salvacion posible! enseña el Espiritismo. ¿Podrá decirse que esta prescripcion sea anti-cristiana? ¿Podrá decirse que sea contraria á los santos preceptos de Nuestro Señor Jesucristo? Asi es como el Salvador reasumia la ley y los profetas:

«Aún cuando te hablára todos los idiomas «de los hombres, y hasta el mismo lenguaje «de los ángeles,—escribe S. Pablo,—sin la «caridad no seria mas que un bronce sonoro, «y un timbre vibrante. Y áun cuando tuviera el don de profecía, penetrára todos los misterios y tuviera una verdadera «ciencia de todas las cosas, áun cuando tuviese una fé capaz de trasportar las montañas, nada seria sin la caridad.»

Es, pues, evidente que es una impiedad, el declarar infernal una doctrina que no tiene mas objeto que recordar á la humanidad la ley doblemente enseñada por Cristo á su Apóstol.

Además, S. Pablo contesta anticipadamente en su epístola á los Corintios, á aquellos que rechazan el progreso de la enseñanza sagrada y se atreven á afirmar que la doctrina cristiana ha dado de sí cuanto podia dar, diciendo: «Todas las ciencias y profecías del dia son muy imperfectas.» ¿No es esto anunciar que vendrá un dia en que la ciencia y las profecías tomarán un carácter más señalado, más claro y más exacto?

Nuestros adversarios afirman que Dios prohibe á los muertos el venir á hablar con los vivos.—¿De dónde deducen esta certidumbre?—Del sagrado texto del Antiguo Testamento. Examinemos, pues, querido abate, el contenido y la significacion de estos textos, porque es preciso acabar de una vez con estas acusaciones gratuitas. Por lo tanto, yá que nos oponen el *Deuteronomio*, capítulo XVIII, parece natural que todas las prescripciones de este capítulo deben ser igualmente soberanas, porque en derecho ninguna ley puede ser restringida. Primeramente por un abuso de interpretacion afirman que Dios prohibe á los muertos el hablar con los vivos, porque la ley terrestre solo puede tener relacion en la tierra, y por el mismo abuso afirman tambien que Dios ha prohibido toda comunicacion con los muertos, porque está reprobado y condenado todo comercio con los espíritus de Piton, ó malos Espíritus. ¡Ah! en cuanto á esto el Espiritismo está acorde con los santos libros, porque condena y destruye todo comercio con los Espíritus impuros; pero mas lógico que el R. P. Nampon y todos los reverendos de su órden, acepta lo que es bueno, y rechaza todo lo que es digno de ser reprobado.

En breve, mi querido abate, continuaré esta discusion.

Interin queda como siempre su más afectuoso y humilde servidor,

N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Contradicciones en el lenguaje de los Espíritus.

—

Las contradicciones, que con bastante frecuencia se notan en el lenguaje de los Espíritus, áun respecto de cuestiones esenciales, han sido hasta hoy, para algunas personas, una causa de incertidumbre sobre el valor real de sus comunicaciones, de cuya circunstancia no han dejado de sacar partido nuestros adversarios. Parece, en efecto, á primera vista que deben ser uno de los prin-

cipales escollos de la ciencia espiritista. Veamos si tienen la importancia que se les atribuyen.

En primer lugar preguntaremos, ¿qué ciencia no ha presentado al principio semejantes anomalías? ¿Qué sábio no ha sido muchas veces desorientado en sus investigaciones por hechos, que parecian derogar las reglas establecidas? La botánica, la zoología, la fisiología, la medicina y áun nuestra lengua, ¿no nos ofrecen de ello millares de ejemplos, y acaso desafian sus bases toda contradiccion? Comparando los hechos, y observando las analogías y semejanzas, es cómo poco á poco se llega á establecer las reglas, las clasificaciones y los principios: en una palabra, á constituir la ciencia. Pero el Espiritismo nace apénas; no es pues de extrañar que sufra la ley comun, hasta que se haya completado su estudio; pues sólo entónces se reconocerá que en esto, como en todas las cosas, la excepcion viene casi siempre á confirmar la regla.

Por lo demás, los Espíritus nos han dicho muchas veces que no nos inquietemos por esas divergencias, y que, dentro de poco, todo el mundo será conducido á la unidad de creencia. En efecto, esta prediccion se cumple cada dia á medida que se profundizan las causas de esos fenómenos misteriosos, y los hechos son mejor observados. Yá las disidencias que estallaron al principio, tienden evidentemente á debilitarse, y casi puede decirse que ahora no son más que resultado de opiniones aisladas.

Aunque el Espiritismo está en la naturaleza y aunque haya sido conocido y practicado desde la más remota antigüedad, está probado que en ninguna otra época ha sido tan universalmente propagado como lo está en nuestros dias. Es porque en otro tiempo no se hacia de él mas que un estudio misterioso, de cuya iniciacion no participaba el vulgo, y porque se ha conservado por una tradicion que las vicisitudes de la humanidad y la falta de medios de trasmision han debilitado insensiblemente. Los fenómenos expontáneos, que no han dejado de producirse de vez en cuando, han pasado desapercibidos, ó han sido interpretados segun las preocupaciones ó la ignorancia de los tiempos, ó bien han sido explotados en provecho de tal ó cual creencia. Estaba reservado á nuestro siglo, cuyo progreso recibe un impulso incesante, exponer á la luz del dia una ciencia que sólo existia, por decirlo así, en estado latente. Sólo de pocos años á esta parte, han sido sériamente observados los fenómenos; luego el Espiritismo es en realidad una ciencia nueva que se ingiere poco á poco en el espíritu de las masas, miéntras toma en éste un rango oficial. Por de pronto, esta ciencia ha parecido muy sencilla; para las gentes superficiales, sólo consiste en el arte de hacer danzar las mesas; pero una observacion más atenta la ha mostrado mucho más complicada, por sus ramificaciones y consecuencias, de lo que se habia sospechado. Las mesas giratorias son como la manzana de Newton que, en su caida, encierra el sistema del mundo.

Ha sucedido con el Espiritismo lo que al principio sucede con todas las cosas; los primeros no han podido verlo todo; cada uno ha visto á su manera y se ha apresurado á dar parte de sus impresiones como le ha parecido, segun sus ideas ó preocupaciones. Pero, ¿no se sabe acaso que, segun el centro, el mismo objeto puede parecer caliente al uno, miéntras que el otro lo encontrará frio?

Tomemos aún otra comparacion en las cosas vulgares, por más que parezca trivial, á fin de hacernos comprender mejor:

Ultimamente leíamos en muchos periódicos: «La seta es una produccion de las más extrañas; deliciosa ó mortal, microscópica ó de una dimension fenomenal, desconcierta sin cesar la observacion del botánico. En el túnel de Doncastre hay una seta que se desarrolla desde hace 12 meses, y que no parece haya alcanzado su última fase de crecimiento. Actualmente tiene 15 piés de diámetro. Se ha criado sobre un madero, y se la considera como el más bello modelo de seta que haya existido. Su clasificacion es difícil, por no estar acordes los pareceres.» Así, pues, hé aquí la ciencia desconcertada por la aparicion de una seta que se presenta bajo un nuevo aspecto. Este hecho ha provocado en nosotros la siguiente reflexion. Supongamos que muchos naturalistas observan cada uno por su lado una variedad de ese vegetal, y que uno diga que la seta es una criptógama, comestible muy buscado por los golosos; un segundo, que es venenoso; un tercero, que es invisible á simple vista; un cuarto, que puede llegar á tener hasta 45 piés de circunferen-

cia, etc., etc.; aserciones todas contradictorias en grado sumo, y poco propias para fijar las ideas sobre la verdadera naturaleza de las setas; pero viene despues un quinto observador y reconoce la identidad de esos caractéres generales, y muestra que esas propiedades tan diversas no constituyen en realidad mas que variedades ó subdivisiones de una misma clase: resultará que cada uno tenia razon bajo su punto de vista, y que todos se equivocaban en inferir de lo particular á lo general, y tomando la parte por el todo.

Lo propio sucede con los Espíritus. Se les ha juzgado segun la naturaleza de las relaciones que con ellos se han tenido, de donde los unos los han considerado como demonios y los otros como ángeles. En seguida se han apresurado á explicar los fenómenos sin haberlo visto todo, haciéndolo cada uno á su modo, y naturalmente buscando sus causas en lo que constituia el objeto de sus preocupaciones; el magnetista lo ha referido todo á la accion magnética, el físico á la accion eléctrica, etc. La divergencia de opiniones en materia de Espiritismo proviene, pues, de los diferentes aspectos bajo los cuales se le considera. ¿De qué parte está la verdad? Esto lo demostrará el porvenir; pero no puede ponerse en duda la tendencia general; evidentemente predomina un principio y une poco á poco los sistemas prematuros; una observacion ménos exclusiva los reunirá todos al mismo tronco, y pronto se verá que en definiva, la divergencia está mas bien en lo accesorio que en el fondo.

Se comprende muy bien que los hombres establezcan teorías contrarias sobre las cosas; pero lo que parece extraño es que los mismos Espíritus puedan contradecirse; esto es sobre todo lo que desde un principio ha causado una especie de confusion en las ideas. Las diferentes teorías espiritistas tienen, pues, dos orígenes: las más han sido forjadas en las cabezas humanas, y las otras han sido dadas por los Espíritus. Las primeras provienen de hombres que, demasiado confiados en sus propias luces, creen poseer la clave de lo que buscan, miéntras que las más de las veces sólo han encontrado la explicacion general. Esto nada tiene de sorprendente; pero, que entre los Espíritus haya contradicciones, es lo que parece ménos comprensible, y sin embargo se halla hoy perfectamente explicado.

En un principio, se formó una idea completamente falsa de la naturaleza de los Espíritus. Se les representaba como séres de creacion privilegiada; de naturaleza excepcional, sin que tuvieran nada de comun con la materia, suponiéndose además que debian saberlo todo.

Segun opinion general, eran séres benéficos ó maléficos, teniendo los unos todas las virtudes y los otros todos los vicios, y todos en general, una ciencia infinita y superior á la de la humanidad. A la primera noticia de las recientes manifestaciones, el primer pensamiento que ocurrió á la mayoría fué el de considerarlas como un medio para penetrar las cosas ocultas, un nuevo modo de adivinacion ménos expuesto á caucion que los procedimientos vulgares. ¿Quién podria contar el número de los que han soñado en una fácil fortuna por la revelacion de tesoros ocultos, por descubrimientos industriales ó científicos á cuyos inventores sólo hubiera costado el trabajo de escribir los procedimientos, al dictado de los sábios del otro mundo? Dios sabe tambien ¡cuántos engaños y contrariedades, cuántas supuestas recetas, mas ridículas unas que otras, han sido dadas por los bufones del mundo invisible! Conocemos á un sugeto que pidió un procedimiento infalible para teñir los cabellos; se le dió la fórmula de una composicion, una especie de ungüento que los convirtió en una masa compacta, y cuyo paciente tuvo gran trabajo para desembarazarse del tal unto. Todas esas quiméricas esperanzas han debido desvanecerse á medida que se ha conocido mejor la naturaleza de ese mundo y el objeto real de las visitas, que nos hacen sus habitantes. Pero entónces, para muchas gentes, ¿cuál es el valor de esos Espíritus que no tenian ni siquiera el poder de procurarnos algunos millones sin hacer nada? éstos no pueden ser Espíritus. A esa fiebre pasagera sucedió la indiferencia, y despues en algunos la incredulidad. Oh! cuántos prosélitos hubieran hecho los Espíritus, si hubiesen podido procurarnos una fortuna durmiendo! Hasta se hubiera adorado al mismo diablo, si nos hubiese abierto su escarcela.

Al lado de estos alucinados, se encuentran personas formales que han visto en esos fenómenos algo más que el vulgo; han observado atentamente, sondeando los repliegues de ese mundo misterioso, y fácil-

mente han reconocido en esos hechos extraños, si no nuevos, un objeto providencial del órden más elevado. Todo ha cambiado de aspecto cuando se ha sabido que esos mismos Espíritus no son otros, que aquellos que han vivido en la tierra, y cuyo número engrosaremos á nuestra muerte; que sólo han dejado en este mundo su grosera envoltura, como la oruga abandona su crisálida para convertirse en mariposa. No hemos podido dudar de ello cuando hemos visto que nuestros parientes, amigos y contemporáneos vienen á conversar con nosotros, y á darnos pruebas irrecusables de su presencia é identidad. Considerando las variedades tan numerosas que la humanidad nos ofrece, bajo el punto de vista intelectual y moral, y la multitud que cada dia emigra de la tierra al mundo invisible, repugna á la razon creer que el estúpido *salmoides*, el feroz caníbal y el vil criminal, experimenten á su muerte una trasformacion que les ponga al nivel del sábio y del hombre de bien. Se ha comprendido, pues, que podian y debian existir Espíritus más ó ménos adelantados, y desde entónces se han explicado naturalmente esas comunicaciones tan diferentes, que las más se elevan hasta lo sublime, siendo así que las otras se arrastran por el lodo. Aun se ha comprendido mejor cuando, al cesar de creer que nuestro grano de arena perdido en el espacio fuese el único habitado entre tantos millones de globos semejantes, se ha sabido que sólo ocupa en el universo un rango intermedio, vecino á lo más bajo de la escala, y que por consiguiente, habia séres superiores á los más adelantados de entre nosotros, y otros áun más atrasados que nuestros salvages. Desde entónces, se ha dilatado el horizonte intelectual y moral, como lo hizo nuestro horizonte terrestre cuando se descubrió la cuarta parte del mundo; el poder y la magestad de Dios han crecido al propio tiempo, á nuestra vista, de lo finito á lo infinito. Desde entónces, se han explicado tambien las contradicciones del lenguaje de los Espíritus, porque se ha comprendido que los séres, en todos conceptos inferiores, no podian pensar ni hablar como séres superiores; que, por consiguiente, no podian saberlo y comprenderlo todo, y que Dios debia reservar sólo á los elegidos el conocimiento de los misterios, que la ignorancia no podia alcanzar.

La escala espiritista, hecha segun los mismos Espíritus y la observacion de los hechos, nos dá, pues, la clave de todas las anomalías aparentes del lenguaje de los Espíritus. Por el hábito, debe llegarse á conocerlos, por decirlo así, á primera vista, y decir cuando sea menester, al uno, que es mentiroso, al otro, que es hipócrita, á éste, que es malo, á aquél, que es jocoso, etc., sin dejarse engañar ni por su arrogancia, ni por sus fanfarronadas, amenazas, sofismas, ni áun por sus *zalamerías*. Este es el medio de alejar á esa caterva que sin cesar pulula á nuestro alrededor, y que se marcha cuando sabe uno atraerse los Espíritus verdaderamente buenos y graves, como lo hacemos con los vivos. ¿Esos séres ínfimos están condenados para siempre á la ignorancia y al mal? Nó, porque esta parcialidad no estaria conforme con la justicia ni la bondad del Criador, que ha prevenido lo necesario para la existencia y bienestar del más pequeño insecto. Sólo por una sucesion de existencias se elevan y se acercan á él, mejorándose. Esos Espíritus inferiores no conocen á Dios más que de nombre; ni lo ven ni lo comprenden, como el último labriego, que en el fondo de sus matorrales, no vé ni comprende al soberano que gobierna el país que habita.

Si se estudia con cuidado el carácter propio de cada una de las clases de Espíritus, se comprenderá fácilmente que los haya que sean incapaces de suministrarnos noticias exactas sobre el estado de su mundo. Si además se considera que los hay que son por su naturaleza ligeros, mentirosos, burlones, maléficos; que otros se hallan aún imbuidos de las ideas y preocupaciones terrestres, se comprenderá que, en sus relaciones con nosotros, pueden divertirse á nuestras espensas, inducirnos á sabiendas en error por malicia, afirmar lo que no saben, y darnos pérfidos consejos ó tal vez engañarse de buena fé, juzgando las cosas desde su punto de vista. Hagamos una comparacion.

Supongamos que una colonia de habitantes de la tierra encuentra un dia el medio de ir á establecerse en la luna; supongamos compuesta esta colonia de los diversos elementos de la poblacion de nuestro globo, desde el más civilizado europeo hasta el salvaje de Australia. Hé aquí sin duda en gran conmocion á los habitantes de la luna, y complacidos con poder procurarse, por los nuevos

huéspedes, datos exactos de nuestro planeta, que algunos suponian habitado, pero sin estar ciertos de ello; porque tambien entre estos hay gentes que creen ser los únicos séres del universo. Se acaricia á los recien llegados, se les pregunta, y los sábios se preparan á publicar la historia física y moral de la tierra. ¿No seria auténtica esa historia, puesto que está confeccionada segun testigos oculares? Uno aloja en su casa á un Zelandés, quien le hace saber que en la tierra es un regalo el comerse á los hombres, y que Dios lo permite, puesto que se sacrifican las víctimas en honor suyo. En casa de otro, hay un moralista filósofo, que le habla de Aristóteles y de Platon, y le dice que el comer carne humana es una abominacion condenada por todas las leyes divinas y humanas. Aquí hay un musulman que no se come á los hombres, pero dice que nos salvamos uno, matando cristianos, y á cuantos más, mejor; allí un cristiano que dice que Mahoma es un impostor; más allá un chino que trata á todos los demás de bárbaros, diciendo que, cuando se tienen demasiados hijos, permite Dios que se arrojen al rio; un calavera traza el cuadro de las delicias de la vida disoluta de las capitales; un anacoreta predica la abstinencia y las mortificaciones; un fakir índio se despedaza el cuerpo y se impone durante muchos años, para abrirse las puertas del cielo, atroces sufrimientos, al lado de los cuales las privaciones de nuestros más piadosos cenobitas son sensualidades. Viene despues un bachiller que dice que la tierra gira y no el sol; y un labriego que dice que el bachiller es un mentiroso, porque bien vé que el sol sale y se pone; un senegambio dice que hace mucho calor; un esquimal, que el mar es una llanura de hielo, y que sólo se viaja en trineos. No vá en zaga la política: los unos alaban el régimen absoluto, los otros la libertad; tal dice que la esclavitud es contra la naturaleza, y que todos los hombres son hermanos, siendo hijos de Dios; tal otro, que hay razas creadas para la esclavitud, y que son mucho más dichosas que si fueran libres, etc. Creo que los escritores selenitas estarian muy perplejos al componer una historia física, política, moral y religiosa del mundo terrestre con semejantes documentos; y «quizá, dirian algunos, encontraremos más unidad entre los sábios; interroguemos á ese grupo de doctores.»

Uno de ellos, médico de la facultad de París, centro de luz, dijo que todas las enfermedades, teniendo su orígen en la sangre viciada, debe ser renovada, y para esto no hay como sangrar hasta el blanco en todos los casos. «Estais en un error, querido y sábio cólega, replica un segundo; el hombre no tiene jamás demasiado sangre; quitársela, es quitarle la vida; convengo en que la sangre esté viciada; pero, ¿qué se hace cuándo está súcio un vaso, se le rompe ó se le limpia? Purgad, pues, purgad, purgad hasta la extincion.» Tomando la palabra un tercero, dice: «Señores, matais á los enfermos con vuestras sangrías y los envenenais con vuestras purgas; la naturaleza es más sábia que todos nosotros, dejémosla obrar y esperemos.—Perfectamente, replican los dos primeros, si nosotros matamos á los enfermos, vos los dejais morir.» Empezaba á calentarse la disputa, cuando un cuarto, tomando á parte á un selenita, y dirigiéndose hácia la izquierda, le dice: «No los escucheis, todos son ignorantes, y en verdad no sé cómo son académicos. Seguid mi raciocinio: todo enfermo está débil, luego hay debilitacion en los órganos; esto sucede en buena lógica ó yo no lo entiendo; luego se les debe entonar; para esto sólo tengo un remedio: agua fresca, agua fresca y nada más.—Curais á vuestros enfermos?—Siempre que la enfermedad no es mortal. —Con procedimiento tan infalible, ¿sois de la Academia?—Por tres veces lo he pretendido, lo creeriais? esos sedicentes sábios me han rechazado, porque han comprendido que les hubiera pulverizado con mi agua fria.—Señor selenita, dice un nuevo interlocutor, tirándole hácia á la derecha: vivimos en una admósfera de electricidad; éste es el verdadero principio de la vida; cuando hay poca, debe añadirse, y quitarla, cuando hay demasiado; neutralizar los flúidos contrarios, unos por otros, hé aquí todo el secreto. Con mis aparatos hago maravillas: leed mis anuncios y vereis (1).»

(1) El lector comprenderá que sólo se dirige nuestra crítica á las exageraciones en todas las cosas. En todo hay algo bueno; la falta está en el exclusivismo que el sábio juicioso sabe siempre evitar. No pretendemos confundir los verdaderos sábios, con que se honra la humanidad con justo título, con los que explotan sus ideas sin discernimiento; á éstos nos referimos. Nuestro objeto sólo es demostrar que la ciencia misma oficial no está exenta de contradicciones.

Nunca acabaríamos, si quisiéramos referir todas las teorías contrarias que á su vez tueron preconizadas sobre todos los ramos de los conocimientos humanos, sin exceptuar las ciencias exactas; pero sobre todo en las ciencias metafísicas es dónde quedó el campo abierto á las doctrinas más contradictorias. Sin embargo, un hombre de talento y de discernimiento, (¿por qué no los ha de haber en la luna?) compara todas esas relaciones incoherentes, y saca de ellas esta conclusion muy lógica: En la tierra hay países calientes y frios; en ciertos países los hombres se comen entre sí, en otros matan á los que no piensan como ellos, y todo para mayor gloria de Dios; en fin, cada uno habla segun sus conocimientos y alaba las cosas bajo el punto de vista de sus pasiones é intereses. Definitivamente, ¿á quién creerá con preferencia? — Por el lenguage distinguirá sin trabajo al verdadero sabio del ignorante; al hombre grave del hombre ligero; al que tiene discernimiento del que razona en falso; no confundirá los buenos y malos sentimientos, la elevacion con la bajeza, el bien con el mal, y se dirá: «Debo oirlo y escucharlo todo, porque en la relacion áun del más grosero, puedo aprender algo; pero mi estima y confianza serán para aquel que se mostrará digno de ellas.»

Si esta colonia terrestre quiere establecer sus costumbres y usos en su nueva pátria, rechazará de los sábios, los consejos que le parezcan perniciosos, y pondrá confianza en los que le parezcan más ilustrados, en los que no vea ni falsedad ni mentira, y en quienes reconozca, por el contrario, el amor sincero al bien. ¿Haríamos nosotros de otro modo si una colonia de selenitas se presentase en la tierra? Pues bien, lo que se dá aquí como una suposicion, es una realidad con respecto á los Espíritus que, si no vienen entre nosotros en carne y huesos, no por esto dejan de presentarse de un modo oculto, transmitiéndonos sus pensamientos por sus intérpretes, es decir, por los médiums. Despues de haber aprendido á conocerles, les juzgamos por su lenguage, por las ideas que emiten, y nada tienen de sorprendentes sus contradicciones, porque veamos que los unos saben lo que otros ignoran; que algunos de ellos estén colocados demasiado bajos, ó se hallen áun demasiado materializados para comprender y apreciar las cosas de un órden elevado; tal es el hombre que, al pié de una montaña no vé mas que á algunos pasos de distancia, miéntras que aquel que está en la cima descubre un horizonte sin límites.

La primera causa de las contradicciones estriba, pues, en el grado de desarrollo moral é intelectual de los Espíritus; pero otras hay sobre las que es muy útil llamar la atencion.

Pasemos de largo, se dirá, la cuestion de los Espíritus inferiores, puesto que es así; se comprende que pueden engañarse por ignorancia; ¿pero en qué consiste que los Espíritus superiores estén en disidencia? ¿qué usen en un país un lenguage diferente del que se sirvieron en otro? en una palabra, ¿qué el mismo Espíritu no esté de acuerdo consigo mismo?

La contestacion á estas preguntas descansa en el conocimiento completo de la ciencia espiritista, y ésta no se puede enseñar en algunas palabras, porque es tan vasta como todas las ciencias filosóficas. Del mismo modo que los demás ramos de los conocimientos humanos, sólo puede adquirirse por el estudio y la observacion. No podemos repetir aquí lo que hemos publicado yá sobre el particular; allí remitimos á nuestros lectores, limitándonos ahora á un simple resúmen. Todas estas dificultades desaparecen para el que observe este terreno con mirada investigadora y sin preocupacion.

Los hechos prueban que los Espíritus mentirosos se apropian sin escrúpulo nombres venerados para mejor acreditar sus bajezas, lo cual se hace tambien entre nosotros. Cuando un Espíritu se presenta bajo un nombre cualquiera, no hay razon para que sea realmente lo que pretende ser; pero en el lenguage de los Espíritus graves existe un sello de dignidad respecto del cual no puede uno engañarse: sólo respira bondad y benevolencia, y no se desmiente nunca. Al contrario sucede con los Espíritus impostores, sea cual fuera el barniz con que le adornan, pues dejan siempre, como se dice vulgarmente, ver la pata. Nada extraño es, pues, que los Espíritus inferiores enseñen disparates con nombres supuestos. Que el observador atento procure conocer la verdad, y lo logrará sin molestia, si tiene á bien penetrarse de lo que hemos dicho respecto de este asunto en el Libro de los Médiums.

Esos mismos Espíritus, lisongean, en general, los gustos é inclinaciones de las personas en las que reconocen un carácter bastante

débil y crédulo para prestarles oido: se constituyen en eco de sus preocupaciones y áun de sus ideas supersticiosas, y esto por una razon muy sencilla, porque los Espíritus por simpatía son atraidos por el Espíritu de las personas que les llaman ó que les escuchan con placer.

En cuanto á los Espíritus graves, pueden igualmente usar un lenguaje diferente, segun las personas; pero sucede esto con otro fin. Cuando lo juzgan útil, y para convencer mejor, evitan el chocar de improviso con creencias arraigadas, y se expresan segun los tiempos, los lugares y las personas. «Por esto, nos dicen ellos, no hablamos á un chino ó á un mahometano cómo á un cristiano ó á un hombre civilizado, porque no nos escucharian. Podemos, pues, á veces aparentar que entramos en la manera de ver de las personas, para conducirlas poco á poco á lo que queremos, cuando esto es posible sin alterar las verdades esenciales.» ¿No es evidente que si un Espíritu quisiera conducir un musulman fanático á practicar la sublime máxima del Evangelio: «No hagas á los otros lo que no quisieras que se te hiciese,» seria rechazado, si dijera que Jesús fué el que la enseñó? Este es un problema cuya solucion dejamos al juicio del lector. En cuanto á nosotros, nos parece que una vez que se volviese más suave y humano, será ménos fanático y más accesible á la idea de una nueva creencia, que si esta se la hubiera impuesto por fuerza. Hay ciertas verdades que, para ser aceptadas, no deben lanzarse al acaso y sin miramientos. ¡Cuántos males hubieran evitado los hombres, si hubiesen obrado siempre de este modo!

Segun se vé, usan tambien los Espíritus precauciones oratorias; pero, en este caso, la divergencia está en lo accesorio y nó en lo principal. Conducir á los hombres al bien, destruir el egoismo, el orgullo, el ódio, la envidia, los celos, y enseñarles á practicár la verdadera caridad cristiana, es lo esencial para ellos; pues lo demás vendrá á su tiempo, y predican tanto con el ejemplo como de palabra, cuando son Espíritus verdaderamente buenos y superiores; todo respira en ellos suavidad y benevolencia. La irritacion, la violencia y la dureza de lenguaje, aunque fuese para decir cosas buenas, nunca son una señal de superioridad real. Los Espíritus verdaderamente buenos no se enfadan ni se arrebatan jamás; si no son escuchados, se ván y nada más.

Hay todavía otras dos causas de las contradicciones aparentes que no debemos pasar en silencio. Los Espíritus inferiores, segun lo hemos dicho en muchas ocasiones, dicen todo lo que se quiere, sin cuidarse de la verdad; los Espíritus superiores se callan ó rehusan responder, cuando se les hace una pregunta indiscreta ó sobre la cual no les es posible explicarse. «En este caso, nos dicen, no instais nunca, porque entónces son los Espíritus ligeros los que responden y os engañan; creeis que somos nosotros, y podeis pensar que nos contradecimos. Los Espíritus graves no se contradicen nunca; su lenguaje es siempre el mismo con las mismas personas. Si uno de ellos dice cosas contrarias bajo un mismo nombre, podeis estar seguros de que no es el mismo Espíritu el que habla, ó al ménos que no es un buen Espíritu. Reconoced á los buenos por los principios que enseñan, porque todo Espíritu que no enseñe el bien, no es buen Espíritu, y debeis rechazarlo.»

Queriendo el mismo Espíritu decir la misma cosa en dos lugares diferentes, no se servirá literalmente de las mismas palabras: para él el pensamiento lo es todo; pero desgraciadamente está inclinado el hombre á fijarse mas en la forma que en el fondo; esta forma es la que interpreta á medida de sus deseos y sus pasiones, y de esta interpretacion pueden nacer contradicciones aparentes que tienen tambien su orígen en la insuficiencia del lenguage humano para expresar las cosas extrahumanas. Estudiemos el fondo, escudriñemos el pensamiento íntimo y muy á menudo veremos la analogía en donde un exámen superficial nos hacia ver un disparate.

Las más de las contradicciones en el lenguage de los Espíritus pueden, pues, resumirse cómo sigue:

1.ª El grado de ignorancia ó de saber de los Espíritus á quienes uno se dirige.

2.ª La superchería de los Espíritus inferiores que, tomando nombres supuestos, pueden decir por malicia, ignorancia ó maldad, lo contrario de lo que ha dicho en otra parte el Espíritu cuyo nombre han usurpado.

3.ª Los defectos personales del médium, que pueden influir sobre la pureza de las comunicaciones, alterando ó disfrazando el pensamiento del Espíritu.

4.ª La insistencia en obtener una respuesta que un Espíritu rehusa dar, y que se dá por un Espíritu inferior.

5.ª La voluntad del mismo Espíritu, que habla segun los tiempos, los lugares y las personas, y puede juzgar útil no decirlo todo á todo el mundo.

6.ª La insuficiencia del lenguage humano para expresar las cosas del mundo incorporal.

7.ª La interpretacion que cada uno puede dar á una palabra ó á una explicacion, segun sus ideas, sus preocupaciones ó bajo el punto de vista desde que se mire la cosa.

Estas son otras tantas dificultades de las que sólo puede triunfarse por medio de un estudio largo y asíduo; por eso no hemos dicho nunca que la ciencia espiritista fuese una ciencia fácil. El observador formal, que lo profundiza todo con madurez, paciencia y perseverancia, comprende fácilmente una infinidad de matices delicados que se substraen al observador superficial. Esos detalles ínfimos son los que inician en los secretos de esta ciencia. La experiencia enseña á conocer á los Espíritus, como tambien á los hombres.

ALLAN KARDEC.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

El Deber y la Justicia.

(Barcelona Marzo 1870.)

MÉDIUM, M. C.

Vengo á hablaros de la justicia, vengo á hablaros del cumplimiento del deber. Deber y justicia, hé aquí todo el verdadero catolicismo, el catolicismo evangélico. Practicad la justicia, la justicia con todos los hombres y en todas las circunstancias de la vida; cumplid el deber con todos nuestros hermanos, los séres todos de la creacion, y en todos los instantes de la vida, y estareis de lleno en el cristianismo universal, en el catolicismo cristiano.

El deber es la ley fundamental de todos los mundos, de todo el universo, de todos los séres de todos los mundos y de todos los del universo. Cuando practicais el deber, estais, como Juan el Evangelista, reclinados en el seno del divino Maestro, que no hizo otra cosa que sacrificar la existencia corporal al cumplimiento del deber. Dios, el buen Dios anunciado por Cristo, á todos los hombres, no exige más de vosotros que el cumplimiento de su ley, esto es, el cumplimiento del deber, y la práctica constante y desinteresada de la justicia. Justicia! hé aquí la otra piedra angular del edificio católico, del edificio universal. Cumplir con la justicia, practicarla con todos los séres de la creacion, distribuirla igual y desinteresadamente entre todos ellos, es realizar la obra suprema de la vida, es cumplir toda la ley y los profetas, pues atemperais vuestra conducta al amor de vuestros semejantes. S. Pablo y S. Juan, verdaderos comentadores de Cristo, lo dijeron: Amaos unos á otros, y cumplireis la Ley. Amar, es unirse á los séres á quienes se ama y juntamente á Dios. Entónces os trocais en séres amantes, entónces os comunicais, como decís vosotros. Practicad, pues, la justicia; cumplid el deber; sed católicos cristianos, es decir, puros evangelistas, y ayudarcis á Dios en la obra de la universal regeneracion de todos los mundos, y directamente en la renovacion de la faz de la tierra.

Que la paz del Señor sea con vosotros, que su inspiracion descienda sobre vosotros, que ilumine vuestras inteligencias, fortifique vuestros Espíritus, y os guie constantemente en la práctica del bien y en la inquisicion de la verdad.

ENRIQUE PEREIRE.

A cada dia le basta su trabajo.

París 12 de octubre de 1869.

Amigos mios, permitidme daros un consejo que las circunstancias presentes justifican. Estais reunidos para elevar juntos vuestra alma hácia Dios; y para pedirle os ayude á fin de progresar espiritual é intelectualmente. Le rogais que os envie sus mensajeros y que os dé por su mediacion consejos provechosos. Esto es muy bueno, y es el verdadero medio de alcanzar un grado superior á aquel que habeis conseguido por vuestros esfuerzos anteriores. Pero no consiste todo en pedir buenas instrucciones, es preciso ponerlas en práctica.

Esto mismo os ha sido dicho muchas veces, y al parecer caigo hoy en una repeticion fastidiosa. ¿De quién es la culpa, os pregunto. ¿Es mia, ó más bien es de aquellos que, despues de haber aceptado con entusiasmo una doctrina, que tiene por objeto haceros comprender las verdaderas enseñanzas de

Cristo, se conducen en la práctica de la vida absolutamente como lo hacian ántes? ¿Qué digo? ¡no sólo obran así en las circunstancias ordinarias, sino que quieren tambien tener el monopolio de lo bueno, de lo bello y de lo justo; no admiten que pueda hacerse el bien verdadero por otros que por ellos! ¡Ah! ciertamente son culpables esos á quienes no basta que el bien se haga, sino que pretenden ser ellos los solos detentores de aquel.

Sabeis cual es el objeto del Espiritismo. Debe hacer á los hombres mejores, é inculcarles creencias conformes á la razon, y al buen sentido, y que al mismo tiempo estén más en relacion con la infinita perfeccion del dueño de los mundos. Debeis tener sin cesar el bien ante la vista, y esforzaros en hacer participar de él á vuestros hermanos ménos avanzados que vosotros. Cualesquiera que sean sus creencias, pueden hacerse mejores sin que acepten completamente las vuestras, y este mejor es quizá el solo progreso que les permite, en su presente existencia, el estado de adelantamiento de su Espíritu. Debeis confirmarles en las ideas justas que están dispuestos á aceptar parcialmente, y no desanimarlos queriendo forzarles á penetrarse de toda la verdad.

Pensad que á cada dia le basta su trabajo, y que las verdades del Espiritismo que os parecen hoy tan sublimes, no serán para vosotros, dentro de algunos siglos, sino los primeros elementos de los escolares. Por esto es conveniente que tengais cuenta de la debilidad moral relativa de una parte de vuestros contemporáneos, y que no os obstineis en hacerles cumplir un progreso para el cual no están preparados. Contentaos con multiplicar vuestros esfuerzos para conducir á cada uno de vuestros hermanos, á que dé un paso más en la via del adelantamiento moral, y estad persuadidos de que, obrando así, no habreis faltado á vuestra mision.

Vuestra generacion no está destinada á ver en el Espiritismo la creencia general. Pero su mision es la de preparar las vías á este grande acontecimiento, y obrando sin prevencion, como os lo aconsejo, y siguiendo las disposiciones de cada uno, la cumplireis en la medida de lo posible.

UN ESPÍRITU.

Por su fruto se conoce el árbol.

—

MEDIUM M. G.

¡Hosana! ¡Hosana! gloria á Dios en las alturas..... Uno de los hijos del Señor ha comprendido su inspiracion y entendido tambien que el primer deber del hombre cualquiera que sea su clase, es el de no mentir jamás á su conciencia.

La paz sea con vosotros y la caridad os anime.

La Iglesia es una é infalible.

A uno de sus primeros ministros y predicadores, á quien ella ha aprobado, cumplimentado y venerado, desde 1864, y cuya sancion y aceptacion ha merecido del alto clero, la Iglesia ordena hoy cambiar de lenguaje. ¿Por qué?—Si necesita cambiarlo, es prueba manifiesta de que se ha equivocado, y por consiguiente se ha engañado la Iglesia al cumplimentarlo. Si la Iglesia se ha equivocado, no se puede admitir su infalibilidad. Admitida esta lógica tan cristiana como la que nos enseña, de no hacer á los otros, lo que no quisiéramos que nos hiciesen á nosotros mismos; se arma un combate en el corazon de este venerable Padre; sufre, piensa en las promesas que ha hecho, y con profundo dolor vé á la hija mayor de Dios sumergirse en el abismo. Encuentra á faltar su querido auditorio que comprendia su palabra, y sabia apreciar la voz de su conciencia;.... Pero enfrente del abismo de los errores futuros y del incontestable triunfo de la verdad, yá no vacila, huella bajo sus plantas las preocupaciones para no seguir mas que la inspiracion de Dios, que á nadie puede mentir.

¿Qué es la Iglesia?

Es la madre protectora que debe velar con amor sobre sus hijos, qualquiera que sea el rango que éstos ocupen.

¿Qué objeto debe ser el suyo?

Velar continuamente y enseñar á todos la solidaridad que une á la gran familia humana, protejerla con sus sábios consejos, darlos á todos igualmente, hasta á los hijos rebeldes que se niegan á escuchar su palabra.

¿Es esto lo que hace?

Léjos de esto, condena, injuria, crea torturas; el ódio reemplaza al amor. Compadezcámosla y tendámosle la mano, hasta que su

soplo efímero no sea yá oido de todo lo que es virtud y caridad.

¿Qué es la Iglesia?

Yá se os ha dicho que es la hija mayor de Dios. Sí, lo es, porque ella es la que debe recibir las instrucciones del Padre comun, que es Dios.

¿Las recibe?

Nó, en lugar de seguir la inspiracion divina, y preparar la era prometida por Jesucristo para el desarrollo de sus parábolas, obscurece la enseñanza cada dia más.

¿La hija mayor reconoce á su padre?

Nó;... pues entónces yá no merece este nombre, la caridad no anida yá en su corazon, y ha sido reemplazada por la dominacion. El reino de Dios, yá no es el suyo, porque ella lo ha sacrificado al reino del mundo.

Los concilios, las pastorales, los sermones nada intentan para volver á los pastores de otro tiempo. Necesitan suntuosos palacios, ricos vestidos, y ya no dicen «queremos amaros» sino que indirectamente dicen: «queremos dominaros á todos; queremos que el mundo entero nos obedezca.»

Ante semejante punible estado de cosas, comprendemos que el corazon vivo de la verdadera palabra de Jesucristo se rebele; comprendemos que la verdadera inspiracion divina venga á decir: «yá no os sigo más en este terreno; los fariseos eran iguales á vosotros. Sea mi conciencia, mi única guia, que el Evangelio sea el alimento de mi alma, y á pesar de todas las condenaciones de la Iglesia, sirvamos á Dios fielmente, ántes que convertirnos en dominadores de las conciencias, y de los bienes de este mundo.»

Dad gracias á Dios, mis queridos amigos, de este hecho que acaba de tener lugar; ¡ojalá sirva para hacer abrir los ojos á los ciegos y para conducirles por el camino que Dios les habia trazado!

ESPIRITU DE LACORDAIRE.

(De *Le Spiritisme á Lyon.*)

Crónica retrospectiva del Espiritismo.

Conclusion del año 1858.

A LOS LECTORES DE LA REVUE SPIRITE.

La *Revue Spirite* acaba de cumplir su primer año, y nos consideramos felices en poder anunciar que hallándose en adelante asegurada su existencia por el número de sus abonados, que cada dia aumenta, continuará el curso de sus publicaciones. Los testimonios de simpatía que de todas partes recibimos, la aprobacion de los hombres mas eminentes por su saber y por su posicion social, son para nosotros un poderoso estímulo en la árdua tarea que hemos emprendido; aquellos pues que nos han sostenido en el cumplimiento de nuestra obra, reciban aquí el testimonio de toda nuestra gratitud. Si no hubiésemos encontrado contradicciones, ni críticas, fuera esto un hecho inaudito en los fastos de la publicidad, sobre todo tratándose de la emision de ideas tan nuevas; pero si algo nos debe extrañar es el haber encontrado tan pocas en comparacion de las muestras de aprobacion que nos han sido dadas, y esto es debido, mucho menos sin duda al mérito del escritor que al atractivo del objeto de que tratamos, el crédito que cada dia toma en las mas altas regiones de la sociedad; lo debemos tambien, no nos cabe duda, á la dignidad que siempre hemos conservado ante nuestros adversarios, dejando al público fuera juez entre la moderacion de una parte y la inconveniencia de la otra. El Espiritismo marcha á pasos de gigante por el mundo entero; todos los dias reune algunos disidentes por la fuerza de las cosas, y si, por nuestra parte, podemos echar algunos granos en la balanza de este gran movimiento que se opera, y que marcará nuestra época como una nueva era, no será ajando y chocando de frente con aquellos mismos á quienes se desea atraer; sólo por el raciocinio es como uno debe hacerse escuchar y nó por las injurias. Los Espíritus superiores que nos asisten nos dan bajo este punto el precepto y el ejemplo; seria indigno de una doctrina que solo predica amor y benevolencia descender al terreno de la personalidad; dejamos este papel á aquellos que no la comprenden. Nada nos hará separar de la línea de conducta que hemos seguido, de la tranquilidad y sangre fria que no dejaremos de emplear en el exámen de todas las cuestiones, sabiendo que de este modo hacemos mas partidarios sérios del Espiritismo que por la aspereza y acritud. En la «Introduccion» que hemos publicado al principio de nuestro primer número. (Véase la *Revista Espiritista* de este año, pág. 46 y 69) hemos trazado el plan que nos proponíamos seguir: citar los hechos, pero tambien escudriñarlos y llevar á ellos el escalpelo de la observacion; apreciarlos y deducir sus consecuencias. En un principio se reconcentró toda la atencion en los hechos materiales, que entónces alimentaban la curiosidad pública, pero la curiosidad pública tiene su época; una vez satisfecha, se deja el objeto como un niño su juguete. Los Espíritus nos dijeron entónces: «Este es el primer período, pronto

pasará para dar lugar á ideas mas elevadas; se van á revelar nuevos hechos que señalarán una nueva era, el período filosófico, y crecerá la doctrina en poco tiempo, como el niño que deja su cuna. No os den cuidado las burlas, porque los zumbones quedarán burlados, y mañana encontrareis celosos defensores en los mas vehementes adversarios de hoy. Dios quiere que así sea, y estamos encargados de ejecutar su voluntad; la mala inten ion de los hombres no prevalecerá contra ella[c] y el orgullo de los que quieren saber mas, que él, será humillado.

En efecto, estamos léjos de las mesas giratorias que poco divierten yá, porque se cansa uno de todo, y el Espiritismo navega á toda vela hácia su segundo período; cada uno ha comprendido que es toda una ciencia que se funda, toda una filosofía, todo un nuevo órden de ideas; se debia seguir ese movimiento, y áun contribuir á él, só pena de permitir que se desbordase: hé aquí porque nos hemos esforzado en mantenernos en esa altura, sin encerrarnos en los estrechos límites de un boletin anecdótico. Elevándose el Espíritismo al rango de doctrina filosófica, ha conquistado innumerables secuaces, entre aquellos mismos que no han presenciado ningun hecho material; porque el hombre apetece lo que habla á su razon, lo que se puede explicar; y porque encuentra en la filosofía espiritista algo mas que un pasatiempo, algo que llena en él el punzante vacío de la incertidumbre. Penetrando en el mundo extracorporal, por la vía de la observacion, hemos querido hacer penetrar en él á nuestros lectores y hacérselo comprender; á ellos toca juzgar si hemos alcanzado nuestro objeto. Continuaremos, pues, nuestra tarea durante el año que va á empezar y que todo anuncia que deberá ser fecundo. A cada momento surgen nuevos hechos de un órden extraño y nos revelan nuevos misterios; los anotaremos cuidadosamente, y buscaremos en ellos la luz con tanta perseverancia como en el pasado, porque todo presagio que el Espiritismo va á entrar en una nueva fase, mas grandiosa y todavía mas sublime.—A. K.

BIBLIOGRAFÍA.

Bajo el título de *El progreso espiritista*, ha empezado á publicarse en Zaragoza una revista quincenal de estudios filosóficos sobre Espiritismo, cuyo número prospecto hemos recibido con placer y leido con verdadero y grande entusiasmo. Es el *prospecto-proemio*—así le llama su autor—á que aludimos, una obra, en nuestro concepto, acabada de buena literatura, y lo que es más y mejor para nosotros, de excelente doctrina espiritista. En él se propalan y sustentan racional y filosóficamente estos tres grandes principios de nuestra querida ciencia: la pluralidad de mundos habitados; la de existencias del humano Espíritu y la comunicacion entre los séres visibles é invisibles, ya vivan estos la vida de la erraticidad, ya estén encarnados en otros mundos; de todo la cual se deducen, como lógicas é indeclinables consecuencias, el progreso contínuo y la más pura moral evangélica.

Felicitamos muy cordialmente á nuestros queridos hermanos de Zaragoza por su constancia en la propaganda, y les deseamos á ellos y á todos los espiritistas—especialmente nosotros—en los trabajos que emprendan, la misma claravidencia y lucidez moral é intelectual que ha presidido á la obra á que nos referimos.

A nuestros lectores les rogamos lean y mediten el *prospecto-proemio* de nuestro muy apreciable colega, suplicándoles presten á éste toda la cooperacion que posible les sea, á fin de que viva la larga vida de prosperidad que nosotros le deseamos.

Hé aquí las condiciones de suscricion á *El progreso espiritista:*

En España. . . . . 5 pesetas semestre.
Estranjero y Ultramar. 10 » »

Se suscribe en Zaragoza, en la Administracion de *El progreso espiritista* y en la imprenta de D. Calixto Ariñó. En provincias, por medio de libranzas ó sellos de franqueo y en casa de los comisionados: en este último caso, 2 reales mas al semestre.

ADVERTENCIA.

Con el presente número recibirán nuestros lectores el folletin correspondiente á los dos anteriores, que, á consecuencia de las circunstancias en que se hallaba esta ciudad, no pudimos dar. Mucho sentimos no poder hacer otro tanto con los artículos de *Obras póstumas*; pero no depende esto de nuestra voluntad, como saben nuestros suscritores.

OTRA.

Terminados ya los abonos de suscricion, todos nuestros suscritores recibirán el número de enero próximo; pero los sucesivos, sólo los que abonen el importe de la suscricion anual.

ÍNDICE GENERAL DE LAS MATERÍAS DEL SEGUNDO TOMO.

Año 1870.

Enero.

Pag.

Seccion doctrinal: Promesas cumplidas. 1
— Las cinco alternativas de la humanidad. (*Obras póstumas*). 4
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, VIII. . . . 8
Espiritismo teórico-experimental. Penuria de médiums. . . 11
— Aislamiento de los cuerpos graves. 14
— El espectro de la Sta. Clairon. 15
Conversaciones familiares de ultratumba: M. Morisson, monomaníaco. 15
— El suicida de la Samaritana. . 19
Crónica retrospectiva del Espiritismo: 1850 á 1857.—Sueltos. . 20

Febrero.

Seccion doctrinal: Los tres Espíritus del Gólgota. 25
— Las aristocracias. (*Obras póstumas*). 30
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, IX. 32
Espiritismo teórico-experimental: Utilidad de las manifestaciones físicas. 36
— M. Home. (Art. I). 39
Conversaciones familiares de ultratumba: La señorita Clary D.., 42
— La fatalidad y los presentimientos. (Problema moral). . . 43
Disertaciones espiritistas: La pereza. (Parábola). 44
— La envidia. 45
Crónica retrospectiva del Espiritismo: 1858: Fundacion de la *Revue Spirite* en París.—Recibimiento de la misma.—Creacion de la Sociedad parisiense de Estudios espiritistas. 46

Marzo.

Pag.

Seccion doctrinal: El progreso en religion y la Iglesia católica. . 49
— Influencia perniciosa de las ideas materialistas sobre las artes en general; su regeneracion por el Espiritismo. (*Obras póstumas*). 52
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, X. 54
Espiritismo teórico-experimental: Los médiums juzgados. . . 57
— M. Home. (Art. II).. . . . 58
— Los duendes. 62
Conversaciones familiares de ultratumba: El tambor de la Beresina. 63
Disertaciones espiritistas: La cuaresma y el ayuno.. 66
— El camino estrecho. 67
— El materialismo y el Espiritismo.. 67
— Sed siempre amigos de los pobres. 67
— El orgullo.. 68
Crónica retrospectiva del Espiritismo: 1858: *Continuacion.* . 69
Bibliografía: *Histoire de Jeanne d' Arc*, dictada por sí misma á la señorita Ermanza Dufaux. 72

Abril.

Seccion doctrinal: Precocidad de los niños en nuestros dias. . . 73
— El P. Gratry. (Art. I). . . . 76
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XI. 79
Espiritismo teórico-experimental: Causa y naturaleza de la clarividencia. Explicacion del fenómeno de la lucidez. (*Obras póstumas*). 81
— La selva de Dodona y la estátua de Memnon. 83

Pag.

— Evocacion de los Espíritus en Abisinia. 86
— Confesiones de Luis XI. (Artículo I). 86
Conversaciones familiares de ultratumba: El asesino Lamaire.. 88
— La reina de Oude. 89
— El doctor Javier. 91
Disertaciones espiritistas: El Espíritu y algunos filósofos.. . . 93
Crónica retrospectiva del Espiritismo: 1858: Período psicológico. 94
— El Espiritismo progresa. . . 95
Bibliografía. *Refutacion del materialismo.* 96

Mayo.

Seccion doctrinal: Amad á vuestros enemigos. 97
—El P. Gratry. (Art. II). . . . 100
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XII.. . . . 103
Espiritismo teórico-experimental: La doble vista.–Conocimiento del porvenir.–Previsiones. *(Obras póstumas).* 106
— Teoría de las manifestaciones físicas. (Art. I). 109
— El Espíritu golpeador de Bergzabern. (Art. I). 112
Conversaciones familiares de ultratumba: Mehemet-Alí, antiguo pachá de Egipto. (Primera conversacion). . . . 116
Disertaciones espiritistas: Alocucion á los propagadores del Espiritismo. 147
— El remanso dela vida. (Poesía). 118
Bibliografía: *Lo que es el Espiritismo.* 120
Advertencia. 120

Junio.

Seccion doctrinal: A nuestro hermano D. Antonio Lleó. 121
— Polémica espiritista 123
— El progreso en la naturaleza. . 124
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XIII. . . . 126
Espiritismo teórico-experimental: Introduccion al estudio de la fotografía y de la telegrafía del pensamiento. *(Obras póstumas).* 129
— Teoría de las manifestaciones físicas. (Art. II). 131
— El Espíritu golpeador de Bergzabern. (Art. II). 133

Pag.

Conversaciones familiares de ultratumba: Mozart. 139
Disertaciones espiritistas: El fusil de doble descarga.. 142
— En país de ciegos, á los tuertos.. les ahorcan.. 143
Crónica retrospectiva del Espiritismo: 1858: Período psicológico. 144
Bibliografía: *El amigo de la juventud.* 144

Julio.

Seccion doctrinal: El Espiritismo y el suicidio. 145
— El P. Gratry. (Art. III.) . . 148
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XIV. . . . 150
Espiritismo teórico-experimental: Fotografía del pensamiento. *(Obras póstumas.)* . . . 150
— El Espíritu golpeador de Bergzabern. (Art. III). 156
— Confesiones de Luis XI: su muerte. (Art. II).. . . . 157
— Envenenamiento del duque de Guyenna. (Art. III). . . . 158
— Henri Martin. Su opinion sobre las comunicaciones extracorporales. 160
Conversaciones familiares de ultratumba: Mehemet-Alí, antiguo pachá de Egipto. (Segunda conversacion. 162
— El Espíritu y los herederos. . 163
Disertaciones espiritistas: Trascurre el tiempo. 164
Bibliografía: *Las manifestaciones de los Espíritus.* 167
Suelto. 168

Agosto.

Circular de la *Sociedad parisiense de Estudios espiritistas.* . . . 169
Seccion doctrinal: Semejanzas. . . 170
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XV.. . . . 173
Espiritismo teórico-experimental: Manifestaciones de los Espíritus: carácter y consecuencias religiosas de las mismas. (Art. I.) (Obras póstumas). . 177
— El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf. (Baja Sajonia).. . 180
Conversaciones familiares de ultratumba: Espíritus impostores: el falso P. Ambrosio. 181
— Las mitades eternas. 184

Pag.

— Una leccion de escritura por un Espíritu.. 185
Disertaciones espiritistas: Orígen y fin de las cosas.. 186
— Virtud y siempre virtud. . . 497
— Qué es el Espiritismo. . . . 188
Crónica retrospectiva del Espiritismo: 1858: Banquetes magnéticos. Correspondencia de Jobard. 188
Bibliografía: *Vie de Germaine Cousin de Pivrac*. 192

Setiembre.

Seccion doctrinal: Los mundos del espacio. 163
— Un proyecto laudable. . . . 196
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XVI. . . . 198
Espiritismo teórico-experimental: Manifestaciones de los Espíritus: carácter y consecuencias religiosas de las mismas. (Art. II). (*Obras póstumas*). 202
— Una advertencia de ultra-tumba. 206
— Los gritos de la Saint-Barthelemy.. 208
Conversaciones familiares de ultra-tumba: Letargía extática: la señora Schwabenhaus. . . 209
Disertaciones espiritistas: Conquistas del Espiritismo. . . . 211
— El valor. 212
— La guerra. 213
— Aporte expontáneo: Pasa, Pisa, Posa y Pesa. 213
Crónica retrospectiva del Espiritismo: 1858: Correspondencia de Marius.—Propagacion del Espiritismo.. 214

Octubre.

Advertencia.—A los Espiritistas. . . 217
Seccion doctrinal: Las epidemias. . 217
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XVII. . . . 220
Espiritismo teórico-experimental: Kant y Swedenborg. . . . 222
— Una aparicion.. 225
— Enfermedad producida por el miedo. (Problema fisiológico.) 226
— Teoría del móvil de nuestras acciones. 227
— Los talismanes: Medalla cabalística. 229
— El ópio y el hatchis. (Art. I.). 230

Pag

Conversaciones familiares de ultra-tumba: El suicidio de un ateo. 232
Disertaciones espiritistas: El Espíritu y la materia. (Poesía.) . 234
— La poesía segun el Espiritismo. 236
— Las reuniones espiritistas. . . 237
— Llegan los tiempos. 237
Crónica retrospectiva del Espiritismo: 1858: Propagacion del Espiritismo (conclusion).. . . 238

Noviembre.

Advertencia.—Suscricion á beneficio de los pobres. 242
Seccion doctrinal: La mansedumbre es una fuerza. (Art. I.) . . 242
— Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XVIII. . . . 244
Espiritismo teórico-experimental: El corazon traspasado. (Diario de un médico). 247
— El ópio y el hatchis. (Art. II.). 252
Disertaciones espiritistas: El mundo fundamental. 253
— Amad á vuestros semejantes. . 254
— La unidad de lenguage. . . . 254
— Comunicaciones de S. Pablo. . 255
— La sabiduría humana. . . . 257
— Plegaria del náufrago. (Poesía.) 257
Bibliografía: Tratado de educacion para los pueblos. 258

Diciembre.

Suscricion á beneficio de los pobres. . 265
Seccion doctrinal: Las ciencias experimentales. 265
— Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, XIX.. 268
Espiritismo teórico—experimental: Contradicciones en el lenguaje de los Espíritus.. . . . 271
Disertaciones espiritistas: El deber y la justicia.. 278
— A cada dia le basta su trabajo.. 278
— Por su fruto se conoce el árbol. 279
Crónica retrospectiva del Espiritismo: (Conclusion del año 1858). A los lectores de la Revue Spirite. 280
Bibliografía: El progreso espiritista.. 281
Advertencias. 281

IMPRENTA DE LEOPOLDO DOMENECH, CALLE DE BASEA, 30.—BARCELONA.

